

61082
6
2ej.

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
DIVISION DE ESTUDIOS DE POSGRADO



MEXICO: TRADICION E IMPACTO EN LA PRODUCCION
CONTEMPORANEA DE FUENTES DE INFORMACION SOBRE
AMERICA LATINA

TESIS

QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE
DOCTOR EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

PRESENTA

ESTELA MORALES CAMPOS

TUTOR: DR. RICARDO MELGAR BAO

México, D.F.

TESIS CON
FALLA DE CRICEN

166435

Agosto de 1998



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

MÉXICO: TRADICIÓN E IMPACTO EN LA PRODUCCIÓN CONTEMPORÁNEA DE FUENTES DE INFORMACIÓN SOBRE AMÉRICA LATINA

The constants of the Latin American vocation of Mexico are established from their publications and information resources. Tradition and continuous acceptance by a trend of modernity in the aspects related with information, like modalities, techniques and supports of information (paper or electronic).

The information is considered as a resource, a product and representation of knowledge; that is the reason on of the importance in human relationships and in the international affairs.

On special emphasis is put on globalization not only from an economic perspective but as a phenomena which insides in all aspects of modern life, therefore it is propose information fundamental and determinant in-put on developments and on decision making. MEXICO OF INFORMATION SYSTEMS FROM MOST IMPORTANT METROPOLIS; THE RISING OF

Throw the seven chapters (YESTERDAY AND TODAY, THE INFORMATION; THE PRESENCE IN NATIONAL INFORMATION CENTERS; THE INFODIVERSITY, THE REGIONAL BLOCKS AND COOPERATION; NATIONAL POLICIES IN INFORMATION; THE EDITORIAL PROGRAMS AND THE SOURCES OF LATIN AMERICAN COVER: SEP, UNAM, FCE, EL COLEGIO DE MÉXICO AND SIGLO XXI EDITORES; THE ELECTRONIC SOURCES AND INFORMATION ABOUT LATIN-AMERICA), the mexican vocation to deal with Latin American issues and it supported to production and promotion of the information sources on this subjects and besides to rescue the Latin American work throw editorial institutions from al over the country which have gone in this field.

ESTELA MORALES CAMPOS

TESIS: MÉXICO: TRADICIÓN E IMPACTO EN LA PRODUCCIÓN CONTEMPORÁNEA DE FUENTES DE INFORMACIÓN SOBRE AMÉRICA LATINA

DOCTOR EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

AGOSTO DE 1998

Se establecen las constantes de la vocación latinoamericana de México a partir de sus publicaciones y productos informáticos.

Se analiza la tradición y aceptación continuas de una corriente de modernidad en los aspectos relacionados con la información, tanto en modalidades, técnicas, como en los soportes utilizados.

Se asienta la importancia de la información en las relaciones humanas, a partir de considerarla base, producto y representación del conocimiento.

Se propone que la información, así como los productos derivados de ella, sean utilizados como base primordial en toda empresa: académica, comercial, industrial, política y social, adecuando las funciones que emerjan de los cambios tecnológicos creados.

Se pone especial énfasis en la globalización, ya no sólo desde una perspectiva económica, sino como un fenómeno que incide en todos los aspectos de la vida moderna, por lo que se propone a la información como un insumo fundamental y determinante en el desarrollo y en la toma de decisiones.

A partir de las diferencias entre los modelos culturales establecidos, de un lado, por el Porfiriato y, del otro, por los gobiernos emanados de la Revolución mexicana, se analiza la importancia de la educación como eje fundamental en el desarrollo del país durante el presente siglo. Al encontrarse el país frente a una desorganización de fuentes documentales que no siempre respondía a las expectativas de los intelectuales, ni a las de la población en general, las primeras décadas del siglo XX en México se caracterizaron por una fuerte dependencia informativa proveniente de la cultura europea y norteamericana (destacando principalmente la influencia de Francia, Gran Bretaña y, posteriormente, Estados Unidos).

Las Bibliotecas Nacionales, tanto de Francia como de Gran Bretaña, así como la Biblioteca del Congreso de Estados Unidos, constituyeron centros de gran influencia para México y el resto de América Latina.

Aunque las bibliotecas han existido en México desde siglos atrás, el surgimiento de ellas como una expresión de la cultura nacional se manifiesta plenamente en el siglo

XX; así pues, se ofrece una muestra de los eventos internacionales latinoamericanistas dentro de la región, así como el desarrollo de instituciones educativas y culturales de apoyo a las publicaciones y a la creación y establecimiento de las bibliotecas como centros de información, a partir de los informes presidenciales —de Francisco I. Madero a Ernesto Zedillo.

Más adelante, se le da especial atención a los centros de información nacionales de mayor trascendencia: la Biblioteca Nacional de México, una entidad inserta en el proyecto de nación independiente y semilla del movimiento bibliotecario nacional en el ambiente posrevolucionario; las bibliotecas de la Universidad, de enorme responsabilidad en la difusión de la cultura; y las bibliotecas públicas de mayor relevancia en la vida educativa del país (la Modelo, la Cervantes, la Iberoamericana, la de Ciencias Sociales y la Lincoln), así como la importancia del Departamento de Bibliotecas de la SEP.

Se propone la infodiversidad como la defensa de las múltiples manifestaciones —tanto de contenido como de estilo— en la generación y creación de la información, buscando salvaguardar la convivencia de las diferentes ideas, así como el pensamiento de todos los tiempos.

En ese sentido, se propone que hoy día la alianza y consolidación de América Latina (región pluriétnica, pluricultural y plurilingüe) se debe establecer a partir de sus características afines e intereses comunes, dado su perfil de identidad e integración histórica, pero también respetando sus diferencias. Por lo cual, se establece que promover la creación, difusión y circulación de las ideas permite a los distintos núcleos sociales ejercer un equilibrio entre regiones y bloques geográficos o, bien, entre grupos e individuos.

Para brindar un mejor entendimiento de las políticas nacionales de información, se recurre a una reflexión alrededor del concepto de cultura —dado que la información es parte fundamental de ella—, así como del vínculo sociedad-información. Se insiste en el valor social y económico de la información como un bien cultural que conlleva al desarrollo.

Se subraya, por otra parte, la necesidad del ser humano por expresarse y por conocer la expresión de los demás, reconociendo tal necesidad como un derecho esencial del hombre que debe estar garantizado por el Estado y defendido por la sociedad.

Además de las políticas en información, las tecnologías y las redes informáticas presentan nuevos ingredientes que convergen en un nuevo panorama de uso de la información, por lo cual se aborda la implementación de las políticas informáticas en el mundo y su repercusión en el ámbito mundial.

Se analiza también la experiencia en ese mismo sentido de algunos otros países de América Latina: Argentina, Colombia, Costa Rica, Chile, Perú y Venezuela.

Se manifiesta la importancia de la información en los procesos del desarrollo social sostenido, por lo que se propone reforzar los diferentes proyectos encaminados a la conformación de políticas nacionales de información en Latinoamérica.

Se traza un recorrido por todo el siglo XX de los programas editoriales de cinco casas editoras nacionales que han contemplado en sus programas el tema de América Latina, dada la tradición y el prestigio cultural de México como divulgador y receptor del pensamiento de raíz americana en el continente

Por su importancia en la consolidación del Estado mexicano, se tiene como inicio espacial dos instituciones educativas: la Secretaría de Educación Pública y la Universidad Nacional Autónoma de México, específicamente abordadas desde la gestión de José Vasconcelos como fundador de ese importante Ministerio que es la SEP y como rector universitario.

Con respecto a los caudales editoriales del Fondo de Cultura Económica, se establece que, siendo una empresa descentralizada con relativa autonomía financiera y jurídica, es la empresa editorial que mantiene y enriquece más las fuentes documentales relativas a América Latina. Se aborda, por su parte, una semblanza de Daniel Cosío Villegas y se consigna su aportación como fundador de esa editorial.

El Colegio de México, aunque no aborda en su currícula específicos planes de estudio relativos al área, el continente no ha escapado a sus intereses académicos y de investigación. Se traza, a su vez, la contribución de Alfonso Reyes en la fundación y alcances de dicha casa de estudios.

Siglo XXI Editores se distingue por sus manifiestos intereses culturales americanistas, lo cual se refleja en un número considerable de colecciones y series de carácter latinoamericano.

(Se describen cada una de las colecciones y se añaden —al final del capítulo, en anexos correspondientes— sus fichas bibliográficas completas.)

Se plantea la problemática en torno al mercado del libro y de la información, el cual ha sido penetrado por los productos electrónicos de todo tipo: la tecnología de la información no sólo facilita los procesos editoriales, sino que los modifica y potencia la lectura. Se compara el hábito de lectura en México con el uso medios audiovisuales en la recuperación del conocimiento.

Se presentan asimismo algunas de las fuentes electrónicas para el estudio de América Latina: diversos catálogos de bibliotecas universitarias de la región (integrados a Internet), las revistas electrónicas, el correo electrónico y las bases de datos.

Se pasa posteriormente al estudio de algunas instituciones nacionales que han afrontado el reto tecnológico actual, contribuyendo a su auge y desarrollo, como la Universidad de Colima y la UNAM, entre las más sobresalientes. Se ofrece, finalmente, un muestrario de CD-Roms mexicanos con temática centrada en América Latina y otro que incluye la producción de discos con información local de los países de América Latina que han elaborado los propios.

A través de los siete capítulos abordados (AYER Y HOY, LA INFORMACIÓN; LA PRESENCIA EN MÉXICO DE LOS SISTEMAS DE INFORMACIÓN DE LAS GRANDES METRÓPOLIS; EL SURGIMIENTO DE LOS CENTROS NACIONALES DE INFORMACIÓN; LA INFODIVERSIDAD, LOS BLOQUES REGIONALES Y LA COOPERACIÓN; POLÍTICAS NACIONALES DE INFORMACIÓN; LOS PROGRAMAS EDITORIALES Y LAS FUENTES DE COBERTURA LATINOAMERICANA: SEP, UNAM, FCE, EL COLEGIO DE MÉXICO, SIGLO XXI EDITORES; LOS PRODUCTOS DE FUENTES ELECTRÓNICAS Y LA INFORMACIÓN SOBRE AMÉRICA LATINA), se descubre la vocación de México por ocuparse de la problemática latinoamericana, así como su actitud de apoyo y fomento a la producción y difusión de fuentes informativas con esa temática, además del rescate de la obra latinoamericana a través de las instituciones editoriales del país que han incursionado en ese terreno.

**Tesis: TRADICIÓN E IMPACTO EN LA PRODUCCIÓN CONTEMPORÁNEA DE FUENTES
DE INFORMACIÓN SOBRE AMÉRICA LATINA.**

Tutor: Dr. Ricardo Melgar Bao

Asesores: Dr. Jorge Ruedas de la Serna
Mtro. Adolfo Rodríguez Gallardo
Dr. Ignacio Sosa Álvarez

A SANTIAGO y GABRIELA

Agradecimientos

Mi más amplio reconocimiento y un agradecimiento muy especial a los doctores Ricardo Melgar Bao, Jorge Ruedas de la Serna, Ignacio Sosa Álvarez y al maestro Adolfo Rodríguez Gallardo por la asesoría, apoyo y orientación que en todo momento me brindaron durante la realización de la investigación, lo que siempre fue un estímulo en el trabajo desarrollado.

Mi reconocimiento para los doctores Ignacio Díaz, Ana Ma. Magaloni y Brian Connaughton, por sus valiosas sugerencias que enriquecieron el texto final.

Mi reiterado agradecimiento a Homero Quezada y Nidia Solís por su apoyo cotidiano y entusiasta en todas las tareas de acopio y organización de la información requerida.

México: Tradición e impacto en la producción contemporánea de fuentes de información sobre América Latina

INTRODUCCIÓN	1
I. AYER Y HOY, LA INFORMACIÓN	24
La terminología	24
La explosión de la información	27
La articulación de los diferentes aspectos del momento	28
El flujo de la información	31
Las tecnologías de la información	35
Efectos y usos de las tecnologías de información	36
Las redes de información y la globalización	46
Un sistema global de información	50
La globalización y la información	54
Información para el desarrollo	60

II. LA PRESENCIA EN MÉXICO DE LOS SISTEMAS DE INFORMACIÓN DE LAS GRANDES METRÓPOLIS	72
Centros metropolitanos de información de principios de siglo	74
Francia	79
<i>La Biblioteca Nacional de Francia</i>	81
<i>La Alianza Francesa</i>	84
La biblioteca	86
<i>El Instituto Francés de América Latina (IFAL) en México</i>	86
La biblioteca	88
El Reino Unido de la Gran Bretaña	89
<i>La Biblioteca Británica</i>	91
<i>El Consejo Británico</i>	93
La biblioteca	96
Estados Unidos	97
<i>The Library of Congress (la Biblioteca del Congreso)</i>	99
<i>The New York Public Library (la Biblioteca Pública de Nueva York)</i>	101
<i>The American Library Association (ALA) (la Asociación Americana de Bibliotecarios)</i>	103
<i>La Biblioteca Benjamín Franklin</i>	106
<i>El Instituto Mexicano-Norteamericano de Relaciones Culturales</i>	108

III. EL SURGIMIENTO DE LOS CENTROS NACIONALES DE INFORMACIÓN	112
De los informes presidenciales	114
Del entorno cultural	121
La educación	123
La Universidad Nacional	126
Los grupos y las generaciones	128
<i>El Ateneo</i>	129
<i>Los Siete Sabios</i>	131
<i>La Generación del 15</i>	132
<i>Los Contemporáneos</i>	136
<i>Los estridentistas</i>	138
De México hacia América Latina	139
La Biblioteca Nacional	143
Las bibliotecas de la Universidad	150
Las bibliotecas públicas	157
Las bibliotecas y las artes	168
La producción de libros y revistas	168
América Latina en la industria editorial y en las bibliotecas	172
<i>La Editorial Cultura</i>	173
<i>La Biblioteca Iberoamericana</i>	175
De Obregón y Vasconcelos a los cambios posteriores	177

IV. LA INFODIVERSIDAD, LOS BLOQUES REGIONALES Y LA COOPERACIÓN	180
La infodiversidad	181
Latinoamérica y sus subregiones	183
La infodiversidad y el equilibrio social	186
El rescate de la literatura y la difusión de la información	189
La comercialización de nuestros productos informativos y la globalización	191
Los bloques económicos y políticos y la cooperación regional	193
Las posibilidades actuales de conservar y ofrecer la riqueza de la información en América Latina	199
América Latina y sus servicios de información en la actualidad	200
<i>Bibliotecas públicas</i>	201
<i>Bibliotecas escolares</i>	203
<i>Bibliotecas universitarias</i>	205
<i>Bibliotecas especializadas</i>	206
<i>Tecnología, globalización y cooperación</i>	208
<i>Publicaciones profesionales</i>	208
<i>Especificidad y diversidad de América Latina, con esfuerzos compartidos</i>	209
Cuadros	213
V. POLÍTICAS NACIONALES DE INFORMACIÓN	216

Sociedad e información	218
El Derecho a la información	223
Las Políticas de información	226
Políticas informáticas	233
La experiencia mexicana	239
<i>El derecho a la información</i>	241
<i>La Ley General de Bibliotecas</i>	244
<i>La Ley Federal de Derecho de Autor</i>	249
<i>La Ley del Libro</i>	254
<i>El programa de desarrollo informático</i>	259
Algunas experiencias en América Latina	264
<i>Argentina</i>	268
<i>Colombia</i>	271
<i>Costa Rica</i>	274
<i>Chile</i>	277
<i>Perú</i>	280
<i>Venezuela</i>	282
Un esfuerzo regional	286

VI. LOS PROGRAMAS EDITORIALES Y LAS FUENTES DE COBERTURA LATINOAMERICANA: SEP, UNAM, FCE, EL COLEGIO DE MÉXICO Y SIGLO XXI EDITORES	293
Secretaría de Educación Pública	297

<i>Fundadores modernos: José Vasconcelos</i>	297
Vasconcelos, la pasión por los libros	300
<i>La SEP, agente coeditor</i>	301
<i>Catálogo institucional</i>	303
<i>Colecciones</i>	304
Colecciones de cobertura latinoamericana	305
a) Pensamiento de América	305
b) Historia mínima de América latina y el Caribe	306
c) Claves de América Latina	307
d) Nuestra tercera raíz	308
e) Archivos	309
Universidad Nacional Autónoma de México	313
<i>Fundadores modernos: José Vasconcelos</i>	313
Publicaciones universitarias vasconcelistas	314
<i>La UNAM, editorial universitaria</i>	315
<i>Catálogo universitario o archivo histórico de publicaciones</i>	315
Centro de Información Libros UNAM	316
<i>Dependencias editoras y colecciones</i>	316
Clásicos Americanos	317
Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos	318
a) Serie Nuestra América	320
b) Colección Panoramas de Nuestra América	320

c) Colección 500 Años Después	320
Coordinación de Difusión Cultural. Dirección de Literatura	321
a) Rayuela Internacional	321
Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Centro de Estudios Latinoamericanos	321
a) Bibliografías, Centro de Estudios Latinoamericanos	322
b) Cuadernos del CELA	322
Facultad de Economía	323
a) Colección América Latina de la Facultad de Economía	323
Imprenta Universitaria	323
a) Antologías del Pensamiento Democrático Americano	323
b) Antologías del Pensamiento Político Americano	324
Instituto de Investigaciones Económicas	324
a) Colección México y América	324
Instituto de Investigaciones Jurídicas	324
a) Serie B. d) Derecho Latinoamericano	324
Unión de Universidades de América Latina	325
a) Colección UDUAL	325
<i>Publicaciones periódicas</i>	325
Centro Coordinador de Estudios Latinoamericanos	325
a) <i>Cuadernos Americanos</i>	326
b) <i>Latinoamérica. Anuario de Estudios Latinoamericanos</i>	326

<i>c) Nuestra América</i>	327
Fondo de Cultura Económica	327
<i>Fundadores modernos: Daniel Cosío Villegas</i>	327
<i>El Fondo de Cultura, una casa para Iberoamérica</i>	
328	
<i>El Capítulo argentino del FCE</i>	329
<i>Catálogo general o memoria bibliográfica</i>	332
<i>Colecciones americanistas</i>	332
Serie Breves Historias Contemporáneas de Países de América Latina	332
Quinto Centenario del Encuentro de Dos Mundos	332
Historia de las Ideas del Descubrimiento de América	333
Biblioteca Americana	333
Tierra Firme	333
Travesías	334
Archivos	334
Vida y Palabra de los Indios de América	335
La Reconversión Industrial en América Latina	336
Fideicomiso Historia de las Américas	337
Las Constituciones Latinoamericanas	337
Periolibros	339
El Colegio de México	340

<i>Fundadores modernos: Alfonso Reyes</i>	340
<i>La Casa de España</i>	342
<i>El Colegio de México, hoy</i>	343
<i>América Latina en el Colegio de México</i>	344
<i>Centros</i>	345
Estudios históricos	345
a) Lecturas de Historia Mexicana	345
b) Lecciones de Historia	345
c) Fideicomiso Historia de las Américas	346
Estudios lingüísticos y literarios	346
Estudios internacionales	346
Estudios demográficos y de desarrollo urbano	346
a) Documentos de Trabajo del Programa de Desarrollo y Medio Ambiente	346
Estudios de Asia y África	347
Estudios Sociológicos	347
a) Cuadernos del Centro de Estudios Sociológicos	347
b) Investigaciones Sociales sobre Población en América Latina	347
<i>Programas</i>	347
Estudios de la Mujer	347
Ciencia, Tecnología y Desarrollo	348
Desarrollo Sustentable y Medio Ambiente	348

a) Energéticos	348
Investigaciones Sociales sobre Población en América Latina	348
a) Jornadas	348
Siglo XXI Editores	348
<i>Fundadores modernos: Arnaldo Orfila Reynal</i>	348
<i>Historia política, historia cultural mexicana: un episodio</i>	350
<i>Nacimiento y apogeo del siglo XXI Editores</i>	351
<i>Siglo XXI, colecciones de vocación americana</i>	354
América Nuestra	355
a) América Antigua	355
b) América Colonizada	355
c) Caminos de Liberación	355
d) Los Hombres y las Ideas	356
Biblioteca América Latina: actualidad y perspectivas	356
Creación literaria	356
a) Obras completas de Alejo Carpentier, Felisberto Hernández y Manuel Scorza	356
Cultura y Creación Intelectual	357
El Mundo en América Latina	357
<i>América Latina: hombres, instituciones, colecciones... y libros</i>	358
América Latina	358

Hombres	359
Instituciones	360
Colecciones	361
... Y libros	362
Anexos	363

**VII. LOS PRODUCTORES DE FUENTES ELECTRÓNICAS
Y LA INFORMACIÓN SOBRE AMÉRICA LATINA** 407

La información entre la imprenta y la electrónica 407

Tecnologías de hoy: del productor al lector de información 414

Internet 416

World Wide Web 418

El CD-Rom y la multimedia 420

Los medios alternativos a la industria editorial 421

Los retos tecnológicos 421

Elaboración de libros en papel con tecnología electrónica 423

Los libros con presentación mixta, papel y medio electrónico 424

Libros electrónicos que no utilizan papel 425

La relación de la industria editorial con el medio académico y de investigación 427

Las revistas electrónicas 428

<i>Las bases de datos</i>	429
<i>El texto completo</i>	430
<i>Fuentes electrónicas para el estudio de América Latina</i>	430
La respuesta mexicana al reto tecnológico	435
<i>Universidad de Colima</i>	435
<i>Universidad Nacional Autónoma de México</i>	439
Mostrario de CD-Roms mexicanos con temática latinoamericana	443
VIII. LA DISPONIBILIDAD DE LA INFORMACIÓN SOBRE AMÉRICA LATINA. UNA NECESIDAD	453
Los bloques económicos y la información latinoamericana	456
América Latina: su diversidad	460
La Infodiversidad y los sistemas de información	463
El derecho a la información y el acceso a ella	467
América Latina y su información	469
BIBLIOGRAFÍA	472

INTRODUCCIÓN

Mucho de lo que nos permite conocer o inferir la actividad del ser humano durante sus primeras épocas es a base de la reconstrucción de escenarios y a partir de las constancias que ha ido dejando a través del tiempo.

Estas constancias —pinturas, objetos, construcciones y signos, hasta llegar a una escritura— han sido elementos que el propio hombre ha dejado como forma de expresión de su cotidianidad o de su sensibilidad; información de vida útil para la sobrevivencia de un grupo o un pueblo, quizá primero como necesidad para sobrevivir, después, con el deseo de hacer permanente esa creación, obra, ideas, conocimiento e información.

Esta información que queda para poder ser usada en otro momento (ya sea por el propio autor, por otro miembro del mismo grupo, o por generaciones posteriores) se ha ido acumulando a través de los siglos, de los milenios, y el hombre la va utilizando como un ingrediente o un insumo básico en su vida.

Hasta ahora, el hombre es el único ser vivo que produce información acumulándola externa e internamente para su uso natural, de manera refleja o de manera premeditada y planeada.

Para cada tiempo presente siempre hay un pasado y se espera un futuro; en todo momento se ha tenido que recurrir a la información que ya existe, ya sea para repetir la acción, para mejorarla, o para desecharla. Así, el hombre toma esa información que se encuentra en el entorno y se apropia de ella; en la actualidad, más que nunca, vivimos una época de cambios acelerados sin precedentes, que en buena medida son obra de humanos y no queda más alternativa que ajustarse, adaptarse al cambio, confrontarlo o perecer; y para no perecer, uno tiene que

recurrir a la información, tomarla del exterior de nuestro cuerpo y posesionarnos de ella, como apunta Carl Sagan:

En la restringida y más reciente fase de su largo devenir biológico-intelectivo, [el hombre] se ha procurado no solo información extragenética sino también conocimientos extra-somáticos, o sea *información acumulada* fuera de nuestro cuerpo, fenómeno del que la escritura constituye el ejemplo más significativo.¹

La información acumulada internamente y toda la que está disponible en nuestro alrededor nos permite existir como especie; además, aunada a nuestra especial capacidad de aprendizaje, la información constituye uno de los elementos que incrementa las posibilidades de supervivencia del ser humano.

Primero, antes de poder hablar de información y de todas sus posibilidades, se requiere reconocer la invención o aparición del lenguaje humano, fundamental en la evolución del hombre, desde su modalidad primaria, la oral, hasta la más elaborada, como la escritura.

El lenguaje escrito es un notable invento que, en esencia, no es otra cosa que un simple mecanismo para la *acumulación y recuperación* de la *información*. Este lenguaje escrito ha permitido que generemos información que nos brinda la posibilidad de registrar todo el *conocimiento* que el hombre crea: sus experiencias, los hechos cotidianos y trascendentes; asimismo, ofrece la posibilidad de que se acumule y esté disponible para cuando un hombre o un pueblo lo requieran en la ejecución de las funciones que la vida le demanda. Tal información puede estar acumulada en nosotros mismos o fuera, como podría ser

¹ Carl Sagan, *Los dragones del edén: especulaciones sobre la evolución de la inteligencia humana*, p. 16 [las cursivas son más].

en una biblioteca, una institución que históricamente surge para acumular el conocimiento y estar disponible para cuando éste sea requerido.

La cantidad de información contenida en una biblioteca de grandes proporciones supera con mucho el volumen de información que contiene el cerebro humano; claro que el almacenamiento no es tan eficaz, pero es una gran posibilidad de organizar todo el conocimiento universal y local.²

Dentro del cúmulo de conocimientos que el hombre ha creado, la escritura fue el gran invento para registrarlo, y la tecnología ha sido el gran complemento para facilitar su registro. Un cincel, un pincel, una pluma, una prensa o una computadora, unidos a la información, que es representación objetiva del conocimiento, son los elementos distintivos de diferentes épocas y distintas civilizaciones. La información y la tecnología son dos ingredientes que apoyan los procesos culturales que han conformado al hombre en cada época.

La escritura manual requirió de elementos y de mecanismos aparentemente simples, los cuales se han ido complementando y perfeccionando para tener más capacidad de almacenamiento y procesamiento de información extra-somática; a su vez, tal información puede adquirirse a partir de fuentes que han registrado el conocimiento, a partir del cual se puede crear nuevo conocimiento, enriquecerlo, o modificarlo y hasta desecharlo.

Los latinoamericanos como parte del gran grupo humano también han tenido la necesidad de registrar sus experiencias, sus inquietudes y explicaciones de su ser y su quehacer; de su yo latinoamericano y su interacción con otros, con otros grupos, con otros países y con otras regiones.

² *Ibidem*, p. 255.

El registro de todo esto ha permitido generar diferentes fuentes de información, que no necesariamente conocemos de su existencia, y por lo tanto difícilmente podemos llegar a ellas y abreviar de ese conocimiento, de esa experiencia o esa explicación latinoamericana.

El interés por América Latina se ha manifestado de manera permanente, por los propios originarios de la región y por los de fuera; y en algunos momentos este interés externo ha producido muchos estudios con ópticas europeas, estadounidenses y asiáticas, que algunas veces escudriñan a la región con fines utilitarios para diferentes tipo de inversión de los países promotores de estudios y proyectos. Los estudios hechos por locales, aunque no necesariamente con óptica local sino mucho más amplia, cada vez se encuentran en mayor cantidad y cada vez más conocidos por un espectro más amplio de interesados.

La tecnología siempre ha sido una aliada para la producción de estos estudios y para su difusión y conocimiento de su existencia, desde el gran hito que marcó la imprenta en cuanto al registro del conocimiento, y los medios de transporte terrestre y marítimo para llevar estos libros o fuentes de información desde su lugar de origen de creación o impresión hacia todo el mundo conocido en el momento, hasta la actual tecnología electrónica en beneficio de la computación y las telecomunicaciones que nos permiten registrar el conocimiento y la información en una variada gama de formatos y productos, y consultarla de manera inmediata por un sinnúmero de lectores ubicados en cualquier parte del planeta vía las actuales redes de comunicación y de información.

El acceso a estas tecnología nos agilizan el proceso de producción de las fuentes de información, tanto las impresas en papel como las registradas en medio electrónico, y también abrevia los tiempos demandados para su difusión, su

adquisición y su consulta, ya sea por compra directa o por medio de la red más famosa en este momento, Internet.

En nuestros días, es común encontrar en diferentes regiones geográficas y países a personas que se interesan por conocer América Latina en general o alguna de las naciones que forman parte de ella en particular: su cultura, su idioma, su historia, su economía, sus acontecimientos políticos, sus tragedias, sus revoluciones, sus guerras, su pobreza o su riqueza. En buena medida, este interés parte de un conocimiento muy global y somero del área que a menudo se sustenta en información difundida por los medios colectivos, en la que hoy desempeñan un papel preponderante las telecomunicaciones y ciertas tecnologías de cómputo. Los estudios más específicos, profundos y académicos, lamentablemente, no tienen la misma difusión generalizada; ni aun para los investigadores es fácil disponer de ellos.

Esta curiosidad por América Latina no sólo se manifiesta fuera de la región, pues el propio latinoamericano se preocupa cada vez más por indagar su origen,³ su personalidad y su identidad, con el fin de ocupar un lugar en la época de la globalización, pero no uno cualquiera, sino uno claramente delineado con pleno conocimiento de su fuerza y sus debilidades. La plenitud de dominio de la realidad que tiene, que puede ofrecer, intercambiar y enriquecer le permitirá, mediante tratados y convenios de toda índole, establecer relaciones de igualdad y de mutuo respeto con otros cuyo desarrollo, historia y cultura son diferentes.

Cabe señalar que el interés del latinoamericano y del mexicano por sí mismos no es reciente pues se venía gestando desde el siglo XI, paralelo al movimiento

³ Una muestra de esta inquietud por la región latinoamericana se encuentra como fotografía panorámica en el número especial de *Cuadernos Americanos*: "Mensaje de América; cincuenta años junto a la UNESCO", publicado en 1996 en coedición con Ediciones UNESCO. 262 p.

cultural y libertario, y se convertiría en un antecedente importante de las políticas latinoamericanas del siglo XX. Un siglo que en sus inicios dejaba ver una inconformidad social ante un monopolio de la ciencia y la cultura cercano al sector oficial y a la élite social, una minoría educada y con posibilidades de acceso al mundo intelectual disponible. En efecto, a la vez que surgían manifestaciones de rebeldía y desacuerdo, mediante un movimiento social armado y una transformación cultural se producían cambios que restaban importancia al eje francés para abrir espacios a otras corrientes culturales y ofrecer a otros estratos de la sociedad oportunidades de conocerlas. Así, se impulsará la alfabetización y la educación popular, se aceptarán las limitaciones del positivismo y surgirán la curiosidad y el afán de estudiar nuevas corrientes filosóficas que van a permitir abrirse a todas las expresiones de la creación humana. Así también, en las letras se mira con gran interés el español como una lengua digna de leerse y escribirse, surge el deseo de acercarse a las humanidades y nacen creaciones mexicanas en las artes plásticas y en la música con tintes nacionalistas.

Toda esa actividad refleja una búsqueda consciente de los orígenes, en particular el indigenismo y el hispanoamericanismo que, a su vez, inducían a reivindicar los valores propios en contraste con la simple y fácil imitación de los patrones europeos. Ello sólo era posible mirando hacia un radio más amplio, representado por Iberoamérica, pues los países que la integran tienen como común denominador la cultura hispánica, que bien podía ser el elemento de unidad del subcontinente, pero no como medio para conseguir el rescate histórico de épocas pasadas, sino como el soporte de una cultura que había evolucionado y logrado enriquecerse con las propias peculiaridades de un continente y unos habitantes que estuvieron expuestos a otras influencias, circunstancias y contextos diferentes a los de los peninsulares de la época colonial; en otras palabras, de una sociedad nacida de la conjunción y la síntesis. El movimiento de apertura

mexicano implicó un descubrimiento del país y del mundo, una recuperación de los orígenes que todavía estaban vivos y presentes y una anticipación a un futuro al que se aspiraba.⁴ América Latina misma comenzaba a reafirmar su propia identidad nacional y su idiosincrasia frente a la amenaza del imperialismo estadounidense y el predominio de la cultura europea.

En forma casi paralela a estos acontecimientos, llegaba a América Latina una influencia que llegó a ser muy importante en el mundo académico y hasta social: la presencia, la obra y las empresas de José Ortega y Gasset. Hacia 1916, este filósofo español visitó Argentina y Uruguay, y posteriormente México y Chile, y se podría decir que cautivó a la mayor parte de los intelectuales que lo escucharon y leyeron, pues su filosofía, de pretensiones universales, también se ocupaba de particularidades concretas de lo español, a partir de lo cual pronunció su "Yo soy yo y mi circunstancia", que profundizaba en la vida concreta de cada uno y no en la vida ideal.

Del pensamiento y actuar de Ortega y Gasset dieron cuenta los principales diarios de América Latina, como *La Nación* y *El Mercurio*, los cuales lo elogiaron tanto como criticaron por la superficialidad de algunas de sus aseveraciones sobre América Latina, producto de su relación con la aristocracia de los países que visitaba.⁵

Con sus empresas editoriales, Ortega y Gasset influyó en la revista argentina *Sur* y en la mexicana *Contemporáneos*; creó la *Revista de Occidente*, que para muchos intelectuales fue el medio que difundía por doquier la actualidad de Europa y el mundo, y marcó todo un estilo en la clase ilustrada, que la consideraba una universidad libre extendida en todo el mundo de habla española;

⁴ Luis Villoro, *México, entre libros; pensadores del siglo xx*, p. 11-20.

⁵ Tzivi Medin, *Ortega y Gasset en la cultura Hispanoamericana*, p. 17-38.

esta publicación alimentó también a la intelectualidad latinoamericana que, por una serie de limitaciones, muchas veces sólo veía la cultura a través de los ojos selectivos de Ortega y Gasset. La revista, entre 1923 y 1936, tuvo un tiraje de 3000 ejemplares, que también se distribuían en América Latina, y brindó un panorama de la vida europea y americana a la altura de los tiempos (que —se sobrentendía— eran los europeos) y se acercó al saber de la época: literatura, filosofía, arte, historia, sociología, estética, psicología y ciencias.

Así como América Latina recibía la influencia y los resultados de las prensas europeas o estadounidenses, también se gestaban programas editoriales nacionales, en el marco de los cuales México fue un país que realizó mucho trabajo y dejó constancia de sus aportes a la bibliografía local, regional y mundial por vía de sus programas académicos y editoriales, en los que se aprecia el interés por estudiar el ámbito nacional y el latinoamericano. Los productos editoriales se volvieron una extensión del pensamiento y la personalidad de los autores; además, fueron los vehículos transmisores de las preocupaciones, formas de vivir, aspiraciones, ideas, tradiciones, creencias y, por qué no, hasta predicciones de los habitantes de una sociedad; los libros y revistas editados en México también cumplieron ese papel, además de poner al alcance del lector nacional y latinoamericano el pensamiento universal, porque nuestro país siempre manifestó el interés de integrarse a la región latinoamericana, de darle a conocer su cultura y de abreviar en los países que ha considerado sus hermanos por origen, cultura y afinidades históricas.

Las empresas editoriales que acometió México desde la primera mitad del siglo xx han estado ligadas a la construcción del país moderno, por su compromiso de divulgar el conocimiento mediante la imagen y la palabra escrita y hablada, de llevar a un sinnúmero de lugares la obra de científicos y humanistas y, por medio de sus catálogos, ofrecer un conocimiento enciclopédico de lo creado en el

mundo y publicado en México y en español, lo producido aquí sobre el mundo y, lo más importante en este estudio, lo generado en México y Latinoamérica sobre uno y otra. Estos esfuerzos culturales van a contribuir a darle dimensión al término América Latina y un espacio en el mundo global, donde se retrata lo indígena, lo negro, lo europeo y lo mestizo, y a fomentar la búsqueda de identidad de sus habitantes.

Para conocer la región latinoamericana es necesario tener acceso fácil y oportuno a la información que produce la propia área y la que sobre ella se genera, así como disponer de las fuentes que las contienen. Tal información, en términos generales, alcanza un volumen sorprendente y crece de forma desproporcionada respecto del ser humano para adquirirla, agruparla y leerla. Aun si se selecciona un sector de interés, ante la velocidad con que se crean nuevos mensajes y el nivel cuantitativo de los mismos hacen imposible que el acopio de toda la información relativa a un tema sea empresa de un hombre solo o aislado. Ello supone el esfuerzo colectivo y cooperativo entre instituciones y entre naciones que, fundadas en sus semejanzas y pese a sus diferencias, comparten recursos para ofrecerlos a quienes los requieren en sus investigaciones.

La relación y la comunicación entre países y entre sus intelectuales se ha establecido de diferentes formas, con base en la infraestructura y la tecnología disponible en su momento, el correo, el telégrafo, el teléfono, el transporte marítimo, terrestre y aéreo y, en las décadas más recientes, los adelantos de la computación y las telecomunicaciones. En el caso de América Latina, a principios de siglo, sirvieron para vincular a las naciones de la región los viajes de norte a sur o de sur a norte realizados por intelectuales y políticos como José Vasconcelos, Alfonso Reyes, Gabriela Mistral, José Carlos Mariátegui, Víctor Raúl Haya de la Torre y José Ingenieros, los cuales, aunque no tenían ese objetivo, tejieron redes de diferentes tipos, en las que se compartían diversos

intereses intelectuales y políticos; los actores podían ser los propios intelectuales, las vanguardias literarias, los diplomáticos, los políticos y hasta los estudiantes. Muchas de estas redes tenían algunos puntos en común, como la búsqueda de lo latinoamericano, las expresiones antiimperialistas, la necesidad de difundir la cultura hispánica y, en el caso del gobierno mexicano de la época, el afán de exaltar la Revolución mexicana. A finales del siglo no puede dejar de mencionarse Internet y los grupos de interés que comparten información por este medio: todas las naciones de América Latina se comunican entre sí y con el resto del mundo y comparten un sinnúmero de puntos de interés, desde los más generales hasta los más específicos e insólitos relativos a las ciencias y las humanidades, las artes y las tecnologías, los temas latinoamericanos y los universales, los aspectos locales y los globales. Los destinados a la cooperación, la comunicación y el intercambio, además de propiciar una oferta de la información para las necesidades de cada una de las partes del bloque latinoamericano, también incrementarán la importancia de América Latina en el concierto universal de las naciones. Si se conjuntan los esfuerzos de la variada industria editorial de hoy, la infraestructura tecnológica y el interés por participar en redes temáticas, los países tendrían fuentes informativas elaboradas por Latinoamérica que, además de reseñar y estudiar los hechos, reflejarían el punto de vista y la sensibilidad de actores que los viven desde dentro, no desde otros continentes u otras realidades, y complementarían la imagen con el punto de vista propio y el ajeno.

El conocimiento de estas fuentes informativas, que incluyen tanto impresos como audiovisuales y medios magnéticos, y la posibilidad de usarlas nos permitirán realizar el estudio de cada uno de los aspectos del ámbito latinoamericano. Tener contacto con la información acerca al conocimiento y, en la medida que descubramos más y participemos en una red internacional de creadores y productores de nuevos conocimientos, también seremos reconocidos, citados y respetados por nuestros pares.

Es preciso conjuntar varios factores para producir la información y despertar interés por ella en la comunidad: voluntad política, participación social, entrega de los intelectuales y actuación de las empresas, entre otros. A principios de siglo, el ambiente en el mundo era propicio y para ello se alentaba a la población de nivel medio a aproximarse al conocimiento. A México también le ha tocado vivir momentos favorables en su historia: en la época de Vasconcelos surgieron en el país grandes movimientos políticos, culturales y sociales, en los cuales se impulsaron el libro, las editoriales, las bibliotecas y la lectura, en beneficio de la población que se alfabetizaba;⁶ décadas después otro estadista mexicano, Jaime Torres Bodet, encabezó un programa relacionado con los libros y dirigió una gran campaña de alfabetización. De ahí a las últimas décadas del presente siglo, se ha logrado formular y poner en práctica el programa nacional de bibliotecas y se promueve una ley del libro con el fin de ofrecer cultura a todas las clases sociales e integrarlas en el desarrollo social del país.

Las tecnologías como la radio y la televisión han cumplido un papel muy importante al ofrecer mucha y variada información a toda la gente, incluidos grupos analfabetos, ya que lo hacen mediante signos visuales y orales, y en nuestros días no es posible dejar de mencionar las tecnologías de la información como la computadora y las telecomunicaciones. Hoy, cuando se hace notar la disminución de lectores de libros, se busca una explicación muy simple: la fatal aparición de la cultura audiovisual; pero no se piensa que el éxito de la lectura se halla estrechamente relacionado con la educación, el interés por conocer siempre algo más y analizar críticamente los hechos, aspectos que todos los medios pueden apoyar para complementarse: el libro impreso en papel y la información

⁶ Guadalupe Quintana Pali, "Las relaciones del Departamento de Bibliotecas y la creación de la Biblioteca Iberoamericana de la Ciudad de México", en *Las bibliotecas públicas en México: 1910-1940*, p. 219-229.

registrada en medios audiovisuales y electrónicos.⁷ La información que recibimos y sobre la que reflexionamos nos permite explicarnos nuestro presente a partir del pasado y esbozar lo que deseamos para el futuro. Cada generación puede leer los mismos textos, pero de su lectura recibirá distintos mensajes, porque cada ciclo de vida tiene contextos diferentes, antecedentes y aspiraciones distintas, y sólo al promoverse la lectura la información ha desempeñado un papel muy importante en los cambios del México del siglo XX. En este nuevo contexto, aunque se produce mucha información en América Latina y sobre América Latina, no siempre se conoce y a menudo no se lee; otras veces sigue siendo un producto para mercados selectivos, ya que los medios y productos informativos lamentablemente no se ponen al alcance de todos los grupos sociales, en algunas ocasiones porque los canales de difusión no son adecuados, en otras porque la oferta y la demanda se encuentran desfasadas y en desequilibrio.

En todos los aspectos relacionados con la información, desde su creación hasta su consumo, puede decirse que la expresión de la misma vive entre la tradición y la modernidad, porque se mantienen las peculiares prácticas de la impresión para registrar la información, pero se acepta con entusiasmo lo que cambia la técnica, la presentación, la rapidez y el volumen de datos con todos los adelantos de la tecnología para brindar más ventajas a sus usuarios; y, aunque ha habido momentos acrílicos en donde algunos fanáticos de la modernidad han intentado negar los méritos y la sobrevivencia de las prensas tradicionales, la realidad es que en nuestros días conviven las imprentas con los registros electrónicos de información en beneficio del público.

La tecnología de la información y de la comunicación se ha instalado en casa por iniciativa de los padres o de los hijos; el uso familiar y generalizado de

⁷ Carlos Fuentes, *Por un progreso incluyente*, p.30-31, 63-68, 104-117.

computadoras, videos y radios ha alcanzado tal difusión que en algunos grupos sociales ya se habla de dependencia y adicción respecto a estos dispositivos. En América Latina, no es posible extender tal afirmación, pues si bien hay quienes ya recurren a esta tecnología cotidianamente, otros tienen dificultades para disfrutar de ella. Por lo general, en nuestra región, según el nivel socioeconómico de la misma, se tiene acceso a la información mediante la adquisición particular y privada o a través de instituciones sociales de servicio a la comunidad, como la escuela y la biblioteca.

Por los aportes de México a la cultura universal y a la latinoamericana en especial, por su actividad cultural, científica, académica y diplomática, se considera necesario estudiar su producción editorial y el contexto favorable que prevaleció en nuestro país para el surgimiento de la industria editorial mexicana y latinoamericana, las facilidades que hay para organizar y consultar sus productos, la diversidad de la información que circula en todos los medios locales y globales, y la demanda natural o creada al respecto además de la infraestructura tecnológica y de telecomunicaciones que hace posible el acceso a ella desde cualquier punto de la región y del mundo.

El interés de México de integrarse al área y apoyar esfuerzos que propicien su estudio data de años atrás; hay registros de múltiples intentos de formar, mediante la cooperación entre países, un bloque que situó a América Latina en una posición de poder ante las otras naciones y ante los otros bloques.

Prueba de ello es la participación de México en los proyectos bolivarianos, las organizaciones americanas y latinoamericanas, los muchos convenios culturales educativos y científicos, y los últimos tratados comerciales suscritos con Chile y Costa Rica.

La curiosidad de conocer América Latina y la investigación sobre ella realizada desde México se encuentran entrelazadas con nuestra propia historia y entretejidas con el discurso oficial del país; sin embargo, si examinamos el siglo xx desde la perspectiva de productores de información e impulsores del uso de la misma, encontramos que, a principios de esta centuria (1921-1926), el gobierno revolucionario, por vía de sus instituciones educativas y culturales, como la Universidad Nacional y la Secretaría de Educación Pública, trató de estrechar los lazos culturales del país con otros de habla hispana y de dar a conocer la obra cultural y educativa que tan enfáticamente había apoyado la Revolución, así como la de naciones hermanas.⁸

La actividad cultural de México relacionada con América Latina en la década de los veinte, también coincide con empresas de alcance continental que celebran el centenario de la independencia política de la mayoría de los países de la región. Esta emancipación era un elemento más de semejanza y de unión que propició acciones diplomáticas de solidaridad e intercambios culturales.

En esta época, destacó ampliamente como hombre de grandes ideas José Vasconcelos, quien ya planteaba una cultura y una filosofía iberoamericanas, donde la mexicana estaba contenida. Al igual que otros pensadores sudamericanos, buscaba la integración continental basada en elementos culturales y políticos; muestra de ello lo son el escudo y el lema universitarios, así como su tesis sobre la raza cósmica. Su preocupación por el mexicano, como parte del universo más amplio llamado Hispanoamérica, lo llevó a difundir la cultura nacional en los países hermanos, entre otros medios a través de los libros. Recordemos que estos últimos y la lectura fueron los principales agentes

⁸ Guadalupe Quintana Pali, *Op. cit.*

Linda Sametz de Wallerstein, *Vasconcelos; el hombre del libro*, p. 134-137.

de cambio que promovió Vasconcelos, al igual que otros pensadores latinoamericanos. Así se empezaron a establecer las llamadas "Bibliotecas México" donadas por el gobierno mexicano mediante sus servicios diplomáticos y culturales.

El interés por la unión hispanoamericana no sólo obedeció al afán de dar a conocer la producción mexicana, pues tenía un sentido global y recíproco, para que los mexicanos también se acercaran a la cultura latinoamericana. De manera simultánea, tal interés de compartir el pensamiento de la región surgió en otros países y se recurrió a diversos medios para propiciar la comunicación. Así, hacia 1919, *El Repertorio Americano*, publicación dirigida y promovida en Costa Rica por Joaquín García Monge, en sus reseñas y artículos ostentaba su interés por la América Latina.⁹ *El Repertorio* apoyó los movimientos espirituales, culturales, políticos y sociales que se generaban en estas tierras y se mantuvo atento a todo lo que se refería a América Latina, a las expresiones nacionales y sus interacciones, así como las acciones de Estados Unidos en la región y la influencia que ejercía sobre ella. Por tanto, esta publicación fue uno de los grandes escaparates de lo que se escribía, publicaba y acontecía en el área. México participó en la tarea de acercamiento, difundió las tesis sobre el yo mexicano y latinoamericano, realizó grandes empresas editoriales con vocación latinoamericana y creó la Biblioteca Iberoamericana y la Sala de Banderas de los Países Latinoamericanos. En 1924, la prensa mexicana anunció la inauguración de esa biblioteca en el antiguo templo de la Encarnación, a un costado de la Secretaría de Educación Pública, ante lo más distinguido del gobierno y la sociedad mexicanos y el cuerpo diplomático, con lo que se concretaba la idea

⁹ Luis Ferrero Acosta, *La clara voz de Joaquín García Monge*, p. 14-15, 21-31, 47; *Repertorio Americano: Semanario de cultura, hispánica* (filosofía y letras, artes, ciencias y educación, misceláneas y documentos) 1 (1), San José, Costa Rica, nov. 1919 [director: José Joaquín García Monge, 1886-1958].

surgida en 1922 de tener una biblioteca que reuniera toda la riqueza de las letras hispanas e iberoamericanas, tanto en español como en portugués. Estas acciones tuvieron extrema importancia en la difusión del pensamiento latinoamericano y la vinculación de los pueblos y Estados de la región.

Tanto *El Repertorio* de García Monge como la Biblioteca Iberoamericana de Vasconcelos son ejemplos del deseo de América Latina de integrarse en su diversidad, usando uno de los medios que viaja más rápidamente y puede tener una poderosa influencia en todos los que directa o indirectamente tienen contacto con ella: la información. La rica y variada producción informativa de los países latinoamericanos forma una infodiversidad que debe fomentarse, desarrollarse, conservarse y, sobre todo, darse a conocer en las localidades, los países y el subcontinente todo.

Conocer la producción informativa de América Latina y darla a conocer al mundo no se quedó en los esfuerzos de las primeras décadas de este siglo, pues ha habido reiterados intentos y proyectos al respecto. Uno de los más recientes tuvo lugar en un escenario internacional donde actuaron como testigos todos los jefes de gobierno de la región: la Primera Cumbre Iberoamericana. En ella, la importancia de la información, de contar con ella y de tener fácil acceso a ella, se consignó en varias recomendaciones y documentos de trabajo. Por su parte, el gobierno mexicano intentó reconstruir, bajo la tutela de la Universidad de Guadalajara, una nueva Biblioteca Iberoamericana. En la última Cumbre —la VII, celebrada en Venezuela—, se reiteró el interés de integrar a la América Latina, y un tema muy discutido de ese congreso fue “el derecho a la información veraz y oportuna”. En la declaración final de esa reunión, se insistió en el compromiso de defender los derechos a la libertad de expresión, de información y de opinión.¹⁰

¹⁰ *Primera Cumbre Iberoamericana*. (Discursos, declaración de Guadalajara y documentos.) p. 138-143, 315.

Digno también de estudiarse es el otro proceso paralelo al acopio de información latinoamericana y la construcción de herramientas para usarla y difundirla: la labor editorial de México, que propició el enriquecimiento de las ideas sobre los países americanos de lengua española. Ejemplos sobresalientes en este campo son la Secretaría de Educación Pública, la Universidad Nacional Autónoma de México, el Fondo de Cultura Económica, El Colegio de México y Siglo XXI Editores, instituciones cuyo títulos son materia obligada de estudio, pues responden a demandas de librerías y bibliotecas latinoamericanas, así como a solicitudes particulares de académicos y estudiantes de las naciones del área. También los títulos de sus catálogos son de consulta indispensable, porque ya son clásicos para las investigaciones de la región.

Con el advenimiento de las tecnologías de la información también es necesario abrirles espacio a los editores de materiales en medio magnético, que hoy día tenemos al alcance de la mano de manera cotidiana gracias a las redes de telecomunicación como Internet. Muchos datos sobre Latinoamérica también se encuentran registrados en estos medios. Instituciones mexicanas han incursionado por igual en la producción y edición de documentos en estos nuevos formatos, y las actualidades de todos los temas circulan a gran velocidad por las innumerables rutas de la red. La información sobre el área puede localizarse hoy día por diversas vías, en diferentes medios de registro y en distintos idiomas, pero lo realmente importante es que se conoce su existencia, es accesible, se puede adquirir, es posible leerla y aprovechar los conocimientos que cifra.

Por todo lo expuesto, considero que estudiar los aspectos de la información,

"La Cumbre Iberoamericana siete años después", *Reforma*, México, D.F. (Sec. A, Internacional) Lunes 10 de nov. 1997 p. 1,9-10-11 y todas las noticias de los días 7, 8, 9 de noviembre con motivo de la VII Cumbre Iberoamericana, con sede en isla Margarita, Venezuela.

tanto los relativos a su generación como a su oferta en la región latinoamericana, así como la actitud respecto al uso de la información adoptada en ella a partir de la experiencia de México y la relación entre dicho uso y el desarrollo social de un país nos daría la oportunidad de conocernos mejor y de ofrecer a nuestra vez información que sirva para otros estudios.

Uno de los propósitos de este trabajo es precisar el papel de México en la investigación sobre América Latina, a partir de las constancias documentales e informativas en general, y en la creación de fuentes y la fundación de instituciones que apoyan el estudio del área.

Este intento se ubicará históricamente en el siglo XX y dedicará particular atención a las primeras décadas, con el fin de referir el paso de la dependencia casi total ante proveedores de información extranjeros al surgimiento de las propias instituciones nacionales que buscarían satisfacer las necesidades de información de una sociedad muy cambiante a raíz del movimiento de la Revolución Mexicana. Luego se dará un salto a las últimas décadas, porque respecto a ellas creemos encontrar más fuentes y servicios de información activos que se ofrecen abiertamente a los interesados en América Latina.

La oferta informativa de México se enmarcará y relacionará con el momento histórico-cultural, el derecho a la información y las políticas nacionales sobre el tema. En cuanto a este aspecto, también se referirán experiencias de los países latinoamericanos que más se han destacado en el campo de la información.

En la relación de México con otros países de la región, se destacará la riqueza de la producción de información, tanto cuantitativa como de contenido, por la variedad de temas, autores e ideologías, y la necesidad de que el área latinoamericana cuente con una infraestructura de servicios bibliotecarios

capaces de conservar y ofrecer para su uso toda esta infodiversidad. Por otra parte, se insistió en relacionar los elementos fundamentales del desarrollo de un individuo, una sociedad o un país: la educación y la información; la editorial, la biblioteca y la lectura; la educación, el libro y la lectura.

Importante también ha resultado en este estudio apreciar la enérgica vocación latinoamericana que México manifiesta en sus publicaciones, ya sea a partir de sus casas editoriales de siempre o de los nuevos soportes electrónicos que han surgido para asignar un espacio privilegiado a la temática de América Latina.

El presente estudio partió de que, para conocernos como latinoamericanos y como parte de América Latina, y para buscar una unidad de intereses y principios en un conjunto de países, requerimos información. Por ello, es necesario conocer la que produce el área y después complementarla con lo que se genera sobre ella en el resto del mundo. La investigación analizará los procesos de la información dentro del ambiente de diversidad del subcontinente y, por ende, tal diversidad será una determinante en el estudio y diseño de fuentes y servicios de información. Por América Latina entenderemos todos aquellos países que tienen sus orígenes de cultura europea en la península Ibérica, sobre todo los de habla española.¹¹

El término cultura se tomará en un sentido muy amplio que incluya las diversas manifestaciones del hombre en el arte, la ciencia, la técnica, la educación, etcétera. Veremos la cultura como el producto de un grupo social determinado por condiciones geográficas, económicas, tecnológicas y políticas que interactúan

¹¹ Francisco Cuevas Cancino, *Bolívar en el tiempo*.
Leopoldo Zea, *Descubrimiento e identidad latinoamericana*, p.12-15 y *América como conciencia*.
Horacio Cerutti Guldberg, "Iberoamérica y los procesos de integración en el mundo", en *Iberoamérica hacia el tercer milenio*, p. 11-14.
Víctor Andrés Belaúnde, *Bolívar y el pensamiento política de la Revolución Hispanoamericana*.

con hechos sociales como la historia, las artes, las costumbres, la religión, la educación, la ciencia y la ideología.¹² Toda esta expresión cultural produce información, a partir de la cual podemos construir conocimientos, enriquecerlos, desecharlos o generar otros nuevos.

La información se diferenciará del conocimiento, por ser simplemente un conjunto de datos entrelazados gramatical o matemáticamente y registrados en diferentes medios para su uso posterior. Se considerará también como la materia prima que genera más información y más conocimiento, y que, con todo su valor agregado, influye en la cultura y en el desarrollo de los pueblos. La información es producto de un conocimiento, pero sólo tener información no necesariamente nos lleva a adquirir el conocimiento; tenemos que leerla, usarla, analizarla y reflexionar sobre ella; por tanto, la lectura se verá como algo más que un mecanismo descifrador de símbolos: como un intento de conocer el mundo en sus vertientes más específicas y más generales, a través de la lectura.

La hipótesis de la que parte el trabajo es que hay países con más tradición que otros en el uso de información, pero todos ellos invierten grandes esfuerzos y recursos para que el grueso de la población lea y acto seguido utilice la información; México, como productor y receptor de la misma, se ha preocupado por que la población tenga acceso a la información y, al mismo tiempo, refleja en su producción editorial un marcado interés por América Latina. En ella es que se han apoyado otros programas de corte cultural, diplomático o científico, ya que ha favorecido tanto la obra de mexicanos como la de latinoamericanos, y sus prensas han estado abiertas a todas las tendencias. Asimismo, nuestro país se ha preocupado por acopiar información latinoamericana en sus librerías y bibliotecas, y en la actualidad, apoyado en la tecnología, brinda acceso a un mayor número

¹² Denia Garcia Ronda, "México en la génesis del proyecto cultural Martiano", Conferencia magistral, en la Cátedra Extraordinaria José Martí del Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM. México, 12 de nov. 1993. 15p.

de piezas informativas sobre América Latina que en décadas pasadas.

El trabajo que se ha desarrollado no considera a Brasil ya que la importancia de este país, sus grandes desarrollos y logros que ha obtenido en el campo de la información ameritan un estudio aparte que incluya sus productos informativos en lengua portuguesa. Además de estas circunstancias, quizá su condición de país de colonización portuguesa, heredero de una tradición colonial de conflicto con el imperio español, ha ocasionado que su presencia en los movimientos de integración con América Latina parezca más aparente que real. Su parte no integracionista aparece en diferentes hechos históricos, como en los conflictos del siglo pasado con sus vecinos argentinos; lo que nos permite ver claramente una política de integración real en los proyectos culturales, políticos y económicos de América Latina. Si bien durante todo el siglo actual la participación oficial de Brasil está presente en los acuerdos y reuniones latinoamericanos —la riqueza de sus acciones culturales conjuntas han tenido un toque más individual que institucional— es hasta las últimas décadas de este fin de siglo cuando de una manera más clara se presenta una fuerte participación oficial de ese país en los intercambios culturales, científicos y económicos.¹³

En el capítulo correspondiente a las grandes influencias que determinaban el uso de información en México y otras naciones de América Latina a principios de siglo, se consideran Francia, Inglaterra y Estados Unidos, mas no a España. Pese a que nuestro país fue conquistado y colonizado por ésta y la cultura hispana es fundamental en el México moderno, el influjo de España no ha sido determinante en el tratamiento moderno de la información, pues ha quedado rezagada. Los aspectos científicos y tecnológicos de la información le llegan mucho después que a México: los controles impuestos por Franco pusieron barreras ideológicas y

¹³ Helio Jaguaribe, "El Brasil y la América Latina", *Foro Internacional*, El Colegio de México, 15 (4) p. 607-637.

I. AYER Y HOY, LA INFORMACIÓN

Se establece la importancia de la información en las relaciones humanas, a partir de considerarla base, producto y representación del conocimiento.

Los progresos técnicos y sociales han contribuido a que cada vez se produzca más información en diversos formatos (libros, revistas, hojas informativas, cassettes de audio, vídeo, CD-Rom, etcétera), lo cual propicia un incremento desmesurado de la misma.

Se hace un recorrido histórico en torno a la generación del conocimiento, desde la creación de la imprenta hasta los más sofisticados medios de comunicación contemporáneos y las nuevas tecnologías, que han modificado las actividades y relaciones de la sociedad en los últimos años.

Se propone que la información, así como los productos derivados de ella, sean utilizados como base primordial en toda empresa: académica, comercial, industrial, política y social, adecuando las funciones que emerjan de los cambios tecnológicos creados.

Se pone especial énfasis en la globalización, ya no sólo desde una perspectiva económica, sino como un fenómeno que incide en todos los aspectos de la vida moderna, por lo que se propone a la información como un insumo fundamental y determinante en el desarrollo y en la toma de decisiones.

Una de las respuestas que América Latina tendría que dar ante los desafíos de la globalización es la educación, permeada de una información que pase por un proceso de sistematización, experimentación y acción y que, al mismo tiempo, busque la equidad, la calidad y la colaboración regional.

I. AYER Y HOY, LA INFORMACIÓN

La terminología

La relación entre dos seres humanos —al igual que entre grupos sociales pequeños o grandes, entre individuos y comunidades, así como entre países y regiones— se establece en nuestros días a partir de una comunicación que puede ser verbal, escrita o ideográfica. En esta comunicación transmitimos información que tenemos y que deseamos dar a conocer otros, o bien que queremos poseer y hemos de obtener de otro. Lo que transmitimos o recibimos es información, sin la cual no serían posibles las relaciones entre los individuos; la información es la representación del deseo de exteriorizar lo que alguien sabe o conoce sobre algo.

El término información se emplea en diferentes ambientes disciplinarios con connotaciones específicas, pero al mismo tiempo con puntos de convergencia que podemos ver en las definiciones de diferentes autores.¹

La palabra información proviene del latín *informatio*, que significa explicación o elucidación. Aleksandr Ivanovich Mikhailov, especialista soviético que estudió la información dentro del ambiente de la producción científico-técnica, la considera como una simple colección de datos previamente organizados para emitir cierto juicio o sostener cierta línea de pensamiento; para otros, es un mensaje o notificación acerca de algo, o los contenidos recibidos del mundo externo.

¹ Aleksandr Ivanovich Mikhailov, "Information and developing world". *International Forum for Information and Documentals*, (9) p. 1-2.

Yves-Françoise Le Coadic, *La science de l'information*, p. 9.

Ursula Albertus, "The role of UNESCO/PI in the development of information systems and services in Latin America and Caribbean". *UNESCO. Journal of information Science Librarianship and Archives Administration*. 3 (2), abril-june, 1981, p. 74-80.

Para los estudiosos franceses, la información es un conocimiento registrado en diferentes formas: lenguaje escrito, alfabético o numérico, oral o audiovisual y esta representación convencional y codificada es objeto de registro de manera manual o electrónica, y puede ser interpretada y utilizada con un sinnúmero de propósitos públicos y privados.

Para la UNESCO, dentro de su Programa General de Información, la información representa la forma tangible o comunicable del conocimiento (lo que nos llevará a diferenciar la información del conocimiento).

Para los fines de este estudio, la información —a partir de una naturaleza tangible, física— es la base, producto y representación del conocimiento: constituye una de las formas de comunicar la estructura del conocimiento en términos de datos.

El conocimiento, por su parte, es todo lo que un ser humano ha aprendido, asimilado y organizado de acuerdo con los conceptos, imágenes o relaciones que ha podido dominar; el conocimiento es una abstracción que supone cierto razonamiento y enjuiciamiento, el cual compara, clasifica y organiza la Información.²

Información y conocimiento no son lo mismo, pero se trata de conceptos íntimamente relacionados; el hombre, la sociedad y sus instituciones (como las escuelas y las universidades) tienen como actividad central construir el conocimiento a partir de la información. El desarrollo de los individuos y de los países ha dependido —y dependerá— del acceso a la educación y a la información requerida para transmitir o dar a conocer la riqueza de la cultura personal, nacional o regional que los propios hombres han generado y acumulado.

² Yves-Françoise Le Coadic, *Op. cit.*, p. 9-10.

La explosión de la información

Los progresos técnicos y sociales han propiciado que cada vez se produzca un mayor número de fuentes de información: libros, revistas, hojas informativas, casetes de audio y video, registros electrónicos, CD-Roms, etcétera. Estos progresos van desde la información registrada en forma manuscrita, pasando por la gran revolución social e industrial de la *imprensa* —con todos sus derivados— y la fotocopia, hasta la más reciente muestra de la innovación tecnológica que crea y difunde información: la *computadora*.

El fenómeno conocido como explosión de la información se refiere de manera precisa a una noción cuantitativa: la cantidad de información que se produce y que se ha ido incrementando año con año de manera exponencial.

Gutenberg creó la imprenta de tipos móviles en el siglo XV; a partir de ahí se perfeccionó, mecanizó e industrializó, hasta llegar a las tecnologías electrónicas. La invención de la imprenta representó un gran paso en el camino de las sociedades tradicionales hacia la modernidad, pues requerían una cantidad de ejemplares de libros mayor que la de los realizados por los amanuenses, para satisfacer la demanda de las grandes masas que empezaban a leer libros, revistas, periódicos y demás impresos.

Los datos estadísticos relativos a la producción de revistas del siglo XVIII al XX son muy reveladores; en esos casi 300 años han aparecido las revistas que conocemos como primarias, que contienen los artículos de primera aparición y de texto completo con los resultados de las investigaciones; las secundarias, que presentan los resúmenes y los servicios de índices y de síntesis, y, finalmente, los más actuales servicios de grandes proveedores de bancos de datos. Las revistas

Hoy día, sociedad y gobierno consideran, cada vez con mayor fuerza, que el uso de información es una prioridad destacada en la casa, el trabajo, la calle, la escuela y la industria; en suma, en todas nuestras actividades y en todos nuestros espacios de vida. La información ya se reconoce como un insumo fundamental en la toma de decisiones, en el proceso educativo y en todo proyecto de investigación, y se asume como el factor primordial de estos procesos, así como detonador de la curiosidad que nos impele a buscar más información, a procesar conocimiento y, en su caso, a generar otro nuevo.

En la generación de la información siempre influyen el tiempo y el espacio. A través de los años, los hombres y los pueblos han dejado constancia de su historia, su cultura, su ciencia y su vida en general; al mismo tiempo, los registros de ello han ido acumulándose en cada pueblo, país, continente o subcontinente del mundo (Europa, América, América Latina).

Existe ahora una demanda generalizada de información de una sociedad a otra. Los latinoamericanos tienen interés y requieren información sobre sí mismos y sobre el resto del mundo; a su vez, el mundo tiene interés en América Latina y necesita con urgencia información sobre ella.

El mundo actual, con su desarrollo y la eliminación relativa de las fronteras geográficas, permite, mediante la tecnología y las telecomunicaciones, que la necesidad de información sea satisfecha en beneficio de una investigación institucional o de un deseo o interés personales. Las búsquedas serán más específicas y requerirán acción a partir de un mar de información acumulada.

primarias aparecieron en el siglo XVIII y han crecido 10 000 veces hasta la presente fecha; las secundarias, que surgieron en el siglo XIX, registraron un crecimiento de 2000 veces, y los grandes servidores de bases datos, que nacieron en la segunda mitad del siglo XX, reflejan un crecimiento extraordinario, sobre todo en las dos últimas décadas.

América Latina recibió la imprenta en el siglo XVI y la utilizó primero como un medio evangelizador; después, para divulgar el pensamiento de la metrópoli y para iniciar una empresa de gran reconocimiento por la calidad artística y técnica de las obras. Más adelante, la imprenta se volvió un medio para difundir el conocimiento y la cultura de la América conquistada, a través de las prensas locales.

La imprenta propició la comunicación entre las personas y las ideas generadas en ambos lados del Atlántico, alentando un flujo de información hacia la América Latina que estaba ávida de conocer lo que pasaba en el mundo, tanto en España, Francia e Inglaterra, como en otros centros de cultura.³ Posteriormente, la información latinoamericana fluyó hacia Europa, en un principio escrita por los propios peninsulares; después, por los criollos y mestizos.

La articulación de los diferentes aspectos del momento

Del siglo XVIII a nuestros días ha habido diferentes desarrollos tecnológicos que han incidido en el flujo de la información y, sobre todo, en el volumen de su producción, en el tiempo de su procesamiento, en los medios con que se transmite y, en consecuencia, en las posibilidades de tener acceso a mayor cantidad de información

³ Guillermo Furlong, *Orígenes del arte tipográfico en América; especialmente en la República de Argentina*. Instituto de Investigaciones Bibliográficas, UNAM, *Tesoros bibliográficos mexicanos; México: primera imprenta de América*.

en el menor tiempo posible, así como de obtener la información deseada sin que importe el punto geográfico donde se registra o conserva.

La consolidación de los servicios postales y de las vías de comunicación marítimas, terrestres y aéreas, así como la aparición del telégrafo, el teléfono, la radio, la televisión, las telecomunicaciones y la computadora, aceleraron el perfeccionamiento de todos los procesos de los que depende el acceso y uso de la información.

Antes de la aparición de la imprenta, las ideas y los mensajes que se deseaban transmitir se conocían de "boca en boca" y viajaban con la persona, quien la podía comunicar fielmente, o bien enriquecerla. Cuando apareció la escritura y los amanuenses, estas ideas se registraron de manera más fiel, y se volvieron más perdurables; la fidelidad del texto no dependía ni del trovador ni del mensajero, pues se transmitía de "mano en mano" en un hoja o en un libro escritos previamente. Si bien la información viajaba, su recorrido estaba circunscrito por el número de copias, los medios de comunicación, los caminos y el medio de transporte.

Con la imprenta, resultó posible distribuir las copias de un mismo libro entre un conjunto mayor de personas, que ya leían y podían comprarlo. Los medios de comunicación se perfeccionaron, los viajeros y los guerreros se volvieron más avezados y llegaron a lugares más lejanos. La información, las ideas y los mensajes podían alcanzar más sitios y más personas, pero siempre en un número finito de copias producidas por la imprenta, aunque sus lectores alcanzaran un cantidad infinita o no conocida de lectores, pues cada ejemplar podía ser leído por varias personas.

La Revolución Industrial afortunadamente no sólo indica una fecha, sino un

movimiento de perfeccionamiento, superación e innovación de la máquina y la tecnología en ayuda del hombre. La imprenta evolucionó y mejoró; si bien comúnmente se sigue llamándola imprenta, ha ido acumulando nuevas posibilidades para imprimir, además de que ha mejorado las publicaciones, multiplicando sus tirajes y reducido los costos de producción. La generación de más ejemplares y el crecimiento de la población lectora son dos universos que no necesariamente coinciden de manera natural, sino que se requiere de otros factores que han ido surgiendo durante las diferentes épocas transcurridas, como son los autores, los editores, los impresores, los distribuidores y comercializadores, los librerías, las bibliotecas, los compradores y los lectores.

Al mismo tiempo que va surgiendo la cadena de generación-uso de información, aparecen nuevos medios de comunicación y de transporte que van a llevar de un lado a otro la información para difundirla, promocionarla y a su vez recibirla. Nacen el telégrafo, el teléfono, la radio y la televisión; se crea y se perfecciona el ferrocarril, surgen el automóvil y el avión, para sumarse a la tracción animal y al transporte marítimo, y participar en el continuo ir y venir de la información. Mientras que la Revolución Industrial dio sus frutos, la sociedad se enriqueció al fundarse en ella espacios científicos, educativos, comerciales y sociales, como las academias y centros científicos, las universidades, las exposiciones universales, los grupos culturales y literarios y los muchos centros recreativos y de convivencia que propiciaron la generación de información, su demanda y su lectura.

También se reconoce públicamente al ejército como poseedor de información y tecnología, así como patrocinador de la ciencia para aplicaciones bélicas que, posteriormente, podrían ser aplicadas en la vida cotidiana. La utilidad y el papel estratégico de la información se consolidan mediante la divulgación de esta última, así como de la internacionalización de los productos, los mercados y las ondas

transmisoras de información que poco a poco van a ir tejiendo, con el correr de los años, los intercambios, las mezclas y los mestizajes, no nada más de etnias, sino de gustos y actitudes, en los que, como en todas las mezclas, las proporciones de los componente son variables y los tonos y los énfasis van a depender de los más fuertes o de los aplicados con mayor cantidad; en el uso de información en los medios académicos y en la vida cotidiana, también veremos estos predominios.

Sin embargo, aunque todos los medios de comunicación han cumplido plenamente las exigencias de su tiempo en cuanto a información demandada, en la segunda mitad del siglo XX estamos en presencia de una nueva revolución tecnológica —la de la electrónica, la computación y las telecomunicaciones— que va a influir en todos los medios de comunicación y transporte, al elevar sus niveles de precisión, rapidez y efectividad. Esta nueva revolución también beneficia de una manera profunda a la cadena de la información, pues potencia —además de la producción— la distribución y el flujo de información en todo el planeta (de norte a sur y de este a oeste) y facilita más que en otras épocas su uso.

El flujo de la información

La imprenta fue el invento que permitió hacer viajar más fácilmente la información de un lado a otro. Las diferentes copias de un libro —el medio por excelencia donde se registró el pensamiento de la humanidad— podían llevarse bajo el brazo, empacadas en una diligencia o en un barco, o en hojas impresas volantes que podían ir de mano en mano, de conventos a universidades, de cafés a salones palaciegos y domésticos. Esta información explicaba o exponía con amplitud un tema o un hecho, o bien recreaba —sin freno ni límite de datos y espacio— un texto, aunque también podía formularse de manera concisa, concreta y directa. Más adelante, con el paso del tiempo y el desarrollo social y tecnológico de los pueblos,

surgieron nuevos procedimientos que permitieron dar a conocer la información en otras modalidades, algunas codificadas y compactadas, como el telégrafo, y otras enriquecidas con voces y otros sonidos, como el teléfono y la radio (ambos con un ingrediente importante para las presiones de su tiempo: la oportunidad y la prontitud con la que se desea dar a conocer la información o la urgencia que se tiene de poseer una información específica). Todas estas tecnologías, en su momento y según su modalidad, permitieron que la información fluyera y viajara de un punto a otro y, por tanto, que hubiera una relación directa o indirecta entre el autor de la información y los lectores, o entre quien desea dar a conocer la información y el que la requiere.

Ya a mediados del siglo XX, al surgir y cobrar auge las computadoras y la electrónica, se produjo un giro muy importante en el manejo de la información y en la transmisión y el flujo de ella misma. La relación de la computadora con las telecomunicaciones y desarrollos intermedios, como la transmisión de imágenes, ampliaron las posibilidades del flujo de grandes volúmenes de información a largas distancias, lo cual permitió transmitir y adquirir tanto información codificada y compactada como información explicada *in extenso* de un lado a otro del planeta y de un instante a otro, de un extremo a otro de un continente y de una región a otra. En nuestra América Latina, todo ello ha hecho posible que se obtenga la información del mundo y la que se genera en el mundo sobre América Latina, así como que los latinoamericanos pongan y expongan en el mapa mundial la información que producen y han acumulado.

Del esquema revolucionario de producción que nos trajo la imprenta al de producción electrónica que nos ha aportado la *computadora*, no nada más hay un cambio en cuanto al volumen y a la inmediatez del proceso de la información y la adquisición de ésta, sino también hay un cambio cualitativo y de actitud, tanto del

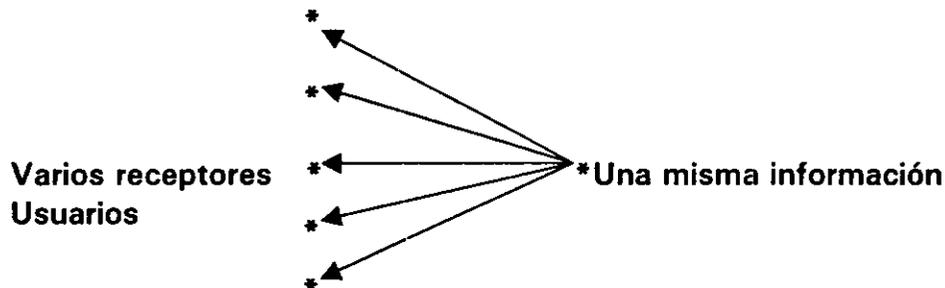
que la procesa como del que la recibe, demanda y utiliza. Tal hecho puede verse como una revolución equivalente a la de la *imprensa* en su tiempo y como el gran acontecimiento del siglo XX.

El acopio de la información, sus diferentes medios de representación y sus posibilidades de transmisión, más allá del espacio donde se ha generado y registrado, ha dado a la luz la idea de *flujo de información*, que implica la circulación —al transitar la información por diferentes caminos y por diferentes vías— de un punto a otro, de un punto a un número diverso de puntos receptores o de muchos puntos a un solo punto de destino.

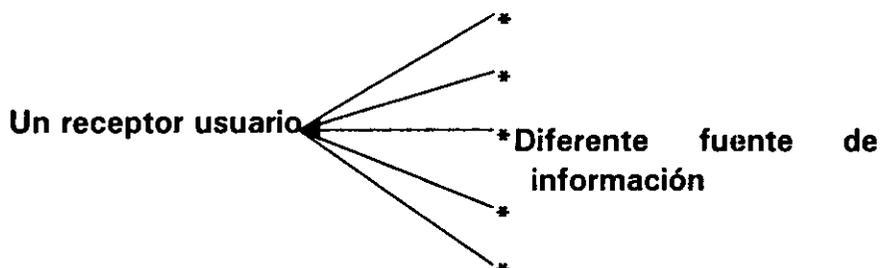
Un receptor usuario ← *Una misma información

a)

b)



c)



Este proceso de intercambio de información, conocido como *flujo de información*, puede ser unidireccional o bidireccional; puede limitarse al envío, la recepción o a ambas actividades. Y el movimiento de información que traspasa las fronteras nacionales de dos o más países, que ocurre entre grupos étnicos y entre diferentes conglomerados culturales, se denomina *flujo internacional de información*.⁴

El constante desarrollo de la electrónica y su repercusión en la industria de la computación y las telecomunicaciones influyen de una manera determinante para que este flujo internacional de información se dé plenamente y se relacione con la transferencia de datos, información y aun de tecnología hacia los individuos, los grupos sociales y los gobiernos; por ello, el flujo de información, tanto local como internacional, va a influir en la propia vida del individuo, del grupo, del país y del conjunto de países del mundo.

El flujo de información transfronterizo puede ser un instrumento de gran utilidad para promover el desarrollo social y económico en el conjunto de nuestra región latinoamericana y en áreas muy específicas con carencias o debilidades, las cuales podrían beneficiarse de las zonas privilegiadas de la propia América Latina, y a su vez la región puede aprovechar el desarrollo de regiones más desarrolladas y compartir con ellas sus propias fortalezas.

La utilidad de un buen flujo de información depende de que propicie la disponibilidad de la información, el acceso a ella y la equidad y la reciprocidad en su manejo, porque para que la información sea de verdad útil y no sólo se desee que lo sea, no

⁴ K.W. Deutsh, *Los nervios del gobierno: modelos de comunicación y control político*, p. 106.

A. Madec, *El mercado internacional de la información: los flujos transfrontera de información y datos*.

M. Jussawalla y C.W. Cheah, *The calculus of international communications: a study of political economy of transborder data flow*.

H. Mowlana, *Global information world communications: new frontiers in international relations*

es suficiente que se genere la información y saber que existe, sino también cumplir con dos condiciones inevitables: que esté disponible y que sea fácil tener acceso a ella.

Las tecnologías de la información

La tecnología ha sido una de las áreas de más desarrollo y de constantes cambios e innovaciones en nuestro fin de siglo, y la información —su generación, representación, distribución y recuperación— ha resultado afectada y beneficiada por sus avances, al grado de que existe un apartado con personalidad propia en el mundo entero que se conoce precisamente como *tecnologías de la información*.

En los últimos años se han perfeccionado las tecnologías de información existentes y han aparecido otras nuevas, fundadas en conceptos novedosos de almacenamiento, edición, organización, transmisión y acceso. En consecuencia, la forma de representar el conocimiento, las ideas y los deseos de expresarse, así como la manera de difundir, leer y conocer todo ello, logran una transformación tanto cuantitativa como cualitativa. Esta nueva dimensión en las facilidades de producir, acumular y acceder a grandes volúmenes de información son parte de la llamada "explosión de la información", además del incremento de la actividad científica, la investigación, la creación y la difusión de la cultura.

Además de los cambios ocurridos en el campo de la computación, el mundo de las comunicaciones ha experimentado un progreso tecnológico que nos sorprende todos los días. Con la unión de estos dos recursos, computadora y telecomunicaciones, se ha logrado revolucionar todas las actividades de la sociedad mundial, lo cual representa un giro histórico y cultural equiparable al provocado por la imprenta. En el siglo xv, las ideas se dieron a conocer entre amplios grupos de personas, viajaron de una localidad a otra y pasaron de tierras conocidas a nuevos

descubrimientos. En los finales de nuestra centuria, las ideas y todo tipo de información viajan en segundos de continente a continente y cualquier habitante del planeta puede tener acceso a ellas. Ello simplifica procesos, acerca a las personas y disminuye drásticamente los tiempos de todo acto relacionado con el manejo de la información.

Al apoyar a la sociedad que desea acercarse al conocimiento y tener acceso a la información, las tecnologías actuales han descentralizado aceleradamente la producción, validación, difusión, organización, almacenamiento y consulta de la misma, al grado de que puede hacerse de forma institucional, cuando se quiere servir a grandes grupos de la población, o de forma individual y personal, si se requiere cualesquiera de estos procesos para consumo personal, lo que a su vez genera cantidades nunca antes vistas de fuentes de información de muy variable calidad y relevancia. En esta dinámica mundial también se inscriben la producción, las necesidades y las inquietudes de los latinoamericanos, al igual que las de otros grupos geográficos, sociales y étnicos que habitan nuestro planeta y que conviven en la actual corriente global, con la salvedad de que los países y grupos sociales de mayor desarrollo y superior poder adquisitivo dispondrán más fácilmente de estas nuevas tecnologías, así como de la propia información.

Efectos y usos de las tecnologías de información

La tecnología en general ha modificado muchas de las actividades y relaciones de la sociedad en los últimos años; en especial, la computación y las telecomunicaciones se han popularizado de manera notable.

Estas tecnologías, empleadas primeramente en actividades de guerra, constituyen un ejemplo que salta a nuestra vista con relativa facilidad a través de medios de

comunicación generalizados como la televisión y la radio, que nos permiten ser espectadores de primera fila en conflictos bélicos de los últimos años. De la industria militar, esas tecnologías pasaron a otros escenarios más cotidianos, como la industria comercial, la escuela, el club de recreo y la casa. Su introducción en todos los sectores productivos, académicos y recreativos ha modificado los procesos de producción, las relaciones laborales, interpersonales y de los grupos sociales entre sí.

Del trabajo realizado exclusivamente con la mano, al que requiere la máquina y la electrónica, la computadora y las comunicaciones por satélite han transitado con menor y mayor intensidad por todos los estratos de la sociedad, algunos de éstos en calidad de productores y otros como usuarios; unos reciben beneficios, otros en algún momento son víctimas; aun en los grupos marginados, donde el acceso a la tecnología es reducido o nulo, su vida tiene como referencia la propia tecnología.

Cuando tenemos la primera noticia de la tecnología, nuestro contacto inicial con ella nos asombra, nos impresiona y quizá hasta nos causa temor; después nos provoca curiosidad, más adelante nos seduce, atrae y, si nos descuidamos, puede llegar a volvernos adictos a ella.

El camino que va de la primera impresión al hábito nos muestra que buena parte de la vida es relativa y transitoria; lo nuevo, después de un tiempo, deja de ser novedoso; lo nuevo en tecnología es muy breve: se usa, se consume, se rechaza o se acepta, nos envuelve y nos atrapa, muchas veces para solucionar problemas; luego, uno se acostumbra a ella y exige más, más calidad, más adelantos y cambios

con el fin de mejorar los servicios con que se vincula.⁵

La tecnología incorporada a la vida cotidiana ahora es rutina en el trabajo de la fábrica, del banco y del aula, y esperamos con naturalidad los nuevos modelos, las nuevas versiones, siempre mejores, superadas, con cambios que benefician a los usuarios y los sistemas de producción. La tecnología es sólo un medio, un instrumento para obtener algo; en el caso de la tecnología de información, esta herramienta debe resultar atractiva tanto a la hora de usarla como a la de aprovechar los productos que nos ofrece; si no responde a las necesidades y las expectativas del usuario, la atracción puede fallar. La relación agradable entre tecnología y usuario funciona siempre y cuando el medio y su contenido se encuentren en armonía con su receptor, y cuando ella sea relevante para satisfacer necesidades lúdicas, emocionales, domésticas o de cualquier tipo, derivadas de la actividad personal o profesional del usuario.

La tecnología de la información y la comunicación ya no se mira con excesivo respeto a partir de que se instaló en casa, por iniciativa de los padres o de los hijos, y la familia entera recurre ella. La escuela, la oficina, la banca, el supermercado y una variada oferta de servicios públicos completan y refuerzan el uso cotidiano y generalizado de esta tecnología. La actitud favorable y positiva de padres y educadores desde hace varios años, las ventajas que ofrece en procesos y servicios, así como la presentación atractiva y llamativa de sus productos técnicos, académicos y recreativos, arrojan como resultado una demanda de esta tecnología, una actitud positiva ante ella y una irreversible extensión de su influencia en la vida

⁵ Estela Morales Campos, "Efectos y usos de la tecnología en los usuarios de información", en *Coloquio Nacional Informática, Humanidades y Ciencias Sociales*.

Véanse también los siguientes artículos míos: "Impacto de la tecnología en los usuarios de información" (6-Latama, 2-5), Session 146, Section on Regional Activities: Latin America and the Caribbean. París, Francia, 1989; "Impacto de la tecnología en los usuarios de información", *Bibliotecas 1990. Revista del Sistema de Bibliotecas Públicas*. 28 (2), jul.-dic., 1991, p. 5-16.

de niños, adolescentes y adultos.

Es importante destacar esta relación e interacción de los niños, jóvenes y adultos con la computación, la electrónica y las telecomunicaciones, porque se trata de algo que no ocurrió en otras revoluciones industriales o tecnológicas precedentes: al ponerse a disposición de los niños, el núcleo social al que llega el cambio lo absorbe rápidamente y la tecnología se vuelve parte integral y natural del entorno.

En nuestra área de estudio, el procesamiento de grandes volúmenes de información favorece una variedad de procesos de alto grado de dificultad e implica una considerable reducción de tiempo; técnicamente podemos tener acceso a todo tipo de información, con independencia del lugar donde se procese. Se espera que la demanda de tecnología de información se incremente exponencialmente, a la par de la complejidad progresiva de las actividades sociales e industriales, que requerirán mejores tecnologías.

En nuestros días, un cuantioso intercambio de conocimientos, experiencias y tecnologías impulsa la creatividad que demanda el sistema económico y la propia geopolítica, aunque a veces se tiende a generalizar la índole de los problemas y la de sus respectivas soluciones con la consecuente incapacidad de responder a necesidades específicas, individuales, irrepetibles.

A varios sectores de la sociedad les ha convenido recrearse al hablar del "impacto de las nuevas tecnologías", pero las más de las veces por razones ajenas a su propia influencia, es decir, como medio para obtener beneficios colaterales, salario y estatus.

Obreros y empleados, al tener que sujetarse a cambios de rutinas, flujos de trabajo

y esquemas organizacionales por la llegada de la tecnología, se resisten a ésta en las primeras fases de su uso y en las primeras transformaciones de hábitos que implican, porque todo cambio supone un esfuerzo: la llegada del nuevo equipo obliga a aprender algo nuevo, quizá a la postre más cómodo, más fácil, pero que en el momento no deja de ser nuevo. Después de la primera impresión, de los primeros coqueteos, del acercamiento con los sentidos al nuevo equipo, la tecnología atrapa al usuario, porque algún beneficio le reporta en su nuevo trabajo diario y, por supuesto, también a la institución; y en ese momento se empieza a crear un mito, porque al grupo social le conviene.

Aunque la tecnología reduce el trabajo rutinario y libera de él, al incrementar los volúmenes de producción, también induce a parte del personal a atender aspectos de calidad del trabajo, y en ocasiones facilita la difusión de los resultados. En el trabajo académico y de investigación, muchas veces el autor-escritor hace todo el trabajo editorial de su artículo o documento; además, él mismo puede ponerlo a circular y promoverlo en las grandes redes de telecomunicación.

La plantilla de personal no sólo se reestructura porque cambian de actividad sus componentes, sino también porque cambia la propia composición, ya que en muchos casos se abren puestos nuevos, casi siempre ocupados por jóvenes que generacionalmente están más cerca de la tecnología y más abiertos a la innovación; otro aspecto sería que, al elevar el nivel tecnológico de un proceso o de una compañía, también se amplía el abanico de categorías de empleo.

Ante la masificación de la tecnología de la información y la interacción entre la sociedad y la escuela, así como la activa participación de niños y jóvenes, no se puede hablar de su impacto por un tiempo prolongado, pero sí de que esta tecnología ha penetrado en el ser humano más profundamente que las precedentes

y que cada vez se legitima más como un signo de nuestro tiempo, con la característica específica de que cada país, cada institución y cada individuo se comportarán de modo diferente al recibirla, adecuarla o rechazarla.

Sin embargo, algunas tendencias son generales pues todos los pueblos responden de un modo semejante, y en ciertos casos las variantes entre ellas sólo serán de matiz o de profundidad, debido a que la tecnología sólo ha acelerado su efecto, como son:

- La búsqueda de libertad de información y el libre acceso a ella, pero a la vez la protección de la intimidad personal.
- La participación de niños y jóvenes como factores dinámicos y de cambio en una sociedad.

También hay tendencias que se han propiciado con el uso de la electrónica y las telecomunicaciones, como:

- La preferencia de actividades que inducen a la individualización y la privatización, en detrimento de la vida social y el uso de los espacios públicos.
- La convivencia simultánea de los fenómenos de homogeneidad cultural actual con la diversidad de expresiones simbólicas y culturales.
- La dependencia ante un estímulo tecnológico que puede llegar a ser fuente de contaminación.

La tecnología sorprende al especialista en información y al usuario de ella por un tiempo cada vez más breve, ya que el productor y el creador de esta tecnología piensan más en sus usuarios, se preocupan por él y se anticipan a sus preguntas; los nuevos equipos "casi se operan solos": únicamente se "oprime el botón" y la

magia trabaja "tras bambalinas".

El ser humano, el usuario de la tecnología, el usuario de información, cada día exige más y se asombra menos; llega a ver como lo más natural que cada 24 horas se produzca algo nuevo, algo que supere lo producido ayer.

La tecnología sale del laboratorio para posesionarse de las calles, es decir, del adulto y del niño común, principalmente por dos razones: porque su empleo es muy sencillo y accesible, y porque el producto que ofrece la tecnología en cuestión es útil para el público, ya por mejorar alguna tarea profesional o cotidiana, ya simplemente porque distrae y su manipulación provoca disfrute. Por lo tanto, el uso de la tecnología de la información debe ser muy fácil y su contenido ha de ofrecer una información útil para el usuario, con lenguaje accesible y atractiva presentación. Gran parte de la información obtenida con esta tecnología proviene de bases de datos elaboradas por compañías e instituciones que pretenden un liderazgo internacional. Por consiguiente, los enfoques y la cobertura son de la misma índole —ya sean firmas de los grandes países desarrollados o consorcios transnacionales que responden plenamente a los actuales fenómenos de globalización—. Así, a menudo el tipo de información disponible no refleja el conocimiento local que a veces se requiere para resolver necesidades también locales, propias de estructuras y medios muy específicos, pese a la globalización. Por otra parte, casi todos los individuos y los países tienen acceso a la misma información, por la vía de bases de datos de corte internacional o que se explotan a través de sistemas de este tipo y que se consultan desde diferentes puntos del planeta, si bien el núcleo relevante que cada quien consulta depende de las necesidades del usuario.

A propósito de la globalización, habrá que hacer notar que este fenómeno sucede por la concurrencia de varios factores, entre los cuales las telecomunicaciones, la

informática y la información han desempeñado el papel más importante. Si todos tenemos acceso a las mismas bases de datos, si todos obtenemos en un momento dado la misma información, podemos estar ante un fenómeno de estandarización de oferta que puede inducir necesidades ficticias o reales, a partir de un ambiente de información que podría empujarnos a trabajar quizá de manera homogénea y obtener resultados semejantes a partir de una misma pregunta, a la que se responde con la misma información.

Afortunadamente, a la par de este fenómeno globalizador tenemos una considerable cantidad de necesidades (locales, nacionales y regionales) que resulta insuficiente estudiar solamente a partir de este tipo de información, pues para darles respuesta se requiere el conocimiento también local y popular, además de la información académica y técnica internacional; tal situación reta al investigador a elegir muy bien sus fuentes informativas y sus métodos de trabajo, y a demostrar una gran creatividad e iniciativa.

La posibilidad de que la población de un país aproveche las tecnologías de información es real: aun las naciones en vías de desarrollo logran tener acceso a ellas a través de instituciones sociales como escuelas, universidades y bibliotecas, entre otras, que ofrecen a sus habitantes la oportunidad de acercarse y aprender a usarlas dentro de programas gubernamentales o independientes.

Cuando se habla de masificación de la tecnología nos referimos a una sociedad sectorizada —y la masificación se efectúa por sectores—, no a la sociedad en su conjunto. Esto no ha de perderse de vista, ya que el tener o no tener acceso a la información por esta vía constituye un criterio más para clasificar a los países: desarrollados y subdesarrollados, economías norte y sur, sociedades que usan tecnologías de información y las que no tienen acceso a ellas.

Pero algunos estudios realizados revelan que ciertos esfuerzos tienen éxito en cuanto al uso de la tecnología, mas no en lo referente al uso de la información. Así como hay un bajo índice de la práctica de la lectura recreativa y espontánea, el uso de información para resolver nuestros problemas cotidianos, académicos, políticos, sociales y económicos es muy esporádico. Así, parece ser fácil usar la tecnología, pero no la información, o bien aquélla es más atractiva que el contenido informativo.

Las bases de datos internacionales y regionales no tienen artículos que reseñen experiencias locales, con un enfoque popular sobre la temática demandada; además, el lenguaje utilizado en esta información normalmente es erudito y técnico-científico, rara vez popular, así que aunque encontremos el tema deseado no siempre todos los sectores sociales lo podrán comprender.

En consecuencia, para los grupos no académicos, especializados y privilegiados en cuanto acceso al conocimiento, la tecnología no es todo, pues debería estar atada positivamente a su contenido, para que, además de un dispositivo innovador, sea un factor sustantivo en el mejoramiento de la calidad de vida de los diversos grupos sociales, sobre todo los que carecen de muchos servicios, además de los tecnológicos.

La tecnología de la información facilita el manejo y solución de problemas en función de los cuales fue creada, pero a la vez debe tenerse presente que también modifica la percepción del problema y su contexto. Las nuevas generaciones viven en un ambiente ya penetrado por la tecnología. Es decir, a los adultos les ha tocado vivir el cambio, el antes y el después; los niños y los jóvenes sólo tienen el presente: desde su nacimiento se les ofrece un ambiente que incluye la tecnología y

las telecomunicaciones; ven de manera natural la tecnología de hoy y esperan que la de mañana sea mejor.

En nuestros días, el reto es que niños y adultos reconozcan que la tecnología de información puede ser positiva o negativa —según el uso que se le dé— y que no es una fantasía sino una realidad donde se hallan disponibles grandes volúmenes de información, los cuales también pueden sepultar o inmovilizar a la sociedad. La abundancia innecesaria es capaz de crearnos tantos problemas como la carencia.

Manejar muchos datos y no leerlos, y mucho menos darse tiempo de pensar sobre ellos, así como no elaborar pensamientos propios a partir de los datos obtenidos de las bases de datos, son los riesgos de la sociedad actual, que confunde la realidad con la imagen reflejada en el espejo. Si no se lee y se digiere lo leído, sólo se repetirá lo que otros dicen, y se puede llegar a pensar que la idea y su formulación son obra de uno. Llenarse de datos puede provocar indigestión intelectual: seamos selectivos y démonos tiempo para elaborar el conocimiento que tanta falta nos hace como personas, como países y como región latinoamericana.

Debemos trabajar con los adultos y con las nuevas generaciones para que todos aprovechen la tecnología en su beneficio y distingan entre el medio y el contenido, entre la herramienta y la información que contiene, entre los datos y el conocimiento.

La tecnología de información está ahí para aprovecharla, explotarla y utilizarla en nuestro beneficio. Mantengamos el control sobre ella y reservemos el tiempo que nos ahorra para pensar y reflexionar sobre la información que nos proporciona.

Las redes de información y la globalización

La información y los productos y servicios derivados de ella son fundamentales para toda empresa vital, ya sea académica, comercial, industrial, política o social, y se deben adecuar a las situaciones provocadas por los cambios tecnológicos creados y adoptados por la propia sociedad —como son los complejos sistemas de almacenamiento, de archivo y de recuperación de información—. La distribución de procesos y de equipos y recursos interconectados, sin importar su ubicación, son una realidad, ya que compartir recursos informativos será un hábito global propio de todos los países y los especialistas y usuarios de información.

El deseo de comunicar nuestras ideas más allá de su lugar de origen y de cubrir el mayor número de pueblos con los productos que generan esas ideas es inherente a las sociedades que emplearon la escritura y los medios impresos, merced a los cuales la información ha viajado por el mundo y los receptores interesados la adquieren, la leen y la aprovechan; el ir y venir de la información favoreció el intercambio de las ideas y de la propia información.

El acelerado desarrollo de la tecnología, especialmente en las áreas de la electrónica, la computación y las telecomunicaciones, propició que la cobertura de los mensajes, el número de receptores y la cantidad de información se incrementaran; en el futuro todo aquel que tenga acceso a la tecnología, lo tendrá también al mundo y a la información producida por él.

Esta oferta de acceso a la información desde cualquier punto del planeta nos obliga a actualizar la terminología y a considerar la globalización que se manifiesta de forma interrelacionada en diferentes áreas de la vida actual: la información, la comunicación, la economía, la banca, el comercio, la política, la ciencia y la cultura,

entre otras.

Aun los países en desarrollo, como los latinoamericanos, hacen esfuerzos por impulsar el crecimiento de sus telecomunicaciones; los tratados comerciales bilaterales y multilaterales han hecho notoria la necesidad urgente de comunicarse por diferentes medios, por lo que se trabaja para lograr una mayor cobertura y penetración de los diferentes servicios de telefonía, comunicación vía satélite, radio, televisión y, muy destacadamente, de *redes informáticas y carreteras de información* para contar con la infraestructura que transmita fácil, rápida y directamente la información en beneficio de todos los usuarios en su quehacer público, educativo, laboral, social y familiar.

No es el momento de establecer qué propició qué; lo que sí es un hecho es que el veloz crecimiento de las telecomunicaciones y la imperiosa necesidad de compartir recursos y de intercambiar información han generado el desarrollo de diferentes redes de telecomunicaciones y de información, entre las cuales Internet ocupa lugar preponderante.

Internet es una red de redes de cobertura global susceptible de dos posibles usos: uno con fines de educación e investigación y otro con propósitos comerciales. Su acceso es abierto y masivo (para quienes están conectados a la red) y parte de un principio de beneficio común, de honorabilidad y buena voluntad. No hay un reglamento que determine quién puede ser o no usuario de Internet: ello sólo depende de la infraestructura tecnológica de cada persona, y de las posibilidades de pago que cada usuario tenga.

Una vez difundida la información, es muy difícil restringir su uso y, aun más, no es posible conocer y controlar toda la información que navega por las muchas y

diferentes rutas; sobre todo porque a cada minuto puede darse de alta nueva información, y en todos y cada uno de los muchos puntos de acceso es posible consultarla. La libertad y flexibilidad de acceso, así como la facilidad de su uso, nos enfrentan a problemas de propiedad intelectual, pagos de derechos de autor y suspicacias morales y políticas, entre países de diferentes niveles de desarrollo, ideologías y culturas.

El éxito de Internet ha modificado algunos de los principios de la comunicación, ya que su rapidez al transmitir y la cobertura de las telecomunicaciones nos permiten disponer de la información en cualquier momento, romper las barreras del tiempo, la geografía y la política; nos permite también modificar las relaciones interpersonales, repensar el efecto del mensaje publicitario y estudiar ante una nueva realidad aspectos de seguridad e intimidad de los individuos, las instituciones y los países.

Tanto en el mundo en general como en la región latinoamericana, las telecomunicaciones y las redes de información, actualmente:

- a) borran las limitantes de tiempo y espacio,
- b) alteran el control de los mensajes y de la información,
- c) modifican el poder de la publicidad pública y masiva y la de persona a persona,
- d) propician nuevas formas de comunicación y de empleo de la información,
- e) crean nuevas relaciones e interdependencias entre el hombre y la información.

Internet, otra red o cualquier medio transmisor y conductor de información, por sí solos, no garantizan la ampliación de la oferta ni el acceso irrestricto a la

información, pues sólo resuelven una parte del problema (aunque una muy importante). Es necesario considerar otro aspecto: los sistemas de información que dependen del trabajo de analistas especializados y organizadores de productos informativos que interactúan en diferentes niveles y direcciones con el fin de responder oportunamente a las demandas de información de los diferentes grupos de usuarios; de no ser así, los grandes volúmenes de información útil o inútil nos ahogarían o aplastarían y, además, estaríamos expuestos a recibir sólo la información con la que grupos de poder inundan la mayor parte de rutas que encontramos en Internet.

Para aprovechar efectivamente las múltiples posibilidades que ofrecen las redes de telecomunicaciones como Internet y los muchos y variados sistemas de información, tenemos que crear herramientas e inducir habilidades que permitan transitar por los diferentes caminos posibles para recuperar la información que aparece en texto completo, en fichas bibliográficas, en fórmulas y en todo tipo de soportes, agruparla por materias o tipo de contenido y distinguirla según su grado de pertinencia en una búsqueda precisa y controlada.⁶

Los usuarios de Internet actualmente llegan a 40 000 000 en casi 140 países y ese número registra un sorprendente incremento mensual, lo que refiere un universo de intercambios que fácilmente tienta a navegar en el mar de posibilidades y en la inmensidad de la información atrapada en la telaraña de los medios de acceso a Internet, como son los *world wide web* (www) y los Gophers, con el riesgo de perderse en ellos.⁷

⁶ Estela Morales Campos, "La biblioteca del futuro", en *La biblioteca del futuro*, p. 27-76.

⁷ Internet, Likos, Facs.com.oct.5, 1997.

Linch Clifford y Héctor García-Molina, "interoperability scaling and the digital libraries research agenda", *Microcomputers for Information Management: Global Internet working for Libraries*, 13 (2), 1996, p. 85-131. (Apéndice 3.4, "Report of Internet perspective working group".).

"Entrevista con uno de los creadores del www, de la European Organization Nuclear Research", realizada por Dinorah Izaak. E-mai: rcailliau@crn.ch, México, Televisa, programa "Profundizando", 29 de marzo, 1997.

Así como el acceso a Internet y a sus servicios resulta sencillo y rápido, el riesgo de extraviarse en la red es alto, ya que no siempre sabemos todo lo que tiene y, aunque se conozca un universo informativo potencialmente útil para una demanda específica, a veces no contamos con la técnica adecuada para tener acceso a él.

Internet y una posibilidad muy próxima de una gran supercarretera de la información, representan el futuro de la transmisión de la información y serán la clave para tener acceso a ella como recurso fundamental del crecimiento y desarrollo de los individuos y los países.

Un sistema global de información

¿Podemos imaginarnos toda la información que ya hoy día navega por Internet, más toda la que podríamos agregar minuto a minuto en el futuro? Sería sorprendente si tuviéramos el tiempo requerido para mirar, no para leer, las innumerables pantallas llenas de información desplegadas ante nosotros.

Esto nos permite pensar cómo podemos compartir el acervo de todas las bibliotecas del mundo y penetrar en cada uno de sus documentos desde la computadora que tenemos al alcance de nuestra mano. Esta reflexión lleva a concebir una nueva forma de acercamiento a la información, a partir de un *Sistema Global de Información*, que nos ofrecería la riqueza documental de las más importantes bibliotecas del mundo, así como los grandes tesoros universales y los específicos de cada país. Es decir, una red global de información compuesta por bibliotecas, archivos, museos y otras instituciones que acopian y proveen información.

Es necesario construir este sistema global y formarlo con un enfoque global, tanto

en lo tecnológico como en lo metodológico, lo técnico, lo político y lo social; un problema global debe resolverse con una estrategia global. Este sistema no es una quimera, sino una realidad que empieza a configurarse y que ya nos permite compartir recursos de información y tener posibilidades de conocer lo que se ha escrito en el mundo sobre América Latina y lo que los propios latinoamericanos han escrito sobre sí mismos. Sin necesidad —¡oh, sorpresa!— de viajar realmente, es posible navegar en Internet y revisar un cúmulo de información sobre el área, ordenada alfabéticamente y enriquecida por imágenes, además de procesar tal información, mezclarla, empaquetarla y enviarla, y de acuerdo con nuestros intereses y deseos, recibirla.

Ahora ya hacemos todo eso, pero no de forma sistemática, y el Sistema Global de Información representaría un acceso coherente, ordenado y clasificado —un cúmulo organizado de información— a una gran cantidad de usuarios, y conservaría la *diversidad* dentro de una unidad universal. La diversidad reflejada: en las diferentes manifestaciones del pensamiento, en tecnologías utilizadas por los participantes, en los lenguajes informáticos, en metodologías aplicadas por quienes incorporan la información a la red. El resultado será que los usuarios lleguen a la información con un simple *clic* o con pulsar una tecla en la computadora.

Un sistema global debe ofrecer, además de datos bibliográficos y páginas institucionales (*home page*), colecciones en texto completo que ya empiezan a aparecer en el Internet, como la American Memory Historical Collection —de la Biblioteca del Congreso de Estados Unidos—, la Memoria del Mundo —de la UNESCO—, las colecciones del Metropolitan Museum of Art y algunas latinoamericanas como las colecciones de libros sobre arte y museos de México, además de las pequeñas series científicas sobre temas muy específicos de vanguardia y de actualidad. En 1995, especialistas en información se reunieron en

Estados Unidos para planear, a partir de los logros alcanzados, "la biblioteca digital global", proyecto que poco a poco se hace realidad, que se consolidará y ampliará con el tiempo y que permite mirar hacia el futuro sobre bases muy concretas.⁸

En una tarea de tan gran envergadura como la de crear un sistema global de información, es indispensable interrelacionar todas las tecnologías y todos los especialistas disponibles actualmente para procesar digitalmente la información, con el fin de reducir los tiempos y los costos en el uso final de la misma. Porque en los inicios de las tecnologías de la información, sólo se procuraba procesar el *mayor volumen* de información en el *menor tiempo* posible; ahora ya perfeccionamos esta etapa, hasta superarla; pero esta tecnología es muy solicitada y su adquisición está determinada por las leyes de la economía, donde todo cuesta y donde es preciso pagar por todos los insumos y servicios. El acceso a la información cuesta, siempre ha costado, aun cuando toda se imprimía; hoy las tecnologías y las telecomunicaciones cuestan, y mucho; alguien tiene que pagar, ya sea el Estado o el ciudadano. Por ello ahora lo que se busca es proveer *más y mejor* información en el *menor tiempo* y al *más bajo costo* posibles.

Ante el éxito inusitado de Internet y la gran cantidad de información que corre por sus muchas rutas, se ha desencadenado un uso intensivo de información, pero con frecuencia, cuando el acceso a ciertas fuentes de información es gratuito, no hay un control específico de los usuarios. Al respecto han expresado su malestar los autores originales y los intermediarios que han reprocesado la información original: al perder el control sobre el uso público de la información, pretenden establecer un paralelo con la información impresa y desean el pago de regalías por cada copia

⁸ Ching-chih Chen, *Planning global information infrastructure*.

Del mismo autor, ver "Global digital library initiative: prototype development & needs", *Microcomputers for Information Management: Global Interworking for Libraries*, *Op. cit.*, p. 133-148.

venta. El *uso global de la información* parece constituir una acción que transgrede el derecho de autor y, por lo tanto, autores y editores de información electrónica propugnan medidas restrictivas y negativas en cuanto al uso de información y al ejercicio de la lectura.

Las protestas de los autores y editores han generado una tendencia a revisar la legislación sobre el *derecho de autor*; sin embargo, en esta revisión y actualización deben estar representadas todas las partes involucradas: los autores, los editores, los proveedores de servicios de información y, sobre todo, los usuarios, en función de sus diversas características socioeconómicas.⁹ Los defensores de los *derechos de los usuarios* deseamos salvaguardar las legítimas prerrogativas de los autores y de todos aquellos que hayan colaborado para que una obra sea conocida, pero también creemos que la obra cultural debe ser definida como un bien público e incluida dentro de una política que, de conformidad con ese principio, la dé a conocer a toda la población, que así tendría acceso a la cultura local y universal, sin dejar de apoyar al autor para que reciba los beneficios del uso comercial de su creación.

En el momento actual, cuando autores y usuarios no han llegado a un acuerdo pleno, esta respuesta restrictiva de las legislaciones sobre el derecho de autor es una seria limitante para un sistema global de información, porque saca de circulación algunos documentos digitales o encarece su uso.

Sin embargo, hoy, cueste o no cueste el uso de la información, con o sin restricciones de derechos de autor, la oferta de información en el mundo dentro de Internet es muy amplia y, así como nuestros abuelos salían a las áreas comerciales

⁹ International Federation of Library Associations and Institutions, "Position paper of Copyrights in the electronic environment", *IFLA Press Release*, p. 12-15.

de las ciudades a "mirar aparadores", ahora, sin salir de casa o de una biblioteca, es posible encender una computadora, penetrar en Internet y empezar a "mirar la pantalla": gracias al *web*,¹⁰ el acceso a la información que corre en la gran red es fácil y podemos integrarnos a esa información de una manera sencilla y transparente para viajar de un archivo a otro, de un documento a otro, de un texto a una imagen y a un documento sonoro.

Este "mirar pantallas" o "mirar el Internet" a veces ocurre por necesidad, pero a menudo se realiza por simple curiosidad; podemos "comprar" o no alguna información específica, pero aun mirar en la pantalla cuesta, porque la conexión a Internet está sujeta a tarifas internacionales, y en este mirar y comprar hay otra diferencia con décadas pasadas: no hay contacto físico entre usuario y proveedor, sino que a través de las supercarreteras de información obtenemos el producto del trabajo de otras personas que nunca vemos personalmente. Estos cambios tecnológicos y globales implican nuevas formas de convivencia entre el hombre, la información y la lectura, y se vuelve un verdadero reto de nuestros próximos años construir una amigable interacción entre la información, el libro impreso, el documento digital, la biblioteca, las colecciones digitales, Internet y los usuarios de información.

La globalización y la información

Desde los escritos de Marshall McLuhan ya se hablaba de una aldea global a partir de los medios masivos de comunicación; en la última década del siglo xx, adquiere carta de naturalización el término *globalización*, que aplicamos a fenómenos, hechos y actividades observados en todo el mundo, pero que no aparecen aislados, sino interconectados entre sí, o que cuando se manifiestan en un lugar reflejan lo que

¹⁰ Eduardo Villanueva Mansilla, *Internet: breve guía de navegación en el ciberespacio*.

sucede en otros y traslucen simbiosis de culturas, adaptación y asimilación de nuevos contextos impuestos por diferentes tipos de fuerzas. Hoy en día, se considera como globalización el conjunto de procesos en virtud de los cuales las relaciones comerciales, políticas y culturales tienden a definirse por los mismos flujos de intercambio e intereses, que se vuelven omnipresentes, totalizadores y envolventes hasta llegar incluso, a menudo, a hacer creer que el mundo es uno solo.

Aunque fundamentalmente la globalización hace referencia al contexto económico, los procesos de éste influyen en todos los aspectos de la vida de una sociedad. Uno de los insumos fundamentales de las acciones y transacciones económicas es *la información*, que, además, si se cuenta con ella en el momento oportuno, será muy valorada por resultar determinante para que las decisiones sean correctas. La información fluye de un lado a otro, de un país a otro, de una compañía a otra, sin importar fronteras, idiomas, disciplinas, ideologías e idiosincrasias.

La globalización se caracteriza por imprimir mayor intensidad a los flujos de información, los intercambios comerciales y de capitales internacionales, y la gran comercialización de productos de todo tipo, aun los culturales y los científicos. En nuestra localidad o en alguna otra de América Latina o del mundo, es posible encontrar en el supermercado global alimentos de China o Estados Unidos y, en Internet, las reproducciones del Louvre o los murales de Diego Rivera.

La globalización, por otra parte, atenúa la actividad pública del Estado como regulador de la economía y de los intercambios culturales y científicos, ya que éstos se realizan por vías privadas, en ocasiones bastantes informales. En contraposición, aparece una mayor fuerza de las grandes corporaciones; lamentablemente, los grandes actores que tienen el poder de decidir e influir no son los pueblos ni los gobiernos, sino las compañías capaces de trasponer fronteras con sus productos y

servicios, de inundar los mercados y los grupos de población con sus mercancías, que pueden ser o no de primera necesidad, e incluso bienes académicos o ideas religiosas, que viajan por mar, tierra, aire o vía electrónica, como la información que fluye sin respetar fronteras.

Un gran impulsor de este fenómeno de globalización ha sido Internet, además de todas las grandes redes transmisoras de información y de mensajes que pueden influir en la vida social, aun de comunidades muy pequeñas a veces carentes de otras tecnologías y otros satisfactores. Podemos recibir influencias e influir en grupos e individuos de manera muchas veces impredecible, y este influjo llega a manifestarse tanto en lo académico como en lo económico y en lo político.¹¹

Saber sobre Latinoamérica ahora no depende de los libros disponibles en la librería o en la biblioteca, de las visitas realizadas a los países donde hay información precisa sobre el tema investigado, ni de las cartas y las llamadas telefónicas intercambiadas con los amigos y los colegas, sino de las conexiones, claves y contratos que se tengan con los diferentes servicios informativos disponibles en por Internet, los cuales nos conectan con un sinnúmero de bases de datos, catálogos de bibliotecas, colecciones bibliográficas y demás información, así como del contacto con colegas y amigos que dan a conocer ventanas informativas poco frecuentadas.

En fin, la globalización, la información y las supercarreteras de información constituyen la suma de recursos para satisfacer de mejor manera a un mayor número de consumidores de todo tipo, ya que, gracias a la informática, el teléfono y los avances de las telecomunicaciones, se ha acelerado el proceso de aproximación entre los países y entre los individuos. Este ritmo apresurado es constante y

¹¹ Raúl Trejo Delarbre, *La nueva alfombra mágica*, p. 19-23.

Dana R. Fisher, "The paradox of the Global Information infrastructure", *Nautilus Bulletin*, 3 (1), 1996, p. 1-10.

obedece a una gran presión, porque la tecnología se mejora y se supera día con día, y la producción de información se incrementa vertiginosamente. En el mundo global de Internet, un atraso de dos o tres años equivale a varias décadas de épocas pasadas, porque las grandes tecnologías anteriores duraban sin cambio periodos más amplios (el hombre se preparaba con tiempo y paciencia para recibir y aceptar estos cambios); hoy, la tecnología electrónica se modifica con una rapidez no imaginada por anteriores generaciones, y por ello la sociedad actual vive una sucesión incesante de cambios.

La globalización y el éxito de Internet han favorecido un amplio reconocimiento al uso de la información, que sin embargo no llega a ser total, porque las diferencias económicas y de desarrollo también se reflejan en el empleo de dicha información y el ejercicio de la lectura en los diferentes países que forman nuestro planeta; pero el grado de avance, aunque sectorial, ha sido tan notorio que ya se habla de la *sociedad de la información* —con una significación histórica similar a la de la Revolución Industrial o la Sociedad Postindustrial—, concepto según el cual dependemos menos de las máquinas que de la información que obtenemos y sabemos utilizar, así como de los esfuerzos que realizamos para convertirla en conocimiento y, por consiguiente, se trata de una sociedad que basa su funcionamiento correcto en el índice de educación y en la capacidad de generar y aplicar conocimiento de manera crítica y selectiva.

Cuanto mayor es la cantidad de información generada por una sociedad mayor es su necesidad de convertirla en conocimiento para aplicarlo. Así se crea un círculo vicioso: en la medida en que hay conocimiento, hay información y también hay aplicaciones tecnológicas; y en la medida en que estas tecnologías progresan en la sociedad de la información, se vive a un ritmo más acelerado: la información se genera, se trasmite y se procesa a gran velocidad y además se obtiene de manera

instantánea. En esta sociedad, para disponer información no se necesita transporte ni concentraciones humanas como en la sociedad industrial; por el contrario, hay una gran descentralización y dispersión de las poblaciones y los servicios. En la sociedad de la información y en un mundo globalizado, el acceso a los servicios se vuelve prioritario, independientemente de ideologías y sistemas de gobierno; los intereses son más bien geoestratégicos y obedecen a factores socioeconómicos, tecnológicos y culturales. La información que fluye más allá de las fronteras tendría que generar una sana convivencia y no solamente estar al servicio de determinada fuerza.

Esta aparente facilidad de acceso a grandes y variados volúmenes de información no nos debe engolosinar y atrapar en la parte más sencilla del problema; obtener mucha información de Internet no es suficiente para alcanzar al desarrollo: informarse no es lo mismo que saber ni apropiarse el conocimiento. La información hay que leerla y digerirla, para adquirir el conocimiento que con ella se nos transmite para posteriormente usarlo en nuestro beneficio. Ahora bien, este deseo de acopiar información y llegar al conocimiento tiene sus riesgos, porque podemos cometer abusos y violar el carácter íntimo o confidencial de cierto tipo de información y, en consecuencia, estaríamos perdiendo nuestra libertad.

Si bien la información es el factor dominante de nuestra sociedad y la materia prima para la vida actual, no es suficiente que se genere; también es necesario saber procesarla, pulirla, adquirirla; la información en bruto, por sí sola, no saca a nadie de apuros; hay que tener habilidad para emplearla y quien cuente con esta última superará muchas deficiencias personales y colectivas, hasta disminuir las diferencias entre ricos y pobres.

Actualmente tiene acceso a la información, tanto impresa como digitalizada, la élite

académica, social y política, pero no así las clases deprimidas y paupérrimas, que padecen tantas carencias vitales; para ellas la información no es un bien esencial y ni siquiera tienen con qué adquirirla. La información supone un costo desde que se genera hasta que llega a las manos del usuario y, por consiguiente, se vende y forma parte de una industria y un negocio: una industria globalizada en la cual actúan tanto la iniciativa privada como el Estado. Afortunadamente, en países latinoamericanos como México, el Estado ya ha empezado a asumir su responsabilidad de proveer información al pueblo como parte de los procesos educativos y culturales fundamentales para el crecimiento de las naciones; porque la información, como representación del conocimiento, al igual que la educación, es un componente esencial de la civilización; ambas constituyen las palancas para el desarrollo; una no funciona a plenitud sin la otra.

Si en América Latina tuviéramos —además de nuestra historia y nuestra cultura, enriquecidas por los siglos— una infraestructura tecnológica de telefonía y computación, producto también de esfuerzos acumulados, podríamos alcanzar el acceder al mismo plano y las mismas condiciones de los países desarrollados; y, aunque todavía padecemos graves carencias básicas, debemos invertir para solucionarlas y emprender acciones que nos abran las puertas de la sociedad de la información, pues de lo contrario nuestro atraso será irremediable. Las diferencias de la infraestructura tecnológica provocan mayor estancamiento y desigualdad en comparación con el desarrollo del mundo y producen una relación perversa de pobreza-rezago-pobreza/premodernidad-pobreza.

El acceso a la información y a las tecnologías de la información debe generalizarse; de hecho no hay nada formal que lo impida, como no sean factores económicos; los aspectos técnicos se superan día con día, y aunque las políticas culturales tratan de propiciar su acceso, éste se limita por los costos que no siempre son accesibles

para el grueso de la población. Así, el acercamiento a los libros o a Internet es libre y mediante él todos pueden escribir y dar a conocer sus ideas: los "buenos" y los "malos", los fascistas y los defensores de los derechos humanos, los estudiosos de la Patagonia y los terroristas de Sendero Luminoso. En este mundo globalizado, hay una sociedad civil internacional que forma un colorido mosaico y debe aprender a convivir, a compartir, a adquirir y a ofrecer información al mundo por muchos medios, entre ellos Internet y todos los nuevos recursos que la tecnología del futuro ofrezca.

Información para el desarrollo

El desigual ritmo de crecimiento de las diferentes categorías de países refleja disparidades en los logros obtenidos, en los niveles de satisfacción de las muchas necesidades de la población, en el acceso a oportunidades de educación y cultura, en la participación en los procesos industriales y en la integración a las sociedades de la información; refleja también, desde luego, diferentes niveles de desarrollo.

El desarrollo tiene relaciones muy directas con los recursos físicos y económicos y con los aspectos sociales, educativos, políticos, científicos, tecnológicos y de alcance individual y colectivo; posee también valores y normas de conducta, de salud y de productividad. Las variables y los factores que intervienen en el desarrollo son muchos y complejos, lo que hace difícil definirlo; sin embargo, en el contexto latinoamericano, ya en 1970 el Departamento Nacional de Planeación de Colombia lo concibió como:

el conjunto coherente de cambios de las estructuras mentales, sociales, económicas, culturales y políticas que permiten que una comunidad pueda aumentar en forma autosostenida y durable su producto real global y además definir el tipo de sociedad a la que aspira llegar. Para ello debe escoger con claridad en el contexto de las

limitaciones existentes, la prioridad y los medios indispensables para que la población valga más, tenga más, pertenezca y participe más, tanto en la producción como en los beneficios de la actividad económica, política y social.¹²

En nuestros días, cuando hablamos de la globalización y vivimos en ella, debemos reflexionar sobre los objetivos políticos globales, regionales y nacionales, más relacionados con el poder a corto plazo y frecuentemente desfasados de la realidad de los países en vías, con poco o nulo desarrollo, como los de América Latina. La globalización afecta a las poblaciones pobres y a los grupos analfabetos, pero no los incluye en sus planes y aspiraciones económicas y sociales, salvo como consumidores. A la globalización la diseñan y controlan políticamente los grupos poderosos, que no necesariamente consideran las necesidades y aspiraciones económicas y sociales de los países pobres.

En la globalización, para que funcionen los participantes, éstos deben alcanzar un nivel promedio de desarrollo económico, cultural, educativo y aun político, así como contar con antecedentes históricos y de desarrollo similares, aunque no idénticos, como sucede en el bloque de la Unión Europea, con una cohesión que se basa en objetivos a largo plazo, compartidos por todos los países participantes en aspectos políticos, sociales, culturales, económicos y financieros, todos ellos manejados de manera integral.

América Latina puede ser una de las regiones donde los factores históricos, culturales, lingüísticos y religiosos posean una gran fuerza; sin embargo, los económicos, tecnológicos y financieros serían débiles. Cabe recordar que el subcontinente está formado por naciones consideradas en desarrollo; primero fue

¹² Colombia. Departamento Nacional de Planeación, *El desarrollo socio-económico colombiano: diagnóstico y políticas*, 1970. (DNP-472-VRH).
Ver también: Armand Matterlat, *La comunicación- mundo; historia de las ideas y de las estrategias*, p. 78-94, 97, 103, 127.

descubierto, luego conquistado y colonizado, lo que lo hizo dependiente de sociedades dominantes que le impusieron su cultura y que no siempre respetaron la civilización que los nativos ya habían construido. Además, si bien se produjo un mestizaje en la región, sus sociedades fueron asimiladas y aculturadas por las fuerzas de los países de Europa Occidental, principalmente España; de ahí que las afinidades e intereses económicos y culturales no sólo se manifiesten internamente en el país, sino entre el país latinoamericano y otras potencias que puedan satisfacer sus necesidades e intereses particulares.

Los países colonizados tuvieron importancia en el mundo económico por su condición de productores de materias primas para el mundo desarrollado que participaba en la Revolución Industrial; éste, a cambio, regresaba productos manufacturados para venderlos en el mercado hispanoamericano. Cuando los países del área obtuvieron su independencia política, estaban desfasados en cuanto al desarrollo, pues contaban con una población no preparada, con un bajo nivel educativo —incluso con altos índices de analfabetismo y muchos problemas sociales y de salud, y sin haber tenido acceso a la tecnología—, y, lo más grave, sin tener el conocimiento necesario y adecuado para resolver los problemas. Tampoco se perfeccionan las vías mediante las cuales se obtiene la información que se requiere para alcanzar tal conocimiento. En lugar de diseñar estrategias para resolver los problemas desde sus causas e invertir en educación, proveyendo a la población de la información adecuada, se eligió el camino fácil pero improductivo: adquirir satisfactores en los países desarrollados, comprar ilusiones pero no realidades, buscar el desarrollo con decretos, sistemas de gobierno y métodos para cultivar espíritus nacionalistas. Estos últimos, por cierto, resultan muy necesarios, pero los ha de forjar un buen sistema educativo y una buena oferta informativa que los relacione con el mundo desarrollado, con la industria y la tecnología de punta, con la producción, con la cultura y con la ciencia universal.

En el tránsito del siglo XIX al XX, con muchos años de prueba y error, los países latinoamericanos, empujados por los fenómenos globalizadores, han ido tomando conciencia de la importancia y utilidad de la educación, de la ciencia y la tecnología, también del uso de información pertinente y relevante, como herramienta eficaz en el desarrollo socioeconómico y como posibilidad de ingreso a los fenómenos globalizadores. El acceder al desarrollo y a la globalización sobre bases de una educación sólida y un uso adecuado y pertinente de la información, permite, en consecuencia, disminuir la dependencia de los países con mínimos logros respecto de los centros internacionales de poder y estrechar la brecha entre ricos y pobres. Pero este despertar ocurre en un ambiente global donde quien tiene la información pertinente en el momento indicado y sabe usarla es el que gana la jugada.

Esta carrera en busca del desarrollo, este interactuar con todo el mundo y esta fusión de culturas colocan a las sociedades latinoamericanas en situaciones que se creían superadas o ante otras creadas por condiciones nuevas, como el ocaso y el renacimiento del nacionalismo, aun en los países desarrollados, que mantiene sus soberanías pero que no pueden evitar que las ideologías y los intercambios de la globalización las erosionen; sin embargo la independencia económica también corre peligro por la fuerte presencia de las empresas transnacionales; y las culturales locales se han interrelacionado con productos de otros contextos a costa de una pérdida parcial de su identidad propia, pues adoptan rasgos de la otra y viceversa; las migraciones han colaborado al mestizaje tradicional y a otros nuevos, a una gran cantidad de mezclas que, aunadas a la globalización cultural inducida por los medios electrónicos y los mercados, crean nuevos productos culturales y nuevas manifestaciones que preservan lo original combinado con lo recientemente adquirido, como puede ser un antiguo ceremonial religioso celebrado con ropas autóctonas y combinando, por ejemplo, *jeans* y botas, según las influencias

comerciales que imponen nuevas prácticas culturales.¹³

Aunque en la globalización América Latina podría representar un bloque, por la similitud de sus raíces históricas y culturales, esto se dificulta por su nivel de desarrollo y su descuido de aspectos primordiales como la educación, el uso de la información y la difusión de la lectura, así como la creación de fuentes de trabajo; estas circunstancias, en vez de impulsar su integración, empujan a la población del área a abandonar sus territorios con rumbo a los países más desarrollados. Esta emigración, propia del siglo xx, revierte las formas de migración de siglos pasados. Hasta antes de la Conquista, por razones comerciales y bélicas, había un trasiego de población entre los propios reinos prehispánicos; después del descubrimiento, y a causa de la Conquista, son los españoles y los portugueses los que llegan a las tierras americanas. En los siglos de colonización, la migración ibérica se incrementó notablemente y los hispanos se mezclaron con los nativos hasta formar un nuevo conjunto sociopolítico. Después de la Independencia, en el siglo xix, se abren nuevos espacios a otras migraciones provenientes de países desarrollados, las cuales no se fusionaron con la población local marginada, ya que sólo la aprovecharon como mano de obra barata, no calificada y explotada en condiciones de semiesclavitud, impuestas en sus plantaciones, fábricas, minas, comercios, etcétera. En nuestro siglo cambia la dirección de las migraciones: en busca de mejores condiciones de vida, los grupos marginados latinoamericanos se dirigen a todos aquellos lugares donde pueden obtener ingresos para satisfacer sus necesidades básicas de comida, vestido y habitación; así, de las zonas rurales se mueven a las áreas urbanas de las grandes metrópolis o a ciudades intermedias; el fenómeno ocurre dentro de cada país y, en el ámbito internacional, gente de países latinoamericanos emigra a las naciones desarrolladas; en algunos casos, las

¹³ Pablo Latapí, "La socialización de la información mínima: un problema fundamental de la relación entre educación y desarrollo", *Congreso Mundial de la Federación Internacional de Documentación, FID*, 1976, p.1-14

antiguas colonias ven con posibilidades de mejores ingresos en sus antiguas metrópolis.

Quienes emigran por razones económicas generalmente tienen carencias de todo tipo y, por consiguiente, un bajo nivel educativo; además, van a requerir servicios sociales y culturales cuyo costo, en la mayoría de los casos, agrava las condiciones de vida de los países que los reciben, en momentos en que todos ellos tienen la obligación de usar lo mejor posible sus recursos con el menor gasto y con el máximo de utilidad posibles.

Las naciones desarrolladas no desean compartir sus fuentes de trabajo con todos los marginados en general, sino sólo con quienes responden a sus políticas de crecimiento, como serían los jóvenes con una preparación asociada a las tendencias económicas, y en general con hombres y mujeres que constituyen mano de obra calificada, sin importar su origen ni tampoco el lugar donde se ofrezca el empleo, el idioma que es necesarios hablar al ocuparlo, la comida que ha de consumirse ni la historia y la religión de las personas con las que el trabajador deberá convivir.

Ante la globalización, los más débiles impugnan la abrumadora influencia de los más poderosos; por ejemplo, en algunos países latinoamericanos, frente a los frecuentes anglicismos y las abundantes conductas y productos estadounidenses, se ha adoptado una actitud de rescate de lenguas y tradiciones locales y aun prehispanicas; en lo superficial, se aceptan rasgos de otras culturas y lenguas, pero en lo profundo se mantiene la identidad local, porque es más fácil defender el yo local que el yo latinoamericano que muchas de las veces se ha intelectualizado, pues ahora es más fácil, con las telecomunicaciones, el Internet y los *web*, saber de los países desarrollados que de nuestros hermanos de cultura.

La globalización en la cultura es más compleja que en la economía. Ni los pueblos ni las naciones quieren perder su identidad, y las posibilidades de que sobrevivan dependen de que su gente conozca los fundamentos de su historia y cultura comunes, así como los rasgos de pertenencia a una sociedad definida; es decir que se requiere educar y formar capacidades que permitan contender con los retos de la globalización. Estos desafíos están enmarcados en los valores de la *sociedad de la información*, que se apoya en una *educación* retroalimentada y revitalizada a cada minuto con *información*.¹⁴

Una de las respuestas de América Latina ante a los desafíos de la globalización es la *educación*, pero una educación permeada por la *información*, que debe pasar por un proceso de abstracción, sistematización, experimentación y acción, en busca de la equidad, la calidad y la colaboración. La educación demanda aprendizaje y asimilación de lenguajes, es decir, instrumentos de comunicación y colaboración entre los individuos que se desarrollan a partir de la información impresa o digital. La enseñanza debe ser auxiliada por bibliotecas y por todo proveedor de información interconectado por medios electrónicos que permiten vincular la docencia, la investigación y la aplicación en el sector productivo.

La educación de hoy, que tiene como ingrediente inseparable a la información, requiere nuevas tecnologías de la información y la comunicación, pero también de lo más tradicional y más antiguo: el libro.

El desarrollo dependerá del uso de la información y el nivel educativo de los pueblos, sólo prosperará si se cumplen ciertas condiciones: una población alfabetizada y una sólida industria editorial, librerías, bibliotecas, libros, información

¹⁴ Víctor L. Urquidí [coord.], *México en la globalización; condiciones y requisitos de un desarrollo sustentable y equitativo*, p. 32-35, 61, 66, 180, 198.

digital, computadoras y telecomunicaciones, además de algo muy importante: la generalización del hábito de la lectura.

La nueva educación no puede prescindir de la información ni de la circulación del libro y de la información. La educación de hoy y de mañana ha de responder a la globalización, a la universalización de la enseñanza, a estructuras flexibles que permitan compartir y colaborar de país a país, a la aceptación de una variada gama de instrumentos tecnológicos que nos transportarán a todos los sitios requeridos donde esté la información.

La información y la educación son la base de un desarrollo fundado en el pluralismo cultural, la convivencia entre las culturas originarias y populares, por un lado, y las más modernas y globalizadoras, por el otro, la multiplicidad étnica al lado de los consensos, la interacción entre lo local, lo regional y lo nacional, y entre la sociedad nacional y la sociedad global.

A más desarrollo, más posibilidades de lograr la difícil tarea de conjugar con fortuna la unidad, la diversidad y la pluralidad, en oposición a un conjunto uniforme y totalizador que emerge a la par de nuevos mestizajes, hibridaciones y sincretismos. Si aceptamos que los países desarrollados, como Estados Unidos, Francia e Inglaterra, siempre han dado especial importancia a su sistema educativo, a sus bibliotecas, a la generación y el uso de la información, a la lectura, la creación y la creatividad, y que el insumo básico de todo ello es la *información*, podríamos afirmar también que ésta es parte sustantiva del desarrollo y que, como en el pasado, hoy día *no hay desarrollo sin información*. Los países en desarrollo, como los de América Latina, han descuidado estos aspectos y no han invertido, al menos no lo suficiente, para que la población tenga acceso a la información, ni han mejorado los procesos educativos tradicionales o de autoenseñanza, ni han

fomentado la creatividad.

En el pasado no se veía tan claro este insumo del desarrollo; es decir, se usaba la información, pero como un acto reflejo, pues la sabiduría acumulada se transmitía de una generación a otra y se tenía acceso a ella en casa, como herencia comunitaria o familiar; después, este conocimiento salió y se enriqueció fuera del hogar y del grupo comunal, empezó a generarse y acumularse de manera externa. Pero con el fin de promover el desarrollo de las comunidades ampliadas ya no fue suficiente la información disponible en casa y se requirió la que estaba en la casa de enfrente, en nuestro país, en el de a lado y en varios más.

Históricamente, los países pobres dependientes y subdesarrollados han recibido la información con retraso. En el siglo XVI, a América llegaba la que en Europa había estado de moda meses o años antes. Luego de un viaje en barco que atravesaba el océano, tal información llegaba tarde y, además, pre-seleccionada —no provenía de la diversidad de fuentes que se producían en Europa—; en términos generales, se leía lo que la Corona española no censuraba. Posteriormente, con el desarrollo de los medios de comunicación, los tiempos de la difusión de ideas se acortaron gracias a la tecnología, pero no así los políticos y económicos; es decir que, si bien la tecnología posibilitaba el acceso a la información mundial, factores políticos y económicos con frecuencia lo impedían.

A eso agreguemos que en los países latinoamericanos no se había fomentado la creación de información, y que la generada en ellos no se organizaba ni era muy accesible para todos; el volumen producido por otras zonas del mundo era mucho mayor, por la tradición y por la presión del círculo "virtuoso" en que a más copiosa información corresponde mayor conocimiento y a mayor conocimiento más abundante información y, por ende, a más información-conocimiento más

desarrollo, lo cual reafirma que la mejor vía para el desarrollo es la que nos lleva a la información.

Aún en nuestros días, México y los otros países de América Latina reciben la información mundial después de que se ha incluido en una base de datos o un catálogo, ya sea impreso o digitalizado; más grave todavía: hay ocasiones en que nuestra propia información —la generada por nosotros y compilada por instancias latinoamericanas— se registra en bases de datos y otras fuentes extranjeras, que por fuerza han de consultarse si se desea aprovechar dicha información en un trabajo. Afortunadamente, ya en la década actual, esta situación tiende a cambiar; lo contrario sería muy lamentable, pues seguiríamos siendo proveedores de materia prima, incluida una tan valiosa como nuestra información, producto del conocimiento creado en nuestra región.¹⁵

Cuando advirtieron la necesidad de apoyar con información el desarrollo y la toma de decisiones, los gobiernos de varios países en crecimiento se responsabilizaron de organizar sus sistemas nacionales de información; lamentablemente, ello no fue posible en la mayoría de los países latinoamericanos, pero al menos empezaron a surgir esfuerzos que han impulsado proyectos sectoriales y programas de sensibilización respecto a los vínculos entre el nivel alcanzado por los sistemas de información y el desarrollo socioeconómico. A estos programas han contribuido organismos internacionales como la UNESCO, que promovió los NATIS (Sistema Nacional de Información) y el UNISIST (Sistema de Información), además alentar la idea de que para lograr el desarrollo o la industrialización son necesarios dos factores: lograr una adecuada combinación de decisiones políticas de nivel nacional y brindar acceso a información científico-técnica. Las propias diferencias entre países latinoamericanos hicieron que estos proyectos florecieran de manera

¹⁵ Iraset Páez Urdaneta, *Información para el progreso de América Latina*, p. 28-38, 155, 179.

particular y que como resultados de ellos algunos países tengan más acceso a la información que otros. Algunos políticos se empeñan todavía en desdeñar el uso de la información: toman decisiones sin contar con los datos precisos y pertinentes y sin considerar el conocimiento y la experiencia acumulados, por lo que los riesgos de equivocarse son altos.¹⁶

Al cobijo de la globalización y la firma de tratados y acuerdos comerciales multinacionales, ha surgido un interés político por la información, hasta el punto de que tales convenios la han incluido en sus capitulados, lo que acrecienta las esperanzas de que su uso se consolide, al menos en sectores estratégicos como el productivo y el militar. Esperemos que pronto nuestros países la incluyan en la educación y le reconozcan el papel estratégico que en otras latitudes ya se le ha asignado.

Es necesario insistir en el desarrollo de sistemas de información de todo tipo — bibliográficos, estadísticos, factuales, de texto completo—, en todas las disciplinas y en todos los sectores —gubernamental, académico, de investigación, privado, comercial, etcétera—, y fortalecer la infraestructura que demanda el desarrollo y el manejo de las fuentes de información, así como la promoción, la circulación y al uso de esta última.

Desarrollar un sistema latinoamericano de información que interrelacione los esfuerzos y productos informativos de todos los países, nos haría poseedores de un

¹⁶ Saray Córdoba González, *Información para el desarrollo en el proyecto político del Estado costarricense.*)

María Eugenia Gómez Robledo, "El papel de la información en una sociedad en desarrollo", *Revista Interamericana de Biblioteconomía*, 6 (1-2), 1983, p. 55-66.

UNESCO, *Política Nacional de Información* (Com. 76/WS/3), p. 1-16.

UNESCO, *Information Policy Objectives (UNISIST proposals)* (SC/74WS), p. 1-26.

UNESCO, *Principes directeurs pour la réalisation d'un inventaire national de services d'information scientifique et technologique* (SC/75/WS/28), p. 1-50.

acervo de información regional científica, técnica y humanístico-social de gran alcance y enorme riqueza, no sólo para consumo de la región, sino de considerable valor para todas las zonas del mundo que tengan intereses en América Latina.

II. LA PRESENCIA EN MÉXICO DE LOS SISTEMAS DE INFORMACIÓN DE LAS GRANDES METRÓPOLIS

A partir de las diferencias entre los modelos culturales establecidos, de un lado, por el Porfiriato y, del otro, por los gobiernos emanados de la Revolución mexicana, se analiza la importancia de la educación como eje fundamental en el desarrollo del país durante el presente siglo. Al encontrarse el país frente a una desorganización de fuentes documentales que no siempre respondía a las expectativas de los intelectuales, ni a las de la población en general, las primeras décadas del siglo XX en México se caracterizaron por una fuerte dependencia informativa proveniente de la cultura europea y norteamericana (destacando principalmente la influencia de Francia, Gran Bretaña y, posteriormente, Estados Unidos). Las Bibliotecas Nacionales, tanto de Francia como de Gran Bretaña, así como la Biblioteca del Congreso de Estados Unidos, constituyeron centros de gran influencia para México y el resto de América Latina.

Se estudia también la presencia informativa de las grandes metrópolis en la nación mexicana a partir de entidades culturales de primer nivel: por parte de Francia, la Alianza Francesa y el Instituto Francés de América Latina; por parte de Gran Bretaña, la Biblioteca Británica y el Consejo Británico; y por parte de Estados Unidos, además de la ya referida Biblioteca del Congreso, la Biblioteca Pública de Nueva York, la American Library Association, la Biblioteca Benjamín Franklin y el Instituto Mexicano Norteamericano de Relaciones Culturales. Se refieren las actividades y objetivos de cada una de estas instituciones y su presencia en la cultura mexicana del siglo XX y, por otra parte, su función como proveedores de la información que han requerido los mexicanos.

II. LA PRESENCIA EN MÉXICO DE LOS SISTEMAS DE INFORMACIÓN DE LAS GRANDES METRÓPOLIS

Al llegar el siglo xx, en México se pueden apreciar dos sucesos de especial relevancia en la historia nacional: el fin del gobierno de Porfirio Díaz y el surgimiento de la Revolución mexicana.

Estos dos acontecimientos, con señaladas diferencias ideológicas, políticas y administrativas, van a entrelazarse en rutas culturales construidas a veces por los mismos hombres y en ocasiones con el apoyo brindado por unos u otros, para crear, modificar, destruir o reconstruir. Como en todo hecho cultural, se podrán encontrar relaciones, causas y efectos entre los sucesos registrados en el ocaso de un periodo y el inicio de otro.

Según Carlos Monsiváis, algunos rasgos de la cultura porfiriana pueden ser: su fe en la educación y su imitación de la cultura francesa o inglesa como requisito para sobrevivir y asimilar la época moderna, además de la búsqueda de la identidad nacional para borrar el estigma del colonialismo. Los intelectuales del porfirismo veían en la cultura occidental la fuente y la razón de ser de su legitimidad.

En la fase revolucionaria se percibe una adaptabilidad y flexibilidad a las circunstancias, pero con una consigna monolítica y con la aceptación de un mecenazgo simultáneo de corrientes opuestas.¹ El Estado declara una actitud nacionalista que implica un deseo de reconocimiento de la cultura de la Revolución o de sus programas culturales.

No hay necesariamente un rechazo a la cultura de las metrópolis, sino que se despliega una búsqueda y valoración de las raíces, los héroes nacionales, el pasado

¹ Carlos Monsiváis, "Notas sobre la cultura mexicana en el siglo xx", en *Historia general de México*, Vol. 2, p. 1379-1381.

prehispánico, los perfiles propios, lo cual conduce a un sincretismo, a un equilibrio que se produce con la convivencia y la conciliación de corrientes opuestas, de lo nuevo y lo anterior.

La educación se vuelve y un eje importantísimo que dirige sus programas a la gran población; se busca y se privilegia una ideología educativa, una historia y un patrocinio oficial del arte y otras expresiones culturales.² Surge una gran preocupación por la enseñanza en los dos momentos, quizá con enfoques diferentes y con programas dirigidos con más intensidad a núcleos poblacionales diferentes, pero en ambos casos buena parte de la cultura y del conocimiento en general se transmitían y se obtenían a través de expresiones escritas y de medios impresos. Si los jóvenes salían a educarse a Europa o a Estados Unidos, o lo hacían en el propio país, en términos generales estudiaban en libros o autores extranjeros.

Cuando tratamos de crear un panorama cultural, aglutinamos los procesos y productos de la llamada alta cultura —provenientes de las artes consagradas, como la literatura, la música, la pintura y la escultura— con grupos y personalidades reconocidos por la crítica; sin embargo, hay otras expresiones que llegan de manera más natural a los grandes grupos de población, como pueden ser el teatro y el cine populares, la radio y, en su momento, la televisión y otros derivados de la electrónica. Capítulo especial en los productos culturales deberíamos asignar a los medios impresos, que también pueden relacionarse con el pueblo de manera más cotidiana, como la prensa o, de forma circunstancial o sistemática, como los libros y revistas. Durante todas las épocas, los medios impresos han influido e influyen en el ser y quehacer del mexicano.

Muchas de las acciones culturales emprendidas en el país tenían que buscar un

² *Ibidem*, p. 1981-1985.

apoyo bibliográfico, tanto para diseñar los correspondientes programas como para llevarlos a cabo; a principios de siglo, la riqueza bibliográfica de nuestro país no se encontraba muy organizada y no respondía a las expectativas de la sociedad intelectual ni a las de los grupos de influencia, tanto en el contexto cultural del porfirismo como en el frenesí de los programas revolucionarios.

La carencia de materiales bibliográficos y la influencia de una generación que había tenido como modelo casi único la cultura europea —donde destacaba la de Francia, Gran Bretaña y España— y, posteriormente, la estadounidense, que conservaba rasgos europeos mezclados con modalidades propias referentes a funcionalidad y eficiencia,³ propiciaron en las primeras décadas una dependencia informativa respecto de las grandes metrópolis, las cuales contaban con una fuerte industria editorial y con centros bibliotecarios de gran importancia, además de una gran tradición como proveedores de información y como intermediarios en los procesos de adquisición de conocimiento (centros culturales de gran riqueza), y una reconocida influencia cultural en sus comunidades y aun fuera de ellas: en sus colonias políticas y en sus dominios económicos, sobre sus colonos y sobre sus amigos y clientes.

Centros metropolitanos de información de principios de siglo

Para México, los grandes centros proveedores de información fueron precisamente Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia. Los dos últimos, con una gran tradición de metrópolis que contaban con colonias en diferentes continentes. Estados Unidos, por su parte, se hallaba conformado por un grupo de ex colonias que se convirtieron no sólo en un modelo de progreso y desarrollo, sino en gran potencia mundial. (La metrópoli de la cual fue colonia México, España, no se incluye porque

³ Emeterio de Garza, *Los Estados Latinos de América y los Estados Unidos de América*, Vol 1.

precisamente sus centros bibliográficos no competían con los centros franceses e ingleses ni ofrecían los mismos incentivos que ellos.)

En este estudio se considerarán los centros documentales de estatura nacional, aunque definitivamente no fueron los únicos que atrajeron la atención de los mexicanos, ávidos de información y materiales de lectura:

Francia: Biblioteca Nacional.

Gran Bretaña: Biblioteca Nacional.

Estados Unidos: Biblioteca del Congreso y Biblioteca Pública de Nueva York.

Estos países, además de contar con estos centros de gran influencia internacional, se preocuparon por cultivar lazos amistosos y culturales con México, por medio de entidades *in situ* que han incluido servicios de información a través de bibliotecas patrocinadas por sus gobiernos.

Tanto los centros metropolitanos de información como las sucursales que estos gobiernos establecieron en nuestro país contaron con el respeto y el reconocimiento de la sociedad mexicana; estas instituciones —consideradas centros culturales de autoenseñanza, a los que se acudía o a los que se solicitaban materiales o información en busca de un saber o un alimento juzgado vital para el espíritu o para desempeñar un papel preponderante en determinado grupo social, por amplio o reducido que fuera— constituyeron lugares donde abrevaron de manera directa o indirecta muchos de los intelectuales de la época y de los hombres que fueron piezas clave en el despertar del periodo revolucionario.

La inversión que los tres países referidos han hecho para difundir directa e indirectamente su cultura mediante sus servicios bibliotecarios y de información ha sido redituable no nada más en el orden de las relaciones culturales, sino en el de

las alianzas políticas y los contratos comerciales. A través de sus bibliotecas, de sus libros, de la información que producen, hemos conocido a estos países, los hemos admirado y hemos preferido sus productos culturales, científicos y tecnológicos, con el consecuente coloniaje cultural que ha reportado grandes beneficios indirectos a las nuevas metrópolis.

Para ubicar a estos centros metropolitanos de información es necesario tomar en cuenta el importante acontecimiento histórico de finales del siglo XVIII —que no nada más cambiaría el rumbo de la Gran Bretaña, donde se inició, sino del mundo—, ya que provocó cambios en las estructuras de la sociedad, el Estado y el pensamiento, reforzando la posición de las metrópolis políticas y económicas: la Revolución Industrial.

Las transformaciones económicas ocurridas en la Gran Bretaña —debido al incremento del comercio ultramarino y el éxito de los bancos, al promover créditos y financiamientos para nuevas aventuras de los prósperos empresarios británicos— se combinaron con las innovaciones técnicas. El conocimiento científico alimentó la tecnología y se formó la industria que desplazó el trabajo artesanal del taller familiar. El avance técnico y la maquinaria llevaron a dividir las funciones del trabajo y especializar las partes del proceso, en contraposición a la elaboración completa del producto por una sola mano. Estos cambios impulsaron una nueva organización empresarial con administradores y responsables de la producción, la comercialización, el almacenamiento, los excedentes y la exportación; por otro lado, generaron un nuevo tipo de trabajador que no dependía de sus tiempos, sino de la planeación empresarial, y que había de sujetarse a la disciplina colectiva de la fábrica y de la producción en cadena.

Tales transformaciones también se manifestaron en la producción de libros y otros impresos, ya que del manuscrito se pasó a los tipos de imprenta, que se

perfeccionaron en este periodo, y a las diferentes etapas del trabajo editorial. Se empezó a ver de manera muy diferenciada, por un lado, tanto al autor, al impresor, al librero y al bibliotecario, como al comprador, al exportador y al lector; y, por otro, las características de la imprenta, la librería y la biblioteca, así como el ejemplar único y a las múltiples copias.

La industrialización alcanzó un alto desarrollo en la Gran Bretaña, que mantuvo por mucho tiempo su monopolio, aunque luego los mismos empresarios británicos extendieron este mismo monopolio a otros países a través de sus inversiones. Se abrieron fronteras con el comercio y con la adopción de tecnología de productos ingleses y de insumos que cambiaban el ritmo y la forma de vida, para volverse indispensables al poco tiempo, como la máquina de vapor, el ferrocarril y los varios ejemplares de un impreso. Aunque correspondió a Gutenberg ser el iniciador de la modernización de la imprenta, con el uso de los tipos móviles metálicos en el siglo xv, fue en Gran Bretaña, a fines del xviii, donde se construyó la primera prensa de metal y en Francia donde se introdujeron dos nuevos métodos de impresión: la estereotipia y la estereografía, que con diferente técnica obtenían una plancha de plomo con el texto en relieve. La ventaja de estas placas fue que con ellas era posible fabricar numerosos ejemplares que podían usarse simultáneamente en varias prensas, para incrementar la velocidad de la impresión y disminuir el tiempo de realización del proceso. Esta innovación tecnológica provocó también un cambio en la línea de producción y permitió satisfacer la creciente demanda de material escrito.

El resto de Europa se incorporó hasta ya avanzado el siglo xix a esta transformación, con cierta resistencia; sin embargo, Francia desarrolló su propia industria entre 1815 y 1848, tras modernizar sus estructuras políticas y jurídicas para responder a las nuevas relaciones laborales, los volúmenes de producción exigidos, las importaciones, así como a las exportaciones requeridas de materias

primas y manufacturas. Estados Unidos, un joven país no europeo por su ubicación geográfica, pero sí con grandes afinidades por su origen social y cultural, se incorporó con fuerza a la industrialización en la segunda mitad del siglo XIX, diversificando las fuentes de energía con la electricidad y el petróleo y logrando una gran expansión de su producción, lo cual obligó a buscar nuevas colonias donde promover el comercio, colocar las manufacturas y obtener materias primas.⁴

Coincidentemente, estos países —Inglaterra, Francia, Estados Unidos—, además de hacerse un reparto político, efectuaron una distribución económica de las zonas proveedoras de materias primas; Gran Bretaña y Francia demostraron siempre intereses altamente competitivos y buscaron demostrar ante el mundo constituir la mejor opción, ofrecer la mejor calidad y ser el país más eficiente.

La imprenta contribuyó con su parte en esta revolución industrial: produjo muchas copias de grandes piezas que se distribuyeron en todo el mundo y recogió información y conocimientos generados en la época en todos los continentes. Las élites y los pueblos coleccionaron las obras creadas mediante la imprenta; sin embargo, los grandes Estados pusieron especial interés en conformar colecciones que incluyeran lo mejor de la producción mundial.

Cada potencia aprovechó y ofreció su cultura y la información que poseía sobre la ciencia y la tecnología disponibles, además de crear sus centros nacionales de acumulación del conocimiento que, a su vez, le permitían tener en su propio ámbito una visión universal de la cultura, las artes, la ciencia y la técnica de la época. Las metrópolis dominaban el mundo y llevaban el pensamiento del orbe a su país. Sus grandes bibliotecas reunieron el conocimiento enciclopédico requerido por sus

⁴ T.S. Ashton, *La Revolución Industrial: 1760-1830*.

Claude Fohlen y François Bédarida, "La era de las revoluciones, 1760-1914", en Parias, Louis Henri [coord.], *Historia general del trabajo*, Vol. 3, p. 9-90.

sociedades.

Francia

Francia, durante el siglo XIX y gran parte del XX, despertó una especial atracción en las naciones de América Latina, centrada principalmente en la cultura de ese país y reforzada por las conquistas democráticas logradas a partir de la Revolución francesa. Los gobiernos republicanos surgidos de ella, apoyados por los intelectuales, confiaron en que la educación de las clases bajas sería el medio para impulsar al país y hacer perdurar sus logros, pues el descuido de la educación popular y la falta de instrucción de las masas, resabios del imperio, se consideraban la causa principal de los problemas sociales, económicos y políticos nacionales. Así se decidió emplear la lectura como el recurso primordial de un gran movimiento de educación popular: la revolución política promovió la lectura pública del ciudadano, el cual tendría que ser lector.

La lectura se concibió como un medio que ayudaría a desarrollar las facultades de las clases inferiores y, al mismo tiempo, se convirtió en un factor de condicionamiento de la clase obrera, pues ésta era manipulada mediante la selección de las lecturas, en las cuales se reflejaba una intención, consciente o inconsciente, de aculturar y moralizar. La alfabetización, la lectura y el aprendizaje provocaron cambios sociales en el estatus de la población y favorecieron una práctica social de la lectura, con su propia carga ideológica y cultural derivada de la filosofía del Siglo de las Luces. La enorme difusión de tal práctica se basó en las nuevas formas de impresión, producto del auge y perfeccionamiento de la imprenta: volantes, hojas sueltas, panfletos, folletos, periódicos y, por supuesto, libros.⁵

⁵ *Histoire des bibliothèques françaises: les bibliothèques de la Révolution et du XIX^e siècle, 1789-1914*, Vol. 3, p. IX-XII + 495, 517-579.

La industrialización de los países europeos también influyó en las actividades editoriales y, por lo tanto, repercutió en la lectura y en las diferentes formas de presentar textos que interesaba hacer leer.

La Revolución Industrial cambió el esquema de imprimir, así como la distribución de lo editado. Se conformaron redes de profesionales derivadas de los artesanos originales del libro, quienes convivían con los autores y asistían al surgimiento de un público anónimo, y que ahora debían generar una producción masiva de grandes tirajes para un gran número de lectores demandantes. La divulgación de la lectura y el incremento de una demanda popular y de otra elitista y selectiva, vinculada con los intelectuales y la sociedad culta, cambiaron la dinámica de la industria editorial, de la comercialización en librerías y de las bibliotecas.

Los países europeos se enfrentaban a sus revueltas políticas, así como a la Revolución Industrial y a la gran transformación que representaba la imprenta como medio transmisor de ideas e información en una escala nunca antes vista; sin embargo, las estructuras sociales no relacionadas con la lectura y el libro no estaban preparadas para el acceso abierto, generalizado y popular a él, y debieron sufrir importantes cambios para garantizarlo, en particular en el caso de los habitantes de las colonias.

Desde el siglo XIX, Francia combinó en sus ricas colecciones obras selectas con las de tipo popular e infantil que respondían a las necesidades de alfabetizar y socializar, acciones útiles para los fines del país. Los requerimientos sociales de productos editoriales vinculados con esos objetivos produjeron un cambio funcional en instituciones como las bibliotecas, que se enriquecieron en el siglo XX gracias a la voluntad de Estados Unidos de incluir, en el paquete de ayuda económica y técnica que este país ofreció después de las dos guerras mundiales, libros y

servicios bibliotecarios, con un enfoque diferente en cuanto a la organización y al deseo de llevar la lectura a toda la población y todos los espacios públicos.⁶

Los cambios políticos y sociales de Francia, a partir de la Revolución, fueron simultáneos a otros ocurridos en las instituciones en general y en especial en las relacionadas con la cultura, el libro y la lectura, las cuales se beneficiarían con las grandes colecciones privadas que se pusieron a disposición del pueblo y permitieron democratizar el uso de la información y el ejercicio de la lectura. Las obras de la Biblioteca del Rey o de los grandes personajes políticos, sociales e intelectuales se podían consultar al formar bibliotecas de mayor cobertura, como la Biblioteca Nacional, que hicieron realidad uno de los principios de la Revolución francesa: la equidad. Tal hecho aseguró la posibilidad de que se consultaran más ampliamente diversas colecciones y garantizó la igualdad de oportunidades para adquirir el conocimiento registrado en los libros y ofrecido al pueblo francés y a otros países mediante los libros, las bibliotecas y la imprenta.

La Biblioteca Nacional de Francia

Su origen se encuentra en las colecciones de Carlos V, quien construyó la primera Biblioteca Real. Al triunfo de la Revolución, se enriqueció su servicio de información al abrir las colecciones privadas a los ciudadanos, conforme al principio de abolir los privilegios intelectuales y sociales. La diversidad de las colecciones existentes creció al establecerse el depósito literario, que recuperaría la producción editorial de París y de las provincias.

La Biblioteca Nacional, además de resguardar el pensamiento del país tenía el objetivo de darlo a conocer al pueblo, con el fin de que la información sirviera a las

⁶ *Ibidem*, p. 532-538.

causas democráticas, y, al mismo tiempo, despertara el deseo de otros países y grupos intelectuales de conocer las ideas francesas, de las que todos los nacionales estaban muy orgullosos (fueron los primeros y los grandes defensores de los derechos del hombre a partir de los sustentos teóricos planteados por la Ilustración).

Una vasta colección, organizada por materias y difundida desde 1897 mediante el Catálogo General de Libros Impresos, se conformó de mucho más que libros: manuscritos, títulos nobiliarios y genealogía, estampas y grabados, medallas, mapas, música y publicaciones periódicas.

En el siglo xx, la Biblioteca Nacional clarificó su misión: además de adquirir, organizar y conservar la memoria bibliográfica francesa, destacó la función de diseminar la información contenida en los muchos y valiosos volúmenes que forman sus colecciones.

La colección de la Biblioteca Nacional se difundía por medio del Catálogo General, pero además la producción bibliográfica del país se dio a conocer por vía de la Bibliografía Francesa, que estaba conectada al depósito legal de todo tipo de materiales portadores de información y que incluía además libros extranjeros vendidos por agentes nacionales.

La influencia de la cultura francesa en el mundo siempre tuvo —y tiene— el respaldo de la información impresa, producto de su pensamiento. Los centros culturales de Francia en el exterior, conscientes de que tal aspecto era la llave mágica de la política y la economía francesas, se basaron en su riqueza bibliográfica para diseñar una política cultural, ya fuera a través de la oferta directa de la producción editorial, o bien de los servicios ofrecidos por sus bibliotecas. Por supuesto, en esa tarea, la Biblioteca Nacional tuvo un lugar destacado.

Desde 1922, ella ha ofrecido el servicio de préstamo de sus obras a otras bibliotecas, tanto francesas como extranjeras, y duplicados de sus materiales; además, ha sostenido intercambio con muchas sociedades académicas de todo el mundo.⁷ Mediante él, ha enriquecido su acervo y el de sus pares.

Tampoco se debe ignorar que otra forma de enriquecer las colecciones, además del depósito legal, fue la compra o adquisición libre de obras generales y de joyas bibliográficas de países que fueron colonias o que recibieron misiones políticas y económicas francesas con evidente olfato para identificar y valorar diversas manifestaciones culturales; así, podemos encontrar en París ejemplares únicos que son piezas claves de la historia cultural de muchos pueblos (como el caso de códices mexicanos cuyos originales sólo se pueden consultar en esa biblioteca).⁸

A partir de la experiencia registrada en su territorio y de haber probado que la lectura es un factor que comunica a los pueblos, fortalece la cultura nacional e impulsa la cultura regional, Francia buscó la comunicación y el intercambio con los pueblos de sus colonias y otros afines, como los de América Latina. Por esta razón, consideró primero sus enclaves africanos y asiáticos para establecer ahí sólidos proyectos culturales indirectamente basados en la lectura y el libro. Así, Marruecos, Túnez y Argelia (en África del Norte), Senegal y Malí (en África Occidental), más la Indochina Francesa (hoy, Cambodia, Vietnam y Laos), fueron considerados en los planes de desarrollo cultural francés. En ellos se incorporó algo de la cultura local y

⁷ *Ibidem*, Vol. 3, p. 299-355; Vol. 4, p. 84-113; 682-697; 698-713.

"Une très grande bibliothèque", *American Libraries*, 20 (5), may, 1989, p. 396-399.

Arundell Esdaile, "Bibliothèque Nationale de France", en *National libraries of the world*, p. 435-448.

⁸ Algunos códices tales como: *Códice Azcatitlán*. Posthispánico, s. XVI (or. en Biblioteca Nacional de Francia); *Códice en Cruz*. Posthispánico, s. XVI (or. en B. Nal. de Francia); *Códice Mexicanus*. Posthispánico, s. XVI (or. en B. Nal de Francia); *Códice Kingsborough*. Posthispánico, s. XVI (or. en Biblioteca Británica); *Códice Nuttal*. Prehispánico (or. en B. Británica); *Códice Egerton*. Posthispánico, s. XVI (or. B. Británica). [Registros de la Biblioteca Nacional de Antropología, INAH, México.]

se trató de aplicar una política de asimilación para formar una cultura nacional con la lectura de libros extranjeros, principalmente los franceses, y la escasa producción local para la enseñanza de la lengua materna.⁹

El interés por las colonias no disminuyó la atención que despertaban otras regiones, como América Latina; primero en el aspecto económico y en segundo lugar en el ámbito cultural. En la búsqueda de espacios en esta región, se establecieron misiones culturales que irradiaron un especial magnetismo por las diferentes manifestaciones de la cultura francesa, y surgió una gran demanda de los propios productos culturales, convenios comerciales, alianzas y presiones políticas, así como viajes de grupos sociales e intelectuales a París.

Entre las empresas culturales que emprendió Francia en América Latina se cuentan la denominada Alianza Francesa y el Instituto Francés de América Latina (IFAL), el cual en algunas ocasiones funcionó de manera independiente de la embajada y otras como parte de los programas culturales de ella.

La Alianza Francesa

Desde su creación en París, en 1880, la Alianza se perfiló como una asociación nacional encargada de propagar la lengua francesa en las colonias y en el extranjero, obra considerada una actividad patriótica. Los miembros de la Alianza, franceses y amantes de la cultura francesa, tuvieron una acción militante y combativa en momentos difíciles de la historia, pero con un arma pacífica: la lengua francesa.

La labor de la Alianza fue reconocida desde un principio, aun por las potencias

⁹ *Histoire des bibliothèques françaises. Op. cit.*, Vol. 4, p. 105-112.

mundiales que competían con Francia; sir Charles Mendl, agregado de prensa de la embajada británica en París, informó en 1933 que la Alianza Francesa era uno de los instrumentos de propaganda cultural más poderosos, mejor organizados y más extendidos de Francia.¹⁰

La Alianza promovía la enseñanza de la lengua de aquel país mediante grupos de maestros de Francia y amigos de su cultura de muchas partes del mundo, quienes llevaban a cabo programas escolares de cursos de lengua y cultura, con ayuda de bibliotecas que ofrecían los productos de la rica actividad de las prensas francesas y que se promovían por medio de conferencias, conciertos y exhibiciones de arte, literatura, filosofía y otras actividades más.

El interés de Francia por América Latina siempre se manifestó en los programas de la Alianza y pronto se formaron delegaciones suyas en América Central, en las Antillas y en América del Sur. La Alianza se estableció en México en 1884, ante el gran entusiasmo de la sociedad mexicana, que le brindó su apoyo, y con la simpatía del gobierno de Porfirio Díaz. Las relaciones México-Francia se estrecharon y se incrementaron los cursos, las sedes de la labor pedagógica, el intercambio de alumnos, la distribución de publicaciones y la organización de actos culturales, y toda esta infraestructura permitió que en 1917 se iniciaran los trabajos del Liceo Francés.¹¹

¹⁰ Frances Donaldson, *The British Council; the first fifty years*, p. 3.

¹¹ Justo Sierra, "Francia en México", en *Obras completas del maestro Justo Sierra*, Vol. 5 (*Discursos*), p. 251-257.

José de J. Núñez y Domínguez, "La independencia de las naciones latinoamericanas en relación con la Revolución Francesa", *La Revue de l'IFAL*, 1 (2), sep. de 1945, p. 220-225; "1884-1994. Alliance Française de Mexique, 110eme anniversaire", *Le Magazine* [publ. especial], nueva época, 9 (83), nov.-dic., 1994, p. 3-40.

Entrevista con María Teresa Cuevas [realizada por Homero Quezada]. Federación de Alianzas de México, A.C., 18 de oct., 1995.

La biblioteca

La labor cultural e informativa de la Alianza siempre recibió el apoyo de su biblioteca que, al igual que la de los otros centros de cultura francesa como el Liceo y el IFAL, difundió y promovió todo tipo de publicaciones de la industria editorial de Francia, y se enriqueció con el contacto de las diversas manifestaciones culturales y tradiciones propias de nuestro país que se describieron en libros y revistas.

Con el apoyo de los franceses radicados en México, se consolidó la actividad de la biblioteca, que en 1917 abrió un salón de lectura a todo el público interesado en la lengua y cultura francesas, para fomentar su conocimiento de ellas y el amor a la metrópoli, a través de periódicos, revistas y libros sobre literatura, política, artes y ciencias.

De acuerdo con los registros, de noviembre de 1918 a enero de 1919, cada día acudieron al salón de lectura 300 visitantes y 60 recurrieron a los servicios de biblioteca.

La defensa de la cultura latina se realizó de un modo bastante organizado, en momentos de posguerra, y en clara oposición a la política germana; en ocasiones, sirvió además como factor de cohesión entre la colonia francesa y los intereses comerciales e industriales de la metrópoli y sus clientes.

El Instituto Francés de América Latina (IFAL) en México

Las relaciones México-Francia cruzan varios capítulos de nuestra historia en el siglo XIX, las cuales alcanzaron un alto grado de desarrollo durante el gobierno de Porfirio Díaz. Ya en la primera mitad de nuestra centuria, hubo muchos intentos que

pueden considerarse antecedentes del IFAL: en 1943, destacaron las actividades realizadas por el Instituto México-Europa, el Instituto Francia-México y el Comité para las Relaciones Culturales México-Europa.¹²

En diciembre de 1944 se inauguró oficialmente el IFAL en la ciudad de México, como un servicio cultural de la embajada de Francia. En ese momento, despertó un sentimiento similar al producido por la fundación de la Casa de España (la republicana), ocurrida un poco antes. En sus primeros tiempos, los refugiados españoles y franceses encontraron un oasis de cultura europea en un país que les ofreció su generosa hospitalidad, pero que era diferente y se hallaba muy distante geográficamente de sus lugares de origen.

La actividad cultural del IFAL fue muy rica y variada desde sus inicios, con acciones que iban de lo informal y casual hasta lo oficial —como puede ser el otorgamiento de un grado académico—: conferencias, conciertos, exposiciones, teatro, cineclub, excursiones arqueológicas y una variada gama de cursos: de francés, universitarios y de la Sorbona. Temáticamente destacaron las humanidades y las ciencias sociales, pues fueron numerosos los cursos de historia, sociología, literatura, artes, ideología, música, feminismo y economía. Los aspectos científicos y tecnológicos fueron abordados muy al principio por el IFAL, pero debido a la importancia que representaban tanto para Francia como para México se creó otro establecimiento que se responsabilizaría de ellos.

Estas actividades se enriquecieron con las Misiones Culturales Francesas, que

¹²Françoise Bataillon y Françoise Giraud, *IFAL, 1945-1985; Histoire de l'Institut Français d'Amérique Latine*.

"Homenaje a Francia", *La Revue de l'IFAL*, 1 (1), jun., 1945, p. 1-2.

"Anniversaire de l'Institut Français d'Amérique Latine", *La Revue de l'IFAL*, 2 (4), mar., 1946, p. 143-146.

"Publicidad de libros y cursos de francés", *Tierras Latinas-Terres Latines*, Printemps, 1948 [s.p.].

trabajaron en México en el marco de un rico intercambio universitario y un amplio programa de becas que permitió a muchos mexicanos estudiar en Francia y formarse intelectualmente con pensadores y creadores de ese país. Además de todas estas actividades, desde muy temprana fecha el IFAL ofreció a los mexicanos los servicios de información de su biblioteca.

La biblioteca

En un principio, ésta proveía una variada gama de productos bibliográficos franceses para todos los intereses y todas las edades; después de la creación del Centro Científico y Técnico de la embajada, la orientación literaria de la biblioteca se reafirmó y amplió: se puso en funcionamiento una "consultoría" sobre la lectura para promover de manera indirecta la cultura francesa y sus productos.

A la biblioteca acudieron los diletantes aficionados al sabor francés, más los interesados en lo académico, concretamente en los cursos cortos o universitarios, dictados por destacados especialistas franceses, promovidos por la embajada y a veces asignados a instituciones de educación superior como la Universidad Nacional Autónoma de México y El Colegio de México.

Los intelectuales mexicanos siempre vieron los servicios culturales de la embajada francesa, del IFAL y de su biblioteca como una nueva conquista cultural, pues ofrecían un espacio de investigación y de difusión de las ideas, además de respaldar a los partidarios de la democracia ante una Europa golpeada por el totalitarismo. Muchos mexicanos vieron a Francia y a Europa como una alternativa frente a sistemas dominantes que llegaron a ejercer considerable influencia en la cultura nacional.

Recordemos que, en los primeros años de la Revolución, México carecía de cuadros necesarios para su desarrollo y, en consecuencia, se buscaron alternativas en metrópolis que históricamente ya tenían un lugar en la cultura universal, conseguido, entre otros medios, por una copiosa producción bibliográfica universitaria y literaria, en la que predominaba en general la de lengua francesa. Con la lectura de esos materiales y la recreación que se encontraba en ellos, se forjaron lazos profundos y duraderos a partir de hechos placenteros no impuestos, sino de elección libre, como lo eran la lectura y la promoción de piezas literarias contenidas en una biblioteca, no en una agencia publicitaria o ideológica.

Francia, siempre orgullosa de su cultura, se encontró en América Latina con un territorio primero indígena, después español y posteriormente receptivo a otras influencias de origen europeo.

Francia, desde París o desde sus agencias culturales en México, fue un centro metropolitano de primer orden que proveyó información desde sus bibliotecas y desde su producción bibliográfica a muchas generaciones de mexicanos: inicialmente, a las clases privilegiadas social y económicamente; después, a los intelectuales favorecidos por la educación y a los estudiosos en general.

El Reino Unido de la Gran Bretaña

La Revolución Industrial fue un gran motor de cambio en las sociedades europeas, sobre todo la británica, donde incubó y desarrolló uno de los mayores movimientos mundiales que transformó a los grupos sociales no con armamento, sino con artefactos que modificaron aspectos muy profundos en cada uno de sus miembros: su forma de vida, sus hábitos, sus actitudes, sus aficiones y, en un proceso más

prolongado, sus valores y sus prioridades de vida, de convivencia y de gobierno.

Recordemos que este hecho tuvo como paralelo la "Revolución de la imprenta", la cual permitió que el pensamiento y la ideología, así como los intereses de personas y países, se comunicaran con independencia de quien los hubiera formulado.

La letra impresa, registro del pensamiento y el conocimiento, adquirió un valor enorme que animó, tanto a los individuos como a los países, a atesorar las primeras producciones bibliográficas que, a menudo, eran consideradas "joyas bibliográficas" por la belleza y el arte con que muchos artesanos y artistas creaban estas piezas de los siglos iniciales de la imprenta.

El Imperio Británico también atesoró la riqueza impresa y, como todo gran dominio, recopiló y resguardó su propia producción y la que provenía de sus colonias; además, obtenía obras valiosas y en ocasiones ejemplares únicos de países con los que mantenía relaciones comerciales.

La ambición de la cultura inglesa y el reconocimiento de ésta por el mundo no tuvieron, respectivamente, la misma profundidad y pasión que en el caso francés. Es cierto que, desde tiempo atrás, las relaciones comerciales han generado intereses secundarios, pero éstos no poseen el mismo atractivo del intercambio iniciado por razones culturales que luego desemboca suavemente en convenios comerciales respaldados por lazos amistosos de buena voluntad. Esto último constituye un proceso quizá más largo, pero más agradable.

No obstante la diferente sensibilidad de franceses e ingleses, unos y otros valoraron en su justa dimensión la utilidad de la imprenta y sus productos, así como la tarea de recopilar y resguardar libros, revistas y otros impresos. Por ello, la cumplieron tanto en los espacios reales como en los privados, que en un momento

determinado se abrieron para consulta de los interesados en la información contenida en obras que formaban parte de las bibliotecas reales y las de la aristocracia (cabe referir que el gran público no se benefició de esta consulta hasta el siglo XIX, con la aparición de las primeras bibliotecas públicas en su actual concepción).

La Biblioteca Británica

Es una institución de reconocido valor universal, cuya importancia data del esplendor imperial y de las ricas colecciones albergadas en la Biblioteca del Museo Británico; este último permitió a los británicos —y a los extranjeros— reconstruir la historia universal a partir de las grandes muestras culturales adquiridas por compra y donación o botín: escultura, arquitectura, pintura, manuscritos, impresos, etcétera.

El nombre y la organización de la Biblioteca Británica como tal datan de 1973, ya que se formó de la conjunción de muy destacadas instituciones nacionales: la Biblioteca del Museo Británico, la Biblioteca Nacional Central, la Biblioteca Nacional de Préstamo para Ciencia y Tecnología y la Bibliografía Nacional Británica. La actual Biblioteca Británica ya no es parte del Museo.

La Biblioteca del Museo fue fundada en 1753, a partir de tres colecciones muy importantes como la de sir Hans Sloane, médico del rey Jorge II, la de sir Robert Cotton y la de Edward y Robert Harley. Esta biblioteca, desde temprana fecha, también gozó del depósito legal: una copia de cada libro publicado en las islas británicas.

La Biblioteca del Museo destacó no sólo por sus ricas colecciones, sino por su

vocación taxonómica, al clasificar su colección, formular su catálogo impreso desde 1881 y fomentar la Bibliografía Nacional Británica.

Tanto el catálogo como la bibliografía fueron herramientas que permitieron identificar la producción bibliográfica británica y darla a conocer a un amplio público interesado en las muchas aportaciones científicas, técnicas y culturales que en general ofrecía un imperio como el del Reino Unido. Posteriormente, se pudo contar ya con un catálogo semanal de los libros publicados en él y recibidos en el Museo Británico por depósito legal.¹³

La producción impresa también contribuyó a los fines políticos, científicos, técnicos, comerciales y culturales del reino. La información producida por ingleses o contenida en colecciones británicas tenía una gran demanda y pronto la biblioteca estableció en Yorkshire un servicio muy eficiente que vinculó a la metrópoli con sus colonias y otros muchos países, mediante lazos de interés necesarios para la vida de los británicos dentro y fuera de sus dominios. Gracias a ello resultó posible tener acceso a esas colecciones mediante préstamo, fotocopia o alguna otra forma de reproducción.

La riqueza de la Biblioteca lo constituyen libros, impresos, manuscritos, obras orientales, papiros, piezas musicales, folios y panfletos, cartas, mapas, sellos, escritos e imágenes de heráldica, grabaciones, patentes, láminas, acuarelas, fotografías, grabados, periódicos y revistas, entre otros documentos.

Esta espléndida colección de millones de piezas valiosas se convirtió en un insumo muy poderoso para los proyectos de cooperación o de expansión económica del

¹³ Thomas Kelly, *A history of public libraries in Great Britain; 1845-1975*, p. 449-455.
David W. Bromley y Angela M. Allot [edits.], *British librarianship and information work, 1981-1985*, Vol. 2, p. 55-72, 284-292. John Marty, *Libraries and information in Britain*, p. 491-492.
John Marty, *Libraries and information in Britain*, p. 491-492.

Reino Unido en el mundo y, por supuesto, para las campañas promocionales de la lengua inglesa y la cultura británica.

El Consejo Británico

Los británicos advirtieron que el ambiente cultural, sobre todo el de los siglos XVIII, XIX y la primera mitad del XX, estaba impregnado en buena medida de la llamada cultura francesa, más allá de las áreas de conquista de Francia.

Además de los territorios obtenidos por medio de la guerra, la conquista y la colonización, los franceses penetraron en los tres continentes (África, Asia y América), a veces a partir de la lengua, la música, el teatro y la pintura, comienzo suave y agradable que de todas maneras buscaba culminar con los fríos convenios comerciales y políticos, ya sea con países de culturas distantes o con otros que compartían ciertas raíces latinas.

Los diplomáticos británicos reconocieron las bondades y la fuerza de la propaganda cultural de una organización que los ponía en desventaja en la competencia no oficial, pero sí real, que se tenía con otra de las grandes metrópolis de principio de siglo: Francia y su Alianza Francesa, con una esfera de influencia muy amplia en América Latina, Asia y África.

El enfrentamiento se puede caracterizar conforme a la filosofía educativa de Egipto, que se ilustraba con la siguiente frase: "En Egipto, Inglaterra tenía un ejército; Francia, una idea. Inglaterra tenía el control educativo; Francia, una filosofía educativa muy clara; y la pluma francesa había probado una mayor eficacia que la espada inglesa."¹⁴ Estas reflexiones son una muestra de las razones que

¹⁴ Frances Donaldson, *Op. cit.*, p. 3.

impulsaron al pionero British Committee for Relations with other Countries a crear el Consejo que en 1936 oficializó el nombre de The British Council.¹⁵

En América Latina, la simpatía por la Gran Bretaña no surgió tan fácilmente como por los franceses, quizá por la afinidad latina con éstos, quizá por las claras y directas ambiciones comerciales de aquéllos; sin embargo, siguiendo la idea de propaganda cultural de los franceses, The British Council aceptó diseñar una política cultural en el extranjero a partir de un programa educativo, especialmente diseñado para difundir el conocimiento de la lengua inglesa y las artes, la ciencia y la tecnología británicas, así como para dar a conocer la forma de vida y la sensibilidad de los súbditos del reino, todo en beneficio de la política y economía de este último.

Así, El Consejo promovió la presentación de compañías de teatro y de música, exposiciones y presentaciones de artistas, intercambios entre especialistas de la Gran Bretaña y de los países que despertaban su interés, tanto en África y Asia como en América Latina, y visitas de nativos de ellos a compañías británicas para entrenarse y conocer productos industriales.

Los vínculos con el Cono Sur, en especial con Argentina, prosperaron notablemente, aunque en México se entablaron fructíferas relaciones comerciales y económicas desde 1783. Los campos en que la propaganda e influencia culturales desembocaron en grandes acontecimientos comerciales fueron los ferrocarriles, las presas, las carreteras, la transportación con motor, la herramienta agrícola y otras tecnologías, pues si bien se aceptaba de modo discreto a las universidades inglesas, el reconocimiento de la supremacía británica en la tecnología y la industria era bastante categórico.

¹⁵ *Ibidem*, p.1.

Para la Gran Bretaña, América Latina revestía vital importancia como proveedor de alimentos y petróleo, por lo que los programas culturales debían sensibilizar el espíritu latino de la región en pro del éxito industrial sajón.

Cuando estableció contacto con la cultura local, El Consejo Británico reconoció el valor del desarrollo cultural colateral a la lengua inglesa y sus delegaciones establecieron lazos amistosos para difundir las obras bibliográficas que expresaban la sensibilidad y los valores de progreso, trabajo, disciplina y puntualidad.

El Consejo Británico, fundado en 1934, se estableció en México en 1943, con la simpatía del general Manuel Ávila Camacho, en aquel entonces presidente, con el objeto de proyectar la imagen del Reino Unido y promover las ideas, experiencias y talentos británicos en las esferas de la enseñanza, la formación profesional, los libros y las publicaciones periódicas, el idioma inglés, las artes, las ciencias y la tecnología, poniendo especial cuidado en dar a conocer el estilo de vida y la manera de pensar de los británicos, con el fin de propiciar intercambios de ideas con otros pueblos.

Para aplicar mejor su política cultural con las sociedades locales, El Consejo emprendió la creación de institutos donde concentró la actividad docente y promovió la industria editorial y los servicios bibliotecarios y de información. En México formó el Instituto Anglo-Mexicano de Cultura, al que apoyó y resguardó, pero en cuya administración participaron, en partes iguales, distinguidos británicos y mexicanos.¹⁶ El Consejo ha dedicado especial interés a sus bibliotecas y centros de información para facilitar la información histórica y actual que sobre el Reino

¹⁶ *Ibidem*, p. 103-111; B.C. References Services, Central Office of Information, *El Consejo Británico*, p. 1-8.

IAM, *Instituto Anglo-Mexicano de Cultura, A.C., 1944-1984: una breve historia*, p. 5.

Unido se requiera, así como también difundir la producción editorial británica.

La biblioteca

El Consejo Británico estableció en México una biblioteca circulante en 1944, con una colección que se ha ido enriqueciendo considerablemente para ofrecer, por medio de la industria editorial y recursos electrónicos, libros, revistas y otros medios portadores de información; en suma, productos del pensamiento y el conocimiento ingleses. Uno de los objetivos de los servicios bibliotecarios y de información de El Consejo Británico consistió en estimular entre los mexicanos la lectura de libros del Reino Unido y, a partir de ella, motivar y apoyar la transmisión del conocimiento y la tecnología británicas demandadas por los ciudadanos locales. Esta biblioteca, como todas las establecidas en otros países, mantiene una estrecha relación con la Biblioteca Nacional Británica y adopta los procedimientos de control y difusión de la información que ella ha ideado, como los catálogos temáticos y la bibliografía nacional, además de las publicaciones propias del Consejo, como el *British Book News*, puesto que una de sus funciones más importantes consiste en promover la producción editorial británica, mediante dos programas permanentes: el de donación de libros y el de libros baratos.

En la actualidad, los servicios de esta biblioteca se han enriquecido gracias a la creación de sedes en diversos puntos geográficos y a la gran variedad de sus colecciones diseñadas en diferentes formatos: impreso, audiovisual y electrónico, así como a las muy diversas funciones que cumple, expresadas en su actual nombre: Biblioteca Anglomexicana y Centro de Información y Recursos (AMLIRC).¹⁷ Cabe precisar que a principios de siglo El Consejo Británico no se había instalado en México, pero que las relaciones entre éste y el Reino Unido se desenvolvían en

¹⁷ IAM, *Instituto Anglo-Mexicano de Cultura...*, *Op. cit.*, p. 4, 10-11, 34-37.

varios ámbitos: el diplomático, el económico, el comercial y cultural, y la oferta y la demanda de información encontraba sus cauces para satisfacerse: los libros, revistas y otros impresos británicos llegaban a México y los mexicanos visitaban Londres (el Museo Británico y la hoy Biblioteca Nacional), muchas veces por vías privadas y no oficiales.¹⁸

Estados Unidos

Surge como país independiente en 1776, al cortar sus lazos políticos como colonia con la Gran Bretaña y rápidamente se consolida como nación económicamente próspera y con ambiciones de progreso en todos los órdenes: cultural, tecnológico, científico y aun político.

A partir de la Convención de Filadelfia, celebrada en 1787, la unidad política de los estados confederados se entendió como premisa para conquistar espacios económicos y ocupar un lugar preponderante en un mundo donde las grandes metrópolis europeas predominaban, sin perder de vista los principios que los llevaron a buscar su independencia: la democracia y la libertad.

Hacia principios del siglo XIX, el progreso de los Estados Unidos de América era notable desde la perspectiva de propios y extraños; en 1823 se dejó notar muy claro que se consideraban a sí mismos la cabeza del nuevo continente frente a las viejas potencias europeas, a partir de la declaración del entonces presidente James Monroe: "América para los americanos", lema que inspiró la política exterior de Estados Unidos conocida como la doctrina Monroe.¹⁹

¹⁸ British Council, *Dos siglos de cooperación México-Gran Bretaña*.

¹⁹ Samuel Guy Inman, *Problems in Pan Americanism*, p. 149-194.

José Silva, "Consideraciones sobre la economía de la América Latina en la postguerra", *La Revue de l'IFAL*, 1 (2), sep., 1945, p. 204-208.

Dicha doctrina inspiró a los estadounidenses para apoyar los movimientos independentistas de las colonias españolas en el continente, pero en la medida en que consolidaron su propio poderío militar incursionaron abiertamente en algunas de ellas. Esta situación reafirmó su autonomía frente a Europa y se convirtieron en "protectores" de la autodeterminación de toda la América. El presidente Wilson amplió la interpretación de la doctrina Monroe al justificar las intervenciones de su país en naciones que resultaban débiles para defenderse y representaban peligro para el continente, porque a través de ellas era posible una penetración de fuera hacia el área americana. Posteriormente, a principios del siglo XX, se suavizó la política exterior bajo el lema del presidente Roosevelt: "Política de buena vecindad."

Además del intervencionismo militar y político, Estados Unidos ha participado en el desarrollo económico de América Latina mediante préstamos a los gobiernos o inversiones directas que han creado fuentes de trabajo a la población local, que a su vez les ha redituado elevadas utilidades.

Entre sus convicciones de defensa de la libertad y la democracia y el deseo de ser el guardián del continente y algo más, Estados Unidos tuvo un campo propicio para interactuar política, económica y comercialmente con los países de América Latina. Estas relaciones abrieron canales de comunicación que favorecieron el intercambio de ideas políticas, sistemas de gobierno, formas de vida y un ir y venir de información, de documentos y de libros que provenían de las propias prensas estadounidenses, de las europeas y aun de las latinoamericanas, todo lo cual se podía consultar en las muy bien dotadas bibliotecas que desde siempre construyó aquella nación, algunas pertenecientes a sociedades científicas, otras a universidades y una al Congreso, y las públicas —caracterizadas por sostenerse mediante fondos públicos y donaciones, y por poner al alcance de los ciudadanos, sin privilegio alguno, sus colecciones y servicios.

Como centros de consulta obligada para los mexicanos interesados, podemos destacar dos grandes bibliotecas: la Biblioteca del Congreso y la Biblioteca Pública de Nueva York, además de una organización no gubernamental que desempeñó un papel muy importante en la política cultural de Estados Unidos en el exterior: la Asociación Americana de Bibliotecarios.

The Library of Congress (la Biblioteca del Congreso)

La Biblioteca del Congreso de Estados Unidos es una de las más grandes del mundo, por no decir la mejor del orbe occidental; sólo en libros cuenta con más de 20 millones de volúmenes, además de 58 millones de otras piezas que incluyen manuscritos, discos, películas, cintas magnéticas, mapas, grabados y fotografías. Aunque su origen se remonta al Primer Congreso Continental de 1774, su fundación formal se sitúa en la primavera de 1800, cuando el presidente en turno le encomendó una labor especial: obtener todo lo relacionado con los viajes, historias, cuentos y mapas de América previos a la Revolución y apoyarse, para adquirirlos, de sus delegaciones en España, Francia, Inglaterra y Amsterdam. La biblioteca se apropió de eso y mucho más, al grado de que se volvió un gran actor cultural de relevancia mundial.

Desde un principio, la Biblioteca del Congreso planteó tres posibilidades para definir su universo de servicios: a) apoyar a los legisladores, b) ser una biblioteca abierta al público y c) convertirse en una biblioteca nacional. Su mayor logro ha consistido en mantener las tres opciones sin definirse oficialmente por una sola de ellas,²⁰ pues se acepta que el establecimiento se inició como Biblioteca del Congreso, pero después la riqueza de los materiales acumulados se ha convertido en un tesoro para

²⁰ Charles A. Goodrum y Hellen W. Dalrymple, *The Library of Congress*, p. 31-37, 225.

toda la nación.

Esta biblioteca no nada más ha sobresalido por el volumen y la riqueza de sus colecciones, sino por los adelantos tecnológicos empleados ahí en beneficio de los legisladores, la sociedad estadounidense y el mundo, gracias a las cuales conserva en nuestros días el liderazgo mundial.

Para dar a conocer su valioso acervo a los interesados en él, se desarrolló un sistema de clasificación que se ha exportado a todo el mundo; las obras se registraron en bibliografías y catálogos que permitieron a propios y extraños penetrar en el complejo mundo del conocimiento universal. Este esfuerzo se orientó a elaborar desde listas temáticas de libros hasta un catálogo de unión de las más importantes bibliotecas del país; desde efectuar el registro de adquisición de los libros en libretas de inventario hasta consignarlo en tarjetas que se venden al público; desde los catálogos elaborados en tarjetas hasta la cinta magnética y el disco compacto.

La colección fue —y es— rica por su calidad y su cantidad, por varias razones. Entre ellas se encuentra, quizá soslayado, el deseo expansionista de Estados Unidos en el medio cultural, ya que por ser un país muy joven, comparado con naciones europeas, tenía al alcance de la mano el genio, la creación y las ideas del mundo, sin importar ubicación geográfica, tiempo histórico, creencia religiosa, desarrollo económico, etcétera. Otra de las razones muy objetivas de la vastedad del acervo referido ha sido el apoyo económico brindado a la biblioteca para desarrollar sus funciones, la adquisición de materiales de su interés aun en los poblados más alejados y la existencia del depósito legal, que la ha beneficiado considerablemente.²¹

²¹ *Ibidem*, p. 57.

Una de las divisiones de esa biblioteca que destaca por su información sobre Latinoamérica es la Hispánica, pues comprende libros y otros documentos de la cultura española, portuguesa y latinoamericana, y a partir de ella se preparan bibliografías impresas que se distribuyen en los centros de estudio interesados; un ejemplo de su caudal sería la Colección de Manuscritos Hispanoamericanos.

Esta biblioteca ha recibido la visita de muchos estudiosos mexicanos desde el siglo XIX, ya sea para tomarla como ejemplo, o bien para consultar sus ricos y completos acervos, lo cual es posible hacer de manera directa o a través de correspondencia, préstamos solicitados o servicios diplomáticos y culturales como los que ofrece la Biblioteca Benjamín Franklin.

The New York Public Library (la Biblioteca Pública de Nueva York)

Esta biblioteca, ubicada en la ciudad de Nueva York, llamó la atención de muchos mexicanos, y latinoamericanos en general, que viajaban a Estados Unidos o estudiaban ahí, y para quienes esa urbe representaba un imán especial: Nueva York atraía a propios y extraños. La biblioteca en cuestión, por ser pública en el amplio concepto estadounidense, mantenía abiertas sus colecciones y servicios a todos los ciudadanos, sin distinción alguna.

Las raíces de esta biblioteca las encontramos en 1848, a partir del interés de un inmigrante que, luego de amasar una gran fortuna, tuvo el deseo de compartir parte de ella con los demás, a través de libros y servicios bibliotecarios; por suerte, otros nombres asociados a grandes capitales y al gusto por los libros, la literatura, la historia y otras áreas del conocimiento fueron sumando sus esfuerzos hasta hacer de la Biblioteca Pública de Nueva York una de las más reconocidas por sus ricas

colecciones y por la demanda de sus servicios.

Esta biblioteca cumplió un papel muy importante en los programas culturales del gobierno de Estados Unidos destinados a América Latina, porque algunos funcionarios y bibliotecarios de la institución viajaron en misiones promotoras del pensamiento estadounidense y, por otro lado, muchos latinoamericanos fueron becados para estudiar o adquirir experiencia técnica en ella.

Desde 1901, definió su sistema que le ha permitido servir a la gran ciudad de Nueva York, al país y al mundo, ya que durante mucho tiempo ha sido una de las bibliotecas más grandes e importantes en su género, al estar abierta al público en general, sin distinciones y sin costo. Este hecho permitió que los mexicanos de principios de siglo, ávidos de información, recurrieran y recomendaran la consulta y visita a esta biblioteca.²²

La diplomacia estadounidense en este siglo ha incluido en sus programas un fuerte componente de acciones culturales, muchas veces con el apoyo de organizaciones no gubernamentales o fundaciones filantrópicas y comerciales, lo que ha permitido por muchos años sostener relaciones cercanas con sus socios y ganar amigos entre las naciones de todo el mundo. Algunos instrumentos que sirvieron de puente entre las relaciones culturales y las derivadas de otros convenios y acuerdos (comerciales, políticos, tecnológicos y científicos) fueron el libro y las bibliotecas, que ayudaron a estrechar la cooperación internacional y promover el entendimiento entre pueblos con muchas diferencias, y diversidad de intereses; las crisis internas y las guerras mundiales favorecieron a un joven país al que en el siglo XX nadie cuestionaba su lugar como próspera y pujante potencia mundial, que se sentía con

²² *Encyclopedia of Library and Information Science*, p. 267-291, 377-388.
Harry M. Lydenberg, *History of the New York Public Library*.

la responsabilidad de cuidar por la paz del mundo.

The American Library Association (ALA) (la Asociación Americana de Bibliotecarios)

La tradición de promover vínculos con bibliotecas de otros países data de antes de la fundación de la American Library Association (ALA), en 1876; sin embargo, este organismo institucionalizó e impulsó muchas acciones que lo hicieron importante en Europa a partir de la Primera Guerra Mundial, cuando se relacionó con el Departamento de Guerra y ofreció servicios de lectura para los soldados y para las poblaciones devastadas por el conflicto bélico. Entre tales servicios destaca la Biblioteca Americana, fundada en París en 1918, la cual influyó notoriamente en las bibliotecas y espacios de lectura franceses; como reflejo, esta influencia llegó a México a través de los intercambios con Francia.²³

La experiencia y el éxito conseguidos en Europa favorecieron la creación de un Comité para América Latina en 1921, en el seno de la Asociación Americana de Bibliotecarios; sin embargo, no fue sino hasta la década de los treinta, ante el interés que los regímenes fascistas de Alemania e Italia demostraron por América Latina, cuando el gobierno estadounidense diseñó su política del buen vecino y alentó la solidaridad hemisférica. En ese momento se creó el ambiente propicio para que la ALA reactivara su Comité para América Latina; a la vez, el Departamento de Estado creó en 1938 su División de Relaciones Culturales, interesada particularmente en las relaciones panamericanas. La política cultural de la administración Roosevelt incluyó en sus planes influir en América Latina mediante libros y bibliotecas que divulgaran el modo de vida de su país, basado en la democracia y la libertad.

²³ Dennis Thomison, *A History of the American Library Association*, p. 1, 93-9.

Gary E. Kraske, *Missionaries of the book: the american library profession and the origins of United States cultural diplomacy*, p. 124-138.

Los libros y las bibliotecas se entendieron como la fuerza diseminadora de las ideas estadounidenses, más eficaz que la de las balas y los cañones, que, además de elevar el nivel de las relaciones con los países del continente, colaboraba a construir una moral y un sentimiento afín entre los extranjeros aliados. Los libros y las bibliotecas se convirtieron en nuevas herramientas culturales, prácticas y políticas, y en algún momento hasta propagandísticas.

Las actividades de la ALA en América Latina tuvieron el apoyo del Departamento de Estado y de varias fundaciones, entre las que destacó la Rockefeller, que demostró su interés en la región desde 1913;²⁴ las relaciones culturales interinstitucionales de aquella asociación se inscribieron en la política de acercamiento de Estados Unidos hacia América Latina, para contrarrestar el sentimiento que de él se tenía como el poderoso vecino del norte (el cual deseaba la hegemonía del hemisferio y el control de los asuntos políticos y económicos de cada uno de los Estados de la zona) y que en realidad era poco genuino el interés que tenía por la cultura y la vida intelectual latinoamericanas.

En este marco, la ALA sostuvo estrechas relaciones con organizaciones no oficiales, con el deseo de conocer mejor la lengua, la cultura y la forma de vida de cada uno de los países ubicados al sur de su frontera.

La ALA suscribió convenios de intercambio en el aspecto educativo, merced a los cuales varios bibliotecarios estadounidenses viajaron a América Latina y muchos latinoamericanos visitaron instituciones y estudiaron en escuelas de aquel país. Así también se diseñó el proyecto Libros para América Latina, con el propósito de surtir obras de autores estadounidenses en las bibliotecas de la región latinoamericana;

²⁴ Gary E. Krasky, *Op. cit.*, p. 24.

este proyecto tenía su contraparte en el de la Biblioteca del Congreso, que ideaba y aplicaba estrategias para obtener obras de la literatura latinoamericana que enriquecieran su acervo hispánico²⁵ y, por supuesto, establecer bibliotecas para complementar el acercamiento con América Latina.

La fundación de bibliotecas estadounidenses en América Latina constituyó un programa muy exitoso debido a la eficiencia con que ellas funcionaron en la región, además de que representaban el estilo y la calidad de los servicios bibliotecarios y de información del país líder en este campo. Las mejores bibliotecas se establecieron en México, Nicaragua y Uruguay; sin embargo, la promoción cultural alcanzó tal fortuna que se crearon centros similares en otros países como Brasil, Argentina, Chile, Colombia y Perú.²⁶

La ALA, como toda asociación estadounidense, estuvo comprometida con los principios e ideales de la sociedad a la que pertenecía —mismos que promovían los líderes del país—: la libertad y la democracia. Todas sus guerras las pelearon por esos principios, ayudando a otros países a defenderse, al grado de que se consideraron sus defensores universales (aunque paralelamente persiguieran otros intereses políticos y económicos de utilidad nacional).

Esta obsesión desenfrenada de defensa de la democracia, más notoria después de la Segunda Guerra Mundial, hizo surgir un sentimiento anticomunista que, en el campo que nos corresponde estudiar, llegó a tocar los límites de la libertad intelectual y la censura. Ante esta situación, la ALA desempeñó un papel primordial en defensa del espíritu democrático de las bibliotecas y el respeto a la libertad individual de escoger y seleccionar lecturas.²⁷

²⁵ *Ibidem*, p. 157; Dennis Thomison, *Op. cit.*, p. 151.

²⁶ Gary E. Kraske, *Op. cit.*, p. 180-187.

²⁷ Dennis Thomison, *Op. cit.*, p. 187.

Las bibliotecas estadounidenses creadas en América Latina tuvieron que cuidar mucho este aspecto, porque adquiriría relieve en un momento político muy difícil para el mundo —precisamente cuando potencias europeas miraban nuevamente al Continente Americano—, y revisaron los acervos para garantizar que incluyeran obras de ciudadanos estadounidenses, que reflejaran el estilo de vida, la historia y los logros alcanzados en las artes, la cultura, la ciencia y la tecnología de su nación.

La Biblioteca Benjamín Franklin

Por las relaciones mantenidas entre los bibliotecarios mexicanos y los estadounidenses —algunas de tipo personal y otras alentadas por las asociaciones de profesionales de ambos países, que se habían traducido en visitas de estudio y de canje de algunas publicaciones, así como en asistencia a reuniones profesionales—, la Asociación Americana de Bibliotecarios, por vía de su Comité de Cooperación Bibliotecaria con América Latina, había intercambiado ideas con los bibliotecarios mexicanos y con la asociación profesional correspondiente para establecer en nuestro país una biblioteca que apoyara a los lectores de inglés y a los residentes estadounidenses con libros, revistas y periódicos en su idioma.

La División de Relaciones Culturales del Departamento de Estado juzgó posible promover las relaciones culturales entre Estados Unidos y México a través del intercambio de estudiantes, de profesionales y de libros y revistas, de manera similar a la Biblioteca Americana en París, sólo que en menor escala. El Departamento de Estado y la ALA consideraron pertinente, a partir de la biblioteca, crear un centro cultural donde se enseñara inglés, se organizaran exposiciones, se exhibieran películas y se dictaran conferencias, todo ello con el respaldo de la producción editorial estadounidense, que recogía el pensamiento y la creación de su

país, ya que estaban seguros de que ello despertaría sentimientos al servicio de sus intereses.²⁸

La Biblioteca Benjamín Franklin se inauguró el 13 de abril de 1942, en presencia del presidente de México, general Manuel Ávila Camacho, quien en su discurso describió el momento que vivía el mundo, los cuidados que se habían tenido para que el proyecto respondiera a intereses culturales —y no de intervencionismo político y económico— y las preocupaciones de la sociedad mexicana:

Las ambiciones que están acechando el porvenir de este Continente exigen de nuestra parte actos coordinados de defensa económica y medidas urgentes de seguridad militar. Incurriríamos, no obstante, en un grave error si creyéramos que tales actos pueden bastar, por sí solos, para garantizar la continuidad de nuestra cultura dentro del plano de la democracia en que convivimos [...] Museos dispersos, bibliotecas incendiadas, templos derruidos, colegios bombardeados... Este es el espectáculo que han provocado, en Europa y en Asia, las dictaduras totalitarias. Ese, sin duda, es también el ejemplo del “nuevo orden” que quisiéramos imponer a la humanidad [...] [Sin embargo] Para perfeccionar el contacto fecundo de nuestros pueblos ningún instrumento mejor que el libro. Él nos aproxima, en efecto, no por la comunidad de los intereses, sino por algo todavía más persuasivo y más perdurable; por la afinidad de los gustos y por la fraternidad de la inteligencia. Toda biblioteca bien hecha es una sociedad internacional, en la que los países se encuentran representados por [...] los sabios, los poetas, los pensadores, los novelistas. Es decir: los delegados del alma de cada nación.²⁹

Como puede apreciarse, la biblioteca se vio como una embajada permanente de buena voluntad panamericana. El contacto con el pensamiento estadounidense se había establecido desde siempre mediante vías particulares. Con la instalación de la Biblioteca Benjamín Franklin, todo se canalizó por este eficiente y agradable servicio

²⁸ Gary E. Kraske, *Op. cit.*, p. 64-70.

²⁹ Jovita Zubarán, *History of the Benjamin Franklin Library*, p. 1, 2, 3 [texto mecanografiado].

de información, que se convirtió en la gran novedad intelectual de la sociedad mexicana, pues a ella acudían niños y adultos que no necesariamente leían inglés —quienes podían hacerlo resultaron no ser tantos—, pero en cambio ávidos de aprendizaje y conocimientos.³⁰ Esta biblioteca relacionaba las demandas de información con su propia colección y con los de las bibliotecas más importantes de la Unión Americana, incluida la del Congreso y la Pública de Nueva York.

El Instituto Mexicano-Norteamericano de Relaciones Culturales

Al igual que los países europeos como Francia y Gran Bretaña, Estados Unidos fundó institutos culturales en las ciudades de América Latina y otras partes del mundo que más le importaban. Sin embargo, en el caso de México, la gran promoción cultural a través de registros bibliográficos se realizó en la Biblioteca Benjamín Franklin. Cabe aclarar que tales centros eran sociedades autónomas; el de nuestro país se destacó por sus cursos de inglés y otras actividades culturales como exposiciones y conferencias, y desapareció al inicio de la década de los noventa.

El trabajo de la Asociación Americana de Bibliotecarios y el de la Biblioteca Benjamín Franklin han dejado huellas muy claras que permiten reconocer la importancia de las relaciones culturales —y, dentro de ellas, el papel estratégico que desempeña la palabra impresa, ya sea en libros, revistas, periódicos u otro formato—; mediante ellas es posible también observar que los mexicanos participaron activamente en los proyectos y que las actividades culturales, así como las económicas y militares, pueden ayudar a conseguir objetivos estratégicos, en el marco de una cooperación cultural recíproca y no de una campaña propagandística

³⁰ Gary E. Kraske, *Op. cit.*, p. 66.

Peggy Sullivan, *Carl H. Milan and the American Library Association*, p. 230-234.

cultural.

Francia, Gran Bretaña y Estados Unidos han trabajado de manera constante e insistente para abrir caminos y penetrar en los ambientes culturales de México, con esfuerzos dispersos en el siglo XIX y luego más sistemáticos y planeados dentro de una política estratégica practicada a partir del siglo XX, en la que destacó como una inversión más profunda y permanente la información transmitida mediante los libros y los servicios bibliotecarios ofrecidos desde las metrópolis, desde sus fronteras geográficas o en extensiones de su estilo de vida en los países de interés estratégico (como el caso de México y otras naciones latinoamericanas).

Esos tres países tuvieron influencia en México y perfilaron tres diferentes modelos metropolitanos que también se manifestaron en distintos momentos históricos, con sus respectivas intenciones específicas, valores y enfoques. Francia fue más estadista, pues ella destacó el papel de la cultura en su sociedad y en sus estrategias de gobierno; Estados Unidos siempre subrayó el papel de la técnica como medio para que su sociedad alcanzara el poder, y el Reino Unido fue más empresarial, pues constituyó el primer modelo surgido con la Revolución Industrial. Sin embargo, los tres modelos se basaron en la información que ellos mismos determinaban: la que requerían y procesaban, y que, a través de instituciones, universidades, viajeros, becarios, editoriales y bibliotecas, hicieron llegar al mundo, un mundo que, de acuerdo con su concepción de poder, les pertenecía.

La Revolución Industrial permitió a las potencias mundiales ser centros de acumulación de conocimientos, de técnica y de riqueza económica, y ello suscitó una división muy fría y sutil del mundo, pues en el reparto económico tocaba a ciertas zonas ser sólo proveedoras de materias primas. Incluso la información estratégica local relativa a esa parte del mundo permitiría a las potencias seguir explotando las materias primas útiles para su industria y desarrollo.

Estas potencias, estas metrópolis, requerían centros nacionales de información que respondieran al proceso de acumulación universal histórica del conocimiento, y entonces fundaron bibliotecas nacionales y otros centros bibliográficos de alcance nacional (una concepción de un mundo unitario que necesitaba llevar el pensamiento del mundo a un determinado país). Estos centros de información y conocimiento también implicaron la posibilidad de tener en casa un conocimiento enciclopédico.

De la Revolución francesa —que vio el conocimiento, la información y la lectura como un deleite— a la Revolución Industrial inglesa —que consideró el conocimiento y su adquisición como poder— hay una diferencia cualitativa importante que tendría una correlación con el desarrollo económico de los países donde se escenificaron.

En América Latina no hubo una revolución industrial y apenas se recibieron parcialmente sus beneficios. La región se convirtió en proveedora de materias primas y en compradora de manufacturas; con una infraestructura de países colonizados por España, que empiezan a vivir su independencia en el siglo XIX, los de América Latina resultan en extremo receptivos al pensamiento francés, inglés y estadounidense —a través de libros, editoriales, bibliotecas y viajeros— que representa el éxito, el desarrollo, el progreso.

Una aspiración del gobierno posrevolucionario de México es la de tener acceso, mediante la educación, la información y la cultura, a la tecnología, y con ella, al desarrollo; espera que el país llegue a ser competitivo con el resto del mundo para lograr mayor calidad de vida y obtener más eficiencia en los procesos económicos. México empieza a realizar esfuerzos para tener sus centros nacionales proveedores de información y de acceso al conocimiento universal con acciones personales;

III. EL SURGIMIENTO DE LOS CENTROS NACIONALES DE INFORMACIÓN

Aunque las bibliotecas han existido en México desde siglos atrás, el surgimiento de ellas como una expresión de la cultura nacional se manifiesta plenamente en el siglo XX; así pues, se ofrece una muestra de los eventos internacionales latinoamericanistas dentro de la región, así como el desarrollo de instituciones educativas y culturales de apoyo a las publicaciones y a la creación y establecimiento de las bibliotecas como centros de información, a partir de los informes presidenciales —de Francisco I. Madero a Ernesto Zedillo.

Se brinda también una perspectiva del entorno cultural —sobre todo de principios a mediados de siglo— de diversas manifestaciones del conocimiento: arte, ciencia, técnica, educación, etcétera, que culminaron en los espacios que favorecieron el uso de información. Se enfatiza al respecto la labor educativa de José Vasconcelos, la importante presencia de la UNAM y la activa participación de grupos y generaciones (tales como el Ateneo de la Juventud, los Siete Sabios, la Generación del 15, los Contemporáneos y los estridentistas).

Se menciona, por otra parte, la presencia del movimiento revolucionario mexicano (con todas sus implicaciones sociales, políticas y culturales) en la región latinoamericana a partir de las fuentes informativas mexicanas.

Más adelante, se le da especial atención a los centros de información nacionales de mayor trascendencia: la Biblioteca Nacional de México, una entidad inserta en el proyecto de nación independiente y semilla del movimiento bibliotecario nacional en el ambiente posrevolucionario; las bibliotecas de la Universidad, de enorme responsabilidad en la difusión de la cultura; y las bibliotecas públicas de mayor relevancia en la vida educativa del país (la Modelo, la Cervantes, la Iberoamericana, la de Ciencias Sociales y la Lincoln), así como la importancia del Departamento de Bibliotecas de la SEP.

III. EL SURGIMIENTO DE LOS CENTROS NACIONALES DE INFORMACION

Durante los primeros años del siglo XX, en México se dio la caída del régimen de Porfirio Díaz y el cambio del estilo de vida no sólo político, sino económico, educativo y cultural que trajo el movimiento armado e ideológico de la Revolución Mexicana.

Aunque Díaz había organizado un país donde se priorizó la administración sobre la política, la disciplina y la profesionalización del ejército sobre la improvisación, así como la aparente hegemonía del modernismo y del nacionalismo en las corrientes y manifestaciones culturales, no se eliminaron los procesos de transformación ni los cambios evolutivos. Los esfuerzos de personalidades sobresalientes y la acción de jóvenes brillantes e inquietos que crearon instituciones e instrumentos promotores de la cultura universal, con particular interés por las influencias ya citadas anteriormente (como la francesa, la inglesa y la estadounidense), impulsaron, al mismo tiempo, la renovación y la expresión de su propia originalidad.¹

El avance educativo, hasta ese momento, se limitaba al resultado de esfuerzos federales como la creación de 16 escuelas preparatorias, 19 de jurisprudencia, 9 de medicina, 8 de ingeniería, 1 de minería, 2 de agricultura, 2 de comercio, 7 de artes y oficios, 4 conservatorios de música, 1 para ciegos y otra para sordomudos, y varias normales para maestros de primaria. La vida cultural era afectada por la aparición y desaparición de empresas artísticas como las revistas, que también pretendieron ser difusoras de la ciencia —aunque no lo lograron plenamente, como la *Revista Moderna*, que tenía el subtítulo de *Arte y Ciencia*—, y la publicación de varias obras todavía en los primeros años del siglo, como *La Ciudad de México* y *México: su*

¹ Berta Ulloa, "La lucha armada (1911-1920)", en *Historia general de México*. Vol. 2, p.1073-1183. José C. Valadés, "La unidad nacional", en *Historia general de la Revolución mexicana*, Vol. 10, p.1-8.

*evolución social.*²

Durante el movimiento armado y en años posteriores a su conclusión, siempre dentro del México revolucionario, la preocupación por la cultura fue permanente, aunque la intensidad de las acciones y el nivel de los logros no siempre hayan sido uniformes. En el programa cultural revolucionario siempre hubo un espacio que respondía a la preocupación de los dirigentes y líderes intelectuales para que los mexicanos leyeran y, a través de la lectura, superaran la gran mayoría de sus carencias sociales. Las acciones y los productos culturales que se concretaron para propiciar la lectura, el uso de la información y la adquisición de conocimiento fueron principalmente las bibliotecas y el trabajo editorial.

Aunque ha habido bibliotecas en nuestro país desde siglos atrás, el surgimiento de ellas como una expresión de la cultura nacional y de un afán de rescate de las manifestaciones del conocimiento universal y local se apreciará plenamente en el siglo XX.

Los presidentes del México revolucionario, desde Francisco I. Madero al actual Ernesto Zedillo, han dejado constancia, en sus informes de gobierno, del quehacer público de sus respectivas administraciones en todos los ámbitos de su competencia. En los primeros regímenes revolucionarios —durante pleno movimiento armado y en situaciones de posguerra y de estabilización de las diferentes fuerzas actuantes en el país— se informó de acciones educativas, culturales y diplomáticas con las naciones de América Latina, donde se reflejó el interés de que México destacara notablemente en ese grupo de Estados a los que nos unen similares rasgos en los órdenes histórico, político, económico, cultural y religioso.

² José Luis Martínez, "México en busca de su expresión", en *Historia General de México, Op. cit.*, p. 1017-1072.

De los informes presidenciales

En los informes que presentó Madero, en abril y en septiembre de 1912, se consigna la participación de México en las Exposiciones Internacionales, en la Conferencia Internacional de Jurisconsultos celebrada en Río de Janeiro, y en la intervención de la Universidad Nacional de México en el Tercer Congreso de Estudiantes Latinoamericanos, realizado en Lima.

Entre 1913 y 1914, Victoriano Huerta representó la agitada vida política y militar del país y, al mismo tiempo, el deseo de impulsar la cultura nacional, como ocurría en todo el mundo, mediante modificaciones introducidas en el sistema educativo —que abarcaron los jardines de niños, las primarias y la Escuela Nacional Preparatoria como medio para "asegurar la nacionalidad y la salvación del país"—, y se reseñó la participación de México en el Congreso Latinoamericano celebrado en Lima.

Los informes de Venustiano Carranza destacaron acciones derivadas de la gran reforma de la Constitución de 1917. En plena reconstrucción del país, se emprendieron acciones relacionadas con nuestros temas de interés: se creó la Escuela de Bibliotecarios y Archiveros y el Departamento Editorial de Bellas Artes, se reorganizó la Biblioteca Nacional y se fomentó la edición de publicaciones y folletos con fines nacionales con el objetivo de "corregir las críticas" al movimiento revolucionario. Algunos reconocidos intelectuales colaboraron con el gobierno para dar una imagen de avance cultural y de democracia a los logros de la Revolución mexicana: Isidro Fabela fue un enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de México en Argentina, Chile, Uruguay y Paraguay; Amado Nervo, embajador en Argentina y Uruguay. Del mismo modo, se manifestó la preocupación de nombrar embajadores en otros países de América Latina. Se adoptaron también muchas

medidas que respondían al gran interés de estrechar las relaciones diplomáticas con los países de la región, con base en los principios formulados por el propio Carranza —“Primer Jefe del Ejército Constitucionalista con el deseo de mostrar los anhelos de paz universal y de confraternidad latinoamericana”—, así como de ampliar los intercambios intelectuales con las naciones de idénticas habla y raza, es decir de Centro y Sudamérica, por medio de publicaciones musicales y literarias de autores mexicanos. Nicaragua, Colombia y Chile respondieron de inmediato a tal intención.

Durante el periodo comprendido entre 1920 y 1924, la actividad cultural fue muy rica e intensa gracias a dos figuras protagónicas: Álvaro Obregón en la presidencia y José Vasconcelos en la Secretaría de Educación Pública. El trabajo desarrollado alrededor de las bibliotecas fue especialmente notorio, tanto en calidad como en cantidad: en 1921 se reportó la creación de 198 pequeñas bibliotecas más una de ciencias aplicadas y otra de literatura general. En 1922, a partir de la Secretaría de Relaciones Exteriores, se instrumentó una campaña propagandística para “ofrecer informes exactos sobre el país” a través de bibliotecas y publicaciones; a los consulados se enviaron boletines, publicaciones oficiales, libros y revistas de autores mexicanos o relativos a México, colecciones para los consulados y para que se distribuyeran en las bibliotecas de las universidades; el Departamento de Bibliotecas creó bibliotecas en el Distrito Federal y en los estados. Hacia 1923 se registraron las siguientes cifras en cuanto a la instalación de bibliotecas: 285 públicas, 130 obreras, 129 escolares, 21 ambulantes, 1 circulante, 105 diversas, más las enviadas al extranjero; por otro lado, por primera vez se envió a dos becarios a estudiar bibliotecología en Nueva York, y en 1924 se inauguraron dos grandes e importantes bibliotecas: la Miguel de Cervantes Saavedra y la Iberoamericana. La Biblioteca Nacional resguardaba entonces 570 revistas hispanoamericanas.

Las bibliotecas fueron consideradas una prioridad, pues ofrecían al pueblo acceso a la cultura nacional y universal, en un espacio libre, gratuito y democrático donde era

posible practicar la lectura; al mismo tiempo, la biblioteca, como nunca antes, fue un medio de propaganda cultural en el país y en el extranjero. La producción editorial tuvo un impulso no visto con anterioridad: el Archivo General de la Nación editó obras históricas; la Secretaría de Gobernación, gran variedad de folletería propagandística para contrarrestar la campaña antimexicana que habían provocado la Revolución y los cambios naturales de un fenómeno histórico diferente del impulsado por Porfirio Díaz; el Departamento Editorial, los Talleres Gráficos de la Nación y el Departamento Universitario, en el primer informe presidencial, daban cuenta de la distribución de un millón de libros de lectura, así como de la revista *El Maestro*, obras de autores clásicos y la impresión de textos para escuelas industriales; además, se estimuló lo más posible la producción nacional al comprar directamente sus obras a los autores mexicanos. Ese trabajo de difusión se complementó con el de la industria cinematográfica, que produjo cintas reveladoras del ambiente nacional y de los cambios positivos del nuevo gobierno en materia de difusión de la cultura. Las relaciones con América Latina se intensificaron y uno de los medios más utilizados para ello fue la cultura, algunos de cuyos productos, como las bibliotecas y las publicaciones, destacaron en virtud de esfuerzos comunes con Argentina, Brasil y Chile (los tres grandes del sur). La Universidad Nacional de México otorgó el doctorado Honoris Causa al chileno José Toribio Medina. Se intercambiaron también publicaciones y se llevó a cabo una compra especial de libros que el secretario de Educación llevó como regalo especial en la visita que realizó a varios países de Sudamérica. Asimismo, se rindió cuenta de las Conferencias Panamericanas dentro del marco de la Unión Panamericana y de la ausencia de México en la V Conferencia celebrada en Chile, por tener como requisito estar acreditado ante el gobierno de Estados Unidos; aunque no hubo representación oficial de nuestro país, porque en esos momentos las relaciones con aquella nación se hallaban suspendidas, sí logró comunicar su ideal panamericano fundado en la absoluta igualdad internacional y su apoyo a las reformas que lograsen independizar la Unión Panamericana de los estadounidenses.

En los informes presentados por Plutarco Elías Calles entre 1925 y 1928 se aprecia una continuidad en el impulso a la creación y la actualización de las bibliotecas para diversos niveles educativos, etnias y economías: rurales, industriales, populares, infantiles y escolares. En tres años se crearon 1699 centros bibliotecarios, se enviaron dotaciones de libros al extranjero para crear bibliotecas mexicanas, se dejó constancia de la actividad de la Biblioteca Nacional y se celebró el 2º Congreso Nacional de Bibliotecarios, en el que participaron delegaciones de Estados Unidos y Centroamérica. Al mismo tiempo, se siguieron editando publicaciones especiales de carácter histórico e informativo sobre la riqueza en México, para hacer resaltar las oportunidades en él ofrecidas a la industria y el comercio; se editaron libros para públicos diversos como niños, campesinos y universitarios, y algunas revistas entre las que destacó *El Libro y el Pueblo*. El interés por América Latina continuó sobre la base de "lazos de familia" y, por otro lado, con la asistencia a congresos regionales relativos a diferentes campos como el postal, el médico y el jurídico, con la especial atención que se brindó a las representaciones diplomáticas en Centroamérica.

En el interinato de Emilio Portes Gil no se menciona en especial la actividad bibliotecaria, aunque sí la labor editorial, especialmente la dirigida a las masas rurales; en el ámbito latinoamericano, México fue designado sede del Instituto Panamericano de Geografía e Historia.

En los informes de Pascual Ortiz Rubio se refiere poca actividad relacionada con las bibliotecas; así, en el de 1931 se dejó constancia de la inauguración de dos bibliotecas y la adquisición de libros "de acuerdo a las necesidades científicas del momento" y de la impartición de clases de biblioteconomía por correspondencia. En el informe de 1932 se declaró que no hubo aumento en el servicio bibliotecario por falta de presupuesto, aunque sí se llevaron a la práctica programas de fomento a la lectura. En el aspecto editorial también fue escaso el avance: sólo se consignó la

edición de *El Libro y el Pueblo* y la exportación de 73 rollos de película con propaganda en favor de México. En lo que se insistió fue en la relación con América Latina: "se inauguró e instaló el edificio para alojar al Instituto Panamericano de Geografía e Historia, creado por una resolución de la VI Conferencia Internacional Americana", y se registró la asistencia de México a los congresos y reuniones latinoamericanos.

En 1933 y 1934 se presentaron los informes de Abelardo L. Rodríguez, donde casi no hay referencias a las bibliotecas, salvo el dato sobre la fundación de una de carácter popular en el parque Venustiano Carranza; no se informa de la actividad editorial, pero sí se dejó constancia de las relaciones con los países latinoamericanos, como la asistencia a la VII Conferencia Panamericana celebrada en Montevideo. En el discurso de nuestro representante se habló de la convivencia internacional en estos términos: "sólo la armonización de los derechos de los diversos Estados elimina los prejuicios de un régimen incierto".

Inmediatamente después, entre 1935 y 1940, vienen los informes de Lázaro Cárdenas, que reseñan una febril actividad educativa y un notable impulso de las bibliotecas, en paralelo con la educación socialista y el empuje de la educación indígena, la técnica y la agrícola, así como la creación de la Escuela Nacional de Agricultura, el Instituto Politécnico Nacional y el Instituto Nacional de Psicopedagogía. En el Departamento de Bibliotecas se privilegió la divulgación cultural, preferentemente entre estudiantes y trabajadores: se construyeron 315 bibliotecas en centros obreros y campesinos, 6 bibliotecas ambulantes y 5 semifijas; también se buscó la asociación con bibliotecas del extranjero como las de Estados Unidos y algunas latinoamericanas; el trabajo editorial se centró en la publicación de folletos doctrinarios sobre la escuela socialista y las ediciones económicas de libros de texto. En cuanto a las relaciones internacionales, destaca en 1936 la asistencia oficial de México a la Conferencia Interamericana de Paz, y en 1940 la comunión del

país con el panamericanismo como una vía para tener estrecho contacto con el continente americano "por afinidades raciales y culturales". En este periodo se reflejan los efectos de la Segunda Guerra Mundial, se brinda asilo a refugiados políticos, en especial a los españoles, se expropia la industria petrolera y se tensan las relaciones con Estados Unidos y Gran Bretaña.

Manuel Ávila Camacho da cuenta de su actividad durante el lapso que va de 1940 a 1946, en informes donde se nota un gran esfuerzo educativo: se fundan varios museos y centros de investigación, educación superior, normales y universidades (como El Colegio de México y la Escuela de Biblioteconomía y Archivonomía); además se promueve la libertad de prensa, se emprende una campaña nacional contra el analfabetismo y se brinda apoyo a exposiciones, conciertos, obras de teatro, programas de radio y bibliotecas. Los datos sobre publicaciones y programas educativos y culturales no ocuparon mucho espacio, salvo en lo relativo a la edición masiva de una Biblioteca Enciclopédica Popular. La interacción con América Latina es asunto de mucho interés, pues se manifiesta ampliamente la adhesión a la doctrina panamericana, el deseo de ver a las "Américas Unidas" y la defensa de América como causa común en bien de la democracia, sin distinción de credos políticos y religiosos, sin sectarismos y con objeto de desterrar la intolerancia; así, se asistió a las reuniones latinoamericanas y la ciudad de México fue sede de varios congresos de países del área; se promovió también, en 1941, la creación del Instituto Brasil-México, una exposición itinerante comercial por Centro y Sudamérica y se brindaron apoyos, en 1944, a la Universidad Panamericana, ubicada en Panamá, con el fin de fortalecer los vínculos con la región. Al término de la Segunda Guerra Mundial, se explicó la aportación histórica de México: "[...] a nuestro país, que se anticipó con la Revolución a ciertas reformas de índole social y económica efectuadas más tarde en otras naciones, tal vez le toque encontrarse de nuevo en un sitio de *vanguardia* [...]"

De 1946 a 1952, los informes de Miguel Alemán dan más relevancia a la economía

que a la educación, y se reseña muy poca actividad relacionada con las bibliotecas y las publicaciones: con apoyo de la UNESCO se creó el Centro de Documentación Científica, el Instituto Latinoamericano de Cinematografía Educativa (ILCE) y el Centro Regional de Educación Básica para América Latina. El trabajo internacional fue incentivado por la OEA, la propia UNESCO y los países latinoamericanos. En 1947 se realizó una reunión de la UNESCO en México, lo cual se consideró un logro de América Latina y se llevaron a cabo muchos esfuerzos para que asistieran todos los países de la región. En 1949, el mexicano Jaime Torres Bodet fue nombrado director general de la UNESCO, y el país contribuyó a consolidar la OEA y asistió a la Reunión de Ministros de Estados Americanos efectuada en Washington.

Los informes de los gobiernos de Adolfo Ruiz Cortines (1952-1958), Adolfo López Mateos, (1958-1964), Gustavo Díaz Ordaz (1964-1970), Luis Echeverría Álvarez (1970-1976) y José López Portillo (1976-1982), reflejan muy débilmente las actividades bibliotecarias y editoriales en apoyo a la educación y la cultura, así como las de promoción de la lectura. En 1959, se creó el libro de texto gratuito y para cubrir las necesidades del mismo fue preciso realizar un gran esfuerzo editorial. Entre 1964 y 1970, el principal gasto del que se informa fue el relativo a educación. En el ámbito de las relaciones latinoamericanas se registró mucha actividad: se siguió asistiendo a las Conferencias Interamericanas. En 1955 se celebraron los 25 años del Instituto Panamericano de Geografía e Historia. El periodo de López Mateos puso especial cuidado en las relaciones internacionales y los viajes a nuestro subcontinente; Díaz Ordaz fue el primer presidente que visitó los seis países de Centroamérica, y en su primer informe declaró: "Se es injusto con México cuando se le señala como deseoso de constituirse en líder de América Latina, no lo pretendemos ni lo deseamos [...] aspira únicamente a ser un miembro más en el conjunto que suma sus esfuerzos para el mejoramiento común. México lo que quiere es ser

entrañablemente hermano de todos sus hermanos de América Latina."³

Los regímenes de Miguel de la Madrid, Carlos Salinas de Gortari y Ernesto Zedillo se enfrentan ya claramente a nuevos fenómenos de globalización, en los que se inserta el interés de México por América Latina. La crisis económica se vuelve una constante que se recicla, se cuestionan severamente todos los programas de gobierno, y los educativos y culturales se definen en función de políticas de costo-beneficio en periodos cortos —a veces demasiado breves para una inversión—, que de manera natural darían sus frutos no en lapsos sexenales, sino generacionales. Sin embargo, sí se llevan a la práctica algunos planes que abarcan a todo el país, como el Programa Nacional de Bibliotecas en el sexenio de Miguel de la Madrid, que recobró en buena medida el espíritu del planteamiento vasconceliano. También resurgieron casas editoriales como el Fondo de Cultura Económica, en el régimen de Salinas de Gortari, y se revitalizó el impulso diplomático, político, económico y cultural orientado a América Latina, el cual se reflejó en muchas acciones, entre ellas la realización de la Cumbre de las Américas, cuya primera edición tuvo como sede la ciudad de Guadalajara, en Jalisco, México.

Del entorno cultural

El ambiente cultural de principios de siglo y de las décadas siguientes a la Revolución mexicana, hasta la primera mitad del siglo, fue influido por cambios y reacomodos derivados de las mismas transformaciones ocurridas en el país en diferentes órdenes, a partir de momentos políticos muy definidos como el Porfiriato y la Revolución. En este marco, las diversas manifestaciones de los mexicanos en el arte, la ciencia, la

³ *Los presidentes de México ante la Nación* (informes, manifiestos y documentos de 1821 a 1966). 5 Vols.

técnica y la educación conformaron un nuevo contexto cultural.⁴ Las condiciones geográficas, económicas, tecnológicas y políticas interactuaron con los actores de la historia, las artes, las costumbres, la religión, la educación, la ciencia y la ideología. A propósito de toda esta expresión cultural se produjo información mediante la cual podemos obtener conocimientos, enriquecerlos, desecharlos o generar otros más exactos; además, el conjunto de estos movimientos y expresiones culturales también requiere información para generarse, registrarse y difundirse.

La cultura durante del movimiento revolucionario y en los años posteriores tuvo y ha tenido la función de legitimar al régimen en turno,⁵ gracias a su adaptabilidad y flexibilidad a las circunstancias y a las diferentes corrientes del momento. Hay un gran deseo de reforzar una imagen y una personalidad nacionales, pero no necesariamente con un rechazo de la cultura de la anterior metrópoli, sino con un persistente esfuerzo por obtener reconocimiento para la cultura de la Revolución y de las manifestaciones que respaldaban los programas de la nueva época en que el ser del mexicano se volvió el centro y punto de partida de muchas acciones. Los intelectuales del Porfiriato veían la cultura occidental, la europea, como la fuente y la razón de su legitimidad; en las décadas revolucionarias, la fuente de inspiración del proceso cultural fue el entorno nacional, sin que se desconocieran los movimientos europeos.

El perfil de lo nacional se fincó en las raíces históricas, los héroes, el pasado prehispánico, la actualidad mestiza y las relaciones entre las diferentes influencias. La Revolución permitió actuar a diferentes factores que conformaron los subconjuntos de la sociedad mexicana; también permitió el sincretismo, la conciliación y la convivencia de corrientes opuestas: la derecha, la izquierda, el comunismo y el

⁴ Denia García Ronda, "México en génesis del proyecto cultural Martiano", en Conferencia magistral en la Cátedra Extraordinaria José Martí, del Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM. México, 12 de nov., 1993. 15p.

⁵ Carlos Monsivais, "Notas sobre la cultura mexicana en el siglo XX", en *Op. cit.*, p.1379.

guadalupanismo, lo que a su vez propició un equilibrio, una ideología educativa, una historia oficial y, como consecuencia, un patrocinio oficial del arte y la cultura.

En el amplio movimiento cultural del fin del Porfiriato y la llegada de la época revolucionaria, la educación cumple un papel estratégico como medio para orientar la conducta y el quehacer de los pueblos; con algunas variantes y matices diferentes, se mueve de la imitación y admiración de la cultura francesa e inglesa —casi como requisito para asimilar la época moderna y la búsqueda de una cultura occidental, universal y clásica— al intento de alcanzar la independencia cultural para regenerar moralmente y reorganizar a la sociedad, de tomar lo clásico en su origen europeo —no autóctono, no de pueblo, sino de cultura heredada—, de volver a los clásicos para adquirir cultura pasada, analizar el presente y ver el porvenir desde la perspectiva de una identidad del ser nacional.

En los tiempos posrevolucionarios se buscaba afanosamente que la educación llegara a todos los rincones del país para que éste avanzara y llevara a feliz término sus proyectos; afortunadamente, como expresara Carlos Pellicer,⁶ había una preocupación muy grande por que el pueblo leyera, primero el alfabeto, la prosa y la poesía, y después todos los tipos de lectura que requiriera en su trabajo diario. Los diferentes matices y enfoques que se imprimieron a la educación y la cultura en general por momentos convivieron, ya que las generaciones de intelectuales que los promovieron mantenían sus actitudes mientras asimilaba los cambios, pues no desaparecieron súbitamente.

La educación

Gran parte de la acción estatal de las décadas de los veinte, treinta y cuarenta, se

⁶ Carlos Pellicer, cit. en Krauze, Enrique, *Los siete sobre México*, p. 186.

volcó en la educación, con especiales dimensiones en el primero de esos decenios, cuando José Vasconcelos generó un movimiento que se extendió por todo el país con el entusiasmo de la población entera. Los que ya habían tenido acceso a la cultura estaban deseosos de trasmitirla y llevarla a quienes la necesitaban, pero que no lo habían alcanzado por circunstancias sociales y económicas adversas. Los intelectuales privilegiados estaban ansiosos de cobrar los agravios que por siglo había sufrido un alto porcentaje de mexicanos.

La obra educativa de Vasconcelos llegó a uno de sus mejores niveles de 1921 a 1923 y tuvo una gran proyección hasta nuestros días, en donde la formación humanista y estética es muy importante. Vasconcelos depositó mucha fe en los jóvenes: los apoyó, y en reciprocidad recibió su respaldo para fortalecer la Revolución y llevar a cabo la reconstrucción educativa y cultural de México. Sus programas incluyeron la fundación de bibliotecas, escuelas y estadios, repartición de libros, traducción de autores clásicos, creación literaria, plástica y arquitectónica y estudio de la especificidad mexicana en el derecho y en la economía. Para ese bien común colaboraban poetas, filósofos, artistas y abogados.

Para Obregón y Vasconcelos era una prioridad devolver su crédito al gobierno mexicano ante el problema que dejaba la lucha armada y la normalización del pago de la deuda externa, así como evitar, entre otras cosas, la intervención estadounidense; pero, para Vasconcelos, antes que todo, lo más importante era educar, y en este proceso se imaginaba un mexicano mestizo, conquistador de lo mejor de la cultura universal, vital, esteta, y más que rico en términos económicos, lo concebía ordenado y responsable. Vasconcelos y Obregón educaban para reconstruir el presente y proyectar el futuro; los programas educativos posteriores se preocuparon más por modificar la realidad del presente que por educar a futuros reconstructores, y en general todos trataron de conformar una escuela nacionalista, con gran amor a México, siempre un país de contrastes entre las carencias básicas del campo y la

creación literaria, entre el alfabeto y los clásicos.

En la década de 1920, en el campo de la educación, destacan dos personajes: José Vasconcelos, en 1921, y Moisés Sáenz, en 1925, con percepciones distintas en cuanto a las necesidades educativas del pueblo y los programas requeridos por él. Para Vasconcelos y Obregón, la enseñanza era el motor del desarrollo de México; para Calles y Sáenz la educación era parte de la política económica. Según Vasconcelos, las escuelas, las bibliotecas y las bellas artes fortalecen las relaciones y satisfacen necesidades fundamentales del ser humano; por ello, la Secretaría de Educación logró la relación *hombre-libro-lectura*. Para Sáenz, la escuela rural se vuelve el agente socializador, un nuevo evangelio; se destaca la escuela activa como la escuela de la acción y se mueve el centro del programa educativo: "criar gallinas es una empresa tan importante como leer un poema."⁷

En el programa de Vasconcelos aparece la relación simbiótica entre el hombre y la escuela, la lectura y la biblioteca

[La escuela-la educación] + [la lectura-el libro] + [la biblioteca] = hombre con formación integral

En el programa de Sáenz, la escuela activa es acción inmediata; no se la considera un medio para reflexionar sobre el presente y el futuro, sino para aprender la técnica necesaria en la producción de cosas inmediatas, para solucionar las muchas carencias que padecía el pueblo de México, por lo que:

—La escuela activa de Sáenz no necesita estar reforzada prioritariamente por lectura reflexiva y por lo tanto variaba la relación entre:[la lectura-los libros-la biblioteca].

⁷ Enrique Krauze, "La escuela callista", en *Historia de la Revolución mexicana*, p. 296.

—La relación del alumno con el maestro está basada más en la actividad que en la reflexión.

—La lectura se practica en modalidades más aplicadas que reflexivas.

La educación, para Vasconcelos, es presente y futuro; a partir de la lectura, aspira a modelos superiores. Según Sáenz, la enseñanza es presente e inmediatez; no le da gran importancia a la lectura, y la ausencia del ejercicio pleno ésta obstaculiza el análisis y la crítica introspectiva, retrospectiva y prospectiva de ideas, pensamientos y hechos.

La Universidad Nacional

Entre las empresas educativas del país, la Universidad, en términos generales, siempre ha cumplido un papel muy importante, a pesar de los obstáculos con que ha tropezado siempre. El 23 de septiembre de 1910, surgió nuevamente, inaugurada en gran ceremonia oficial del más alto nivel, como parte de las festividades del Centenario. Ahí se expresó un reconocimiento a Porfirio Díaz, por su búsqueda de un sistema de educación nacional, y a Justo Sierra, Secretario de Instrucción Pública y Bellas Artes, por impulsar la ley que dio origen a la institución. Al acto de apertura asistieron muchas personalidades nacionales y extranjeras, entre las que vale la pena destacar a los representantes de las universidades madrinas: "La Universidad de París, como la maestra universal; la Universidad de Salamanca, como el origen colonial, y la Universidad de California, como la concepción americana y muestra de juventud. Las tres representan la unidad del mundo intelectual de la civilización

humana".⁸

La Universidad resurgió en los momentos claves de las primeras décadas del siglo, y la vida de los hombres que participarían en los programas educativos y culturales del país se vincularía estrechamente con esa institución educativa (como Vasconcelos, que fue su rector de 1920 a 1921).

Por lo común, desde la educación básica hasta la universitaria, el trinomio *educación + libros + lectura* no ha contado con apoyo significativo y permanente para impulsar el desarrollo de los individuos y de los pueblos. Los dirigentes educativos y políticos han sucumbido ante el inmediatismo y el atractivo de las soluciones que dan resultados a corto plazo; es necesario entender que la educación y la cultura son inversiones a largo plazo, con programas de gran alcance, por lo que dentro del presupuesto público deben concebirse como inversiones, no como gasto, y mucho menos como dispendio.

En el periodo que estamos estudiando, sí podemos distinguir un momento en que, pese a la crisis política, económica y social, surgen ambiciosos programas educativos y culturales en que participan muchos intelectuales de primer nivel, en beneficio de grandes grupos de la población; un momento en que la cultura, las letras, la filosofía y las artes, se unieron con los libros, las bibliotecas y los programas editoriales: el momento de Vasconcelos, con sus antecedentes y sus consecuencias.

Lamentablemente, muchas veces la cultura con poca lectura ha inspirado sólo frases políticas que terminan por ser ideas huecas que no llegan a realizarse plenamente; por ejemplo: "los niños son el futuro del país", pero esos niños son un futuro poco

⁸ "Discurso de Justo Sierra en la inauguración de la Universidad Nacional el 22 de septiembre de 1910", en Carrasco Puente [comp.], *Datos para la historia de la Universidad de México* [manuscrito del autor].

preparado, porque se ha asignado mayor importancia al adiestramiento para resolver el hoy y sobrevivir en el presente.

Los programas culturales débilmente basados en la lectura, donde se potencia más la acción inmediata y la técnica, impiden idear proyectos que realmente beneficien a las nuevas y futuras generaciones y hagan crecer al país. Al planearse la organización en periodos cortos (seis años o menos), sin continuidad y con proyectos también de breve duración que persiguen resultados inmediatos, se alcanza como resultado un impulso notable de la construcción de escuelas, la edición de libros y la edificación de bibliotecas, pero no se alienta la *lectura* y el *uso de información*, actividades que requieren más tiempo y mayor esfuerzo, así como atención e inversión constantes.

Los grupos y las generaciones

Hacia 1925, la población, la urbanización, los centros educativos y culturales, el transporte de motor y las calles y carreteras pavimentadas de la ciudad de México experimentan un rápido crecimiento; la capital se va conformando como una de las urbes más grandes y modernas de América Latina, con un núcleo central español, pero salpicada de manifestaciones indígenas, modas parisienses, asfalto estadounidense y ferrocarril inglés. Así, el traje de manta convivía con el vestido francés, la asistencia al Parián con la reunión en la cafetería, la transportación en burro con el uso del automóvil, lo antiguo con lo moderno, lo americano con lo europeo, lo latino con lo yanqui.

A principios de siglo, en estrecha trabazón con la vida nacional, con sus movimientos políticos y militares, con sus carencias económicas y sociales, surgen grupos de intelectuales, conformados mayoritariamente por jóvenes —muy jóvenes algunos de ellos— que dejaron constancia de vigor, inteligencia y compromiso con México desde

sus primeras acciones públicas. De esos grupos mencionaremos brevemente los más relevantes para nuestro tema de estudio.

Los miembros de ellos y las generaciones casi siempre fueron antecidos por otros y serían a su vez antecedentes de otros posteriores. En ocasiones, entre unos y otros se estableció la relación natural alumno-maestro; en otras, sólo influyó la obra, como sería el caso de los ateneístas, los castros, los sabios, los vanguardistas⁹ — también llamados Contemporáneos— y los estridentistas. Sobre todo los primeros vivieron en la antesala de la Revolución y los primeros años de una nueva concepción de país; fueron más actores que escritores (a algunos de ellos resulta más frecuente encontrarlos en sus obras-empresas que en ficheros bibliográficos). En el campo educativo-cultural, la Revolución mexicana produjo algo más que un aparato estatal patrocinador de proyectos aglutinantes de diferentes tendencias, con objetivos amplios o estrechos, pero siempre con gran afán de conciliación y de búsqueda de lo mexicano dentro de un contexto también mexicano.

Los jóvenes y adultos que imprimieron a la intelectualidad, la academia y la Universidad un movimiento constante, para llevar la acción cultural a toda la República, también crearon el ambiente propicio para el trabajo editorial, la lectura y las bibliotecas, y la demanda correspondiente.

El Ateneo

Este grupo surgió de hechos conjuntados alrededor de 1909: inquietud juvenil, maestros críticos, movimientos de contrastes, "mecenas" e impulsores de actividades culturales de cambio, cenáculos, conferencias, docencia antipositivista, lectura y comentarios de libros provenientes de Europa.

⁹ Enrique Krauze, "La escuela...", en *Op. cit.*, p. 280.

El Ateneo tuvo antecedentes en personalidades como Justo Sierra, Ezequiel A. Chávez, José María Vigil y Pablo Macedo, quienes alentaron a los jóvenes a buscar en la Escuela Nacional Preparatoria cobijo para sus actividades de lectura y discusión así como a cobrar conciencia del momento que vivían.

El arquitecto Jesús T. Acevedo concibió la idea de crear una Sociedad de Conferencias que agrupara a literatos, músicos y pintores para ofrecer recitales públicos que "propagaran el amor a las ideas nobles y bellas". Sin apoyo oficial, inició sus conferencias-conciertos el 29 de mayo de 1907. Los jóvenes fueron madurando y el 28 de octubre de 1909 se creó el Ateneo de la Juventud en el salón Generalito de la Preparatoria. Los cenáculos se celebraban en el taller del arquitecto Jesús T. Acevedo, la biblioteca de Antonio Caso y la casa de Alfonso Reyes, entre otros lugares.

El Ateneo empezó a dar forma social a una nueva era de pensamiento en que la crítica y el rigor del análisis tenían un valor indiscutible, la inconformidad con el positivismo era manifiesta y la preocupación por lo mexicano e hispanoamericano resultaba cada vez mayor. Muchos fueron los que participaron en este grupo; entre ellos podemos destacar a José Vasconcelos, Antonio Caso, Pedro Henríquez Ureña, Alfonso Reyes, Carlos Díaz Dufoó y Julio Torri. Al derrumbarse el Porfiriato se nombró presidente del Ateneo a Vasconcelos, quien adujo más tarde que aquella nominación se había decidido en provecho de la institución, pues él podía aliviar su vida precaria desde el gobierno; el Ateneo se elevó al rango de Ateneo de México y los amantes de la cultura también tuvieron en la mira la acción política.¹⁰

¹⁰ Juan Hernández Luna, "Prólogo", en *Conferencias del Ateneo de la Juventud*, p. 9-23.

Enrique Krauze, "La escuela...", en *Op. cit.*, p. 75-76.

Carlos Monsiváis, "Notas sobre...", en *Op. cit.*, p. 1390-1399, 1403.

El Ateneo de la Juventud duró de 1909 a 1914 y llegó a tener cerca de 100 miembros; su empresa común fue la Universidad Popular Mexicana, que llevaba la instrucción superior a las calles y buscaba al pueblo en los talleres y centros de convivencia, en prueba de su interés cultural y su inclinación por la práctica social y política. Fue un centro libre de cultura, organizado para difundir nuevas formas de pensamiento, que impugnó algunos criterios del porfirismo y buscó la independencia para dejar de ser sólo diletante de las manifestaciones europeas y pasar a ser actor de su propia cultura.

Los Siete Sabios

Estrechamente ligados al movimiento del Ateneo, Antonio Castro Leal, Alberto Vázquez del Mercado, Alfonso Caso, Manuel Gómez Morín, Vicente Lombardo Toledano, Teófilo Olea y Leyva y Jesús Moreno Baca son conocidos como los "sabios". Ellos interactuaron estrechamente, entre 1915 y 1919, con los estudiantes de la Escuela Nacional Preparatoria como Narciso Bassols, Miguel Palacios Macedo, Daniel Cosío Villegas y Carlos Pellicer.

Este grupo constituyó una generación de intelectuales "intermedia" entre los nacidos al final del siglo XIX y los que tuvieron su primera formación en los albores de la Revolución mexicana, o entre los bastidores y la tramoya del movimiento armado y la reconstrucción, cuya actitud fue diferente a los inmediatamente anteriores y posteriores.

En septiembre de 1916, se fundó un nuevo organismo que, en cierta medida, preservaba y mejoraba la obra del Ateneo: la Sociedad de Conferencias y Conciertos, cuya meta única era la de "propagar la cultura entre los estudiantes de la Universidad de México"; sus actividades tuvieron mucho éxito, ya que intentaban cubrir todo el

"quehacer" cultural. Sus tareas en la Universidad llegaron a compararse con las de sabios griegos y para los mismos estudiantes sus miembros representaban el "trust del talento que pretendía acaparar el talento de toda la República Mexicana y extenderse a [...] las naciones de Centro y Sudamérica [...]"¹¹

Este grupo y la generación que lo acompañó se autodefinieron, muy a la manera de Gómez Morín, como criaturas de la Revolución, como intelectuales que debían y podían hacer algo por México; cabe aclarar que el "hacer algo" no era precisamente escribir, a veces ni siquiera pensar: era *move* en pos de una obra de beneficio colectivo. No hubo creación personal, sino social, ciudadana; predominó la eficacia, no las ambiciones.¹² No encontramos suficientes registros bibliográficos personales, pero sí referencias y constancias de muchas empresas colectivas promovidas y realizadas.

Generacionalmente, estos intelectuales tuvieron inquietudes y movimientos paralelos en América Latina, lo cual dio lugar a proyectos ideológicos tan importantes como el de los jóvenes que en 1918 realizaron las reformas de la Universidad de Córdoba, Argentina, crearon las universidades populares en Perú y estudiaron el pensamiento de Víctor Raúl Haya de la Torre, José Carlos Mariátegui y Luis Alberto Sánchez.

La Generación del 15

"Nuestra generación es revolucionaria porque nació en la Revolución, porque la Revolución significa cambio [...] Nuestra generación es revolucionaria porque ella misma es la verdadera revolución." Así se expresaba de sus coetáneos Manuel Gómez Morín, quien, hacia 1925, era considerado por muchos el capitán de los sabios. Al mismo tiempo, por vez primera el grupo se autonombró "generación".

¹¹ Enrique Krauze, *Caudillos culturales de la Revolución mexicana*, p.76-77.

¹² Enrique Krauze, *Los siete...*, p. vii-viii.

Los que eran estudiantes en 1915 y los más jóvenes, nacidos ya con la Revolución, creyeron que tanto dolor no sería inútil, porque ellos formaban una nueva generación mexicana —la de aquel año—. Se trataba de muchachos que se jactaban de haberse educado en la Revolución y de que, por lo tanto, ella les permitiría transformar el país. Daniel Cosío Villegas, integrante de dicha generación, reforzaba esta idea cuando aseguraba:

Nosotros somos la Revolución. Y conste que no afirmamos haberla hecho. Entre los revolucionarios hay tres clases: los que constituyen la revolución, los que la han hecho con las armas y los que la explotan. Somos de la primera categoría porque nuestra ideología es la ideología de la Revolución, porque no amamos la paz sino la rebeldía, porque no creemos en la sabiduría oficial sino en la del esfuerzo diario; porque *preferimos la educación a las obras públicas* [...] Quiere la nueva generación revisar, pensar sobre el país, examinar, desterrar ideas, instituciones [...] Construir todo de una sola pieza [...] revalorar todo. Renovar todo.¹³

En la actividad de este grupo se distingue una preocupación mayor por el beneficio colectivo que por el lucimiento y beneficio individual; aunque los integrantes del mismo habían leído bastante en el periodo de su formación universitaria, muchas de las obras que después emprendieron reflejaban lo aprendido en la propia Revolución y algunas de sus acciones los condujeron a ocupar puestos administrativos, desde donde impulsaban sus proyectos culturales, que no siempre se traducían en una obra literaria propia.

Estos jóvenes intelectuales, a pesar de la vida agitada que les imponía la Revolución, permanecieron en México y participaron en la vida pública —que debía responder a los fines económicos, sociales y políticos de aquel movimiento— y tuvieron la fuerza y perseverancia suficientes para difundir una visión humanista y una idea de cultura

¹³ Daniel Cosío Villegas, cit. en Krauze, Enrique, *Caudillos...*, p. 221 [las cursivas son mías].

que resultaría factor central de la unidad mexicana e, incluso, la latinoamericana.

En los años veinte, el mundo se convulsionaba con los efectos y consecuencias de la Gran Guerra Mundial y la inestabilidad política generalizada impedía que la información, los libros y las revistas se intercambiaran normalmente. La importación habitual de esos productos, desde Europa o desde Estados Unidos, no era fácil y tales insumos básicos para las empresas culturales del país terminaban por ser casi inaccesibles. Al tener que buscar los medios para obtenerlos, surgió la mejor oportunidad de mirar hacia nosotros mismos, sobre todo cuando la generación de 1915 estaba convencida de que el espíritu mexicano era tan creador como cualquier otro. "Tuvimos que buscar en nosotros mismos el medio de satisfacer nuestras necesidades de cuerpo y alma, empezaron a inventarse sustitutos de los productos importados."¹⁴

Asimismo, el grupo se enfrentaba al choque de dos culturas observables tanto en México como en los otros países latinoamericanos: la gran población rural de tradición oral, tenazmente enraizada en el pasado y refractaria a las corrientes europeas modernas, y un conjunto minoritario de habitantes urbanos, inspirados en ideas europeas y muy recientemente atraídos por la comodidad y el funcionalismo del modo de vida estadounidense.

Los jóvenes funcionarios-intelectuales se encontraban convencidos de que el espíritu mexicano era creador como cualquier otro; esta convicción podía llenar los vacíos reales y los provocados por la forma de vida de algunos grupos sociales que pretendían hacer suya una moda europea inalcanzable y una realidad estadounidense exitosa y avasalladora, pues los valores latinoamericanos apenas surgían, y desertaban del aparato cultural porfirista. Estos jóvenes se entregaron al

¹⁴ Carlos Monsiváis, "Notas sobre...", en *Op. cit.*, p. 1414.

descubrimiento del país por los propios mexicanos en una política que privilegiaba el mestizaje como elemento de unidad nacional, a una idea y a un proyecto de un México apoyado en la cultura, con una actitud más identificada con la personalidad del educador que impulsa la creación y la adopción de la técnica requerida por los procesos económicos; creyeron en el servicio público y en la construcción del país a partir de la multiplicación de las instituciones, y entre las de tipo cultural, asignaron un lugar prominente a las relacionadas con el libro y la lectura: las bibliotecas y las editoriales.

Se puede definir una generación a partir de varios ejes comunes y uno de ellos puede ser el cronológico, pero la esencia de la de 1915 fue más profunda: se trataba de la vinculación entre hombres cuya manera de entender y valorar la vida, la individual y la del país, era la misma. Esa generación unió a hombres distintos en lo material y lo espiritual, con tantas semejanzas como diferencias. A la vez, tenía una idea magnífica de sí misma; sus integrantes fueron más constructores que escritores: su perspectiva social para resolver los problemas de México les permitió preocuparse por el mexicano, no por el hombre en abstracto; para ellos la cultura fue una forma de vida, la suma de las actitudes cotidianas.¹⁵ Fueron capaces de encontrar un campo común de acción y de pensamiento, a pesar de las diferencias que los separaban.

Si bien es notorio que esta generación no se desborda ni destaca toda ella por ser de grandes escritores, sí sobresale por representar la que abre un gran espacio a partir de la cultura, de la acción de jóvenes universitarios que impulsaron y promovieron muchas empresas donde el trinomio *edición-lectura-biblioteca* siempre tuvo un lugar destacado, como se desprende de su obra y de las referencias a sus escritos, como la de Luis González y González formulada en su ensayo precisamente titulado "La

¹⁵ Manuel Gómez Morín, *1915 y otros ensayos*, p. 17-38.

generación de 1915": "Y ese hacer algo, no era, por supuesto, escribir o siquiera perorar, era moverse tras una obra de beneficio colectivo [...]. Y nos lanzamos a enseñarles a leer [...] y había que ver el espectáculo que domingo a domingo daba, por ejemplo, Carlos Pellicer [...]"¹⁶

Los Contemporáneos

Se denomina así a una generación literaria, formada a partir de un grupo de amigos surgido en la Escuela Nacional Preparatoria durante el periodo posrevolucionario e influida por el Ateneo de México: Antonio Caso, Enrique González Martínez, Alfonso Reyes, José Vasconcelos.

Fue un grupo más literario que filosófico; se preocupó por crear una revista que tuvo tanta importancia y tanta aceptación que dio su nombre al grupo: *Contemporáneos: Revista Mexicana de Cultura*. La publicación fue una propuesta que combinaba la actitud cosmopolita de las principales revistas literarias europeas con una apreciación de la cultura latinoamericana. Al grupo se integraron Jorge Cuesta (1903-1942), Enrique González Rojo (1889-1939), José Gorostiza (1901-1973), Salvador Novo (1904-1974), Bernardo Ortiz de Montellano (1889-1904), Gilberto Owen (1905-1952), Jaime Torres Bodet (1902-1974) y Xavier Villaurrutia (1903-1950).

En 1928, año en que apareció la revista, la mayoría de sus colaboradores tenía alrededor de veinticinco años; muchos de ellos ocuparon puestos importantes en el gobierno posrevolucionario, como Jaime Torres Bodet, que en 1921 fue director de la Escuela Nacional Preparatoria y en 1922 Jefe del Departamento de Bibliotecas.¹⁷ Este intelectual y funcionario fue una pieza muy importante del grupo, pues promovió desde sus puestos públicos, en la década de los veinte —y también en fechas

¹⁶ Luis González y González, "La generación de 1915", en *Daniel Cosío Villegas*, p. 29-35.

¹⁷ Enrique Krauze, *Los siete...*, p. 292.

posteriores—, grandes empresas culturales relacionadas con el libro, las bibliotecas, la lectura, la educación y la cultura en general.

La revista *Contemporáneos* vio la luz el 15 de junio de 1928, bajo el generoso patrocinio de Bernardo Gastélum, y tuvo muy buena acogida en revistas del extranjero como: *Revue de l'Amérique Latine*, de Francia, y *Nosotros*, de Argentina. La vida política del país influyó en la administración de la publicación y el último número de ésta, el 42-43, de noviembre-diciembre, se publicó en 1931. Sus editores y escritores se vieron obligados a salir al extranjero para realizar diferentes actividades, entre ellas las diplomáticas. Así, Gastélum y González Rojo fueron embajadores en Italia y Torres Bodet en París.¹⁸

Los Contemporáneos constituyeron un grupo muy criticado y hasta atacado, sobre todo por su revista, en la que manifestaban su pensamiento y su concepción literaria. Pero sus miembros no se daban cuenta de las antipatías que despertaban —o éstas no les importaban—, plasmadas en cuestionamientos dirigidos tanto al grupo como a sus técnicas literarias. Su papel representa un fenómeno singular de las letras mexicanas y una faceta de la revolución artístico-literaria internacional posterior a la Primera Guerra Mundial. Sus jóvenes integrantes convivieron de 1920 a 1932 e introdujeron temas universales en la literatura mexicana, aunque se les censuraba por imitar las modas europeas —a diferencia de la Generación del 1915— y por soslayar los problemas nacionales; su declarada posición apolítica les permitía emitir juicios radicales y extraños a la realidad de su tiempo y del país, aunque, si bien se analiza la actuación de cada uno de ellos, puede verse que tal desinterés por ella no fue totalmente real. Los Contemporáneos llevaron el pensamiento mexicano a valorar la cultura internacional en los terrenos de la literatura, el arte y la filosofía, y transformaron el estereotipo de mexicanidad en busca de la universalidad.

¹⁸ E. J. Mullen, *Contemporáneos: Revista Mexicana de Cultura (1928-1931)*, p.14-28.

Los estridentistas

Hacia 1921 se generaba en el mundo occidental un gran movimiento de vanguardia, que en muchas de sus manifestaciones dejaba lo objetivo para dar paso a lo abstracto y crear con ello una atmósfera irreal; el estridentismo fue la aportación mexicana a esa tendencia. A este movimiento se agruparon los jóvenes que estaban en contra de los que habían "servido al tirano" —Porfirio Díaz— y contra gran parte de lo establecido. Su posición siempre fue adversa a la idealización de Europa, en especial de París, por lo común preferida a la "vulgaridad" del país; para los estridentistas la moda de la Ciudad Luz estaba muy cerca del dinero y del poder, y no podían aceptarla.

Los estridentistas impulsaban un cambio cultural contrario a lo establecido; su actitud era provocadora, de desenfado, de atrevimiento y de una gran impertinencia, para luchar contra el tradicionalismo e imponer una nueva estética. En una época en que la tecnología despertaba gran admiración, se preocuparon por el hombre, aunque su expresión fue breve, fugaz, extravagante e inconforme, con cierto humor y esnobismo. Por estas características no fueron muy apreciados, y la vida del movimiento que encarnaban duró sólo de 1922 a 1927. Tuvieron pocos espacios para expresarse, ya que por sus fuertes críticas fueron excluidos del presupuesto y de las cátedras, y en cierto momento hasta de sus espacios originales, por lo cual debieron ir a residir a Jalapa. Los estridentistas pusieron a México y a esta última ciudad en el mapa latinoamericano y sus expresiones se conocieron en Europa al igual que otros movimientos como el futurismo, el dadaísmo y el ultraísmo.

Entre los pocos medios que promovieron a los estridentistas se encuentra *El Universal Ilustrado* y entre los artistas que colaboraron con ellos se puede mencionar a Diego Rivera, Orozco, Siqueiros y Charlot. Sus principales integrantes fueron Manuel Maples-Arce, Germán List Arzubide, Arqueles Vela, Luis Quintanilla, Salvador

Gallardo, Miguel Aguillón Guzmán, Francisco Orozco Muñoz y Humberto Rivas. Produjeron escasa obra escrita y contaron con pocos medios que divulgaran sus ideas. Aunque crearon su programa editorial, éste no avanzó porque se diseñó en medio de los movimientos militares de Álvaro Obregón y sin apoyo oficial, por lo que no se concretó como los planes de Porrúa, la Universidad y la Secretaría de Educación.¹⁹ Los estridentistas publicaron sobre todo folletos, hojas volantes y manifiestos, además de las revistas *Horizontes* e *Irradiador*, y la hoja informativa *Actual*. Al igual que los grupos antes mencionados, los que ahora se comentan se preocuparon porque los demás conocieran su pensamiento y, aunque recurrieron para ello a medios formales como el libro y la revista, prefirieron otros más informales y a veces un tanto efímeros como el volante, la hoja y el folleto, que en su momento cumplieron con su cometido: se leyeron, aunque no siempre se conservaron en las bibliotecas.

De México hacia América Latina

La Revolución mexicana ejerció un extraordinario influjo sobre el mundo de las ideas y la vida en general; ubicaba a los intelectuales latinoamericanos en un contexto diferente del europeo, que ponía en primer plano la justicia social, la participación política, la tenencia de la tierra, la educación popular y la cultura nacional.

A pesar de la temprana llegada de las imprentas a América, en ésta reinaba una organización medieval de la cultura. Las manifestaciones impresas locales a principios de siglo eran muy pocas; normalmente provenían de las grandes metrópolis como Francia, Inglaterra y, por la afinidad del idioma, España. El movimiento de 1910 y el programa cultural y educativo de Vasconcelos de 1920 a 1924 impulsaron un despertar de México que le permitió mirarse a sí mismo y cobrar confianza en su

¹⁹ Germán List Arzubide, *La revolución literaria: el movimiento estridentista*, p. 39.
Luis Mario Schnider, "Pról.", en *El estridentismo. Antología*.

propia fortaleza espiritual; tal situación se manifestó también en el sur del continente, con algunos movimientos culturales equivalentes, surgidos sin correlato armado, que alentaron a grupos latinos a comunicarse y apoyarse de manera directa (México, Argentina, Chile, Perú), sin tener que pasar primero por Europa. Ello despertó asimismo un especial entusiasmo por conocer lo nuevo, representado esta vez por el descubrimiento de lo nativo y el pasado artístico local, es decir, ya no por los modelos europeos.²⁰

La Revolución no sólo había sido política: había impulsado el cambio filosófico, literario y artístico, y propiciado un amor por la cultura, en particular la nacional; destacaba el carácter específico de los problemas sociales, políticos y económicos, en el contexto y en un entorno local y por ello dejó de considerarse útil imitar soluciones ideadas en otras latitudes. Por tal razón, la misma orientación de la enseñanza de la sociología y la economía política cambió, y se abrió a la creación de métodos nuevos cuando los europeos resultaban insuficientes. Así, encontramos aportes en la pintura mural, la arquitectura, la música y la literatura, donde las expresiones mexicanistas, los materiales nacionales, la música popular y los instrumentos locales tuvieron un lugar privilegiado.

Las guerras civiles y los ajustes posrevolucionarios, los conflictos con Estados Unidos y la problemática de la guerra europea, reorientaron las relaciones internacionales de México y, al relajarse sus vínculos con el Viejo Continente y su vecino del norte, tendió a mirar hacia América Latina.

Carranza primero, y después Obregón y Calles, aprovecharon a los intelectuales para promover sus programas culturales y legitimar su propia ideología a partir de la palabra y actuación de los hombres más destacados de la cultura mexicana del

²⁰ Juan Hernández Luna, "Pról.", en *Op. cit.*, p. 149-155.

momento. Como muestra están la obra y los viajes documentados, que con patrocinio gubernamental hicieron varios creadores hacia Latinoamérica (práctica que ha persistido hasta nuestros días, aunque no en la misma proporción): los registros de viaje del mismo Vasconcelos, Isidro Fabela, Amado Nervo, Alfonso Reyes, Luis G. Urbina, Luis Cabrera, Antonio Caso, Genaro Fernández MacGregor, Julio Torri y Carlos Pellicer, entre otros.²¹ Álvaro Obregón buscó el reconocimiento de Estados Unidos a partir de negociaciones directas y bilaterales y de la difusión de una imagen favorable del país entre los principales gobiernos latinoamericanos, como Argentina, Brasil y Chile.

La influencia de México en propuestas y programas políticos está muy documentada en la propia historia de movimientos como el aprismo peruano, el nacionalismo revolucionario de Bolivia y la lucha de Augusto César Sandino en Nicaragua,²² así como la acción de estudiantes latinoamericanos que intercambiaban información y apoyaban solidariamente sus causas.

En la lucha por dar una imagen positiva al gobierno mexicano, los diplomáticos, los intelectuales-diplomáticos y los simples intelectuales emplearon varios medios a su alcance, sobre todo los relacionados con la información escrita, los comunicados de prensa, los artículos de revistas, los libros, las bibliotecas las conferencias y las cátedras universitarias. Del uso de la prensa se encuentran testimonios en los más importantes diarios como *La Nación* de Argentina, *El Mercurio* de Chile y el *Jornal do Brasil* del país amazónico. Las bibliotecas de las legaciones mexicanas se conformaron con 300 títulos de carácter histórico y promocional, y se enriquecían

²¹ Pablo Silvio Yankelevich R., *La Revolución propagandizada*, p. 20

²² Ricardo Melgar Bao, "La Revolución Mexicana en el movimiento popular nacional de la región andina" *Boletín de Antropología Americana*, (6) dic., 1982, p. 85-104; "Las lecturas andinas de la Revolución Mexicana", *Cuicuilco*, (31-32) jul-dic 1992. p.59-70.

Michel Dospital, "La herencia mexicana en la lucha sandinista de los años 20 en Nicaragua", *Secuencia*, (30) sep-dic., 1994, p.117-129.

Renatte Marsiske, *Movimientos en América Latina: Argentina, Perú, Cuba y México, 1918-1929*.

con la correspondencia enviada cotidianamente desde México y las notas intercambiadas entre las propias oficinas consulares; estos materiales servían de apoyo a las consultas que promovían analistas políticos, legisladores, profesores universitarios y periodistas. Asimismo, se buscó el canje directo con universidades, a las que se entregaba una selecta colección de libros, folletos promocionales y reproducciones de obras prehispánicas, y se complementaba el programa con el intercambio de intelectuales, los cuales fueron excelentes promotores de los gobiernos revolucionarios y de sus propuestas latinoamericanistas; también se divulgaron, primero entre los obreros y posteriormente entre el público en general los libros, los folletos y el naciente cine mexicano.

En este despertar cultural, los estudiantes desempeñaron un papel protagónico, tanto para defender ideas como para activar programas y promover la ideología del gobierno revolucionario que a su vez los había apoyado y patrocinado; resultó muy natural entonces la fuerza que lograron tener los congresos estudiantiles locales, nacionales e internacionales. En el congreso respectivo del Distrito Federal, los participantes externaron su intención de comenzar a mirar hacia América Latina:

Generalmente se ha seguido la costumbre de enviar a Estados Unidos y Europa a los jóvenes estudiantes [...] pero es tiempo de ver aquellos países con los que nos ligan vínculos estrechísimos e imborrables [...] no más amor platónico por el ideal hispanoamericano, hagamos una obra positiva de unión [...] [y la necesidad de generar una] corriente que lleve a nuestros jóvenes hacia las progresistas hermanas Repúblicas del Sur.²³

²³ Javier García Diego, "Movimientos estudiantiles durante la Revolución Mexicana", en Rodríguez, J. E. [ed.], *The Revolutionary Process in Mexico; Essays on Political and Social Change 1880-1940*, p. 115-160.

Los estudiantes, entre muchas de sus audaces acciones, propusieron a Carranza que incorporara *attachés* universitarios al servicio exterior mexicano de América Latina. Los más distinguidos de ellos fueron a Argentina y Chile y se sumaron a las acciones de los intelectuales en pro de México, a fin de disminuir la triangulación de informaciones tan habitual en nuestro continente, pues desde la época colonial las noticias de los vecinos se conocían por vía de la metrópoli española y, mucho más adelante, en las primeras décadas del siglo XX, llegaban al país después de pasar por Washington o por su representación diplomática.

Vale la pena destacar que, durante estas primeras décadas revolucionarias, la cultura, y la del libro en particular, tuvo una atención privilegiada. Lamentablemente, después otros medios como la cinematografía fueron objeto de tal interés que el libro quedó relegado a un segundo plano, en parte por la falta de apoyo oficial y en parte por la falta de demanda lectora del propio pueblo. Por fortuna, en esta época los programas de difusión del libro en sus tres vertientes (la producción editorial, la lectura y las bibliotecas) lograron florecer como aportaciones culturales en beneficio del pueblo en general (y no sólo de las clases privilegiadas) y se crearon instituciones y empresas que cumplieron un papel clave para el conocimiento de nuestro país y de los otros que componen Latinoamérica; al mismo tiempo, permitieron que otras naciones conocieran México. De estas empresas destacaremos las relacionadas con el libro: primero las bibliotecas y después las editoriales.

La Biblioteca Nacional

La historia de la Biblioteca Nacional de México se inserta en el proyecto de nación independiente que propugnaron los liberales al triunfo del movimiento de Independencia; pero, a causa de la inestabilidad nacional, no dejó de ser un sucesión de planes; no fue sino hasta 1861 cuando, por orden del presidente Juárez, el 31 de diciembre se le asignó presupuesto para personal y libros. Por desgracia, tal

disposición presidencial no se hizo realidad, aunque la biblioteca sí se abrió gracias al entusiasmo y los sacrificios económicos de la Universidad Nacional y los promotores directos del proyecto. La vida de ese servicio bibliotecario fue muy breve, pero representó un importante antecedente que más tarde sirvió de base para reabrir en 1867 la Biblioteca Nacional en la Iglesia de San Agustín, edificio donde se alojó casi toda su vida, hasta que se instaló en otro construido especialmente para ella.²⁴

La biblioteca inició funciones con más de 100 000 volúmenes, pero una gran parte de ellos provenía del resguardo de la iglesia y su principal temática era teológica; para dar servicio a la sociedad mexicana de la época era necesario enriquecer y actualizar la colección de tal modo que respondiera a los programas de educación oficiales y satisficiera las demandas científicas y culturales del país.

Durante el Porfiriato, la Biblioteca Nacional reflejó el carácter liberal de ese gobierno y fue un recinto donde tendrían un lugar las principales obras de la humanidad y donde reposaría el acervo bibliográfico del país, con el fin de ponerlo al servicio del pueblo.²⁵

El propio presidente Díaz expresó:

Muchos años hacía que en México se había decretado la formación de una Biblioteca Nacional que satisficiera las necesidades de nuestros eruditos; pero la realización de ese gran proyecto había tropezado con las mismas causas que encadenaron por tanto tiempo nuestra actividad social. Hoy podemos decir que la República posee una institución que había formado la esperanza de medio siglo, siendo ya considerables los servicios que ha prestado a personas estudiosas, que han ido a buscar allí la solución de cuestiones en gran manera interesantes para la historia, la literatura y las ciencias. Pronto será conocido

²⁴ Ignacio Osorio y Boris Berenzon Gorn, "Biblioteca Nacional de México", en ABINIA, *Historia de las Bibliotecas Nacionales de Iberoamérica*, p. 330-332.

²⁵ Alfonso Flamenco Ramírez, "Las bibliotecas en México: 1880-1910", en *Las bibliotecas mexicanas en el siglo XIX*, p. 219.

el valioso caudal de libros que sobre todas las materias contiene ese establecimiento, por medio de los catálogos que han comenzado ya a imprimirse y los cuales dan idea de los trabajos que para llevar a cabo su organización fue necesario emprender. La constante adquisición de nuevas obras es un poderoso aliciente para los lectores cuyo número crece cada día, y el buen concepto que de ella se forman los extranjeros instruidos que la visitan, es una prueba satisfactoria de que la Biblioteca Nacional es digna de la cultura a que ha llegado la sociedad mexicana.²⁶

El 22 de mayo de 1893 se inauguró la Biblioteca Nocturna, una modalidad de la Biblioteca Nacional que prestaba sus servicios de las 18 a las 21 horas de lunes a sábado y los domingos de 9 a 11 de la mañana. La creación de este anexo obedeció a la exigencia de un importante número de usuarios para los cuales resultaba imposible asistir en el horario normal a las salas principales. El nuevo servicio se ofreció en la capilla de la Tercera Orden para atender principalmente al público trabajador, obrero sobre todo, y brindaba acceso, en primer lugar, a bibliografía relacionada con los oficios, aunque también incluía colecciones de arte, historia, matemáticas, literatura y periódicos. La idea de servir a los trabajadores mexicanos tuvo gran vigor, pero no tanto para que alcanzara a toda esa clase social, porque para hacer uso de la biblioteca y leer sus materiales era preciso, desde luego, saber leer, tener tiempo para ir a la biblioteca y contar con ciertas posibilidades económicas y culturales, lo cual no se hallaba muy generalizado. Quizás la mayor parte de los usuarios no eran trabajadores, sino muchos de los egresados de las escuelas de artes y oficios. También es probable que, ya después de la Revolución, se reunieran allí nuestros caballeros y damas intelectuales para encabezar las jornadas culturales y, al concentrar sus esfuerzos por llevar la lectura y los libros a quienes no disponían de

²⁶ Secretaría de la Presidencia, *México a través de los informes presidenciales*, t. 2 (La educación pública), p. 27.

Adolfo Rodríguez Gallardo, "La Biblioteca Nacional en los informes presidenciales", *Bibliotecas y Archivos* (12), p.123-130.

ello, también consiguieran que algunos mexicanos que deseaban alfabetizarse encontraran en el servicio nocturno de la Biblioteca Nacional su gran aliado. Una distinguida bibliotecaria de la época recordó: "Vasconcelos y Torres Bodet fueron a ver la Biblioteca (la Nacional) —creo que alguien les comentó cómo se llenaba—. Yo trabajaba los domingos y descansaba los lunes, pedía libros nuevos y buscaba a los obreros en las fábricas y en sus casas y les decía: 'hay libros de su especialidad, ¡vayan a la biblioteca!'"²⁷

Al finalizar el gobierno de Díaz, en pleno proceso revolucionario, el principal problema social mexicano era el de incorporar a la población más desprotegida a la vida moderna por los caminos de la producción, el bienestar social y la cultura. En este proyecto social, cultural y educativo, un grupo de intelectuales —donde sobresale José Vasconcelos—, el Ateneo de la Juventud, formuló un programa cuyo objetivo consistía en insertar a todo el país dentro de las más importantes corrientes del pensamiento universal, especialmente de la civilización occidental, y planteó que la educación masiva desarrollaría la capacidad de deleitarse con los logros de la cultura y aprovecharlos. Estos programas estaban dirigidos a los grandes sectores analfabetos de nuestro país, con el fin de incorporarlos en la vida moderna de la nación.

Después de permanecer cerrada de 1913 a 1915, en este último año, bajo el gobierno constitucionalista, la Biblioteca Nacional reabrió sus puertas. En un periodo de relativa calma, don Venustiano Carranza brindó atención a aspectos técnicos y administrativos bibliotecarios que favorecieron el uso de los libros y la lectura, así como la evolución de la propia Biblioteca Nacional. Así surgió la Academia de la Bibliografía, adscrita a la Biblioteca del Pueblo en la ciudad de Veracruz, con el

²⁷ Alfonso Flamenco Ramírez, *Op. cit.*

Entrevista con Juana Manrique de Lara [realizada por Estela Morales Campos]. México, D. F., 10 de feb., 1983. t.g. 1:30 hs.

objetivo de "preparar empleados idóneos para el estudio y arreglo de las bibliotecas del país, y la unificación del criterio directriz de todas las instituciones bibliográficas de la República".²⁸ Esta iniciativa derivó en el primer curso de formación de bibliotecarios en el país cuyo responsable, don Agustín Loera y Chávez, llegó a ser un personaje importante en la vida del libro, la labor editorial, la creación de bibliotecas y la promoción de la lectura en las primeras décadas del siglo xx en México. Loera y Chávez manifestó un constante interés por los libros y las bibliotecas y, con el apoyo de Carranza, realizó un viaje de estudios por las principales bibliotecas de Estados Unidos para ver adelantos y mejorar el funcionamiento de las nuestras. El 24 de junio de 1916 inauguró la Escuela Nacional de Bibliotecarios y Archiveros ante la presencia del subsecretario de Instrucción Pública y Bellas Artes. Ese establecimiento quedó adscrito a la Biblioteca Nacional.²⁹

Es importante hacer notar que, en esa época, la Biblioteca Nacional desempeñaba un papel muy importante en la jerarquía de las instituciones nacionales y tomaba el liderazgo en las empresas relacionadas con el libro, las bibliotecas y la lectura. En 1917, pasó a depender de la Dirección General de Bellas Artes y, durante el gobierno de Obregón, formó parte del Departamento de Bibliotecas de la recién creada Secretaría de Educación Pública, a cargo precisamente de José Vasconcelos.

La Biblioteca Nacional en México cumplía dos funciones paralelas, a cual más importantes: una como centro nacional proveedor de información acorde con las demandas del país —tanto de información sobre México como la relativa al resto del mundo— y otra como eje y semilla de un movimiento bibliotecario nacional incipiente en un ambiente posrevolucionario, pues una de las muchas carencias de la población era la de espacios de lectura pública y aquel establecimiento ofrecía libros, revistas y

²⁸ "Inauguración de la Escuela de Bibliotecarios y Archiveros", *Boletín de la Biblioteca Nacional de México*, 11 (4) oct., 1916, p. 146-148.

²⁹ Estela Morales Campos, *Educación bibliotecológica en México, 1915-1954*, p. 6.

diarios a una sociedad que mostraba interés por conocerse a sí misma y al orbe entero. En el marco de esa dualidad de funciones y responsabilidades, la Biblioteca Nacional, en 1926, se planteó la necesidad de fundar una *biblioteca infantil*, la cual tenía como antecedente la mención, en el presupuesto de 1916, de una biblioteca circulante infantil, así como los esfuerzos de Juana Manrique de Lara por atender a los niños, después de haber sido la primera bibliotecaria profesional que concluyó sus estudios en la New York Public Library. Tanto Loera y Chávez como Manrique de Lara, en sus visitas a las bibliotecas estadounidenses, habían tenido la oportunidad de conocer las secciones infantiles de las bibliotecas públicas y crearon este servicio en la Biblioteca Nacional con el propósito de formar lectores que, al terminar su edad escolar y ya con el hábito de la lectura adquirido, continuaran asistiendo a la biblioteca para mejorar su educación por cuenta propia.³⁰

Desde el punto de vista técnico, la Biblioteca hizo muchos esfuerzos, siempre con pocos recursos, por poner a disposición de los lectores nacionales y extranjeros sus ricas colecciones; se valió para ello de catálogos y publicaciones como el *Boletín* y la revista *Biblos*, de intercambios sostenidos tanto con la Biblioteca del Congreso de Estados Unidos como con países latinoamericanos y del uso de la radio para emitir mensajes bibliográficos y críticos. En estadísticas difundidas en 1921 se aseguraba que se había atendido a 7 749 usuarios mensuales y en otras relativas a 1923 se registraban ya 8 700 de ellos.³¹

En las tres primeras décadas del siglo los intelectuales tuvieron una actividad determinante en la vida política, educativa y diplomática de México, y en el terreno de la educación, las bibliotecas y los libros no se concibieron como apéndices o graciosos adornos sociales, sino como el factor medular del proceso educativo

³⁰ Juana Manrique de Lara, *Op. cit.*

³¹ *El Libro y el Pueblo*, t. 1 (1), 1922, p.102.

Boletín SEP, 1 (4), 15 de abr., 1923, p. 225.

nacional. Dentro de grupos como el Ateneo, la Generación del 15 o los Contemporáneos, por vocación o por elección política, diversos intelectuales estuvieron ligados a la educación, a la lectura y a las bibliotecas: José Vasconcelos, Vicente Lombardo Toledano, Carlos Pellicer, Daniel Cosío Villegas y Jaime Torres Bodet, por mencionar algunos. Al llegar Vasconcelos a la Secretaría de Educación, era ya un intelectual con la madurez necesaria como para tener fe en el poder transformador de la educación, de los libros y de la lectura por ser las principales vías para acercarse al conocimiento. Vasconcelos organizó el Ministerio a su cargo en tres departamentos vitales para el crecimiento del país y del mexicano: el Escolar, el de Bibliotecas y el de Bellas Artes. Vicente Lombardo Toledano dirigió un tiempo el segundo de ellos y Torres Bodet lo hizo entre 1922 y 1924; ambos colaboraron muy de cerca con Vasconcelos creando bibliotecas, editando miles de libros clásicos y publicando periódicamente *El Libro y el Pueblo*,³² que se repartía en escuelas y bibliotecas de diversas poblaciones. Según testimonio de Daniel Cosío Villegas:

Se sentía fe en el libro, y en el libro de calidad, y se imprimieron por millares y por millares se repartieron. Fundar una biblioteca en un pueblo pequeño y apartado parecía tener tanta significación como levantar una iglesia y poner en su cúpula brillantes mosaicos que anunciaran al caminante la proximidad de un lugar donde descansar y recogerse.³³

Por su parte, Luis González y González refiere que:

[...] nos lanzamos a enseñarles a leer [...] y había que ver el espectáculo que domingo a domingo daba, por ejemplo, Carlos Pellicer. Su cuerpo bajo y menudo, aun su cabeza, entonces con una cabellera bien poblada, no podían darle la estampa de sacerdote; pero sí aquella voz y esa feliz combinación de

³² *El Libro y el Pueblo*, *Op. cit.*

³³ Daniel Cosío Villegas, "La crisis en México", en *Ensayos y notas*, p. 113-151.

una veta religiosa y un instinto de la escena. Carlitos llegaba a cualquier vecindad de barrio pobre y comenzaba a palmear y llamar a voz en cuello, y cuando había sacado de sus escondrijos a todos, hombres, mujeres y niños, comenzaba su letanía: a la vista estaba ya la aurora del México nuevo, que todos debíamos construir, pero más que nada ellos, los pobres, el verdadero sustento de toda sociedad. El simple poeta era ave de paso, apenas podía servir para encarrillarlos en sus primeros pasos; por eso sólo pretendía ayudarles a leer, para que después se alimentaran espiritualmente por su propia cuenta. Y en seguida el alfabeto, la lectura de una buena prosa [...] enseñar a leer, preparar, imprimir, distribuir los clásicos de la Universidad Nacional.³⁴

Las Bibliotecas de la Universidad

Después de muchas vicisitudes, desde la Real y Pontificia Universidad de México hasta los albores de la Revolución Mexicana, el 22 de septiembre de 1910 el maestro Justo Sierra pronunció el discurso de inauguración de la Universidad posrevolucionaria y preludió la inminente tempestad y el nuevo papel social que cumpliría:

La Universidad, me diréis, no puede ser una educadora en el sentido integral de la palabra; la Universidad es una simple productora de ciencia, es una intelectualizadora [...] sería una desgracia que los grupos humanos, ya iniciados en la cultura humana, escalaran [...] para contemplar mejor los astros y poder ser contemplados por un pueblo entero [...] cada vez más alejada de su función terrestre, cada vez más alejada del suelo que la sustenta, cada vez más indiferente a las pulsaciones de la realidad social turbia, heterogénea,

³⁴ Luis González y González, *Op. cit.*, p.29-35.

consciente apenas de donde toma su savia [...] No; no se concibe en los tiempos nuestros, que un organismo creado por una sociedad que aspira a tomar parte cada vez más activa en el concierto humano[...] La acción educadora de la Universidad resultará entonces de su acción científica[...] pero sin olvidar nunca que toda contemplación debe ser el preámbulo de la acción [...] La imprenta engendró al libro, que puso al espíritu en contacto consigo mismo, y el descubrimiento de América completó a la humanidad, que se sentía deficiente, y reemplazó la fe católica con la fe científica. De entrambas nació la Universidad de México que, con la de Lima, constituyó la primera tentativa de los monarcas españoles para dar alas al alma americana, que comenzaba a formarse dolorosamente.³⁵

La Universidad se reabrió y, aunque con tropiezos, comenzó a desempeñar una función muy importante entre los jóvenes y en la vida nacional; en los aspectos relacionados con las bibliotecas, los libros, la labor editorial y la promoción de la lectura, su actuación sería sobresaliente, pues sus esfuerzos no se dirigían únicamente a la población universitaria, sino a toda la sociedad mexicana. Además, durante las primeras dos décadas de esta nueva época, la relación entre la Universidad y la Secretaría de Educación fue muy estrecha.

En 1920 había en la ciudad de México 72 bibliotecas;³⁶ en ese año Vasconcelos se hizo cargo de la rectoría de la Universidad y ya tenía en mente la imagen de las bibliotecas que había conocido en Estados Unidos, a la cual no correspondía ninguna de las mexicanas, cuyos servicios estaban muy lejos del nivel de las bibliotecas modernas, lideradas por las estadounidenses. Las nuestras no contaban con personal profesional, porque no lo había en el país, ni tampoco con colecciones actualizadas,

³⁵ "Discurso de Justo Sierra...", en *Op. cit.*

³⁶ Ernesto Meneses Morales, *Tendencias educativas oficiales en México, 1911-1934.*

Antonio Barbosa Heldt, *Cien años en la educación de México.*

Fernando Solana et al., *Historia de la educación pública en México.*

organizadas y acordes con las necesidades de la naciente sociedad mexicana, sobre todo con las de clase baja y media con aspiraciones de beneficiarse con la educación y la cultura. Vasconcelos ya había demostrado su interés por las bibliotecas y los libros por ser parte fundamental de todo proceso educativo y cultural, por lo que asumió que las bibliotecas universitarias debían mejorarse y abrirse a la sociedad mexicana, en la que se inscribía la propia Universidad. La visión de que instituciones nacionales como esta última y la Biblioteca Nacional deben estar al servicio del pueblo, se convirtió en una política prolongada durante casi todo el siglo xx (prácticamente hasta las dos últimas décadas, se ha definido su personalidad de acuerdo con el concepto universal de la biblioteca nacional como un espacio de investigación y de la biblioteca universitaria para dar servicio sólo a la comunidad estudiantil, docente e investigadora).

En la época de Vasconcelos la Universidad tenía entre sus funciones ayudar a conformar y reformar las colecciones de las bibliotecas de gremios, sociedades obreras y estudiantiles, sindicatos, agrupaciones de campesinos, dependencias oficiales, escuelas y todo grupo social donde se pudiera propagar la cultura a niveles populares; sus donaciones de libros promovieron la lectura entre los trabajadores y en los mexicanos comunes, además de proyectar una imagen muy favorable de México en el extranjero.

Así como se asignaba a la Universidad una responsabilidad social hacia el exterior, no se descuidaba la que tenía hacia su interior, con las bibliotecas propiamente universitarias, sin olvidar los valiosos servicios que tenía comprometidos con la difusión de la cultura; por esa razón, se ampliaron sus horarios: los domingos se atendía de 3 de la tarde a 7 de la noche, tomando en cuenta "que muchas personas,

por trabajar en los días hábiles de la semana, no sería posible que frecuentasen estos establecimientos [...] por lo que se creó un nuevo turno dominical".³⁷

Entre 1920 y 1921, la vida de las bibliotecas universitarias estuvo íntimamente ligada a las escuelas y facultades de la máxima casa de estudios; por ejemplo, las bibliotecas de las facultades de Medicina, de Jurisprudencia, de Ingenieros, de Odontología y de Ciencias Químicas y las de las Escuelas de Altos Estudios, Nacional de Bellas Artes y Música, así como la del Museo de Arqueología, Historia y Etnología.

Para que estas bibliotecas ofrecieran los mejores servicios a que se podía aspirar en el contexto nacional, y considerando el atraso que estos soportes culturales tenían, se pensó en mejorar las colecciones, la organización y la preparación de los empleados y se adoptó un reglamento que aseguró la calidad del servicio en estos términos: "El bibliotecario de la escuela y los ayudantes del mismo deberán tener conocimientos suficientes en materia de lenguas y de biblioteconomía para poder proporcionar a los lectores los libros de la propia biblioteca y los informes más elementales [...]"³⁸

El conocimiento de lenguas era importante porque buena parte de la literatura a la que se tenía acceso estaba escrita especialmente en francés e inglés. Vasconcelos reconocía que la dependencia de autores franceses, ingleses y estadounidenses se debía al extranjerismo al que Latinoamérica era tan adicta, pero también influía en ello la escasísima o nula producción editorial mexicana y latinoamericana en muchas de las áreas del saber que requería la educación universitaria (casi siempre los profesores explicaban oralmente y los alumnos tomaban notas que en ocasiones se imprimían rudimentariamente como "apuntes", pocas veces complementados con

³⁷ *Boletín de la Universidad* (Órgano del Departamento Universitario y de Bellas Artes), 1 (1) ago., 1920, p. 91-92.

³⁸ *Ibidem*, 2 (4), mar., 1921, p. 200.

traducciones de libros extranjeros, y mucho menos frecuente era contar con obras originales).³⁹

Las bibliotecas universitarias se fueron formando en pequeños espacios dentro de las facultades y escuelas hasta que lograron identidad propia, tanto por sus colecciones como por sus instalaciones, ya que contaron con salones, mobiliario y estantería especial, diseñados de acuerdo con la época. Al abrirse la Universidad en 1910, también se creó la Escuela Nacional de Altos Estudios, que originalmente comprendía tres secciones: Humanidades, Ciencias Exactas-Físicas y Naturales, y Ciencias Sociales-Políticas y Jurídicas; había muchas esperanzas de que con este establecimiento se superara el retraso de la ciencia en México; sin embargo, al igual que la Universidad, también tuvo que afrontar años de gran escasez en que se vio reducida a su mínima expresión, y otros en los que trabajaba en condiciones que le permitían ofrecer una variada gama de cursos para cumplir con sus propósitos: el cultivo de los trabajos y métodos de investigación, la popularización de los conocimientos al alcance de auditorios menos doctos, el otorgamiento de grados y la preparación de docentes de las escuelas secundarias. En esas épocas ofrecía once clases de ciencias sociales (historia, antropología, arqueología, geografía y economía política); veintiséis de lenguas y de literatura; nueve de ciencias exactas físicas y naturales; cinco de especialidades superiores de las ciencias médicas, y cinco de filosofía, ciencias de la educación y otras ciencias filosóficas y metodologías especiales. En 1922 nacieron los cursos de invierno con la idea de ofrecer perfeccionamiento al personal de las escuelas y relacionar los resultados de algunas investigaciones del área educativa; al mismo tiempo, estas últimas propiciaron la colaboración con la Universidad de California.⁴⁰

³⁹ José Ruiz Esparza, "Se conforma una educación propia", en *La enseñanza de la ingeniería mexicana, 1792-1990*, p. 159-167.

⁴⁰ Gloria Villegas Moreno, "Bajo el signo de Atenea", en *Sesenta años de la Facultad de Filosofía y Letras*, p. 151-183.

Toda esta actividad académica requería apoyo bibliográfico, tanto para alumnos como para profesores, que se proporcionaba en la biblioteca, la cual empezó a conformar valiosas colecciones que, posteriormente, se fueron desgranando en la medida que se formaron escuelas y facultades a partir de la Escuela de Altos Estudios. Ella también dio origen a la formación en el país de grandes bibliotecarios mexicanos, a partir de lo que se conocía de las bibliotecas estadounidenses por viajes de estudios, de intercambios con universidades de esa nación, de la formación de bibliotecarias en instituciones estadounidenses, como Juana Manrique de Lara y María Teresa Chávez, y de los cursos de biblioteconomía ofrecidos en 1924 en "Mascarones", sede de la Escuela de Altos Estudios, de donde egresó don Tobías Chávez, bibliotecario de la propia escuela y distinguido mexicano especialista en la materia. Se estaba consciente además de que esta biblioteca "debía ejercer alguna influencia sobre las demás [...], especialmente las de esa Secretaría [de Educación] y sobre todo desde el punto de vista de los métodos y procedimientos que deban usarse en esos importantes centros educativos para hacer mayor su utilidad".⁴¹

Una biblioteca que no puede dejar de mencionarse es la de la Escuela Nacional Preparatoria, la cual tenía una gran afluencia de lectores: en la década de 1910 llegó a tener mucho más que la propia Biblioteca Nacional; según los informes de 1912, esta última recibió un promedio de 3 600 personas por mes, mientras que aquella alcanzó cifras de casi 8 000, en virtud de que era una fuente obligada de consulta para maestros y alumnos de la propia institución y además abría sus puertas a todo público, para ofrecer libros de texto y obras de filosofía, ciencias, literatura, historia y bellas artes. Al igual que en otras bibliotecas, en la de la Preparatoria era muy

⁴¹ *Boletín de Instrucción Pública*. (Órgano informativo de la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes), t. 1 (1), 1903 + t. 21 (3-4) mar.-abr., 1913, p.323.

significativo el número de obras inglesas, francesas y estadounidenses, a pesar del esfuerzo realizado para dotarla de obras nacionales.⁴²

Durante la década de los veinte hubo reacomodos en la vida académica de México: llegaron las tendencias universales de la especialización del conocimiento a la Universidad y se incorporaron institutos y museos nacionales. La Escuela de Altos Estudios dio paso a facultades y escuelas más especializadas. En 1924, por decreto presidencial, se establecieron la Facultad de Filosofía y Letras, la Escuela Normal y la Escuela de Graduados. Posteriormente se crearon la Facultad de Ciencias y los centros de investigación. Los museos e institutos nacionales dieron lugar a otros espacios académicos universitarios con sus respectivas bibliotecas. La tradición y la riqueza acumuladas desde la Colonia se hicieron notar también; como ejemplos, podemos mencionar la Facultad de Ingeniería, cuyos orígenes datan de 1784, con el establecimiento del Real Seminario de Minas, que después, en 1910, se integró a la Universidad como Escuela Nacional de Ingenieros, una biblioteca de vasto acervo. En 1929, la antigua Comisión Geológica se convirtió en una dependencia universitaria. El Instituto de Geología poseía una biblioteca rica en publicaciones nacionales y extranjeras; en 1917 ya poseía 26 000 volúmenes, con obras elementales para el estudio de la disciplina y otras vinculadas con la actividad del propio instituto, como sus boletines publicados ininterrumpidamente desde 1895, los *Parergones* —que daban a conocer los resultados de estudios hidrológicos o sismológicos entre 1903 y 1916—, los *Catálogos de Temblores*, editados desde 1923, y otros estudios monográficos.⁴³ El Instituto de Biología, igualmente, se incorporó a la Universidad en

⁴² "Informe de la marcha de los trabajos ejecutados en la Escuela Nacional Preparatoria durante el periodo comprendido del mes de julio de 1911 al 1o de marzo de 1912", *Boletín de Instrucción Pública*, t. 19 (3-4), feb-mar., 1912, p.543; *Boletín de la Escuela Nacional Preparatoria*, t. 1 (1) ene.-dic., 1912.

⁴³ Margarita Lugo Hubp, "Reseña histórica de la biblioteca del Instituto de Geología", *Biblioteca Universitaria*, 3 (3), jul.-sep., 1988, p. 1-7.

1929 y su biblioteca reunió las donaciones del Instituto Médico Nacional, la del doctor Isaac Ochoterena y la del profesor Alfonso Herrera, además de obras del siglo anterior que se fueron enriqueciendo con colecciones de botánica.⁴⁴

La riqueza bibliográfica de la Universidad Nacional constituyó una ingente oferta nacional de información y permitió que los mexicanos de las primeras décadas del siglo contaran con servicios bibliográficos e informativos: a unos los alentaban a continuar su formación universitaria y a otros sus procesos de autoenseñanza y de acceso a la cultura nacional y universitaria; a todos los invitaba a efectuar sus consultas de una manera más fácil.

Las bibliotecas públicas

En México, la biblioteca pública se modeló como tal y ha cumplido un papel social de primer orden a partir del movimiento revolucionario de 1910; recibió apoyo de dos instituciones nacionales que, durante los primeros años posteriores a la Revolución, estuvieron muy unidas, hasta el punto de que una casi fuera parte de la otra: la Universidad Nacional y la Secretaría de Educación Pública. Tal respaldo fue directo y de manera paralela brindado al otro sector básico: la cultura del libro y la industria editorial. "Una de las muchas consecuencias iniciales de la Revolución, en cierta medida porque a México lo aislaban los sacudimientos revolucionarios, fue despertar el interés en crear e impulsar la actividad editorial." Afortunadamente, a partir de 1915, esa actividad empezó a florecer con los esfuerzos de establecimientos como Porrúa, Cultura y la propia Universidad, realizados en respuesta a estímulos importantes para la producción bibliográfica del país y principales insumos de todas las empresas culturales relacionadas con la lectura: la alfabetización, la biblioteca y

⁴⁴ Issac Ochoterena, "Informe de los trabajos llevados a cabo por el Instituto de Biología de la Universidad Nacional Autónoma de México, durante los años de 1930-1939", *Anales del Instituto de Biología* (10), p. 1-23.

otros avances educativos y culturales.⁴⁵ Con ello, se podía lograr una vida más sana del trinomio cultural *libro-biblioteca-lectura*.

Como ya hemos mencionado, Carranza, al igual que Vasconcelos después, era admirador del sistema educativo estadounidense y, en particular, de sus bibliotecas; se entiende entonces su interés por conocer las bibliotecas del país vecino, las bibliotecas norteamericanas, para que las nuestras siguieran sus lineamientos técnicos y alcanzaran sus niveles de calidad; se comprende también su deseo de atender a la población infantil como semilla de una población educada a partir de la lectura. Así, se organizaron comisiones culturales que viajaron a Boston y Nueva York para analizar el sistema educativo y, por supuesto, las bibliotecas y los servicios para niños, como lo revelan las órdenes que recibían los viajeros:

Estudiará usted las obras literarias dedicadas a los niños [...] prestará su atención a la organización de bibliotecas para niños, tanto fijas como circulantes [...] sobre el procedimiento para la admisión de textos escolares [...] al terminar presentará un informe y un proyecto para la creación de bibliotecas para niños [...] así como los medios para estimular a nuestros literatos para que produzcan obras que enriquezcan nuestra literatura nacional escolar [...]

En 1915 todo estaba listo para ver las primeras bibliotecas infantiles en nuestro país; otras comisiones culturales tuvieron como responsabilidad específica estudiar todos los aspectos técnicos de la Biblioteca Pública de Nueva York y de otras del mismo tipo.

⁴⁵ Guadalupe Quintana Pali *et al.*, *Las bibliotecas públicas en México: 1910-1940*, p. 63-65.

Posteriormente, apareció en el primer plano de la escena política y cultural del país José Vasconcelos, quien creía religiosamente en el poder de la educación, de la lectura y de las bibliotecas, como lo deja ver el proyecto de Ley de Creación de la Secretaría de Educación Pública Federal:

*Las escuelas llenarán su función, pero eso no basta. Por lo común el pensamiento no nace de las escuelas y la acción fecunda tampoco se elabora en ellas. Las escuelas comentan las ideas [...] pero no son instituciones creadoras [...] La luz, la fe, la acción, el gran anhelo de bien que conmueve a esta sociedad contemporánea, apenas si se define en los libros de nuestros contemporáneos y en los libros grandes y generosos del pasado [...] En la escuela se nos educa para distinguir y juzgar [...] la multiplicidad de esfuerzos humanos; pero sólo en el vehículo generoso de los libros encontramos el tesoro de la cultura humana [...] los libros nos dan las ideas, la riqueza, la prodigalidad entera de la conciencia [...] La Biblioteca complementa a la escuela, en muchos casos la sustituye y en todos los casos la supera [...]*⁴⁶

Vasconcelos, primero como rector de la Universidad y después como secretario de Educación, asignó en sus planes lugar prioritario a los libros y las bibliotecas, y comenzó a rodearse de intelectuales sobresalientes del grupo del Ateneo o de los Contemporáneos para que lo acompañaran en sus cruzadas culturales, como Vicente Lombardo Toledano y Jaime Torres Bodet. Al inicio de la década de los veinte inició una campaña contra el analfabetismo: en 1921, más de 70% de una población de 14 300 000 personas (8 813 000) tenía más de cinco años, no sabía leer ni escribir y en su mayor parte residía en zonas rurales.⁴⁷ Sin embargo, las iniciativas de Vasconcelos recibieron respuesta entusiasta, podríamos decir que de la población en general:

⁴⁶ José Vasconcelos, "Proyecto de ley de creación de la Secretaría de Educación Pública Federal", *Boletín de la Universidad*, t. 1 (2), p. 129-146 [las cursivas son mías].

⁴⁷ Guadalupe Quintana Pali, *Op. cit.*, p. 121.

maestros, estudiantes universitarios, amas de casa, funcionarios públicos y hasta los propios niños alfabetizados. Con la ayuda de todos ellos y un infatigables ánimo, se alfabetizó a muchos. Ahora ya había lectores, una población capacitada para la lectura; era urgente, en consecuencia, fomentar de manera paralela la producción y difusión de libros y la creación de bibliotecas, pues, de otro modo, ¿qué futuro tendrían los recién alfabetizados?

En respuesta a la necesidad de ofrecer a la población espacios de lectura y posibilidades de aproximarse mediante ella a la cultura nacional y universal, en junio de 1920 la Universidad Nacional creó la Dirección de Bibliotecas Populares, con Julio Torri a la cabeza, aunque Carlos Pellicer lo sustituyó poco después de que renunciara. Esta dependencia se dedicó a promover intensamente ese tipo de bibliotecas (que también incluía las ambulantes)⁴⁸ y a distribuir gratuitamente libros, libros y más libros. No perdía de vista la escasez de casas editoriales, pero contaba con el apoyo de las ya citadas empresas y librerías: Porrúa, Cultura, Bouret, los propios Talleres Gráficos de la Universidad y, más tarde, los de la Secretaría de Educación. Un año después, en 1921, cuando Vasconcelos se responsabilizó de la Secretaría, la Dirección de Bibliotecas Populares se transformó en el Departamento de Bibliotecas, uno de los vértices de la *trilogía* educativa de Vasconcelos y de la propia Secretaría de Educación:

Escuelas	< >	Bellas Artes	< >	Bibliotecas
Departamento		Departamento		Departamento
Escolar		de		de
		Bellas Artes		Bibliotecas

Esta trilogía, a su vez, hizo realizable y operable el trinomio cultural:

⁴⁸ Linda Sametz de Walerstein, *Vasconcelos, el hombre del libro*, p. 75-79.

lectura < > libro < > biblioteca

El Departamento de Bibliotecas tuvo como sede la ciudad de México, pero asumió el compromiso de extender su radio de acción por toda la República, hasta lograr que hubiera una biblioteca en cada población de más de 3 000 habitantes. Las bibliotecas podían constituirse con fondos locales o federales; además, el Departamento se responsabilizaría de crear y vigilar las bibliotecas del país, incluida la Biblioteca Nacional y las de la misma Secretaría. También tendría a su cargo el Departamento Editorial, la revista *El Maestro*, el boletín del propio ministerio y los Talleres Gráficos de la Nación; con ello, fue posible fundar bibliotecas para dotarlas de obras y editar libros.

Aunque se quería inundar con bibliotecas el país, se estaba consciente de que éste no era homogéneo. Por ello se pretendió establecer cinco tipos de bibliotecas, de acuerdo con los universos de usuarios a los que se quería servir y las colecciones disponibles en ellas: el tipo 1 se formaba con una colección de 12 libros; el 2 con una de 25; el tipo 3 con un mínimo de 50; el 4 con 100, y el 5 con 150. Las bibliotecas más complejas tenían acervos de 500, 1000 y hasta 10 000 volúmenes. Además, se tipificaban de acuerdo con las características del usuario: bibliotecas obreras, rurales, escolares, populares, públicas urbanas, y ambulantes. Se cuidaba también que cada colección se formara con libros de ciencias aplicadas, literatura, moral, y artes y oficios; el material bibliográfico debía renovarse a menudo para hacer de la biblioteca un organismo viviente donde circulara el libro e hiciera fácil y codiciada la lectura. Se buscó que todos los textos estuvieran escritos en castellano, para cultivar la lengua y la identidad nacionales.⁴⁹

⁴⁹ Ernesto Meneses Morales, *Op. cit.*, p. 293.
Guadalupe Quintana Pali, *Op. cit.*, p. 162.

En sus inicios, la dirección del Departamento estuvo a cargo de dos distinguidos intelectuales reconocidos en todos los tiempos: el primero, Vicente Lombardo Toledano, en 1921; el segundo, nombrado en 1922, Jaime Torres Bodet, quien creía que el libro complementaba la acción de los profesores y que todo lo que se hiciera en la escuela sería inútil si no se organizaban bibliotecas.⁵⁰ Así, el Departamento reunió a grandes literatos de la época para apoyar sus programas —especialmente los editoriales que proveerían de literatura en español a las bibliotecas y de material de lectura a los mexicanos—: Julio Torri, Carlos Pellicer, Rafael Heliodoro Valle, Pedro Henríquez Ureña, Francisco Monterde, Alfonso Tarracena, Xavier Villaurrutia, Salvador Novo, Bernardo Ortiz de Montellano y Gabriela Mistral, entre otros. La obra de estos escritores complementaba las adquisiciones realizadas para las bibliotecas, tanto de libros como de revistas provenientes de las entidades de la República, de Europa, de Estados Unidos y de América Latina, porque, como lo demuestra la lista de escritores y los títulos de revistas, México se interesaba seriamente por la cultura nacional y la latinoamericana. Se deseaba registrar toda esta riqueza bibliográfica y promoverla con los medios más actuales de la época: un repertorio bibliográfico nacional —denominado *Catálogo General de Bibliotecas*— y otras acciones que alentaran la producción de buenas obras y la formación del buen gusto literario, como el uso de revistas del tipo de *El Maestro* y *El libro y el Pueblo*.

Aunque la responsabilidad del Departamento de Bibliotecas era nacional, el Distrito Federal, como siempre, recibió especial atención. Así, las mejores bibliotecas se concentraron en la ciudad de México, más que en sus municipios, pueblos y barrios (Azcapotzalco, Guadalupe Hidalgo, Tacuba, Tacubaya, Mixcoac, Iztapalapa, Coyoacán, San Ángel, Cuajimalpa, Tlalpan, Xochimilco y Milpa Alta).⁵¹ En 1921, la

⁵⁰ Jaime Torres Bodet, *Memorias*, p. 97.

⁵¹ Luis Unikel *et al.*, "México: población total, rural y urbana por entidades federativas 1921-1930", en *El desarrollo urbano de México: diagnóstico e implicaciones futuras*, cuadro 11-A2.

capital del país, además de ser el centro político y administrativo de la República, era el centro urbano más habitado, con 20% del total de la población, más el de los municipios del D.F.; por tal razón, sus bibliotecas públicas constituyeron muy buenos ejemplos, pues fueron grandes centros de cultura y autoenseñanza para los ciudadanos. Entre ellas sobresalieron la Modelo, la Cervantes, la Iberoamericana, la de Ciencias Sociales y la Lincoln.

La biblioteca Modelo se albergó en el nuevo edificio de la Secretaría y estaba directamente administrada por el Departamento, ya que debía ser la mejor en cuanto a recursos humanos, colecciones y organización: se inició con 10 000 volúmenes, según lo expresado por Vasconcelos en el discurso de inauguración:

[...] una biblioteca moderna, de sistema eficaz [...] una sala anexa para biblioteca infantil de tipo norteamericano con colecciones de estampas, fotografías y mapas para la instrucción y recreo de los niños. Estarán estos salones abiertos de tarde y noche para todos los que sufren sed del espíritu y contendrán, además, colecciones de duplicados para hacer préstamos a los que gusten de tener por compañero el libro en la soledad, y todo este servicio será el modelo para las bibliotecas semejantes que ya se han ido fundando en todo nuestro territorio.⁵²

La referida biblioteca tuvo mucha demanda, por todo lo que brindaba y porque se encontraba en una de las zonas más pobladas y transitadas de la ciudad, en el corazón de las actividades universitarias: a unos cuantos pasos estaban la Facultad de Jurisprudencia, la Escuela Nacional Preparatoria y la Escuela de Medicina. La vida de nuestras bibliotecas públicas, desde esos inicios hasta nuestros días, está

⁵² José Vasconcelos, "Discurso pronunciado en la inauguración del edificio de la Secretaría de Educación Pública" [jul., 1922], en *Discursos: 1920-1950*, p. 41.

íntimamente ligada a los estudiantes de México, desde niños hasta universitarios, y en sus programas han incluido el apoyo a la tarea educativa de la juventud.

La Miguel de Cervantes Saavedra fue la primera biblioteca pública que contó con edificio construido especialmente para su función y con los atributos que Vasconcelos juzgaba necesarios para él: construcción especial, separada del recinto escolar, con belleza, comodidad, funcionalidad e iluminación adecuada, levantada en dos plantas, con cupo para 180 lectores y 100 000 volúmenes. Aunque inició con 10 000 obras, su sala infantil se abrió con más de 2 000 volúmenes. Se inauguró el 28 de enero de 1924, haciendo gala de la colaboración de los intelectuales de la época con ciclos de conferencias (en algunas de las cuales participó Gabriela Mistral, quien a la sazón se encontraba en México), que constituyeron otra de las actividades propias de esos centros.

Otro de los establecimientos nacionales de información al que tenían acceso los mexicanos en aquel tiempo fue la Biblioteca Iberoamericana, que respondía a la política de acercamiento con América Latina y a las relaciones internacionales que México y Vasconcelos privilegiaban.

Hacia 1923, los levantamientos en el país y la reducción de los créditos financieros del exterior, así como la contracción del mercado internacional originada por la Guerra Mundial, obligaron a Obregón a recortar gastos y empequeñecer el presupuesto de todas las dependencias, incluidas las encargadas a la educación; tal hecho afectó los programas de Vasconcelos y, por ende, los del Departamento de Bibliotecas, el cual, por cierto —cuando Álvaro Obregón entregó el poder a Plutarco Elías Calles—, experimentó algunos cambios. El Secretario de Educación de este nuevo periodo, José Manuel Puig Casauranc, nombró como jefa del Departamento de Bibliotecas a Esperanza Velázquez Bringas, abogada, escritora y periodista. La funcionaria, dentro del contexto de transformaciones imprimadas a la educación

nacional y de carencias económicas prevalecientes, introdujo modificaciones en el propio departamento, tanto en la organización como en la marcada orientación hacia la literatura, en las relaciones de primer nivel con el medio intelectual mexicano y en la posición de las bibliotecas ante la sociedad mexicana. Sin embargo, se lograron más centros que despertaron una especial atracción entre los ávidos lectores mexicanos, con base en bibliografía adecuada para el ambiente cultural del momento, como la Biblioteca de Ciencias Sociales y la Lincoln.

La primera de ellas fue creada conforme a los ideales educativos del régimen, de impulsar una educación dirigida a mejorar las condiciones del campo mexicano y a elevar su productividad, así como aliviar la carencia de centros de información y de estudio sobre problemas sociales, agrarios y laborales, donde pudieran documentarse los hombres que pretendían darles solución. La oportunidad de crear esta biblioteca surgió cuando, por acuerdo presidencial, la biblioteca de la Secretaría de Agricultura y Fomento pasó, con todo y edificio —el exconvento de betlemitas— a la Secretaría de Educación Pública. Para empezar, el nuevo proyecto contaba con la rica colección acumulada desde su creación, ocurrida en 1853, y con la fe que se tenía en la agricultura como punto de partida para resolver muchos de los problemas sociales, ya que mediante ella se podrían satisfacer necesidades elementales que, de lo contrario, generarían otras deficiencias y representarían injusticias. A partir de la colección original se enriquecieron áreas como las de jurisprudencia, sociología y economía, tanto en libros como en revistas, con el fin de que sirvieran plenamente, en principio, al personal de las Secretarías de Educación Pública y de Agricultura y Fomento, al de la Comisión Nacional Agraria y a los estudiantes universitarios, profesionistas y obreros "interesados en la evolución científico-social". La biblioteca se inauguró en febrero de 1925, en el bello interior de Tacuba 11, y logró sobrevivir hasta 1946; contaba con un acervo de 17 907 volúmenes y funcionaba en un

horario de 9:00 a 13:00 y de 16:00 a 20:00 horas.⁵³ Era tan rica esta colección que en 1946 Vasconcelos, ya de regreso en México, compró 7 700 volúmenes de su colección para formar una nueva biblioteca en el país: la Biblioteca de México.

La biblioteca Abraham Lincoln se gestó por razones diferentes a las de Ciencias Sociales: las relaciones diplomáticas entre México y Estados Unidos se hallaban tensas e incluso resultaban conflictivas, pues había amenazas de intervención militar. Las acciones oficiales, aun las culturales, se sucedían en este ambiente. Sin embargo, quizá para suavizar las relaciones entre vecinos, se formó en Estados Unidos la sociedad "Friends of México in the United States", que decidió relajar el ambiente regalando una biblioteca a México, con la cooperación del pueblo estadounidense de todos los integrantes de la Unión. La idea era presentar, a través de los libros, la historia de Estados Unidos y de sus relaciones con nuestro país. A fines de 1927, el Departamento de Bibliotecas ya había recibido la colección y debía colocarla en un espacio adecuado; decidió que el mejor sería el local de la biblioteca del Centro Escolar Benito Juárez, construido en la época de Vasconcelos de acuerdo con sus ideales:

[...] nuestras escuelas [...] tenían las siguientes dependencias: en el centro una biblioteca, con gran sala de lectura, una biblioteca infantil, todo luminoso y lozanamente decorado por nuestros artistas, un ala de salones para niñas [...] un ala de salones para niños [...] las graderías de un estadio [...] edificios para gimnasios [...] un estanque de natación [...] los dos sexos se juntaban en la biblioteca para el estudio y en el estadio para el arte y el deporte [...] ⁵⁴

⁵³ Gilberto Loyo, "La Biblioteca de Ciencias Sociales" *El Libro y el Pueblo*, abr., 1925, p.1. Guadalupe Quintana Pali, *Op. cit.*, p. 321.

⁵⁴ Esperanza Velázquez Bringas, "Discurso pronunciado en la inauguración de la Biblioteca Abraham Lincoln" [15 dic., 1927], *Boletín de la Secretaría de Educación Pública*, t. 7 (1), ene., 1928, p.135-36.

José Manuel Puig Casauranc, "Discurso pronunciado en la inauguración de la Biblioteca Abraham Lincoln", *Op. cit.*, p. 137.

La biblioteca se abrió el 15 de diciembre de 1927, con 3 000 volúmenes en inglés y con los buenos deseos de una convivencia pacífica: su inauguración constituyó un gran evento diplomático, social y cultural.

Con esta breve muestra podemos probar el interés del gobierno mexicano y de sus destacados hombres de cultura por ofrecer centros nacionales de información, durante las primeras décadas del siglo, a un pueblo que empezaba a salir del analfabetismo y, por otro lado, a una clase privilegiada que podía completar sus estudios universitarios con el refuerzo bibliográfico requerido. Además, esos centros, gracias al esfuerzo realizado para que conformaran sus colecciones en español, con múltiples creaciones nacionales y latinoamericanas, permitieron que los mexicanos, tan interesados en examinarse a sí mismos, se conocieran y estuvieran conscientes de sus potencialidades y las de los otros países de América Latina, y que tuvieran a su alcance a los autores de la región. Pero por diferentes razones ya expuestas, políticas y culturales, México tenía interés y necesidad de salir de sus fronteras y dar a conocer al mundo, especialmente a América Latina, los cambios positivos que se producían en su territorio a raíz de la Revolución, es decir, el impulso cultural fundado en la identidad nacional, pero con una proyección mucho más amplia. Había gran interés en estrechar lazos culturales con los países de habla hispana, trabar vínculos diplomáticos con el exterior y aplicar el ideal de Vasconcelos, inspirado en Simón Bolívar, de dignificar y unificar culturalmente a los pueblos iberoamericanos por medio de la difusión de lo mejor de su obra y pensamiento. Por tal razón, el gobierno mexicano —en 1920, a partir de la Universidad y después, en 1921, desde la Secretaría de Educación Pública, a través de su Departamento de Bibliotecas— enviaba al extranjero, principalmente a Centro y Sudamérica, pequeños lotes de libros de producción nacional o de autores mexicanos. Se empezaron a promover la llamadas Bibliotecas México, que fueron acondicionadas en las embajadas, en agrupaciones estudiantiles y obreras, en escuelas y en universidades. Esta empresa

cultural no tenía precedente en la política exterior mexicana con América Latina, lo cual demostraba una vocación latinoamericana del pensamiento nacional.⁵⁵

Las bibliotecas y las artes

Las artes, en especial la pintura, enriquecieron el movimiento bibliotecario-cultural; las grandes pinturas murales iniciadas en 1921, que aspiraban a fijar en el tiempo y en el espacio las angustias del país, sus problemas y sus esperanzas, quedaron como testimonio de ello en las paredes de las bibliotecas para que el pueblo gozara de este espacio cultural. Los grandes muralistas como Diego Rivera, Roberto Montenegro, José Clemente Orozco, Jean Charlot, Carlos Mérida y otros pintores que formaban la vanguardia de la plástica en México decoraron con sus frescos oficinas, escuelas, bibliotecas y salas infantiles. Para Diego Rivera se reservó el gran edificio de la Secretaría de Educación; La Biblioteca Modelo ofreció sus muros a Carlos González y los de su sala infantil a Carlos Mérida; en las paredes de la Iberoamericana quedaron las obras de Roberto Montenegro y Jean Charlot; la Cervantes conjuntó la arquitectura de Manuel R. Gómez, la escultura de José B. Jiménez y los vitrales de Carlos N. Escobedo y Carlos Vudeyra; la Biblioteca Lincoln abrió su espacio a Roberto Montenegro.

La producción de libros y revistas

Hacia 1920, los libros eran artículos, si no raros para el grueso de la población, sí colocados fuera de su alcance debido a sus precios. Además, había pocos títulos en español disponibles en el mercado y no toda la gente sabía leer. La escasez de casas editoriales en el país hacía que los libros en español y mexicanos fueran inaccesibles

⁵⁵ Guadalupe Quintana Pali, *Op. cit.*, p.220-223.

Linda Sametz de Walerstein, *Op. cit.*, p. 156-158.

Pablo Silvio Yankelevich R., *Op. cit.*

e insuficientes; a esto podríamos agregar que no había demanda de esas obras, pues recordemos que la moda social y literaria centraba la atención en autores franceses, ingleses y estadounidenses principalmente. Sin embargo, el movimiento posrevolucionario constituía una gran oportunidad para que surgieran las editoras mexicanas y, al mismo tiempo, una necesidad de que se produjeran los muchos libros requeridos por los proyectos culturales de la Revolución: la alfabetización, la enseñanza popular, la educación universitaria, el estudio y la promoción de lo mexicano y lo latinoamericano, la lectura y las bibliotecas para conocer la cultura nacional y universal. En el inicio de los veinte se contaba con librerías como Porrúa, Robredo, Bouret y la casa editorial Cultura, esfuerzo privado que merece un reconocimiento especial.

La labor editorial del gobierno en el México revolucionario fue institucionalizada por Venustiano Carranza cuando creó los Talleres Gráficos de la Nación; después, en el gobierno de Obregón, pasó a depender de la Secretaría de Educación Pública con las siguientes obligaciones: preparar los impresos de las dependencias gubernamentales, editar tanto los libros de texto para las escuelas oficiales como una lista de obras de cultura general destinadas a surtir las bibliotecas públicas y las donaciones de libros entregadas a agrupaciones ciudadanas. A principios de 1921, se fundó la Casa Editorial de la Universidad, más tarde convertida en el Departamento Editorial de la Secretaría (con el tránsito de Vasconcelos de la Universidad al propio ministerio de Educación Pública). Estos esfuerzos permitieron editar importantes colecciones literarias para niños y adultos, como los clásicos de Vasconcelos y los grandes tirajes que inundaron el país.

Además de la edición de libros, se difundió la cultura nacional y extranjera por medio de revistas culturales y bibliográficas que tenían como fin promover lectura de obras literarias y el aprovechamiento de las bibliotecas y sus colecciones; en conjunto, los esfuerzos de la Biblioteca Nacional, las bibliotecas de la Universidad y las bibliotecas

públicas, ponían al alcance de los mexicanos, principalmente los que vivían en la ciudad de México, una variada gama de colecciones con una temática muy amplia. Entre las iniciativas oficiales al respecto destacaron dos revistas: *El Maestro* y *El Libro y el Pueblo*.

En la primavera de 1921, con el propósito de difundir la cultura entre la población, apareció el primer número de *El Maestro. Revista de Cultura Nacional*; ahí, el propio Vasconcelos hizo una invitación a participar en ese espacio editorial como una tribuna libre y gratuita para comunicar todas las ideas para todos los partidos, siempre y cuando su objetivo fuera poner la cultura al alcance y servicio de la humanidad con el fin de asegurar la libertad y la justicia. La publicación se diseñó como un pequeño manual "por entregas", que podía ser útil tanto para los académicamente más preparados y los estudiantes como para la familia en general; sus secciones pretendían responder a los variados intereses de su público: historia nacional y universal, literatura, poesía, información sobre el país y el resto del mundo, temas infantiles y consejos prácticos. En la revista colaboraron prestigiados escritores como José Gorostiza, Jaime Torres Bodet, Ramón López Velarde, Carlos Pellicer, Agustín Loera y Chávez, Julio Torri y Manuel Gómez Morín. Su calidad fue muy alta y se distribuía gratuitamente en todo el país, porque lo importante no era recuperar sus costos, sino promover la cultura y la lectura de la publicación, además de que era un hecho que el pueblo no tenía ni dinero ni el hábito de gastarlo para leer.⁵⁶

En marzo de 1922, apareció el primer número de *El Libro y el Pueblo*, considerado un boletín bibliográfico mensual destinado a promover las buenas obras y contribuir a la formación del buen gusto literario, pero con algo más que listas de libros. Esta publicación unió al libro con las bibliotecas y las librerías y se convirtió en el órgano

⁵⁶ *El Maestro: Revista de Cultura Nacional* (1), oct., 1921.

informativo del Departamento de Bibliotecas. Una muestra de su contenido sería la siguiente: editorial sobre libreros y editores, noticias del movimiento cultural de México e Hispanoamérica, reseñas de los libros y revistas recibidos en la Secretaría, notas para la antología hispanoamericana del año, comentario informativo sobre la mejor página del mes, notas sobre los cuatro últimos libros producidos en México, artículo publicado en la prensa extranjera sobre temas editoriales, bibliografía, memorándum de lo que se publica sobre México en la prensa de otros países, sugerencias sobre bibliotecas populares, un tema especial de bibliografía, movimiento de las editoriales y bibliotecas de Hispanoamérica, novedades en las librerías de México, correspondencia interesante del Departamento y notas sobre su labor, información especial sobre bibliografía mexicana, afluencia de lectores en la Biblioteca Nacional, y registro de la propiedad artística y literaria en el Departamento de Bellas Artes. Esta publicación alentó las relaciones culturales entre México y los países hispanoamericanos a través de su producción editorial y de sus bibliotecas, tanto por las notas que publicaba como por la distribución del boletín en la región.⁵⁷

En 1924 ya se habían alcanzado muchos logros en las empresas culturales del libro. El jefe del Departamento de Bibliotecas, Jaime Torres Bodet, consideró que México tenía mucho qué mostrar, tanto a la propia sociedad mexicana como al mundo, y que era muy importante atraer la atención hacia el importante papel desempeñado por la industria editorial y sus aportes al desarrollo cultural de la humanidad. De tal modo, se organizó la Primera Feria Nacional del Libro, que congregó esfuerzos tanto del mundo empresarial como del académico, intelectual, editorial, bibliotecario y gubernamental, ya que dicho proyecto contaba con todo el apoyo del presidente de la República. Su inauguración tuvo lugar el 1º de noviembre de 1924 en el Palacio de Minería, con la participación activa de los diferentes medios sociales, los editores, los intelectuales y los bibliotecarios. Se presentó una gran exposición histórica del libro

⁵⁷ *El Libro y el Pueblo*, t.1 (1), 1º mar., 1922.

en México, que iba desde joyas del siglo XVI hasta las ediciones más modernas de la época, además de otras muestras curiosas de las artes gráficas; participaron en la feria algunas casas editoriales hoy ya desaparecidas y otras que todavía sobreviven con gran tradición, como Herrero Hermanos, Cia. Nacional Editora Águilas, Talleres Gráficos de la Nación, American Writing Paper, Imprenta de Manuel Sánchez, Francisco Jastrow, Enrique Zúñiga, Francisco III, Santiago Galas, Federación Nacional de Artes Gráficas, Cultura, Porrúa Hermanos, El Libro Francés, Otto Bettinger, Imprenta del Museo Nacional y otras más. Como complemento de las exhibiciones y las muestras bibliográficas, para promover las novedades y los logros culturales y gubernamentales, destacadas personalidades del mundo de las letras y de las bibliotecas ofrecieron conferencias. Esta Primera Feria fue todo un acontecimiento no sólo en el país sino fuera de él, en especial en América Latina, y marcó pautas para acontecimientos similares futuros.⁵⁸

América latina en la industria editorial y en las bibliotecas

El interés por conocer qué pasaba, cómo evolucionaba el ambiente cultural en países como el nuestro, es decir, en los llamados latinoamericanos, era sostenido, por no decir constante; colaborar con hombres y mujeres que representaban los movimientos culturales e intelectuales que se registraba en Argentina, Costa Rica, Chile y Perú era algo buscado y gozado con diferentes intereses y objetivos y, en consecuencia, entre diversos tipos de actores: estudiantes, diplomáticos e intelectuales. Constancia de esta comunicación y relación la podemos hallar, sólo por nombrar algo, en la ya citada obra de Yankelevich, *La revolución propagandizada*, en los viajes de José Vasconcelos, Gabriela Mistral y José Carlos Mariátegui, o bien en el Congreso de Estudiantes.

⁵⁸ Billy Cowart, *La obra educativa de Torres Bodet*.

Boletín de la Asociación de Bibliotecarios Mexicanos, 1(1), 1924.

Guadalupe Quintana Pali, *Op. cit.*, p.236-237.

Heliodoro Valle, "La Feria...", *El Libro y el Pueblo*, 2 (7-9), 1924, p. 148-49.

Dos empresas mexicanas plasmaron el interés por la cultura de América Latina, en los libros y revistas, para convertir éstas en medio transmisor de las ideas producidas por los autores, con el fin de comunicarlas a un mayor número de personas que, mediante la lectura, podrían aspirar a una vida de mejor calidad tanto espiritual como social. Una de estas empresas, la Editorial Cultura, aportó una gran cantidad de títulos tanto de autores mexicanos como hispanoamericanos; la otra, la Biblioteca Iberoamericana, contribuyó con el acopio, la organización y la oferta de materiales bibliográficos que reflejaban el panorama cultural de América Latina, y constituían un registro de dicha aportación cultural; al mismo tiempo, ofreció a los mexicanos un espacio para la lectura y el contacto con la cultura regional, además de brindar obras de consulta a todo interesado en América Latina.

La Editorial Cultura

Se inició con la librería del mismo nombre y fue la obra personal —y a veces familiar— de Rafael Loera y Chávez, quien contó con el apoyo ocasional de su hermano Agustín. En 1916 se fundó la librería y se empezó a publicar la Colección Cultura. La editorial fue una empresa muy importante en la divulgación de la literatura mexicana e hispanoamericana, y dio espacio a diferentes expresiones como la Biblioteca Universo (antología de cuentos mexicanos e hispanoamericanos), la revista *Contemporáneos*, obras de estridentistas, como Manuel Maples Arce y Kyntaniya (Luis Quintanilla) y monografías mexicanas bilingües de promoción turística.

Como editorial, se caracterizó por la calidad y la belleza en la presentación de libros y revistas, como lo prueba la impresión de *The Discovery and Conquest of Mexico* de Bernal Díaz del Castillo, obra ilustrada por Miguel Covarrubias, con la que don Rafael

Loera y Chávez ganó por oposición el concurso del Club de Ediciones Limitadas de Nueva York.

En los años de la Revolución, los pocos libros editados localmente y los traídos de fuera empezaron a escasear, a pesar de los esfuerzos de la Secretaría de Fomento para impedirlo; por ello, la labor de Cultura fue especialmente destacada y valorada; los cuadernos de divulgación y las antologías aparecían cada dos meses, además de las obras raras y agotadas.

Los raros ejemplares de libros de autores hispanoamericanos pasaban de mano en mano. La editorial Cultura brindó la oportunidad de leer a los autores sudamericanos y españoles, y en menor grado divulgó a autores ingleses, franceses y estadounidenses.

Los hermanos Loera y Chávez, Rafael y Agustín, representaron un interesante caso de conjunción de la industria editorial con las bibliotecas. Rafael, de formación ingeniero, fue un apasionado amante del libro y de la editorial; Agustín, en 1915, a petición de don Venustiano Carranza, organizó los primeros cursos de bibliotecología en Veracruz, fue subdirector de la Biblioteca Nacional, fundó la Escuela de Bibliotecarios y Archiveros, y dirigió la revista didáctica y cultural *El Maestro* y, por algún tiempo, la *Revista de la Universidad Nacional*.

Cultura cumplió cincuenta años en 1966⁵⁹ y constituye uno de los más altos ejemplos de las editoriales mexicanas con vocación latinoamericana, tendencia que veremos más ampliamente en capítulos posteriores.

⁵⁹ CVLTVRA, 50 años de vida; los cuadernos literarios, la imprenta, la empresa editorial 1916-1966.

La Biblioteca Iberoamericana

El interés por la literatura hispanoamericana se manifestaba en muchos de los espacios culturales con que contaba el país. José Vasconcelos impulsó obras que propiciaron el acceso a ella y, si bien su perspectiva partía México, dio sentido en los pueblos de la América Latina al pensamiento de los próceres, pensadores y autores de región. Para Vasconcelos, desde su viaje por América del Sur, se interesó por rescatar el pensamiento iberoamericano y ponerlo al alcance del pueblo mexicano; para lograrlo, nada mejor que crear una biblioteca iberoamericana. Para Vasconcelos ésta sería el lugar ideal de resguardo y consulta de los libros impresos en los países latinoamericanos que ya no serían enviados más a las bibliotecas de Washington y Nueva York con fines de preservarlos. Es decir que, desde principios de siglo, ya había surgido la preocupación de los autores por enviar sus obras a donde las cuidaran técnicamente y pudieran ser consultadas por las jóvenes generaciones, pero, al mismo tiempo, ya se reconocía que algunos países de la región no daban esa seguridad, razón por la cual Vasconcelos acometió la tarea de formar la Biblioteca Iberoamericana sobre bases sólidas, no sólo adquiriendo las obras, sino también catalogándolas y clasificándolas para garantizar el fácil acceso a la información latinoamericana.

En 1924 se inauguró la biblioteca en el antiguo Templo de la Encarnación; ello constituyó un gran acontecimiento cultural al que asistieron las personalidades más destacadas de la política, la cultura y la sociedad. El General Álvaro Obregón presidió la ceremonia acompañado del Secretario de Educación, José Vasconcelos, y los otros ministros de Estado, el rector de la Universidad y el cuerpo diplomático, en el que sobresalían los representantes de Argentina, Brasil, Colombia, Cuba, Chile, Guatemala, Nicaragua y España.

Vasconcelos, consciente de su liderazgo cultural, expresó:

[...] todo el que en México lee, conoce por triste experiencia lo difícil que es encontrar libros para leer [...] y sólo ahora comenzamos a gozar las ventajas de la biblioteca moderna que posee libros buenos y útiles a disposición de toda clase de persona. Pero los libros de América del Sur, que contienen el pensamiento de nuestros hermanos, no nos llegan sino por excepción y no ha habido sitio donde encontrarlos. Para remediar esta dolorosa, por no decir vergonzosa situación, se funda esta biblioteca, que por lo dicho, responde a una verdadera necesidad nacional.⁶⁰

Muchos de los libros del acervo se habían conseguido por donativos de preciados tesoros de viaje. Tanto Vanconcelos como otros amantes de los libros conjuntaron esfuerzos: unos creando bibliotecas, otros donando libros y otros más, como los hermanos Loera y Chávez, lanzándose a la aventura de imprimirlos y venderlos, al crear la librería, la editorial y las colecciones de la Editorial Cultural. La conjunción de estos dos grandes esfuerzos, el editorial y el bibliotecario, es lo que respaldó la vocación latinoamericana de México y, al mismo tiempo, la fundación de fuentes propias de creación, acopio y servicios de información para defender la personalidad, la cultura y la independencia de los pueblos del área.

Cabe mencionar que este interés por las colecciones latinoamericanas y las actividades en pro de ellas disminuyeron en las décadas posteriores, al grado de que veinte años después los bibliotecarios, en el marco del Tercer Congreso Nacional de Bibliotecarios y Primero de Archivistas, se quejaron de que los apoyos ya no fluían a la Biblioteca Iberoamericana y que su colección se volvía anticuada y pobre. Tuvieron

⁶⁰ "Especialización de la Biblioteca 'Iberoamericana y de Bellas Artes'", en *III Congreso Nacional de Bibliotecarios y Primero de Archivistas*. p. 126-128.
Linda Sametz de Wallerstein, *Op. cit.*, p. 134-137.

que llegar tiempos mejores para que, nuevamente, en nuestros días, se continuara con un sano movimiento editorial y bibliotecario en favor de la riqueza de pensamiento que nos ofrece la información latinoamericana.

De Obregón y Vasconcelos a los cambios posteriores

A la salida de Álvaro Obregón y la llegada de Plutarco Elías Calles al poder, los estilos de gobierno y la orientación de los programas variaron; el desarrollo y la modernización de la planta productiva fueron el objetivo principal del régimen: importaba más el progreso material de la nación.

La vida del país es la suma de esfuerzos y experiencias de diferentes épocas: lo que en una se destaca en otra puede tener menos alcances, o bien, en algún otro momento puede rescatarse una idea o un programa de dos o tres etapas pasadas. Así, la época de Calles nos permite recordar las preocupaciones de Manuel Gómez Morín por el valor de la *técnica* y asociarlo con la importancia que llegaron a tener los medios para crear e impulsar una industria que hiciera posible la explotación de las riquezas naturales y las generadas por una adecuada agricultura. Después de los problemas naturales de una Revolución, las desconfianzas y susceptibilidades de los medios políticos y económicos, tanto nacionales como extranjeros, es muy comprensible. De manera que la preocupación por estimular la inversión de capital y la modernización económica del país, con base en el desarrollo del campo y la industria, se antepuso a todo.

Este preámbulo nos permite entender que todos estos cambios de políticas de gobierno incluyeron lo referente a la educación, de tal modo que, en lugar de convertir la cultura en el centro de la vida nacional para a través de ella salvar al

pueblo, se consideró la enseñanza como el medio para conseguir la modernización económica. Así, se convirtió en un instrumento más, es decir dejó de ser el instrumento principal. Las políticas educativas no fueron más que un reflejo de las medidas públicas, en total correspondencia con las políticas generales de gobierno. Para que ello fuera posible se requirió la intervención de un gran ideólogo, el subsecretario de Educación Moisés Sáenz, que llevó a su mayor esplendor la escuela rural conforme a la premisa que, además de aprender a leer y escribir, el campesino debería obtener conocimientos sobre agricultura e industria, así como dominar la *técnica* adecuada para el cultivo de la tierra. La escuela rural fue una prioridad inspirada en la corriente educativa de enseñanza activa de Dewey, donde no se privilegió la lectura, sino el "aprender haciendo", en desprecio de la experiencia de otros transmitida por los libros; tal actitud no reconocía la necesidad de leer, de interactuar con los libros y la biblioteca ni de que todos estos elementos fueran ingredientes vitales para los mexicanos.

Tenemos que reconocer que en la época de Vasconcelos la lectura y el libro fueron una necesidad vital; después, en los diferentes programas que se han emprendido, han sido sólo un complemento y hasta un pasatiempo. Tal situación no nada más ha tenido sus orígenes en lo material porque, en realidad, la crisis y el conflicto económico han sido constantes en la vida mexicana, que ha escatimado apoyo a acciones de largo plazo y ha propugnado únicamente resultados *más* espectaculares en *menos* tiempo, pero también con un tratamiento *menos* profundo. Además del económico, otro factor que influyó en un principio fue la elección de una nueva corriente educativa basada en la técnica y de una enseñanza que buscaba formar operadores de un proceso inmediato, que aparentemente no requerían nada más que un manual de instrucciones y no un arsenal cultural y teórico. Es lamentable que en nuestro país se hayan adoptado diversas corrientes educativas e impuesto diferentes métodos de enseñanza y que, en ningún momento, se haya tomado en serio el valor de la transmisión del conocimiento pleno, reconociendo que la forma más completa

para adquirirlo es la lectura y el medio para practicarla es el libro. Además, este último nos da la oportunidad de acercarnos a toda la cultura, a todas las corrientes ideológicas, a todas las interpretaciones; nos permite desarrollar nuestras capacidades de análisis, de crítica y de reflexión; nos da la oportunidad de crecer, de crear e inventar, así como de modificar las condiciones adversas de la vida. Si la totalidad de los mexicanos estuviéramos en posibilidad de hacer todo esto, con absoluta seguridad tendríamos un país con más logros y más éxitos.

Considero que haber revisado el contexto político y cultural de nuestro país en las primeras décadas del siglo XX, las primeras empresas culturales de los gobiernos posrevolucionarios y los programas relacionados con el libro, la lectura y la biblioteca, me permite identificar tres factores que, interrelacionados, han dado lugar a programas culturales y acciones de gran alcance en cuanto a cantidad y calidad, en cuanto a profundidad y duración: la vocación de un político, la interacción de los intelectuales con el gobierno y con el pueblo, y la entrega a una causa social. Para que las políticas públicas tengan como eje principal a la cultura, para que el motor a partir del cual se mueva el país sea la educación, se necesita unir una empresa cultural con un proyecto político y diseñar este último confiando en el valor de la cultura y de los libros en su utilidad y, simultáneamente, en su gran atractivo.

IV. LA INFODIVERSIDAD, LOS BLOQUES REGIONALES Y LA COOPERACIÓN

Se propone la infodiversidad como la defensa de las múltiples manifestaciones —tanto de contenido como de estilo— en la generación y creación de la información, buscando salvaguardar la convivencia de las diferentes ideas, así como el pensamiento de todos los tiempos.

En ese sentido, se propone que hoy día la alianza y consolidación de América Latina (región pluriétnica, pluricultural y plurilingüe) se debe establecer a partir de sus características afines e intereses comunes, dado su perfil de identidad e integración histórica, pero también respetando sus diferencias. Por lo cual, se establece que promover la creación, difusión y circulación de las ideas permite a los distintos núcleos sociales ejercer un equilibrio entre regiones y bloques geográficos o, bien, entre grupos e individuos.

Como parte de las acciones y espacios que propician la conservación de la infodiversidad y el uso de la información, se proporciona un acercamiento a los servicios de información en América Latina: los programas de las bibliotecas públicas y escolares en beneficio de sus respectivas comunidades; la aportación de las bibliotecas nacionales; las contribuciones de las bibliotecas universitarias y especializadas; la incorporación de sistemas electrónicos y otras tecnologías; y el papel que estas instituciones cumplen en la defensa, promoción y uso de la información en niveles tanto locales como regionales.

IV. LA INFODIVERSIDAD, LOS BLOQUES REGIONALES Y LA COOPERACIÓN

En este planeta Tierra, convivimos múltiples seres vivos diferentes, interconectados en procesos que en su conjunto hacen posible la vida del mundo, ya sean animales, plantas o personas; ello nos permite plantear que los seres humanos son parte de múltiples culturas y etnias que cotidianamente interactúan en procesos sociales, económicos y políticos, e, independientemente del grado de desarrollo alcanzado, de la ideología aceptada y la religión profesada, son productores de información, ya sea original o reciclada; igualmente, los subconjuntos de esta población también son creadores de conocimiento y promotores de ideas que provocan acuerdos y desacuerdos. ¹

Cada año las estadísticas refieren el crecimiento de la producción editorial del mundo y en ellas destaca el aumento progresivo de la industria latinoamericana del ramo en los últimos años. ²

La distinción entre información original e información reciclada (o presentada en nuevas versiones, traducciones, citada o recreada) se basa en el hecho de que, aun cuando se repite una información ya existente, las circunstancias obligan a variar su presentación o composición gramatical y sintáctica, lo cual no ocurre con el conocimiento, en donde lo que importa es la esencia del saber descubierto y expresado.

La diversidad de la información que se genera y usamos se expresa en la forma, en el estilo, en las diferencias de interpretación entre culturas, las diferencias que en cada lengua corresponden en gramática y léxico, en las diferentes grafías y escrituras, y otras representaciones visuales, auditivas y audiovisuales. A estas

¹ Miguel Álvarez del Toro, *Chiapas en su biodiversidad*, p.9-15.

² *Anuario Estadístico de la UNESCO 1995*, cap. 7, p. 51.

diferencias, que se podrían ver como de presentación externa, hay que agregar las de contenido, que se relacionan con ideología, metodología, cobertura geográfica, periodo, entorno social, contexto histórico, valores religiosos y morales, idiosincrasia y sistemas políticos.

No todos estos aspectos convergen al mismo tiempo en la información que producimos, manejamos y utilizamos, pero sí constituyen variables cuando la analizamos, la ofrecemos para su uso y la seleccionamos como consumidores.

La infodiversidad

Hablar de infodiversidad es reconocer las diferencias de contenido y de estilo, de formato y de procedencia, de lo efímero y de lo permanente, de lo académico y lo popular, de lo demandado por el gran público y por el especializado, de tener algo que ofrecer a las mayorías y a las minorías que forman nuestros espacios vitales.

La vida de un ser vivo depende de la vida de las otras especies; la información que hoy se genera se produce a partir de la información creada en el pasado y busca ser útil en nuevas circunstancias y aplicaciones.

Esta diversidad de la información, al igual que la diversidad de los seres biológicos y la diversidad cultural, es el rompecabezas que forma la sociedad. La infodiversidad es producto de la biodiversidad y la diversidad cultural; es la gama del arco iris que nos permite entender el todo y las partes, las semejanzas y diferencias entre regiones, entre bloques, entre grupos y entre individuos.

Nuestro planeta alberga diferentes subconjuntos de seres humanos agrupados por similitudes de biotipos, lenguas, creencias religiosas, manifestaciones culturales,

antecedentes históricos, intereses políticos y guerreros, logros económicos, niveles de desarrollo, productos culturales, disponibilidades de acceso a la tecnología y los medios de comunicación. Con tales afinidades, estos grupos crean su propio conocimiento y su propia información que, de acuerdo con la historia de los orígenes de las culturas, se han producido algunas veces de manera paralela y de forma parecida; sin embargo, este conocimiento básico no es suficiente para el desarrollo, por lo que estos subconjuntos se encuentran obligados a intercambiar *no* sólo alimentos y vestido, sino también conocimientos e información útil para el desarrollo y los objetivos de supervivencia, crecimiento, conquista y expansión, lo cual se logra al enriquecer y acrecentar el saber y generar de modo sistemático información registrada en diferentes medios.

Esa información proviene de todos estos numerosos y diversos grupos humanos que ocupan un espacio en los diferentes continentes, países y territorios de la tierra.

La infodiversidad es la defensa de las múltiples y diversas manifestaciones de la creación de información; la defensa de la convivencia de los diferentes tipos de información y, a la vez, la conservación de las ideas del hombre en todos los tiempos, que a partir de la información pueden aprovecharse, en contraposición a una sola línea de producción informativa en un solo formato, en un solo medio, con la misma ideología, tendencia y procedencia.

La infodiversidad es pluralidad, es rescate, es conservación, es disponibilidad y libre acceso a la información. La infodiversidad es el conjunto de acciones y funciones que aseguran a todo ser humano la posibilidad de vivir en un ambiente de fuerzas y productos sociales que lo enriquecen con la diversidad de ideas y pensamientos del pasado y del presente, del norte y del sur, del oriente y del occidente y que establecen un equilibrio en su vida como individuo y en la del grupo social al que pertenece.

Si la sociedad universal alcanzara un equilibrio, tendríamos un mundo cuyo desarrollo social impediría la formación de grandes grupos extremos, aquellos que no tienen acceso a nada o a muy poco, incluidos la información y el pensamiento universal, y los que tendrían todo a lo que se puede aspirar; todos los seres humanos, pero en especial los que trabajan con la información, deberían tener el compromiso de mantener esta infodiversidad en las colecciones de fuentes informativas impresas, en papel o electrónicas, en las bibliotecas, en las bases de datos o en las redes de información.

El uso inmediato y diferido de la información se hace posible con efectivos medios de acceso que permitan usarla en todo momento y en cualquier punto desde donde se solicite o donde se encuentre.³ Por lo tanto, la infodiversidad ha de considerarse un medio de defensa, de conservación y de acceso.

Latinoamérica y sus subregiones

La parte del continente americano formada por países que tienen sus orígenes en la cultura de los países europeos considerados latinos —sobre todo España y Portugal— se conoce como América Latina.

Esta agrupación de países se ha justificado por ciertas afinidades, intereses y orígenes comunes, de los cuales han dado cuenta muchos estudiosos, como El Inca Garcilaso de la Vega, que en el siglo XVI propuso un diálogo cultural con pueblos autóctonos a partir de sus lenguas, mitos y creencias. Esta agrupación de naciones se basa en la afinidad de ser diferentes a la cultura europea de los conquistadores y de los criollos, y de oponerse a un proceso unilateral y hegemónico de imposición

³ Estela Morales Campos, "La infodiversidad, los bloques regionales y la cooperación", en *XXXI Reunión Nacional de Bibliotecarios, "La bibliotecología en el Mercosur: integración regional"* [memoria publicada en diskette], ABGRA, Buenos Aires, abr. 1997, ISBN 987-99401-4-8.

de una lengua, religión y creencias diferentes. ⁴

Sólo daremos unos ejemplos de la preocupación al respecto expresada por diferentes pensadores a lo largo de los siglos XVI, XIX y XX.

En el siglo XIX, Bolívar y algunos contemporáneos suyos tuvieron el interés de conjuntar a los jóvenes países independientes; sin embargo, no fue fácil lograrlo y de ello se da fe en las "Cartas de Jamaica", donde Bolívar señala:

Es una idea grandiosa pretender formar de todo el Mundo Nuevo una sola nación con un solo vínculo que ligue sus partes entre sí y con el todo. Ya que tiene un origen, una lengua, unas costumbres y una religión, debería por consiguiente tener un solo gobierno que confederase los diferentes estados que hayan de formarse; mas no es posible porque climas remotos, situaciones diversas, intereses opuestos, caracteres desemejantes, dividen a la América. ⁵

En las décadas de 1830 y 1840, en respuesta a las agresiones militares de Estados Unidos a las Islas Falkland y a México, el Ministerio de Relaciones de Perú convocó a un Congreso General en Lima que se efectuó en 1847, y del cual emanó un tratado que declaraba las bases de la unión de los países: "Las Repúblicas Americanas, unidas por los principios de origen, lengua, religión y costumbres; por su posición geográfica; por la causa común que habían defendido; por la analogía de sus instituciones; y sobre todo, por sus necesidades comunes e intereses recíprocos, no pueden considerarse sino como parte de la misma nación". ⁶

⁴ Inca Garcilaso de la Vega (Gómez Suárez de Figueroa), "Comentarios reales", en: Valverde, José María, *Literatura latinoamericana*, Vol.1, p. 37-40.

Eduardo Subirats, *El continente vacío; La Conquista del Nuevo Mundo y la Ciencia Moderna*. p. 297-303, 305-326.

⁵ Vicente Lecuona, *Cartas del Libertador*, Vol. 11, p. 36-58.

Simón Bolívar, "Cartas de Jamaica, Kingston, 6 de sep. 1815", en Acosta Saignes, Miguel, *Antología de Simón Bolívar*, p.34-59.

⁶ Samuel Guy Inman, *Problems in Pan Americanism*, p. 13; *Latin America, its place in world life*. Bernard Bishin, *El Panamericanismo; su historia e influencia en la literatura iberoamericana*. tesis, México, UNAM, 1944. 125 p.

Más adelante, Alfonso Reyes, en su obra literaria y su acción diplomática vive y expresa que "Todos necesitamos de todos", tanto en la vida cotidiana y práctica como en los procesos culturales. Según él, los países de América Latina necesitan entrelazarse y tener acceso a su cultura más cercana, pero también a aquella con la que interactúan: la local prehispánica, la española principalmente, la africana y, en los siglos XIX y XX, la europea, sobre todo la francesa y, sin duda, también la inglesa y la alemana.

Estos ejemplos son sólo una muestra de los muchos intentos realizados hasta nuestros días para integrar a esta región llamada América Latina, pero lo que debe hacerse notar es que el deseo de unión y de conformar un bloque se funda en condiciones comunes, si bien es importante destacar que ya en los últimos años se acepta que nuestro subcontinente es pluriétnico, pluricultural y plurilingüe;⁷ así podemos diferenciar en un mosaico policromático todas estas características por cada subregión: América del Norte, América Central, el Caribe, los Andes y el Cono Sur.

Esta América Latina plural nos ofrece una gran diversidad de fuentes de información que recogen variadas manifestaciones del pensamiento y hoy en día la alianza latinoamericana se debe proponer a partir de características e intereses comunes, con respeto de las diferencias, ya que estos dos ámbitos son parte indisoluble del mundo real. Lo común y lo diferente no se destruyen, sino se complementan en cada uno de los seres humanos, ya que como tales podemos tener características que, por sus semejanzas, nos constituyan en clases o tipos no sólo latinoamericanos, sino universales; sin embargo, el propio medio geográfico-

⁷ Ricardo Melgar Bao, "La cultura del libro en América Latina y la globalización", en Añorve, Martha A., Ma. del Rocío Graniel, Elsa M. Ramírez [comps.], *Reunión de investigadores y educadores de Iberoamérica y del Caribe en el área de la bibliotecología y ciencia de la información*, p. 100-108.

ecológico y las circunstancias histórico-sociales nos pueden imprimir características únicas y distinguirnos como grupos de rasgos locales que no se encuentran en otras partes del mundo y del propio continente, por lo que podemos hablar de un subcontinente que se compone de países con elementos comunes de tipo general para toda la región y algunos otros que sólo se dan en subconjuntos, que pueden diferenciar, en cuanto a actitud, nivel y tipo de desarrollo, al latinoamericano del Caribe del latinoamericano de la región andina y del que se desenvuelve en el Cono Sur.

La infodiversidad y el equilibrio social

Así como la biodiversidad permite que se mantengan las cadenas biológicas y un balance entre todos los fenómenos, tanto biológicos como físicos, respetar y promover la creación, difusión y circulación de las ideas permite a los grupos sociales ejercer pesos y contrapesos en las relaciones entre personas, entre instituciones y entre el todo y las partes.

Estas ideas se traducen en información que propicia la comunicación, la discusión, la aceptación y la discrepancia, la comparación, la exclusión y la generación del nuevo conocimiento.

La información se genera todos los días en todos los lugares del planeta y por supuesto ahí está América Latina, generando y consumiendo parte del total de esta información.

La información y sus muy variadas representaciones son uno de los productos culturales de todos los tiempos y, por consiguiente, cada grupo social y cada individuo están en posibilidades de producir información, así como de usarla, ya sea

de manera consciente o inconsciente, empírica o científicamente, por lo que podemos observar relaciones cruzadas entre los diferentes niveles y categorías de los generadores de información y los diferentes niveles y categorías de los demandantes y usuarios de la misma.

La información es un producto que no ha respetado fronteras ya que, aun en periodos represivos y con fuerte censura, viajó de boca en boca y por más de un medio subterráneo; posteriormente, la información científico técnica circuló, de manera más elaborada, por caminos más formales como el correo, los congresos, la venta y el préstamo directo de los documentos, lo que propició una emigración de la información de institución a institución, de localidad a localidad, de país a país y de continente a continente, estableciéndose un verdadero flujo trasfronterizo de datos que se incrementó con el uso de las tecnologías electrónicas de la información y las telecomunicaciones.

El flujo trasfronterizo de datos ⁸ ha permitido a las comunidades académicas y sociales conocer la información que se está generando en diferentes partes del mundo y que los demás se enteren de lo que nosotros estamos haciendo. Además, gracias a este flujo, nosotros podemos seleccionar y utilizar la información requerida en nuestro diario quehacer.

La tecnología de la información, las telecomunicaciones y el flujo trasfronterizo de datos, no son ajenos a las fuerzas económicas y políticas que privilegian ciertas fuentes y ciertos productos informativos vinculados con pequeños o grandes monopolios que ofrecen y comercializan sólo algunos de ellos, con características que en ocasiones responden a intereses de corporaciones empresariales o a las economías y políticas de los países a los que ellas pertenecen. Todo esto actúa en

⁸ Alain Madec, *El mercado internacional de la información: los flujos trasfronteriza de informaciones y datos.*

detrimento de las reales necesidades informativas de países débiles, pequeñas instituciones y grupos de investigación de modestos recursos.

Los monopolios y los grandes proveedores de información y sus productos han ido uniformando la oferta de datos, lo cual a su vez ha creado una falsa demanda homogénea o "dirigida", ya que, al consultar las mismas fuentes y utilizar los mismos productos en el norte y en el sur, en el este y en el oeste, nos sentimos estimulados para investigar temas sobre los cuales encontramos más información. Así, somos influidos por la temática más tratada y adoptamos el enfoque que las fuentes mismas nos transmiten. Recordemos que, en términos generales, todos recurrimos a fuentes idénticas.

Esta oferta uniformada de información nos está impidiendo tener acceso a la riqueza contenida en la diversidad de enfoques e ideologías y en la pluralidad del pensamiento propia de los seres humanos, por lo que debemos buscar los canales para rescatar, procesar y difundir la información local producida por grandes y pequeños grupos sociales, que no la han podido colocar, publicar o registrar en los circuitos informativos internacionales más conocidos o de más demanda.

La existencia y defensa de la infodiversidad permite que el mosaico multicultural y pluriétnico de nuestros países tenga un canal para expresar y comunicar su pensamiento, que nos conozcamos los unos a los otros. Reconocer nuestras diferencias y nuestras semejanzas propicia un equilibrio social donde imperan un trabajo armónico y un desarrollo que incluye a todos y no sólo privilegia a una de las partes.

La infodiversidad, el acceso a una información diversa como insumo básico de cualquier estudio inter y multidisciplinario, permite interconectar los fenómenos estudiados y los análisis con los contextos naturales donde se desarrolla el objeto

de estudio, e impide trabajar al margen de ellos.

La infodiversidad ayuda a socializar el conocimiento y la propia información, elementos fundamentales para la vida de una sociedad democrática, entendiendo actualmente como ingredientes de la democracia la libertad, la igualdad, la solidaridad, la diversidad y la participación, principios que deben existir en forma simultánea en todas las relaciones sociales, económicas, políticas y culturales.⁹

El rescate de la literatura y la difusión de la información

América Latina es una región que ha despertado el interés de investigadores de otras zonas y de algunos países en especial, como los europeos y Estados Unidos. Ellos han realizado numerosos estudios sobre nosotros; sin embargo, cabe aclarar que afortunadamente en los trabajos de rescate de literatura, como bibliografías, catálogos y bases de datos, cada vez resulta más evidente, en términos de cantidad y calidad, el interés del propio latinoamericano por indagar acerca de su origen y su identidad. En la actual época de la globalización, el dominio pleno de su realidad, de lo que puede ofrecer, intercambiar y enriquecer, permitirá a las naciones latinoamericanas, mediante tratados y convenios de toda índole, establecer relaciones de igualdad y de mutuo respeto con países de diferente desarrollo, historia y cultura.

Para conocer la región latinoamericana es necesario tener un acceso fácil y oportuno a la información que produce ella misma y la que se genera en otros sitios, así como disponer de las fuentes que la contienen.

⁹ Hebert de Souza, "Um novo rumo para o desenvolvimento", *Políticas Governamentais*, 8 (83), ago., 1992. p. 41-34.

De manera específica, las disciplinas afines que estudian América Latina y la información que se produce en términos generales son numéricamente sorprendentes y crecen de forma desproporcionada respecto a la capacidad de una sola persona para seleccionarla y leerla, por lo que es necesario diseñar proyectos institucionales que rescaten lo producido por los latinoamericanos y lo que sobre la región se ha escrito fuera de ella, sin perder de vista que las fuentes informativas, en la antesala del siglo XXI, incluyen tanto impresos como audiovisuales y medios magnéticos.

Rescatar la literatura producida en América Latina nos ayuda a tener una visión de la realidad a partir de los actores de la misma, muy diferente de la conformada en el exterior, ya que esta última refleja una interpretación de una realidad a veces estudiada con poca profundidad y la más de las veces desde la perspectiva europea o estadounidense. Asimismo, este rescate nos da una muestra objetiva de que la información latinoamericana existe y que hay constancias de nuestros logros y deficiencias. Quizá a menudo debemos reconocer que hemos sucumbido ante el encanto de las fuentes ofrecidas por los productores de los países desarrollados, donde nuestra información está muy mal representada. Las empleamos porque son más accesibles y porque suponen un gran ahorro de esfuerzo, pero al hacerlo perdemos la oportunidad de conocer la práctica y el pensamiento de América Latina.

Aunque el trabajo de rescate y agrupamiento de esta información nos demuestra su existencia, a la vez revela las deficiencias en los procesos editoriales, el mínimo apoyo que se da a los autores, el bajo presupuesto destinado a las publicaciones y una muy elemental comercialización, situación muy diferente de la que se vive en los países desarrollados, como Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia y, en general, la Europa industrializada, que mayoritariamente alimentan las fuentes de información que de manera cotidiana consultamos por la facilidad con que llegan en

el momento en que nuestra necesidad surge.

En este panorama se advierte con claridad que no es suficiente rescatar la literatura y que urge diseñar una estrategia de difusión de la información que ella contiene. Es necesario crear canales y utilizar gran variedad de medios que permitan llegar a un amplio universo de potenciales usuarios, los de la propia región y los de fuera de ella. No basta que la información exista; también es preciso que se encuentre disponible. Para América Latina es un reto y una prioridad impostergable conocer nuestra información, usarla y darla a conocer al exterior. Nuestra información es parte del patrimonio cultural de cada uno de nuestros países.

Necesitamos exportar nuestra información, pero no como materia prima, repitiendo la historia de nuestras naciones, apetecibles proveedoras de materias primas, sino con un valor agregado. Esta información enriquecida nos redituará más beneficios y nos hará más competitivos en el mundo de la información. A nosotros los latinoamericanos, utilizar la información con valor agregado nos servirá para no aislarnos y en cambio integrarnos a todos los ejes del desarrollo existentes sobre bases de igualdad y libertad, pues ello redundará en el bienestar social de la región.

La comercialización de nuestros productos informativos y la globalización

En la actualidad escuchamos en todas las esferas de la vida que estamos obligados a pagar los servicios y satisfactores que requerimos, y que las instituciones y los países deben ser autosuficientes, para así lograr cierta independencia al tomar sus decisiones y determinar sus políticas; sin embargo, creo que es conveniente resaltar que esos satisfactores y servicios siempre han tenido un costo, sólo que no siempre hemos sido conscientes de quién ha sido el que ha pagado y sufragado esos gastos: el Estado, la institución, la familia, nosotros mismos con nuestros impuestos.

Los latinoamericanos tenemos la obligación de producir nuestros productos informativos y difundirlos, así como el gran reto de venderlos.

Elaborar nuestros productos informativos cuesta a las instituciones patrocinadoras y a los especialistas responsables, y, al igual que los países desarrollados, los latinoamericanos debemos recuperar nuestra inversión y obtener una lícita ganancia para perfeccionar los productos y diseñar nuevas versiones y actualización, pues la información siempre tendrá el reto de la actualización y la presión de ser ofrecida de manera oportuna.

Lamentablemente muchas veces nos enfrentamos a un círculo vicioso: no tenemos la infraestructura ni el presupuesto adecuados para realizar una difusión, promoción y comercialización profesional, agresiva y competitiva; y precisamente para tener alcance internacional y resultar competitivos en el mar de productos disponibles en el mercado, hemos de ofrecer un producto de alta calidad y buscar su nicho de mercado que conjunte la oferta y la demanda. Nos enfrentamos a una disyuntiva: invertimos o solo gastamos.

Considero que en este caso debemos invertir en el proceso completo del ciclo de la información (la creación, la edición y la difusión) que haga posible su uso; porque si asignamos presupuesto para lograr un producto informativo de calidad, debemos seguir invirtiendo hasta hacer culminar todo el proceso al respecto, pues la comercialización se debe concebir como parte del proceso de fabricación del producto, independientemente que lo haga el propio productor u otra instancia. El ciclo de la comercialización es el que hará posible que el producto informativo, no únicamente se venda, sino que se conozca, se adquiera y llegue a las manos del lector interesado.

Los productos latinoamericanos, además, deben competir en un mundo de mercados globalizados, tanto en el aspecto económico como en el informativo; estamos en un presente del que McLuhan nos habló en el pasado, ya que el desarrollo de la investigación científica y el progreso tecnológico cada vez más vertiginoso nos ubican en la "aldea global", donde los instrumentos extraordinariamente poderosos de comunicación sobrepasan las fronteras y establecen un contacto instantáneo entre los hombres. Sin embargo, lo trágico puede ser vivir en la aldea global y pensar como aldeanos.

Los bloques económicos y políticos y la cooperación regional

La situación económica actual del mundo ha obligado a seguir estudiando ciertas posiciones de bloques y grupos de Estados desde nuevas perspectivas. La reconversión tecnológica del aparato productivo y la revolución de la informática cambiaron las bases de organización y regulación de la economía mundial, al no depender sólo del producto, sino de la información que se tenga de él, con prontitud y eficiencia, no importando la distancia ni la procedencia de la manufactura.

Aunque hay polos de desarrollo y países fuertes y débiles, unos más fuertes y menos débiles que otros, ahora la economía se organiza en zonas, bloques y regiones, y los conflictos políticos y económicos también se manifiestan en grupos de países; la oferta y adquisición de los productos, aun los informativos, también se manifiestan en políticas emanadas de estos bloques.

La globalización de procesos y la regionalización están rompiendo cotos de poder y al mismo tiempo están estimulando las zonas de interés común. Las históricas inclinaciones latinoamericanas de conformar un espacio propio deben adecuarse y buscar su puesto en el mercado internacional, independientemente de los logros

nacionales.

La Iniciativa para las Américas impulsada por George Bush en 1990 buscaba una zona americana más amplia compuesta por Estados Unidos y América Latina. Recuerdo del panamericanismo que a su vez está incluyendo un buen número de repúblicas libres y soberanas política y económicamente. Esta iniciativa aprovechaba los lazos culturales e históricos de los países latinoamericanos y los intereses económicos de todos los participantes. Con la creación de una zona americana de libre comercio, y ante el fortalecimiento de otros bloques como el europeo y la Cuenca del Pacífico, se buscan beneficios mutuos y múltiples que estimularán el crecimiento, la eficiencia productiva y la modernización del subcontinente.

América Latina, como ya se ha visto históricamente, ha tratado siempre de agruparse para acometer empresas de defensa regional o proyectos de gran envergadura que sólo con el apoyo conjunto, con la aportación de todos y con la presión de los miembros del bloque pueden lograrse. Así tenemos algunos surgidos en las últimas décadas: el Grupo de Contadora, el Grupo de Río, el Grupo de los Tres (México, Colombia y Venezuela), los Presidentes de Centro América y, más recientemente, TLC-NAFTA, MERCOSUR, Pacto Andino y CARICOM. En todos ellos predomina la idea de resolver los problemas e intereses económicos, aunque también incluyen otros capítulos que ya abarcaran aspectos educativos, culturales y de información.

El Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLC, o NAFTA, por sus siglas en inglés) agrupa a Estados Unidos, México y Canadá, fue firmado el 17 de diciembre de 1992 y se puso en marcha el 1º de enero de 1994. Las áreas y disciplinas negociadas y las normas utilizadas en él son totalmente compatibles con el Acuerdo General Sobre Aranceles y Comercio (GATT). Este convenio tiene implicaciones

importantes para el resto de América Latina, por la importancia y las relaciones de todos los países suscribientes del mismo con la región, y ya hay intentos de otras naciones de incorporarse a él una vez cumplidas las condiciones establecidas. Este acuerdo es un ejemplo en el que se ven reflejadas acciones de todo tipo, tanto las tradicionalmente comerciales de intercambio de productos y materias primas, como la venta de servicios e información que afecta la propiedad intelectual. ¹⁰

El Mercado Común del Sur (MERCOSUR) agrupa a cuatro países sudamericanos: Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay. Sus orígenes se remontan a 1979, fecha en que se firmó el acuerdo trilateral de Argentina, Brasil y Paraguay para resolver disputas sobre el río Paraná. Posteriormente se produjeron otros convenios tanto políticos como económicos: en 1988, Argentina y Brasil firmaron el Tratado para la Integración, Cooperación y Desarrollo; en 1990, Paraguay y Uruguay se unieron a las negociaciones y, en marzo de 1991, los cuatro países firmaron el Tratado de Asunción, mediante el cual se formó el Mercado Común del Sur. El acuerdo entró en vigor a partir del 28 de noviembre de 1991. ¹¹

El Pacto Andino lo suscriben Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela. Su antecedente lo encontramos en 1969, cuando Bolivia, Colombia, Chile, Ecuador y Perú firmaron el Acuerdo de Cartagena, que creaba el Grupo Andino. En 1973 se adhirió a él Venezuela y en 1976 se retiró Chile por su gran apertura a la inversión extranjera. En 1989 los países miembros hicieron cambios con base en el entorno mundial. ¹²

¹⁰ NAFTA, Internet, <http://www.reihnet.com/subregio.htm#pactoandino>, Infoseek, Integración en Subregiones. Marzo 14, 1997.

¹¹ MERCOSUR, Internet, <http://www.americasnet.com/mauritz/mercosur/english/>, Infoseek. Marzo. 14, 1997.

¹² Pacto Andino, Internet, <http://www.reihnet.com/subregio.htm#pactoandino>, Infoseek, Integración en Subregiones. Marzo 14, 1997.

Los anteriores son ejemplos de bloques económicos en su origen que, a la luz de la globalización y la interacción de todas las actividades de la sociedad con el factor económico, han incluido y cada vez incluyen más los aspectos sociales, educativos, culturales, científicos y tecnológicos; y en todos ellos se hace referencia al tema de la información de manera explícita o implícita, dejando abierta la posibilidad de que nosotros aportemos, difundamos y recibamos la generada en nuestras naciones, situación que permitirá tener acceso a lo producido en todo el mundo, incluida nuestra región y cada uno de nuestros países y localidades.

Por lo demás, no debe soslayarse que las exportaciones totales de América Latina han aumentado en forma significativa en los últimos años ¹³ y que entre ellas están comprendidas ya, aunque sea en un mínimo porcentaje, los productos informativos vía papel, disco compacto o en línea.

En efecto, en muchos convenios comerciales y políticos algún inciso hace referencia a la información, aunque lamentablemente la parte latinoamericana todavía actúa con timidez al respecto, a diferencia de sus interlocutores estadounidenses, europeos, o aun de la Cuenca del pacífico, ¹⁴ quienes le dan prioridad al asunto, por lo que América Latina ya no puede ni debe sustraerse a la más grande oleada integracionista de los últimos tiempos, que propugna una mayor aproximación intercontinental y, al mismo tiempo, la propia mundialización de la zona latinoamericana.

Las debilidades de nuestros países son de muchos tipos y tienen diferente profundidad, pero en el área de información muchas veces se agravan. Sin

¹³ José Luis Ávila Martínez, "América Latina: la crisis de un proyecto", *El Financiero*, México, D.F., lunes 7 de nov. 1994, p. 38A.

¹⁴ *Tratado de Libre Comercio, TLC*, Vol. 1, p. 267, 277, 284, 296, 301, 302.
Primera Cumbre Iberoamericana. (Discursos, declaración de Guadalajara y documentos.) p., 89, 148, 149, 263-274, 277.

embargo, las pequeñas o grandes fortalezas de cada uno de ellos serán más importantes si las conjuntamos en grupos de naciones, en una América Latina en su totalidad o en subregiones.

La naturaleza cultural, política y económica de los pueblos que componen la América Latina, el flujo transfronterizo de la información y la demanda de ésta como insumo fundamental para las acciones domésticas e internacionales de los países, obligan a reconocer el papel fundamental que desempeñan las alianzas o las redes entre instituciones, países y grupos de naciones.

La aparición de redes muy diversas de información y de comunicación en América Latina es ya un hecho en busca de tradición y abre nuevas posibilidades de convergencias entre usuarios de información y productores. Estas alianzas constituyen una plataforma para compartir responsabilidades, conocimientos, trabajo, recursos, productos y servicios, a fin de mejorar y potenciar el alcance, las funciones y las metas que son objeto de cada pacto.

La práctica del intercambio es más exitosa en la medida que hay o se busca un principio de igualdad entre las partes y se demuestra capacidad y competencia, por lo que la calidad y la eficiencia son el patrón con que se juzgarán las acciones y los resultados.¹⁵

En los convenios de cooperación tenemos que distinguir el bien común y el bien individual del capricho personal, y hoy más que nunca debemos abordar con seriedad y practicar esta cooperación para lograr productos de gran utilidad interna y a la vez propiciar una demanda externa. Nuestra información debe ofrecerse con la misma calidad de la producida por otros bloques, o incluso con una superior, y

¹⁵ Laura Hurtado, *Desarrollo desde arriba y desde abajo*, p. 215-220.

valdrá en la medida que contenga una visión amplia y exhaustiva del ser latinoamericano.

En el caso específico de la América Latina, brindar un producto informativo de calidad le abre un espacio en el mercado internacional y ofrece a sus habitantes y a los extranjeros la visión latinoamericana de los hechos y del pensamiento; además, fomenta la producción local, proporciona un objeto de intercambio, propicia relaciones de igualdad y disminuye la adopción y dependencia ciega de conocimiento y tecnología que pone en riesgo el éxito de muchas acciones emprendidas cuando no se contaba en el momento preciso con la información adecuada.

Asimismo, para resolver problemas globales tenemos que usar métodos globales. Para pensar en temas y problemas globales es preciso contar con información local y mundial, porque el fenómeno global interactúa en todo el planeta. De ese modo, si conservamos y protegemos todas las expresiones que registra la información, si defendemos la infodiversidad colaboramos a la poliédrica perspectiva y las plurales fuerzas que dan vida a la sociedad.

La producción de información en América Latina, su conservación y el fácil acceso a ella contribuyen a proteger la variedad de las fuentes de información y la diversidad del pensamiento, en los medios de comunicación ¹⁶ y en la información que se ofrece por los actuales canales electrónicos como el Internet y los webs. La infodiversidad nos protege del discurso monopólico de una doctrina o de un Estado; al igual que debe protegerse la diversidad de especies de la biosfera, hay que preservar la multiplicidad de ideas y opiniones manifestadas en el mundo de ayer,

¹⁶ Edgar Morin y Alvin Toffler, "Poder y conocimiento: de la revancha del pasado a la crisis del futuro", *La Jornada*, México, D.F., jun. 13, 1994, p. 6.

de hoy y del futuro. Proteger la infodiversidad de América Latina equivale a protegernos a nosotros, no para aislarnos sino para tener más fuerza, más respaldo en el diálogo que establecemos dentro y fuera de la región; la rica diversidad de América Latina es la que nos da un lugar en el mapa mundial.

Produzcamos nuestra información, procesémosla nosotros mismos y ofrezcámosla al mundo en las versiones y dosis que la demanda determine. Aceptemos el reto y demos al mundo la imagen que nosotros tenemos de nuestra área.

Las posibilidades actuales de conservar y ofrecer la riqueza de la información en América Latina

No es suficiente reconocer la rica infodiversidad de América Latina, rescatar la literatura que produce, promover su creación y edición; es necesario también que la sociedad cuente con la infraestructura y los servicios necesarios para tener acceso a esa infodiversidad, a esa variada gama de manifestaciones de información. Si los países latinoamericanos propician que la información esté disponible y desarrollan programas para interesar a sus pueblos en la lectura de la misma, la información lograría convertirse en poder y entonces estaría cumpliendo realmente con su función social.

La información se crea para ser leída, y tanto niños como adultos deben aprender a gozar la lectura, a practicarla y usarla como acto reflejo en todas sus actividades y para tomar sus decisiones. Cuando ello se logre, los países contarán con la energía que proporciona la información y la lectura, que mueve a una sociedad porque es capaz de provocar y promover desarrollo, crecimiento y progreso social.

Si los gobiernos de los países de la región latinoamericana construyeran cotidianamente la infraestructura adecuada para conformar una oferta de servicios

de información en un nivel semejante al de los países desarrollados, tendríamos en la lectura y en la información la energía que haría que nuestros pueblos estén en constante movimiento, con fuerzas positivas que los destacarían en el plano universal.

América Latina y sus servicios de información en la actualidad

Hemos penetrado en las primeras décadas del siglo xx en México y sus puntos de contacto con América Latina, en los aspectos relacionados con la información y las posibilidades de su uso a partir de su existencia por medio del esfuerzo editorial y el bibliotecario. Dentro del proceso histórico, nuestro país y las demás naciones latinoamericanas han caminado por la ruta del desarrollo a diferente paso, con variada intensidad y hasta alcanzar logros diversos, por lo que en la década de los noventa resulta interesante conocer cómo es el panorama que se ofrece a los habitantes de la región en lo relativo a facilitar el acceso la información y su empleo.

Como ya hemos visto, el nombre de América Latina designa convencionalmente a un conjunto de países, donde predominan los de lengua española y donde se integran por el idioma los del conjunto de islas del Caribe español. "América Latina" es una manera de nombrar a las naciones que se encuentran al sur de Estados Unidos de América y que tienen origen, historia, cultura e idioma comunes. En la región se han operado múltiples procesos de síntesis, sumas y amalgamas, y se ha delineado una identidad peculiar como resultado de la participación plural y conjunta de culturas indígenas, europeas y africanas. La práctica bibliotecaria en América, por razones naturales, tuvo durante el periodo colonial el modelo de las metrópolis: España, Portugal, Inglaterra, Francia y Holanda. Más adelante, los Estados latinoamericanos se abrieron a intercambios con un sinnúmero de países, entre los que predominaron los antes citados. El desarrollo bibliotecario es desigual en el

interior de la región latinoamericana y de cada país. Así, se pueden encontrar zonas que disponen de servicios bibliotecarios excelentes con la más adelantada tecnología, junto a otras donde resultan insuficientes o se carece por completo de ellos. Sin embargo, en el promedio de los resultados hay un avance considerable y una participación cada vez más abierta en la bibliotecología mundial dejando constancia de su presencia, de su diferencia, su idiosincrasia y sus propias soluciones. Ante los retos de la globalización, los dirigentes políticos del área se han sensibilizado respecto a la importancia del uso de la información, la lectura, las bibliotecas, la tecnología y las telecomunicaciones, lo que se ha traducido en más atención a esos sectores, a veces olvidados por décadas o siglos, dependiendo del país o de la localidad y del periodo político y cultural de que se trate.

Abrimos un espacio al desarrollo bibliotecario latinoamericano, ya que éste representa una opción social de primer orden, que le permite a los habitantes de América Latina tener acceso a la información que produce su región, a la que sobre ella generan otros países y al conocimiento universal que el ser latinoamericano requiere para su desarrollo.

En todos estos servicios de información cada vez fluye en mayor volumen la información latinoamericana, aunque todavía resulta lamentable que en comparación con las facilidades de acceso a la información de los países desarrollados y a la registrada en los grandes complejos transnacionales, la información producida en América Latina esté poco representada.

Bibliotecas públicas

En general, el movimiento cultural está en la búsqueda de una personalidad propia de América Latina. En ese contexto se tienen que interpretar algunos conceptos específicos, como sería el caso del concepto de biblioteca pública, que en algunos países puede incluir a la propia Biblioteca Nacional, por estar abierta a todo público,

desde el infantil hasta el adulto; en otros, llega a comprender deliberadamente las funciones de las bibliotecas escolares y en otros más es posible encontrar una modalidad de la biblioteca pública conocida como biblioteca popular, que muchas veces busca caminos alternativos para servir a las clases menos favorecidas, y que generalmente recibe apoyo de la comunidad, de organismos no gubernamentales y del propio Estado.

Estas bibliotecas tienen la necesidad de atender a la población urbana y a la rural, a los sectores privilegiados y a los marginados, y a diferentes grupos étnicos, olvidados por muchos años y ahora prioridad insoslayable no sólo por su cantidad sino por la riqueza cultural que representan en países como Perú, México, Guatemala y otros más, que tienen el reto de ofrecer servicios bibliotecarios a una población indígena cuyos intereses, idiosincrasia y lengua difieren de los mestizos; ante esta realidad se está capacitando personal bilingüe y se forman colecciones de apoyo para esa tarea. Están en curso algunos proyectos que promueven la producción de libros en lenguas indígenas, tanto de tipo general como de rescate de tradiciones. Así, en Venezuela, se pone en práctica el proyecto "Atención a comunidades indígenas a través de servicios bibliotecarios públicos" y en México el denominado "La Semilla", del Instituto Nacional Indigenista. Ambos incluyen la edición de obras infantiles bilingües en idioma indígena y en español. Las bibliotecas públicas, asimismo, empiezan a incluir entre sus usuarios a las minorías étnicas inmigrantes en zonas de confluencia de diferentes culturas, que deben ser respetadas en su individualidad, pero dentro de un proceso de integración cultural. En las bibliotecas públicas es donde se ve más claramente la necesidad de preservar la infodiversidad y la pluralidad de componentes humanos que demandan y deben recibir los servicios de información. Esas bibliotecas públicas, al pertenecer mayoritariamente al Estado, tienen ante sí el reto de ser las instituciones donde se democratice la lectura.

Además de los servicios básicos que se ofrecen en todas las bibliotecas públicas, podemos destacar el interés que se ha puesto en la población infantil como el futuro de cada país. Así se pretende darle acceso a beneficios que la mayoría de las veces ni el hogar ni la escuela elemental le ofrecen, como son los talleres de cómputo para niños realizados en México y los centros de información y ayuda comunitaria que funcionan en Venezuela y Colombia, el desarrollo del hábito de la lectura y la ayuda para efectuar las tareas escolares; en general, hay gran interés por rescatar la identidad cultural de las comunidades y llevar los servicios bibliotecarios a las áreas económicamente deprimidas y aisladas por razones geográficas o socioculturales, con el apoyo de bibliobuses o maletas viajeras.

También en relación con los servicios para niños, se crean colecciones infantiles acordes con los intereses de cada localidad. En estos proyectos cabe destacar la labor que durante muchos años ha realizado el Banco del Libro de Venezuela en la investigación y aplicación de programas de promoción de la lectura y el apoyo a la edición de libros infantiles de gran calidad y apoyados en serias investigaciones, tanto literarias como de comunidad y editoriales.

Bibliotecas escolares

El desarrollo de las bibliotecas públicas, así como el de las escolares, está íntimamente ligado a la evolución económica y educativa de cada uno de los países y a la inversión que en ellos se destina a la educación básica; este tipo de bibliotecas se encuentra débilmente representado en el panorama bibliotecario de la región y muchas de sus funciones son absorbidas por las salas infantiles de las bibliotecas públicas.

Con frecuencia, en las encuestas realizadas se obtienen cifras muy altas en el recuento de este tipo de bibliotecas; sin embargo, vale la pena aclarar que, a

menudo, se está informando sobre salones de clase que se transforman en salas para lectura en grupo o en pequeños rincones de lectura con unos cuantos libros dentro del propio salón de clases; en México, oficialmente, no existen bibliotecas escolares sino sólo "rincones de lectura" en los salones de clase. En realidad, hay pocas bibliotecas escolares, aunque ciertos países han alcanzado interesante desarrollo en este aspecto, como Colombia, Costa Rica y Cuba.

El personal de estas bibliotecas puede estar integrado por bibliotecarios o profesores capacitados o no en técnicas bibliotecarias. Colombia cuenta con maestros bibliotecarios, Costa Rica con bibliotecarios y profesores, Cuba con bibliotecarios. Algunas redes de bibliotecas escolares complementan la cobertura de sus servicios con cajas viajeras o colecciones itinerantes que llegan a lugares muy apartados o de escasa población, y ciertas bibliotecas ofrecen servicios a dos o tres escuelas cercanas, como se puede ver en Cuba y Colombia.

Bibliotecas nacionales

Desde 1988, las bibliotecas nacionales de la región han trabajado en forma colegiada con España y Portugal en la Asociación de Bibliotecas Nacionales de Iberoamérica (ABINIA), en la que están representados 18 países de América Latina y tres del Caribe hispanohablante: Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Costa Rica, Chile, Cuba, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Venezuela, Puerto Rico y República Dominicana. Ese organismo ha celebrado seis asambleas para planear variados y útiles proyectos cooperativos, de los cuales ya hay productos muy valiosos tanto destinados a las propias bibliotecas como a los investigadores: el CD-Rom *Catálogo Colectivo de Fondo Antiguo Siglos XV-XIX*, que contiene los registros bibliográficos de publicaciones monográficas impresas hasta 1900 aportados por las Bibliotecas Nacionales, incluidas las de España y Portugal, y el libro *Historia de las Bibliotecas Nacionales de Iberoamérica: pasado y presente*, ambos editados en 1995. De los proyectos que se encuentran

en curso vale la pena destacar "La prensa latinoamericana del siglo XIX" y la participación en el proyecto de la UNESCO "La memoria del mundo".

A la fecha, estas bibliotecas cuentan con sus respectivas leyes de depósito legal, aunque ésta no es la única vía de adquisición de materiales, ya que pueden recibirse por compra, canje y donación. El principal medio de difusión de sus colecciones es la Bibliografía Nacional. Vale la pena señalar que Cuba, México, Nicaragua, Uruguay y Venezuela las tienen actualizadas. Además, este último país y el nuestro ya están preparando su edición en CD-ROM; sin embargo, hay naciones que, a pesar de los muchos esfuerzos realizados, la tienen desactualizada o con rezago.

Bibliotecas universitarias

Frecuentemente, éstas son las mejor dotadas en lo que se refiere a presupuesto, personal profesional e infraestructura tecnológica y por ello son capaces de ofrecer mejores servicios de información a estudiantes y profesores. En muchos casos las bibliotecas de las diferentes facultades y campus están coordinadas por una unidad central; algunos de sus procesos se encuentran centralizados y cuentan con apoyos computacionales, que en algunos casos son desarrollos propios y en otros son softwares internacionales. Lo anterior ha permitido elaborar catálogos colectivos de monografías, publicaciones periódicas y tesis, bases de datos de diferentes tipos de colecciones, en línea y en CD-ROM. Se ha realizado mucho trabajo en favor de la coordinación de las bibliotecas universitarias a través de sistemas o redes locales o instancias nacionales como la Red Nacional de Bibliotecas Universitarias (RENBU) y la Junta de Bibliotecas Universitarias Argentinas (JUBIUNA), el Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior (ICFES), la Red Universitaria Nacional de Chile, el Comité de Cooperación entre Bibliotecas Universitarias (CCBU) de Guatemala, y la participación de instituciones como la Dirección de Información del Ministerio de Educación Superior de Cuba y la Subsecretaría de Educación Superior

y la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES) de México.

Por la importancia y el número de sus programas educativos y de investigación, así como por la cantidad de sus estudiantes y por el radio de influencia que alcanza en el país y en la región, destaca la Universidad Nacional Autónoma de México (143 bibliotecas), que tiene un sistema bibliotecario muy importante tanto por los logros bibliotecológicos como por los desarrollos cooperativos en beneficio de los usuarios de información del área y de los que estudian América Latina, ya que ofrece bases de datos y catálogos con literatura representativa de la región con todo tipo de materiales, impresos, audiovisuales y electrónicos, que se intercambian o se comercializan internacionalmente, tanto en papel como en CD-Rom, en línea y en opacs (*On-line Public Catalogs*). Muchas de las universidades latinoamericanas son líderes en su entorno geográfico y han sido pioneras en la integración de tecnologías y en el suministro brindado a desarrollos tecnológicos que han acercado a los usuarios a la información requerida en la propia sede o alrededor del mundo a partir de las telecomunicaciones, en especial del Internet y los webs, que también permiten difundir la gran riqueza de las colecciones y los servicios universitarios; entre las instituciones de educación e investigación superior integradas a estos últimos podemos destacar la Universidad de Chile, la Universidad Católica de Chile y la de Perú, las Universidades de Antioquia, la Javeriana de Colombia y la UNAM.

Bibliotecas especializadas

Sus recursos presupuestales y humanos, su infraestructura tecnológica y sus servicios son cuantiosos y por ello son las que se incorporan más rápidamente a los cambios y al sector comercial de la información, y con estrategias de venta de servicios y autofinanciamiento de algunas actividades. Destacan las correspondientes a ciertas áreas temáticas, por su organización nacional y regional

basada en proyectos cooperativos en bien de los usuarios locales, los latinoamericanos y los de otras regiones. Tal es el caso de las áreas agrícola, médica, nuclear y del petróleo.

Representantes del sector agrícola y áreas afines, y la Asociación Interamericana de Bibliotecarios, Documentalistas y Especialistas en Información Agrícola (AIBDA), con sede en Costa Rica, trabajan de manera coordinada y cooperativa en bases de datos de amplia cobertura internacional referentes a América Latina, como AGRINTER (Sistema Interamericano de Información Agrícola), que ahora se ofrece en CD-Rom, y a su vez contribuyen al Sistema Internacional de Información en Ciencia y Tecnología Agrícola (AGRIS).

En el sector de la medicina se ha desarrollado un importante Sistema Regional de Información en Salud muy ligado a la Biblioteca Regional de Medicina (BIREME), ahora conocido como Centro Latino Americano y del Caribe para Información en Ciencias de la Salud, con sede en Brasil, que, con la colaboración de diversos países del área, produce la base de datos en CD-Rom de Literatura Latinoamericana y del Caribe en Ciencias de la Salud (LILACS).

Un área que ha recibido especial atención es la de ciencia y tecnología a partir de la creación de los Conacyt o Conicyt (Consejos o Comisiones Nacionales de Investigación en Ciencia y Tecnología), instancias que han formado bibliotecas en sus propias sedes o en los centros de investigación, como es el caso de Chile y Costa Rica, que tienen una unidad en el propio Conicyt, o de los servicios de información que ofrecen el Instituto Venezolano de Investigación Científica (IVIC) y el Instituto de Documentación e Información Científico-Técnica (IDICT) de la Academia de Ciencias de Cuba, que cumple un papel preponderante en el uso de tecnologías de la información, la actualización del personal bibliotecario y la venta de servicios. Otro campo bien atendido es el relacionado con el petróleo, en el que destacan INTEVEP, de Venezuela, y PEMEX, de México.

Tecnología, globalización y cooperación

La incorporación de América Latina a sistemas de telecomunicaciones y el reforzamiento de la infraestructura tecnológica computacional han sido factores claves para la integración y comunicación de la zona, al imprimir dinamismo a los organismos regionales, políticos, culturales y bibliotecarios, ya que en todos ellos hay una sección o un programa referentes a la información y a las instituciones que la pueden proveer. Así, se mencionan programas de información en reuniones internacionales como las Cumbres Iberoamericanas (América Latina con la presencia de España y Portugal), el Acuerdo de Cartagena y el Pacto Andino (América del Sur). A estos hechos se suman los permanentes esfuerzos de la OEA, la UNESCO y la IFLA para hacer posible la integración de la información y servicios bibliotecarios latinoamericanos en los procesos de la globalización de la economía y de la propia información. La tecnología de información latinoamericana ha destacado en el diseño de softwares de uso local y regional, y la elaboración de CD-ROMs por la Biblioteca Regional de Medicina (BIREME), con sede en Brasil, y por el CENEDIC de la Universidad de Colima, en México, al que la UNESCO ha encomendado elaboración de varios discos latinoamericanos. También ya varios países son usuarios cotidianos del correo electrónico y diseñan sus *www* y *opacs* que nos permiten tener acceso a información y a informantes que nos acercan al resto del mundo y viceversa, así como también a los datos estadísticos locales y nacionales para conocer en cifras el conocimiento de América Latina, aun en ausencia de agencias centrales.

Publicaciones Profesionales

Muchos esfuerzos se han realizado para tener bibliografía bibliotecológica local y en el idioma de cada país, que muchas veces, por falta de recursos para la publicación y de incentivos para los autores, se da a conocer en ediciones muy modestas, con reducidos tirajes y con una distribución muy casera y deficiente; con frecuencia

circula como literatura gris; en otras ocasiones, pasa por el proceso editorial profesional y podemos encontrar monografías como esfuerzos aislados en algunos países con el patrocinio de los ministerios, las grandes bibliotecas, las asociaciones y los centros de investigación bibliotecológica, como el Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México, el cual tiene un programa anual de publicaciones respaldado por presupuesto, actividad académica y una buena infraestructura editorial.

Las memorias de congresos constituyen otra salida de la literatura especializada, además de ser una fuente de información muy importante para conocer el desarrollo de los servicios bibliotecarios y de información del área; casi en todos los países las asociaciones de profesionales y las escuelas se preocupan por tener alguna publicación periódica, boletín, carta informativa o revista, para dejar constancia de su actividad, informar de proyectos y difundir los productos de investigación. Todas estas publicaciones son fundamentales para conocer y conformar la historia de los servicios de información de América Latina. Además de las de cada país, hay otras de tipo regional que son el resultado del trabajo de rescate y compilación de la producción latinoamericana y caribeña, que se ofrece en papel, en línea o en CD-Rom, como el *Directorio de Bases de Datos de América Latina y el Caribe (DIBALC)*, editado en México, o *Información y Bibliotecología Latinoamericana (INFOBILA)*, una base de datos regional también producida en México; el *Directorio de Redes y Sistemas de Información y Comunicación en América Latina y el Caribe*, compilado en Cuba, y la *Bibliografía Bibliotecológica del Caribe Español* patrocinada por ACURIL.

Especificidad y diversidad de América Latina, con esfuerzos compartidos

En las dos últimas décadas América Latina ha experimentado un desarrollo muy alentador en sus diferentes aspectos bibliotecarios, tanto en la calidad y variedad de sus servicios como de su infraestructura tecnológica, sus colecciones y recursos

humanos profesionales. Este progreso tiene una correlación con el avance socioeconómico y cultural de cada país, que se impuso a la improvisación y al empirismo de muchas de las actividades académicas y económicas. También se ha abierto un espacio digno a los diferentes tipos de servicios de información útiles para la toma de decisiones en los ámbitos gubernamentales, académicos, comerciales e industriales. El avance en el campo de la información y de las bibliotecas se vincula igualmente con los progresos y retrocesos de la industria editorial en papel y con medios electrónicos, el hábito de la lectura, el desarrollo de las telecomunicaciones, la creación de equipo y tecnología de la información y el apoyo arancelario, aduanal, legal y político al flujo global de la información y sus diferentes productos.

Aunque ha habido un progreso de conjunto en la zona, hay países que destacan en cada una de las subregiones: en América del Norte, México ha alcanzado logros en sus sistema de bibliotecas públicas, así como en las universitarias y especializadas, y ha creado espacios de investigación y de producción de literatura en español; su infraestructura tecnológica y de telecomunicaciones le ha permitido ofrecer a la región servicios electrónicos y CD-Roms. En América Central, Costa Rica ha tenido un desarrollo sostenido, favorecido por su alto nivel cultural y educativo, y ha consolidado la educación bibliotecológica, los servicios locales de información agrícola, científico-social y gubernamental. En América del Sur, en la zona andina destacan Venezuela, por el gran trabajo de coordinación y desarrollo de infraestructura bibliotecaria y tecnológica efectuado ahí a partir de su Biblioteca Nacional hacia otras de carácter público y especializado, y Colombia, donde desde varias décadas atrás se han impulsado tareas coordinadas mediante redes y sistemas de todo tipo de bibliotecas y un intenso trabajo de extensión fundado en unidades móviles de promoción de la lectura que llevan la biblioteca a parques y calles. En el Cono Sur, Argentina y Chile, históricamente caracterizados por un buen desarrollo, aunque con interrupciones, han registrado un nuevo resurgimiento. En el

Caribe de habla española se distingue Cuba que, gracias a su sistema político, cuenta con servicios de información que han alcanzado desarrollo notables en todas las áreas, en particular respecto a la atención brindada al grueso de la población y recientemente en la comercialización de servicios especializados.

Desde fines del siglo XIX y principios del XX, durante la Revolución y los años posrevolucionarios, hasta la actualidad que impulsa la inserción a un mundo global, México ha buscado los valores y conocimientos universales y se ha apropiado de ellos a partir de la información proveniente de Francia e Inglaterra. Al adquirir ese conocimiento clásico, universal, lo ha considerado fuente y origen, pero no absoluto, pues reconoce que el propio país y todos los otros que forman Latinoamérica pueden generar formas de vida originales, conocimientos e información no sólo propios sino útiles y valiosos también para el desarrollo de otras naciones y seres humanos que no son europeos, sino mexicanos o de América Latina.

La lectura, que se practicaba preponderantemente en francés e inglés, pasó a realizarse en español y con productos bibliográficos locales, pues se revaloró la lengua nacional, aunque siempre se ha ponderado la utilidad de otros idiomas para aprovechar en nuestro beneficio la posibilidad de comunicarnos con todo el mundo y dar a conocer a otros lo que nosotros somos, hacemos y logramos.

En este transitar histórico se reconoce la riqueza de información que se encuentra en las colecciones de los grandes centros de información de Estados Unidos, Inglaterra y Francia; sin embargo, ya se sabe que no son la única fuente donde puede abreviar el latinoamericano que busca información, porque ya nuestros países, como México, tienen bien conformados sus propios centros proveedores de información nacional y extranjeros. Miles de días han transcurrido entre la infancia de un país que buscó su vida política independiente y la adolescencia en que empezaba a delinearse su propia personalidad deslumbrada ante el esplendor

europeo, y en la temprana edad adulta ya busca en sí mismo su verdad y su razón de ser y ve en el otro a un compañero del que puede tomar algo y al que también puede ofrecerle una creación propia; además, trabaja para conseguirlo.

El despertar de México en la formación de su cultura nacional no fue nada más un proceso de consumo interno, pues al registrar información al respecto en papel se ha preocupado por darla a conocer a otros, en especial a América Latina. Así ha transmitido y difundido los logros del México revolucionario. Sin embargo, tanto la producción como la lectura de esta información no siempre han estado respaldadas por políticas públicas caracterizadas por su continuidad y largo alcance; más bien han recibido impulsos esporádicos, algunos de ellos emanados de la fuerza de líderes y caudillos culturales como Vasconcelos o Torres Bodet. Ya en una edad adulta plena sería urgente y necesario contar con una idea muy clara de la importancia y la fuerza de la información y la lectura, del acceso a ella y el libre ejercicio de uso, del cambio de la sociedad en el mundo y el reconocimiento del motor que hoy nos mueve y nos impulsa en el ir y venir de la globalización de la información.

Ni la sociedad ni los gobiernos pueden seguir viendo los programas de información de las editoriales y los bibliotecarios como un producto de la casualidad o de la coyuntura. Deben considerar las tendencias, fuerzas y presiones del mundo desarrollado y diseñar políticas que nos permitan crecer de manera continua y sostenida, como los países desarrollados no sólo en lo económico, sino también en lo educativo, porque habría que reflexionar que su prosperidad material se debe precisamente a que siempre invirtieron generosamente en la enseñanza.

Cuadros

BIBLIOTECAS PÚBLICAS EN AMÉRICA LATINA

PAÍS	BIBLIOTECAS	POBLACIÓN
ARGENTINA (Dir. De Bibliotecas Municipales).	30 + 1250 populares + Bibliotecas Móviles	33, 101 000 hab.
COSTA RICA (Dir. Gral. de Bibliotecas).	81	3, 099 000 hab.
CUBA (M. de Cultura. Bibl. Nal. Municipalidad).	332 + 4671 puntos de servicio.	10, 822 000 hab.
COLOMBIA (Red de Bibl. Públicas. COLCULTURA).	1279	33, 424 000 hab.
CHILE (M. de Educación. Depto. de Bibl., Archivos y Museos).	293	13, 599 000 hab.
EL SALVADOR (Red Nal. de Bibliotecas Públicas).	44	5,396 000 hab.
GUATEMALA (Bibl. Nal. Municipalidad. ONG's. Banco de Guatemala).	70	9, 000 000 hab.
HONDURAS (M. de Cultura).	53 bibliotecas en proceso.	5, 462 000 hab.
MÉXICO (Dirección Gral. de Bibliotecas).	5520	82, 000 000 hab.
NICARAGUA (Red de Bibliotecas Públicas. Bibl. Nal.).	30	4, 130 000 hab.
PERÚ (Bibl. Nal.).	213 + 687 puntos de servicio.	23, 000 000 hab.
VENEZUELA (Instituto Autónomo. Biblioteca Nal.).	694	20, 249 000 hab.

BIBLIOTECAS ESCOLARES EN AMÉRICA LATINA

ARGENTINA (Sist. Nal. de Bibl. Escolares).	CUBA (M. Educ.).	CHILE (M. Educ.).	EL SALVADOR (Red. De Bibl. Esc.).	MÉXICO (Srfa. de Educ. Pública. CONACUL- TA).	NICARAGUA (Red de Bibl. Esc.).
600 + 61	4000 + cajas viajeras	821	300	3,838 + 10, 000 paquetes de lectura en el aula.	412 bibl. en compactación + 187

BIBLIOTECAS UNIVERSITARIAS EN AMÉRICA LATINA

PAIS	BIBLIOTECAS	NÚM. DE UNIV. Y CENTROS DE EDUC. SUP.	PAIS	BIBLIOTECAS	NÚM. DE UNIV. Y CENTROS DE EDUC SUP.
ARGENTINA	216	55	HONDURAS	3	3
BOLIVIA	31	10	MÉXICO	770	172
COLOMBIA	74	66	PANAMÁ	4	4
COSTA RICA	4	14	PARAGUAY	3	3
CUBA	84	11	PERÚ	42	39
CHILE	178	26	PUERTO RICO	32	7
ECUADOR	128	22	REP. DOMINICANA	7	13
EL SALVADOR	110	14	URUGUAY	12	4
GUATEMALA	7	6	VENEZUELA	120	37

PUBLICACIONES PERIÓDICAS EN AMÉRICA LATINA

ARGENTINA	COLOMBIA	COSTA RICA	CUBA	CHILE	EL SALVADOR	MÉXICO
5	5	6	3	2	1	8
<i>Asoc. De ex-Alumnos de la Esc. Nal. de Bibliotecarios. Boletín.</i>	<i>Carta de Colciencias.</i>	<i>Asoc. Costarricense de Bibliotecarios. Boletín.</i>	<i>Bibliotecas.</i>	<i>Informativo Terminológico (regional).</i>	<i>Boletín de la Comisión Técnica de ABES.</i>	<i>Anuario de Bibliotecología (FFL/UNAM).</i>
<i>Cuadernos de Bibliotecología.</i>	<i>El libro en América Latina y el Caribe.</i>	<i>Bibliotecas.: Esc. de Bibl, Doc. e Inf. de la Univ. Nal. De Costa Rica.</i>	<i>Ciencia de la Información</i>	<i>Revista EIDISIS.</i>		<i>Biblioteca Universitaria (D.G.B./UNAM).</i>
<i>GREBYD/ Noticias. Boletín.</i>	<i>Rev. de ASCOLBI.</i>	<i>Boletín y Rev de AIBDA (regional).</i>	<i>Rev. de la Biblioteca Nal. José Martí.</i>			<i>Investigación Bibliotecológica (CUIB/UNAM)</i>
<i>Informaciones SIIT. Boletín.</i>	<i>Rev. Interamericana de Bibliotecología.</i>	<i>Boletín Informativo.</i>				<i>Carta Informativa: ENBA</i>
<i>Referencias ABGRA.</i>	<i>Hojas de Lectura.</i>	<i>Rev de Bibliotecología y Ciencias de la inf.</i>				<i>Noticiero AMBAC</i>
		(y una más)				(y tres más)

NICARAGUA	PANAMÁ	PARAGUAY	PERÚ	PUERTO RICO	URUGUAY	VENEZUELA
2	2	2	4	2	1	1
<i>Boletín nicaragüense de bibliografía y documentación.</i>	<i>ALEBCI. Boletín Informativo (regional).</i>	<i>Bibliotecología y documentación paraguaya.</i>	<i>Boletín. Bibl. Nat. del Perú.</i>	<i>Carta Informativa de ACURIL (regional).</i>	<i>Biblioteca Nacional de Uruguay.</i>	<i>INFOLAC (regional).</i>
<i>Boletín de la Dir. Gral de Bibliotecas, Hemerotecas y Archivos.</i>	<i>Boletín. Univ. de Panamá. Dep. de Bibliotecología.</i>	<i>Informaciones.</i>	<i>Claustro Pleno: Rev. de la Esc. de Bibliotecología y Ciencias de la Inf.</i>	<i>Boletín Infvo. de la EGBCI (Esc. Graduada de Bibliotecología y Ciencias de la Inf. Univ. de Puerto Rico).</i>		
			<i>Fénix.</i>			
			<i>Gaceta Bibliotecaria del Perú.</i>			

REDES Y SISTEMAS DE COMUNICACIÓN EN AMÉRICA LATINA

ARGENTINA	BOLIVIA	BRASIL	COLOMBIA	COSTA RICA	CUBA	CHILE	ECUADOR		
11	3	11	12	10	2	8	2		
GUATEMALA	MÉXICO	NICARAGUA	PANAMA	PERÚ	PUERTO RICO	REPÚBLICA DOMINICANA	URUGUAY	VENEZUELA	
1	8	2	2	7	2	2	7	9	

V. POLÍTICAS NACIONALES DE INFORMACIÓN

Para brindar un mejor entendimiento de las políticas nacionales de información, se recurre a una reflexión alrededor del concepto de cultura —dado que la información es parte fundamental de ella—, así como del vínculo sociedad-información. Se insiste en el valor social y económico de la información como un bien cultural que conlleva al desarrollo.

Se subraya, por otra parte, la necesidad del ser humano por expresarse y por conocer la expresión de los demás, reconociendo tal necesidad como un derecho esencial del hombre que debe estar garantizado por el Estado y defendido por la sociedad.

Las políticas de información establecidas deben estar en estrecha relación con las políticas generales de un país, así como con las políticas públicas sobre educación y cultura y con las realidades históricas y sociales.

Además de las políticas en información, las tecnologías y las redes informáticas presentan nuevos ingredientes que convergen en un nuevo panorama de uso de la información, por lo cual se aborda la implementación de las políticas informáticas en el mundo y su repercusión en el ámbito mundial.

Se rinde una descripción de la experiencia mexicana en cuanto a la aplicación de políticas de información, cuyos resultados más concretos han dado pie a diversas iniciativas de ley al respecto.

Se analiza también la experiencia en ese mismo sentido de algunos otros países de América Latina: Argentina, Colombia, Costa Rica, Chile, Perú y Venezuela.

Se manifiesta la importancia de la información en los procesos del desarrollo social sostenido, por lo que se propone reforzar los diferentes proyectos encaminados a la conformación de políticas nacionales de información en Latinoamérica.

V. POLÍTICAS NACIONALES DE INFORMACIÓN

Para pensar en políticas nacionales tenemos que tomar en cuenta a la sociedad, así como a todos sus componentes y sus productos, y si se trata de información tendríamos que reflexionar sobre la cultura, ya que la información es un producto cultural de la sociedad.

Pero, ¿qué debemos entender por cultura? Después de una búsqueda en la que se vieron privilegiados varios enfoques, hemos encontrado uno que responde a nuestra época, emanado de la Comisión Mundial de Cultura y Desarrollo, constituida por la UNESCO en 1991, según el cual la *cultura*

es un conjunto de factores y elementos derivados de la historia y del presente, de influencias sociales, ambientales, económicas y políticas que conforman la vida y actividades del ser humano y la vida colectiva. Por ello ninguna cultura puede ser estática ni aislarse sino que inter-actúa con otras y evoluciona, ya hoy en día muy ligada al concepto del pluralismo y la democracia; la identificación étnica es una respuesta normal y sana a las presiones de la globalización.¹

La cultura es una variable central de la vida de los individuos que explica las distintas modalidades de expresión y de cambio; la información —como una de las formas de objetivación de los productos del pensamiento humano, ya sea como individuos o como colectividad— es parte de ella y, a través del tiempo, ha resultado muy difícil que los gobiernos puedan determinar una política cultural única. Así, más bien han apoyado o dejado de apoyar diferentes políticas. En nuestros días de constante crisis económica, los grupos de poder económico olvidan la cultura y en consecuencia el Estado se deje influir por ellos. Es necesario que los actores políticos o educativos

¹ UNESCO, *Comisión Mundial de Cultura y Desarrollo*, 1991.

admitan que si la economía desdeña la cultura, al final del camino quedará incompleta. La cultura es base del desarrollo, y tanto gobiernos como líderes económicos deben ser sensibles e inspirarse en ella para encontrar factores de cohesión que mantengan integradas a las sociedades que ya aceptan su carácter multiétnico.

Para que la cultura y sus diferentes manifestaciones fluyan, es preciso emplear todos los medios posibles para brindar las oportunidades de comunicación a todos y entre todos, con el fin de reducir las distancias entre quienes tienen acceso a la información y quienes no cuentan con ella. Para tener tal acceso hay que estudiar más y fortalecer la relación de la cultura con el desarrollo y la organización política.

En la globalización, tendencia actual del comportamiento mundial, deberá tomarse en cuenta la interdependencia cultural, pero también la identidad de cada país, ya que ésta es la base de la identidad nacional. En México y otros países de América Latina, las culturas nacionales no se han manifestado aisladas de las corrientes mundiales, porque han sido naciones receptoras de bienes culturales en diferentes formas y por diversas vías, como traducciones de obras científicas y literarias, compra y venta de libros, y la lectura de textos en lenguas originales, propias de grandes o pequeñas potencias económicas y culturales. Gracias al intercambio de intelectuales, académicos y artistas, la música, las letras, la plástica y las ciencias de México y Latinoamérica se nutren de las modas europeas y estadounidenses y, al mismo tiempo, ejercen su influencia en el resto del mundo, debido a intensos intercambios.²

En siglo XVI, con la conquista y colonización del continente americano, la cultura de las colonias —y posteriormente la cultura nacional— se sustentó en la incorporación a la novedad española de las tradiciones autóctonas y otras manifestaciones

² Víctor L. Urquidi [coord.], *México en la globalización; condiciones y requisitos de un desarrollo sustentable y equitativo. Informe de la Sección Mexicana del Club de Roma*, p. 110, 204-200.

europas. En especial, en México se registró un sincretismo entre lo mexicano, lo árabe, lo africano y lo antillano. Este sincretismo y la amalgama de regiones, etnias y grupos sociales, así como, por otro lado, las nuevas influencias culturales del siglo xx y la aceptación de lo heterogéneo, lo plural y lo diverso, fueron conformando la identidad nacional.

La cultura —como conjunto de actitudes y actividades de la sociedad y sus individuos— y el reconocimiento de la identidad nacional van a influir e interactuar en todos los terrenos, incluido el político, el económico y el informativo: fuerzas determinantes en esta nueva etapa globalizadora.

Sociedad e información

La información, como representación del pensamiento y del conocimiento, nos lleva a considerar que la sociedad recibe y está expuesta a aquella proveniente tanto del lenguaje corriente de los medios masivos como de la generada por el lenguaje literario, científico y técnico de la literatura especializada. En ambos casos la sociedad produce la información y se genera un interés consciente e inconsciente de transmitirla, ya sea de manera individual o colectiva: puede ser información estratégica disponible sólo para un selecto grupo o de uso abierto a todos; puede ser solicitada, necesitada y utilizada por individuos o por grupos de poder como el Estado, los consorcios comerciales y los grupos políticos.

La participación de la sociedad es definitiva en el proceso de generación y aprovechamiento de la información; ella es la que asigna a ésta valor y función. La necesidad consciente de información no responde al primer nivel de la pirámide de motivación de Maslow,³ donde se encuentran la alimentación y el vestido

³ "Teoría de la motivación de Maslow", en Edward Evans, *Técnicas de administración para bibliotecas*, p. 203-205.

(necesidades que demandan una inmediata satisfacción para subsistir). Sólo una vez satisfechas las necesidades básicas es posible que el hombre piense y responda a requerimientos relacionados con otros satisfactores físicos y, después, a las vinculadas con el deleite espiritual y el intelectual, como sería el caso de la información.

Para que la información se use, debemos realizar algunos pasos previos: ella debe existir y estar disponible y nosotros debemos conocer su existencia; cubiertas estas condiciones, también podemos encontrarnos en dos situaciones: la necesidad de obtener la información en cuestión o la indiferencia ante ella.

Hay grupos sociales cuyo nivel educativo ya los induce a demandar conscientemente información para los proyectos que ponen en marcha —ya sean cotidianos o académicos, que es donde entrarían los estudiosos de América Latina—; sin embargo, dentro de este universo hay quienes hacen un uso limitado de la información. Hay otros grupos que usan la información de una manera inconsciente, como un acto reflejo, pero sólo toman la que tienen a la mano y no emprenden una búsqueda sistemática, quizás porque sus propios proyectos de vida son limitados y los académicos pobres y de poca proyección.

Quienes más abiertamente están conscientes de usar información casi siempre se encuentran en países desarrollados, los cuales han valorado en extremo el uso de la misma para diferentes fines (apoyar objetivos de guerra, desarrollos científicos y tecnológicos, programas educativos y culturales). Pero aun en esas naciones es necesario realizar una serie de tareas concertadas para educar a la población desde temprana edad, a fin de que el uso de información: a) permita conocer lo ya existente sobre un tema o un problema; b) sea un prerequisite en la toma de decisiones, al inicio de cualquier empresa económica o educativa. Conocer nuestro entorno nos lleva a conformar nuestro conocimiento, nuestra ideología, y en el

ámbito latinoamericano permite a las comunidades de investigación interesadas en la región descubrir el enfoque de los propios latinoamericanos y de los otros.

Hoy en día las comunidades científicas de primer orden, además de reconocer el valor de la información, la exigen como un requisito fundamental para poder realizar investigación o para presentar programas de desarrollo social; así lo demuestra su gasto en información y en la infraestructura que se requiere para su uso, como son los productores de información (editores) y las instituciones que la organizan para su uso colectivo y social (bibliotecas). Cabe mencionar que los países latinoamericanos ya empiezan a transformar sus enfoques en cuanto a esta situación y, como resultado de ello, la información ya figura entre sus prioridades.⁴

No es suficiente adquirir y organizar la información. También necesitamos que se encuentre disponible en el momento en que se demande; desde el punto de vista tecnológico se cuenta con todas las facilidades para que la información esté al alcance de la mano de cualquier usuario; sin embargo, obtenerla no es tan simple porque no podemos ignorar las restricciones políticas y económicas, las deficiencias normativas y las limitaciones impuestas por grupos de poder como la censura, la manipulación y los filtros e influencias que en cada etapa del proceso influyen en la información, que también puede enriquecerse o desvirtuarse debido a la interpretación de quien la selecciona, analiza o resume, quien le da descriptors y la busca en un catálogo o base de datos, ya por la naturaleza técnica de su trabajo, ya porque así conviene a sistemas políticos, grupos económicos o simples factores de mercadotecnia.

La disponibilidad de la información debe garantizar al usuario toda la que requiera

⁴ *Programme of the Federal Republic of Germany for Specialized Information.*

Estela Morales Campos, "Latin America and the Caribbean" [chapter 8], en *World Information Report, 1997-98*, p. 167-180 y en <http://www.unesco.org/webworld/wirerpt/vers-web.htm>.

para satisfacer sus necesidades, independientemente del lugar en que se encuentre, coordinándose con efectividad los aspectos técnicos y los factores sociales y políticos.

Todavía se tiene la idea de que la información se genera con tal facilidad que, por lo tanto, es parte del patrimonio natural de los pueblos como son los bosques, los ríos, el mar, etcétera; y, como diferentes grupos ecologistas reportan que este patrimonio natural está en riesgo, se adoptan medidas para evitar su pérdida y entonces se advierte lo que cuesta rescatarlo y mantenerlo. Igual pasa con la información, oral o impresa: siempre creemos que, por ser un ingrediente obligado en todas nuestras acciones, no cuesta ningún esfuerzo producirla, obtenerla, organizarla y difundirla; todo lo contrario: si en América Latina no actuamos y no ponemos ningún empeño en conseguir y ofrecer a nuestros pueblos la información que requiere el desarrollo, no habrá un uso real de ella y tal desarrollo será también cuestionado. La declaración de principios y un seudorreconocimiento social no son suficientes; es necesario e ineludible acometer acciones que permitan pasar del discurso al acopio, la oferta y el uso integral de la información.

Los procesos culturales y la información no pueden abstraerse del factor económico, que se ha convertido en el eje principal que afecta la vida y las relaciones de los pueblos. Se tendrá que aceptar que a la información ya se le reconoce un valor y un costo en los grandes países productores de la misma, así como a los productos y servicios derivados de ella, y que los países que somos más consumidores que productores debemos tomar en cuenta en nuestros presupuestos, como gasto corriente, los relativos a la información.

La información vale por todo el conocimiento que representa el esfuerzo, investigación y las posibilidades creativas del autor, más el valor que le van agregando todos los intermediarios que hacen posible su uso al destinatario final, y,

al igual que cualquier otro producto del mercado, está sujeta a la ley de la oferta y la demanda.

El valor social y económico de la información proviene del reconocimiento individual o colectivo que se le confiere, de la necesidad de la sociedad de utilizarla o poseerla; y aunque este valor se traduce en un costo y un precio, la colectividad y sus instituciones han buscado los medios para que se tenga acceso a este bien cultural: de manera individual, comprándola directamente o, bien, a través de los subsidios o de los programas sociales y del Estado que absorben los costos mediante legislaciones que favorecen a la industria editorial y de la información, a los productos computacionales, a las telecomunicaciones y a las bibliotecas, todos ellos promotores de la lectura de información.

Cuando la sociedad y los grupos gobernantes reconocen el valor de la información, también están admitiendo el poder vinculado con ella. Así como hoy en día se reconoce abiertamente la imposibilidad de vivir aislados y que nos integramos a los procesos globalizadores, también debemos admitir que hoy, más que nunca, la información y el conocimiento que tengamos los unos de los otros será el eje de nuestro desarrollo y el de los demás, porque la globalización nos interconecta y nos arrastra. El desarrollo de los países del primer mundo dependerá del nivel de desarrollo de los del tercer mundo, porque tal desarrollo puede ser una rémora o un impulso en la carrera del progreso.

Analizar con estrategias globalizadoras los trinomios *libro-biblioteca-lectura* y *conocimiento-información-desarrollo* nos llevará a considerar que son condiciones fundamentales e indispensables para alcanzar el desarrollo, por lo que la información debe nutrir a la creación y la práctica humana, independientemente de su clase, su nivel y su ideología; y, por supuesto, esta afirmación sería válida para cualquier cultura y demarcación geográfica en Europa, la Cuenca del Pacífico, Estados Unidos

y América Latina.

El Derecho a la Información

La información responde a la necesidad del ser humano de expresarse y de querer saber lo que los demás han expresado; responde a un requerimiento que en determinado momento se vuelve un derecho fundamental del hombre, pues como hombres en libertad debemos tener el derecho de expresarnos, de informar y de informarnos, y tal prerrogativa natural deberá estar garantizada por el Estado y ser defendida por la sociedad. Este derecho también se tiene que considerar de forma integral. No nada más hay que pensar en la creación de información, la manifestación de las ideas y del conocimiento, sino también en su circulación, su disponibilidad, su uso y su lectura.

El derecho a la información ha sido una preocupación de los pueblos, en la medida que en éstos se desenvuelven procesos democráticos y se reconoce que los hombres son libres; como consecuencia natural, esta libertad los llevará a romper los límites de su imaginación, su creación, su curiosidad y su deseo de conocer, saber, transmitir y poseer información como bien fundamental para satisfacer ese anhelo.

Un ejemplo histórico notable por sus repercusiones en los movimientos sociales y políticos lo constituye la "Declaración de los derechos del hombre y del ciudadano" del 26 de agosto de 1789, promulgada por la Asamblea Nacional dentro la Revolución francesa, cuyo artículo 11 refiere: *"La libre comunicación de pensamiento y de opinión es uno de los derechos más preciados del hombre: todo ciudadano puede hablar, escribir e imprimir libremente [...]"*⁵

⁵ "Déclaration des droit de l'homme et du citoyen du 26 Août 1789", en <http://www.france.diplomatic.fr/france/instit/declar.html>

Más recientemente, el 10 de diciembre de 1948, la Asamblea General de las Naciones Unidas aprobó y proclamó la Declaración Universal de los Derechos Humanos, ideal común que todos los pueblos y naciones deben esforzarse por gozar y defender. En su artículo 19, ese manifiesto señala: *"Todo individuo tiene derecho a la libertad de opinión y de expresión; este derecho incluye el de no ser molestado a causa de sus opiniones, el de investigar y recibir informaciones y opiniones, y el de difundirlas, sin limitación de fronteras, por cualquier medio de expresión."*⁶

En mayo de 1996, la UNESCO publicó un documento de orientación que ha titulado *La Unesco y la Sociedad de Información para Todos*, producto de los acuerdos de una reunión celebrada en noviembre de 1995, donde se manifiesta un proyecto educativo, científico y cultural vinculado con las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación. A partir de uno de los mandatos de la propia Asamblea General que compromete a la ONU a promover la libre circulación de las ideas por medio de la palabra y de la imagen, también hace suya la obligación de impulsar la cooperación internacional en el terreno de la comunicación, la información y la informática, con objeto de reducir la desigualdad imperante entre los países desarrollados y los que se hallan en vías de desarrollo; asimismo, en las estrategias a mediano plazo proyectadas para los años 1996-2001, se nota un especial acento en el empleo de tecnologías de la comunicación y de la información al servicio del desarrollo, de la democracia y de la paz.

La UNESCO trata de impulsar la voluntad política de los países miembros para facilitar el desarrollo y la interconexión de la infraestructura de la información nacional, como paso previo a la incorporación plena a las rutas de la información nacional e internacional. Al mismo tiempo tiene muy claro que, para brindar a toda la

⁶ "Declaración universal de los derechos humanos", en <http://www.un.org/spanish/about/hrights.html>

humanidad esas oportunidades, no será suficiente proceder a la transferencia de tecnologías, sino que será necesario, primero y ante todo, reforzar la capacidad humana para sacar el mejor partido posible de la tecnología de la información. Es con esta condición como la sociedad de la información podrá alcanzar su objetivo último: *la autonomía de todos y cada uno de los ciudadanos mediante el acceso al saber, así como la aptitud de utilizarlo.*

En los términos de su Acta Constitutiva, y a la luz de los trabajos y compromisos que ha adquirido con las nuevas tecnologías, el papel de la UNESCO se amplía y deberá orientarse a "favorecer el conocimiento y la comprensión mutua de las naciones, prestando su apoyo a los órganos de información de masas, a facilitar la libre circulación de las ideas, a través de la palabra y la imagen, a ayudar a la conservación, el progreso y la difusión del saber, y a imprimir un impulso vigoroso a la educación popular y a la difusión de la cultura."

Pero si se acepta la realidad de los países miembros, el desigual reparto de sus logros económicos, las presiones, los bloques políticos y las interferencias y condiciones socioeconómicas o políticas de un mundo globalizado, la UNESCO, al menos en sus principios, tratará de impulsar lo que haga posible en algún momento de la historia del planeta la igualdad de acceso a los diferentes satisfactores que requiere el ser humano; por eso presupone que, independientemente de toda consideración de raza, nacionalidad, sexo, lugar de residencia, profesión o posición social, las tecnologías de la información y de la comunicación podrán facilitar el advenimiento de un desarrollo realmente centrado en el ser humano.⁷

Tal estrategia permite a la UNESCO desempeñar un papel moral e intelectual en esta nueva sociedad de la información, teniendo en cuenta necesidades de todas las

⁷ UNESCO, *L'UNESCO et la Société de l'Information pour tous; document d'orientation* (CII-96/WS/4), p. 1-12.

naciones y de todos los individuos en materia de educación, ciencia y cultura, y favoreciendo una auténtica simbiosis de las culturas, fundada en el respeto y el enriquecimiento mutuos.

La “sociedad de la información para todos” es a la vez global y local, formada por individuos y grupos sociales que toman parte del todo informativo y que aportan su información local, su punto de vista y su idiosincrasia a ese todo informativo que nos rodea. El reto es que esta riqueza que forma la infodiversidad se conserve y se respete, y que todos seamos parte de ella como *agentes activos que toman, reciben y dan*, a través de la información, su saber, su cultura, su ser y su tener.

Las Políticas de información

Para convertir en una realidad el derecho a la información, debe haber una estrecha relación entre la sociedad y el Estado, tienen que interactuar una y otro, para que — de cara al futuro, ya muy próximo— se tomen en cuenta los nuevos comportamientos, actitudes y valores de la sociedad globalizada y se advierta el valor estratégico del conocimiento, la información y la lectura en el desarrollo y la democratización de las sociedades latinoamericanas.

Las políticas que establezcamos en información se hallarán en estrecho vínculo con las políticas generales de un país, con las políticas públicas sobre educación y cultura, y con las realidades históricas y sociales de la propia nación y de la región latinoamericana. Es importante distinguir esto porque no podemos imitar ni transplantar políticas de Europa o del desarrollo occidental a sus antiguas excolonias, como por ejemplo la hoy América Latina —con un nulo o apenas incipiente desarrollo en algunos casos, o bien con países cuyo desarrollo es desigual—; así, cuando en Europa el conocimiento y la información oral preceden secuencialmente a la

comunicación escrita, el alfabeto y la imprenta, y por varios siglos se ha formado una sólida infraestructura para recibir la tecnología electrónica y poseer los documentos correspondientes como una nueva vía de comunicar nuestro saber por medio de la escritura, en América Latina las etapas son paralelas: conviven los estratos privilegiados que centurias atrás tuvieron acceso al alfabeto, con los grupos autóctonos o excluidos de la economía productiva que apenas en nuestros días están aprendiendo a leer o siguen sin hacerlo, por lo que en la era de la información y la globalización tenemos grandes segmentos de la población que obtienen su información como en los principios de la humanidad: a partir de la transmisión oral o ideográfica. América Latina tiene que promover simultáneamente la alfabetización, la lectura y el acceso a la información; las políticas de información deben tomar en cuenta esta realidad.

Una política pública, como sería la de información, representa un programa de acción gubernamental en un sector de la sociedad o en un espacio geográfico; constituye asimismo un conjunto de medidas en favor de una sustancia que le es propia y que es objeto de la política. Además, una política cultural del grupo al que pertenece la información incluye de manera implícita un deseo y una necesidad de conservar, crear, difundir, formar, administrar y cooperar.

Una política pública nos traza un camino hacia un punto u objetivo previamente determinado para un beneficio colectivo, y contiene elementos de decisión o de asignación de recursos; una vez declarada, siempre es autoritaria o impuesta por los actores gubernamentales en su entorno social y administrativo, y se vuelve una regla que puede estar escrita o no. Una política pública también determina un marco general de acción y afectará, por su contenido y efectos, a cierto número de individuos, grupos y organizaciones; y sus intereses, su situación y su comportamiento van a ser afectados en un sentido u otro. En el caso de la información, las partes involucradas son varias: los lectores, los ciudadanos, los

administradores nacionales y locales, los profesionales que participan en todo el ciclo de la información —industria editorial, de la información, de la computación, de las telecomunicaciones y, por otro lado, la comercialización, promoción y difusión de la información y las instituciones sociales que propicien el uso individual y colectivo de la información, así como las bibliotecas.

En consecuencia, lo que una política pública debe establecer son funciones que conduzcan al logro de los objetivos planteados y la satisfacción de necesidades; de ahí que se requieran normas y valores explícitos o implícitos que respondan a las expectativas creadas por la política.

Para establecer y cumplir a cabalidad políticas públicas sobre cultura, es indispensable asumir que se trata de una función del Estado no autoritaria, sino basada en consensos de los diferentes actores y beneficiarios de la cultura, cuyo propósito es el de reducir los desequilibrios de los niveles de acceso a la cultura e impulsar las más variadas manifestaciones. La política pública que se desee practicar, en este caso la relacionada con información, debe identificar a los principales actores que la impulsarán: los profesionales —que en la actualidad es un grupo multidisciplinario (bibliotecarios, computólogos, ingenieros, editores, comunicólogos, autores, etcétera)—, el poder político —que incluye todos los niveles de gobierno— y los beneficiarios de dicha política —la población en general, en su conjunto y en su especificidad.⁸

En este contexto, los profesionales y el gobierno, cuando han de diseñar y establecer

⁸ Bruno Revesz, "Políticas públicas en América Latina y la función social de la biblioteca", en Morales Campos Estela [comp.] *La función social del bibliotecólogo y la biblioteca*, p. 6-18. Comisión de Ciencia y Tecnología para el Desarrollo. Subcomisión de Información Científica y Tecnológica (IEPES) [México], *Aportaciones al Programa Sexenal de Ciencia y Tecnología 1988-94*.
M.E.L. Jacob, D.L. Rings, "National and International Information Policies", *Library Trends*, Summer, 1986., p. 61-81.

políticas de información, se plantean muchas interrogantes que pueden servir como guía:

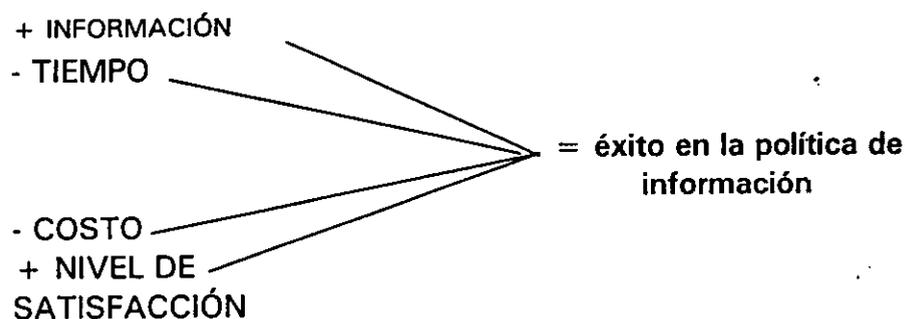
1. El ámbito de competencia. Se halla en estrecho vínculo con la organización política de un país o con la cobertura social o disciplinaria que pretenda imprimir a la política, la cual puede ser continental, regional (el Caribe, América Latina, etcétera), nacional, estatal, municipal, universitaria, de investigación, del sector salud o del sector agrícola; todas las combinaciones pueden producirse entre las diferentes categorías.
2. La normatividad. En una política de información la normatividad se estudia en dos planos: la norma jurídica y las normas técnicas; en cuanto a la primera, nos ofrece el respaldo para interactuar de una manera preestablecida y aceptada por todas las partes y dentro de la legislación internacional y nacional sobre la materia. En cuanto a las segundas, permiten intercambiar y tener acceso a toda la información y garantizar la disponibilidad y el suministro de información.
3. El uso de información. Éste puede ser público, como base de un ejercicio democrático del derecho a la información, y convivir con la problemática que presentan el derecho a la privacidad y la confidencialidad, a la que también tienen derecho los productores de información, sin olvidar los aspectos estratégicos y de seguridad nacional. Estas aparentes restricciones no pueden interferir con el *derecho a la información* y menos confundirse con la censura o la limitación del ejercicio de esta prerrogativa.
4. La disponibilidad universal de la información. La información existente debe hallarse disponible para todo usuario que la requiera, sin importar su origen, condición socioeconómica o ideología; y no deberían interferir con ello los intereses políticos, comerciales y de Estado ni las limitaciones económicas o las

regulaciones jurídicas nacionales e internacionales.

5. Los insumos. Los datos, las cifras, la información, las colecciones, los programas de cómputo y los equipos tecnológicos deberán integrarse de tal forma que propicien una industria nacional de la información y sistemas que interactúen con todas las partes.
6. Costos. Este aspecto se estudia en estrecha relación con la economía de la información y con los costos reales de insumos y procesos que intervienen en las diferentes etapas de la información hasta hacer posible su uso por el demandante final; al mismo tiempo, con el establecimiento de tarifas relativas al uso de la información y el uso gratuito de la misma como parte de una obligada oferta cultural al pueblo. La política debe ayudar a distinguir entre la información que debe ser gratuita y la que ha de tener un costo, además de quiénes deben pagar y quiénes no, y qué circunstancias determinarían tal diferencia.
7. Recursos humanos. No sólo se consideran los especialistas de la información, sino todos los participantes en el proceso de oferta y uso de la información: los usuarios de tipo general y los especializados.
8. La investigación y el desarrollo. En la era de la información y en el lugar privilegiado que de manera explícita se ha asignado al conocimiento, explorar los medios idóneos para procesar el mayor volumen de información —en el menor tiempo posible, al menor costo y con el mayor nivel de satisfacción del usuario— es una tarea obligada que debe formar parte de las políticas de información.
9. Las prioridades. Difícilmente puede darse la misma atención a todos los aspectos que incluyen las políticas, por lo que es necesario analizar y evaluar a qué se le va a atribuir mayor importancia y brindar más apoyo, y en cuántos campos del

conocimiento, grupos de usuarios, zonas geográficas e infraestructuras.⁹

Las políticas de información serán una realidad cuando la totalidad de actores participantes conjuguen sus actividades y al final del camino logren que toda la sociedad obtenga resultados positivos con la siguiente fórmula:



Los ejemplos de políticas de información con que contamos en América Latina no necesariamente son de tipo exhaustivo, ya que es posible ver esfuerzos parciales interrelacionados con las actividades y los productos que permiten a los habitantes de un país usar información y leer. Así, tenemos leyes, acuerdos o iniciativas de Estado correspondientes a la política que determinado país va estableciendo en el ámbito público y cultural, o en el de la información y la lectura; podemos encontrar regulaciones que permiten inferir políticas sobre las bibliotecas, el libro, el derecho de autor y los recursos y sistemas informáticos.

La falta de políticas de información también ha reflejado una desigualdad entre las naciones que con mucha frecuencia aparece al lado de otras deficiencias económicas y de desarrollo manifestadas en el llamado Tercer Mundo, el cual desde décadas atrás se preocupó como bloque por el desequilibrado flujo de la información entre

⁹ Estela Morales Campos, "Consideraciones generales sobre una política nacional de información" [doc. de trabajo 1], en *Primer Seminario sobre Políticas Nacionales de Información para la Investigación y el Desarrollo*. México. UNESCO-CONACYT, 24-25, ago., 1987.

oriente y occidente y entre norte y sur, por las interferencias entre países que lo dificultan y por los propios contenidos de la información. Tal preocupación se hizo notoria de manera formal a partir de la Cuarta Reunión de Jefes de Estado de los Países no Alineados, donde se difundió la frase: Nuevo Orden Mundial de Información y Comunicación (NOMIC); sin embargo, en ese momento no tuvo aceptación entre los países desarrollados y no se adoptó ninguna medida al respecto. Más adelante, se fue tomando conciencia de que, para el desarrollo, se requería un acceso más amplio a la *información*, al conocimiento, a la educación y a la tecnología, como quedó claro en la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social celebrada en Copenhague, en 1995. Así, organismos internacionales como la UNESCO han mostrado especial interés por apoyar instituciones y programas que propicien el uso de información para el desarrollo y el progreso social, creando y promoviendo entre sus países miembros programas como el NATIS, el UNISIST y el PGI, los cuales, a partir de un trabajo de convencimiento en los círculos de decisión de los países, deben alentar el uso de información y el establecimiento de políticas nacionales e internacionales.

En 1973, la UNESCO hizo una invitación a sus Estados miembros para que establecieran comités nacionales de UNISIST (United Nations Information System) con el propósito de formular programas intergubernamentales que estimularan la cooperación en el flujo de la información científico-técnica, en los ámbitos nacional, regional e internacional, y posteriormente apoyar el desarrollo económico y social. Más tarde, la propia UNESCO hizo suya la idea de que la planeación integral de un país debe ser analizada desde los ángulos económicos, sociales y administrativos influidos por los sistemas nacionales de información, promoviendo los NATIS (National Information Systems). Tanto el UNISIST como el NATIS despertaron diferentes grados de interés en los gobiernos y en las comunidades y se reconoció que en América Latina el efecto consistió en inducir a compartir recursos más que a coordinar las políticas de los recursos de información. Sin

embargo, fue un impulso teórico para fundamentar más técnicamente la administración de los recursos informativos y su uso. Ya en 1977, la UNESCO reordenó sus programas de información y estableció el Programa General de Información, que volvió a insistir en la formulación de políticas para contribuir al desarrollo de infraestructura de información y de sistemas que apoyen la educación, la cultura, la comunicación y las ciencias.¹⁰

Políticas informáticas

Hoy en día, aunque sigue funcionando el Programa General de Información (PGI), las tecnologías y las redes informáticas poseen nuevos ingredientes que convergen en la información y su uso; las redes, los equipos, los programas y los sistemas informáticos existen porque transmiten información, y el mundo actual vive alrededor de ésta y de las posibilidades que implica el acercamiento y la adquisición del conocimiento. Aunque son parte fundamental de las políticas de información, normalmente los países y organismos internacionales separan los aspectos tecnológicos y los tratan como políticas informáticas.

La informática suscita polémicas muy fuertes entre dos principales corrientes: la que considera que el Estado debe seguir interviniendo y guiando las políticas respectivas y la que, de acuerdo con las políticas económicas predominantes, defiende la no intervención del Estado y la liberación del desarrollo, comercialización y uso de las telecomunicaciones, tecnologías electrónicas y la

¹⁰ UNESCO, *Política Nacional de Información, NATIS*, París, 1976. 16 p. (Com. 76/WS/3); UNESCO, *Information Policy Objectives (UNISIST proposals)*, París, 1974. 26 p. (SC/74WS); UNESCO, UNISIST. *Principes directeurs pour la réalisation d'un inventaire national de services d'information scientifique et technologique*. París, 1975. 50 p. (SC/75/WS/28).

Albertus, Ursula, "The role of UNESCO/PGI in the development of information systems and services in Latin American and Caribbean", *UNESCO Journal of Information Science Librarianship and Archives Administration*, 3 (2) April-June, 1981, p. 74-80.

propia informática —como tal se considera a todos los medios tecnológicos que permiten la transmisión y el procesamiento de la información.

Esta polémica no es trivial porque puede colocarnos ante dos posiciones que, adoptadas de manera extrema, pueden favorecer o entorpecer el uso de la información. En la actualidad, dado el gran volumen de ella que se produce y maneja en todo el mundo, se requieren tecnologías y medios que permitan usarla de inmediato, uso que la mayor parte de las veces hacemos de manera inconsciente y casi como acto reflejo, sin desentrañar el fenómeno ni analizar sus implicaciones. La "magia" de tener acceso al teléfono, al Internet y a otras redes depende de las telecomunicaciones, los satélites, los medios y las tecnologías que traspasan fronteras y que, dentro de un país, deberán correr por todo el territorio; si estos logros y beneficios son privatizados y abiertos a un libre mercado, podemos dejarlos sólo al alcance de los grupos sociales que tengan el poder adquisitivo suficiente y excluir a los grupos económicamente débiles no nada más del acceso a la informática, sino a la información misma, lo cual sería más grave en países pobres y económicamente frágiles, pues su soberanía estaría en peligro.

Sin embargo, los Estados con visión y con modelos económicos fuertes y competitivos han cumplido un papel decisivo en el desarrollo de tecnologías y en la expansión de las telecomunicaciones, porque ellos mismos han patrocinado programas de investigación y desarrollo por ser un campo estratégico para la seguridad nacional, a partir del cual pueden resultar beneficiados todos los sectores de la sociedad, por lo que el sector privado tiene mucho que realizar para llevar los avances tecnológicos a la vida cotidiana de la empresa, la escuela y el hogar. Pero si el Estado participa y su presencia es fuerte, estaría en condiciones de orientar no nada más las políticas nacionales sino las internacionales y, a la vez, garantizar el acceso a la información a toda la población, como un requisito previo al desarrollo social y económico del propio país. Los Estados tendrían muy claro

que un pueblo analfabeto o que no use información en su vida cotidiana, que no lea, que no penetre en el conocimiento nacional o universal, no tendría posibilidades de conservar el nivel de desarrollo alcanzado por él y mucho menos podría aspirar a ser un país desarrollado. Cultura y economía no son lo mismo, pero tienen innumerables puntos de contacto, muy evidentes hoy en día cuando los grandes bloques económicos, a partir de las redes de telecomunicaciones, la informática y la información, no sólo imponen sus productos comerciales y sus precios, sino también sus productos culturales, que compiten o conviven con los locales; con el tiempo, hemos visto la aparición de mestizajes y combinaciones no imaginadas entre manifestaciones medievales, coloniales o propias del siglo XIX con las más recientes expresiones artísticas, culturales, tecnológicas y de supervivencia física y espiritual.

Los gobiernos nacionales y los grupos de poder de la sociedad, los intelectuales y los empresarios, entre otros, deberían tomar muy en serio esta situación e idear estrategias que permitan afrontar el presente y el futuro conforme a un plan previamente definido y no improvisando ante hechos contundentes que nos sorprenden desprevenidos; por lo tanto, sólo alcanzamos a dar respuestas de supervivencia, no de previsión, para triunfar en ese futuro. En este mundo globalizado es urgente tener una visión compartida del problema, para así obtener un panorama de la nueva era de las comunicaciones e intensificar los procesos para que toda la sociedad se beneficie de una cultura informática y esté consciente de los procesos de aculturación que implica el intercambio mundial de información. Del mismo modo, es preciso acelerar el desarrollo de una infraestructura de telecomunicaciones y tecnológica, todo ello aparejado con sólidos programas educativos masivos —no selectivos, destinados a grupos privilegiados— para la sociedad entera, además de preparar recursos humanos específicos para una nueva realidad informática que se responsabilice de la organización y administración de esta nueva modalidad de convivencia: ser

humano-tecnología-información.

De la preocupación hay que pasar a la acción. En términos generales, todos los países han ingresado a este nuevo momento histórico, sólo que unos de manera más acelerada y otros con mayor lentitud: unos como líderes, productores e innovadores y otros como seguidores, compradores de servicios e imitadores. Las naciones desarrolladas, como Estados Unidos y las que forman parte de la Comunidad Europea, son las más activas, mientras que las de América Latina se integran a este nuevo desarrollo a diferente velocidad, según cada país.

En Estados Unidos, la estrategia más reciente parte de una política en materia de informática que se puede ver en un documento presentado por el presidente William Clinton y el vicepresidente Albert Gore en 1993: "Tecnología para el crecimiento económico de América: una nueva dirección para construir el fortalecimiento económico". Ese texto, además de una declaración de principios, representa también acciones que han sido ratificadas posteriormente en otros documentos, como en el "Acta de las Telecomunicaciones", firmada en 1996.¹¹

Entre las acciones sugeridas en el primer documento destacamos las que no son nuevas condiciones para el desarrollo, que hemos visto practicar sistemáticamente en los países desarrollados y, por desgracia, sólo de manera ocasional en países como México: las relacionadas con la educación y el acceso masivo a sus beneficios, que se manifestaron claramente en la época vasconceliana.

¹¹ William J. Clinton & Albert Gore Jr., *Technology for America's Economic Growth. A New Direction to Build Economic Strength*. (USGPO347-397/80142) p. 1-6, 26-30, 35-36.

"Telecom Act Draws Mixed Reviews from Librarians; ALA Files Challenge", *American Libraries*, 27 (3), March, 1996, p. 8.

"ALA Files Comments on Telecom Act Implementation", *American Libraries*, 27 (5), May, 1996 p. 16.

"California Schools Take Giant Step Toward 21st. Century", *American Libraries*, 27 (5), May 1996, p. 18.

a) Fomentar la educación formal para mejorar las calificaciones de los trabajadores americanos e incrementar su productividad y capacidad de acceso a la educación formal y continua. Incorporar al proceso educativo y a la vida cotidiana el hardware y el software que eleva la calidad del aprendizaje y lo multiplica en las escuelas, en el hogar y en las empresas. Conectar las universidades y todos los centros de enseñanza a las redes de telecomunicación con el fin de formar una gran comunidad educativa.

b) Mejorar los mecanismos de cooperación entre gobierno e industria.

c) Acelerar el desarrollo de tecnologías capaces de incrementar la productividad, el desarrollo local y regional.

d) Crear, con fondos oficiales, puestos de trabajo estables y gratificantes para un gran número de trabajadores.

Para el gobierno estadounidense, estas medidas son importantes “para aprovechar las tecnologías en la mejora de calidad de vida del pueblo americano y la fuerza económica del país”.

La intención que se ve en este documento es la de crear una base económica en el que pueda florecer la innovación tecnológica y donde la inversión resulte atraída por la intención de experimentar nuevas ideas, de consolidar el papel estratégico de la información y las telecomunicaciones. Esta cruzada debe tener en cuenta el impulso de las ciencias básicas a las innovaciones científicas y tecnológicas, así como las ciencias sociales en lo relacionado con la aceptación de estos elementos y la convivencia de ellos.

El Acta sobre las Telecomunicaciones ha mantenido viva esta política

gubernamental, impulsándola desde la escuela elemental, al encabezar, presidente y vicepresidente, el uso de las telecomunicaciones en cada escuela y por todo niño. Con la Biblioteca del Congreso como marco, Clinton declaró: “[...] permitiremos que cada niño americano pueda poseer las ideas almacenadas en este salón de lectura, teniéndolas en la sala de su propio hogar”; a partir de esta promesa, el gobierno federal ha fomentado que cada escuela se conecte a Internet y tenga acceso fácil a la información que ahí corre, así como a la que se encuentra en las ricas colecciones de las bibliotecas.

Esta vorágine informática, además de la respuesta estadounidense, también tuvo propuestas europeas desde 1994, como el documento elaborado por el grupo encabezado por Jacques Delors, titulado “Crecimiento, competitividad y empleo: pistas y retos para entrar en el siglo XXI”, que, a partir de las preocupaciones del desempleo y la reactivación de la economía, incluye importantes reflexiones sobre las autopistas de la información, reconociendo que los grandes cambios del mundo están condicionados por la dinámica de la sociedad de la información y la apertura a un ambiente multimedia (sonido, texto e imagen). Se trata de un trabajo elaborado por los especialistas que analizaban algunos aspectos informáticos y de telecomunicaciones necesarios para la integración europea, en el Reporte Bangemann: *Europa y la Sociedad de la Información Global*. Uno y otro estudios responden a una nueva realidad europea, con redes de comunicación en las empresas, opciones de teletrabajo y acceso generalizado a bases de datos científicas y de diversión. Y, al igual que el plan estadounidense, el europeo prevé, a partir del problema económico, metas educativas y de información como:

- a) Acelerar la construcción de redes y la creación de servicios y aplicaciones de las autopistas de la información.
- b) Reforzar la investigación y la cooperación en diferentes campos, como las

nuevas tecnologías de información.

c) Impulsar la formación y la educación a lo largo de toda la vida.

d) Fomentar la colaboración entre los sectores público y privado.

Se ha establecido una serie de tareas para los países miembros con el fin de que cada uno desarrolle infraestructuras y plataformas equivalentes que favorezcan la cooperación y el intercambio necesario para el desarrollo económico y social, y con miras a la interconexión transregional y la competitividad entre bloques geográficos, políticos, económicos y culturales como la Unión Europea. Entre las acciones prioritarias en tal sentido, se encontraban las relacionadas con el trabajo y la enseñanza a distancia, las redes de universidades y centros de investigación, los servicios informáticos para las empresas y las escuelas, y las autopistas urbanas de la información.¹²

La experiencia mexicana

Si bien debemos reconocer los esfuerzos y programas provenientes de organismos internacionales y de países desarrollados, así como el interés y la guía positiva que han marcado en Latinoamérica, también es necesario admitir que las otras

¹² Rex Winsbury, "Destinations on the Superhighway. How the USA, the E.C., France and Japan have mapped out their goals", *Intermedia*, 23 (1), Londres, feb.-mar., 1995.

Francisco Ortiz Chaparro y Julio Linares, "La sociedad de la información", en *Autopistas Inteligentes*.

Raúl Trejo Delarbre, *La nueva alfombra mágica*, p. 174.

Martín Bangemann, "Europa y la Sociedad Global de la Información", en Comisión Europea, *La sociedad de la información*, p. 3-15.

Martín Bangemann, "The European Vision of the Information Society", intervention at the *10th World Congress Technology and Services in the Information Society*, Bilbao, European Commission, June, 1996; *Europa y la Sociedad Global de la Información. Recomendaciones al Consejo Europeo*, p. 35.

naciones y los grupos sociales tienen que hacer sus propios esfuerzos para crear condiciones sociales, políticas y jurídicas donde los habitantes tengan acceso a la información, la usen, la lean y acto seguido se apropien del conocimiento que les es necesario; los esfuerzos externos son influencias positivas, son marcos de referencia, son modelos a seguir, pero cada uno de nuestros países tiene el poder de decidir y la necesidad de desarrollarse.

México, a través de su historia contemporánea, nos brinda diferentes ejemplos de su afán de suscitar esfuerzos para consolidar una política cultural que ha incluido el libro y las bibliotecas, y a estos dos factores como medio para hacer llegar la cultura universal al pueblo. En un resumen de las acciones y logros de este siglo, se tienen que tomar en cuenta los programas ideados y puestos en marcha desde Vasconcelos hasta Torres Bodet, las inquietudes internas manifestadas en las últimas décadas y el reflejo de lo sucedido en el exterior.

Sin embargo, estas políticas casi siempre han estado sujetas a figuras protagónicas de la vida política y cultural del país, y pocas veces se traducen en acciones que sobreviven al personaje, su ámbito de poder y sus posibilidades de decisión; algunas veces ello ocurre por falta de un marco jurídico y otras por la escasa continuidad en las acciones, la planeación integral del proceso educativo y la poca relación de los proyectos culturales con los planes de desarrollo del sector gubernamental.

En realidad, en México, aun en nuestros días, no podríamos hablar de *políticas nacionales de información*, pero sí es válido mencionar algunas de las más recientes iniciativas legislativas que han reforzado algunas acciones tendientes a conformar una política de información.

El derecho a la información

Este derecho se concibió en la legislación mexicana como una consecuencia de la libertad de expresión, considerada una de las libertades básicas del ser humano y esencia de la ideología liberal del siglo XIX.

Desde el Decreto Constitucional para la libertad de la América Mexicana del 22 de octubre de 1814, se dio un espacio a la libertad de hablar, de discurrir y de manifestar las opiniones por medio de la imprenta, garantía que permaneció como el artículo 6º de la Constitución de 1857 y que sigue vigente en lo fundamental hasta nuestros días. El 6 de diciembre de 1977, la garantía de la libertad de expresión se enriqueció con un agregado muy importante que intentó cerrar el círculo en lo relativo a dar a conocer algo a través de la imprenta y poder leerlo.

El artículo 6º actual señala que: *"La manifestación de las ideas no será objeto de ninguna inquisición judicial o administrativa, sino en el caso de que ataque a la moral, los derechos de terceros, provoque algún delito o perturbe el orden público; el derecho a la información será garantizado por el Estado."*¹³

De hecho, se trata de un artículo en dos tiempos: el primero corresponde a una necesidad natural del ser humano, que es la de expresarse; el segundo, el derecho a la información, preserva una prerrogativa que la sociedad exige al Estado, al comprometer a éste a garantizar su ejercicio. La sociedad contemporánea es muy consciente de la necesidad de disponer oportunamente de información útil para

¹³ *Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos* (comentada), p. 17-21.

Foro de Consulta sobre Derecho e Informática: Convocatoria del 18 de sep.-4 de octubre. México, Cámara de Diputados, LVI Legislatura-INEGI.

"Iniciativa de Reformas y Adiciones (Se reforman y adicionan el artículo 6º de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos)", en *Diario de los Debates*, México, octubre de 1977. CD-Rom.

"El derecho a la información y el servicio bibliotecario mexicano; comparecencia del Colegio Nacional de Bibliotecarios en la audiencia pública del H. Congreso de la Unión", *Ciencia Bibliotecaria*, 4(1), 1980 p. 12-14.

tomar decisiones. El derecho a la información, dentro de la ley suprema del Estado mexicano, supera un enfoque selectivo y mercantilista que pudiera perseguir intereses económicos o ideológicos de los poseedores de información o de los responsables de su distribución, e involucra al Estado, que deberá diseñar los mecanismos necesarios para que el pueblo, independientemente de su condición económica y social, tenga acceso a la información.

Antes y después de este agregado a la Constitución, hablar de derecho a la información y anotarlo en una agenda de trabajo y en una mesa de discusiones han generado mucho movimiento, participación y reacción de diferentes sectores de la sociedad: los políticos, los legisladores, los académicos, los profesionales de los medios masivos de comunicación y de las industrias —editorial, de la información, de la computación, de las telecomunicaciones— los intelectuales, los educadores y los bibliotecarios. La participación más abrumadora es la relacionada con los medios masivos de información, situación que ha sesgado las discusiones hasta consagrarlas casi por entero a la libertad de prensa, dejando de lado toda la riqueza que puede contener el derecho a la información como derecho social y colectivo en beneficio del *crecimiento y desarrollo* de la sociedad y del país, si se considera cuán importante es leer lo que se produce en el mundo, independientemente de la ideología, el enfoque o la corriente que refleje esa información.

El *derecho a la información* se halla en estrecho vínculo con la existencia de la *infodiversidad*: si conservamos y promovemos las diversas manifestaciones de pensamiento y, a su vez, la información registra esta diversidad, el ejercicio del derecho a la información se ve enriquecido y su horizonte ampliado a mucho más que los medios masivos de información (prensa, radio y televisión); estaría ante nosotros el riquísimo mundo editorial que hoy imprime en papel o en medio electrónico, desde un volante hasta un libro, un disco compacto o un diskette, y la

propia información que corre en línea de telecomunicaciones como el Internet y sus *webs*. Con esta amplitud de banda y de concepción de registros de información, tenemos que mirar como agentes activos en el ejercicio del derecho a la información a todos los facilitadores de la adquisición y lectura de la misma: los autores, los productores y distribuidores de los medios, los libreros, los controladores de las telecomunicaciones, los computólogos y los bibliotecarios, entre otros. Los bibliotecarios y las bibliotecas son importantes porque son los agentes sociales que el Estado y la colectividad crean para asegurar la existencia de la información y que todo un pueblo tenga acceso a ella.

En 1977, antes de la aprobación de la reforma y adición del artículo 6º, se suscitó una rica y amplia discusión que fue recogida en el *Diario de los Debates*, donde se rindió cuenta de las diferentes posiciones de los diputados y los partidos políticos; también se unificó el reconocimiento de otorgar rango constitucional al derecho a la información, dándole importancia en la vida política y social del país al tener acceso a la información. En 1980, con miras a la reglamentación al artículo 6º constitucional, la Cámara de Diputados convocó a una consulta pública en que se manifestaron varios grupos relacionados con el tema, con una mayoritaria intervención de especialistas de prensa, radio y televisión, y en mucho menor medida los bibliotecarios, que expusieron la tesis de la biblioteca como el espacio donde de manera más abierta se podría ejercer tal derecho, al encontrarse representadas en sus colecciones todas las corrientes del pensamiento humano.

Casi veinte años después, en 1996, nuevamente la Cámara de Diputados, durante la LVI Legislatura, en colaboración con el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, abrieron un *Foro de Consulta sobre Derecho e Informática*; a partir del contenido de la convocatoria y de las ponencias inscritas, se manifestó una gran preocupación respecto al menor intento de regular el derecho a la información. Ya desde su nombre, el foro centraba su atención en la

informática; empero, ésta, sin información, pierde interés, y los títulos de las mesas reflejaban preocupación por los derechos de los ciudadanos a la información y el acceso universal a ella. Los foros se realizaron en diferentes estados de la República y en el propio Distrito Federal y obtuvieron una gran respuesta de diferentes sectores, así como un amplio número de oradores y asistentes; las posiciones y los puntos de vista manifestados en ellos fueron muy diversos y algunas veces encontrados. Pensar en el derecho a la información, después de veinte años de tener contacto cotidianamente con grandes volúmenes de ella, no representaba problemas porque se veía como un hecho natural; pensar en regular el derecho, en cambio, sí podría ser peligroso, porque no es fácil identificar la línea de corte entre el abuso y el daño a un tercero, entre la censura y manipulación de la información en beneficio de unos y perjuicio de otros, entre el bien común y el exceso de bienestar de sólo algunos, entre el ejercicio de la democracia por el pueblo y la férrea conducción de un gobierno o de cualquier grupo con poder.

Después de varios días de trabajo y muchas páginas de papel y caracteres en diskette, considero que el agregado de 1977 al artículo 6º constitucional reconoce el derecho referido, y responsabiliza al Estado de garantizarlo e induce a la sociedad mexicana a recorrer un camino de crecimiento y desarrollo no sólo económico, sino educativo y cultural, con base en el uso democrático y razonado de una facultad que nos permite asomarnos al mundo del saber, de la creación, del ser, del hacer y del tener.

La Ley General de Bibliotecas

Si por un lado se trabaja para asegurar el derecho a la información, de manera simultánea se deberían crear los mecanismos que garanticen su cumplimiento y que el ciudadano pueda ejercerlo, independientemente de los costos económicos,

sociales y políticos ocasionados por ello; nuestro país, como muchos otros de América Latina, ha descuidado su infraestructura nacional y en general carece de una industria editorial fuerte, una generosa oferta de bibliotecas, un desarrollo sostenido de las telecomunicaciones y un masivo equipamiento de cómputo; menos aún puede jactarse de altos índices de lectura que permitan, por un lado, ofrecer información y, por otro, utilizarla y leerla. No obstante, sí podemos encontrar avances sectoriales y parciales bastante notorios en cada uno de los estados de la República mexicana y en cada uno de los países de la región latinoamericana.

Las políticas públicas latinoamericanas de nuestros días ya reflejan una preocupación, a la que ha correspondido una acción constante y cotidiana en países desarrollados desde hace dos décadas en cuanto al acceso a la información, dentro de un marco de privatización de todas las empresas del Estado y el cobro de todos los servicios, aun los sociales, lo cual pone en serios aprietos a naciones como México, con un nivel de desarrollo caracterizado por graves carencias y rezagos de educación y de acceso a la cultura. Cuando no se les han dado a los pueblos los niveles mínimos de educación ni tampoco se les ofrecen oportunidades de acceso a la cultura y a mecanismos de educación continua que les permitan superar lo aprendido en la escuela elemental o en una inconsistente alfabetización, cuando el desempleo es alto y el poder adquisitivo promedio bajo, no se puede ni siquiera pensar en actuar frente a la educación y a la cultura con técnicas y modas económicas de autofinanciamiento y costos de acceso a los productos culturales.

Además de las modas económicas mundiales que adoptan los países latinoamericanos sin haber cubierto y aprobado todos los prerrequisitos de las economías que imponen sus reglas globales y saltando etapas en apariencia, no necesariamente se demuestra que se pueden obviar, sino más bien que los resultados no siempre tienen respaldos sólidos y que pueden exponernos a caídas

dolorosas tanto en el aspecto económico como en situaciones sociales y culturales no estudiadas anteriormente, aun inéditas. Los cuestionamientos a la permanencia del libro y el difundido uso de las tecnologías de la información propician una "sociedad de la información" que desemboca en un verdadero culto a esta última, el cual no necesariamente tiene como consecuencia volverla conocimiento, sino que, al interrumpir la secuencia histórica del desarrollo, desliga a ciertos grupos sociales de sus herencias del pasado y de sus proyectos de comunidad.

El derecho y el acceso a la información pueden llevarnos a obtener el conocimiento que los pueblos requieren para que realmente arriben al desarrollo no sólo los sectores privilegiados, sino todos los miembros que conforman la sociedad. Este derecho a la información debe proporcionarnos el conocimiento que requerimos para ser críticos y selectivos al recoger la información que realmente necesitamos —y no únicamente la que nos imponen el comercio y la publicidad— y, sobre todo, para saber distinguir el producto cultural que satisface necesidades del espíritu, de otros productos que responden a intereses materiales. Hay que aceptar que, si bien la reducción del ciclo de vida de estos últimos productos ya es normal, la calidad debe recobrar un lugar prioritario si se desea sobrevivir en la competencia que libran los países; también es cierto que a los productos culturales no se les puede aplicar de igual manera la regla de una corta vida y que lo efímero en cultura no concuerda con la idea de *cultura*, que es la suma de manifestaciones y elementos producidos durante años y generaciones. Sería conveniente que las políticas públicas de nuestros países latinoamericanos tuvieran en cuenta esta diferencia, pues aunque el fenómeno de la globalización lleva consigo cambios culturales, éstos constituyen la suma del yo y del otro, de lo nuestro y lo de ellos.

En este ir y venir de nuevos medios de registro de la información, de lo permanente y lo efímero de los medios y de sus mensajes, de la globalización y de los procesos económicos y de los mensajes informativos, de la infodiversidad y el

derecho a conservarla y tener acceso a ella, surge la preocupación sobre la forma de preservar el conocimiento local y universal y, a la vez, de cómo desarrollar la capacidad del ciudadano para estar bien informado, ejercer sus derechos democráticos y desempeñar un papel activo en la sociedad. Los pueblos y los gobiernos aceptan cada vez más que la participación constructiva en los procesos sociales depende tanto de una educación satisfactoria como de un acceso libre y sin límites al conocimiento, al pensamiento, a la cultura y a la información.

La UNESCO, de acuerdo con sus programas relacionados con la información y las bibliotecas, compartió tal preocupación y se responsabilizó de sensibilizar a los Estados miembros de ella, en cuanto a dos elementos básicos de la existencia de la propia ONU: la Declaración Universal de los Derechos Humanos (aprobados por la Asamblea General de ese organismo) y la preocupación por una sociedad de la información para todos. Por otro lado, dio a conocer sus conceptos respecto a una institución que, según ella, puede garantizar a la sociedad el derecho a la información y la existencia de la infodiversidad: la biblioteca pública. En 1994 se difundió la última versión del *Manifiesto de la UNESCO sobre la Biblioteca Pública*, a la que considera la puerta local hacia el conocimiento y el aprendizaje de toda la vida, a través de la educación formal y continua para la toma independiente de decisiones y el progreso cultural del individuo y los grupos sociales. La UNESCO tiene fe en la biblioteca pública como una fuerza viva para la educación y la cultura, y la responsabiliza de adquirir y ofrecer la *información* sobre una base de igualdad, sin tener en cuenta edad, raza, sexo, religión, nacionalidad, idioma o condición social.

Entre las misiones que la UNESCO encomienda a esta biblioteca podemos destacar las siguientes:

“1. Crear y consolidar los hábitos de lectura en los niños.

- [...] 7. Fomentar el diálogo intercultural y favorecer la diversidad cultural.
- [...] 9. Garantizar a los ciudadanos el acceso a todo tipo de información.
- [...] 11. Facilitar el progreso en el uso de la información y su manejo a través de medios informáticos”.

Además, el organismo propugna la gratuidad de los servicios de información de la biblioteca pública, ya que debe ser financiada por los gobiernos nacional y local y ha de ser un componente esencial de cualquier estrategia a largo plazo para la cultura, la provisión de información, la alfabetización y la educación.

Con el respaldo conceptual de la UNESCO y los principios que siempre ha manifestado en diferentes épocas en cuanto al libro, la lectura y la biblioteca como el trinomio fundamental para llevar cultura al pueblo, el gobierno mexicano ha pretendido generar otros beneficios que faciliten el libre acceso a la cultura.

Gracias a la existencia de información se produce la actividad editorial y la de las bibliotecas, y con ambas se puede tener un lugar en los foros latinoamericanos y mundiales; los ejemplos los encontramos a fines del siglo XIX, con la obra de Justo Sierra, y en el XX, con la de Vasconcelos y Torres Bodet. Así, con todo este soporte cultural, en 1988 el gobierno mexicano aprobó la Ley General de Bibliotecas.

El ambiente que rodeó la creación de esta Ley fue de crisis económica, pues hubo cambio de gobierno, el gasto público se deprimió, el presupuesto para cultura y educación se redujo, el poder adquisitivo descendió y ello impidió la compra de libros para apoyar la lectura y el proceso educativo. Por eso, en 1983 se inició un Programa Nacional de Bibliotecas Públicas que pretendía ofrecer al pueblo una institución social que le brindara información y lo acercara al conocimiento y a la cultura local y mundial, en todo el país, incluso en comunidades pequeñas. El 21

de enero de 1988 se aprobó la Ley General de Bibliotecas, de observancia en toda la República y apoyada en los logros del ya mencionado programa. La Ley declaró la atención gratuita a toda persona que deseara consultar acervos que contuvieran información; describió a la biblioteca pública como la institución que ofrece en forma democrática los servicios de consulta de libros y otros servicios culturales complementarios que permiten a la población adquirir, transmitir, acrecentar y conservar en forma libre el conocimiento en todas las ramas del saber y en cualquier medio que contenga información; además, relacionó la *política bibliotecaria* con el *Plan Nacional de Desarrollo*.¹⁴

La ley referida fue todo un acontecimiento y un gran logro en el campo de políticas de información en México; brindó un marco de protección y de impulso al desarrollo del sistema bibliotecario sin precedente y, a la vez, hizo posible el acceso a la información a un gran número de habitantes sin importar su condición socioeconómica. Ley está todavía vigente y es una referencia obligada en el campo de la información, así como en la defensa del derecho de todo mexicano a tener acceso a ella.

La Ley Federal de Derecho de Autor

La preocupación por proteger el derecho de un autor sobre su obra, fruto de su esfuerzo intelectual, fue una de las que más se ha materializado como política del mundo intelectual y artístico, y como ley y ordenamiento que propicia la protección de ese derecho. Sin embargo, así como la opinión pública se une a la defensa de este derecho, también es cierto que el mismo ciudadano común infringe la ley con mucha facilidad, unas veces por ignorancia y otras con

¹⁴ *Manifiesto de la UNESCO sobre la Biblioteca Pública, 1994*. UNESCO, IFLA, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1995. Folleto D.L.S. 582-1995.

"Ley General de Bibliotecas", *Diario Oficial*, México, D.F., jueves 21 de enero, 1988. p. 14-16.

intenciones dolosas; tal situación nos está conduciendo en la actualidad a extremos peligrosos que pueden atentar contra el derecho a la información y dificultar notablemente el acceso a la información plural y a las posibilidades de poseer y crear conocimiento. También pone en peligro la infodiversidad, que promueve la variedad de manifestaciones, fundadas en la convivencia y la tolerancia de todas las corrientes, enfoques, ideologías, medios y registros, con el fin de que sean usadas por las generaciones actuales y futuras. De esa manera, una política de protección a los derechos del autor debe propiciar la creación, el uso y lectura de la información que producen los autores, y no crear el efecto contrario al protegerlos a ellos y a los editores de manera extrema e inhibir su uso. Si una política relacionada con la información inhibe su uso, estaría generando un efecto casi antinatural, ya que un autor produce información con el deseo implícito de que se conozca lo que ha creado. Si un autor pretendiera que nadie más que él conociera su pensamiento o sus ideas no tendría por qué escribirlas; cualquier mensaje codificado se registra en función de que sea comunicado a otro, de que sea leído por alguien.

Los autores y editores se consternaron cuando irrumpieron en el medio académico, comercial y doméstico las fotocopiadoras, que popularizaban o hacían más accesibles los textos parciales de libros demandados y difíciles de adquirir, importar o comercializar por su alto precio o por estar agotados. La aflicción provocada por ese hecho impidió entender una tecnología que popularizaba y hacía accesible la información y se tradujo en pánico, porque ahora se podía sustraer la información, "piratear" las ideas y registrar una nueva obra con el mínimo de esfuerzo, y lo peor: las ganancias económicas no se registraban en las cuentas del librero, del editor y mucho menos en las del autor; ante esta situación, las respuestas se han polarizado, hasta crear dos tendencias diferentes.

La tecnología de la reproducción de textos ha evolucionado notoriamente y sus

precios son muy accesibles para todo público, por lo que se ha vuelto de uso cotidiano y natural en todos los medios de la sociedad; sin embargo, es sólo una de las que preocupó a los editores y autores porque, así como ella, también se han perfeccionado las tecnologías computacionales de la información y las telecomunicaciones, que hoy permiten transmitir y usar de inmediato información que proviene de cualquier punto del mundo. Y todo este conjunto de tecnologías ha influido en la producción y reproducción de información y han generado nuevas formas de usarla, al cambiar los hábitos de trabajo y las actitudes de los autores, editores, vendedores de productos informativos y usuarios de información; lamentablemente, todas estas transformaciones no fueron previstas por muchos de los profesionales de la industria editorial, quienes, más que integrarse al cambio y producir con las tecnologías de actualidad, se han visto sorprendidos y han reaccionado buscando una protección para sus productos e intereses, a contra corriente de las políticas de apertura que tienden a imponerse en los mercados y las economías mundiales.

Lo que han provocado las tecnologías de la información es precisamente abrir caminos por los que todos puedan transitar para obtener información y, al mismo tiempo, han creado rutas donde la información corre libremente. Con la popularización de Internet y los *webs*, la inclusión personal de información, el libre acceso de individuos a la información que fluye en las redes, el manejo de información empaquetada en fichas bibliográficas, en resúmenes y textos completos, se vuelve muy difícil, aunque no imposible, controlar el acceso a la información y salvaguardar el derecho de autor con miras a que éste y el editor cobren regalías.

Ante esta situación en que la tecnología nos acerca a la información y el derecho al acceso de ella nos permite su uso, las leyes que protegen el derecho de autor deben revisarse para conciliar intereses, pero nunca para restringir el uso de la

información, pues ésta constituye un bien cultural que representa la inversión y las regalías que un gobierno tendría que dar a su pueblo para, juntos, participar del desarrollo personal, local y global.

En México, en diciembre de 1996, se aprobó la nueva Ley Federal del Derecho de Autor, por la cual lucharon más los editores que los propios autores, pues en particular pretende proteger los derechos de la industria editorial. Conviene resaltar algunos principios de esta nueva ley que refiere tener por objeto:

la salvaguarda y promoción del acervo cultural de la Nación; protección de los derechos de los autores, de los artistas, intérpretes o ejecutantes, así como de los editores, de los productores y de los organismos de radiodifusión, en relación con sus obras literarias o artísticas en todas sus manifestaciones, sus interpretaciones o ejecuciones, sus ediciones, sus fonogramas o videogramas, sus emisiones, así como de los otros derechos de propiedad intelectual.

Una intención que se ve clara en esta nueva ley es la de ampliar sus horizontes e incluir a todo aquel que aporta una parte creadora en el proceso e invierte esfuerzo o presupuesto, dándole un valor agregado al producto. Así también, cuando menciona las obras publicadas, incluye las editadas, cualquiera que sea su modo de reproducción, y las que han sido puestas a disposición del público mediante almacenamiento basado en medios electrónicos. Pero en una segunda lectura más cuidadosa y completa de la ley podrían advertirse muchas ideas y acciones restrictivas para el ejercicio de la lectura, así como el uso de la información, y muchos artículos dedicados a la protección económica de los creadores, lo cual debe analizarse cuidadosamente en un país con tanta necesidad de que su población lea y use información para acercarse al conocimiento, necesario en el desarrollo social y económico.

La aprobación de esta ley causó mucha polémica antes y después de su paso por las Cámaras, y todavía hasta la fecha se discute la sobreprotección que brinda a algunos sectores y la incompreensión que manifiesta respecto a la vida y las limitaciones de grandes sectores de la población estudiantil, que sólo a partir de las fotocopias conocen textos que les ofrecen información necesaria para su aprendizaje; al mismo tiempo, es notoria la falta de sensibilidad ante los avances tecnológicos que ofrecen textos en medios electrónicos, pero que, debido a todos los candados de protección que se les imponen, se vuelven económicamente inaccesibles. Las políticas oficiales y las leyes de un país deben propiciar el uso de información y la lectura por los ciudadanos y no ser restrictivas, ya que en este último caso entorpecen o impiden su uso.

Al revisar artículo por artículo, con el propósito de advertir en ellos el espíritu y las tradicionales políticas del gobierno mexicano de abrir espacios a la cultura y promover una educación libre y plural para el pueblo —de fomentar la infodiversidad y la tolerancia como base de la convivencia en este mundo global—, se aprecian espacios que la propia ley crea para no cerrar los caminos al uso de la información. Así, el artículo 148 dispone:

Las obras literarias y artísticas ya divulgadas podrán utilizarse, siempre que no se afecte la explotación normal de la obra, sin autorización del titular del derecho patrimonial y sin remuneración, citando invariablemente la fuente y sin alterar la obra, sólo en los siguientes casos: [...]

III. Reproducción de partes de la obra, para la crítica e investigación científica, literaria o artística.

IV. Reproducción, por una sola vez, y en un solo ejemplar, de una obra literaria o artística, para uso personal y privado de quien la hace y sin fines de lucro.

Las personas morales no podrán valerse de lo dispuesto en esta fracción salvo que

se trate de una institución educativa, de investigación, o que no esté dedicada a actividades mercantiles.

V. Reproducción de una sola copia, por parte de un archivo o biblioteca, por razones de seguridad y preservación, y que se encuentre agotada, descatalogada y en peligro de desaparecer.¹⁵

La defensa de los derechos de autor interesa a los creadores de todo el mundo y se acepta positivamente en los aspectos formales y de reconocimiento de autorías y citas bibliográficas, pero también la pretensión de imponer un uso restrictivo de la información ha sido motivo de estudio de asociaciones internacionales de primer orden relacionadas con la información, tales como la Federación Internacional de Asociaciones e Instituciones Bibliotecarias (IFLA) y la Federación Internacional de Documentación (FID), las cuales ya han expresado su postura al respecto e invitado a los autores y editores a aceptar el papel social que corresponde desempeñar a instituciones como las bibliotecas —que ofrecen información de manera gratuita a diferentes grupos sociales— y, por otra parte, pugnan por que bibliotecas y centros de información hagan un uso razonado y cuidadoso de los medios de reproducción de obras originales y de las que se obtienen en los medios electrónicos.

La Ley del Libro

Las políticas públicas sobre cultura de muchos países latinoamericanos, y en

¹⁵ "Ley Federal del Derecho de Autor", *Diario Oficial*, México, D.F., martes 24 de diciembre, 1996 (1ª Sección), p. 39-66.

"Decreto por el que reforma la fracc. III del artículo 231 de la Ley Federal del Derecho de Autor", *Diario Oficial*, México, D.F., lunes 9 de mayo, 1997 (1ª Sección), p. 117.

International Federation for Information and Documentation, FID, *World Intellectual Property Organization (WIPO) on Certain Copyrights and Neighboring Rights Questions: report of FID*. Graz. Dec. 1996.

International Federation of Library Association and Institutions, IFLA, "Position Paper on Copyright in Electronic Environment", *IFLA Press Release*. IFLA-Beijing, 27 Aug. 1996.

especial de México, reconocen los avances tecnológicos y el poder de los medios electrónicos, pero tienen como uno de sus ejes principales el *libro*. Por ello, han intentado establecer legislaciones que protejan esa herramienta y promuevan su producción, su comercialización, su uso y su lectura.

En realidad, los intentos de legislación al respecto se originan en la preocupación de los editores por vender más libros, ya que lamentablemente este sector mide los índices de lectura del país en función de los ejemplares que vende. Lo anterior también implica intenciones proteccionistas que benefician a la industria editorial mexicana y no necesariamente a la cultura mexicana; ésta no se forma sólo mediante la lectura de libros mexicanos: ni los autores nacionales publican sólo en editoriales del país, ni todos los libros que se editan en México se refieren a problemáticas mexicanas; este afán proteccionista nunca tendría que concretarse a costa de empobrecer la cultura nacional y limitar el acceso de los mexicanos a la cultura universal.

Elaborar una ley del libro supone incluir muchos aspectos tratados en otras leyes ya vigentes en nuestro país, y debería deslindarse muy claramente la parte física del problema —el libro como objeto de comercio, que se edita, se comercializa y se vende— y la parte intelectual y de contenido —el libro tiene en su interior información que es la objetivación de un conocimiento, de un pensamiento y de

unas ideas—. El libro tiene como fin irrenunciable que su contenido se lea; si éste no es susceptible de ser leído, el libro no es tal. Así, una ley del libro tendría que interesarse ante todo por la lectura; si tal ley se propusiera multiplicar las posibilidades de que los índices de lectura del pueblo se eleven —y no sólo en términos de número de ejemplares leídos, sino de la práctica de una lectura reflexiva, crítica, analítica, que a su vez coadyuve a la formación de ciudadanos críticos, participativos, en una democracia capaz de poner al alcance de ellos un conocimiento plural y una infodiversidad rica y creciente—, entonces sí estaríamos hablando de una política pública educativa que ayudaría al desarrollo del país; si la ley del libro se preocupara más por los aspectos y comerciales de la industria editorial, entonces nos hallaríamos ante una política pública económica, no educativa.

En México, los esfuerzos más recientes por formular una ley del libro los encontramos en 1996, en las iniciativas de la Cámara Nacional de la Industria Editorial Mexicana, que trabajó un anteproyecto de *Ley Mexicana del Libro y Fomento a la Lectura*, cuyo artículo primero advierte:

La presente ley tiene por objeto crear y *establecer regímenes especiales* encaminados a promover la creación de la producción editorial, impresión encuadernación y difusión del libro mexicano en sus diversas expresiones lingüísticas y fomentar el desarrollo del

críticos, participativos, en una democracia capaz de poner al alcance de ellos un conocimiento plural y una infodiversidad rica y creciente—, entonces sí estaríamos hablando de una política pública educativa que ayudaría al desarrollo del país; si la ley del libro se preocupara más por los aspectos y comerciales de la industria editorial, entonces nos hallaríamos ante una política pública económica, no educativa.

En México, los esfuerzos más recientes por formular una ley del libro los encontramos en 1996, en las iniciativas de la Cámara Nacional de la Industria Editorial Mexicana, que trabajó un anteproyecto de *Ley Mexicana del Libro y Fomento a la Lectura*, cuyo artículo primero advierte:

La presente ley tiene por objeto crear y *establecer regímenes especiales* encaminados a promover la creación de la producción editorial, impresión encuadernación y difusión del libro mexicano en sus diversas expresiones lingüísticas y fomentar el desarrollo del hábito de la lectura.¹⁶

Si analizamos este objetivo, fácilmente destaca todo el proceso editorial, a partir del manuscrito del autor, pero también es claro que la lectura no es su principal preocupación —ni el hábito ni el ejercicio de ella—; tampoco se puede inferir un apoyo a todo el proceso de creación en el que invierte un autor.

Sin embargo, mediante la lectura minuciosa de cada artículo de este proyecto, se encuentran menciones específicas al fomento a la lectura, como ésta:

¹⁶ Cámara Nacional de la Industria Editorial Mexicana, *Ley Mexicana del Libro y Fomento a la Lectura* (anteproyecto). [Las cursivas son mías.] Partido Acción Nacional (PAN), *Iniciativa de Ley del Libro*. México, 1º de abril de 1997. Gabriel Zaid, "Por una ley del libro", *Vuelta*, junio de 1996, p. 17-19.

Art. 3º, viii. El desarrollo de una estrategia nacional de *fomento de la lectura, de acceso al libro, a la información* y de fortalecimiento de la red de bibliotecas, archivos, centros de documentación, librerías, y puntos de venta de toda clase de publicaciones.

El anteproyecto dedica un capítulo al fomento de la industria editorial y otro a la promoción simultánea de la demanda editorial y los hábitos de lectura; en ambos se manifiesta interés por la creación de una política estratégica nacional del libro y de fomento de la lectura, por lo que también mencionan y reconocen el trabajo de las asociaciones profesionales y agencias literarias mexicanas que promueven a autores nacionales y fomentan la lectura; el anteproyecto considera asimismo algo muy importante, siempre olvidado en todas las propuestas relacionadas con el libro: junto con la difusión y promoción, propugna la investigación del libro y la lectura, en el marco de un proyecto de crear un Fondo Nacional de Fomento del Libro y la Lectura.

Es muy importante que empecemos a entender que toda evolución exitosa lleva como paso previo la investigación; los países que históricamente se han distinguido por su desarrollo, además de explotar recursos de otros países han invertido parte de sus ganancias en ella. Específicamente en el área editorial y de lectura, hay ejemplos muy cercanos como el de España, donde la propia industria editorial patrocina programas de investigación sobre el libro y la lectura. México y otros países de América Latina deben tomar en cuenta que vender libros sólo por vender y obtener ganancias no es redituable; tenemos que atender a los clientes de esta industria y tenemos que conocerlos, saber más del ser humano, en especial del que lee, porque sin personas que lean, ¿para qué editar libros? Si los libreros y editores no invierten en sus lectores, en el pueblo que debe practicar y ejercer la lectura, no pueden pretender realizar tirajes de miles de ejemplares, y por consiguiente podrían llegar a convertirse en una industria en extinción.

El programa de desarrollo informático

En el ámbito nacional, este programa se encuentra dentro del *Plan Nacional de Desarrollo 1995-2000* y considera la informática como un factor estratégico en el desarrollo nacional por su valor como agente que incide prácticamente en todos los ámbitos y actividades; por su parte, la información es considerada como hecho inherente a la existencia de las personas y de las sociedades, en busca del conocimiento.

Antes de este programa se formuló un diagnóstico del nivel de desarrollo de la informática en México y de su integración a la vida social mexicana. En comparación con lo que ocurre en otras sociedades de diferentes niveles de desarrollo, resultó muy evidente en la nuestra la carencia de especialistas informáticos calificados y el limitado alcance de las actividades de investigación y desarrollo tecnológico. Además se apreció un rezago en infraestructura que no favorece la transmisión y el acceso a la información, se encontraron pocas disposiciones normativas y jurídicas —escasez que dificulta los intercambios nacionales e internacionales— y se identificaron incipientes programas promotores de la cultura informática en la educación básica y en la sociedad en general.

El programa comentado se relaciona con objetivos fundamentales para el país y sus acciones pretenden, entre otros fines, impulsar el desarrollo social y conseguir un crecimiento económico.

El Plan Nacional fue elaborado por el Poder Ejecutivo Federal a través del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), con el propósito de “Promover y fomentar el uso y desarrollo de las tecnologías de la información en el

ámbito nacional con el fin de lograr su pleno aprovechamiento como instrumento de apoyo para elevar la productividad y competitividad en los sectores público, privado y social y, con ello, propiciar el bienestar de la sociedad". Como se puede observar, no se menciona la importancia de la informática en los procesos educativos y culturales, ni la relación de éstos con el "bienestar de la sociedad", aspectos que distinguen este programa de los que se conocen en Estados Unidos y Europa, los cuales sí privilegian con claridad cuestiones educativas y de investigación aunadas a las industriales y económicas.

Este programa tiene como objetivos centrales estimular el uso y desarrollo de la industria informática, alentar la creación de una cultura informática y acrecentar la infraestructura de redes y equipos, pero no lo vincula todo ello con los orígenes del desarrollo, la educación y el uso imprescindible de información, como requisito para la adquisición del conocimiento.

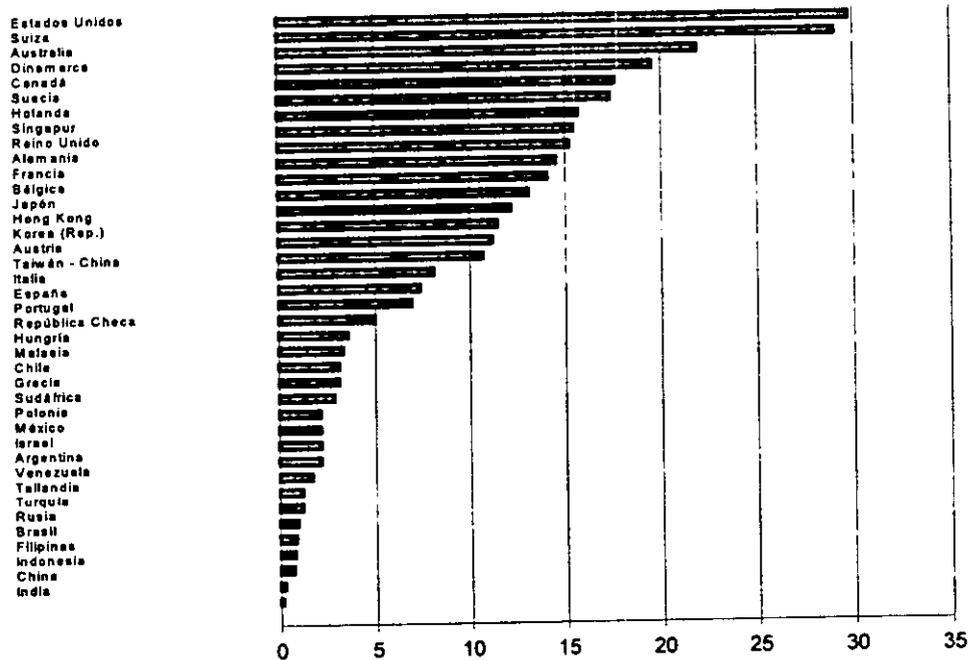
El programa presenta estrategias para los sectores público, privado y social, y defiende el fortalecimiento de una infraestructura informática que comprende los recursos humanos, las redes de datos, la industria informática y la investigación y el desarrollo, para promover el uso de la informática en todos los sectores de la vida nacional.

El INEGI, con datos de 1994, elabora un diagnóstico muy interesante del estado en que se halla el sector social:

- a) Mientras que en México había 2.2 computadoras por cada 100 habitantes, en Chile había 3.1, en Singapur 15.3 y en Estados Unidos 29.7
- b) El porcentaje de hogares con computadora era de 3.4% del total.
- c) Sólo 5.6% de la población urbana sabía utilizar las computadoras.

- d) Se contaba con 9.2 líneas telefónicas por cada 100 habitantes, en contraste con países desarrollados, donde el promedio era de 52.3 líneas.
- e) El mercado informático representaba menos de 1%, en comparación con el de Estados Unidos, que era de 44.4%

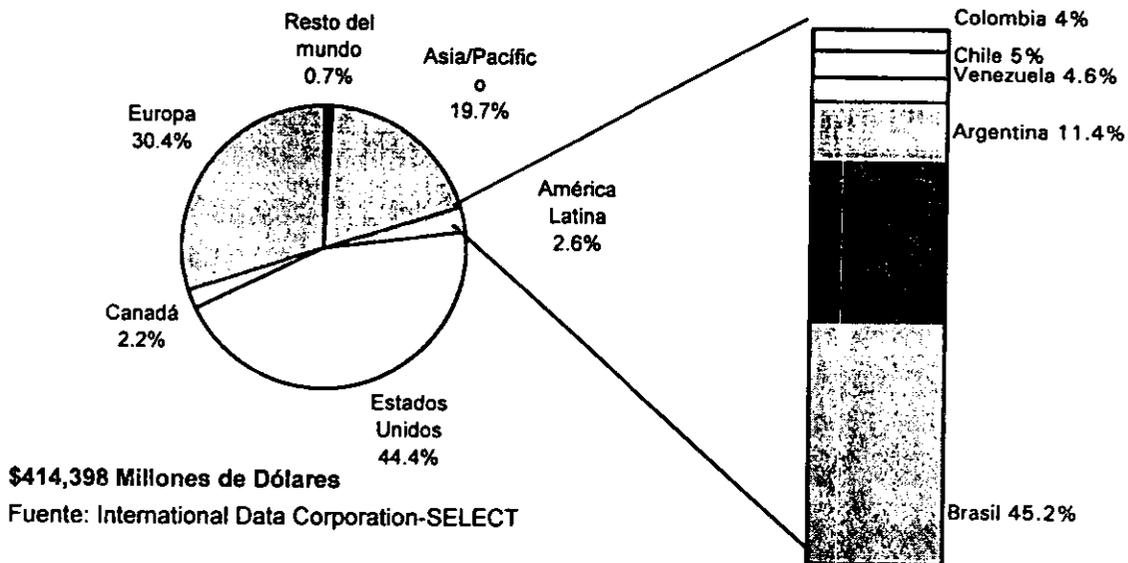
COMPUTADORAS PERSONALES POR CADA 100 HABITANTES, 1994



Fuente: Unión Internacional de Telecomunicaciones, 1995

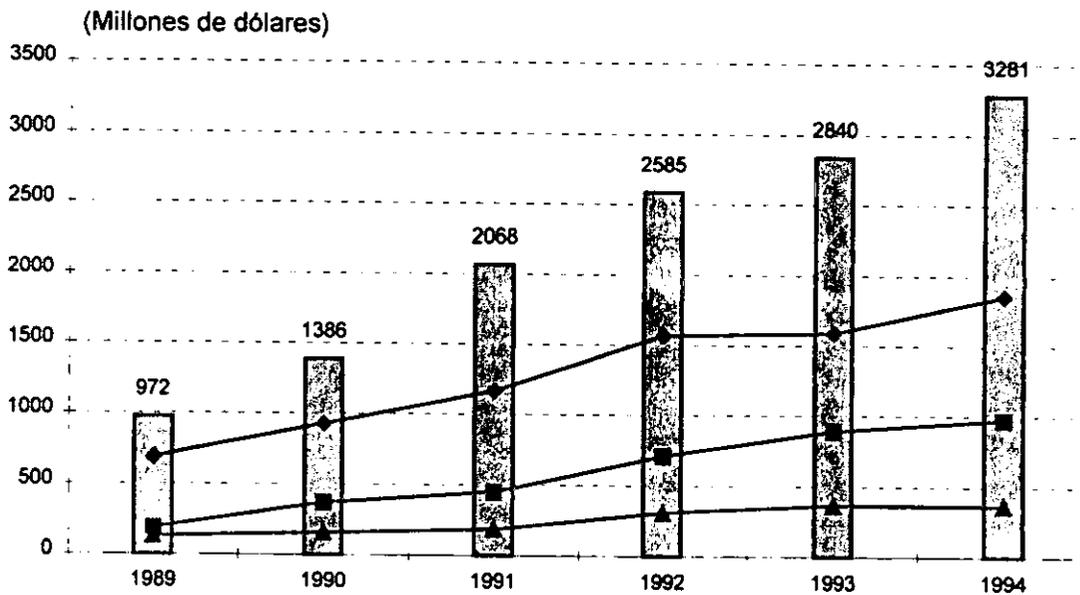
En 1994 México tenía 2.2 computadoras personales por cada habitante

MERCADO INFORMÁTICO, 1994



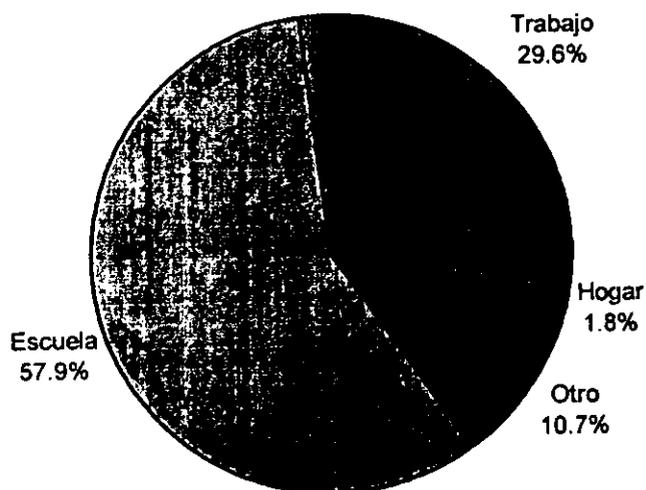
El mercado informático en México representa menos del 1% del total mundial!

MERCADO INFORMÁTICO DE MÉXICO 1989-1994



Fuente: International Data Corporation-SELECT.

DÓNDE APRENDIÓ A USAR UNA COMPUTADORA

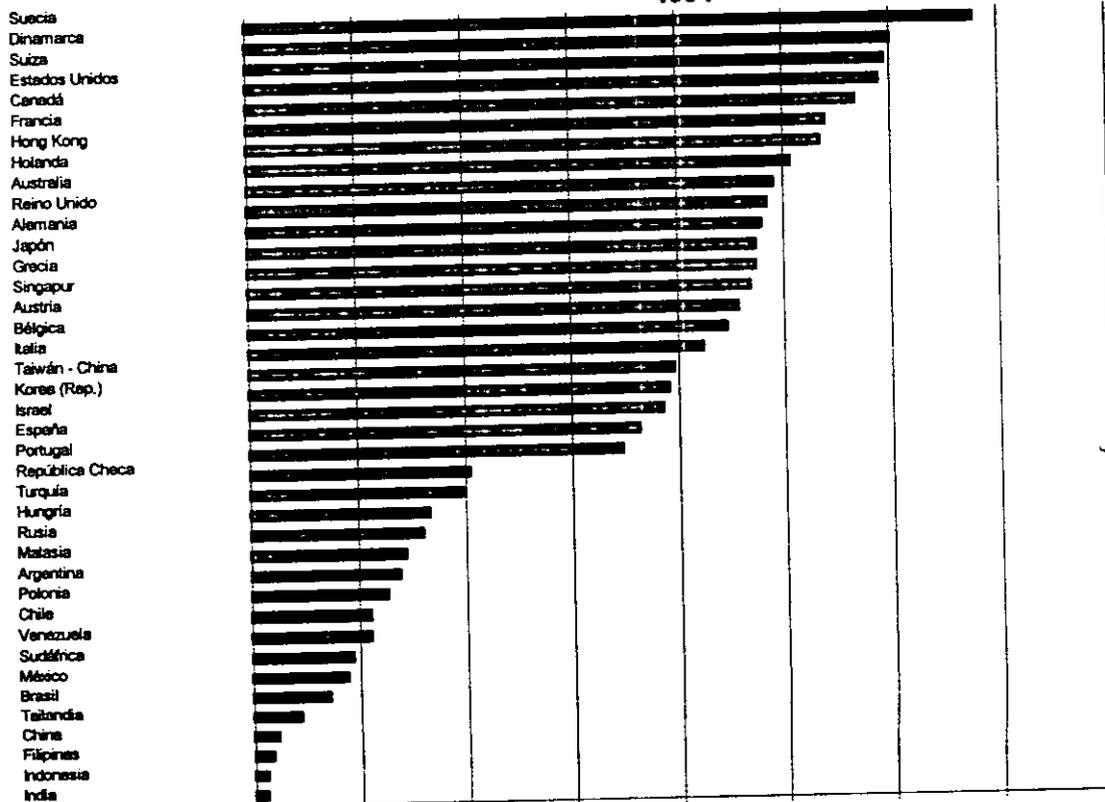


**En nuestro país
el 5.6% de la
población
urbana sabe
usar una
computadora**

Fuente: INEGI. ENEU. Módulo de computación.

En 1994 existían menos de 10 líneas telefónicas por cada 100 habitantes

LINEAS TELEFÓNICAS POR CADA 100 HABITANTES, 1994



El INEGI, como responsable de dar seguimiento a este programa de Desarrollo Informático, organizó reuniones periódicas de representantes de sector —sobre todo del público— y, aunque las acciones vinculadas con el proyecto resultaran vanas por las carencias económicas, pese a una contundente definición de sus estrategias en el sector social, donde se incluyó la educación y la investigación, debe admitirse que se produjeron textos y declaraciones donde se reconocía que, al acrecentar las posibilidades de acceso a la información y la tecnología, se impulsaba una mayor participación social en todas las actividades de la vida nacional.¹⁷

Algunas experiencias en América Latina

El Estado tiene responsabilidades que nadie puede sustituir en el campo de la información, como salvaguardar la libertad y la pluralidad de enfoques para crearla, así como el acceso a ella, o bien conservar y ampliar condiciones materiales necesarias para generarla, como pueden ser hoy en día las telecomunicaciones y las industrias editorial, de la información y la computación, al igual que toda la infraestructura educativa que permite a los individuos y a los grupos sociales emplear la información como insumo fundamental del desarrollo.

El acceso a la información es un derecho básico de cada ciudadano, pero alguien tiene que garantizar que todos los países y todos los habitantes de éstos puedan usar las redes de comunicación y beneficiarse con el flujo de la misma; de este modo, el acceso global a la información y a los medios tecnológicos que lo hacen posible se convierten en un servicio universal, obligatorio, el cual puede hacerse

¹⁷ México, Poder Ejecutivo Federal, *Plan Nacional de Desarrollo 1995-2000: Programa de Desarrollo Informático; Programa de Desarrollo Informático 1995-2000: Comisión de Seguimiento*, 31 de julio de 1996 [carpeta de trabajos/ paginación].

efectivo por la vía de la cooperación nacional, regional o universal, para permitir que todos ingresemos a la globalización, interactuando con ella y no sólo padeciéndola, dando y recibiendo.

América Latina, frente a la globalización y la necesidad de ingresar a un mundo tecnológico y de información, tiene ante sí un gran reto, porque no posee el mismo nivel de desarrollo que los grandes países productores de la tecnología de la información y de paquetes de información con un valor agregado. Pero, al igual que con toda materia prima, los grandes productores compran a América Latina su información "en bruto" como insumo básico y, después de imprimirle un valor agregado con los procesos de análisis y empaquetamiento para que se use en respuesta a demandas específicas y por medios electrónicos, se la venden a un costo mucho más alto.

América Latina no puede transplantar técnicas y tecnologías de manera inmediata y directa para su aplicación, tal cual se ha hecho por decisiones políticas y por presiones de mercado. Primero debe evaluarlas y adaptarlas —de acuerdo con cada colectividad, cada idiosincrasia y cada nivel de desarrollo— y poco a poco superar su rezago respecto a los países desarrollados, que son los que dirigen la orquesta internacional. La información y sus tecnologías deben servir para mejorar la calidad de vida y dar un mejor uso al tiempo. Con el fin de prever los diferentes escenarios y asegurar el mejor uso de la información para el desarrollo de cada uno de nuestros países, es necesario contar con *políticas* destinadas a entender y a apropiarse de los procesos y flujos de la información, así como de las nuevas tecnologías que ahora casi son parte inseparable de ellos y que han de responder a la especificidad nacional y a la vez ser compatibles con el resto del mundo. América Latina necesita políticas nacionales y regionales que permitan expresar su personalidad regional, pero que a la vez le den espacio para el desarrollo de las muchas peculiaridades propias del área y la reivindicación de su soberanía y su

cultura.

América Latina está ante nuevas formas de disseminación de la información y del conocimiento y, por lo tanto, tiene nuevas posibilidades de edificar una sociedad de la información con una personalidad latinoamericana, en donde el Estado actúe como un promotor y propagador de recursos informativos e informáticos.

Las políticas de información en la zona han sido influidas por las guías de organismos internacionales como la UNESCO, la OEA, la IFLA, que han realizado un trabajo constante de sensibilización entre profesionales y funcionarios gubernamentales, y por las de los países altamente desarrollados en el campo —como líderes técnicos y académicos, y como grandes productores de equipos y programas (hardware y software)—. No obstante, también han contribuido a crear los recursos humanos locales, que afortunadamente ya tienen una tradición y un conocimiento altamente especializado y adecuado a la realidad local. Así, podríamos dar cuenta de muchas reuniones profesionales donde poco a poco se avanza por el camino de la profesionalización de los servicios de información y las instituciones que los ofrecen, por la creación de formas propias de solucionar los problemas y usar información. También los jefes de gobierno participan en reuniones sobre el área, o bien, en sus reuniones nacionales sobre otros temas incluyen la información y reconocen su papel estratégico en el desarrollo nacional y regional.

Entre las reuniones regionales destacan las Cumbres Iberoamericanas, en las que participan los países latinoamericanos, España, Portugal y algunos otros invitados del continente americano. En la primera de estas conferencias, realizada en la ciudad de Guadalajara, México, la información y las propuestas de cooperación al respecto aparecieron en los textos tanto de los informes de cada uno de los jefes

de Estado como en las recomendaciones de tipo general.¹⁸ Asimismo, la propia región ha organizado y ha sido sede de congresos internacionales sobre diferentes asuntos relacionados con la información, aunque es conveniente aclarar que el aspecto más llamativo y aparentemente más urgente desde el punto de vista político es el relacionado con las tecnologías que permiten transmitir la información y vincularla con los sectores productivos y comerciales; aun así, los aspectos educativos y culturales ya no sólo aparecen en las declaraciones, pues a ellos se destinan acciones concretas.

Así, en marzo de 1994 se celebró en Buenos Aires la Conferencia para el Desarrollo de las Telecomunicaciones, en la que se aprobó una declaración dedicada especialmente a proponer marcos de referencia y políticas comunes, reconociendo los diversos niveles de crecimiento de los países en desarrollo; en 1996, en Cancún, México, se llevó a cabo la Tercera Cumbre de Telecomunicaciones, donde se volvió a expresar la preocupación por establecer criterios similares de competencia en Latinoamérica, aunque al mismo tiempo fue muy evidente el interés de Estados Unidos y otros grandes productores en incursionar con más telecomunicaciones en el continente.¹⁹ Las telecomunicaciones y las redes son las principales promotoras de la globalización, lo cual nos obliga a no descuidarnos y descartar la ley del menor esfuerzo, con el fin de evitar que una seudocultura universal —que es la de los grandes consorcios comerciales y las industrias transnacionales— nos absorba; más bien deberíamos trabajar arduamente y participar en los proyectos cooperativos sobre telecomunicaciones e información, porque de lo contrario podríamos empezar a ver los primeros síntomas de una “nueva colonización”.

¹⁸ *Primera Cumbre Iberoamericana* (Discursos, declaración de Guadalajara y documentos), p.139-150, 263-265.

¹⁹ “Buenos Aires: Declaration on Global Telecommunications Development for the 21st. Century”, *Intermedia*, 22 (3), jun.-jul., 1944.

Con relación al uso de las telecomunicaciones, las redes y el llamado ciberespacio, en 1996 el director general de la UNESCO expresó su preocupación en cuanto a que el “progreso tecnológico contribuirá al desarrollo humano si tiene en cuenta una dimensión ética”;²⁰ podríamos ampliar esa reflexión y decir que la información y la tecnología son imprescindibles y útiles para el desarrollo, siempre y cuando contribuyan al desarrollo del hombre y se consideren un nuevo patrimonio de la humanidad.

Varios países de América Latina han intentado crear sus propias políticas de información. A veces las podemos ver organizadas de forma integral y otras como esfuerzos individuales sobre temáticas que en cierto momento se han considerado relevantes. Lo importante es que los esfuerzos ya existen y son el principio de un trabajo coordinado de cobertura nacional, que permitirá a los países y a la región vivir y convivir en el actual mundo globalizado.

Argentina

La preocupación por que la información y la acción de las bibliotecas llegara al pueblo en este país del Cono Sur, como en toda la América española, tiene sus antecedentes en la época colonial; sin embargo, lo que manifiesta de manera más clara el interés por brindar apoyo directo a la labor educativa en beneficio de la población —destacando el valor de las bibliotecas en el desarrollo socioeconómico del país— se encuentra en el movimiento independentista. Es necesario mencionar a José de San Martín, quien destinó las sumas que le ofrecieron los gobiernos de Chile y Perú para fundar sus bibliotecas nacionales, pues él creía que “la ilustración y el fomento de las letras es la llave maestra que abre las puertas de la abundancia y hace felices a los pueblos”, y deseaba “que todos se ilustren en los sagrados derechos que forman la conciencia de los hombres libres”. Argentina debe también

²⁰ Raúl Trejo Delabre, *Op. cit.*, p. 196, 241.

a Domingo Faustino Sarmiento la existencia de más de 1500 bibliotecas populares que él destinó a cimentar y hacer extensiva la obra de la escuela.

Otros jóvenes, en 1918, contribuyeron a esa obra a partir del movimiento estudiantil argentino, desde la ciudad de Córdoba, donde surgieron las bibliotecas coloniales en estas tierras. Los estudiantes impulsaron en ese año un movimiento académico y universitario que presuponía un sistema diferencial basado en las características culturales, geográficas, históricas, sociales y productivas de cada región, para responder a las necesidades de cada comunidad.²¹

Ya en nuestro siglo, en la década de los cuarenta, un grupo de bibliotecarios jóvenes inundó Latinoamérica con sus ideas, mediante su proyecto de dar un moderno tratamiento a la información de acuerdo con el valor social y político de ésta. Años después, en 1995, algunos de aquellos profesionales de la década de los cuarenta como Carlos Víctor Penna y Josefa Sabor, sintieron la necesidad de impulsar un nuevo intento para que la República argentina contara con un Sistema de Información de cobertura nacional que aplicara las políticas del ramo, previamente definidas y útiles para el desarrollo del país, y se unieron a los jóvenes de hoy para trabajar en tres mesas redondas que concluyeron en un anteproyecto de ley sobre "La creación del Sistema Federal de Servicios de Bibliotecas e Información".

El 1º de abril de 1995 se celebró la primera mesa redonda en que los especialistas en información analizaron el documento titulado "Sistema Nacional de Servicios de Bibliotecas e Información", que pretendía "[...] asegurar a todos los argentinos,

²¹ María Angeles Sabor Rivera, *Contribución al estudio histórico del desarrollo de los servicios bibliotecarios en la Argentina en el siglo XIX*.

Carlos Payán, "El espíritu de Córdoba y la Universidad Mexicana". Conferencia en la UNAM, 9 de julio de 1995.

independientemente de su grado de escolaridad, de su ubicación geográfica en el territorio nacional y de su profesión o actividad, el libre acceso a los recursos bibliográficos y documentales sea cual fuere el soporte que los contenga, sin limitaciones de cualquier naturaleza [...]"

La segunda mesa redonda se llevó a cabo el 6 de abril del mismo año; a ella asistieron altos funcionarios del gobierno nacional y legisladores del país; estos últimos reconocieron unánimemente la importancia de la propuesta; porque señalaba la diferencia entre una sociedad que lee y una que sólo se informa, la relación de ello con la Ley de Educación Superior y el desdén del libro reflejado en la Ley Federal de Educación.

Días después, el 15 de abril, se realizó la tercera mesa redonda. En ella se conformó de manera definitiva el anteproyecto de ley, enriquecido con los comentarios vertidos en las dos mesas anteriores. La versión final cuenta con un capítulo primero dedicado a la política nacional sobre servicios de bibliotecas e información, cuyo primer artículo señala:

La participación de la ciudadanía en el desarrollo de una República en plena democracia; la modernización de las instituciones del Estado y de las organizaciones privadas; el ejercicio por parte de todos los argentinos del derecho a la información y al conocimiento; la inserción del país en los circuitos científicos, culturales, financieros y comerciales; su incorporación a los proyectos regionales de integración, tales como el MERCOSUR y los planes en ejecución orientados a mejorar los niveles de vida del pueblo argentino requieren, cada día más, de una población eficazmente informada para que la Nación alcance sus altos objetivos y participe con éxito en el concierto de las naciones.

En el mismo mes de abril, se entregó a los diputados de la Comisión de Cultura la versión final del Anteproyecto de Ley sobre Creación del Sistema Federal de Servicios de Bibliotecas e Información. También por esas fechas ya estaba en el Congreso la Ley de Fomento del Libro y la Lectura, que además de pretender impulsar la producción de libros también consideraba fundamental difundir la lectura. Hasta el momento, ninguna de esas dos leyes ha salido del Congreso. Los esfuerzos que estamos reseñando son de carácter nacional, ya que en el nivel provincial hay dos ejemplos de políticas de información y de sistemas locales que ya están funcionando.²²

A este esfuerzo de los argentinos correspondió el de otros países latinoamericanos que han trabajado mucho en proyectos con pocos resultados; sin embargo, los servicios de información se van consolidando, las tecnologías de la información y las telecomunicaciones han alcanzado un lugar en la sociedad y los mandos políticos reconocen cada vez más la importancia de la información en los programas de gobierno y como un insumo estratégico para el desarrollo de cada una de nuestras naciones. Estoy segura de que ya estamos muy cerca de pasar de los proyectos a los hechos, a las acciones y a la obtención de más logros.

Colombia

Este país tiene una gran tradición en el trabajo cooperativo relacionado con la información, la lectura y las bibliotecas. Gracias a ello y a una creciente industria

²² La Pampa, Argentina. Leyes, "Ley no. 1449: sistema provincial de bibliotecas de la Pampa" *Referencias*, 1 (1), sept. 1994, p. 34.

Carlos Víctor Penna, *Sistema Nacional de Servicios de Bibliotecas e Información* [documento de trabajo redactado por Carlos Víctor Penna en consulta con Omar L. Benítez, Josefa E. Sabor, Italo J. Mettini, Stella Maris Fernández y Ramón Moruja]. Buenos Aires: ABGRA, 1995.

Carlos Víctor Penna, *Estrategia para la creación del Sistema Federal de Bibliotecas e Información; una experiencia argentina*, p. 3-32.

Senado y Cámara de Diputados de la Nación Argentina, "Ley de Fomento del Libro y la Lectura. Argentina", *Referencias*, 1(2), marzo 1995, p. 4.

editorial, en la actualidad ya ha creado eficaces políticas nacionales de información; incluso, en la década de los setenta, había sentado las bases del Sistema Nacional de Información. Como apoyo fundamental a éste, la reforma administrativa fundó establecimientos, tales como el Instituto Colombiano de Cultura (Colcultura), el Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior (ICFES), el Fondo Colombiano de Investigaciones Científicas y Proyectos Especiales (Colciencias) y el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología; todos ellos conformaron la base institucional de cobertura nacional que impulsó diferentes políticas relacionadas con la información.

En 1973, mediante ley, se depositó el proyecto del Sistema Nacional de Información en Colciencias y, en 1974, la UNESCO designó a Colombia como punto focal del UNISIST (Sistema de Información en Ciencia y Tecnología). Se empezó entonces a delinear el objetivo de dicho Sistema: "poner a disposición de la comunidad nacional los recursos de la información existentes en el país, para lo cual debería coordinar las acciones y recursos necesarios y estructurar una red nacional de bibliotecas y centros de información [...]" Esto implicaba coordinar acciones con universidades e institutos de investigación, ciencia y tecnología, normar procedimientos relativos a comunicaciones, en equipos, registros y formatos de intercambio de la propia información, e incluir además insumos como los que ofrecen las industrias editorial y de la información, así como personal calificado.

Todas las instituciones mencionadas diseñaron servicios de información centralizados, de acuerdo con otro de los programas de la UNESCO, el NATIS (National Technical Information Services), orientado a propiciar la cooperación interinstitucional y sectorial, lo que también alentó la creación de las redes de información, que en realidad hasta entonces no se veían claramente relacionadas con políticas y planes de desarrollo nacional.

Hacia fines de la década de los ochenta, el gobierno colombiano impulsó programas para el desarrollo económico y social a partir de una política nacional de ciencia y tecnología que a su vez debía contar con el respaldo de una política nacional de información. Estos planes de desarrollo han sido varios, se han apoyado entre sí y han sumado sus logros; así, podemos destacar el Plan de Integración Nacional, aplicado de 1979 a 1982; el de Cambio con Equidad, de 1983 a 1986; el Plan de Economía Social, de 1986 a 1990; el Plan de la Revolución Pacífica, de 1990 a 1994. Estos programas crearon mecanismos para integrar la *información* en el diseño de las políticas científicas, tecnológicas y educativas que guiarán los programas de investigación y desarrollo.

A juicio de especialistas colombianos en información, el concepto de ésta como recurso nacional para el desarrollo social, económico, político, educativo y cultural realmente se ha aceptado en los últimos años y, aun cuando ha habido muchas acciones importantes al respecto, todavía falta trabajo más concertado con las instancias gubernamentales y la sociedad civil para desarrollar de manera más fina y específica mejores mecanismos sociales e interinstitucionales para compartir, difundir y utilizar la información que se genera y se requiere. En 1988, Colciencias determinó los lineamientos básicos de la *política nacional de información* y señaló como propósito garantizar la producción, el intercambio, la circulación y el uso de la información y el conocimiento, para asegurar su integración a los procesos de desarrollo nacional en todos los aspectos.²³

²³ COLCIENCIAS, *Sistema Nacional de Ciencias y Tecnología: instrumentos jurídicos*.
 COLCULTURA, *Colombia: el camino de la paz: el desarrollo y la cultura hacia el siglo XXI; Plan Nacional de Cultura 1992-1994*.
 Irma Isaza Restrepo y Olga Cecilia Velázquez Arango, "Política de Información en Colombia", en *Re-encuentro* 95.
 Edgar Reveiz, Eduardo Aldana y Vladimir Slamecka, *La información para el desarrollo colombiano: sistema nacional de información*.
Seminario sobre Políticas de Información en Colombia: Relatoría. 15 h.

El Plan Nacional de Cultura del periodo 1992-1994 ya señala como acción prioritaria la creación y puesta en marcha del Sistema Nacional de Información en el área y ya pretende articular cultura y educación como ejes principales del desarrollo del país. La suma de esfuerzos de muchos años y los logros obtenidos en los diferentes sectores de la vida colombiana permiten inferir que el Estado tiene una nueva actitud frente a la importancia de la información científica y tecnológica como base del desarrollo del conocimiento; en consecuencia, hay un notorio interés por vincular a corto plazo los diferentes componentes de un sistema de información a la altura en un entorno global y nacional, local y regional, internacional y transnacional.

Costa Rica

Es el país de América Central que ha trabajado de manera más sistemática en el campo de la información, aunque no cuente para ello con la misma tradición y trayectoria de Colombia ni con el respaldo de una industria editorial; sin embargo, sí ha avanzado con pasos seguros hacia la aplicación de políticas de información en apoyo a las acciones públicas vinculadas con la educación y el desarrollo. Desde 1974, se fundó por decreto-ley el Sistema Nacional de Información; sin embargo, éste se ha consolidado sólo a través de esfuerzos sectoriales en los que destacan los del área de ciencia y tecnología. En la década de los ochenta, el Ministerio de Ciencia y Tecnología coordinó los trabajos nacionales para elaborar un programa que impulsara el desarrollo científico y tecnológico del país. Con tal fin, era preciso establecer cuatro políticas fundamentales relativas a la instauración de un Sistema Nacional de Ciencia y Tecnología: los recursos requeridos para ello, la reconversión industrial, el valor agregado y la popularización de la ciencia y la tecnología. Lo destacable de este sistema es este objetivo específico: "Desarrollar y mantener un *sistema de información, estadística y documentación* en ciencia y tecnología, que

preste servicios a los diferentes sectores del país”.

El eje de la transición hacia el nuevo patrón tecnológico lo constituían la información y las tecnologías de información, ya que reconocían a éstas como condición indispensable para alcanzar el desarrollo tecnológico; si bien la información se consideró parte de este programa, fue necesario definir una política nacional en informática que incluyera nueve áreas de acción: derecho informático, normatividad en informática, marco institucional para la informática, servicios de información y divulgación, educación e investigación en informática, informática educativa, informática y sector público, promoción de las empresas productoras de bienes y servicios informáticos, e informática y reconversión industrial.

Todas las acciones y los trabajos que fue preciso realizar para dar forma a esa política se recogieron en el Programa Nacional de Ciencia y Tecnología del periodo 1986-1990, y en el correspondiente al cuatrienio 1990-1994, donde se insiste en fortalecer los servicios estatales y privados de información. Hay que reconocer que los ejemplos más notorios de políticas públicas relacionadas con la información provienen sobre todo del ámbito de la ciencia y la tecnología, porque es ahí donde ha sido apremiante la necesidad de utilizar información para escalar dentro de un ambiente altamente competitivo en todo el mundo y porque se considera la industrialización de un país como el punto de partida para alcanzar el desarrollo, como ha ocurrido en los países industrializados. Sólo que no debemos olvidar que éstos también han invertido en educación y cultura como parte de un “círculo virtuoso”: si no educamos a nuestro pueblo, ¿cómo podemos pensar en tener personal calificado capaz de practicar la ciencia y desarrollar la tecnología?

En 1992 se decretó la creación de la Red Nacional de Investigación y Desarrollo de Costa Rica, cuyo objetivo principal consistía en promover los enlaces de alta velocidad utilizando comunicación de tecnología avanzada entre científicos de

universidades, institutos y laboratorios de investigación, industrias de componentes tecnológicos y corporaciones costarricenses y de otros países de América Central con colegas y homólogos de todo el mundo. Esta acción, aunada al acceso incipiente pero seguro a redes internacionales que permitían utilizar el correo electrónico, fortaleció y promovió la transmisión de información y el uso de la misma por un mayor número de ciudadanos. También se puso en práctica un plan de capacitación para el personal involucrado en estas acciones, de manera que estas políticas se fueron enriqueciendo para beneficiar a segmentos cada vez mayores de la población.

Además de concebir planes que claramente privilegian a los medios académicos, universitarios y de investigación relacionados con la ciencia y la tecnología, Costa Rica también se ha preocupado por la propiedad intelectual y cuenta con una tradición importante en materia de legislación sobre "Registro de derechos de autor y conexos", por lo cual se ha sumado a la Convención Universal sobre Derechos de Autor; asimismo en su política nacional se ha manifestado para incluir la telemática educativa en las escuelas de enseñanza elemental para introducir a los niños en el uso de la información y sus tecnologías. También ha tomado medidas en el campo de las bibliotecas públicas y universitarias para facilitar el acceso a la información, promover su uso y ejercitar la lectura.²⁴

²⁴ Costa Rica. Ministerio de Ciencia y Tecnología, *Dimensión científica y tecnológica del desarrollo; memoria final 1986-1990*; Costa Rica. Ministerio de Ciencia y Tecnología, *Programa Nacional de Ciencia y Tecnología 1990-1994*, p. 9-28; Costa Rica, Poder Ejecutivo, "Decreto No. 21094-MAG-MIDEPLAN-MEIC-MICIT. Creación de la Comisión Nacional de Información Estadística Agropecuaria CONIEA", *Gaceta*, 7 de febrero, 1992. Poder Ejecutivo y Ministerio de Ciencia y Tecnología, "Decreto No. 22282-MICIT, Creación del Sistema Nacional de Información Científica y Tecnológica", *Gaceta* (134), jueves 15 de julio de 1993, p. 16; Poder Ejecutivo, Ministerio de Economía, Industrial y Comercio, y de Planificación Nacional y Política Económica, "Decreto No., 23051 MEIC-MIDEPLAN; Creación del Centro de Información Industrial CIIN", *Gaceta* (62), martes 29 de marzo de 1994. p. 6; "Ley de Regulación de la Comercialización de Programas Informáticos", *Gaceta* (242), lunes 20 de diciembre de 1993. p. 8; "Reforma de varios artículos de la ley de derechos de autor y derechos conexos", *Gaceta* (89), martes 10 de mayo de 1994. p. 2; Ministerio de Justicia y Gracia (Costa Rica), *Registro de derechos de autor y conexos* [folletos varios]. OEA, *Protección del derecho de autor en América*, p. 32-37, [supl. p. 8]. Saray Córdoba, *La información para el desarrollo en el proyecto político del Estado Costarricense* [documento fotocopiado]. Zaida Sequeira et al., "Costa Rica", en *Bibliotecología Latinoamericana: un panorama general*, p. 51-55.

Chile

Al sur del continente americano, uno de los países del ABC (Argentina, Brasil y Chile) que ha destacado en este siglo por sus movimientos políticos, y también reconocido por sus éxitos editoriales, su apoyo a bibliotecas y su interés hacia la lectura como motor cultural, es sin duda Chile.

En esta segunda mitad del siglo XX, México y Chile han tenido varios motivos para intensificar sus relaciones culturales, entre ellas las relacionadas con el libro, las bibliotecas, la educación, la información y la tecnología, además de los tratados comerciales de la última década que nos llevarán a importantes intercambios de diversos productos. Entre las posibilidades de cooperación se encuentran los productos culturales y los insumos como la información, los especialistas que trabajen con ella, y la tecnología y telecomunicaciones que nos la acerquen.

Con una tradición similar a otros países latinoamericanos, Chile también se ha preocupado por proteger el derecho de autor y participar en las Convenciones de Berna y París sobre el tema. Mediante el Decreto 74, publicado el 21 de julio de 1955,²⁵ se ordenó cumplir los acuerdos de la *Convención Interamericana sobre Derechos de Autor* en obras literarias, científicas y artísticas, acuerdos que firmaron las Repúblicas americanas con el deseo de perfeccionar la protección recíproca del derecho de autor. Tal acción se completó con el Decreto publicado el 26 de julio de 1955, donde se consideró como propia la *Convención Universal sobre Derechos de Autor*, con el propósito de contribuir a asegurar el respeto de los derechos de la personalidad humana y favorecer el desarrollo de las letras, las ciencias y las artes, en cualquier Estado y apoyados en la legislación internacional.

²⁵ Chile, Ministerio de Relaciones Exteriores. *Decreto 74*, "Convención Interamericana sobre Derechos de Autor", *Diario Oficial*, Santiago, núm. 23-202, 21 de julio de 1955.

Posteriormente, estos acuerdos se enriquecieron en cuanto a su contenido y cobertura con la Ley no. 17.336 sobre propiedad intelectual, publicada el 2 de octubre de 1970, en donde se amparan los derechos de todos los autores, chilenos y extranjeros domiciliados en territorio nacional. Ahí, se detalla la gran variedad de materiales donde el hombre puede registrar la información, ya sea por el alfabeto, la gráfica y los medios audio-visuales; por la fecha de su emisión, no incluye los medios electrónicos y magnéticos, pero realmente se vuelve una política nacional de información que, además de asumir un interés proteccionista, trata de promover la cultura nacional. También aparece en la Ley una Corporación Cultural Chilena responsable de promover la creación, edición y reproducción de obras nacionales; el consejo directivo refleja a todos los actores de esta empresa cultural tales como la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, los autores y la Cámara Chilena, entre otros.

Además de la Ley de la Propiedad Intelectual, Chile se preocupa por una política del libro y sus similares registros de información que, sumando esfuerzos y acciones, le permitan una política más amplia que beneficie a la industria editorial, la disponibilidad del material de lectura y los propios lectores.

La Ley de Fomento del Libro y la Lectura se dio a conocer el 1º de julio de 1993 en ceremonia encabezada por el presidente de la República, es decir, con apoyos al máximo nivel. Es pertinente destacar que dicha disposición, además de proteger el libro desde el punto de vista editorial, la piratería y la reprografía ilícita, le da un tratamiento amplio a la lectura, la importancia del libro y la creación literaria. Asimismo, se crearon el Fondo Nacional de Fomento del libro y la Lectura y el Consejo Nacional del Libro y la Lectura, dependientes del Ministerio de Educación, y se incluyó a las bibliotecas abiertas al público como beneficiarias de la Ley de Donaciones con Fines Culturales.

El Estado chileno reconoce en el libro un instrumento eficaz e indispensable para el incremento y la transmisión de la cultura, el desarrollo de la identidad nacional y la formación de la juventud.²⁶ La obligatoriedad del ISBN, el identificador numérico para la industria editorial que facilita su comercialización y su ubicación para distribuidores, librerías y bibliotecas, se refleja en la Ley No. 19.227 (de fomento del libro y la lectura), en cuyo Título II, Artículo 8, impone el uso del International Standard Book Number (ISBN), dejando a la Cámara Chilena del Libro como la agencia nacional responsable de este distintivo internacional.²⁷

Las normas legales que protegen los programas de computación datan de 1970 y 1971 (sus respectivas modificaciones, realizadas en 1972, 1985, 1990 y 1991, apuntan a ese mismo objetivo). Al igual que los impresos, el autor de los programas tiene derechos morales y patrimoniales en la ley de propiedad intelectual, además de precisar la adaptación y copia de un programa de manera lícita e ilícita²⁸

El consorcio Red Universitaria Nacional (REUNA) está formado por 21 instituciones de educación superior cuyo objetivo consiste en fortalecer y desarrollar una red nacional de computadoras. La Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica (CONICYT) tiene a su cargo la Secretaría Ejecutiva de este consorcio, que promueve y apoya el uso de redes de comunicación y de información como Internet, que pone al alcance de los chilenos la conexión, el acceso a bases remotas y toda la información que corre por la red.²⁹

²⁶Chile, Presidencia de la República, "Ley No. 17.336. Propiedad Intelectual", *Diario Oficial*. Santiago, núm. 27-761, 2 de octubre de 1970.

²⁷ "Ley de Fomento del Libro y la Lectura", *Boletín Informativo*. Cámara Chilena del Libro. Santiago,, julio de 1993, p. 1-12.

¿Qué es el ISBN? Folleto informativo, 1p.

²⁸ "Programa de Computación", *Folleto Informativo del Registro de la Propiedad Intelectual*. Chile, Dirección de Biblioteca, Archivos y Museos.

²⁹ CONICYT, "La red universitaria nacional e Internet", *REUNA; su puerta de acceso a Internet en todo Chile*, Santiago [s.a.], 7 p.

Chile, como otros países del área cuando establecen políticas de información, se ha preocupado por la gran población en lo concerniente a fomentar buenos deseos para que ésta lea y, por otro lado, para que se protejan los derechos de los autores y los editores. Cuando de los deseos se han pasado a las acciones, encontramos más resultados en el ámbito universitario y de investigación, que, en el caso de Chile, coordinan el CONICYT o grupos universitarios.

Perú

Desde su vieja guardia de especialistas en información, tanto del sector bibliotecarios como del editorial, generaciones de la década de los cuarenta y cincuenta, al igual que en Argentina, este país ha pugnado por incorporar planes de información a las políticas públicas emprendidas en busca del desarrollo. Aunque conceptos y principios tales como el derecho a la información, a la educación, a la cultura y al conocimiento universal se han formulado con originalidad o de acuerdo con las ideas de organismos internacionales como la UNESCO, no se ha definido con claridad la estrategia adecuada para impulsar el desarrollo integral de un país ni los esfuerzos que se requieren en educación, cultura, ciencia y tecnología, ni la actividad socioeconómica que se precisa para conducir de manera sistemática a la sociedad rumbo al progreso. En ese sentido, Perú no ha sido la excepción y entre los intentos de diseñar una política oficial en el área de la información podemos mencionar los realizados en 1981.

En ese año, la Asociación Peruana de Bibliotecarios y la UNESCO, a través de su Programa General de Information (PGI), organizaron un Congreso Nacional de Bibliotecología e Información cuyo tema medular fue la carencia de políticas nacionales de información, la necesidad de un *sistema nacional de información para el desarrollo*, y, por tanto, la definición de políticas públicas en ese campo. En dicha

reunión, el representante del Instituto Nacional de Planificación manifestó durante su intervención que en el país ya había un Sistema Nacional de Planificación, un Sistema Nacional de Comunicación Social y un Sistema Nacional de Estadística; sin embargo, la administración pública no hacía referencia explícita a la *información*. Por ello, el delegado agregó que “muchos de los males del país se deben a la falta de información adecuada a las necesidades de la educación, del gobierno, de la planificación, de la investigación y de todas las actividades del hombre y las instituciones”.

En el congreso referido se presentó un anteproyecto de ley de organización y funciones del Sistema Nacional de Información para el Desarrollo, cuyo antecedente fue el Plan de Desarrollo del periodo 1980-1981, que ya recogía ideas para a) una política sobre información, b) crear la red nacional de información con base en redes locales ya existentes y c) asegurar facilidades para la circulación de libros y documentos necesarios para el desarrollo. Este proyecto privilegiaba la acción de las bibliotecas y consideraba que, en un país en desarrollo, la información se maneja y se transfiere prioritariamente mediante ellas y, así, coadyuvan a los fines de la educación, factor medular para la realización de los planes de desarrollo económico y social.

Los objetivos del sistema descrito en este proyecto pretendían asegurar el apoyo informativo en todos los sectores y todos los niveles de actividad del país, el acceso, la disponibilidad y el empleo de recursos y servicios de información nacionales e internacionales, y la cooperación técnica entre especialistas del país y extranjeros. En vista de esos objetivos, se proponía un Instituto Nacional de Información para el Desarrollo y una coordinación con las unidades de información de los ministerios y otros organismos oficiales, que tendrían funciones normativas y técnicas.

Después de este proyecto y otros intentos realizados en octubre de 1983, se logró parcialmente un principio nacional de políticas de información mediante el decreto D.S. No. 33-83-DE que, una vez establecido, normó el Sistema Nacional de Bibliotecas, donde la Biblioteca Nacional era el órgano central al que se asignaban cuatro líneas de trabajo con otras tantas Direcciones: de Bibliotecas Escolares, de Bibliotecas Públicas, de Bibliografía Nacional y de Derechos de Autor. Todo ello dependía del Ministerio de Educación. A la Biblioteca Nacional le correspondía formular y ejecutar una política de promoción del libro y la lectura, y a los órganos de línea se les delegaba la responsabilidad de normar, orientar, coordinar, evaluar y supervisar las acciones propias de su campo, brindando la orientación y asistencia técnica a las instituciones comprendidas en su área y participando en la formulación de la política bibliotecaria.³⁰

La coordinación de esfuerzos entre la Biblioteca Nacional, otras bibliotecas y redes de información fue un gran adelanto y ha permitido que la sociedad peruana tenga acceso a la información, aunque, en realidad, falta trabajo para integrar los otros elementos que ahora intervienen de manera inseparable en el acceso y uso de la información: la tecnología, las telecomunicaciones, la industria editorial y la de la información; pero uno de los logros obtenidos es la sensibilización de diferentes medios de la sociedad respecto al papel primordial que la información cumple en los propósitos de desarrollo social y económico.

Venezuela

Los profesionales de la información de este país supieron capitalizar desde la

³⁰ Asociación Peruana de Bibliotecas y UNESCO-PGI, "Sistema Nacional de Información para el Desarrollo", en *2º Congreso Nacional de Bibliotecología e Información* (informe final. R.M. 0691-81-ED). Del 8-14 de noviembre de 1981. Lima, p. 20,79-80.

Ma. Cristina Ego-Aguirre, "Perú", en Morales Campos Estela [comp.] *Bibliotecología Latinoamericana: un panorama general*, p. 119-143.

década de los setenta los esfuerzos realizados en el campo tanto del libro y la industria editorial como de la lectura infantil y las bibliotecas, además de una bonanza económica y un decidido apoyo político; así, en 1975 la Comisión Nacional encargada de un Sistema Nacional de Información, mediante grupos de trabajo, resolvió elaborar diagnósticos y evaluaciones de la situación a fin de proponer acciones. Esos grupos abarcaron la informática, la información industrial, los archivos, los diferentes tipos de bibliotecas, los aspectos financieros y arquitectónicos, los diferentes tipos de colecciones (venezolana, extranjera, de libros y de revistas), la catalogación-clasificación, los diferentes tipos de normas y el centro bibliográfico venezolano.

Gracias al trabajo realizado por esos equipos, hacia 1976 se contó con lo necesario para que el 9 de septiembre de ese año se creara, por decreto, la Comisión Nacional para la Organización del Sistema Nacional de Servicios de Bibliotecas e Información Humanística, Científica y Tecnológica, que dependió directamente de la Presidencia de la República.³¹ Tal iniciativa consideró la *información* humanística, científica y tecnológica como un recurso indispensable para el *desarrollo nacional integral* y, por consiguiente, juzgó fundamental el uso rápido y eficaz de la información por la sociedad; así, el marco de referencia de las recomendaciones de la UNESCO respecto a los Sistemas Nacionales de Información (NATIS) fue central para las acciones a seguir. La mencionada Comisión buscaba: "asegurar a todos los habitantes del país el libre acceso a los materiales bibliográficos y no bibliográficos, a excepción de aquellos que el Ejecutivo Nacional declare reservados o secretos, con el objeto de que puedan participar, sobre la base de una adecuada información, en todos los aspectos del desarrollo nacional".

³¹ "Resolución por la cual se dispone que la Secretaría Ejecutiva de la Comisión Nacional de para el Establecimiento de un Sistema Nacional de Información", *Gaceta Oficial de la República de Venezuela*, Caracas, jueves 20 de febrero de 1975, año 102, mes 5, no. 30, p. 1,15-16.

Las encomiendas de la Comisión consistían en formular y actualizar la política nacional en materia de servicios de bibliotecas e información humanística, científica y tecnológica, en los aspectos de planeación, técnicos, normativos y de desarrollo, distribuyendo el grueso de las acciones prioritariamente en tres sistemas: el de servicios de bibliotecas, encabezado por la Biblioteca Nacional, el de información científica y tecnológica, y el de archivos. El decreto respectivo fue firmado por todo el gabinete de gobierno y, por supuesto, por el presidente de la República.³²

Afortunadamente, la medida no sólo no se quedó en papel, sino que impulsó muchas acciones en beneficio de los usuarios de información (niños, estudiantes, investigadores, universitarios y población en general), con base en el liderazgo de los Institutos Autónomo Biblioteca Nacional y de Servicios de Bibliotecas, el Banco del Libro y los diferentes sistemas y redes de información, así como en la interacción con los proveedores de tecnología y otros insumos básicos que hoy en día hacen posible el uso adecuado de la información. En 1987, el gobierno de Venezuela, con el apoyo de la UNESCO, realizó en Caracas el Seminario sobre Política Nacional de Información, en el cual se discutieron las "Proposiciones para una política nacional de información y estrategia para su Implementación", trabajo donde se trató de definir políticas que vincularan la información con el desarrollo nacional, el acceso a la información, el estímulo a la producción nacional de información, la promoción del uso efectivo de la información, la tecnología de la información y el desarrollo de recursos humanos.

Al cabo de la discusión de este documento, se aprobaron principios de política como los siguientes:

³² "Decreto No. 1,759 por el cual se crea, adscrita a la Presidencia de la República, la Comisión Nacional de Servicios de Bibliotecas e Información Humanística, Científica y Tecnológica", *Gaceta Oficial de la República de Venezuela*. Caracas, jueves 9 de septiembre de 1976, año 103, mex 11, No. 31,064, p. 1, 233,868-233,873.

El Estado venezolano garantizará a todos los ciudadanos el derecho de acceso a la información, para lo cual promoverá y apoyará la consolidación, ampliación y desarrollo del Sistema Nacional de Información, a los fines de asegurar a todas las categorías de usuarios, en todo el territorio nacional, el fácil acceso y la efectiva distribución y utilización de la información.

El Estado promoverá la producción nacional de información y de fuentes de referencia que faciliten el acceso a la misma.

El Estado fomentará, en todos los niveles de la población, el uso efectivo de la información generada dentro y fuera del país, a través de la formación y concientización de usuarios en los sectores gubernamental, público, académico y productivo.

El Estado promoverá la investigación, producción, normalización, selección, dotación y uso de la tecnología de la información para atender los requerimientos de información del país y, en particular, para apoyar la puesta en marcha efectiva del Sistema Nacional de Información.

El Estado establecerá un mecanismo de coordinación del Sistema Nacional de Información, ubicado al más alto nivel jerárquico en la estructura gubernamental, para asegurar la efectiva implementación de la política nacional de información.

Las propuestas de política formuladas en este documento venezolano son un muy buen ejemplo de lo que podrían ser las medidas públicas de tipo general sobre información que impulsarían de una manera real e integral el desarrollo social de

nuestros países latinoamericanos.³³

Un esfuerzo regional

Después de este examen de algunos hechos ilustrativos de América Latina, no tendríamos duda de que, al menos en el terreno conceptual y en los diferentes proyectos emprendidos por los países, se manifiesta la relevancia de la *información* en los procesos del *desarrollo*; sin embargo, los hechos y los resultados de tipo general en cada uno de los ejemplos no nos permiten aseverar que la información realmente se ha usado en la toma de decisiones y en la planeación de los programas gubernamentales en todos los sectores (social, económico, político); ello se nota con mayor gravedad en el sector educativo, en donde se torna imperdonable proponer modalidades que implican una gran infraestructura física y tecnológica, pero no el componente informativo, que nos llevaría al conocimiento.

¿Este desdén por la información se deberá a que los planificadores y diseñadores de políticas no se han convencido de que ella puede contribuir de manera efectiva al desarrollo del Tercer Mundo y, por ende, de América Latina? ¿O a que han sido dependientes de proveedores externos de información, que nos la administran en las dosis a su juicio necesarias, aunque en realidad son las que a ellos les conviene proporcionarnos? Por ello, la siguiente pregunta debería ser: ¿esas dosis de información para el desarrollo, para quién son convenientes? ¿Para el desarrollo de ellos o para el nuestro?

Si los países desarrollados imponen su concepto de desarrollo a los no desarrollados para mantener su dependencia o relativa incapacidad para buscar soluciones acordes con el mundo globalizado, tal noción sería equívoca y estaría

³³ Iraset Páez Urdaneta, *Información para el progreso de América Latina*, p.116-117.

manipulada por los grupos de poder que por años han predominado.

América Latina es una agrupación de países que pueden diferenciarse uno de otro tanto en aspectos socioeconómicos como políticos, pero de manera definitiva la gran diferencia la constituye la inversión en educación y en un sistema nacional de información que la respalde; esta inversión es a largo plazo, de manera constante y sostenida, por lo que nuestros jóvenes países y culturas mestizas —que conviven con manifestaciones indígenas y aspiraciones a los logros culturales europeos, producto de muchos más años de historia y desarrollo— no han entendido que es necesario sacrificar el aparente bienestar inmediato para realizar inversiones a largo plazo que nos garanticen una verdadera y duradera prosperidad. De acuerdo con los resultados alcanzados por los países europeos o cuyo patrón de vida es sajón, podemos afirmar que la gran inversión ha sido y será la educación y su insumo básico: la información, que nos permite llegar al conocimiento.

Sería necesario entonces redefinir un proyecto nacional de desarrollo libre que aporte un proyecto regional, en función de las características de un país latinoamericano y fincado en el principio de autosuficiencia nacional —y no en el de eterna dependencia—; en la interrelación y la cooperación —y no en la sujeción y el consumo—; en la convicción de que la integración y el respeto a la diferencia, la pluralidad y la diversidad son imprescindibles. Podríamos concebir el desarrollo como un logro obtenido por el esfuerzo colectivo, con niveles sostenibles y superables, con un sano balance entre estructura nacional (incluida la economía, la tecnología y el sistema ocupacional), política (comprendida la regulación y la distribución del poder y el marco jurídico que regule las relaciones entre los individuos y los grupos) y cultural (abarcadas todas las acciones que permitirán la realización y proyección del individuo y del pueblo).³⁴

³⁴ *Ibidem*, p. 28-32.

Los logros de América Latina en cuanto al desarrollo de sus infraestructuras nacionales y regionales de información se multiplican y cada vez reciben más apoyo tanto presupuestal como político; asimismo, cada vez más, la información se menciona y considera como insumo fundamental en los programas y proyectos gubernamentales de los diferentes sectores de la vida nacional con mayor frecuencia cada día.

Cabe señalar que, en la antesala de un nuevo siglo, entre los muchos cambios sucedidos, tenemos que resaltar la globalización, que coexiste con los bloqueos regionales y las manifestaciones nacionales y locales, y se mueve entre convenios y alianzas económicos y comerciales que pueden ofrecernos logros positivos o provocar depreciación y marginación social.

Si bien se reconocen los avances registrados en infraestructura y proyectos, los resultados de acciones y los productos alcanzados, como bases de datos y redes en cada uno de los países, a la región le hace falta un gran proyecto de conjunto que integre y coordine esfuerzos para obtener de cada uno de sus componentes lo mejor de sí y generalizar los beneficios de los resultados; hace falta también conocer de manera más directa a nuestro país y otros de la región, ya que algunas veces sí obtenemos la información requerida, pero no de manera fácil y eficiente. Lo más lamentable es que en ocasiones se recibe de manera triangulada, es decir, la comunicación no es fluida de país a país dentro de la región y resulta necesario solicitar datos a una nación desarrollada, ajena al área, a la que previamente un Estado Latinoamericano cedió o vendió su información, con la cual aquélla elaboró un producto informativo con valor agregado que revende más caro al solicitante. Frente a esta situación, no resuelta todavía, desde la década de los ochenta se ha trabajado en un Programa Regional para el Fortalecimiento de la Cooperación entre Redes y Sistemas de Información para el Desarrollo en América Latina y el Caribe,

conocido como INFOLAC, que, desde un principio, se ha empeñado en buscar la *información para el desarrollo*. Este programa pretendió, a partir de las actividades propias de los sistemas nacionales, redes nacionales y redes regionales, encontrar formas de abordar en *conjunto problemas de interés común* que, por su complejidad y envergadura, difícilmente podrían ser resueltos de una manera individual o particular.

Las bases del Programa Regional se pensaron para apoyar el desarrollo de las infraestructuras de servicios de información útiles para un segmento de las sociedades de los países latinoamericanos: aquel conformado por los actores responsables de tomar decisiones o de preparar los estudios para determinar resoluciones en la investigación científica y tecnológica, la planeación económica y social, el diseño de políticas económicas, la ejecución y evaluación de proyectos y, en general, la administración de las acciones que conducen al desarrollo (considerado éste en un sentido amplio que comprende sus múltiples facetas económicas, sociales, científicas, tecnológicas, políticas y culturales).

El motor de dicho programa es, por supuesto, la información, considerada como un recurso de carácter económico que exige cubrir costos para poder transformarse en un insumo útil y preciso en los procesos intelectuales relacionadas con la toma de decisiones; es importante promover la cooperación entre instituciones, sistemas o redes de información con el objeto de abatir esos gastos y tener posibilidades de acceso a mayores volúmenes de información que no alcanzaríamos al actuar de manera aislada. En la región se han hecho muchos esfuerzos solitarios, pero no todos los que realmente se necesitan; se trata de una tarea que es preciso acometer si queremos que los costos sean menores y los resultados finales más útiles para tomar decisiones relativas al desarrollo nacional y regional.

El objetivo general del programa ha sido y es —porque como programa sigue vivo,

aunque a últimas fechas no muy activo—: fortalecer la autonomía y capacidad individual y conjunta de las instituciones nacionales de América Latina y el Caribe, para crear y operar mecanismos de organización y *acceso al recurso de la información* e intensificar su uso al formular, ejecutar, evaluar y administrar sus respectivos planes, programas, políticas y acciones de desarrollo. Para lograr tal objetivo, tomando en cuenta las deficiencias y debilidades que se han apreciado aun en los países que más logros han obtenido, es indispensable considerar cinco áreas prioritarias:

1. Gestión de proyectos de información, en respuesta a las débiles capacidades nacionales para formular proyectos de información y obtener financiamiento tanto externo como de sus propias fuentes e instituciones.
2. Evaluación de tecnologías modernas para manejar la información, teniendo en cuenta el incontrolable ritmo de los cambios tecnológicos de los países desarrollados en el procesamiento y transmisión de información y que, de implantarse en la región sin evaluación de por medio, ello puede acarrear consecuencias negativas e irreversibles.
3. Compatibilidad, sistematización e interconexión de bases de datos automatizadas no numéricas, en respuesta a la situación caótica de formatos incompatibles e inhibidores de un intercambio de información entre bases de datos documentales o relativas a recursos y actividades de desarrollo, disponibles en instituciones de un mismo país o de varios.
4. Promoción del empleo de los servicios de las redes y sistemas de información, en vista del desaprovechamiento de la elevada inversión realizada para crear los acervos informativos existentes en las redes y sistemas, actualmente muy poco usados.

5. Entrenamiento sobre uso de recursos humanos especializados en información, para asumir el liderazgo y nuevas responsabilidades técnicas ante los retos tecnológicos de los sistemas y redes de información.

Del 3 al 7 de noviembre de 1986, se realizó en Santiago de Chile una reunión de consulta sobre los lineamientos y el plan de acción de este Programa Regional, con el beneplácito de los países miembros de la región; la UNESCO lo presentó al Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), con objeto de procurarle financiamiento, y ante el Programa General de Información (PGI).³⁵

Los años han pasado y el cúmulo de logros no ha sido homogéneo en todos los países de América Latina, pues algunos, como México, Costa Rica, Venezuela, Colombia, Chile, Argentina y Brasil han conseguido mejores frutos. Pero, en cualquier caso, los avances no son los requeridos para el desarrollo que debe alcanzar la región si nuestra meta es la que han alcanzado los países altamente desarrollados y reconocidos mundialmente y, por otro lado, si se considera indispensable la interacción de gobiernos, individuos y grupos en un mundo globalizado e interconectado por las telecomunicaciones.

Es imprescindible sensibilizar a todos los actores sociales, así como a los gobiernos, respecto a que la información es la llave del progreso y del desarrollo, pues sin información precisa, analizada, comprendida y aprovechada no podremos tomar las decisiones adecuadas. Igualmente necesario es que se reconozca cuál es la única vía mediante la cual vamos a aprender a utilizar la información: la educación de nuestros pueblos. A partir de ella, como cascada, se irán produciendo todos los

³⁵ "Información para el desarrollo; programa regional para el fortalecimiento de la cooperación entre redes y sistemas de información para el desarrollo de América Latina y el Caribe, INFOLAC" *REDICAB, Revista de Información y Documentación Educativa* (7), 1986, p. 73-103.

logros requeridos en cada una de las áreas necesarias para la vida en común, la vida en un mundo globalizado e interdependiente. Las políticas públicas deben comprender de manera prioritaria medidas educativas y políticas de información muy agresivas que beneficien a toda la población, ya que estos dos sectores, el educativo y el de información, deben poseer vasos comunicantes claros, bien definidos y propicios para un fácil flujo, con objeto de que los sistemas educativos incluyan la información y la lectura como eje principal de todos sus procesos. También se requieren profesionales altamente especializados y visionarios que induzcan a aprovechar mejor de la información en todos los niveles y en todos los sectores de la población.

VI. LOS PROGRAMAS EDITORIALES Y LAS FUENTES DE COBERTURA LATINOAMERICANA: SEP, UNAM, FCE, EL COLEGIO DE MÉXICO, SIGLO XXI EDITORES

Se traza un recorrido por todo el siglo XX de los programas editoriales de cinco casas editoras nacionales que han contemplado en sus programas el tema de América Latina, dada la tradición y el prestigio cultural de México como divulgador y receptor del pensamiento de raíz americana en el continente.

Por su importancia en la consolidación del Estado mexicano, se tiene como inicio espacial dos instituciones educativas: la Secretaría de Educación Pública y la Universidad Nacional Autónoma de México, específicamente abordadas desde la gestión de José Vasconcelos como fundador de ese importante Ministerio que es la SEP y como rector universitario.

Con respecto a los caudales editoriales del Fondo de Cultura Económica, se establece que, siendo una empresa descentralizada con relativa autonomía financiera y jurídica, es la empresa editorial que mantiene y enriquece más las fuentes documentales relativas a América Latina. Se aborda, por su parte, una semblanza de Daniel Cosío Villegas y se consigna su aportación como fundador de esa editorial.

El Colegio de México, aunque no aborda en su currícula específicos planes de estudio relativos al área, el continente no ha escapado a sus intereses académicos y de investigación. Se traza, a su vez, la contribución de Alfonso Reyes en la fundación y alcances de dicha casa de estudios

Siglo XXI Editores se distingue por sus claros y manifiestos intereses culturales americanistas. Se alienta un número considerable de colecciones y series de carácter latinoamericano. Se trata de una editora que tiene bien afianzadas sus raíces culturales en el continente. Aquí se presentó la importancia de Arnaldo Orfila Reynal en la creación y consolidación de esta editorial.

(Se describen cada una de las colecciones y se añaden —al final del capítulo, en anexos correspondientes— sus fichas bibliográficas completas.)

VI. LOS PROGRAMAS EDITORIALES Y LAS FUENTES DE COBERTURA LATINOAMERICANA: SEP, UNAM, FCE, EL COLEGIO DE MÉXICO Y SIGLO XXI EDITORES

Por tradición, importancia geopolítica y prestigio cultural, México ha sido un sensible divulgador y receptor del pensamiento de raíz americana en el continente, quizá quien mayormente lo ha impulsado y difundido en el área y entre las zonas de mayor influencia del español.

Por ende, consideramos de suma importancia conocer la tradición de los programas editoriales emprendidos en México por la iniciativa privada, las instituciones educativas y las dependencias gubernamentales, cuya temática central sea Latinoamérica.

Hasta el presente, las fuentes documentales de carácter latinoamericano —tradicionales o electrónicas— no se han considerado en sí mismas y en conjunto como objeto de estudio. Ciertamente, la génesis de las más prestigiosas editoriales mexicanas —institucionales o privadas— ha sido analizada desde diversos enfoques, tales como la historia cultural, la evaluación cuantitativa de sus catálogos, sus funciones sociales y educativas. O bien, elaborando una semblanza, un sentido homenaje, la exégesis o el impacto cultural de los editores mexicanos contemporáneos, sujetos sociales al fin, quienes han emprendido a lo largo del presente siglo empresas culturales de trascendencia social. En efecto, una editorial —universitaria o privada— es ante todo una empresa cultural.

Ubicar el origen de esta tradición editorial —¿dónde arraiga?, ¿quién la promueve?, ¿cuáles fueron sus motivaciones?— es otro de los cometidos del presente apartado. Asimismo, describir las áreas de conocimiento, autores, obras, épocas, tendencias y corrientes; vigencia, vitalidad y recepción del pensamiento latinoamericano en los catálogos de las editoriales más prestigiosas del país, considerando sus colecciones,

series, subseries y otros derivados editoriales.

Por su importancia nodal en la consolidación del Estado mexicano, este capítulo tiene como inicio espacial dos instituciones educativas: la Secretaría de Educación Pública (SEP) y la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), específicamente abordadas durante la gestión de José Vasconcelos como fundador de ese importante ministerio que es la SEP y como rector universitario, porque él fue un consumado promotor del libro y eminente divulgador del pensamiento latinoamericano.

Como agente editor, la SEP desde sus primeros programas editoriales se ha regido por un trinomio hasta hoy vigente: temas universales, precios módicos y tirajes masivos. Como editora, quizá la más importante del gobierno federal, se ha acoplado tanto a las exigencias del mercado como a la asimilación de nuevos soportes; o a la más versátil edición de publicaciones: folletines, *comics*, así como a la más amplia variedad de formatos: tradicionales, tridimensionales o interactivos, y por su importancia, merece consignarse la edición por otros medios de la palabra o la imagen en discos compactos y videos. Tal oferta cultural procura incidir en todos los rangos de edad, escolaridad, exigencias culturales y presupuestos.

El presente no es el espacio para discutir los inconvenientes o beneficios de una editora del Estado, aunque, ciertamente, las publicaciones de la SEP cumplen con una de sus funciones sustantivas: la educación de los diversos grupos sociales.

En esa referida universalidad es donde adquieren importancia las colecciones editoriales que impulsa la SEP, cuyo horizonte temático es Latinoamérica, tendencia que demuestra una arraigada voluntad de la sociedad mexicana de conocer la problemática continental, la cual es divulgada, analizada, estudiada y asimilada por

medio de esos objetos llamados libros, en un época de fin de siglo donde impera la imagen digital y la transmisión de la información por medios electrónicos.

La historia del libro universitario es una tarea pendiente que es necesario acometer por su importancia cultural, de la cual apenas se dispone un esbozo. Sin embargo, del libro universitario pueden expresarse algunos comentarios generales: es un producto accesible a todos los presupuestos, incide en una de las funciones sustantivas de la Universidad: la difusión de la cultura; divulga el eminente trabajo de investigación que realiza el personal académico de la institución, cuyos aportes en el avance del saber son innegables. Su nobleza, la ausencia de afán de lucro; su debilidad, la falta de promoción. Quizás sea la institución de enseñanza superior que mayormente edita libros a nivel continental, producción editorial que en la actualidad se ha convertido en una parte considerable del patrimonio universitario.

La historia del libro universitario es la historia de la cultura mexicana: sus mejores cultivadores están presentes en los catálogos de las diferentes dependencias editoras; asimismo, es la historia del conocimiento contemporáneo: prácticamente no hay áreas del saber que no se encuentren en sus acervos. Su riqueza ha sido ésa: el conocimiento de la realidad nacional guiado con un espíritu de universalidad.

Respecto al caudal editorial del Fondo de Cultura Económica encontramos que siendo una empresa descentralizada con una relativa autonomía financiera y jurídica es la casa editora que mantiene y enriquece más las fuentes documentales relativas a Latinoamérica. Las colecciones del Fondo son tan amplias que cubren un abanico extenso en cuanto al estudio de América Latina, desde la época prehispánica hasta los tiempos actuales, casi no hay segmento de esa realidad americana que no haya sido abordado.

El Colegio de México es una institución de estudios superiores que aunque no alberga en sus currícula específicos planes de estudio relativos a América Latina, el continente no ha escapado a sus intereses académicos y prospectivos, lo cual se refleja en las publicaciones de El Colegio. América también ha sido objeto de investigación en esta institución universitaria.

En cuanto a Siglo XXI Editores, es una empresa que se distingue por sus claros y manifiestos intereses culturales americanistas. En ella se alienta un número considerable de colecciones y series de carácter latinoamericano, incluso han publicado las obras completas de literatos americanos de sólido prestigio. Es una casa que tiene bien arraigadas sus raíces culturales en el suelo del continente.

La SEP, la UNAM, el FCE, El Colegio de México y Siglo XXI son casas editoriales que han promovido profusamente el conocimiento, la investigación y el entendimiento de América Latina en sus proyectos y colecciones, que se complementa con una amplia difusión de sus catálogos, por un genuino afán de saber y entender el complejo universo que este continente significa.

La trascendencia social del papel de las editoriales, sea cual fuere la temática abordada, se podría ilustrar con una elocuente idea expresada por Roger Bartra, la cual transcribimos:

El mundo editorial es una de las más poderosas fuerzas civilizadoras que existen en la sociedad moderna: su influencia se decanta a lo largo de muchos años, deja huellas indelebles en la sociedad civil y, no obstante, es tan vulnerable como el proverbial tigre de papel, para usar la metáfora política china que, me parece, describe muy bien aquellas fuerzas sociales que combinan la gran fuerza espiritual de las letras impresas con esa debilidad material propia de las obras culturales cuyo

único soporte es el papel. ¹

Secretaría de Educación Pública

Fundadores modernos: José Vasconcelos

Polémico creador de instituciones, impulsor de nobles empresas culturales, abogado y filósofo, arquitecto del sistema educativo nacional, José Vasconcelos (Oaxaca, 1882-1959) vivió en su niñez una vida errante por los diversos oficios que ejercía su padre (vista aduanal, empleado gubernamental y del servicio postal, comerciante exportador); así, radicó tanto en Sonora, Campeche o la ciudad de México, como en Toluca y Piedras Negras. Tal condición trashumante le permitiría, madurez mediante, una visión panorámica de las carencias y condiciones sociales del país: una realidad vista y vivida en la cual trataría de incidir en ella con pensamiento, acción y voluntad.

Para realizar el bachillerato, Vasconcelos se traslada a la ciudad de México, donde se inscribe en la Escuela Nacional Preparatoria, época de estragos económicos para su sostenimiento, y de la mayor soledad por la muerte de su madre, Carmen Calderón Conde. Luego de cierto distanciamiento con la divinidad o el pensamiento religioso y de una mayor cercanía con las ideas científicas, decide ingresar a la Escuela de Jurisprudencia, en la cual culmina sus estudios presentando la tesis *Teoría dinámica de Derecho* para obtener el título de licenciado en derecho,² trabajo que revela sus inclinaciones por el estudio de la filosofía. A partir de aquí las actividades de Vasconcelos adquieren mayor relevancia: participa en la fundación

¹ Roger Bartra, "Las editoriales, el TLC, los tigres de papel y la sociedad civil", en *Ediciones Era: 35 años. Edición homenaje*, p. 27.

² José Vasconcelos, *Memorias. Ulises criollo, La tormenta, El desastre, El preconsulado*, 2 vols.

del Ateneo de la Juventud (el 28 de enero de 1909),³ entre cuyos postulados estaba la educación del pueblo, el estudio de la filosofía occidental (de Platón a Benedetto Croce), aunque Vasconcelos se inclinaba particularmente por el estudio de la filosofía oriental, entre cuyos frutos destaca su libro *Estudios indostánicos*;⁴ “por otra parte, se elaboró un programa de ‘rehabilitación del pensamiento de la raza’ que permitió traer a México a conferencistas como Pedro González Blanco, José Santos Chocano y Manuel Ugarte”,⁵ y, tangencialmente, formular una crítica a la filosofía positivista y a sus consiguientes manifestaciones pedagógicas y políticas.

Vasconcelos propone al Ateneo de la Juventud la organización de una serie de conferencias, y González Blanco opinó que esas conferencias deberían ser populares, ya que de este modo se podría difundir la cultura a todas las clases sociales y habría un público más numeroso que aquel que hasta ahora había asistido. Por otra parte advirtió que el establecimiento de universidades populares en otros países había traído magníficos resultados en cultura social. Se nombró una comisión que quedó compuesta por Alberto J. Pani, Alfonso Pruneda y Pedro González Blanco, para estudiar el proyecto, y el 3 de diciembre de 1912 se instituye legalmente la Universidad Popular Mexicana con las firmas de José Vasconcelos, Antonio Caso, Jesús T. Acevedo, Enrique González Martínez (entonces presidente del Ateneo) y Pedro Henríquez Ureña, entre otros.⁶

Su participación durante la Revolución mexicana lo llevaría, primero, a afiliarse al

³ Para conocer los orígenes, fundadores e integrantes de este grupo, cfr. Alfonso García Morales, *El Ateneo de la Juventud (1906-1914)*, Sevilla, Escuela de Estudios Hispano-Americanos de Sevilla, 1992.

⁴ *Estudios indostánicos*, México, Ediciones México Moderno, 1920, 373 p. Existen una edición española y una segunda y tercera edición en 1920, 1923 y 1938: Claude Fell, *José Vasconcelos. Los años del águila (1920-1925). Educación, cultura e iberoamericanismo en el México posrevolucionario*, p. 671.

⁵ Linda Sametz de Walerstein, *Vasconcelos, el hombre del libro. La época de oro de las bibliotecas*, p. 34.

⁶ *Idem.*

Partido Antirreeleccionista, empleado en una agencia financiera, embajador de Madero en Washington, y fungiría luego como vicepresidente del Partido Constitucional Progresista; más tarde, después del magnicidio de Francisco I. Madero, sería agente confidencial de Venustiano Carranza, delegado en la Conferencia de Niagara Falls y funcionario en diferentes ciudades norteamericanas. Al término de las hostilidades entre las diversas facciones revolucionarias, José Vasconcelos ocupa diferentes cargos en la administración pública: fue director de la Escuela Nacional Preparatoria (3 de septiembre de 1914), secretario de Instrucción Pública (7 de septiembre de 1914 al 15 de enero de 1915), jefe del Departamento Universitario y de Bellas Artes, es decir, asume el cargo de rector de la Universidad Nacional de México (de junio 4 de 1920 al 11 de octubre de 1921).

Como rector le correspondió la tarea de trasladar los principios de la Revolución del campo político al terreno de la enseñanza, y desterró la idea de Carranza de que cada municipio era libre de ofrecer la educación. Desde la Universidad empieza a elaborar su proyecto para la Secretaría de Educación Pública. Al triunfo de Álvaro Obregón, "Antes que el señor presidente eligiera para Secretario de Educación Pública Federal al licenciado José Vasconcelos, ya la opinión unánime había hecho esta elección".⁷

Desempeñaría el cargo de secretario de Educación Pública a partir del 12 de octubre de 1921. El resto de sus actos fueron eminentemente políticos: renuncia a la secretaría para postularse como gobernador de su estado natal, Oaxaca; se exilia con su familia, por la presión callista, en Europa y Estados Unidos, y retorna después del asesinato de Álvaro Obregón para ser el candidato a la Presidencia de la República, postulado por parte de la oposición.

Eclipsándose sus ambiciones políticas, el *Maestro de América* concentró su voluntad en manifestar, a través de la prensa y por medio de los libros, su vasto saber, su

⁷ *Ibidem*, p. 36.

curiosidad intelectual y la amplitud de su cultura.

Vasconcelos, la pasión por los libros

A la par de la escritura de su obra, promovió la creación de bibliotecas como elementos imprescindibles para la cultura del pueblo, recintos esenciales de la labor educativa. Vasconcelos percibía la importancia de las bibliotecas en la cultura contemporánea, por ello consideró que la visita a una biblioteca y el uso de los materiales bibliográficos que alberga deberían ser esenciales para toda escuela y fundadas en todas las comunidades.⁸ En su razonamiento, tan importante era un salón de clase como una sala de lectura. Único ministro de Educación que entendió la función sustantiva de la biblioteca en el proceso de aprendizaje, así como en el desarrollo cultural de un país. Su proyecto bibliotecario viene sistemáticamente explicado en *De Robinson a Odiseo*, donde explica en forma pormenorizada su concepción del sistema de bibliotecas que debía estructurarse en México.⁹

Ciertamente, el recuento de los sus textos es prolongado.¹⁰ México y Latinoamérica

⁸ Adolfo Rodríguez, "José Vasconcelos y las bibliotecas: pensamiento y acción", en *José Vasconcelos: de su vida y su obra. Textos selectos de las Jornadas Vasconcelianas de 1982*, p. 203-204.

⁹ Vasconcelos, "*De Robinson a Odiseo*", en *Op. cit.*, Vol. 2, p 45-68.

¹⁰ Ensayos, historia y filosofía: *Teoría dinámica del derecho* (1907), *Pitágoras: una teoría del ritmo* (1916), *El monismo estético: ensayos* (1918), *Divagaciones literarias* (1919), *Artículos* (1920), *Estudios indostánicos* (1920), *Ideario de acción (mensajes, cartas, discursos, ensayos)* (1924), *La revulsión de la energía: los ciclos de la fuerza, el cambio y la existencia* (1924), *Los últimos cincuenta años* (1924), *Tratado de metafísica* (1929), *Pesimismo alegre* (1931), *Ética* (1932), *De Robinson a Odiseo: pedagogía estructuralista* (1935), *Estética* (1935), *Qué es el comunismo* (1936), *Qué es la revolución* (1937), *Historia del pensamiento filosófico* (1937), *El realismo científico* (1943), *Lógica orgánica* (1945), *Discursos: 1920-1950* (1950), *Todología: filosofía de la coordinación* (1952), *Filosofía estética* (1952), *Temas contemporáneos* (1956), *En el ocaso de mi vida* (1957). Teatro: *Prometeo vencedor: tragedia moderna en un prólogo y tres actos* (1920), *Los robachicos* (1946). Cuentos y relatos: *La sonata mágica: cuentos y relatos* (1933), *Páginas escogidas* (1940), *La cita* (1945), *El viento de Bagdad: cuentos y ensayos* (1945), *La Flama, los de arriba en la Revolución; historia y tragedia* (1959).

ocupan un lugar considerable en su producción intelectual, como lo prueba el siguiente recuento: *Orientaciones del pensamiento en México* (1922), *La caída de Carranza: de la dictadura a la libertad* (1920), *Aspects of Mexican Civilization (Lectures on the Harris Foundation, 1926)* (1926), *Quetzalcóatl* (1929), *Ulises criollo: la vida del autor escrita por él mismo* (1935), *La tormenta: segunda parte de Ulises criollo* (1936), *Breve historia de México* (1937), *El desastre: tercera parte de Ulises criollo* (1938), *El proconsulado: cuarta parte de Ulises criollo* (1939), *Hernán Cortés: creador de la nacionalidad* (1941), *Apuntes para la historia de México: desde la Conquista hasta la Revolución de 1910* (1943), *Don Evaristo Madero: biografía de un patricio* (1958); sobre América escribió, entre otros: *La raza cósmica: misión de la raza iberoamericana. Notas de un viaje a la América del Sur* (1925), *Indología: una interpretación de la cultura iberoamericana* (1926), *Bolivarismo y monroísmo: temas iberoamericanos* (1934), *Simón Bolívar* (1939), inventario que sería de su obra mayor, no considerando artículos, conferencias, ni prólogos, dispersos y no recogidos en libro.¹¹

La SEP, agente coeditor

En el transcurso de sus setenta y seis años de vida, la SEP ha editado, con sus propios recursos e infraestructura, las publicaciones —periódicas o libros— que conforman su acervo editorial; sin embargo, ha tenido sus altibajos —el devenir de las instituciones—, consecuencia ya sea de las variaciones en la economía nacional, ya de los cambios sexenales, ya de los impredecibles cambios en su organigrama; por tales motivos ha tenido la necesidad de coeditar su producción editorial —y también la de otras esferas de su competencia educativa— recurriendo a la experiencia, capacidad y solvencia de empresas privadas del ramo de la industria editorial mexicana o incluso extranjera (europea o latinoamericana).

¹¹ Recuento establecido a partir del exhaustivo inventario bibliográfico llevado a cabo por Claude Fell en *José Vasconcelos. Los años del águila (1920-1925)*.

Entre las casas editoras particulares —ya desaparecidas algunas, adversidad quizá distante de la presente investigación, pero importante porque afecta de modo sensible la relación libro-lector— y filiales de empresas extranjeras que han colaborado con ella destacan: AND, Alfaguara, Alianza, Altea, Anaya, Artes de México, Celta Amaquemecan, Centro de Información y Desarrollo de la Comunicación y la Literatura Infantiles (CIDCLI), Corunda, Diana, Diógenes, Edilín, El Caballito, El Equilibrista, El Ermitaño, El Milagro, Era, Federación Editorial Mexicana, Gernika, Grijalbo, Joaquín Mortiz, Labor, Limusa, Montena, Noriega, Oasis, Pangea, Patria, Petra, Planeta, Plaza y Valdés, Premià, Publicaciones Cruz O., Salvat, Sámara, Siglo XXI, Sistemas Técnicos de Edición (Sitesa), SM, y Trillas.

Los organismos descentralizados, desconcentrados y los centros de educación superior que han coeditado con la SEP son: Centro de Estudios Fronterizos del Norte de México (CEFNOSEX), Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social (Ciesas), Consejo Nacional de Recursos para la Atención de la Juventud (CREA), El Colegio Nacional, Fondo de Cultura Económica (FCE), Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, Instituto Mexicano de Cinematografía (IMCINE), Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), Instituto Nacional Indigenista (INI), Programa Cultural de las Fronteras, Secretaría de Relaciones Exteriores, Senado de la República, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

Las entidades de la Federación que de igual modo han coeditado con la institución referida son los gobiernos de Guanajuato, Querétaro y Tlaxcala.

Los siguientes son los organismos internacionales y las editoriales extranjeras que,

asimismo, han patrocinado alguna publicación: Espasa-Calpe, Instituto Francés de América Latina (IFAL), Jaca Book, Presses Universitaires de France, y la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO).

Catálogo institucional

El más actualizado es el *Catálogo de publicaciones 1996*, en el que se pueden hallar sistemáticamente ordenadas cada una de sus publicaciones no periódicas en dos índices, uno por autores y otro por títulos, y uno más complementario referente a la red de librerías de la SEP y sus distribuidores, que repartidos por regiones abarcan toda la República. Es un bello libro de formato medio oficio, de un rojo cálido y tipografía de portada con textura formada igualmente con párrafos o palabras, evidencia de los grados de dominio del diseño editorial asistido por computadora.

En sí mismo, indica la versatilidad intelectual de sus editores y animadores, porque revela el más amplio criterio de selección, dictamen y congruencia de un proyecto editorial de enorme impacto social. También revela una inclinación por las ciencias sociales, así como una constante en la edición de libros infantiles y juveniles; parece ser que la formación, desde una edad temprana, y consolidación de un nuevo lectorado entre la población joven es la preocupación que los motiva, independientemente de que no siempre ha logrado cerrar el círculo libro-lector.

La universalidad de sus colecciones es otro de sus atributos, no hay autor —antiguo, moderno o contemporáneo; nacional o extranjero— que no haya sido considerado. Y justo en el marco de esa universalidad, por una parte, la temática mexicana tiene un lugar relevante; por la otra, el interés por Latinoamérica se ve reflejado en las siete colecciones que impulsa; colecciones diversas en sus planteamientos, diseños editoriales, públicos destinatarios, tópicos; en fin, versátiles

y de una riqueza temática digna de encomio. Un catálogo de esta naturaleza permite conocer los alcances, propósitos, vigencia e impacto social de un proyecto educativo y cultural de trascendencia cultural.

Colecciones

Son sesenta y cuatro incluidas en el *Catálogo de publicaciones 1996*, divididas en cuatro grandes apartados: el primero cubre las ciencias sociales; el segundo congrega a la literatura; el tercero al arte y la cultura, y el cuarto está dedicado a la literatura infantil y juvenil;¹² abarcan los más amplios rangos de edades, escolaridad, intereses culturales, exigencias artísticas o grupos sociales, en los más diversos formatos y variados soportes. Cubren una amplísima gama del saber humano, desde las humanidades (Lecturas Mexicanas; Torre Abolida; Letras de la República; Hora Actual; Luzazul; El Guardagujas; Práctica Mortal; Sello Bermejo; Teatro Mexicano. Historia y Dramaturgia; Teatro Contemporáneo; Teatro Breve; Archivos, etcétera), las ciencias sociales (Los Noventa; Cien de México, Regiones; Claves de América Latina) y disciplinas antropológicas (Nuestra Tercera Raíz; Regiones; Presencias; Nuestra Tercera Raíz, Corpus Precolombino), hasta las bellas artes (Galería. Colección de Arte Mexicano; Círculo de Arte; Camera Lucida; Comunicación Audiovisual; Arte e Imagen), o incursionando en géneros innovadores como son el arte secuencial, es decir las historietas (Puros Cuentos; En Cuento; Un Día en la Vida De...), los manuales de autoaprendizaje (Cómo acercarse a...; Qué sé), sin olvidar la integración y afirmación de un nuevo público lector: el conformado por los niños y los adolescentes (Viajeros del Conocimiento; Viaje al Centro de la Ciencia; Los Señores...; Botella al Mar; Arte y Lenguaje; El Sueño del Dragón; El Mejor Teatro para Niños; Fresno; Reloj de Versos; La Tortuga Veloz; Gran Angular, entre otras diversas más).

¹² *Catálogo de publicaciones 1996*, p. 11-12.

Esta magna empresa cultural se rige por los siguientes postulados: "Suministro a bibliotecas, rescate del patrimonio artístico, histórico y literario, y apoyo a los creadores son las otras razones que dan sentido a nuestro proyecto editorial", que agrupa 1 017 títulos, datados entre 1989 y 1996.

De este vasto acervo, 21 colecciones están dirigidas especialmente a los niños y jóvenes, y 16 a la difusión de la literatura; 12 más se ocupan de las ciencias sociales. Y en orden de importancia siguen las colecciones dedicadas a las bellas artes (12), y las sin compartimento, es decir, sin colección (3).

Colecciones de cobertura latinoamericana

La divulgación de la producción intelectual latinoamericana en el país ha ocupado un lugar relevante en las colecciones editoriales que la SEP ha impulsado desde su creación como Secretaría de Estado. El pensamiento de América ha tenido en esta institución educativa un receptor sensible, abierto a los avatares sociales, tolerante de las heterodoxias, y difusor de las ideas de estirpe americanista.

Éstas son las colecciones que ha auspiciado a lo largo de su historia editorial.

a) Pensamiento de América

De esta colección apareció una primera serie entre 1942 y 1944, sumando 11 títulos los publicados; más tarde, de 1966 a 1970 se reanudó, pero en forma de una segunda serie, que abarcó 17 títulos. Sin embargo, aparte de esta serie fueron realizadas 19 antologías de los más ilustres pensadores latinoamericanos, entre ellos, Eugenio María Hostos, Gabriela Mistral, José Carlos Mariátegui, Alfonso Reyes, Amado Nervo y Rubén Darío.

Es una colección que difundió lo más vivo, actual y contemporáneo del pensamiento americano en literatura, filosofía, lingüística, historia, teoría social; incluso se llegó a editar a autores vivos como al gran helenista Alfonso Reyes, a nuestra primera Nobel latinoamericana, Gabriela Mistral, o al ideólogo peruano Mariátegui. Y respecto a los extemporáneos destaca la obra del primer estudioso americano de la lengua española, Andrés Bello; el pensamiento de Simón Bolívar o el del libertador de Cuba, José Martí. Cabe destacar que quienes realizaron las antologías eran los más reputados intelectuales de la época, como se verá si se confronta el enlistado de los títulos de ambas series.

Cuatro antologías destacan, pertenecientes a la segunda serie, por estar dedicadas a no latinos: la primera, consagrada a Martin Luther King, patriarca del pensamiento afroamericano en Estados Unidos, y porque establece nuevos parámetros de entendimiento del ser latinoamericano, que se expande de manera singular para acoger sus expresiones al norte del río Bravo. La segunda fue dedicada al célebre estadista estadounidense John F. Kennedy. La tercera reúne una selección de la obra literaria de Ralph Waldo Emerson; la última es una selección del escritor decimonónico Henry David Thoreau. Los títulos de ellas pueden conocerse en los anexos I y II correspondientes a la SEP.

b) Historia mínima de América Latina y el Caribe

Esta colección surge de las propuestas de trabajo elaboradas durante la reunión que en México celebraron los ministros de Educación y Cultura pertenecientes al Grupo de los Ocho —integrado por Argentina, Brasil, Colombia, México, Panamá, Perú, Uruguay y Venezuela—, secretarios de Estado que aprobaron la preparación de una colección de libros breves que conformarían una síntesis histórica de América

Latina. Esta historia mínima de América Latina, cuyos trabajos editoriales inician en 1988, será un conjunto de obras en cuya redacción se han abocado historiadores previamente seleccionados por los gobiernos participantes; el acuerdo de editarla responde al espíritu de integración cultural y social que hermana a nuestros pueblos.

Conformar una breve biblioteca de consulta de carácter imprescindible tanto para los estudiosos como para los lectores en proceso de formación es el espíritu que anima a los impulsores de este proyecto editorial.

Pocos en número, pero deseable que el proyecto abarque cada uno de los países de la región, según sus propósitos americanistas que lo anima:

— *Costa Rica*, Eugenio Rodríguez Vega, México, SEP / FCE, 1988.

— *Paraguay*, Luis G. Benítez, México, SEP / FCE, 1988.

— *Uruguay*, Alfredo Traversoni Schinca, México, SEP / FCE, 1988.

c) Claves de América Latina

En la presente colección se han reunido títulos ya publicados en otras épocas por diversas casas editoras; su núcleo temático son las ciencias sociales, la política y la historia de los países de América Latina. Esta colección aborda tanto la historia comparada del continente, las guerrillas del Perú, la revolución nacional boliviana, la identidad de los incas, así como la colonización e independencia de Belice o la modernidad de la cultura latinoamericana. En el catálogo de referencia es presentada así: "Reconocidos especialistas mexicanos y extranjeros examinan temas indispensables como son la cultura, la política, el colonialismo y la modernidad en Latinoamérica." Ciertamente, son temas que revelan una tendencia por las ciencias sociales y, en menor medida, las humanidades; además son contemporáneos, actuales, típicos de la segunda mitad del presente siglo.

Si atendemos al solo hecho de los onomásticos, destacan en la confección de los volúmenes los nombres latinos: hay sólo dos de origen anglosajón (Bolland y Klein).

Aunque fue inaugurada en 1992, el acervo publicado hasta la fecha suma ya doce títulos, irregularidad periódica que quizá se deba a los continuos cambios en la administración de la dependencia gubernamental.

La empresa editora que participa como coagente editor de esta colección es Grijalbo.

d) Nuestra Tercera Raíz

Aparecida en 1993 —como producto derivado de la subserie Claves de América Latina— para llenar un vacío editorial en el tema de la africanidad de los pueblos de Latinoamérica. Su aporte cultural reside en investigar las manifestaciones culturales, raciales, religiosas, en fin, todos los aportes culturales de la población africana transplantada a este continente. Diversos especialistas analizan desde la óptica de la antropología la temática de la negritud o las consecuencias de la esclavitud africana en la región de Centroamérica y México. La suma de este proyecto editorial es ofrecer un punto de partida contemporáneo para comprender los procesos formativos y los fenómenos culturales de origen africano. Su presentación editorial resume sinópticamente su objetivo: “En el entorno de Claves de América Latina, esta serie aborda, desde una perspectiva genética e histórica, el desarrollo de la negritud en nuestro continente y sus contribuciones al quehacer económico, social y cultural.”

Es importante destacar la singularidad de esta colección por el objeto de estudio al

que está dedicado, la negritud, las aportaciones africanas a la identidad del ser latinoamericano, y porque se asume de principio que el otro elemento racial y cultural —junto con el europeo y el indígena— en la conformación del mestizaje cultural y racial fueron los esclavos africanos implantados en América. Aunque el primer libro que inauguró la colección está datado un año después de la conmemoración del V Centenario del Descubrimiento, no deja de ser importante su referente coyuntural.

e) Archivos

Esta colección es el resultado de un proyecto editorial multidisciplinario de investigación emprendido por cuatro países latinoamericanos: Argentina, Brasil, Colombia y México, y por el mismo número de europeos: España, Francia, Italia y Portugal.

La Colección Archivos ha sido objeto de un Acuerdo multilateral de investigaciones y coedición firmado en Buenos Aires el 28 de septiembre de 1984, entre la Asociación ALLCA XIX^o siècle y los organismos oficiales de investigación científica de Argentina, Brasil, Colombia, España, Francia, Italia, México y Portugal. Una serie de protocolos de aplicación definen, por un periodo de diez años, las estructuras científicas, editoriales y financieras del proyecto.

El acuerdo incluye la edición crítica de 110 títulos en una de las cuatro lenguas literarias de comunicación (español, portugués, francés o inglés) por autores del siglo XX, pertenecientes a 22 países de América Latina y del Caribe.

Los objetivos, la metodología, los títulos y los coordinadores de la Colección Archivos fueron definidos en el curso de tres coloquios internacionales, organizados en 1983, 1984 y 1986, y de investigaciones preparatorias realizadas con la ayuda

del Fondo Internacional para la promoción de la Cultura de la UNESCO.¹³

Los objetivos que rigen la presente colección son los siguientes:

- Tratar las obras representativas del siglo XX de esta región del mundo con el rigor lingüístico adecuado para llegar al establecimiento de textos filológicamente fidedignos y a una valoración específica de las variantes de autor.
- Constituir *dossiers* exhaustivos sobre el autor, la obra y la problemática correlativa.
- Someter las obras seleccionadas a una serie de análisis textuales y contextuales procedentes de la crítica nacional, regional e internacional.
- Contribuir al conocimiento y a la difusión de estas creaciones literarias y al fortalecimiento de los intercambios culturales Norte-Sur y Sur-Sur.

Las modalidades de realización fueron divididas en tres apartados:

1) Aspectos científicos:

- Las investigaciones se llevan a cabo por equipos científicos creados *ad hoc* y vinculados a los organismos signatarios.
- La preparación de cada tomo se encarga, mediante contrato, a un equipo interdisciplinario e internacional de especialistas (70% procedentes de América Latina y el Caribe) que trabajan bajo la dirección de un coordinador.
- La homogeneidad y la coherencia de la colección están aseguradas mediante la aplicación de un esquema tipo que debe ser tomado en cuenta por todos los investigadores.

¹³ Transcrito de la segunda de forros y cubierta de José Lezama Lima, *Paradiso*, edición crítica, Cintio Vitier (coord.), México, SEP / UNESCO.

2) Aspectos editoriales:

- Se han creado estructuras de producción que permiten asegurar la aparición completa y simultánea en la región latinoamericana y del Caribe, como en el resto del mundo, de los títulos de la colección.
- Los acuerdos prevén que la fotocomposición se realizará en España y Portugal, mientras que la impresión y la encuadernación se hará en los centros de producción situados en América Latina (Argentina, Brasil, Colombia y México).

3) Aspectos financieros:

La colección está financiada gracias a las subvenciones acordadas por los cuatro países europeos signatarios (50% del costo total) y por las prestaciones de servicios de los países latinoamericanos (50% restante).

Los organismos signatarios y las instituciones científicas participantes en dicho convenio son los siguientes:

España, Consejo Superior de Investigación Científica (CSIC), Equipo de Investigación vinculado al CSIC.

Francia, Centre National de la Recherche Scientifique (CNRS), *Groupement de Recherche ALLCA XX^e Siècle. (Université Paris X)*.

Italia, Consiglio Nazionale delle Ricerche (CNR), *Istituto di Lingue e Letterature Neolatine, Università degli Studi di Milano*.

Portugal, Instituto de Cultura e Língua Portuguesa (ICALP), *Equipe de Pesquisas Vinculada ao ICALP*.

Argentina, Dirección General de Asuntos Culturales, Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, Instituto de Filología y Literatura Hispánicas, Universidad de Buenos Aires.

Brasil, Conselho Nacional de Desenvolvimento Científico e Tecnológico

(CNPQ), Comité Ministerial (MCT, MEC, MINC, MRE), Instituto de Estudos Brasileiros, Universidade de São Paulo.

Colombia, Presidencia de la República, Instituto Caro y Cuervo.

México, Secretaría de Educación Pública (SEP), Dirección General de Publicaciones y Medios.

ALLCA XX^e Siècle, Association Archives de la Littérature latino-américaine, des Caraïbes et Africaine du XX^e siècle, ONG. Statut Consultatif B auprès de l'UNESCO, Université Paris X.

Específicamente, este proyecto tiene su origen en la Asociación de Literatura Latinoamericana y del Caribe del Siglo XX (ALLCA XIX^e, por sus siglas en francés), organización no gubernamental auspiciada por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO, por sus siglas en inglés), mediante el Fondo Internacional para el Fomento de la Cultura, organismo en el que participan 32 países y cuya encomienda científica es la elaboración de ediciones críticas, investigaciones filológicas y trabajos temáticos de las obras nacionales de carácter literario representativas de cada país latinoamericano.

El proyecto tiene entre sus finalidades publicar 110 títulos, acervo que sería la muestra representativa de las obras cumbres de la literatura, publicadas en el presente siglo, pertenecientes a 22 países de la región. (Véase al final del presente capítulo el anexo V, SEP, Colección Archivos [autores, obras y países], en el que se podrá apreciar el inventario completo del proyecto editorial Archivos.)

Archivos es una colección que hace posible que la producción literaria de los escritores latinoamericanos, consagrados o no, sea divulgada en ediciones que congregan en un solo volumen¹⁴ vastos estudios sobre filología, lingüística, historia

¹⁴ Su formato es de 16 x 23.6 cm, en papel bond ahuesado, con una tipografía clásica de patines.

y crítica literaria.

En México la institución gubernamental que participa en la publicación de la colección es el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CNCA), que en la actualidad ha editado 13 títulos (hasta 1997, y considerando su catálogo institucional de publicaciones),¹⁵ El *Catálogo 1996* anuncia la publicación de seis próximos títulos, también de carácter literario, que serán los siguientes: Alcides Arguedas, *Raza de bronce-Wata Wasa*; Miguel Ángel Asturias, *Hombres de maíz*; Ricardo Palma, *Tradiciones peruanas*; Miguel Ángel Asturias, *El árbol de la cruz*; Macedonio Fernández, *Museo de la novela de la Eterna*; Domingo Faustino Sarmiento, *Viajes*. Cabe hacer hincapié en que dicho proyecto cultural es emprendido en coedición con la UNESCO.

Universidad Nacional Autónoma de México

Fundadores modernos: José Vasconcelos

Caudillo *cultural*¹⁶ de la Revolución mexicana, forjador de instituciones culturales, José Vasconcelos fue un eminente político que conjugó en su vida pública el cultivo de las letras; así la acción y el pensamiento encontraron en él un fervoroso cultivador. Su vida y obra ya han sido reseñadas en el apartado anterior; resta añadir que el autor del *Ulises criollo* estableció los cimientos modernos de lo que hoy es la Universidad Nacional cuyo emblema también acuñó, "Por mi raza hablará el Espíritu.", durante su rectorado. Éste le fue asignado por Adolfo de la Huerta el 10 de junio de 1920, con el propósito claro de que la Universidad (entonces

¹⁵ *Catálogo de publicaciones 1996*, México, Dirección General de Publicaciones, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1997, 241 p.

¹⁶ Tal como lo llama Enrique Krauze, "El caudillo Vasconcelos", en *José Vasconcelos: de su vida y de su obra. Textos selectos de las Jornadas Vasconcelianas de 1982*, p. 25 [cursivas mías].

Departamento de Universitario y de Bellas Artes) se constituyera en un organismo destinado "a la guía y vigilancia de la educación en todo el país (al no existir ya la Secretaría de Educación Pública [abolida por el artículo 14 transitorio de la Constitución de 1917])".¹⁷

Publicaciones universitarias vasconcelistas

Ya se ha apuntado que Vasconcelos fue rector de la Universidad Nacional y luego ministro de Educación (Secretaría que proyectó siendo rector), de octubre de 1921 hasta junio de 1924; desde ambos puestos emprendió la otra revolución, pasado el torbellino de la lucha armada: la educación de las masas como eje de la nueva nación, recién salida del fragor revolucionario. Su proyecto de nación incluía tanto la alfabetización y la educación,¹⁸ como la impresión y distribución masiva de libros, folletos y revistas para el nuevo lectorado que se iba instruyendo en las aulas; entre los primeros la publicación de los clásicos de la literatura universal: la *Iliada* y la *Odisea*; Plotino, Esquilo y Eurípides, Platón y Plutarco; los *Evangelios*, la *Divina comedia*, *Fausto*, el *Quijote* —cincuenta mil ejemplares, aunque comprados en España—, Lope de Vega, Rabindranath Tagore, Romain Rolland, Tolstoi.¹⁹ Entre las colecciones que alentó destacan Tratados y Manuales, Textos para las Escuelas Primarias y Folletos de Divulgación Literaria, y los magníficos títulos *Lecturas clásicas para mujeres* (compilado por Gabriela Mistral) y *Lecturas clásicas para niños*, sin considerar los libros elementales de lectura, los folletos, las cartillas para la enseñanza de las primeras letras, un verdadero mar de libros que hasta hoy no ha podido contabilizarse a cabalidad, y aunque sus tirajes hayan sido cortos para la

¹⁷ Georgina Araceli Torres Vargas, *La Universidad en sus publicaciones. Historia y perspectivas*, p. 47.

¹⁸ *Ibidem*, en particular véase "Programa editorial de José Vasconcelos", p. 45-51.

¹⁹ Felipe Garrido, "Ulises y Prometeo. Vasconcelos y las prensas universitarias", en *José Vasconcelos: de su vida y su obra...* p. 191.

época fue un verdadero acierto editorial y una hazaña educativa sin precedentes. Bien puede considerarse como la primera cruzada cultural contemporánea, cuya avanzada era la difusión de la cultura y el combate al analfabetismo utilizando el libro como instrumento educativo.

La UNAM, editorial universitaria

Los acervos mencionados arriba llevan el pie editorial de la Universidad Nacional, y se conservan con mucho celo en los pocos recintos que los custodian.

De las tareas sustantivas encomendadas a la Universidad, la divulgación es la actividad idónea para la difusión de la cultura y el conocimiento, la preservación del saber por medio del libro, entre otros soportes. Sin duda, la UNAM es el mayor agente editor universitario y no universitario del continente. Sus publicaciones abarcan prácticamente todas las áreas del conocimiento y cubren los más amplios segmentos sociales e intereses culturales.

Catálogo universitario o archivo histórico de publicaciones

En sí mismo es un universo inabarcado, inédito como objeto de estudio entre profesores o investigadores, complejo por las entidades universitarias que los editan. La obra *La Universidad en sus publicaciones. Historia y perspectivas*, de Georgina Araceli Torres Vargas²⁰, es una de las primeras investigaciones en abordarlo con rigor académico; empero, resta mucho por hacer. En ese ánimo académico apuntan las siguientes líneas, esperando que en algo se contribuya, particularmente en el área de los estudios latinoamericanos.

²⁰ Torres Vargas, Georgina Araceli., *La Universidad en sus publicaciones Historia y perspectiva*. México, UNAM Coordinación de Humanidades, 1995.

Centro de Información Libros UNAM

Creado en 1992 con la misión de "resguardar, clasificar y catalogar las publicaciones que ha producido la UNAM";²¹ a lo largo de su historia; es un archivo histórico de publicaciones universitarias que puede consultarse en soporte de papel y en archivos electrónicos, que conforma una riquísima base de datos que se acrecienta con las donaciones de las publicaciones que editan año con año las escuelas, facultades, centros e institutos universitarios. Acervo que hoy es parte patrimonio universitario, cuyo número asciende a 10 500 publicaciones, que representaban más de 13000 volúmenes en 1996, año de su última edición. Su utilidad se resume en el siguiente párrafo:

incorpora una ficha bibliográfica con título, autor, número y año de edición, número y año de reimpresión si es el caso, dependencia editora, número internacional normalizado para libro, coeditor, colección, serie, tiraje total, presentaciones, número de páginas, indicadores de ilustración, idioma y largo de la obra. Asimismo, se incluyen listados de colecciones y series, catálogo de publicaciones periódicas e índices de autores y títulos.²²

A más de útil, el Centro de Información Libros UNAM es la instancia necesaria para emprender la futura historia del libro universitario, necesaria por su enorme prestigio cultural tanto en Latinoamérica como en España, por su gran impacto entre las generaciones anteriores a la globalización.

Dependencias editoras y colecciones

²¹ Centro de Información Libros UNAM. Catálogo 1996, p. 9.

²² *Ibidem*, p. 10.

El siguiente es un recuento de las unidades que conforman el complejo universo que es la UNAM cuyas dependencias tienen entre sus finalidades el estudio de América Latina; sólo se menciona su denominación y la (s) correspondiente (s) colección (es) que alienta.

Clásicos Americanos

Proyecto editorial realizado entre la Universidad Nacional Autónoma de México y la Secretaría de Educación Pública, a inicios de la década de los ochenta, en un esfuerzo conjunto por acercar los clásicos del continente a un público amplio. Con el fin de facilitar el acceso a los textos, reconocidos especialistas y escritores se encargaron expresamente de traducir, presentar y anotar a nuestros clásicos americanos. El proyecto fue dividido en cuatro épocas históricas: prehispánica, Virreinato, Independencia y siglo xx.

Colección eminentemente literaria de cuyo inventario —45 títulos— sobresalen la inserción de los escritores brasileños y norteamericanos, además de la muy acertada inclusión de un género literario hasta entonces olvidado en las colecciones de esta naturaleza: el teatro latinoamericano.

Plasmados claramente, sus objetivos son:

divulgar autores y textos fundamentales; aquellos que han sido modelo y guía, testigos de un momento histórico, impulsores de ideas y creadores de estilos impercederos.

De los escritores reunidos en esta colección, hombres y mujeres ilustres, algunos tomaron parte activa en la historia y fueron creadores del destino de sus pueblos; otros han hecho de su labor como escritores un valioso ejercicio que marca

un punto culminante en la cultura americana y da una formación humanista a cada nueva generación. Hay casos en que ambas tareas se unen en un solo individuo.

[...]

El maestro José Vasconcelos, quien fue rector de la entonces Universidad Nacional de México (junio de 1920-octubre de 1921) y secretario de Educación Pública (octubre de 1921-julio de 1924) creó y difundió en esos años una colección de clásicos de la literatura universal. La Secretaría de Educación Pública fundó la serie "Pensamiento de América", que entre 1942 y 1970 dio a conocer a diversos pensadores de este continente. "Clásicos Americanos" es, básicamente, una continuación de aquella labor iniciada con el ideal pedagógico de Vasconcelos y que por distintos caminos y en una renovación permanente ha fortalecido la educación de nuestro pueblo.²³

(Para el detalle de las publicaciones, véase el anexo I, UNAM/SEP, correspondiente a Clásicos Americanos.)

Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos

Entre los meses de noviembre y diciembre de 1978, la UNAM patrocinó el Primer Simposium para la Coordinación y Difusión de los Estudios Latinoamericanos. En tal ocasión estuvieron representadas numerosas instituciones de América Latina, Estados Unidos y Europa especializadas en la materia. Como resultado de la reunión, se creó, por un lado, la Sociedad Latinoamericana de Estudios sobre América Latina y el Caribe (SOLAR) y, por el otro, la Federación Internacional de Estudios sobre América Latina y el Caribe (FIEALC). Por acuerdo de estos organismos, se solicitó al entonces rector de la UNAM, doctor Guillermo Soberón Acevedo, que esta casa de estudios fungiera como sede permanente de un órgano coordinador de las

²³ Texto de presentación que acompaña a cada volumen de la colección, transcrito de *La charca*, Manuel Zeno Gandía, prólogo y notas de Gonzalo Celorio, México, SEP / UNAM, p. 7.

asociaciones mencionadas, así como ejecutor de las resoluciones emanadas de ellas. La Universidad aceptó ser la sede permanente del Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos (CCYDEL), para lo cual le proporcionó instalaciones y lo dotó de los elementos necesarios, tanto académicos como administrativos y materiales, para su funcionamiento. Así, el 13 de diciembre de 1979 fue creado el CCYDEL, cuyos objetivos en esa época fueron:

Coordinar las iniciativas de los integrantes de la SOLAR y la FIEALC, así como de las instituciones educativas o culturales interesadas en el desarrollo y difusión de los estudios latinoamericanos y la investigación sobre América Latina y el Caribe.

Propiciar un mayor intercambio cultural y educativo en el área.

Facilitar la identificación de las prioridades de la región en materia de educación y cultura.

Coordinar los esfuerzos destinados a lograr un mayor conocimiento de las regiones y subregiones.

Sugerir formas de acción tendientes a generar programas básicos o prototipo en el área.

Apoyar la formación de recursos humanos, que contribuyan a la solución de las prioridades culturales y educativas de América Latina.

Definir los estudios e investigación relativos al área.²⁴

En la actualidad, su trabajo se centra más en la investigación y se dedica al estudio de la "Filosofía e historia de las ideas latinoamericanas" (análisis teórico y metodológico de la producción filosófica latinoamericana, buscando elaborar propuestas nuevas para la comprensión de los complejos fenómenos sociohistóricos y culturales de la región), la "Historia de América Latina" (planteamientos en torno a la problemática latinoamericana en sus diferentes etapas históricas. Los estudios

²⁴ Folleto informativo *Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos*, México, UNAM-CCYDEL, 1992, p. 3.

son globales, regionales o comparativos, y el área está subdividida, de acuerdo con las especialidades de los investigadores) y la "Literatura latinoamericana" (examen de la producción literaria latinoamericana, cuyo enfoque predominante es aquel que relaciona la literatura con la problemática de la región, a fin de establecer las relaciones entre dicha producción y la realidad socioeconómica).

Dentro del programa editorial del CCYDEL, que contempla tanto la aparición de colecciones sobre el área como de publicaciones periódicas, se registran las siguientes:

a) Serie Nuestra América

Serie de libros que se edita desde 1981. En ella se publican por lo general textos de un solo autor, aunque algunos números han conjuntado trabajos de varios. Las obras publicadas constituyen investigaciones amplias sobre algún tema latinoamericano. El objetivo central es el de difundir temas relevantes de la problemática latinoamericana, así como líneas de investigación y de trabajo

b) Colección Panoramas de Nuestra América

Colección dedicada a estimular y divulgar el análisis sobre los países de América Latina, desde los puntos de vista de las ciencias sociales y las humanidades, y dentro de la perspectiva de la identidad cultural latinoamericana, para contribuir a su conocimiento y liberación.

c) Colección 500 Años Después

Se publica desde 1990, con motivo del V Centenario del descubrimiento de América

o, mejor, del encuentro de dos mundos; dicha serie dio a conocer diversos temas latinoamericanos, desarrollados por los mejores especialistas del área.

Coordinación de Difusión Cultural. Dirección de Literatura

a) Rayuela Internacional

Colección proyectada por la Dirección de Literatura de la Coordinación de Difusión Cultural de la UNAM —a inicios de la década de los noventa— para difundir la más representativa y novedosa producción narrativa de jóvenes escritores latinoamericanos. Destaca sobre todo la notable calidad de los textos seleccionados, así como el acierto de reunir, en una presentación editorial muy bien cuidada, a un grupo de artistas altamente profesionales y escasamente conocidos en nuestro país.

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Centro de Estudios Latinoamericanos

En 1959 el entonces director de la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales —a partir de 1968, Facultad—, doctor Pablo González Casanova, promovió la creación del Centro de Estudios Latinoamericanos. Un año después, el 13 de enero de 1960, el Consejo Técnico de dicha escuela aprobó el plan de estudios y el reglamento interno del Centro, inaugurándolo el entonces rector de la UNAM, doctor Nabor Carrillo Flores. El CELA fue dirigido por un colegio directivo integrado por el director de la escuela y los profesores Salvador Cardona, Guillermo Garcés y Javier Zubieta; la coordinación administrativa de la labor docente y de investigación, a su vez, estuvo a cargo del profesor Fernando Holguín Quiñones, como secretario del Centro. De esta manera, los cursos se iniciaron el primero de abril de 1960 con una inscripción de 28 alumnos. Los objetivos del CELA, en lo sustancial, han sido:

- Realizar estudios sobre los problemas latinoamericanos, y
- Ejercer la docencia a nivel de graduados para preparar especialistas en la región y la publicación de trabajos de investigación de sus profesores alumnos, egresados y de investigadores del área latinoamericana.²⁵

La diferencia temática de investigación entre el Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos y el Centro de Estudios Latinoamericanos radica, en esencia, es que éste realiza investigación más centrada en estudios sociales políticos y, hasta cierto punto, económicos, mientras que aquél en historia de las ideas, historia de la filosofía y literatura.

a) Bibliografías, Centro de Estudios Latinoamericanos

Colección muy breve (apenas cuatro títulos) que gira en torno a los siguientes núcleos temáticos: economía, población, sociedad, política y sociología.

b) Cuadernos del CELA

Por su importancia, citamos en extenso los propósitos editoriales que animaron esta colección:

Al conmemorarse el XXX aniversario del Centro de Estudios Latinoamericanos recordamos el esfuerzo editorial encaminado a producir *Cuadernos del CELA*. Con su publicación, el CELA se propuso ampliar el ámbito del debate, la búsqueda y la reflexión sobre América Latina que sostenían sus investigadores en la década de los setenta.

Cuadernos del CELA se propuso contribuir en la tarea de formar a las nuevas

²⁵ Fernando Holguín Quiñones, "El Centro de Estudios Latinoamericanos (1961-1963). Primera época", *Estudios Latinoamericanos*, V (9), jul-dic. 1990, p. 5.

generaciones de científicos sociales y en las tareas de actualizar un clima de reflexión y conciencia regional. En sus inicios, por el año de 1973, el esfuerzo atendió a la demanda de información y diálogo en el ámbito representado por el estudiantado de la Facultad [de Ciencias Políticas y Sociales] y por los investigadores de esta Máxima Casa de Estudios. Más tarde, por el año de 1975, el esfuerzo pudo extenderse al ámbito regional, a las instituciones de ciencias sociales que se identificaban en la tarea de pensar sobre América Latina; e inicia la tarea de dialogar con las instituciones que, fuera de la región latinoamericana, trabajan y se especializan con el mismo objetivo.

Las publicaciones de *Cuadernos del CELA* recogen de los años setenta, en México, el intenso clima de reflexión y debate sobre el acontecer latinoamericano. La fuente interna de este clima se produce porque el país enfrenta el agotamiento de las políticas desarrollistas y, en forma conflictiva, busca conjuntar esfuerzos de integración y desarrollo con los países de la región y aun busca alianza con los países del Tercer Mundo. La línea de conflicto era ineludible, pues al mismo tiempo se consolidaba una mayor integración subordinada con el vecino país del norte.²⁶

Facultad de Economía

a) Colección América Latina de la Facultad de Economía

Ciertamente breve, pero con el relevante propósito de enriquecer los estudios económicos sobre el continente desde diferentes ángulos, temáticas y corrientes interpretativas.

Imprenta Universitaria

a) Antologías del Pensamiento Democrático Americano

²⁶ Guadalupe Acevedo y Mario Trujillo, "Los *Cuadernos del CELA*", *Ibid.*, p. 18.

Se pretende, a partir de una selección de los pensadores del siglo XIX, reunir lo más selecto de la obra intelectual relativa a la democracia de los escritores americanos de la centuria anterior. Colección trunca de apenas dos títulos.

b) Antologías del Pensamiento Político Americano

Igualmente trunca y con el mismo número de volúmenes, en ésta se quiso realizar un muestrario del pensamiento político de los escritores del siglo XIX.

Instituto de Investigaciones Económicas

a) Colección México y América

En 1990, en ocasión del 50 aniversario del Instituto de Investigaciones Económicas, se inauguró esta colección, destinada a integrarse con estudios que analizan los problemas nacionales de cada uno de los países del continente —con especial atención a México— y los que más afectan a las respectivas sociedades, amenazan soberanías o impiden la interdependencia deseable. Esta colección se propuso mantener el requisito de la alta calidad en el tratamiento de los respectivos temas; calidad entendida como la concurrencia de la objetividad, del método apropiado, del análisis esclarecedor y de la exposición clara. Para ello, el Instituto de Investigaciones Económicas no se atuvo únicamente a sus propios criterios, sino también a dictámenes de especialistas externos a él.

Instituto de Investigaciones Jurídicas

a) Serie B. d) Derecho Latinoamericano

Serie que responde al interés del Instituto de Investigaciones Jurídicas por la realización de estudios de derecho comparado, en el marco del cual procuró dar a conocer en México los principales aspectos jurídicos de otros países de la región y ciertas instituciones mexicanas que, como el juicio de amparo y la declaración de derechos sociales, han alcanzado proyección internacional. Así, el método comparativo de la ciencia jurídica se utiliza para enriquecer los conocimientos y las instituciones latinoamericanas, al mismo tiempo que realiza un acercamiento entre los diversos ordenamientos, en una época en que resultó urgente aproximarlos. Los trabajos presentados por esta colección tenían como objetivo referirse a todos los países latinoamericanos y tratarse en forma proporcionada al conocimiento, sin detrimento de una ejemplificación o referencia especial a uno o varios ordenamientos, cuando el caso lo ameritara.

Unión de Universidades de América Latina

a) Colección UDUAL

Colección que se ha dedicado, en sus respectivos títulos, a temas de actualidad: un conjunto de modelos y metodologías, desde un punto de vista esquemático y organizacional, que brinda un contexto más planificado, más integral, del funcionamiento universitario en el entorno social actual de la región.

*Publicaciones periódicas*²⁷

Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos

²⁷ Para la elaboración de este apartado seguimos muy de cerca el *Catálogo de revistas UNAM*, México, UNAM-Coordinación de Humanidades-Dirección General de Fomento Editorial, 1996. Excelente muestrario integrado con información relativa a ochenta y tres publicaciones periódicas que se editan en las diversas dependencias universitarias.

a) *Cuadernos Americanos*

Fundada en 1942 por un grupo de prominentes intelectuales mexicanos y del exilio español,²⁸ el economista Jesús Silva Herzog fue el primer director de *Cuadernos Americanos*. A su muerte, en 1985, la revista siguió apareciendo en su Segunda Época. En 1987, la junta de gobierno de *Cuadernos Americanos*, la revista inició su Nueva Época, bajo la responsabilidad de la UNAM, en particular del Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos. Decana de las revistas de tema latinoamericano, *Cuadernos Americanos* continúa siendo un encuentro y tribuna de la inteligencia de la región. Sus páginas están abiertas a artistas e intelectuales del mundo entero. Su variedad temática y la pluralidad del diálogo suscitado por ella la mantienen abierta a todos los rumbos del pensamiento (economía, historia, filosofía, arte, literatura, etcétera). En 1995 cumplió 50 años de aparición ininterrumpida y actualmente la dirige el filósofo mexicano Leopoldo Zea.

b) *Latinoamérica. Anuario de Estudios Latinoamericanos*

También patrocinada por el Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, esta publicación de periodicidad anual publica esmerados análisis sobre los países que integran el continente, desde la óptica de las humanidades y las ciencias sociales, y su perspectiva es la identidad cultural del ser

²⁸ Juan Larrea, León Felipe, Bernardo Ortiz de Montellanos y Jesús Silva Herzog. Sus objetivos quedan plasmados en el siguiente párrafo: "[...] *Cuadernos Americanos* ha sido y es una publicación libre, enteramente libre, sin compromisos con nada ni nadie, fuera del compromiso de defender la dignidad del hombre, la justicia social y la libertad de los pueblos. Lo humano, escribí en el primer artículo del primer número de la revista, es el problema esencial, y todo debe subordinarse al bienestar físico y espiritual de nuestra especie.

En el programa de *Cuadernos Americanos* ha estado y está presente el propósito de *difundir lo mejor del pensamiento contemporáneo, así como también el anhelo de acercamiento económico y cultural entre todos los países de nuestra América*; y claro está, no somos ajenos a la luz lejana y perdurable del ideal bolivariano." Jesús Silva Herzog, "Primer prefacio. Índices de 1942-1952" [cursivas mías].

latinoamericano.

c) *Nuestra América*

Revista publicada desde 1980, de periodicidad cuatrimestral. Cada número contiene un tema fonográfico que es analizado desde diferentes perspectivas y enfoques a través de los artículos que la conforman, elaborados por especialistas sobre el tema seleccionado.

Fondo de Cultura Económica

Fundadores modernos: Daniel Cosío Villegas

Autor de una considerable obra que rebasa los meros parámetros de la historia, su disciplina por vocación y convicción, Daniel Cosío Villegas ha sido uno de los intelectuales mexicanos más importante del presente siglo (ciudad de México, 1898-1976). Abogado por la UNAM con estudios en filosofía e ingeniería, además ejerció el periodismo desde su juventud hasta su muerte. Su labor se ha dividido en tres grandes apartados:

Administración pública: secretario general de la Universidad Nacional de México (1929). Cofundador y director de la licenciatura en economía de la actual máxima casa de estudios (1933-1934) y fundador del Fondo de Cultura Económica. Cofundador y secretario tesorero y presidente (1957-1963) de El Colegio de México. Dirigió las revistas *Historia Mexicana* (1951-1961) y *Foro Internacional* (1960).

Obra literaria: *Miniaturas mexicanas* (1922), *Nuestro pobre amigo* (1924).

Económica: *La cuestión arancelaria en México* (1932), *Estudios sobre la creación de un organismo económico financiero panamericano* (1932), *Aspectos concretos del problema de la moneda en Montevideo* (1934). Política: *El sistema político mexicano* (1972), *El estilo personal de gobernar* (1974), *La sucesión presidencial* (19). Histórica: *Porfirio Díaz en la revuelta de la Noria* (1953), *La Constitución de 1857 y sus críticos*.

Reconocimientos: Premio Nacional de Literatura (1971).

El Fondo de Cultura, una casa para Iberoamérica

Editorial que nace por la necesidad cultural de traducir al español los libros de economía publicados en inglés, principalmente en Estados Unidos. Para remediar esa carencia cultural, pero ante todo, deficiencia educativa, inicialmente Daniel Cosío Villegas sugirió la idea de fundar una editorial especializada en ciencias sociales. Sugerencia que fue aceptada e impulsada por el círculo de amigos de don Daniel: Gonzalo Robles, Alfonso Reyes, Antonio Castro Leal, Manuel Gómez Morín, Jesús Silva Herzog, Eduardo Villaseñor, quienes en diferente grado participaron en la fundación del Fondo cuyo presupuesto inicial fue de diez mil pesos, donativo otorgado por el entonces secretario de Hacienda Marte R. Gómez a solicitud de Emigdio Martínez Adame, director general de Egresos de la mencionada dependencia gubernamental. Su primer local fue un "cuartito" del Banco Hipotecario y de Obras Públicas, que estaba en las calles de Madero, prestado por su director, Gonzalo Robles.

Cabeza natural del grupo de promotores, Daniel Cosío Villegas fue el primer director del FCE, y su primer acto de administración fue la creación de una Junta de Gobierno —en sus inicios esta instancia estuvo dirigida por el secretario de Hacienda en

turno—, balanza y órgano de decisiones que aún hoy sigue vigente en el organigrama de la casa. Sus primeros integrantes procedían del mismo círculo de amistades que se mencionó arriba, excepto Alfonso Reyes por sus constantes misiones diplomáticas, encomiendas que lo mantuvieron permanentemente alejado del país; no obstante, ejerció una permanente influencia en Cosío Villegas.²⁹

El capítulo argentino del FCE

A mediados de 1943, por invitación de Daniel Cosío Villegas y por sugerencia de Alfonso Reyes y Pedro Henríquez Ureña, Arnaldo Orfila (de quien más adelante se hablará con mayor detalle, al abordar el apartado de Siglo XXI Editores) asumió la gerencia de la sucursal argentina del Fondo de Cultura Económica. El 2 de enero de 1944 fueron abiertas las puertas del recinto que albergaría las instalaciones del FCE, de cuya sucursal argentina se haría cargo durante el cuatrienio 1944-1948.³⁰ Primera sucursal de tres que se abrieron con el fortalecimiento y expansión de la casa matriz, en Sudamérica: en Chile, Perú; y más tarde en Madrid. Las funciones que cumplía, además de promover y vender los libros del Fondo, eran ser el enlace entre la casa matriz y el resto de los países de Sudamérica (Ecuador, Chile, Perú y Uruguay); también, por su conducto, el Fondo establecía contactos con los posibles autores que integrarían los acervos de Tierra Firme y Biblioteca Americana, colecciones de envergadura latinoamericanista.

Para sintetizar, la importancia de la sucursal del Fondo en Argentina se encuentra en la venta de libros, en la relación comercial entre ambos países y, muy especialmente, en el vínculo intelectual; a través de ella, la intelectualidad mexicana se logró insertar dentro de la vida intelectual argentina y de otros países de la región. En otras palabras, el prestigio de México, identificado con un movimiento de avanzada, encontró en la sucursal del Fondo una expresión renovadora del

²⁹ Cristina Pacheco, "Emigdio Martínez Adame. Todo empezó con diez mil pesos", en *Testimonios y conversaciones. Entrevistas de Cristina Pacheco*, p. 13.

³⁰ Víctor Díaz Arciniega, "Entrevista con Arnaldo Orfila Reynal", en *La Jornada Semanal*, (278), oct. 9, 1994, p. 19. Del mismo autor véase *Historia de la Casa. Fondo de Cultura Económica (1934-1994)*, México, FCE, 1994, en particular el apartado "La actividad de Orfila", p. 120-122.

pensamiento social, político y económico; una expresión que, en las colecciones Biblioteca Americana y Tierra Firme, mostraba una *vocación americana* que no existía en ninguna otra empresa.³¹

Entonces el Fondo animaba las siguientes colecciones: Economía, Sociología, Historia, Filosofía, Política y Derecho, Tezontle, Biblioteca Americana y distribuía los libros editados por El Colegio de México.³² La colección Tierra Firme tuvo su origen en un "intercambio universitario" con 32 intelectuales sudamericanos promovido "indirectamente" por Orfila Reynal y su equipo de trabajo, intelectuales a quienes se les solicitaba su colaboración en la referida colección —reunión de la cual surgieron los primeros títulos.

La imagen de México que se percibía en ese momento entre la sociedad argentina era de "admiración, de simpatía". Nuestro país representaba, desde la Revolución, a una nación de avanzada para América Latina.³³

En los recuerdos del editor latinoamericanista, el ámbito intelectual en que se ubica la sucursal del Fondo en Argentina es éste:

Si bien la Revolución y la política exterior mexicanas identificadas en [Amado] Nervo, [Enrique] González Martínez y [Alfonso] Reyes mostraban una clara coincidencia con el espíritu utópico y social del *arielismo* de José Enrique Rodó, entre otros de los espíritus hispanoamericanistas entonces en boga, también la imagen que teníamos de México coincidía con el espíritu de la social democracia de la II Internacional, es decir los identificábamos como un país que avanzaba hacia

³¹ Díaz Arciniega, "Entrevista con Arnaldo...", p. 21 [cursivas mías]. También léase la magnífica biografía institucional *Historia de la Casa...*

³² Díaz Arciniega, "Entrevista con Arnaldo...", p. 19.

³³ Para explicarse esta empatía sudamericana hacia la Revolución y el país donde estallaba violentamente, puede verse *Miradas australes. Propaganda, cabildeo y proyección de la Revolución mexicana en el Río de la Plata, 1910-1930*, de Pablo Yankelevich, México, INEHRM, 1996 (Premio).

una línea de pensamiento social y democrático.³⁴

Así, la librería —ubicada en las calles de Independencia y Piedra, “en una casa que tenía ventanas que convertimos en aparadores para nuestros libros, un cuarto para las oficinas y sótano”— fue visitada por los más prominentes intelectuales argentinos, hoy verdaderos clásicos americanos, entre ellos Victoria Ocampo y Jorge Luis Borges:

La sucursal del Fondo pronto fue identificada como la Casa de la Cultura de México; así se le conocía. Pronto, también se reconoce en la editorial una línea de pensamiento social y democrático que coincide con el espíritu de la izquierda intelectual argentina; pero, para evitar confusiones, era una izquierda intelectual como la que distinguía a la II Internacional, es decir, una social democracia. Recuerdo que entre quienes más frecuentaban a la sucursal se encontraban Alfredo R. Palacios, José Luis Romero, Victoria Ocampo, Adolfo Homberg, Mario Bravo, Francisco Romero, Rizieri Frondizi, Jorge Romero Brest, Luis Aznar, Jorge Luis Borges, José Bianco, María Rosa Oliver y muchos intelectuales de provincia y de Uruguay.³⁵

Hacia el 30 de junio de 1948, Arnaldo Orfila Reynal vino a radicar a México para ocuparse de la dirección general del Fondo de Cultura Económica, pues Daniel Cosío Villegas —entonces director general— había obtenido una beca de la Fundación Rockefeller para realizar una investigación (*Historia moderna de México*), para llevarla a término solicitó una licencia por dos años, permiso que se renovarían al vencer el lapso referido. (Para más detalles véase el apartado siguiente dedicado a Siglo XXI Editores.) Durante su gestión al frente del FCE (17 años), la convirtió en una de las casas editoriales más prestigiadas del ámbito hispanoamericano.

³⁴ Arciniega, “Entrevista con Arnaldo...”, p. 19.

³⁵ *Ibidem*, p. 20.

Catálogo general o memoria bibliográfica

Seis décadas han transcurrido desde la fundación del Fondo de Cultura Económica que, hoy por hoy, se ha constituido en una verdadera biblioteca del saber: en ella se congregan la esencia del pensamiento universal, la cultura mexicana o las obras cumbres de Iberoamérica y las contribuciones del pensamiento contemporáneo en todas sus múltiples facetas.

Esta memoria bibliográfica cuenta con un catálogo razonado de obras que el Fondo ha editado a lo largo de su trayectoria editorial, verdadero pulso y balance tanto de las más añejas colecciones como de las más recientes.

Colecciones americanistas

Serie Breves historias contemporáneas de países de América Latina

Acogida en la decana Colección Popular, esta serie pretende ser una concisa y compendiada historia nacional de los países de la región, dirigida tanto al gran público como a los especialistas.³⁶

Quinto Centenario del Encuentro de Dos Mundos

Al cumplirse 500 años del arribo de Cristóbal Colón a tierras americanas, la principal editorial del continente no pudo dejar pasar esa efeméride sin presentar a sus lectores un muestrario de sus títulos relativos al Quinto Centenario del Encuentro de

³⁶ Inventario bibliográfico realizado a partir de la base de datos que los atentos bibliotecarios han logrado sistematizar en las instalaciones de la Biblioteca Gonzalo Robles, así como en consultas, "navegaciones", en la página del Fondo de Cultura Económica en Internet.

Dos Mundos, que bien puede considerarse guía bibliográfica y herramienta de investigación para todo aquel interesado en la múltiple y diversa realidad de América. A seis años de distancia, y ya desintegrado el catálogo, sigue conservando su validez y riqueza. Para la subseries siguientes, véanse los anexos II-VIII del FCE: Sección de obras de antropología;³⁷ Sección de obras de historia; Sección de obras de economía; Sección de obras de filosofía y religión; Sección de obras de literatura y arte; Sección de códigos; Sección de obras para niños y jóvenes.

Historia de las Ideas del Descubrimiento de América

Los títulos que se reúnen en esta colección versan sobre el acontecimiento histórico quizá más importante de la humanidad: el descubrimiento del continente americano. Su temática es variada: va del origen, impacto en la historia, ideas y presagios, a la proyección actual del descubrimiento de América.

Biblioteca Americana

Fundada por el gran americanista Pedro Henríquez Ureña, la Biblioteca Americana tiene un doble carácter: histórico y literario, que incluye obras escritas en alguna lengua amerindia; además, los libros de los autores hispanoamericanos aquí contemplados abarcan un tiempo histórico que arranca en la Colonia y se detiene en los tiempos presentes.

Tierra Firme

³⁷ Para la elaboración de las siete secciones (antropología, historia, economía, filosofía y religión, literatura y arte, códigos, así como obras para niños y jóvenes), fue utilizado el *Catálogo Quinto Centenario, 1492-1992*, México, FCE, 1992, 200 p.

Concebida por Daniel Cosío Villegas, Tierra Firme es el resultado de un ambicioso proyecto editorial consistente en la publicación de libros originales, escritos *únicamente* por autores latinoamericanos.

Desde sus inicios, esta serie tuvo el propósito de integrar a los *lectores latinoamericanos* a los temas históricos, culturales, políticos y sociales de cada país de esta gran franja continental.³⁸

Antropólogos, literatos, poetas, críticos o historiadores: una verdadera constelación de plumas puede encontrarse en esta versátil colección, híbrida en temas y diversa en las personalidades que sostienen su prestigio de ser la mejor en su género.

Travesías

"A partir de una propuesta historiográfica novedosa, en la que se abordan temas de la historia americana raramente estudiados, Travesías es el afortunado resultado de la conjunción de la imaginación literaria con un sólido conocimiento histórico",³⁹ expresan los editores de la colección más reciente del acervo del Fondo. Cada título es precedido por un estudio histórico firmado por un reconocido historiador contemporáneo, además de estar profusamente ilustrado por un artista plástico joven.

Archivos

Colección ya expuesta en el apartado consagrado a la Secretaría de Educación Pública; para mayor información, en el anexo V, SEP, Colección Archivos (autores, obras y países) se refieren los autores, obras y nacionalidades, que han sido publicados hasta el presente.

³⁸ Catálogo histórico. Fondo de Cultura Económica, 1934-1994, p. 542 [las cursivas son mías].

³⁹ *Ibidem*, p. 1078.

Agregaré información complementaria al respecto: Archivos es un fenómeno editorial que por su estructura crítica ha reunido las diferentes corrientes de interpretación del fenómeno literario que han prevalecido en las cinco décadas recientes, pongamos por casos los enfoques sociológico e histórico del texto, la crítica genética, el estructuralismo, la semiótica, la teoría de la recepción y el análisis psicoanalítico. Tales paradigmas de interpretación han sido puestos en práctica con un objetivo común: los textos fundamentales de su identidad. Habitualmente separados e incluso excluyentes entre sí, han sido puestos al servicio de los clásicos americanos, nuestros clásicos, no con el fin de plantear meras interrogantes, sino con el propósito último de formular respuestas o, al menos, el instrumental para obtenerlas. Archivos se inscribe en un proyecto cultural sin parangón: preservar y difundir la memoria cultural, el patrimonio literario latinoamericano.

Archivos tiene su origen en la donación que Miguel Ángel Asturias realizó de sus manuscritos a la Biblioteca Nacional de Francia en 1971, con la inapelable condición de que el Centro Nacional de Investigaciones Científicas (CNRS, por sus siglas en francés) dispusiera el estudio y la edición crítica de los mismos. Así, este gesto desembocaría más tarde en una iniciativa internacional que asociaría organismos multinacionales de investigación que darían forma a la Colección Archivos.

Tal proyecto en mediano plazo podrá ser consultado en CD-Rom hipermedia y traducido a las cuatro lenguas de comunicación del continente (inglés, francés, español y portugués).

Vida y Palabra de los Indios de América

La intención originaria de la presente es reunir textos indígenas y estudios que

rescaten los testimonios (mitos, leyendas, juegos, canciones, recetas de cocina, entre un largo etcétera cultural) presentes y pretéritos de las culturas aborígenes del continente. Aunque su acervo alberga un solo título es una colección original y sugerente acerca de "las culturas más americanas, de Alaska a la Tierra del Fuego". Libro profusamente ilustrado a color, que a su vez se pretende una exhausta investigación iconográfica.

— *Vida y palabras de los indios de América*, ilustraciones de Felipe Dávalos, México, FCE, 1994, 237 pp.

La Reconversión Industrial en América Latina

Los objetivos de la presente colección son dar a conocer la tendencia de la reconversión industrial a nivel internacional desde la perspectiva tecnológica, financiera y comercial, así como los proyectos de la región en el ramo y las políticas sobre la integración productiva que se están llevando a cabo en Latinoamérica.

La suma de los participantes en los quince volúmenes editados recoge la intervención de los representantes gubernamentales, la opinión de los organismos internacionales, el punto de vista de los actores (trabajadores, empresarios, sector social), y la mesurada exposición de grupos de especialistas, sobre las potencialidades y limitaciones de América latina para participar benéficamente en ese complejo proceso de la reconversión industrial.

Este repertorio es una exacta radiografía de los nuevos retos que enfrentan los países del continente de cara al nuevo milenio y los constantes cambios del mercado.

Fideicomiso Historia de las Américas

El Fideicomiso Historia de las Américas, expresa Alicia Hernández Chávez, presidenta del organismo en la presentación a la serie,

nace de la idea y la convicción de que la mayor comprensión de nuestra historia nos permitirá pensarnos como una comunidad plural de americanos, al mismo tiempo unidos y diferenciados. La obsesión por definir y caracterizar las identidades nacionales nos ha hecho olvidar que la realidad es más vasta, que supera nuestras fronteras, en cuanto ella se inserta en procesos que engloban al mundo americano, primero, y a Occidente, después.

Recuperar la originalidad del mundo americano y su contribución a la historia universal es el objetivo que con optimismo intelectual trataremos de desarrollar a través de esta nueva serie que lleva precisamente el título de Historia de las Américas, valiéndonos de la preciosa colaboración de los estudiosos de nuestro país y en general del propio continente.⁴⁰

Los temas hasta ahora publicados refieren predominantemente a finanzas, sindicalismo, historia de la ciencia y política.

Las Constituciones Latinoamericanas

De las colecciones más antiguas en el acervo del Fondo, Política y Derecho es un equilibrado repertorio que incluye a los clásicos de la teoría política y jurídica, enriquecida en la actualidad con las firmas de politólogos contemporáneos nacionales o extranjeros.

Los títulos congregados aquí han contribuido al análisis de los fenómenos sociales y

⁴⁰ "Presentación", *Fideicomiso Historia de las Américas*, Catálogo publicitario, México, FCE, [s.a], segunda de forros [s.p.].

políticos en las siguientes áreas: relaciones internacionales, sistemas jurídicos de las naciones latinoamericanas, intercambio comercial, legislación, así como estructuras de poder.

Los editores expresan así su rango de acción editorial:

A sus casi sesenta años, esta colección, que en sus primicias guiara José Medina Echavarría, no ha dejado fuera, en ningún sentido, el muy apreciado pluralismo que, como editorial, caracteriza nuestra vida multicultural. Pero, lo más importante, no ha dejado de granarse con los productos del pensamiento político en acción.⁴¹

Alojada en *Política y Derecho, Las Constituciones Latinoamericanas* es una serie sin antecedente en la bibliografía histórico-jurídica; es un corpus que aspira a congregar la estructura legislativa de los países latinoamericanos. Obra magna en 21 volúmenes publicada en coedición con el Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM, que merece un sitio en la historia de la jurisprudencia.

Expresan los editores que la animan:

En una América Latina cada vez más unida, en donde los vínculos económicos, políticos y culturales se robustecen progresivamente, es indispensable el conocimiento de la estructura legal de cada país. Como esencia jurídica de un Estado, su Constitución arroja luces sobre la idiosincrasia de los ciudadanos que lo integran, la forma de gobierno que adoptan y los lineamientos generales de su convivencia interna e internacional.⁴²

Los siguientes países son los hasta ahora publicados en esta fundamental recopilación de leyes americanas: Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Costa Rica, Cuba, Chile, Ecuador, Estados Unidos Mexicanos, Guatemala, Haití, Honduras,

⁴¹ *Catálogo histórico. Fondo de Cultura Económica, 1934-1994*, p. 338.

⁴² *Ibidem*, p. 389-340.

Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Uruguay, Venezuela. El colofón tiene la fecha, para la primera edición, de 1994, en todos los volúmenes. Verdaderamente, un desafío editorial digno de encomio, ya que las legislaciones americanas día a día son sometidas a profundas revisiones y adiciones, a causa de las múltiples transformaciones de la realidad latinoamericana, la abolición de las fronteras, la fusión de las corporaciones o el avance tecnológico.

Periolibros

Como idea editorial, el proyecto fue propuesto en los años setenta por el escritor peruano Manuel Scorza: hacer accesible *la lectura de libros* a los sectores de bajos recursos valiéndose de los periódicos de mayor circulación en Hispanoamérica. Sin embargo, esta idea sólo cristalizaría años después cuando el hijo del escritor, Manuel Scorza Hoyle, y Germán Carnero, representante de la Unesco en México, se lo propusieron a Miguel de la Madrid Hurtado, director general del FCE. Finalmente, el 14 de enero de 1992, con el apoyo de Iberia, se firmó un convenio suscrito entre la Unesco y el FCE para iniciar dicho proyecto.

Periolibros congrega el esfuerzo de 23 diarios de Iberoamérica, Portugal, Canadá, Israel y, en 1998, la participación de un país árabe.

Cada mes, desde el 24 de octubre de 1992, es publicado, en formato tabloide, aunque en ciertos números han variado las dimensiones, un libro íntegro de un escritor iberoamericano, ilustrado por un artista plástico de la región.

En promedio, Periolibros tiene un tiraje de 4 500,000 de ejemplares al mes, que suman al año, 54 000,000.

Hasta agosto de 1997 se habían publicado 47 títulos, divididos en dos series: la

primera inicia del número 1 (octubre de 1992) al 25 (octubre de 1994); la segunda continúa del 26 (noviembre de 1994) hasta el número 61 (octubre de 1997). (En el anexo XVI, FCE, se detallan número, autor, título e ilustrador, así como fecha de publicación de cada Periolibro.)

Periolibros es un proyecto editorial sin precedentes que, a pesar de ser una publicación periódica, no podía quedar fuera de nuestro inventario bibliográfico de cobertura latinoamericana.

El Colegio de México

Fundadores modernos: Alfonso Reyes

Alfonso Reyes, el más grande helenista mexicano, hijo del general porfirista Bernardo Reyes, nace en Monterrey, Nuevo León, en 1889, y fallece en la ciudad de México el año de 1959; fue licenciado en derecho por la Universidad Nacional (1913). En 1909 funda junto con José Vasconcelos, Pedro Henríquez Ureña y Alfonso Caso, entre otros intelectuales de la época, el Ateneo de la Juventud. Fue secretario de la Escuela de Altos Estudios, donde fundó las cátedras de Lengua y Literatura Españolas. Tras la muerte de su padre en los primeros combates de la Decena Trágica y luego de rechazar el cargo de secretario particular que le ofreció Victoriano Huerta, inició su intensa carrera diplomática en el servicio exterior mexicano, desempeñándose como segundo secretario de la legación mexicana en Francia. Al triunfo del constitucionalismo (1914) es destituido. Radicado en España, se gana la vida trabajando como colaborador de diversas publicaciones periódicas, tales como *La Lectura*, *España*, *El Sol* y *La Revista de Filología Española*. Con el célebre lingüista Ramón Menéndez Pidal trabajó en el Centro de Estudios Históricos de Madrid; hacia 1920 de nuevo fue nombrado segundo secretario de la

representación diplomática en Madrid. Desde ese momento se desempeñó como encargado de negocios plenipotenciario en España (1922-24), ministro en Francia (1924-27), embajador en Argentina (1927-30 y 1936-37), así como en Brasil (1930-36). Vuelve a México en 1939, donde ya aclimatado sería presidente fundador de la Casa de España, institución educativa que cimentó las bases académicas e intelectuales de lo que posteriormente sería El Colegio de México. Fue colaborador asiduo de las revistas literarias en boga tanto nacionales como las impulsadas en el continente: *Contemporáneos* (1929-31), *Taller* (1939), *Fábula* (1934), *Poesía* (1938), *Tierra Nueva* (1940-41), *Revista de Literatura Mexicana* (1940), pertenecientes al primer apartado; *Sur*, *Nosotros*, aparte de las mencionadas arriba, entre otras.⁴³

⁴³ Su vasta obra literaria aún no ha terminado de reunirse en sus *Obras completas*, que el Fondo de Cultura Económica inició a publicar en 1955, de ellas los tomos hasta hoy publicados son los siguientes: I. *Cuestiones estéticas. Capítulos de literatura mexicana. Varia* (1955); II. *Visión de Anáhuac. Las vísperas de España. Calendario* (1956); *El plano oblicuo. El cazador. El suicida. Aquellos días. Retratos reales e imaginarios* (1956); IV. *Simpatías y diferencias. Los dos caminos. Reloj de sol. Páginas adicionales* (1956); V. *Historia de un siglo. Las mesas de plomo* (1957); VI. *Capítulos de literatura española. De un autor censurado en "El Quijote"* (1957); VII. *Cuestiones gongorinas. Tres alcances a Góngora. Entre libros. Páginas adicionales a Góngora* (1958); VIII. *Tránsito de Amado Nervo. De viva voz. A lápiz. Tren de ondas. Varia* (1958); IX. *Norte y sur. Los trabajos y los días. Historia natural das laranjeiras* (1959); X. *Constancia poética* (1959); XI. *Última Tule. Tentativas y orientaciones. No hay tal lugar* (1960); XII. *Grata compañía. Pasado inmediato. Letras de la Nueva España* (1960); XIII. *La crítica en la edad ateniense. La antigua retórica* (1961); XIV. *La experiencia literaria. Tres puntos de exegética literaria. Páginas adicionales* (1962); XV. *El deslinde. Apuntes para la teoría literaria* (1963); XVI. *Religión griega. Mitología griega* (1964); XVII. *Los héroes. Junta de sombras* (1965); XVIII. *Estudios helénicos. El triángulo Egeo. La jornada aquea. Geógrafos del mundo antiguo. Algo más sobre los historiadores alejandrinos* (1966); XIX. *Los poemas homéricos. La Iliada. La afición de Grecia* (1968); XX. *Rescuerdo de Grecia. La filosofía helenística. Libros y libreros en la Antigüedad* (1979); XXI. *Los siete sobre Deva. Ancorajes. Sirtes. Al yunque. A campo traviesa* (1981); XXII. *Marginalia. Las burlas veras* (1989); XXIII. *Ficciones* (1989); XXIV. *Memorias* (1990); XXV. *Culto a Mallarmé. El "Polifemo sin lágrimas". Memorias de cocina y bodega* (1991); XXVI. *Vida de Goethe. Rumbo a Goethe. Trayectoria de Goethe. Escolios goethianos. Teoría de la sanción. Y no incluidos en tales tomos, aunque congregan su trabajo literario: Vida y ficción* (1970), y la suma de su poesía: *Obra poética* (1952). Inventario realizado a partir del *Catálogo histórico. Fondo de Cultura Económica, 1934-1994*, México, FCE, 1994, p. 650-656.

El gran humanista Alfonso Reyes fue también un destacado miembro de la Academia Mexicana de la Lengua, así como fundador de El Colegio Nacional. En 1945 recibió el Premio Nacional de Literatura. Cabe destacar que su biblioteca personal fue convertida en un recinto que alberga tanto a la Capilla Alfonsina como al Archivo Alfonso Reyes; la primera resguarda un acervo especializado en literatura.

La Casa de España

En julio de 1938 el gobierno cardenista funda un recinto cultural para dar cobijo a una pléyade de intelectuales españoles exiliados por la barbarie de la Guerra Civil Española, que había arrasado con la mayoría de las instituciones educativas españolas. Aunque la figura política dominante en este proyecto educativo fue Lázaro Cárdenas en su carácter de Ejecutivo federal, las personalidades en quienes recayó la autoridad intelectual fueron Alfonso Reyes y Daniel Cosío Villegas — figura de quien se habló en el apartado dedicado al Fondo de Cultura Económica.

A partir de 1939, Alfonso Reyes como presidente, y Daniel Cosío Villegas como secretario de La Casa de España en México, forjaron juntos el derrotero cultural de la institución. Ellos seleccionaron a los investigadores refugiados que continuarían allí sus labores, en tanto buscaban y, las más de las veces, encontraban en otras instituciones el apoyo necesario para quienes tenían intereses distintos a los de La Casa. Ellos fueron los que a fines de la Presidencia de Cárdenas previeron la necesidad de afianzar lo hecho dándole un cariz más nacional —aunque no menos cosmopolita— al refundir La Casa en El Colegio de México, y al transformar éste en una institución independiente del poder presidencial y más autónoma de los vaivenes de la política.⁴⁴

De este modo, el *non plus ultra* del saber español y de los hombres que lo hacían

⁴⁴ Clara E. Lida, "Presentación", en *La Casa de España en México*, p. 11.

posible arraigaron en México, y cuya sede sería La Casa de España en México, institución de estudios profesionales, incluso de altos estudios, sin antecedente educativo en el continente americano. Su historia pertenece a la de las instituciones docentes fundadas por los exiliados españoles radicados en México. También pertenece a la historia de los centros educativos germinados durante el cardenismo.

Aunque hoy parezcan comunes y normales, propias de todo trabajo académico, las labores que realizaron los miembros fundadores fueron las siguientes: actividades docentes, a través de conferencias, o la impartición de cursos académicos (monográficos, ordinarios, seminarios) *dentro de la ciudad de México o fuera de ella* —rasgo que la distinguió por mucho tiempo: la extensión de las actividades académicas hacia el interior de la República mexicana—, así como la escritura de libros o el montaje de exposiciones artísticas, la realización de traducciones y la confección de artículos, dados a conocer en cualesquier publicación periódica. Aparte de que se solicitaba estricta puntualidad en la entrega o realización de cada una de sus actividades docentes, eliminando así todo trabajo desordenado o mal planeado.

El 18 de septiembre de 1940 se reunió el pleno del Patronato de La Casa de España en México para tomar, entre otros, el acuerdo de transformar dicha institución para dar paso a El Colegio de México, novedosa institución que se abordará en el siguiente apartado.

El Colegio de México, hoy

Institución universitaria con un sólido prestigio académico a nivel internacional, aunque expresados para la década de los sesenta, los siguientes principios siguen conservando su validez inicial:

1. Preparar líderes intelectuales, personas con una sólida preparación que tengan un modo de reflexionar propio, personal, individual.
2. Preparar profesores para las universidades de provincia y de *América Latina*.
3. Hacer y estimular la investigación.⁴⁵

Ahora pasemos a revisar lo publicado sobre América Latina, por los diferentes centros previa aclaración de que no forman parte de un programa editorial semejante al que hemos abordado en capítulos anteriores. Son productos académicos elaborados por los investigadores adscritos a la planta docente del Colegio, que obedecen a criterios curriculares, más que a necesidades del mercado editorial. Empero, es importante resaltar que sus publicaciones tienen una importante recepción no sólo entre el público universitario, sino también incide en un espectro social más amplio. Verdadero logro para un departamento editorial universitario, cuyo talón de Aquiles es su distribución y venta.

América Latina en El Colegio de México

Entre la gran diversidad de proyectos de investigación que se generan en esta institución universitaria persiste uno que atraviesa sus diversas currículas: Latinoamérica. Abordada en su compleja realidad social, pocos son los temas de esa agenda inconmensurable que no han sido escrutados en los centros o programas que integran al Colegio de México. Como objeto de estudio ha sido analizada desde la óptica de la historia, los estudios literarios, la investigación lingüística, el análisis demográfico, hasta la economía, los estudios de género o las relaciones internacionales, entre otras disciplinas. Los siguientes son los repertorios bibliográficos⁴⁶ inventariados por cada centro o programa. Previamente mostraremos

⁴⁵ Josefina Zoraida Vázquez, *El Colegio de México. Años de expansión e institucionalización. 1961-1990*, p. 54.

⁴⁶ *Catálogo de publicaciones 1996* [El Colegio de México], 113 p.

su estructura académica:

El Colegio está organizado en siete centros: de ESTUDIOS HISTÓRICOS, de ESTUDIOS LINGÜÍSTICOS Y LITERARIOS, de ESTUDIOS INTERNACIONALES, de ESTUDIOS ECONÓMICOS, de ESTUDIOS DEMOGRÁFICOS Y DE DESARROLLO URBANO, de ESTUDIOS DE ASIA Y ÁFRICA Y DE ESTUDIOS SOCIOLÓGICOS. Además de las investigaciones que se realizan en esos centros, existen cinco programas surgidos de *necesidades nacionales* que requieren estudios específicos: FORMACIÓN DE TRADUCTORES; DICCIONARIO DEL ESPAÑOL DE MÉXICO; ESTUDIOS DE LA MUJER; CIENCIA, TECNOLOGÍA Y DESARROLLO, Y DESARROLLO SUSTENTABLE Y MEDIO AMBIENTE.⁴⁷

Casi todos los Centros han publicado al menos un título relativo a la problemática latinoamericana, abordado desde su particular área de estudio.

Centros

Estudios Históricos

a) Lecturas de *Historia Mexicana*

Como complemento de la revista *Historia Mexicana*, esta colección procura abordar la historia de la región desde las más variadas ópticas interpretativas.

b) Lecciones de Historia

Repertorio que tiene como propósito el análisis histórico de dos temas de carácter historiográfico pertenecientes a la Colonia.

⁴⁷ *Ibidem*, p. 4 [versalitas y cursivas más].

c) Fideicomiso Historia de las Américas

Colección ya abordada en el capítulo respectivo al Fondo de Cultura Económica, al que remitimos para su relectura. Sin embargo, registramos que sus líneas temáticas son variadísimas, van del concepto de ciudadanía en el Brasil, el presidencialismo, las crisis del siglo XVII a las inversiones extranjeras.

Estudios Lingüísticos y Literarios

Aquí se congregan las investigaciones realizadas por el personal académico del Colegio; son estrictamente estudios sobre historia, crítica literaria y lingüística.

Estudios Internacionales

Las relaciones que han mantenido los tres continentes con América Latina son aquí abordadas en sus diversas temáticas: relaciones internacionales, Centroamérica, límites fronterizos, el continente después de la era soviética.

Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano

Su núcleo temático es el desarrollo de las poblaciones junto con el crecimiento de los asentamientos urbanos.

a) Documentos de trabajo del Programa de Desarrollo y Medio Ambiente

Aunque contiene un solo título, se pretende agrupar aquí los asuntos relativos a la fuerza de trabajo y los movimientos laborales que se han sucedido en el continente a

lo largo de su historia.

Estudios de Asia y África

Aquí se incluyen los estudios de Asia y África relacionados directamente con América Latina.

Estudios Sociológicos

Versatil repertorio bibliográfico que que sigue líneas de investigación sobre los más amplios aspectos sociales latinoamericanos.

a) Cuadernos del Centro de Estudios Sociológicos

Con una temática análoga a la anterior, esta colección es su complemento interpretativo.

b) Investigaciones Sociales sobre Población en América Latina

Mercados de trabajo, familia y reproducción social, población y migraciones son algunos de los temas abordados en la presente colección.

Programas

Estudios de la Mujer

Los estudios de género son ampliamente analizados en este repertorio por las investigadoras del Colegio con gran sagacidad y contundencia interpretativa.

Ciencia, Tecnología y Desarrollo

Este trinomio, tan indispensable en el desarrollo del continente, se revisa con detenida atención en esta colección.

Desarrollo Sustentable y Medio Ambiente

a) Energéticos

Las perspectivas energéticas y el crecimiento económico en América Latina encuentra aquí su mejor receptáculo.

Investigaciones Sociales sobre Población en América Latina

a) Jornadas

Versatil repertorio que reúne las más diversas aportaciones alfabetismo, el sistema bipolar, la política científica y tecnológica, la literatura hispanoamericana, economía informal y microempresas, son los temas que aquí se estudian rigurosamente.

Siglo XXI Editores

Fundadores modernos: Arnaldo Orfila Reynal

Nace en Argentina en 1897; cursa sus estudios secundarios en una escuela que dependía de la Universidad de La Plata, cuya característica docente era que entre su

profesorado se encontraban tanto Ezequiel Martínez Estrada como Pedro Henríquez Ureña, así como por el sistema liberal que regía su currícula.⁴⁸ Pedagogía que le permitió, hacia los catorce años, forjarse una conciencia de la realidad que lo impulsó a defender a los obreros, protestar por el desembarco de *marines* en Veracruz en la última expedición punitiva norteamericana en México. La misma inquietud lo llevó, junto con varios de sus compañeros, a fundar un periódico, *El Estudiante*: de formato pequeño y contenidos básicamente literarios esparcidos en cuatro breves páginas, a un costo de cinco centavos.⁴⁹

Orfila recuerda su secundaria así:

No sólo se pretendía tenernos bien informados acerca de los problemas nacionales sino que se nos brindaba la oportunidad de poner en práctica la ley electoral que hizo caer a la oligarquía que gobernó durante más de treinta años al país. En el colegio se hacían elecciones en que el voto era secreto y obligatorio. Gracias a una de ellas me convertí en director del periódico *El Estudiante* [...] ⁵⁰

A partir de esa elección, la trayectoria de Orfila Reynal como editor de revistas y libros iniciaría. Entre las publicaciones periódicas que él animaría destacan *Valoraciones* y *Atenea*. En el mundo del libro, el editor argentino preparó ciertos libros de divulgación científica para Emecé, de los cuales algunos los escribió él mismo, pero firmados con seudónimo. Más tarde ingresó a Claridad, casa editorial que le encargó la Colección del Autodidacta, "algo semejante a los Breviarios del FCE, precisamente. Esto me pareció más interesante y lo primero que preparé fue el libro de Ezequiel Martínez Estrada: *Panorama universal de las literaturas*".⁵¹ Fue además director fundador de Ediciones de la Universidad de Buenos Aires (Eudeba).

⁴⁸ Cristina Pacheco, "Arnaldo Orfila Reynal. El amor por los libros y la tierra", en *Testimonios y conversaciones. Entrevistas de Cristina Pacheco*, p. 33. Entrevista que seguimos detenidamente para reconstruir la adolescencia de Orfila y sus primeros acercamientos al mundo de la imprenta.

⁴⁹ *Ibidem*, p. 34.

⁵⁰ *Ibidem*, p. 34-35.

⁵¹ *Ibidem*, p. 38.

En 1939 fue corresponsal del periódico *La Vanguardia* (órgano informativo del Partido Socialista Argentino), durante los inicios de la guerra civil española. A su regreso al país natal, dirigió junto con el poeta Mario Bravo la página cultural de *La Vanguardia*.

Orfila Reynal tuvo su primer contacto con México en 1921: al cumplirse el primer centenario de la Independencia, se organizó en México el Congreso Internacional de Estudiantes por instancias de entonces ministro de Educación José Vasconcelos. La delegación argentina estuvo integrada, entre otros cinco estudiantes, por Orfila Reynal. Dicha asamblea fue la oportunidad para conocer a los intelectuales de la época: Alfonso Caso, Daniel Cosío Villegas, Manuel Gómez Morín, Vicente Lombardo Toledano, Carlos Pellicer, Julio Torri y Alfonso Reyes,⁵² aunque fue con el futuro fundador del Fondo con quien más estrechamente conviviría:

[...] fue con Daniel Cosío con quien tuve una amistad más cálida y estrecha. (Tiempo después me halagó mucho leer una carta que le envió a su mujer, Emma, donde él también dice que fue conmigo con quien estableció una amistad más profunda.) [...] Esa vocación internacionalista que expresamos en el Congreso de Estudiantes la encaminó él especialmente para acercarse a la vida americana.⁵³

Esas intensas relaciones con la inteligencia mexicana le valdrían más tarde para asumir, primero la gerencia del FCE en Argentina, y segundo la dirección general de la empresa editorial más importante de Iberoamérica.

Historia política, historia cultural mexicana: un episodio

⁵² En el caso de Alfonso Reyes es aparte: está plenamente documentado en su archivo, que se resguarda en la Capilla Alfonsina, el intercambio epistolar entre Reyes, embajador mexicano en Francia, y Arnaldo Orfila Reynal, integrante de *Valoraciones*: véase Serge I. Zaitzeff [comp. y notas], *Con leal franqueza. Correspondencia entre Alfonso Reyes y Genaro Estrada*, México, El Colegio Nacional, 1992; y Paulette Pattot, *Alfonso Reyes y Francia*, México, El Colegio de México / Gobierno del Estado de Nuevo León, 1990.

⁵³ *Ibidem.*, p. 32.

En febrero de 1965 y a nombre de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística —siendo presidente de la República Gustavo Díaz Ordaz—, uno de sus miembros interpuso una demanda civil en la Procuraduría General de la República contra el FCE (como ya se refirió en el apartado correspondiente al Fondo de Cultura Económica, Orfila dirigió esa editorial en México a partir de 1948): aquel organismo consideraba que la publicación de *Los hijos de Sánchez*, de Oscar Lewis, agravaba al país. Durante semanas se discutió acaloradamente en la prensa el asunto. Fernando Benítez y Elena Poniatowska fueron dos de los más encarnizados defensores tanto del autor, del libro como del Fondo. Después del litigio, el procurador general de la República, Antonio Rocha, dictaminó que no había delito que perseguir. A partir de ese momento, la gestión de Arnaldo Orfila Reynal como director de una de las más prestigiosas editoriales mexicanas sufrió zancadilla tras zancadilla, hasta que finalmente, en octubre de 1965, fue solicitada su renuncia por conducto del subsecretario de Hacienda, licenciado Jesús Rodríguez y Rodríguez, ante la Junta de Gobierno del Fondo —presidida por el entonces secretario de Hacienda, Antonio Ortiz Mena—. ⁵⁴ Ciertamente, su separación de la editorial se debió a la publicación del libro de Oscar Lewis, *Los hijos de Sánchez*. La historia siguiente es la fundación de Siglo XXI, ⁵⁵ empresa cuyo lema, “Siglo XXI es una editorial de México para América Latina”, cifra el destino de sus libros.

Nacimiento y apogeo de Siglo XXI Editores

Sin duda alguna, la riqueza de la empresa editorial de Orfila Reynal obedece tanto a sus opiniones críticas, vanguardistas en su momento, independiente, como a su

⁵⁴ Cristina Pacheco, “Emigdio Martínez Adame. Todo empezó con diez mil pesos”, en *Testimonios y conversaciones...*, p. 15.

⁵⁵ Nombre con que Orfila Reynal pensaba bautizar una de sus diversas revistas: “Se sugirieron varios nombres y, finalmente, se aceptó uno que yo había concebido para una revista que pensaba publicar a partir de 1966: Siglo XXI.” *Ibidem*, p. 27.

genuina vocación latinoamericanista, pues su interés por los problemas de la región han sido centrales en su vida.

Siglo XXI Editores nace como una acción civil de la sociedad en defensa de la palabra, en defensa del derecho de libre expresión.

La respuesta es rápida y compacta. Fernando Benítez, Guillermo Haro, Carlos Fuentes, Enrique González Pedrero, Víctor Flores Olea, Francisco López Cámara, Elena Poniatowska, y los redactores de La Cultura en México entre otros muchos, organizan un desagravio para Orfila. Lo que ocurre es inusitado: un desafío frontal al empecinamiento del régimen, y un rechazo argumentado al violento recelo antiintelectual de Díaz Ordaz. En el acto, Benítez propone crear una nueva editorial. Es amplia la solidaridad con Orfila y, muy fundamentalmente, con la causa de la libertad de expresión.⁵⁶

El relato de su fundación es narrado por Elena Poniatowska: aconteció el martes 9 de noviembre de 1965 en su casa, situada en la calle de Gabriel Mancera, con el impulso inicial del astrónomo Guillermo Haro y el de don Jesús Silva Herzog, como figuras tutelares, además de los colaboradores más cercanos de Orfila Reynal:

Siglo XXI, que primero tuvo su sede en Gabriel Mancera número 65, arrancó con brío, a partir del 18 de noviembre de 1965 con el apoyo de intelectuales, financistas mexicanos y latinoamericanos. Se singularizó por la mayor libertad de expresión. A la sombra de un maravilloso sabino, los intelectuales y los hombres de negocios se felicitaron por la amplitud de las colecciones.⁵⁷

Empero, recuerda el editor latinoamericanista “necesitábamos recursos económicos, con los que creíamos no poder contar. Para el jueves de la siguiente semana se organizó una cena en el Club Suizo para, en ese acto, firmar el acta constitutiva de

⁵⁶ Carlos Monsiváis, “Arnaldo Orfila Reynal y la ampliación del lectorado”, en *Arnaldo Orfila Reynal. La pasión por los libros. Edición homenaje*, p. 34.

⁵⁷ Elena Poniatowska, “Los trabajos y los días”, en *Ibidem*, p. 24.

la nueva editorial y comenzar a recabar fondos. Llegaron como 200 personas, todas entusiastas y todas con deseos de colaborar".⁵⁸

En su retrospectiva, el versátil escritor Carlos Monsiváis rememora el ambiente intelectual de los inicios de la casa (recuerdos que sintetizan corrientes, temas, autores, y sectores sociales a los que iban dirigidos los libros):

Y en su etapa inicial Siglo XXI es la editorial que promueve las tendencias más notorias del periodo marcado por la Revolución Cubana, el nuevo pensamiento latinoamericano, el *boom* de la narrativa, el pasmo ante la "teoría de la dependencia", el auge y el fracaso de la guerrilla continental, la emergencia de la Teología de la Liberación, los nuevos métodos de enseñanza comunitaria, las revisiones del marxismo (casi todas tan dogmáticas como aquellas que rechazaban). Siglo XXI publica a Pablo González Casanova, Paulo Freire, Nikos Poulantzas, Jacques Lacan, Martha Harnecker (y su *best-seller*, *Las categorías del materialismo dialéctico*), los revolucionarios centroamericanos, los clásicos del marxismo, la sociología argentina... Orfila, partidario de los movimientos revolucionarios, difunde las visiones y versiones críticas, ortodoxas y heterodoxas, que tanto influirán en los jóvenes de América Latina. Durante una década, los grupos y partidos de izquierda, las comunidades eclesiales de base, los estudiantes de ciencias sociales, los nacionalistas revolucionarios, los descontentos con las situaciones de miseria y explotación, acuden al acervo de Siglo XXI para informarse, crearse un horizonte de expectativas revolucionarias, definir y redefinir el sentido de su acción.⁵⁹

Cuando fue la fundación de Siglo XXI, Arnaldo Orfila Reynal tenía cumplidos 70 años de edad (en el momento de redactar estas líneas —11 de junio de 1997— se festejaba en Bellas Artes los cien años de vida del decano de los editores), mérito no menor entre las cualidades que lo distinguen.

⁵⁸ Díaz Arciniega, *Op. cit.*, p. 27

⁵⁹ Carlos Monsiváis, *Op. cit.*, p. 35.

*Siglo XXI, colecciones de vocación americana*⁶⁰

Fiel a su espíritu latinoamericanistas, la empresa editora que Orfila fundó hace ya más de cuatro décadas en su catálogo alienta las más diversas colecciones que abarcan amplios sectores del saber humano; algunas de ellas por su especialización resaltan, por ejemplo Arquitectura y Urbanismo, Criminología y Derecho, Economía Matemática, acervos no típicos de las editoriales mexicanas.

Siete colecciones netamente americanistas —la primera de las cuales, “América nuestra”, subdividida, a su vez, en cuatro subseries— enriquecen el catálogo de Siglo XXI. Abarcan diferentes áreas del conocimiento, en un abanico que se despliega en las artes, la literatura, la música; las épocas históricas del continente, los problemas sociales, y el pensamiento contemporáneo que ha producido el ser latinoamericano. Justamente porque atacan una “necesidad cultural”, las colecciones americanistas de Siglo XXI tienen gran demanda social, como puede verse en la recepción de la obra de Eduardo Galeano, las novelas de Alejo Carpentier, y el ejemplar caso de la publicación de las obras completas del literato uruguayo Felisberto Hernández, caso insólito fuera del ámbito del Río de la Plata. O la enriquecedora colección dedicada a América Latina en sus artes. Si se observan detenidamente su ordenamiento es cronológico: es una organización histórica que inicia en el mundo prehispánico y culmina con el pensamiento contemporáneo. Son las presentes: América antigua, América colonizada, Caminos de liberación, Los hombres y las ideas, Biblioteca América Latina: actualidad y perspectivas, Obras completas de Alejo Carpentier, Obras completas de Felisberto Hernández, Obras completas de Manuel Scorza, Cultura y creación intelectual, El mundo en América

⁶⁰ *Catálogo general Siglo XXI. Trigésimo aniversario, 1965-1995*, México, Siglo XXI, 1996, 488 p. La fuente más confiable para su catálogo histórico, del que partimos para la elaboración de los asentamientos bibliográficos, entre éstos anotamos únicamente la fecha de las primeras ediciones e incluimos los “agotados” por su relevancia intrínseca.

Latina.

América Nuestra

a) América antigua

Acervo que congrega las interpretaciones contemporáneas sobre el pensamiento precolombino desde diferentes enfoques de interpretación. Se aboca al estudio de códices, nobleza, artes, instituciones, relaciones históricas novohispanas; en fin, es de una diversidad temática loable.

b) América colonizada

Su título encierra su contenido. En esta colección es posible consultar la literatura peruana poscolonial, el dilema de la Conquista, la polémica sobre la "invención" de América, o la vida cotidiana bajo el dominio español. Colección breve ciertamente, mas en su brevedad yace su riqueza temática:

c) Caminos de liberación

Los títulos que congrega son disímiles, por una parte a un norteamericano, un inglés y un mexicano en un mismo inventario, del cual dos de ellos son verdaderos clásicos entre los historiadores y estudiosos de la historia mexicana (Cumberland y Womack).

d) Los Hombres y las Ideas

Colección que reúne la obra de clásicos autores del siglo XIX americano con la producción de pensadores contemporáneos; es eminentemente un fondo de carácter político en el que predomina la tendencia política de los "liberadores": Martí, Artigas, Ingenieros, Hostos, Mella, Guevara.

Biblioteca América Latina: actualidad y perspectivas

Anima esta colección la óptica sociológica, en ella es posible encontrar desde sistemas políticos vigentes en Latinoamérica, los movimientos sociales, el Estado, la autodeterminación de los pueblos indios o la crisis como desafío continental. Los autores que la conforman son académicos e intelectuales de sólido prestigio entre sus pares, y son verdaderos generadores y líderes de opinión.

Creación Literaria

a) Obras completas de Alejo Carpentier, Felisberto Hernández y Manuel Scorza

Tres colecciones que son exclusivamente literarias, y congregan la obra completa de sendos escritores contemporáneos cuya obra quedó plasmada en la presente centuria. El primero es un escritor cubano del más alto prestigio, un verdadero clásico del siglo XX latinoamericano. Los dos siguientes son escasamente conocidos incluso entre los mismos literatos: Felisberto Hernández es uruguayo; Manuel Scorza, peruano. En los tres casos, fuera de sus países de origen, casi ninguna editorial ha emprendido la publicación de sus respectivas obras completas como lo

ha hecho Siglo XXI. En los anexos VI, VII y VIII de Siglo XXI Editores pueden consultarse los títulos y volúmenes correspondientes.

Cultura y creación intelectual

Colección que incursiona en torno a América Latina en todas sus expresiones, sobre todo las referidas a la producción cultural: música, arquitectura, filosofía, artes plásticas, literatura. De esta forma se tiene compendiado tanto a las mejores exponentes de cada una de las bellas artes como a los mejores críticos, historiadores e investigadores de los fenómenos culturales americanos. En sí misma conforma una completa enciclopedia de las artes americanas. En coedición con un organismo internacional, la UNESCO.

El mundo en América Latina

Aunque sólo congrega dos títulos, esta colección tiene perfectamente bien definidos sus límites temáticos: cómo han influido los restantes continentes, razas, culturas, tradiciones, etcétera, sobre América Latina. Continente que conforma un crisol de culturas y razas.

Cerramos este capítulo con un fragmento de la "Entrada" que el filósofo Jaime Labastida plasmó como preámbulo al catálogo histórico de la casa editorial que en la actualidad él dirige:

El mundo ha entrado ya, antes de que termine el siglo, en una era preñada de inquietudes. Uno de los puntos neurálgicos de esa crisis generalizada de nuestra civilización es el de la cultura. Las mentes más lúcidas de nuestro tiempo, en

México y el mundo, reflexionan sobre esta crisis y producen de manera creciente un corpus intelectual y artístico capaz de afrontar los problemas que la definen. Siglo XXI está segura de remontar las dificultades que ahora la cercan para ofrecer, en la línea de esa radical reflexión, los libros más significativos del tiempo que vivimos.⁶¹

América Latina: hombres, instituciones, colecciones... y libros

América Latina

Tema y parámetros fundamentales que han dado sentido al presente capítulo, abordados no desde una óptica mexicana, sino más bien como una inquietud, una necesidad y una exigencia cultural de la sociedad mexicana, consciente de extender sus nexos y lazos de intercambio cultural, político y económico con el resto del continente; consciente asimismo de la inmensa trascendencia histórica que ocupa(rá) Latinoamérica, dada su importancia geoestratégica como mercado común regional, continental y globalizado, así como su invaluable riqueza demográfica y, en fin, por todo lo que la constituye en su presente actualidad.

La sociedad mexicana, cuya representación han asumido los intelectuales-editores que aquí han sido perfilados, ha transitado de una mera indiferencia hacia el valor que representa la realidad del continente en que está arraigado a una justa ponderación de su papel en el concierto de las naciones hacia el final del siglo veinte.

El presente capítulo se acometió —en lo que pudiere aportar— para iniciar esa equilibrada revaloración retrospectiva sobre el papel de la cultura latinoamericana en su recepción, divulgación, promoción y creación desde México —

⁶¹ Jaime Labastida, "Entrada", en *Catálogo general Siglo XXI, Op. cit.*, p. 9.

particularmente en su manifestación de libro— a lo largo del presente siglo en casi todas las áreas del saber —han quedado excluidos por sus naturales definiciones y límites personales las ciencias exactas y las ingenierías, la psicología y el llamado arte secuencial (el *comic*), las ciencias del espacio y del mar, entre otros campos del saber o expresiones artísticas contemporáneas—, hoy de vital importancia cultural para las naciones latinoamericanas, que se preparan ávidamente para afrontar las acometidas de los desafíos de un nuevo siglo, preparación mayormente centrada en la elevación, fortalecimiento y consolidación del nivel educativo de los americanos, porque el devenir y progreso de las naciones continentales ya no se deberá encontrar más en la mano de obra, ya no radicará más en sus riquezas subyacentes, mucho menos en la explotación de la obra prima. El reto se centrará en la educación, en la riqueza de la información que produzcan sus ciudadanos.

Hombres

En la historia del pensamiento contemporáneo mexicano, cuatro intelectuales han descollado entre sus pares: José Vasconcelos, Daniel Cosío Villegas, Alfonso Reyes y un no nacional, pero sí compatriota nuestro por derecho propio: Arnaldo Orfila Reynal. Todos tienen el mismo común denominador cultural: han sido creadores de instituciones, instituciones que el día de hoy son pilares fundamentales de la cultura nacional, regional, continental e internacional. Intelectuales vigentes en el ocaso del siglo.

El primero, José Vasconcelos, caudillo cultural, consolidó dos de las instancias educativas sustanciales del Estado mexicano: la actual Universidad Nacional Autónoma de México y la Secretaría de Educación Pública.

Daniel Cosío Villegas —cofundador asimismo de El Colegio de México— instituye

una casa editorial de envergadura tanto cultural como educativa: el Fondo de Cultura Económica, proyecto cultural que la ha convertido en la editorial mexicana con mayor presencia en el mercado del libro internacional.

Alfonso Reyes, intelectual quien fundó el muy prestigiado centro universitario de altos estudios, igualmente de relevancia internacional, El Colegio de México, centro educativo a la vanguardia del entendimiento, proposición y solución de las realidades nacionales.

Con no menos impacto cultural, Arnaldo Orfila Reynal es un argentino de nacimiento, pero mexicano por obra y acción, quien fundó, asistido por lo más avanzado de la sociedad de la época, una casa editorial que se ha convertido en paradigma de los proyectos culturales que tienen como fin y proyecto el logro de acciones comunitarias que beneficien a la sociedad civil: Siglo XXI Editores. Gran difusor del pensamiento de izquierda internacional como latinoamericano, sagaz consolidador asimismo del proyecto editorial del Fondo de Cultura Económica.

Instituciones

Dos editoriales; tres centros educativos: todos pilares de la cultura nacional del siglo XX; aunque fue difícil elaborar la historia de las instituciones, aquí se procuró realizar una semblanza apegada a su realidad histórica y, sobre todo, se tuvo muy presente que la historia en sí misma de cada una de ellas era, para los fines de la presente, colateral, secundaria. La realidad que buscábamos era otra, hallada en directorios, bibliotecas, bases de datos, *homepages*, boletines, catálogos o trípticos: una realidad de libro, en libros: América Latina en las colecciones que las principales editoriales mexicanas alientan en sus catálogos de publicaciones. Y la hallamos. Por ello pasamos al siguiente apartado.

Colecciones

Sesenta y tres colecciones se han rastreado tan sólo en cuatro editoriales mexicanas, mismas que abarcan una amplia gama de saberes, de las cuales sería inconmensurable lograr conocer el volumen y dimensiones del tiraje total e individual de cada una de ellas; demuestran que la vocación latinoamericana de los editores mexicanos es sólida, que el público nacional, regional e internacional es sensible a la misma preocupación por encontrar las claves de América (antigua, colonizada, liberada, futura).

Esta recepción por el pensamiento latinoamericano no es reciente en la historia del libro y el pensamiento mexicano, se remonta a las primera colecciones que Vasconcelos alentó mientras dirigía la embrionaria SEP (véase como ejemplo de restitución la que fue llamada Pensamiento de América, para hallar la prueba documental que el exigente lector acaso exigiría). Considérese a Vasconcelos, asimismo el intelectual moderno que comprendió la importancia futura del continente en la conciencia nacional.

Ya en el orden de la actualidad y perspectivas de las colecciones latinoamericanistas esto se percibe, como una forma de alentar a los presentes investigadores: resta investigar su verdadero impacto cultural entre las principales bibliotecas universitarias, públicas y privadas, nacionales y extranjeras, tanto como en las bases de datos o Internet. Asimismo, queda para tareas futuras la elaboración de las estadísticas por campo de conocimiento en la que inciden —importa también conocer en qué áreas no se ha incursionado—, de igual modo conocer la procedencia regional de los autores, sexo, edades, lenguas, entre otras variantes.

Y una temática que no puede quedar desatendida es la relativa a las editoriales

privadas, ya que en sí mismas son una entidad aparte, puesto que el principio que rige su labor editorial es un fin de lucro, el afán de ganancia, la recuperación de la inversión. Sería pertinente preguntarse cuáles son los criterios que norman el lanzamiento al mercado de una nueva colección; cuáles son los criterios editoriales, comerciales, culturales, etcétera, para la publicación de un autor, una temática, una nueva serie. ¿La mercadotecnia, las necesidades culturales de una comunidad, una situación política, un nicho de mercado, una fecha cívica, qué orienta sus decisiones tratándose de libros relativos a la cultura, creación o saber de América Latina?

Es muy importante también no dejar de lado las publicaciones periódicas de carácter latinoamericanista no queden fuera de estas futuras, ojalá inminentes, investigaciones.

América Latina en México, y en sus libros, es un universo que aún tiene mucho de inexplorado.

... Y libros

Ya lo sabemos, su debilidad y fortaleza yace en su soporte: el papel; empero, ellos, los libros, persisten porque la realidad existe. En ellos cabe, aunque sea parcelada. La realidad es un libro; el libro es una realidad. Como realidad y como libro.

De esas realidades (parceladas) se habló aquí, del estudio de las colecciones americanistas; la importancia de nuestro acercamiento a ellas está por evaluarse; entre tanto, coparticipamos de una pasión: la pasión por los libros.

ANEXOS

Anexo I, SEP . PENSAMIENTO DE AMÉRICA, 1ª. SERIE

- Bello*, prólogo de Gabriel Méndez Plancarte, México, SEP, 1943, XLVI, 197 pp.
Bolívar, prólogo de Francisco Monterde, México, SEP, 1943, XXIX, 221 pp.
Caso, prólogo de Eduardo García Maynéz, México, SEP, 1943, XXIX, 189 pp.
Emerson, prólogo de Edward Larocque Tinker, México, SEP, 1943, XXI, 181 pp.
Hostos, prólogo de Pedro de Alba, México, SEP, 1944, XXIX, 264 pp.
Martí, prólogo de Mauricio Magdaleno, México, SEP, 1942, XXXIX, 231 pp.
Montalvo, prólogo de Manuel Moreno Sánchez, México, SEP, 1942, XLI, 183 pp.
Rodó, prólogo de Samuel Ramos, México, SEP, 1943, XXVII, 171 pp.
Valle, prólogo de Rafael Heliodoro Valle, México, SEP, 1943, XLVI, 235 pp.
Vasconcelos, prólogo de Genaro Fernández McGregor, México, SEP, 1942, 222 pp.
Verona, prólogo de José A. Fernández de Castro, México, SEP, 1943, XXXVI, 234 pp.

Anexo II, SEP. PENSAMIENTO DE AMÉRICA, 2ª. SERIE

(en la que participaron como coeditores Oasis y B. Costa-Amic)

- Antología de Alfonso Reyes*, selección y prólogo de José Luis Martínez, México, SEP / B. Costa-Amic, 1966, 194 pp.
Antología de Amado Nervo, prólogo de Alfonso Reyes, México, SEP, 1969, 222 pp.
Antología de Gabriela Mistral, selección y prólogo de Emma Godoy, México, SEP / B. Costa-Amic, 1968, 214 pp.
Antología de John F. Kennedy, selección y prólogo de Alejandro Gertz Manero, México, SEP / B. Costa-Amic, 1968, 214 pp.
Antología de José Carlos Mariátegui, selección y prólogo de Benjamín Carrión, México, SEP / B. Costa-Amic, 1966, 247 pp.
Antología de José Vasconcelos, prólogo de Genaro Fernández McGregor, México, SEP / Oasis, 2a ed., 229 pp.
Antología de la Escuela Nacional Preparatoria en el Centenario de su Fundación, selección y prólogo de Manuel González Ramírez, México, SEP / B. Costa-Amic, 1967, 376 pp.
Antología de la Filosofía Americana Contemporánea, selección y prólogo de Leopoldo Zea, México, SEP / B. Costa-Amic, 1968, 237 pp.
Antología de Martin Luther King, selección y prólogo de Pedro Guillén, México, SEP / B. Costa-Amic, 1968, 175 pp.
Antología de Miguel Ángel Asturias, prólogo de Pablo Palomino, México, SEP / B. Costa-Amic, 1968, 201 pp.
Antología de Rómulo Gallegos, selección y prólogo de Pedro Díaz Seijas, México, SEP / B. Costa-Amic, 1966, 279 pp.
Antología de Rubén Darío, selección y prólogo de Vicente Magdaleno, México, SEP / B. Costa-Amic, 1967, 214 pp.

Henry David Thoreau, selección de Mario Alejandro Henestrosa, México, SEP, 1970.

Martí, prólogo de Mauricio Magdaleno, México, SEP / Oasis, 2a. ed., 1968, 213 pp.

Martín Luis Guzmán, Ermilo Abreu Gómez, México, SEP, 1970.

Moisés Sáenz, Gonzalo Aguirre Beltrán, México, SEP, 1970.

Vasco de Quiroga, Rafael Aguayo Spencer, México, SEP, 1970.

Anexo III, SEP. CLAVES DE AMÉRICA LATINA

José Joaquín Brunner, *América Latina: cultura y modernidad*, México, Dirección General de Publicaciones del CNCA / Grijalbo, 1992, 408 pp.

O. Nigel Bolland, *Colonialismo y resistencia en Belice. Ensayos de sociología histórica*, México, Dirección General de Publicaciones del CNCA / Grijalbo, 1992, 304 pp.

Sergio Bagú, *Economía de la sociedad. Ensayo de historia comparada de América Latina*, México, Dirección General de Publicaciones del CNCA / Grijalbo, 1992, 296 pp.

Herbert S. Klein, *Orígenes de la revolución nacional boliviana. La crisis de la generación del Chaco*, traducción Rodolfo Medrano, México, Dirección General de Publicaciones del CNCA / Grijalbo, 1993, 432 pp.

Alberto Flores Galindo, *Buscando un inca. Identidad y utopía en Los Andes*, México, Dirección General de Publicaciones del CNCA / Grijalbo, 1993, 440 pp.

Heraclio Bonilla, compilador, *Perú en el fin del milenio*, México, Dirección General de Publicaciones del CNCA / Grijalbo, 1994, 416 pp.

Agustín Cueva, compilador, *Ensayos sobre una polémica inconclusa. La transición a la democracia en América Latina*, México, Dirección General de Publicaciones del CNCA / Grijalbo, 1994, 256 pp.

Néstor García Canclini, compilador, *Cultura y pospolítica. El debate sobre la modernidad en América Latina*, México, Dirección General de Publicaciones del CNCA / Grijalbo, 1995, 344 pp.

Héctor Díaz-Polanco, compilador, *Etnia y nación en América Latina*, México, Dirección General de Publicaciones del CNCA / Grijalbo, 1995, 416 pp.

Carlos M. Vilas, compilador, *La democratización fundamental. El populismo en América Latina*, México, Dirección General de Publicaciones del CNCA / Grijalbo, 1995, 560 pp.

Emilia Viotti da Costa, *Brasil: de la monarquía a la república*, México, Dirección General de Publicaciones del CNCA / Grijalbo, 1995, 392 pp.

Víctor E. Tokman, compilador, *El sector informal en América Latina. Dos décadas de análisis*, México, Dirección General de Publicaciones del CNCA / Grijalbo, 1995, 640 pp.

Anexo IV, SEP. NUESTRA TERCERA RAÍZ

Luz María Martínez Montiel, coordinadora, *Presencia africana en Centroamérica*, México, Dirección General de Publicaciones del CNCA / Dirección General de Culturas Populares, 1993, 296 pp.

Luz María Martínez Montiel, coordinadora, *Presencia africana en México*, México, Dirección General de Publicaciones del CNCA / Dirección General de Culturas Populares, 1994, 576 pp.

Luz María Martínez Montiel, coordinadora, *Presencia africana en Sudamérica*, México, Dirección General de Publicaciones del CNCA / Dirección General de Culturas Populares, 1995, 656 pp.

Luz María Martínez Montiel, coordinadora, *Presencia africana en el Caribe*, México, Dirección General de Publicaciones del CNCA / Dirección General de Culturas Populares, 1995, 664 pp.

ANEXO V, SEP. COLECCIÓN ARCHIVOS (AUTORES, OBRAS Y PAÍSES)

AUTOR	TÍTULOS
ARGENTINA	
Roberto Arlt	<i>Los siete locos / Lanzallamas</i>
Macedonio Fernández	<i>Museo de la novela de la Eterna*</i>
Baldomero Fernández Moreno	<i>Poesía</i>
Ricardo Güiraldes	<i>Don Segundo Sombra*</i>
Leopoldo Lugones	<i>Lunario sentimental</i>
Leopoldo Marechal	<i>Adán Buenosayres</i>
Ezequiel Martínez Estrada	<i>Radiografía de la Pampa*</i>
Victoria Ocampo	<i>Correspondencias literarias</i>
Domingo Faustino Sarmiento	<i>Viajes por Europa, África y América, 1845-1847</i>
Julio Cortázar	<i>Rayuela*</i>
Manuel Gálvez	<i>Memorias</i>
Haroldo Conti	<i>Sudeste</i>
BOLIVIA	
Alcides Arguedas	<i>Raza de Bronce / Wata Wuará</i>
Augusto Guzmán	<i>Prisionero de guerra</i>
Ricardo Jaimes Freire	<i>Poesía</i>
BRASIL	
Mario de Andrade	<i>Macunaimã</i>
Manuel Bandeira	<i>Libertinagem / Estrela da Manhã</i>
Euclides da Cunha	<i>Os Sertões</i>
João Guimarães Rosa	<i>Grande Sertão: Veredas</i>
Jose Lins do Rego	<i>Fogo Morto</i>
Clarice Lispector	<i>A Paixão segundo G. H.*</i>
Joaquim Machado de Assis	<i>Papéis avulsos</i>
Graciliano Ramos	<i>Vidas secas</i>
Lúcio Cardoso	<i>Crônica da casa assassinada</i>
Manuel Antonio de Almeida	<i>Memórias de um sargento de milícias</i>
Oswald de Andrade	<i>Manifestos y poesia</i>
Lima Barreto	<i>Romances</i>
CHILE	
Vicente Huidobro	<i>Poesía</i>
Mariano Latorre	<i>Cuentos</i>
Gabriela Mistral	<i>Poesía</i>
Pablo Neruda	<i>Residencias en la tierra</i>
Manuel Rojas	<i>Hijo de ladrón</i>
COLOMBIA	

Aurelio Arturo	<i>Toda la poesía</i>
Luis Carlos López	<i>Poesía</i>
José Eustasio Rivera	<i>La Vorágine</i>
Porfirio Barba Jacob	<i>Obras completas</i>
José Asunción Silva	<i>Obra completa*</i>
León de Greiff	<i>Obra selecta</i>
Baldomero Sanín Cano	<i>Selección de prosas</i>
Tomás Carrasquilla	<i>Todos los cuentos</i>
Eduardo Carranza	<i>Poesía completa</i>
Guillermo Valencia	<i>Toda la poesía</i>
CUBA	
José Lezama Lima	<i>Paradiso* / Oppiano Licario</i>
José Martí	<i>Prosas periodísticas</i>
Fernando Ortiz	<i>Contrapunto cubano del tabaco y del azúcar</i>
Juan Marinello	<i>Ensayos</i>
Alejo Carpentier	<i>El Siglo de las Luces</i>
Regino Boti	<i>Poesía</i>
Emilio Ballagas	<i>Poesía</i>
DOMINICA	
Jean Rhys	<i>White Sargasso Sea</i>
JAMAICA	
Claude Mc Kay	<i>Banana Bottom</i>
Roger Mais	<i>Brother Man</i>
REPÚBLICA DOMINICANA	
Pedro Henríquez Ureña	<i>Ensayos</i>
ECUADOR	
Benjamín Carrión	<i>Ensayos</i>
Gonzalo Zaldumbide	<i>Ensayos</i>
Pablo Palacio	<i>Obras completas</i>
José de la Cuadra	<i>Los Sangurimas</i>
Demetrio Aguilera Malta	<i>Siete lunas y siete serpientes</i>
Jorge Carrera Andrade	<i>Edades poéticas</i>
Gonzalo Escudero	<i>Poesía completa</i>
Jorge Icaza	<i>El Chulla Romero y Flores**</i>
GUATEMALA	
Rafael Arévalo Martínez	<i>El hombre que parecía un caballo</i>
Miguel Ángel Asturias	<i>Paris: 1924-1933. Periodismo y creación literaria*</i>
	<i>El árbol de la cruz</i>
	<i>Hombres de maíz</i>
GUYANA	
Edgar Mittelholzer	<i>A morning at the office</i>
HAÍTÍ	

Jacques Roumain	<i>Les Gouverneurs de la Rosée</i>
Jean Price Mars	<i>Ainsi parla l'oncle</i>
Jacques Stephen Alexis	<i>Compère Général Soleil</i>
MÉXICO	
Martín Luis Guzmán	<i>El águila y la serpiente</i>
Ramón López Velarde	<i>Poesía</i>
Carlos Pellicer	<i>Poesía</i>
José Vasconcelos	<i>Ulises Criollo</i>
Agustín Yáñez	<i>Al filo del agua*</i>
José Revueltas	<i>Los días terrenales*</i>
Mariano Azuela	<i>Los de abajo*</i>
Alfonso Reyes	<i>Cuentos, Ensayos, Poesías</i>
Rosario Castellanos	<i>Oficio de tinieblas</i>
Juan Rulfo	<i>Toda la obra*</i>
Rafael F. Muñoz	<i>Se llevaron el cañón para Bachimba</i>
José Gorostiza	<i>Poesía y poética*</i>
NICARAGUA	
Rubén Darío	<i>Poesía</i>
Alfonso Cortés	<i>Poesía</i>
PANAMÁ	
Ricardo Miró	<i>Poesía</i>
Ramón H. Jurado	<i>Desertores</i>
PARAGUAY	
Gabriel Casaccia	<i>La Babosa</i>
PERÚ	
Ciro Alegria	<i>Los perros hambrientos</i>
José María Arguedas	<i>El zorro de arriba y el zorro de abajo*</i>
José Carlos Mariátegui	<i>Siete ensayos...</i>
Ricardo Palma	<i>Tradiciones peruanas</i>
César Vallejo	<i>Obra poética*</i>
José María Eguren	<i>Poesía</i>
Manuel González Prada	<i>Ensayos</i>
PORTUGAL	
PUERTO RICO	
Eugenio María de Hostos	<i>La peregrinación de Bayoán</i>
Luis Pales Matos	<i>Poesía</i>
Antonio S. Pedreira	<i>Insularismo</i>
EL SALVADOR	
Salarrué	<i>Cuentos</i>
Roque Dalton	<i>Poesía</i>
URUGUAY	
Enrique Amorim	<i>La carreta*</i>
Horacio Quiroga	<i>Todos los cuentos*</i>

José Enrique Rodó	<i>Ensayos</i>
Eduardo Acevedo Díaz	<i>El combate de la tapera</i>
Felisberto Fernández	<i>Nadie encendía las lámparas</i>
Florencio Sánchez	<i>Teatro</i>
Julio Herrera y Reissig	<i>Poesía</i>
Delmira Agustini	<i>Poesía</i>
VENEZUELA	
Rómulo Gallegos	<i>Canaima*</i>
Mariano Picón Salas	<i>Ensayos</i>
José Antonio Ramos Sucre	<i>Obras completas</i>
Julio Garmendia	<i>Cuentos</i>
Teresa de la Parra	<i>Las memorias de Mamá Blanca*</i>
Rufino Blanco Fombona	<i>Diarios</i>
Guillermo Meneses	<i>Cuentos</i>

* Publicado por la Dirección General de Publicaciones del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

• Publicado por el FCE en la colección homónima.

FUENTE: cubierta interior que acompaña al volumen de José Lezama Lima, *Paradiso*, edición crítica, Cintio Vitier (coord.), México, Dirección General de Publicaciones y Medios, SEP, 1988 (Colección Archivos, 3)

ANEXO I, UNAM/SEP. CLÁSICOS AMERICANOS

Época prehispánica:

Literaturas de Anáhuac y del Incario. Una antología general, prólogo, selección y notas de Miguel León Portilla, México, SEP / UNAM.

Textos mayas. Una antología general, prólogo, selección y notas de Demetrio Sodi, México, SEP / UNAM.

Nuevo Mundo y Virreinos:

Alonso Carrió de la Vanderea, *Concolorcorvo, El lazarillo de ciegos caminantes...*, prólogo y notas de Sergio Lira, México, SEP / UNAM.

Descubrimiento y conquista de América. Cronistas, poetas, misioneros y soldados. Una antología general, prólogo, selección y notas de Margarita Peña, México, SEP / UNAM.

Garcilaso de la Vega, *el Inca, Comentarios reales*, 2 volúmenes, prólogo y notas de María Dolores Bravo Arriaga, México, SEP / UNAM.

Juan Ruiz de Alarcón, *Mudarse por mejorarse, El examen de maridos y El Anticristo*, prólogo y notas de Héctor Azar, México, SEP / UNAM.

Sor Juana Inés de la Cruz, *Textos. Una antología general*, prólogo, selección y notas de Sergio Fernández, México, SEP / UNAM.

América Independiente:

Cuatro novelas cortas norteamericanas: La narración de Arthur Gordon Pym, de Edgar Allan Poe; *Billy Budd, gaviero*, Herman Melville; *La insignia roja del valor*, de Stephen Crane, y *El hombre que*

- corrompió a Hadleyburg*, de Mark Twain, 2 volúmenes, prólogo, traducción y notas de Federico Patán, México, SEP / UNAM.
- Domingo Faustino Sarmiento, *Facundo o civilización y barbarie*, prólogo y notas de Luis Mario Schneider, México, SEP / UNAM.
- Dos novelas naturalistas: Ave sin nido*, de Clorinda Matto de Turner, y *La charca*, de Manuel Zeno Gandía, 2 volúmenes, prólogo y notas de Gonzalo Celorio, México, SEP / UNAM.
- El ensayo mexicano del siglo XIX. Una antología general*, prólogo, selección y notas de Carlos Monsiváis, México, SEP / UNAM.
- El relato romántico. Una antología general*, prólogo, selección y notas de David Huerta, México, SEP / UNAM.
- Eugenio María de Hostos, *Textos. Una antología general*, prólogo, selección y notas de José Luis González, México, SEP / UNAM.
- Joaquín María Machado de Assis, *Memorias póstumas de Blas Cubas*, prólogo de Juan Rulfo, México, SEP / UNAM.
- José Joaquín Fernández de Lizardi, *El pensador mexicano, Textos. Una antología general*, prólogo, selección y notas de María Rosa Palazón, México, SEP / UNAM.
- José Martí, *Textos. Una antología general*, prólogo, selección y notas de Jaime Labastida, México, SEP / UNAM.
- Juan Montalvo, *Textos. Una antología general*, prólogo, selección y notas de Huberto Batis, México, SEP / UNAM.
- Justo Sierra, *Textos. Una antología general*, prólogo, selección y notas de Cristina Barros y Catalina Sierra, México, SEP / UNAM.
- La vida de Rubén Darío escrita por él mismo*, prólogo, selección y notas de Ernesto Mejía Sánchez, México, SEP / UNAM.
- Letras hispanoamericanas en la época de la Independencia*, prólogo, selección y notas de Jaime Erasto Cortés, México, SEP / UNAM.
- Manuel González Prada, *Textos. Una antología general*, prólogo, selección y notas de Jorge Ruedas de la Serna, México, SEP / UNAM.
- Nathaniel Hawthorne, *La letra escarlata*, prólogo, traducción y notas de Josefina González de la Garza, México, SEP / UNAM.
- Pensadores norteamericanos. Una antología general*, prólogo selección y notas de Isabel Fraire, México, SEP / UNAM.
- Poesía modernista. Una antología general*, prólogo, selección y notas de José Emilio Pacheco, México, SEP / UNAM.
- Poesía romántica. Una antología general*, prólogo, selección y notas de María del Carmen Millán, México, SEP / UNAM.
- Ricardo Palma, *Tradiciones peruanas*, prólogo, selección y notas de Óscar Zorrilla, México, SEP / UNAM.
- Simón Bolívar, *Textos. Una antología general*, prólogo, selección y notas de Ignacio Sosa, México, SEP / UNAM.
- Walt Whitman, *Hojas de hierba*, prólogo, selección y notas de Carlos Montemayor, México, SEP / UNAM.

El Siglo XX:

- Alfonso Reyes, *Textos. Una antología general*, prólogo, selección y notas de José Luis Martínez, México, SEP / UNAM.
- Ariel y Calibán*, de José Enrique Rodó y Roberto Fernández Retamar, prólogo y notas de Abelardo Villegas, México, SEP / UNAM.
- Cuentos y relatos hispanoamericanos. Una antología general*, 2 volúmenes, prólogo, selección y notas de Edmundo Valadés, México, SEP / UNAM.
- Cuentos y relatos norteamericanos del siglo XX. Una antología general*, prólogo, selección, traducción

- y notas de Luis Miguel Aguilar, México, SEP / UNAM.
- Dos novelas de la Revolución: Los de abajo*, de Mariano Azuela, y *La sombra del caudillo*, de Martín Luis Guzmán, prólogo y notas de Francisco Monterde, México, SEP / UNAM.
- Dos novelas del paisaje: Don Segundo Sombra*, Ricardo Güiraldes, y *Doña Bárbara*, de Rómulo Gallegos, prólogo y notas de Juan Coronado, México, SEP / UNAM.
- El testimonio político norteamericano, 1890-1980. Una antología general*, 2 volúmenes, prólogo, selección, traducción y notas de José Luis Orozco, México, SEP / UNAM.
- Ensayo americano. Una antología general*, prólogo, selección y notas de Eugenia Revueltas, México, SEP / UNAM.
- José Vasconcelos, *Textos. Una antología general*, prólogo, selección y notas de José Joaquín Blanco, México, SEP / UNAM.
- Los Contemporáneos. Una antología general*, prólogo, selección y notas de Héctor Valdés, México, SEP / UNAM.
- Poesía americana. Una antología general*, prólogo, selección y notas de Ramón Xirau, México, SEP / UNAM.
- Relatos y cuentos brasileños. Una antología general*, prólogo, selección, traducción y notas de Valquiria Wey, México, SEP / UNAM.
- Teatro americano. Una antología general*, 2 volúmenes, prólogo, selección y notas de Emilio Carballido, México, SEP / UNAM.

Anexo II, UNAM. SERIE NUESTRA AMÉRICA

- Minguet, Charles, Padin Videla, Jorge (trad.), *Alejandro de Humboldt, historiador y geógrafo de la América española, 1799-1804*, tomo I, México, UNAM-Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, 1985.
- Minguet, Charles, Padin Videla, Jorge (trad.), *Alejandro de Humboldt, Historiador Y Geógrafo de la América española, 1799-1804*, tomo II, México, UNAM-Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, 1985.
- Torchia Estrada, Juan Carlos, *Alejandro Korn. Profesión y vocación*, México, UNAM-Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, 1986.
- Sandner, Gerhard, Steger, Hanns Albert (direc.), *América Latina: Historia, Sociedad y Geografía*, México, UNAM-Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, 1987.
- Roig, Arturo, *La Argentina del 80 al 80: Balance social y cultural*, México, UNAM-Coordinación de Humanidades, 1995.
- Gargallo, Francesca; Santana, Adalberto (comp.), *Belice: sus fronteras y destino*, México, UNAM-Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, 1993 (Nuestra América).
- Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, *Bolívar y el mundo de los libertadores*, México, UNAM-Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, 1993.
- Miranda, Pacheco, Mario (comp.), *Bolivia en la hora de su modernización*, México, UNAM-Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, 1993.
- Díaz Ruiz, Ignacio, *Cabrera Infante y otros escritores latinoamericanos*, México, UNAM-Centro Coordinador y de Estudios Latinoamericanos (Nuestra América).
- Frost, Elsa Cecilia, *Las categorías de la cultura mexicana*, México, UNAM-Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, 1990 (Nuestra América).
- Sosa, Ignacio, García Laguardia, Jorge Mario (ed.), *Centroamérica: desafíos y perspectivas*, México, UNAM-Coordinación de Humanidades, 1984 (Nuestra América).
- Nallim, Carlos Orlando, *Cinco narradores argentinos: Mansilla, Álvarez, Dávalos, Arlt, Di Benedetto*, México, UNAM-Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, 1987 (Nuestra América).
- Fleming, Leonor, Bosque Latra, Ma. Teresa, *La crítica literaria española frente a la literatura latinoamericana*, México, UNAM-Coordinación de Humanidades, 1993 (Nuestra América).
- Contreras, Mario, *Cronología histórica del Brasil*, México, UNAM-Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, 1996 (Nuestra América).

- Saladino García, Alberto, *Dos científicos de la ilustración hispanoamericana: J. A. Alzate y F. J. De Caldas*, México, UNAM-Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos / Universidad Autónoma del Estado de México (Nuestra América).
- Malo Gutiérrez, Claudio (comp.), *Ecuador contemporáneo*, México, UNAM-Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos (Nuestra América).
- Jarmy Chapa, Martha de, Ortega y Medina, Juan Antonio (pról.), *Un eslabón perdido en la historia, un: piratería en el Caribe, siglos XVI y XVII*, México, UNAM-Coordinación de Humanidades, 1983 (Nuestra América).
- López-Portillo Tostado, Felicitas, *Estado e ideología empresarial en el gobierno alemán*, México, UNAM-Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, 1995 (Nuestra América).
- Frost, Elsa Cecilia, Ramón Xirau (presentación), *Este nuevo orbe*, México, UNAM-Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, 1996 (Nuestra América).
- Méndez Reyes, Salvador, Ortega y Medina, Juan Antonio (presentación), *Eugenio de Aviraneta y México: acercamiento a un personaje histórico y literario*, México, UNAM-Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, 1992 (Nuestra América).
- Weinberg de Magis, Liliana Irene, *Ezequiel Martínez Estrada y la interpretación del Martín Fierro*, México, UNAM-Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, 1992 (Nuestra América).
- Serrano Caldera, Alejandro, *Filosofía y crisis: en torno a la posibilidad de la filosofía latinoamericana*, México, UNAM-Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, 1987 (Nuestra América).
- Roig, Arturo Andrés, *Filosofía, universidad y filósofos en América Latina*, México, UNAM-Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, 1981 (Nuestra América).
- Goutman, Ana, *Hacia una teoría de la tragedia, realidad y ficción en Latinoamérica*, México, UNAM-Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, 1994 (Nuestra América).
- Ortega y Medina, Juan Antonio, *Idea colombina del descubrimiento desde México, 1836-1986*, México, UNAM-Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, 1987 (Nuestra América).
- Báez, Julia et al., *Imperialismo y economía en América Latina*, México, UNAM-Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, 1989 (Nuestra América).
- Ette, Ottmar, Henao de Brigard, Luis Carlos (trad.), *José Martí: apóstol, poeta, revolucionario: una historia de su recepción*, México, UNAM-Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, 1995 (Nuestra América).
- Zea, Leopoldo, *Latinoamérica en la encrucijada de su historia*, México, UNAM-Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, 1981 (Nuestra América).
- Ballón Aguirre, José, Díaz Ruiz, Ignacio (presentación), *Lecturas norteamericanas de José Martí: Emerson y el socialismo contemporáneo (1880-1887)*, México, UNAM-Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, 1995 (Nuestra América).
- Medin, Tzvi, *Leopoldo Zea: ideología, historia y filosofía de América Latina*, México, UNAM-Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, 1983 (Nuestra América).
- Walker Gogol, Eugene, *Mariátegui y Marx: la transformación social en los países en vías de desarrollo*, México, UNAM-Coordinación de Humanidades, 1994 (Nuestra América).
- Lemoine, Villicaña, Ernesto, Connaughton, Brain F. (pres.), *México e Hispanoamérica en 1967*, México, UNAM-Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, 1997 (Nuestra América).
- Villegas, Abelardo, *México en el horizonte liberal*, México, UNAM-Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, 1981 (Nuestra América).
- Bosch García, Carlos, *México en la historia 1770-1865: el aparecer de una nación*, México, UNAM-Dirección General de Publicaciones, 1993 (Nuestra América).
- Gutiérrez Haces, María Teresa, *El militar argentino como proyecto literario*, México, UNAM-Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, 1991 (Nuestra América).
- Sosa, Ignacio et al., *El nacionalismo en América Latina*, México, UNAM-Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, 1984 (Nuestra América).

- Bardin, Anne, *Los niños de Santa Úrsula: un estudio psicosocial de la infancia*, México, UNAM-Dirección General de Publicaciones, 1991 (Nuestra América).
- Grafenstein Gareis, Johanna von, *Nueva España en el circuncaribe, 1779-1808: revolución, competencia imperial y vínculos intercoloniales*, México, UNAM-Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos 1997 (Nuestra América).
- Medin, Tzvi, *El pensamiento de Abelardo Villegas: itinerario y esencia intelectual*, México, UNAM-Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, 1992 (Nuestra América).
- López Portillo T., Felicitas, *El perezjimenismo: génesis de las dictaduras desarrollistas*, México, UNAM-Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, 1986 (Nuestra América).
- Contreras, Mario *et al.*, *Perfil del Brasil contemporáneo*, México, UNAM-Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, 1987 (Nuestra América).
- Melgar Bao, Ricardo; Bosque Lastra, María Teresa (comp.), *El Perú contemporáneo: el espejo de las identidades*, México, UNAM-Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, 1993 (Nuestra América).
- Altman, Werner *et al.*, *El populismo en América Latina*, México, UNAM-Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, 1983 (Nuestra América).
- Zea, Leopoldo *et al.*, *El problema de la identidad latinoamericana*, México, UNAM-Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, 1985 (Nuestra América).
- Hernández Guerrero, Dolores, *Revolución haitiana y el fin de un sueño colonial: (1791-1803)*, México, UNAM-Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, 1997 (Nuestra América).
- Paladines, Carlos, *Sentido y trayectoria del pensamiento ecuatoriano*, México, UNAM-Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, 1991 (Nuestra América).
- Romero, José Luis, Romero, Luis Alberto (comp.), *Situaciones e ideologías en Latinoamérica*, México, UNAM-Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, 1981 (Nuestra América).
- Morales Benítez, Otto, *Trascendencia, dimensión y proyección de las historias regionales y locales*, México, UNAM-Coordinación de Humanidades, 1993 (Nuestra América).
- Ribeiro, Darcy, *La universidad necesaria*, México, UNAM-Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, 1982 (Nuestra América).

ANEXO III, UNAM. COLECCIÓN PANORAMAS DE NUESTRA AMÉRICA

- Zea, Leopoldo (coord.), *América Latina ante la Revolución Francesa*, México, UNAM-Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, 1993 (Panoramas de Nuestra América).
- López Portillo, Felicitas, *Burguesías en América Latina*, México, UNAM-Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, 1993 (Panoramas de Nuestra América).
- Serna, Juan Manuel de la (coord.), *El Caribe en la encrucijada de su historia, 1780-1840*, México, UNAM-Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, 1993 (Panoramas de Nuestra América).
- Sepúlveda, Manola; Bosques Lastra, Ma. Teresa (coord.), *Educación y cultura en América Latina*, México, UNAM-Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, 1993 (Panoramas de Nuestra América).
- Cerutti Guldberg, Horacio (coord.), *Filosofía de la educación: hacia una pedagogía para América Latina*, México, UNAM-Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, 1993 (Panoramas de Nuestra América).
- Monal, Isabel; Miranda, Olivia, *Filosofía e ideología de Cuba: siglo XIX*, México, UNAM-Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, 1994 (Panoramas de Nuestra América).
- Morales, Francisco *et al.*, *Franciscanos y mundo religioso en México*, México, UNAM-Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, 1993 (Panoramas de Nuestra América).
- Escandón, Patricia; Azuela, Luz Fernanda (coord.), *Historia del quehacer científico en América Latina*, México, México, UNAM-Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, 1993 (Panoramas de Nuestra América).
- Serna Moreno, Jesús; Bosque Lastra; Ma. Teresa (coord.), *José Martí a cien años de nuestra América*, México, México, UNAM-Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, 1993

(Panoramas de Nuestra América).

López Portillo, Felicitas (coord.), *Movimiento obrero en América Latina*, México, México, UNAM-Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, 1995 (Panoramas de Nuestra América).

ANEXO IV, UNAM. COLECCIÓN 500 AÑOS DESPUÉS

- Ardao, Arturo, *América Latina y latinidad*, México, UNAM-Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, 1993 (500 Años Después).
- Vargas Martínez, Gustavo, *Bolívar y el poder: orígenes de la revolución en las repúblicas entecas de América*, México, UNAM-Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, 1991 (500 Años Después).
- Reding Blase, Sofía, Vargas Martínez, Gustavo (presentación), *El buen salvaje y el caníbal*, México, UNAM-Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, 1992 (500 Años Después).
- Mayer, Alicia, *El descubrimiento de América en la historiografía norteamericana, siglos XVII al XX*, México, UNAM-Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, 1992 (500 Años Después).
- Zea, Leopoldo, *Descubrimiento e identidad latinoamericana*, México, UNAM-Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, 1990 (500 Años Después).
- Torre Villar, Ernesto de la, *Descubrimiento y conquista de América: temas para su estudio*, México, UNAM-Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, 1992 (500 Años Después).
- Bosch García, Carlos, *El descubrimiento y la integración iberoamericana*, México, UNAM-Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, 1991 (500 Años Después).
- Magullón Anaya, Mario, *Dialéctica de la filosofía latinoamericana: una filosofía en la historia*, México, UNAM-Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, 1991 (500 Años Después).
- Fornet-Betancourt, Raúl, *Estudios de filosofía latinoamericana*, México, UNAM-Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, 1992 (500 Años Después).
- Vargas Lugo, Elisa, Bargellini, Clara (presentación), *Estudios de pintura colonial hispanoamericana*, México, UNAM-Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, 1992 (500 Años Después).
- Alfaro López, Héctor Guillermo, *La filosofía de José Ortega y Gasset y José Gaos: una vertiente del pensamiento latinoamericano*, México, UNAM-Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, 1992 (500 Años Después).
- Ruiz Gaytán F., Beatriz, *Latinoamérica: variaciones sobre un mismo tema*, México, UNAM-Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, 1992 (500 Años Después).
- Santana, Adalberto, *Pensamiento de Francisco Morazán*, México, UNAM-Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, 1992 (500 Años Después).
- Cerutti Guldberg, Horacio, *Presagio y tópicos del descubrimiento*, México, UNAM-Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, 1991 (500 Años Después).
- Zea, Leopoldo, *Regreso de las carabelas*, México, UNAM-Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, 1993 (500 Años Después).
- Barbosa Sánchez, Araceli, *Sexo y conquista*, México, UNAM-Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, 1994 (500 Años Después).
- Mayer, Alicia et al., *La utopía en América*, México, UNAM-Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, 1991 (500 Años Después).

ANEXO V, UNAM. RAYUELA INTERNACIONAL

- Aira, César, *El llanto*. México, UNAM-Dirección de Literatura, 1992. (Rayuela Internacional)
- Alegría, Claribel, *Luisa en el país de la realidad*. México, UNAM-Dirección de Literatura, 1994. (Rayuela Internacional)
- Arvizu, Jorge, *Nostoc*. México, UNAM-Dirección de Literatura, 1992. (Rayuela Internacional)
- Balza, José, *Ejercicios narrativos*. México, UNAM-Dirección de Literatura, 1992. (Rayuela Internacional)
- Brito García, Luis, *Rajapalabra*. México, UNAM-Dirección de Literatura, 1993. (Rayuela Internacional)
- Cardoso, Onelio Jorge, *Cuentos*. Selec. y prólogo, Mónica Mansour. México, UNAM-Dirección de

- Literatura, 1992. (Rayuela Internacional)
- Cruz Kronfly, Fernando, *Las cenizas del libertador*. México, UNAM-Dirección de Literatura, 1995. (Rayuela Internacional)
- Delano, Poli, *Cuentos escogidos*. México, UNAM-Dirección de Literatura, 1994. (Rayuela Internacional).
- Donoso Pareja, Miguel, *El otro lado del espejo: antología personal*. México, UNAM-Dirección de Literatura, 1996. (Rayuela Internacional)
- Eltit, Diamela, *Vaca sagrada*. México, UNAM-Dirección de Literatura, 1992. (Rayuela Internacional)
- Fayad, Luis, *Los parientes de Ester*. México, UNAM-Dirección de Literatura, 1994. (Rayuela Internacional)
- Garmendia, Salvador, *Antología casual*. México, UNAM-Dirección de Literatura, 1995. (Rayuela Internacional).
- Giardinelli, Mempo, *Cuentos escogidos*. México, UNAM-Dirección de Literatura, 1996. (Rayuela Internacional)
- Heras León, Eduardo, *La noche del capitán*. México, UNAM-Dirección de Literatura, 1995. (Rayuela Internacional)
- Hinojosa-Smith, Rolando, *Klail City y sus alrededores*. México, UNAM-Dirección de Literatura, 1996. (Rayuela Internacional)
- Mata, Humberto, *Piel de de leopardo*. México, UNAM-Dirección de Literatura, 1992 (Rayuela Internacional)
- Piglia, Ricardo, *Cuentos con dos rostros*. Selec., Marco Antonio campos. México, UNAM-Dirección de Literatura, 1992. (Rayuela internacional)
- Quintero, Ednodio, *El combate*. México, UNAM-Dirección de Literatura, 1995. (Rayuela Internacional)
- Rey-Rosa, Rodrigo, *Con cinco barajas: antología personal*. México, UNAM-Dirección de Literatura, 1996. (Rayuela Internacional).
- Saer, Juan José, *La selva espesa*. México, UNAM-Dirección de Literatura, 1994 (Rayuela Internacional)
- Skarmeta, Antonio, *Soñé que la nieve ardía*. México, UNAM-Dirección de Literatura, 1992. (Rayuela Internacional)
- Urzagasti, Jesús, *De la ventana al parque*. México, UNAM-Dirección de Literatura, 1994. (Rayuela Internacional)
- Valenzuela, Luisa, *Cola de lagartija*. México, UNAM-Dirección de Literatura, 1992. (Rayuela internacional)
- Vallejo, Fernando, *Los días azules*. México, UNAM-Dirección de Literatura, 1995 (Rayuela Internacional)

Anexo VI, UNAM. BIBLIOGRAFÍAS

- Bagú, Sergio, *Argentina, 1875-1975: población, economía, sociedad: estudio temático y bibliográfico*, México, UNAM-Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 1978 (Bibliografías: Centro de Estudios Latinoamericanos).
- Guadarrama, María del Rocío; López, Alfonso, *Bibliografía de América Latina: economía, política, sociología*, México, UNAM-Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 1978 (Bibliografías: Centro de Estudios Latinoamericanos).
- Bagú, Sergio, *Argentina, 1875-1975: población, economía, sociedad: estudio temático y bibliográfico*, México, UNAM-Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 1978 (Bibliografías)
- Guadarrama, María del Rocío; López, Alfonso, *Bibliografía de América Latina: economía, política, sociología*, México, UNAM-Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 1976 (Bibliografías)

Anexo VII, UNAM. Cuadernos del CELA

Serie Estudios

- Acevedo López, María Guadalupe, *La contribución del desarrollismo*, núm. 14, [s.f.], 24 pp.
- Araujo, Fernando, *Observaciones en torno a la dialéctica de la dependencia*, núm. 10, [s.f.], 24 pp.
- Bagú, Sergio, *Población, recursos NATURALES y neoarcaísmo organizativo en la economía*

- latinoamericana del siglo XX*, núm. 29, 1976, 48 pp.
- Bagú, Sergio, Miguel Calderón, Psarrou, Magdalini, Benjamín Hernández et al., *Problemas del cardenismo I*, núm. 5, 1982, 100 pp.
- Castor, Susy y Gérard Pierre-Charles, *El fracaso del poder oligárquico en Haití y las alternativas de cambio*, núm. 4, 1986, 40 pp.
- Cavalla, Antonio, *Seguridad nacional y proyectos políticos*, núm. 33, 1979, 44 pp.
- Córdova, Arnaldo, *México: Revolución burguesa y política de masas*, núm. 31, 1977, 44 pp.
- Los orígenes del Estado en América Latina*, núm. 32, 1977, 32 pp.
- Cueva, Agustín, *Crisis del capitalismo y perspectivas del nacionalismo en América Latina (análisis del caso ecuatoriano)*, núm. 26, 1976, 28 pp.
- El uso del concepto de Modo de Producción en América Latina: algunos problemas teóricos*, núm. 7, [s.f.], 26 pp.
- Problemas y perspectivas de la teoría de la dependencia*, núm. 15, [s.f.], 26 pp.
- Problemas actuales del desarrollo latinoamericano*, núm. 24, [s.f.], 22 pp.
- Dialéctica del proceso chileno (1970-1973)*, núm. 3, [s.f.], 62 pp.
- La concepción marxista de las clases sociales*, núm. 1, [s.f.], 30 pp.
- Historia, ideología y lucha de clases*, núm. 9, [s.f.], 22 pp.
- Sobre el concepto de "enajenación"*, núm. 21, 1975, 26 pp.
- Dieterich, Heinz, *Crítica teórico-metodológica de la teoría de la dependencia de André Gunder Frank*, núm. 35, 1978, 42 pp.
- García, Pío, *Chile 1970-1973: el área social; alcances políticos*, núm. 27, [s.f.], 38 pp.
- América Latina: ciencias sociales y realidad política*, núm. 44, 1980, 30 pp.
- Las fuerzas armadas y el golpe de Estado en Chile*, núm. 6, [s.f.], 56 pp.
- El proyecto de la dictadura militar chilena*, núm. 20, 1975, 29 pp.
- Gutiérrez, Estela y Fernando Talavera, *La legislación universitaria y las fuerzas de izquierda en México*, núm. 43, 1980, 70 pp.
- Leal, Juan Felipe, *El Estado mexicano: 1915-1973 (una interpretación histórica)*, núm. 11, [s.f.], 28 pp.
- Luna Ledezma, Matilde, *La zona del Canal de Panamá. Su importancia en el hemisferio occidental*, núm. 30, 1977, 102 pp.
- Llober, Cayetano, *Guerrilla y clase (el boliviano)*, núm. 34, 1978, 30 pp.
- Materialismo histórico y "ciencias sociales" en América Latina*, núm. 18, [s.f.], 22 pp.
- Chile: la crisis de octubre y el ascenso del fascismo*, núm. 5, [s.f.], 36 pp.
- López, Alfonso, José Villaseñor y Jerónimo Hernández, *Capital, trabajo y sindicalismo*, núm. 1, 1987,
- Marini Ruy, Mauro, *Dos estrategias en el proceso chileno*, núm. 12, [s.f.], 36 pp.
- Pierre-Charles, Gérard, *Teoría de la dependencia, teoría del imperialismo y conocimiento de la realidad social latinoamericana*, núm. 17, [s.f.], 30 pp.
- Quintanilla Obregón, Ma. De Lourdes, *Hacia la organización política de la sociedad (1824-1874)*, núm. 47, 1985.
- El ascenso del lombardismo, de la CROM a la CGOCM*, núm. 38, 1979, 36 pp.
- La libertad de los antiguos comparada con los modernos*, núm. 36, 1978, 26 pp.
- Quintanilla, Lourdes, Jerónimo Hernández, Esperanza Tuñón et al., *Problemas del cardenismo II*, núm. 46, 1982, 88 pp.
- Quiroz Trejo, José Othón, *Proceso de trabajo en la industria automotriz terminal*, núm. 40, 1980, 38 pp.
- Ruiz Contardo, Eduardo, *La crisis del intelectual por el cambio (notas acerca de la experiencia chilena)*, núm. 13, [s.f.], 32 pp.
- Saxe-Fernández, John, *Etiología de la patología revolucionaria y profilaxis contrarrevolucionaria*, núm. 23, [s.f.], 40 pp.
- La contrarreforma hemisférica*, núm. 25, [s.f.], 40 pp.
- Salles, Severo de Alburquerque, *Aportación latinoamericana a la teoría de desarrollo*, núm. 28, [s.f.],

28 pp.

Sosa Fuentes, Samuel (coord.), *Crisis y reestructuración capitalista en los Estados Unidos: La política de la administración Reagan*, núm. 5, 1984 [s.p.]

Trejo Delarbre, Raúl, *Reseña del movimiento obrero mexicano (1900-1975)*, núm. 19, [s.f.], 36 pp.

Valencia, Enrique, *Sociedad de clase-ciudad de clase*, núm. 37, 1978, 36 pp.

Villa Aguilera, Manuel, *Ideología y sociología crítica en México: 1950-1970*, núm. 3, [s.f.], 28 pp.

Wolfe, Alan y David A. Gold, *La política económica de la posguerra en los Estados Unidos*, núm. 41, 1981, 90 pp.

Zavaleta Mercado, René, *Notas sobre la democracia burguesa, la crisis nacional y la guerra civil en Chile*, núm. 4, [s.f.], 24 pp.

La revolución democrática de 1952 y las tendencias sociológicas emergentes, núm. 8, [s.f.], [s.p.]

Anexo VII, UNAM. Cuadernos del CELA

Serie Avances de Investigación

Acevedo López, Ma. Guadalupe, *La crisis del desarrollismo y la transformación del aparato estatal*, núm. 23, [s.f.], 48 pp.

La reproducción de las burocracias de Estado: el caso mexicano, núm. 39, 1980, 72 pp.

Almeyda, Clodomiro, *La política internacional del gobierno de la Unidad Popular*, núm. 23, 1977, 74 pp.

Arauco, Fernando, *La relación trabajo necesario, trabajo excedente y la transformación de la MITTA colonial*, núm. 8, [s.f.], 34 pp.

Arias Marín, Alan, *Contribución al estudio de la universidad capitalista*, núm. 38, 1979, 48 pp.

Calderón Rodríguez, José María, *La formación del proletariado industrial y la Revolución mexicana: 1875-1918*, núm. 32, 1978, 42 pp.

Los partidos de masas socialistas y comunistas. El Partido Comunista Italiano, núm. 30, 1978, 30 pp.

Las "relaciones industriales" en la gran industria en México (1968-1978), núm. 34, 1978, 30 pp.

Castor, Suzy, *La estructura agraria postesclavista en Saint Domingue*, núm. 34, 1978, 31 pp.

Cavalla Rojas, Antonio, *Los militares en América Latina*, núm. 52, 1983, 96 pp.

El proceso formal de decisiones de defensa nacional de Estados Unidos, núm. 39, [s.f.], [s.p.]

Córdova, Arnaldo, *La política de masas del cardenismo*, núm. 1 [s.f.], 130 pp.

¿Espiritualidad o positivismo? La filosofía de la Revolución mexicana, núm. 14, 1976, 24 pp.

Política e ideología dominante, núm. 22, 1977, 32 pp.

Los maestros rurales como agentes del sistema político en el cardenismo, núm. 9, [s.f.], 32 pp.

La ideología de la Revolución mexicana. La era del desarrollismo, núm. 26, 1977, 72 pp.

Cueva, Agustín, *La fascistización de América Latina, fase culminante de la dictadura del capitalismo imperial*, núm. 37, [s.f.], 22 pp.

Fenner, Ricardo, *La teoría de la renta de la tierra y la lucha de clases en el agro*, núm. 37, 1978, 66 pp.

Gutiérrez Garza, Estela, *La determinación económica de las clases sociales en el capitalismo*, núm. 36, 1978, 36 pp.

Gómez Sánchez, Luis, *Capitalismo cubano y el movimiento 26 de julio*, núm. 46, 1981, 46 pp.

Hernández, Salvador y Raúl Trejo Delarbre, *Transnacionales y dependencia en México (1940-1973)*, núm. 7, [s.f.], 36 pp.

Hernández, Salvador, *Baja California 1911: la otra revolución*, núm. 12, [s.f.], 30 pp.

Magonismo y movimiento obrero en México: Cananea y Río Blanco, núm. 31, 1977, 80 pp.

Leal, Juan Felipe, *El Estado patrón y la burocracia política en México: 1915-1973*, núm. 6, [s.f.], 33 pp.

El Estado y el bloque en el poder en México, núm. 5, [s.f.], 24 pp.

En torno al Estado y los sindicatos (apuntes), núm. 10, 1974, 26 pp.

Leal, Juan Felipe y Rocío Guadarrama Olivera, *Estado y burocracia sindical. La experiencia mexicana:*

- 1917-1931, núm. 33, 1978, 90 pp.
- Leal, Juan Felipe y Mario Huacuja, *Los campesinos y el Estado mexicano (1856-1976)*, núm. 10, 1976, 50 pp.
- Fuentes para el estudio de la hacienda en México: 1856-1940*, núm. 10, [s.f.], 82 pp.
- San Antonio Xala: una hacienda mexicana en el cambio (1861-1925)*, núm. 25, 1977, 38 pp.
- Leal, Juan Felipe y José Woldenberg, *Orígenes y desarrollo del artesanado y del proletariado industrial en México*, núm. 4, [s.f.], 74 pp.
- Panorama de la estructura organizativa del sindicato mexicano contemporáneo*, núm. 16, [s.f.], 62 pp.
- Larroa, Rosa María, *La reforma agraria cardenista: desarrollo del capital y del campesinado*, núm. 54, 1984, 42 pp.
- Empleo y explotación en la agroindustria de alimentos balanceados*, núm. 52 1983, 52 pp.
- Llobet, Tabolara, Cayetano, *El resurgimiento del fascismo (elementos para su estudio)*, núm. 19, 1976, 24 pp.
- Marín, Juan Carlos, *Argentina 1973-1976. La democracia, esa superstición y los hechos armados*, núm. 42, 1979, 102 pp.
- Marini Ruy, Mauro, *La acumulación capitalista mundial y el subimperialismo*, núm. 24, 1977, 54 pp.
- La cuestión del Estado en las luchas de clases en América Latina*, núm. 44, 1980, 27 pp.
- Menjívar, Rafael, *La renta del suelo y el desarrollo del capitalismo agrario (acercamiento teórico)*, núm. 35, 1978, 34 pp.
- Morales, Carlos, *Trayectoria y perspectivas de la Internacional Socialista en América Latina y el Caribe*, [s.f.], 1982, 38 pp.
- Quintanilla, Lourdes, *Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios (LEAR)*, núm. 43, 1980, 46 pp.
- Salazar Valiente, Mario, *Esbozo histórico de la dominación en El Salvador: 1920-1974*, núm. 17, [s.f.], 48 pp.
- El Salvador: 1930-1973 (esbozo del proceso de desarrollo)*, núm. 2, [s.f.], 68 pp.
- Schmidt, Samuel, *La política de industrialización de Miguel Alemán*, núm. 27, 1977, 30 pp.
- Democracia mexicana. La reforma política de López Portillo: ¿un nuevo discurso?*, núm. 45, 1981, 38 pp.
- El Estado y su autonomía*, núm. 41, 1979, 36 pp.
- La teoría de la dependencia y su discurso político*, núm. 28, 1977, 35 pp.
- Saxe-Fernández, John, *La contrarreforma hemisférica*, núm. 12, 1974, 26 pp.
- Salles Severo de Albuquerque, *Notas sobre la internacionalización de las relaciones sociales de producción capitalista*, núm. 13, 1974, 46 pp.
- Tuñón, Esperanza, *El movimiento obrero y el huertismo: febrero 1913-junio 1914*, núm. 49, 1981, 24 pp.
- Tuñón, Esperanza y Benjamín Hernández, *Liberalismo e intervencionismo estatal en el movimiento obrero en México. 1900-1924*, núm. 40, 1979, 36 pp.
- Villaseñor, José, *Orígenes del movimiento obrero mexicano, 1870-1880*, núm. 51, 1982, 89 pp.
- Woldenberg K., José, *Sociedad de Socorros Mutuos de Impresores: una radiografía: 1874-1875*, núm. 21, 1976, 52 pp.

Anexo VII, UNAM. Cuadernos del CELA

Serie Cuadernos Estudios

- Salles Albuquerque, Severo, Agustín Cueva, Sergio Bagú et al., *Balance y perspectivas de los Estudios Latinoamericanos*, [s.n.], [s.f.], 120 pp.
- Centro de Estudios Latinoamericanos, *Objetivos y programas de Investigación del Centro de Estudios Latinoamericanos*, núm., [s.n.], [s.f.], 14 pp.
- Sosa Fuentes, Samuel, Rodrigo Rodríguez, Samuel Schmidt et al., *Crisis y reestructuración capitalista en los Estados Unidos: la política de la administración Reagan*, núm. 5, 1986, 116 pp.
- Tuñón, Esperanza y Benjamín Hernández, *Liberalismo e intervencionismo estatal en el movimiento*

obrero en México. 1900-1924, núm. 40, 1979, 36 pp.

Zavaleta Mercado, René, *La revolución democrática de 1952 y las tendencias sociológicas emergentes*, [s.n.], [s.f.], 46 pp.

Anexo VII, UNAM. Cuadernos del CELA

Serie Análisis de Coyuntura

Cueva, Agustín, *Ecuador: la quimera del petróleo y la encrucijada del nacionalismo pequeñoburgués*, núm. 1, [s.f.], 12 pp.

Concha Malo, Miguel, *El pensamiento de la Iglesia en Medellín*, núm. 2, [s.f.], 12 pp.

AAVV, *Estados Unidos, México y Centroamérica. Intervención y liberación nacional*, núm. 5, [s.f.], 91 pp.

Anexo VII, UNAM. Cuadernos del CELA

Serie Documentos

León, Samuel, *Clase obrera y cardenismo*, núm. 1, [s.f.], 162 pp.

Centro de Estudios Latinoamericanos, *Chile: Convergencia Socialista; fundamentos de una propuesta*, núm. 3, 1983, 49 pp.

Anexo VIII, UNAM. COLECCIÓN AMÉRICA LATINA DE LA FACULTAD DE ECONOMÍA

Pinto, Aníbal; Valenzuela Feijóo, José (selec. y pról.), *América Latina: una visión estructuralista*, México, UNAM-Facultad de Economía, 1991 (América Latina-Facultad de Economía)

Souza, Herbet, *El capitalismo mundial y el militarismo en América Latina*, México, UNAM-Facultad de Economía, 1976 (América Latina-Facultad de Economía)

Valenzuela Feijóo, José C., *Crítica del modelo neoliberal: el FMI y el cambio estructural*, México, UNAM-Facultad de Economía, 1991 (América Latina-Facultad de Economía)

Anexo IX, UNAM. SELECCIONES HISPANOAMERICANAS

Fernández de Lizardi, José Joaquín; Yáñez, Agustín: introducción, *Noches tristes y día alegre*, Facultad de Filosofía y Letras / Ediciones Mensaje, 1943 (Selecciones Hispanoamericanas).

Unamuno, Miguel de, Jarnés, Benjamín (preámbulo y selec.), *Páginas líricas*, México, UNAM-Facultad de Filosofía y Letras, 1943 (Selecciones Hispanoamericanas).

Anexo X, UNAM. ANTOLOGÍAS DEL PENSAMIENTO DEMOCRÁTICO AMERICANO

Alba, Pedro de (selec. y notas biográficas), *Domingo Faustino Sarmiento*, México, UNAM, 1944 (Antología del Pensamiento Democrático Americano).

Sánchez, Luis Alberto (selec. y pról.), *Manuel González Prada*, México, UNAM, 1945 (Antología del Pensamiento Democrático Americano).

Anexo XI, UNAM. ANTOLOGÍAS DEL PENSAMIENTO POLÍTICO AMERICANO

O'Gorman, Edmundo (selec., notas y pról.), *Fray Servando Teresa de Mier*, México, UNAM, 1945 (Antología del Pensamiento Político Americano).

Rico González, Víctor (pról. y selec.), *Juan Bautista Alberdi*, México, UNAM, 1946 (Antología del Pensamiento Político Americano).

Anexo XII, UNAM. COLECCIÓN MÉXICO Y AMÉRICA

Arancibia Córdova, Juan (coord.), *América Latina en los ochenta: reestructuración y perspectivas*, México, UNAM-Instituto de Investigaciones Económicas, 1994 (México y América-Instituto de

Investigaciones Económicas).

Palacios Solano, Isaac Fernando, *América Latina: el estigma del petróleo: (Mexico, Ecuador y Venezuela)*, México, UNAM-Instituto de Investigaciones Económicas / El Caballito, 1996 (Mexico y América-Instituto de Investigaciones Económicas).

Girón, Alicia, *Fin de siglo y deuda externa: historia sin fin: Argentina, Brasil y Mexico*, México, UNAM-Instituto de Investigaciones Económicas / Cambio XXI, 1995 (Mexico y América-Instituto de Investigaciones Económicas).

Rey Romay, Benito (coord.), *La integración comercial de Mexico a Estados Unidos y Canadá: ¿alternativa o destino?*, México, UNAM-Instituto de Investigaciones Económicas / Siglo XXI Editores, 1992 (Mexico y América-Instituto de Investigaciones Económicas).

Anexo XIII, UNAM. SERIE B d) DERECHO LATINOAMERICANO

Sachica, Luis Carlos, *La Constitución colombiana: cien años haciéndose*, México, UNAM-Instituto de Investigaciones Jurídicas, 1982 (B. d) Derecho Latinoamericano).

García-Pelayo, Manuel *et al.*, *Constitución y grupos de presión en América Latina*, México, UNAM-Instituto de Investigaciones Jurídicas, 1977 (B. d) Derecho Latinoamericano).

Allan, T. R. S. *et al.*, *El constitucionalismo en las postrimerías del siglo XX: colaboraciones extranjeras*, tomo III, México, UNAM-Instituto de Investigaciones Jurídicas, 1988 (B. d) Derecho Latinoamericano).

Fix-Zamudio, Héctor *et al.*, *Constitucionalismo en las postrimerías del siglo XX, el: constitucionalismo colaboraciones extranjeras y nacionales*, tomo IV, México, UNAM-Instituto de Investigaciones Jurídicas, 1989 (B. d) Derecho Latinoamericano).

Palacios Alcocer, Mariano *et al.*, *El constitucionalismo en las postrimerías del siglo XX: la Constitución mexicana, 70 años después*, tomo V, México, UNAM-Instituto de Investigaciones Jurídicas, 1988 (B. d) Derecho Latinoamericano).

Ruiz Massieu, Mario *et al.*, *El constitucionalismo en las postrimerías del siglo XX: la Constitución mexicana 70 años después*, tomo VI, México, UNAM-Instituto de Investigaciones Jurídicas, 1988 (B. d) Derecho Latinoamericano).

Madrado, Jorge (presentación), *El constitucionalismo en las postrimerías del siglo XX: las constituciones latinoamericanas*, tomo I, México, UNAM-Instituto de Investigaciones Jurídicas / CAPEIHDH/ UDUAL / IUDC, 1988 (B. d) Derecho Latinoamericano).

Madrado, Jorge (presentación), *El constitucionalismo en las postrimerías del siglo XX: las constituciones latinoamericanas*, tomo II, México, UNAM-Instituto de Investigaciones Jurídicas / CAPEIHDH/ UDUAL / IUDC, 1988 (B. d) Derecho Latinoamericano).

Quiroga Lavie, Humberto, *Derecho constitucional latinoamericano*, México, UNAM-Instituto de Investigaciones Jurídicas, 1988 (B. d) Derecho Latinoamericano).

Torre Villar, Ernesto de la, García Laguardia, Jorge Mario, *Desarrollo histórico del constitucionalismo hispanoamericano*, México, UNAM-Instituto de Investigaciones Jurídicas, 1976 (B. d) Derecho Latinoamericano).

Valadés, Diego, *La dictadura constitucional en América Latina*, México, UNAM-Instituto de Investigaciones Jurídicas, 1974 (B. d) Derecho Latinoamericano).

Hernández Becerra, Augusto, Carpizo, Jorge (pról.), *Estado y territorio: en la teoría general, en el derecho colombiano y en el derecho comparado*, México, UNAM-Instituto de Investigaciones Jurídicas, 1981 (B. d) Derecho Latinoamericano).

Hernández Becerra, Augusto, Carpizo, Jorge (pról.), *Estado y territorio: en la teoría general, en el derecho colombiano y en el derecho comparado*, México, UNAM-Instituto de Investigaciones Jurídicas, 1981 (B. d) Derecho Latinoamericano).

Gil Valdivia, Gerardo, Chávez Tapia, Jorge A. (coord.), *Evolución de la organización político-constitucional en América Latina: 1950-1975*, México y Centroamérica, tomo I, México, UNAM-Instituto de Investigaciones Jurídicas, 1979 (B. d) Derecho Latinoamericano).

- Gil Valdivia, Gerardo; Chávez Tapia, Jorge A. (coord.), *Evolución de la organización político-constitucional en América Latina: 1950-1975, Sudamérica y España*, tomo II, México, UNAM-Instituto de Investigaciones Jurídicas, 1979 (B. d) Derecho Latinoamericano).
- Carpizo, Jorge, *Federalismo en Latinoamérica*, México, UNAM-Instituto de Investigaciones Jurídicas, 1973 (B. d) Derecho Latinoamericano).
- Díaz Cardona, Francia Elena, *Fuerzas armadas, militarismo y Constitución nacional en América Latina*, México, UNAM-Instituto de Investigaciones Jurídicas, 1988 (B. d) Derecho Latinoamericano).
- Fix-Zamudio, Héctor *et al.*, *Función del Poder Judicial en los sistemas constitucionales latinoamericanos*, México, UNAM-Instituto de Investigaciones Jurídicas, 1977 (B. d) Derecho Latinoamericano).
- Ruiz Massieu, José Francisco, *Normalicen constitucional de los partidos políticos en América Latina*, México, UNAM-Instituto de Investigaciones Jurídicas, 1974 (B. d) Derecho Latinoamericano).
- García Laguardia, Jorge Mario (comp.), *Partidos políticos y democracia en Iberoamérica: II Congreso Iberoamericano de Derecho Constitucional, Mexico, 1980*, México, UNAM-Instituto de Investigaciones Jurídicas, 1981 (B. d) Derecho Latinoamericano).
- Montaño, Jorge, Carpizo, Jorge (presentación), *Partidos y política en América Latina*, México, UNAM-Instituto de Investigaciones Jurídicas, 1975 (B. d) Derecho Latinoamericano).
- Valencia Carmona, Salvador, Fix-Zamudio, Héctor (presentación), *El Poder Ejecutivo latinoamericano*, México, UNAM-Instituto de Investigaciones Jurídicas, 1979 (B. d) Derecho Latinoamericano).
- Alegría, Pablo *et al.*, *El predominio del Poder Ejecutivo en Latinoamérica*, México, UNAM-Instituto de Investigaciones Jurídicas, 1977 (B. d) Derecho Latinoamericano).
- García Laguardia, Jorge Mario, *La reforma liberal en Guatemala: vida política y orden constitucional*, México, UNAM-Instituto de Investigaciones Jurídicas, 1980 (B. d) Derecho Latinoamericano).
- Chapoy Bonifaz, Dolores Beatriz, *El régimen financiero del Estado en las constituciones latinoamericanas*, México, UNAM-Instituto de Investigaciones Jurídicas, 1973 (B. d) Derecho Latinoamericano).
- Pantoja Morán, David, García Laguardia, Jorge Mario, *Tres documentos constitucionales en la América española preindependiente*, México, UNAM-Instituto de Investigaciones Jurídicas, 1975 (B. d) Derecho Latinoamericano).

Anexo XIV, UNAM. COLECCIÓN UDUAL

- Escalante Bañuelos, Sebastián (ed.), *Administración universitaria en América Latina: una perspectiva estratégica*, México, UNAM-Centro de Estudios sobre la Universidad, Unión de Universidades De América Latina, 1995 (UDUAL).
- Santamaría Ambríz, Rocío, Bernal Tavares, Luis (introd.), *Los desafíos del posgrado en América Latina*, México, UNAM-Unión de Universidades de América Latina, 1995 (UDUAL).
- Villegas, Abelardo (comp.), *Posgrado y desarrollo en América Latina*, México, UNAM-Unión de Universidades de América Latina, 1991 (UDUAL).

Anexo I, FCE . SERIE BREVES HISTORIAS CONTEMPORÁNEAS DE PAÍSES DE AMÉRICA LATINA

- Iglesias, Francisco, *Breve historia contemporánea del Brasil*, México, FCE, 1994, 310 pp.
- Lara, Jorge Salvador, *Breve historia contemporánea del Ecuador*, México, FCE, 1994, 638 pp.
- Morón, Guillermo, *Breve historia contemporánea de Venezuela*, México, FCE, 1994, 364 pp.
- Romero, Luis Alberto, *Breve historia contemporánea de Argentina*, México, FCE, 1994, 414 pp.
- Pease G. Y., Franklin, *Breve historia contemporánea del Perú*, México, FCE, 1995.
- Silva Galdames, Osvaldo, *Breve historia contemporánea de Chile*, México, FCE, 1995.
- Baptista Gumucio, Mariano, *Breve historia contemporánea de Bolivia*, México, FCE, 1996.

Anexo II, FCE. SECCIÓN DE OBRAS DE ANTROPOLOGÍA

- Adams, Richard E. W. (comp.), *Los orígenes de la civilización maya*, trad.: Stella Mastrangelo, México, FCE, 1989, 503 pp.
- Aguirre Beltrán, Gonzalo, *Obra antropológica. II. La población negra de México. Estudio etnográfico*, México, FCE, 1990, 374 pp.
- , *Obra antropológica. IV. Formas de gobierno indígena*, México, FCE, 1991, 165 pp.
- , *Obra antropológica. VII. Cuijla. Esbozo etnográfico de un pueblo negro*, ilustraciones de Alberto Beltrán, México, FCE, 1958, 244 pp.
- , *Obra antropológica. XV. Hombres e ideas. Contribuciones al estudio del pensamiento social de México*, México, FCE, 1990, 343 pp.
- Aveni, Anthony F., *Observadores del cielo en el México antiguo*, trad.: Jorge Ferreiro Santana, México, FCE, 1991, 396 pp.
- Beutelspacher, Carlos R., *Las mariposas entre los antiguos mexicanos*, México, FCE, 1989, 104 pp.
- Brunhouse, Robert L., *En busca de los mayas. Los primeros antropólogos*, trad.: Jorge Ferreiro, México, FCE, 1989, 22 pp.
- Caso, Alfonso, *El pueblo del Sol*, ilustraciones de Miguel Covarrubias, México, FCE, 1953, 142 pp.
- , *Reyes y reinos de la mixteca. I*, México, FCE, 1977, 247 pp.
- , *Reyes y reinos de la mixteca. II. Diccionario biográfico de los señores mixtecos*, México, FCE, 1979, 464 pp.
- Coggins, Clemency Chase y Orrin C. Shane III, *El Cenote de los Sacrificios. Tesoros mayas extraídos del Cenote Sagrado de Chichén Itzá*, trad.: Jorge Ferreiro Santana, México, FCE, 1989, 179 pp.
- Colby, Benjamin N. y Lore M. Colby, *El contador de los días. Vida y discurso de un adivino ixil*, trad.: Juan José Utrilla, México, FCE, 1986, 315 pp.
- Cossío del Pomar, Felipe, *El mundo de los incas*, México, FCE, 1969, 216 pp.
- Davies, Nigel, *Los antiguos reinos de México*, trad.: Roberto Ramón Reyes Mazzoni, México, FCE, 1988, 248 pp.
- Duverger, Christian, *La flor letal. Economía del sacrificio azteca*, trad.: Juan José Utrilla, México, FCE, 1983, 235 pp.
- Friede, Juan, *Los andakí, 1538-1947. Historia de la aculturación de una tribu selvática*, México, FCE, 1953, 304 pp.
- Gonçalves de Lima, Oswaldo, *El maguey y el pulque en los códigos mexicanos*, ilustraciones Honorima Lima, México, FCE, 1956, 279 pp.
- Guiteras Holmes, Calixta, *Los peligros del alma. Visión del mundo de un indio tzotzil*, trad.: Carlos Antonio Castro, México, FCE, 1965, 303 pp.
- Kirchhoff, Paul, Lina Odena Güemes y Luis Reyes García, *Historia tolteca-chichimeca*, México, FCE, 1989, 284 pp.
- Krickeberg, Walter, *Las antiguas culturas mexicanas*, trad.: Sita Garst y Jas Reuter, México, FCE, 1961, 477 pp.
- , *Etnología de América*, trad.: Pedro Hendrichs, México, FCE, 1946, 499 pp.
- León-Portilla, Miguel, *Los antiguos mexicanos a través de sus crónicas y cantares*, dibujos de Alberto Beltrán, México, FCE, 1961, 199 pp.
- , *Toltecatyotl. Aspectos de la cultura náhuatl*, México, FCE, 1980, 467 pp.
- Libro de los libros de Chilam Balam, el*, traducción de sus textos paralelos por Alfredo Barrera Vázquez y Silvia Rendón, basada en el estudio, cotejo y reconstrucción hechos por el primero, con introducción y notas, México, FCE, 1963, 213 pp.
- Luxton, Richard y Pablo Balam, *Sueño del camino maya. El chamanismo ilustrado de Yucatán*, trad.: Marcelo Uribe, México, FCE, 1986, 331 pp.
- Métraux, Alfred, *Los incas*, trad.: Víctor Manuel Suárez Molina, México, FCE, 1989, 272 pp.
- Meyer, Karl E., *El saqueo del pasado. Historia del tráfico internacional ilegal de obras de arte*, trad.: Roberto Ramón Reyes Mazzoni, México, FCE, 1990, 359 pp.
- Morley, Sylvanus Griswold, *La civilización maya*, trad.: Adrián Recinos y Cecilia Tercero, México, FCE, 1947, 528 pp.
- Padilla Bendezú, Abraham, *Huamán Poma, el indio cronista dibujante*, México, FCE, 1979, 192 pp.
- Pascual Soto, Arturo, *Iconografía arqueológica de El Tajín*, presentación de Jacques Soustelle,

- México, FCE, 1990, 328 pp.
- Popol Vuh. Las antiguas historias del Quiché*, traducción del texto original, con introducción y notas de Adrián Recinos, México, FCE, 1960, 187 pp.
- Prem, Hanns J., *Milpa y hacienda. Tenencia de la tierra indígena y española en la cuenca del Alto Atoyac, Puebla, México, 1520-1650*, trad.: María Martínez Peñaloza, México, FCE, 1989, 323 pp.
- Reyes García, Luis y Dieter Christensen, *El anillo de Tlalocan. Mitos, oraciones, cantos y cuentos de los nawas actuales de los estados de Veracruz y Puebla*, México, FCE, 1990, 133 pp.
- y Eustaquio Celestino Solís, *Anales de Tecamachalco, 1398-1590*, México, FCE, 1991, (?) pp.
- , *Cuahtinchan del siglo XII al XVI. Formación y desarrollo histórico de un señorío prehispánico*, México, FCE, 1988, XV + 127 pp.
- , *Documentos sobre tierras y señoríos en Cuahtinchan*, México, FCE, 1988, 240 pp.
- Ruz Lhuillier, Alberto, *Los antiguos mayas*, México, FCE, 1989, 221 pp.
- Soustelle, Jacques, *Los mayas*, trad.: Jorge Farreiro, México, FCE, 1988, 276 pp.
- , *Los olmecas*, trad.: Juan José Utrilla, México, FCE, 1984, 192 pp.
- , *El universo de los aztecas*, trad.: Juan José Utrilla, México, FCE, 1982, 185 pp.
- , *La vida cotidiana de los aztecas en vísperas de la Conquista*, trad.: Carlos Villegas, México, FCE, 1956, 284 pp.
- Swadesh, Frances Leon, *Los primeros pobladores. Antecesoros de los chicanos en Nuevo México*, trad.: Ana Zagury, México, FCE, 1977, 271 pp.
- Thompson, John Sidney, *Grandeza y decadencia de los mayas*, trad.: Lauro José Zavala, México, FCE, 1959, 400 pp.
- Vaillant, George Clapp, *La civilización azteca; origen, grandeza y decadencia*, trad.: Samuel Vasconcelos y Margarita Montero, México, FCE, 1944, 319 pp.
- Velázquez Gallardo, Pablo, *Diccionario de la lengua phorhépecha. Español-phorhépecha, phorhépecha-español*, México, FCE, 1988, 227 pp.
- Wasson, Robert Gordon, *El hongo maravilloso: teonanácatl. Micolatría en Mesoamérica*, trad.: Felipe Garrido, México, FCE, 1983, 309 pp.
- Whitecotton, Joseph W., *Los zapotecos. Príncipes, sacerdotes y campesinos*, trad.: Stella Mastrangelo, México, FCE, 1985, 387 pp.
- Yoneda, Keiko, *Los mapas de Cuahtinchan y la historia cartográfica prehispánica*, México, FCE, 1991, 199 pp.

Anexo III, FCE. SECCIÓN DE OBRAS DE HISTORIA

- Acosta, Joseph de, *Historia natural y moral de las indias. En que se tratan de las cosas notables del cielo/elementos/metales/plantas y animales dellas/y los ritos/y ceremonias/leyes y gobierno de los indios*, edición, prólogo y apéndices de Edmundo O'Gorman, México, FCE, 1940, 445 pp.
- Anna, Timothy E., *La caída del gobierno español en la ciudad de México*, trad.: Carlos Valdés, México, FCE, 1981, 259 pp.
- , *España y la independencia de América*, trad.: Mercedes e Ismael Pizarro, México, FCE, 1986, 349 pp.
- Archer, Christon I., *El ejército en el México borbónico, 1760-1810*, trad.: Carlos Valdés, México, FCE, 1983, 415 pp.
- Arrate y Acosta, José Martín Félix de, *Llave del Nuevo Mundo*, prólogo y notas de Julio J. Le Riverend, México, FCE, 1949, 265 pp.
- Bakewell, Peter John, *Minería y sociedad en el México colonial: Zacatecas, 1546-1700*, trad.: Roberto Gómez Ciriza, México, FCE, 1976, 389 pp.
- Baudot, Georges, *La vida cotidiana en la América española en tiempos de Felipe II. Siglo XVI*, trad.: Stella Mastrangelo, México, FCE, 1983, 344 pp.
- Benítez, Fernando, *La ruta de Hernán Cortés*, ilustraciones de Alberto Beltrán, México, FCE, 1964, 309 pp.
- Bitterli, Urs, *Los "salvajes" y los "civilizados". El encuentro de Europa y Ultramar*, trad.: Pablo Sorazábal, México, FCE, 1982, 559 pp.
- Borah, Woodrow, *El Juzgado General de Indios en la Nueva España*, trad.: Juan José Utrilla, México,

- FCE, 1985, 488 pp.
- Boyd-Bowman, Peter, *Índice geobiográfico de más de 56 mil pobladores de la América Hispánica, 1493-1519*, México, FCE / Instituto de Investigaciones Históricas, 1985, 276 pp.
- Brading, David A., *Orbe Indiano. La monarquía católica, la patria criolla y el Estado liberal*, trad.: Juan José Utrilla, México, FCE, 1991, 2 pp.
- Burkholder, Mark A. y Dewitt Samuel Chandler, *De la impotencia a la autoridad. La Corona española y las Audiencias en América, 1687-1808*, trad.: Roberto Gómez Ciriza, México, FCE, 1984, 479 pp.
- Buxó, José Pascual, *La imaginación del Nuevo Mundo*, México, FCE, 1988, 37 pp.
- Cardiel Reyes, Raúl, *La primera conspiración por la independencia de México*, México, FCE, 1982, 181 pp.
- Casas, Bartolomé de las, *Historia de las Indias*, edición de Agustín Millares Carlo, estudios preliminares de Lewis Hanke, México, FCE, 1951, 3 vols.
- , *Tratados*, prólogos de Lewis Hanke y Manuel Giménez Fernández, transcripción de Juan Pérez de Tudela Bueso, trad.: Agustín Millares Carlo y Rafael Morno, México, FCE, 2 vols.
- Colón, Hernando, *Vida del Almirante Don Cristóbal Colón, escrita por su hijo Hernando Colón*, edición, prólogo y notas de Ramón Iglesia, México, FCE, 1947, 344 pp.
- Connaughton Hanley, Brian Francis, *España y la Nueva España ante la crisis de la modernidad*, México, FCE, 1983, 371 pp.
- Cook, Sherwood Friend y Woodrow Borah, *El pasado de México: aspectos sociodemográficos*, trad.: Juan José Utrilla, México, FCE, 1989, 488 pp.
- Costeloe, Michael P., *La primera república federal de México (1824-1835). Un estudio de los partidos políticos en el México independiente*, trad.: Manuel Fernández Gasalla, México, FCE, 1975, 493 pp.
- Chevalier, Michel, *México antiguo y moderno*, México, FCE, 1983, 447 pp.
- Chimalpahin Cuauhtlehuanitzin (Domingo Francisco de San Antón Muñón), *Relaciones originales de Chalco Amaquemecan*, paleografía, traducción e introducción de Silvia Rendón, prefacio de Ángel María Garibay K., México, FCE, 1965, 367 pp.
- Eguíara y Eguren, Juan José de, *Prólogos a la Biblioteca Mexicana*, nota preliminar de Federico Gómez de Orozco, versión española anotada, con un estudio biográfico y la bibliografía del autor, de Agustín Millares Carlo, México, FCE, 1944, 307 pp.
- Fernández del Castillo, Francisco (comp.), *Libros y librerías en el siglo XVI*, México, FCE / Archivo General de la Nación, 1982, 608 pp.
- Flory, Thomas, *El juez de paz y el jurado en el Brasil imperial, 1808-1871. Control social y estabilidad política en el nuevo Estado*, trad.: Mariluz Caso, México, FCE, 1986, 341 pp.
- Friederici, Georg, *El carácter del descubrimiento y de la conquista de América por los pueblos del Viejo Mundo. I.*, trad.: Wenceslao Roces, México, FCE, 1973, 485 pp.
- , *El carácter del descubrimiento y de la conquista de América por los pueblos del Viejo Mundo. II.*, trad.: Angelika Scherp, México, FCE, 1987, 447 pp.
- , *El carácter del descubrimiento y de la conquista de América por los pueblos del Viejo Mundo. III.*, trad.: Angelika Scherp, México, FCE, 1988, 437 pp.
- Gaos, José, *Historia de nuestra idea del mundo*, México, FCE / El Colegio de México, 1973, 749 pp.
- García, Gregorio, *Origen de los indios del Nuevo Mundo*, estudio preliminar de Franklin Pease G. Y., México, FCE, 1981, 421 pp.
- García Icazbalceta, Joaquín, *Bibliografía mexicana del siglo XVI. Catálogo razonado de libros impresos en México de 1539 a 1600*, nueva edición de Agustín Millares Carlo, México, FCE, 1981, 593 pp.
- Gerbi, Antonello, *La disputa del Nuevo Mundo. Historia de una polémica, 1750-1900*, trad.: Antonio Alatorre, México, FCE, 1960, 885 pp.
- , *La naturaleza de las Indias Nuevas. De Cristóbal Colón a Gonzalo Fernández de Oviedo*, trad.: Antonio Alatorre, México, FCE, 1978, 563 pp.
- Gibson, Charles, *Tlaxcala en el siglo XVI*, trad.: Agustín Bárcena, México, FCE / Gobierno del estado de Tlaxcala, 1991,
- Guzmán, Martín Luis, *Javier Mina, héroe de España y de México*, México, FCE, 1990, 280 pp.
- Hadley, Phillip L., *Minería y sociedad en el centro minero de Santa Eulalia, Chihuahua (1709-1750)*,

- trad.: Roberto Gómez Ciriza, México, FCE, 1979, 243 pp.
- Hamnett, Brian R., *Raíces de la insurgencia en México. Historia regional, 1750-1824*, trad.: Agustín Bárcena, México, FCE, 262 pp.
- , *Revolución y contrarrevolución en México y el Perú. Liberalismo, realismo y separatismo (1800-1824)*, trad.: Roberto Gómez Ciriza, 1978, 455 pp.
- Hanke, Lewis Ulysses, *Cuerpo de documentos del siglo xvi sobre los derechos de España en las Indias y las Filipinas*, México, FCE, 1943, 366 pp.
- , *La humanidad es una. Estudio acerca de la querrela que sobre la capacidad intelectual y religiosa de los religiosos de los indígenas americanos sostuvieron en 1550 Bartolomé de las Casas y Juan Ginés de Sepúlveda*, trad.: Jorge Avendaño Inestrillas y Margarita Sepúlveda de Baranda, México, FCE, 1985, 233 pp.
- Hemming, John, *La conquista de los incas*, trad.: Stella Mastrangelo, México, FCE, 1982, 701 pp.
- Hernández de León-Portilla, Ascensión, *Bernardino de Sahagún. Diez estudios acerca de su obra*, edición de Ascensión Hernández de León-Portilla, México, FCE, 1990, 332 pp.
- Iglesia, Ramón, *El hombre Colón y otros ensayos*, introducción de Álvaro Matute, México, FCE, 1986, 275 pp.
- Israel, Jonathan I., *Razas, clases sociales y vida política en el México colonial, 1610-1670*, trad.: Roberto Gómez Ciriza, México, FCE, 1981, 310 pp.
- Iturriaga de la Fuente, José, *Anecdotario de viajeros extranjeros en México. Siglos XVI-XX. I.*, presentación de Andrés Henestrosa, México, FCE, 1988, 327 pp.
- , *Anecdotario de viajeros extranjeros en México. Siglos XVI-XX. II.*, presentación de Rogelio Álvarez, México, FCE, 1989, 287 pp.
- Anecdotario de viajeros extranjeros en México. Siglos XVI-XX. III.*, presentación de Fernando Benítez, México, FCE, 1990, 268 pp.
- Keen, Benjamin, *La imagen azteca en el pensamiento occidental*, trad.: Juan José Utrilla, México, FCE, 1984, 611 pp.
- Ladd, Doris M., *La nobleza mexicana en la época de la Independencia, 1780-1826*, trad.: Marita Martínez del Río de Redo, México, FCE, 1984, 355 pp.
- Lindley, Richard Barry, *Las haciendas y el desarrollo económico. Guadalajara, México, en la época de la Independencia*, trad.: Eduardo L. Suárez, México, FCE, 1987, 176 pp.
- Liss, Peggy K., *Los imperios trasatlánticos. Las redes del comercio y de las revoluciones de Independencia*, trad.: Juan José Utrilla, México, FCE, 1989, 397 pp.
- Liss, Peggy K., *Orígenes de la nacionalidad mexicana, 1521-1556. La formación de una nueva sociedad*, trad.: Agustín Bárcena, México, FCE, 1986, 277 pp.
- Lockhart, James Marvin, *El mundo hispanoperuano, 1532-1560*, trad.: Mariana Mould de Pease, México, FCE, 1982, 331 pp.
- López Rosado, Diego, *El abasto de productos alimenticios en la ciudad de México*, México, FCE, 1988, 584 pp.
- Lyon, George Francis, *Residencia en México, 1826. Diario de una gira con estancia en la república de México*, trad.: María Luisa Herrera Casasús, México, FCE, 1984, 299 pp.
- Malagón, Javier y José María Ots Capdequí, *Solórzano y la política indiana*, México, FCE, 1965, 117 pp.
- Martínez, José Luis, *Documentos Cortesianos I, 1518-1528. Secciones I a III*, México, FCE / UNAM, 1990, 529 pp.
- Documentos Cortesianos, II, 1526-1545. Sección IV. Juicio de Residencia*, México, FCE / UNAM, 1991, 416 pp.
- Documentos Cortesianos, III, 1528-1532. Secciones V a VI. Primera parte*, México, FCE / UNAM, 1991, 368 pp.
- Hernán Cortés*, México, FCE / UNAM, 1990, 1016 pp.
- Memorial de Sololá (Memorial de Tecpan-Atitlán). Anales de los cakchiqueles*, trad., introducción y notas de Adrián Recinos. Seguido de *Título de los Señores de Totonicapán*, introducción y notas de Adrián Recinos, México, FCE, 1950, 304 pp.
- Millares Carlo, Agustín, *Cuatro estudios bibliográficos mexicanos. Francisco Cervantes de Salazar*,

- Fray Agustín Dávila Padilla, Juan José de Eguiara y Eguren y José Mariano Beristáin de Sousa, México, FCE, 1986, 463 pp.
- Molliat, Michel, *Los exploradores del siglo XIII al XVI. Primeras miradas sobre nuevos mundos*, trad.: Ligia Arjona Mijangos, México, FCE, 1990, 215 pp.
- Nickel, Herbert J., *Morfología social de la hacienda mexicana*, trad.: Angelika Scherp, México, FCE, 1988, 487 pp.
- Nicolau D'Olwer, Luis, *Cronistas de las culturas precolombinas*, México, FCE, 1963, 757 pp.
- Novo, Salvador (comp.), *Seis siglos de la ciudad de México*, México, FCE, 1982, 112 pp.
- O'Gorman, Edmundo, *La incógnita de la llamada Historia de los indios de la Nueva España, atribuida a Fray Toribio Motolinía*, México, FCE, 1982, 141 pp.
- , *La invención de América. Investigación acerca de la estructura histórica del nuevo mundo y del sentido de su devenir*, México, FCE, 1977, 197 pp.
- Ortega y Medina, Juan Antonio, *La evangelización puritana en Norteamérica. (Delendi sunt Indi.)*, México, FCE, 1976, 343 pp.
- Ots Capdequí, José María, *El Estado español en las Indias*, México, FCE, 1941, 200 pp.
- Pernoud, Régine, *América del Sur en el siglo XVIII. Misceláneas anecdóticas y bibliográficas*, trad.: Mercedes Pizarro e Ismael Pizarro Suárez, México, FCE, 1990, 165 pp.
- Picón-Salas, Mariano, *De la conquista a la independencia. Tres siglos de historia cultural hispanoamericana*, México, FCE, 1965, 262 pp.
- Pierson, Peter, *Felipe II de España*, trad.: Jorge Aguilar Mora, México, FCE, 1984, 320 pp.
- Pietschmann, Horst, *El Estado y su evolución al principio de la colonización española de América*, trad.: Angelika Scherp, México, FCE, 1989, 248 pp.
- Powell, Philip Wayne, *Capitán mestizo: Miguel Caldera y la Frontera norteña. La pacificación de los chichimecas (1548-1597)*, trad.: Juan José Utrilla, México, FCE, 1980, 383 pp.
- , *La guerra chichimeca (1550-1600)*, trad.: Juan José Utrilla, México, FCE, 1977, 309 pp.
- Rodríguez O., Jaime E., *El nacimiento de Hispanoamérica. Vicente Rocafuerte y el hispanismo, 1808-1832*, trad.: Roberto Gómez Ciriza, México, FCE, 1980, 332 pp.
- Rodríguez, Mario, *El experimento de Cádiz en Centroamérica, 1808-1826*, trad.: Marita Martínez del Río de Redo, México, FCE, 1984, 360 pp.
- Rubio Mañé, José Ignacio, *El Virreinato. I. Orígenes y jurisdicciones, y dinámica social de los virreyes*, México, FCE/ Instituto de Investigaciones Históricas, 1955, 311 pp.
- , *El Virreinato. II. Expansión y defensa. Primera parte*, México, FCE / Instituto de Investigaciones Históricas, 1983, 341 pp.
- , *El Virreinato. III. Expansión y defensa. Segunda parte*, México, FCE / Instituto de Investigaciones Históricas, 1983, 356 pp.
- Ruz Lhuillier, Alberto, *La civilización de los antiguos mayas*, México, FCE, 1991, 164 pp.
- Salas, Alberto M., *Tres cronistas de las Indias. Pedro Mártir de Anglería; Gonzalo Fernández de Oviedo, fray Bartolomé de las Casas*, México, FCE, 1986, 349 pp.
- Sauer, Carl Ortwin, *Descubrimiento y dominación española del Caribe*, trad.: Stella Mastrangelo, México, FCE, 1984, 465 pp.
- Schwaller, John Frederick, *Orígenes de la riqueza de la Iglesia en México. Ingresos eclesiásticos y finanzas de la Iglesia, 1523-1600*, trad.: José Andrés Pérez Carballo, México, FCE, 1990, 264 pp.
- Sepúlveda, Juan Ginés de, *Tratado sobre las justas causas de la guerra contra los indios*, advertencia de Marcelino Menéndez Pelayo, estudio de Manuel García-Pelayo, México, FCE, 1941, 182 pp.
- Silva Dias, Jose Sebastião da, *Influencia de los descubrimientos en la vida cultural del siglo XVI*, trad.: Jorge Rueda de la Serna, México, FCE, 1986, 296 pp.
- Simpson, Lesley Byrd, *Muchos Méxicos*, trad.: L. B. Simpson y Luis Monguió, México, FCE, 1977, 373 pp.
- Sims, Harold D., *Descolonización en México, El conflicto entre mexicanos y españoles (1821-1831)*, trad.: Lillian D. Seddon, México, FCE, 1982, 267 pp.
- , *La expulsión de los españoles de México (1821-1828)*, trad.: Roberto Gómez Ciriza, México, FCE, 1974, 300 pp.
- , *La reconquista de México. La historia de los atentados españoles, 1821-1830*, trad.: Lillian

- Seddon, México, FCE, 1984, 175 pp.
- Super, John C., *La vida en Querétaro durante la Colonia, 1531-1810*, trad.: Mercedes Pizarro, México, FCE, 1983, 295 pp.
- Sweet, David G. y Nash, Gary B. (comps.), *Lucha por la supervivencia en la América colonial*, trad.: David Huerta y Juan José Utrilla, México, FCE, 1987, 503 pp.
- Taylor, William B., *Embriaguez, homicidio y rebelión en las poblaciones coloniales mexicanas*, trad.: Mercedes Pizarro, México, FCE, 1987, 297 pp.
- Tenenbaum, Barbara Appell, *México en la época de los agiotistas, 1821-1857*, trad.: Mercedes Pizarro, México, FCE, 1985, 273 pp.
- Tibón, Gutierre, *Historia del nombre y de la fundación de México*, México, FCE, 1975, 885 pp.
- Timmons, Wilbert H., *Morelos: sacerdote, soldado, estadista*, trad.: Carlos Valdés, México, FCE, 1983, 188 pp.
- Torre Villar, Ernesto de la (comp.), *La expansión hispanoamericana en Asia. Siglos XVI y XVII*, México, FCE, 1980, 168 pp.
- Trabulse, Elías, *Historia de la ciencia en México. Estudios y textos. Siglo XVI. La aparición de un nuevo mundo*, México, FCE / CONACYT, 1983, 467 pp.
- , *Historia de la ciencia en México. Estudios y textos. Siglo XVII. El claroscuro de la ciencia mexicana del siglo barroco*, México, FCE / CONACYT, 1984, 303 pp.
- , *Historia de la ciencia en México. Estudios y textos. Siglo XVIII. La ciencia mexicana en el Siglo de las Luces*, México, FCE / CONACYT, 1985, 519 pp.
- , *Historia de la ciencia en México. V. Apéndices e Índices*, México, FCE / CONACYT, 1989, 595 pp.
- Uslar-Pietri, Arturo, *En busca del Nuevo Mundo*, México, FCE, 1969, 224 pp.
- Valcárcel, Carlos Daniel, *La rebelión de Tupac Amaru*, México, FCE, 1965, 248 pp.
- , *Rebeliones coloniales sudamericanas*, México, FCE, 1982, 208 pp.
- Valdés Lakowsky, Vera, *De las minas al mar. Historia de la plata mexicana en Asia, 1565-1834*, México, FCE, 1987, 369 pp.
- Viqueira Albán, Juan Pedro, *¿Relajados o reprimidos? Diversiones públicas y vida social en la ciudad de México durante el Siglo de las Luces*, México, FCE, 1987, 303 pp.
- Vos, Jan de, *Oro verde. La conquista de la Selva Lacandona por los madereros tabasqueños, 1822-1949*, México, FCE, 1988, 331 pp.
- , *La paz de Dios y del rey. La conquista de la Selva Lacandona, 1525-1821*, México, FCE / Secretaría de Educación y Cultura de Chiapas, 1988, 504 pp.
- Weckmann, Luis, *Constantino el Grande y Cristóbal Colón. Estudio de la supremacía papal sobre las islas, 1091-1493*, México, FCE, 1991.
- Zea, Leopoldo (comp.), *El descubrimiento de América y su sentido actual*, México, FCE, 1989, 229 pp.
- , (comp.), *Ideas y presagios del descubrimiento de América*, México, FCE / Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1991, 195 pp.
- , (comp.), *Quinientos años de historia, sentido y proyección*, México, FCE / Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1991, 205 pp.

Anexo IV, FCE. SECCIÓN DE OBRAS DE ECONOMÍA

- Borchart de Moreno, Christiana Renate, *Los mercaderes y el capitalismo en la ciudad de México: 1759-1778*, trad.: Alejandro Zenker, México, FCE, 1984, 307 pp.
- Brading, David A. (comp.), *Mineros y comerciantes en el México borbónico (1763-1810)*, trad.: Roberto Gómez Ciriza, México, FCE, 1975, 499 pp.
- Calderón, Francisco R., *Historia económica de la Nueva España en tiempo de los Austrias*, México, FCE, 1988, 712 pp.
- Cárdenas, Enrique (comp.), *Historia económica de México. I*, México, FCE, 1989, 685 pp.
- Chevalier, François, *La formación de los latifundios en México. Tierra y sociedad en los siglos XVI y XVII*, trad.: Antonio Alatorre, México, FCE, 1976, 511 pp.
- Florescano, Enrique (comp.), *Ensayos sobre el desarrollo económico de México y América Latina, 1500-1975*, México, FCE, 1979, 439 pp.

- Haring, Clarence H., *Comercio y navegación entre España y las Indias en la época de los Habsburgos*, trad.: Emma Salinas, México, FCE, 1939, xxvi + 461 pp.
- Kicza, John E., *Empresarios coloniales. Familias y negocios en la ciudad de México durante los Borbones*, trad.: José Luis Luna Govea, México, FCE, 1986, 286 pp.
- Konrad, Herman W., *Una hacienda de los jesuitas en el México colonial: Santa Lucía, 1576-1767*, trad.: Mercedes Pizarro, México, FCE, 1989, 435 pp.
- Lang, Mervyn F., *El monopolio estatal del mercurio en el México colonial (1550-1710)*, trad.: Roberto Gómez Ciriza, México, FCE, 1977, 383 pp.
- Peña, José F. de la, *Oligarquía y propiedad en Nueva España (1550-1624)*, México, FCE, 1983, 309 pp.
- Rojas, José Luis de, *México Tenochtitlan. Economía y sociedad en el siglo XVI*, México, FCE, 1986, 330 pp.
- Young, Eric Van, *La ciudad y el campo en el México del siglo XVIII. La economía rural de la región de Guadalajara, 1675-1820*, trad.: Eduardo L. Suárez, México, FCE, 1989, 392 pp.

Anexo V, FCE. SECCIÓN DE OBRAS DE FILOSOFÍA Y RELIGIÓN

- Alma encantada, el. Anales del Museo Nacional de México*, México, FCE, 1987, 499 pp.
- Armani, Alberto, *Ciudad de Dios y Ciudad del Sol. El "Estado" jesuita de los guaraníes (1609-1768)*, trad.: Marcos Lara, México, FCE, 1987, 232 pp.
- Bricker, Victoria Reifler, *El Cristo indígena, el rey nativo. El sustrato histórico de la mitología del ritual de los mayas*, trad.: Celia Paschero, México, FCE, 1989, 528 pp.
- , *Humor ritual en la altiplanicie de Chiapas*, trad.: Judith Sabines Rodríguez, México, FCE, 1986, 215 pp.
- Carmagnani, Marcello, *El regreso de los dioses. El proceso de reconstitución de la identidad étnica en Oaxaca. Siglos XVII y XVIII*, México, FCE, 1988, 264 pp.
- Casas, Bartolomé de las, *Del único modo de atraer a todos los pueblos a la verdadera religión*, trad.: Atenógenes Santamaría, México, FCE, 1975, 479 pp.
- Clézio, Jean-Marie Gustave Le, *La conquista divina de Michoacán*, trad.: Aurelio Garzón del Camino, México, FCE, 1985, 112 pp.
- González Torres, Yólotl, *El sacrificio humano entre los mexicas*, México, FCE, 1988, 331 pp.
- Greenleaf, Richard E., *La Inquisición en Nueva España. Siglo XVI*, trad.: Carlos Valdés, México, FCE, 1981, 247 pp.
- , *Zumárraga y la Inquisición mexicana, 1536-1543*, trad.: Víctor Villela, México, FCE, 1988, 183 pp.
- Lafaye, Jacques, *Quetzalcóatl y Guadalupe. La formación de la conciencia nacional en México*, trad.: Ida Vitale y Fulgencio López Vidarte, México, FCE, 1977, 485 pp.
- Piña Chan, Román, *Chichén Itzá, la ciudad de los brujos del agua*, México, FCE, 1980, 159 pp.
- , *Quetzalcóatl. Serpiente emplumada*, México, FCE, 1977, 75 pp.
- Ricard, Robert, *La conquista espiritual de México. Ensayo sobre el apostolado y los métodos misioneros de las órdenes mediantes en la Nueva España de 1523-1524 a 1572*, trad.: Ángel María Garibay K., México, FCE, 1986, 493 pp.
- Ruz Lhuillier, Alberto, *Costumbres funerarias de los antiguos mayas*, México, FCE, 1989, 396 pp.
- Séjourné, Laurette, *Pensamiento y religión en el México antiguo*, trad.: Arnaldo Orfila Reynal, México, FCE, 1957, 221 pp.
- , *El universo de Quetzalcóatl*, trad.: Arnaldo Orfila Reynal, México, FCE, 1962, 206 pp.
- Spranz, Bodo, *Los dioses en los códices mexicanos del grupo Borgia. Una investigación iconográfica*, trad.: María Martínez Peñalosa, México, FCE, 1973, 519 pp.
- Torre Villar, Ernesto de la y Ramiro Navarro de Anda (comp.), *Testimonios históricos guadalupanos*, México, FCE, 1983, 1469 pp.
- Turberville, Arthur Stanley, *La Inquisición española*, trad.: Javier Malagón Barceló y Helena Pereña, México, FCE, 1948, 155 pp.
- Valotta, Mario, *El fin del mundo en la mitología indígena americana*, México, FCE, 1988, 128 pp.
- Zavala, Silvio, *Filosofía de la Conquista. La filosofía política en la Conquista de América*, México, FCE,

1947, 168 pp.

Zea, Leopoldo, *Discurso desde la marginación y la barbarie*, México, FCE, 1990, 258 pp.

—, *Filosofía de la historia americana*, México, FCE, 1978, 296 pp.

Anexo VI, FCE. SECCIÓN DE OBRAS DE LITERATURA Y ARTE

Abreu Gómez, Ermilo, *Leyendas y consejos del antiguo Yucatán*, México, FCE, 1985, 275 pp.

Alatorre, Antonio, *Los 1,001 años de la lengua española*, México, FCE, 1989, 343 pp.

Anderson Imbert, Enrique, *Historia de la literatura hispanoamericana. I. La Colonia. Cien años de república*, México, FCE, 1970, 520 pp.

Benítez Vinuesa, Leopoldo, *Argonautas de la selva. Los descubridores del Amazonas*, México, FCE, 1945, 307 pp.

Campos, Julieta, *La herencia obstinada. Análisis de cuentos nahuas*, México, FCE, 1982, 272 pp.

Castellanos, Pablo, *Horizontes de la música precortesiana*, dibujos de Germán Plasencia, México, FCE, 1985, 160 pp.

Cruz, Juana Inés de la, *Obras completas. I. Lírica personal*, edición, prólogo y notas de Alfonso Méndez Plancarte, México, FCE, IXXVIII + 639 pp.

—, *Obras completas. II. Villancicos y letras sacras*, edición, prólogo y notas de Alfonso Méndez Plancarte, México, FCE, 1952, IXXVIII + 551 pp.

—, *Obras completas. III. Autos y loas*, edición, prólogo y notas de Alfonso Méndez Plancarte, México, FCE, 1955, XCIII + 741 pp.

—, *Obras completas. IV. Comedias, sainetes y prosa*, edición, prólogo y notas de Alberto G. Salceda, México, FCE, 1957, XIVIII + 721 pp.

Durand, José, *Ocaso de sirenas. Esplendor de manatíes*, México, FCE, 1950, 240 pp.

Fuentes, Carlos, *Valiente Mundo Nuevo. Épica, utopía y mito en la novela hispanoamericana*, México, FCE, 1990, 303 pp.

Grieder, Terence, *Orígenes del arte precolombino*, trad.: Evangelina Niño de la Selva, México, FCE, 203 pp.

Krickeberg, Walter, *Mitos y leyendas de los aztecas, incas, mayas y muiscas*, trad.: Johanna Faulhaber y Brigitte von Metz, 1971, México, FCE, 1971, 268 pp.

Kubler, George, *Arquitectura mexicana del siglo XVI*, trad.: Roberto de la Torre, México, FCE, 1983, 685 pp.

Lara, Jesús, *La poesía quechua*, México, FCE, 1947, 191 pp.

Leonard, Irving Albert, *Don Carlos de Sigüenza y Góngora. Un sabio mexicano del siglo XVII*, trad.: Juan José Utrilla, México, FCE, 1984, 317 pp.

—, *La época barroca en el México colonial*, trad.: Agustín Escurdia, México, FCE, 1974, 335 pp.

Martínez, José Luis, *Nezahualcóyotl. Vida y obra*, México, FCE, 1972, 335 pp.

Maza, Francisco de la, *El churrigüesco en la ciudad de México*, México, FCE, 1985, 127 pp.

Moreno Villa, José, *La escultura colonial mexicana*, México, FCE, 1986, 110 pp.

—, *Lo mexicano en las artes plásticas*, México, FCE, 1986, 175 pp.

Padial Guerchoux, Anita y Manuel Vázquez-Bigi, *Quiché Vinak. Tragedia. Nueva versión española y estudio histórico-literario del llamado "Rabinal-Achí"*, México, FCE, 1991, 303 pp.

Paz, Octavio, *Sor Juana Inés de la Cruz o Las trampas de la Fe*, México, FCE, 1982, 675 pp.

Perea, Héctor (comp.), *España en la obra de Alfonso Reyes*, México, FCE, 1990, 709 pp.

Piña Chan, Román, *Historia, arqueología y arte prehispánico*, México, FCE, 1986, 136 pp.

Reyes, Alfonso, *Letras de la Nueva España*, México, FCE, 1986, 136 pp.

—, *Obras completas II. Visión de Anáhuac. Las vísperas de España. Calendario*, México, FCE, 1956, 375 pp.

Ruiz de Alarcón, Juan, *Obras completas. I. Teatro*, edición, prólogo y notas de Agustín Millares Carlo, México, FCE, 1957, 1080 pp.

—, *Obras completas. II. Teatro*, edición, prólogo y notas de Agustín Millares Carlo, México, FCE, 1959, 1170 pp.

—, *Obras completas. III. Teatro*, edición, prólogo y notas de Agustín Millares Carlo, México, FCE, 1968, XXI + 720 pp.

- Schávelzon, Daniel, *La pirámide de Cuicuilco. Álbum fotográfico, 1922-1980*, México, FCE, 1983, 115 pp.
- Séjourné, Laurette, *Arqueología de Teotihuacán. La cerámica*, dibujos de Abel Mendoza y Manuel Romero, México, FCE, 1966, 263 pp.
- Toscano, Carmen, *La Llorona*, México, FCE, 1985, 109 pp.
- Toscano, Salvador, *Cuauhtémoc*, prólogo de Rafael Heliodoro Valle, México, FCE, 1972, 255 pp.
- Tovar de Teresa, Guillermo, *Bibliografía novohispana de arte. Primera parte. Impresos mexicanos relativos al arte de los siglos XVI y XVII*, prólogo de José Pascual Buxó, México, FCE, 1988, 383 pp.
- Tovar de Teresa, Guillermo, *Bibliografía novohispana de arte. Segunda parte. Impresos mexicanos relativos al arte de los siglos XVIII*, 1988, 415 pp.
- Usigli, Rodolfo, *Corona de luz. La virgen*, México, FCE, 1985, 227 pp.

Anexo VII, FCE. SECCIÓN DE CÓDICICES

- Seler, Eduard Georg, *Códice Borgia*, trad.: Mariana Frenk, México, FCE, 1963, 3 vols.
- Thompson, J. Eric S., *Un comentario al Código de Dresde. Libro de jeroglifos mayas*, trad.: Jorge Ferreiro Santana, México, FCE, 1988, 2 vols.
- Vega Sosa, Constanza, *Códice Azoyú 1. El reino de Tlacinollan*, México, FCE, 1992, 2 vols.

Anexo VIII, FCE. SECCIÓN DE OBRAS PARA NIÑOS Y JÓVENES

- Avilés, Jaime, *La expansión hacia el Norte*, México, FCE, 1992, pp. (Colección La Novela del Encuentro)
- Bernal Pinilla, Luis Darío, *Anacaona y las tormentas*, ilustraciones: Andrés Sánchez de Tagle; estudio histórico de José Rubén Romero, México, FCE, 1992, 64 pp. (Colección La Novela del Encuentro)
- , *La batalla de la luna rosada*, ilustraciones de Emilio Watanabe, México, FCE, 1991, 64 pp. (Colección A la Orilla del Viento)
- Bernard, Carmen, *Días aciagos para Paucar Guaman*, ilustraciones: Bruno González, México, FCE, 1992, 105 pp. (Colección La Novela del Encuentro)
- Bizzio, Sergio, *Ukelé*, México, FCE, 1992, pp. (Colección La Novela del Encuentro)
- Cárdenas, Magolo, *María de Estrada, una mujer en la conquista* (contra viento y marea), ilustraciones: Andrés Sánchez de Tagle; estudio histórico de Pilar Gonzalbo, México, FCE, 1992, 191 pp. (Colección La Novela del Encuentro)
- Cueto, Alonso, *Duelo en el Potosí*, México, FCE, 1992, pp. (Colección La Novela del Encuentro)
- Chimal, Carlos, *El último de los doce*, México, FCE, 1992, pp. (Colección La Novela del Encuentro)
- Escalante, Pablo, *El brujo*, México, FCE, 1992, pp. (Colección La Novela del Encuentro)
- Gómez Cerdá, Alfredo, (Peregrinos del Amazonas) *La expedición amazónica de Pedro de Ursúa*, ilustraciones: Arturo Pastrana; estudio histórico de Fernando Escalante, México, FCE, 1992, 122 pp. (Colección La Novela del Encuentro)
- Molina, Mauricio, *El escriba o el arte de la fuga*, México, FCE, 1992, pp. (Colección La Novela del Encuentro)
- Otero, Rodolfo, *El camino a Santa Fe*, ilustraciones: Antonio Helguera, México, FCE, 1992, 232 pp. (Colección La Novela del Encuentro)
- Ramos, Agustín, *El visitador*, México, FCE, 1992, pp. (Colección La Novela del Encuentro)
- Schkolnik, Saúl, *Mapu. La tierra nuestra*, ilustraciones: Rossana Bohórquez; estudio histórico de Pablo Escalante, México, FCE, 1992, pp. (Colección La Novela del Encuentro)
- Sheridan, Guillermo, *Cabeza de Vaca*, México, FCE, 1992, pp. (Colección La Novela del Encuentro)
- AAVV, *Las culturas indígenas americanas*, vol. 1, México, FCE, 1992, pp.
- AAVV, *Las culturas indígenas americanas*, vol. 2, México, FCE, 1992.

Anexo IX, FCE. HISTORIA DE LAS IDEAS DEL DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA

- Zea, Leopoldo, *El Descubrimiento de América y su impacto en la historia*, México, FCE, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1991, 216 pp.
- (comp.), *El Descubrimiento de América y su sentido actual*, México, FCE, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1989, 229 pp.

- (comp.), *Historia y cultura en la conciencia brasileña*, México, FCE, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1993, 164 pp.
- (comp.), *Ideas y presagios del Descubrimiento de América*, México, FCE, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1991, 195 pp.
- (comp.), *Quinientos años de historia, sentido y proyección*, México, FCE, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1991, 205 pp.
- (comp.), *Sentido y proyección de la Conquista*, México, FCE, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1993, 188 pp.

Anexo X, FCE. BIBLIOTECA AMERICANA

- Acosta, Joseph de, *Historia natural y moral de las Indias*, México, FCE, 1940, 445 pp.
- Alencar, José de, *El Sertanero*, trad.: Ernestina de Champourcin, México, FCE, 1952, 311 pp.
- Arrate y Acosta, José Martín Félix de, *Llave del Nuevo Mundo*, trad.: Julio J. Le Riverend Brusone, México, FCE, 1949, 265 pp.
- Barbosa, Ruy, *Cartas de Inglaterra*, trad.: J. M. Lope Blanch, México, FCE, 1953, 232 pp.
- Bello, Andrés, *Filosofía del entendimiento*, México, FCE, 1948, 477 pp.
- Borges, José Luis (comp.), *Poesía gauchesca*, México, FCE, 1955, 2 vols.
- Carvajal, Gaspar de, *Relación del nuevo descubrimiento del famoso Río Grande de las Amazonas*, México, FCE, 1955, 159 pp.
- Casas, Bartolomé de las, *Historia de las Indias*, México, FCE, 1951, 3 vols.
- , *Tratados*, México, FCE, 1966, 2 vols.
- Chimalpahin Cuauhtlehuanitzin (Domingo Francisco de San Antón Muñón), *Relaciones originales de Chalco Amaquemecan*, México, FCE, 1965, 367 pp.
- Colón, Hernando, *Vida del Almirante Don Cristóbal Colón, escrita por su hijo Hernando Colón*, México, FCE, 1947, 344 pp.
- Couto, José Bernardo, *Diálogo sobre la historia de la pintura de México*, México, FCE, 1947, 165 pp.
- Cruz, Juana Inés de la, *Obras completas, I. Lírica personal*, México, FCE, 1951, 638 pp.
- , *Obras completas, II. Villancicos y letras sacras*, México, FCE / Instituto Mexiquense de Cultura, 1952, 550 pp.
- , *Obras completas, III. Autos y loas*, México, FCE, 1955, 739 pp.
- , *Obras completas, IV. Comedias, sainetes y prosa*, México, FCE, 1957, 721 pp.
- Darío, Rubén, *Antología*, México, FCE, 1967, 379 pp.
- , *Poesía. Libros poéticos completos y Antología de la obra dispersa*, México, FCE, 1952, 511 pp.
- Fernández de Oviedo, Gonzalo, *Sumario de la natural historia de las Indias*, México, FCE, 1950, 281 pp.
- García Icazbalceta, Joaquín, *Bibliografía mexicana del siglo XVI. Catálogo razonado de libros impresos en México de 1539 a 1600*, México, FCE, 1954, 593 pp.
- García, Gregorio, *Origen de los indios del Nuevo Mundo*, México, FCE, 1981, 421 pp.
- Garcilaso de la Vega, El Inca, *La Florida*, México, FCE, 1956, 473 pp.
- Graça Aranha, Jose Pereira da, *Canaán*, trad.: Antonio Alatorre, México, FCE, 1954, 266 pp.
- Gutiérrez Nájera, Manuel, *Cuentos completos y otras narraciones*, México, FCE, 1958, 531 pp.
- Henríquez Ureña, Pedro, *Las corrientes literarias en la América hispánica*, trad.: Joaquín-Díez Canedo, México, FCE, 1949, 343 pp.
- , *Obra crítica*, México, FCE, 1960, 845 pp.
- Isaac, Jorge, *María*, México, FCE, 1951, 278 pp.
- López de Palacios Rubios, Juan, *De las islas del mar océano. Del dominio de los reyes de España sobre los indios*, México, FCE, 1954, 319 pp.
- López Velarde, Ramón, *Obras*, México, FCE, 1971, 879 pp.
- Memorial de Sololá (Memorial de Tecpan-Atitlán). Anales de los cakchiqueles*, trad.: Dionisio José Chonay, México, FCE, 1950, 304 pp.
- Machado de Assis, Joaquim Maria, *Memorias póstumas de Blas Cubas*, trad.: Antonio Alatorre, México, FCE, 1976, 295 pp.
- Mansilla, Lucio Victorio, *Una excursión a los indios ranqueles*, México, FCE, 1947, 409 pp.

- Martínez, José Luis (comp.), *Alfonso Reyes, Pedro Henríquez Ureña. Correspondencia, I. 1907-1914*, México, FCE, 1986, 539 pp.
- Mayer, Brantz, *México, lo que fue y lo que es*, trad.: Francisco A. Delpiane, México, FCE, 1953, 519 pp.
- Medina, José Toribio, *Vida de Ercilla*, México, FCE, 1948, 495 pp.
- Nicolau, D'Oliver, Luis, *Cronistas de las culturas precolombinas*, México, FCE, 1963, 757 pp.
- Olmedo, José Joaquín de, *Poesías completas*, México, FCE, 1947, 319 pp.
- Ruiz de Alarcón, Juan, *Obras completas, I. Teatro*, México, FCE, 1957, 1080 pp.
- , *Obras completas, II. Teatro*, México, FCE, 1959, 1170 pp.
- , *Obras completas, III. Teatro*, México, FCE, 1968, 720 pp.
- Sarmiento, Domingo Faustino, *Campaña en el Ejército Grande aliado de Sudamérica*, México, FCE, 1958, 323 pp.
- Tovar de Teresa, Guillermo, *Bibliografía novohispana de arte. Primera parte. Impresos mexicanos relativos al arte de los siglos XVI y XVII*, México, FCE, 1988, 383 pp.
- , *Bibliografía novohispana de arte. Segunda parte. Impresos mexicanos relativos al arte de los siglos XVIII*, México, FCE, 1988, 415 pp.
- Valadés, Diego, *Retórica cristiana*, trad.: Tarsicio Herrera Zapién, México, FCE / UNAM, 1989, 865 pp.
- Ward, Henry George, *México en 1827*, trad.: Ricardo Haas, México, FCE, 1981, 788 pp.

Anexo XI, FCE. TIERRA FIRME

- Adán, Martín, *El más hermoso crepúsculo del mundo. Antología*, México, FCE, 1992, 410 pp.
- Aguirre Beltrán, Gonzalo, *La población negra en México. Estudio etnohistórico*, México, FCE, 1946, 375 pp.
- Ainsa, Fernando, *De la Edad de Oro a El Dorado. Génesis del discurso utópico americano*, México, FCE, 1992, 212 pp.
- Alba, Víctor, *Las ideas sociales contemporáneas en México*, México, FCE, 1960, 475 pp.
- Alegría, Fernando, *La poesía chilena. Orígenes y desarrollo del siglo XVI al XIX*, México, FCE, 1954, 314 pp.
- Alvarenga, Oneyda, *Música popular brasileña*, trad.: José Lión Depetre, México, FCE, 1947, 273 pp.
- Appleby, David P., *La música en Brasil*, trad.: Juan José Utrilla, México, FCE, 1983, 187 pp.
- Arango, Manuel Antonio, *Gabriel García Márquez y la novela de la violencia en Colombia*, México, FCE, 1985, 171 pp.
- Arcila Farías, Eduardo, *Economía colonial de Venezuela*, México, FCE, 1946, 511 pp.
- Arciniegas, Germán, *América ladina*, México, FCE, 1993, 464 pp.
- , *Este pueblo de América*, México, FCE, 1945, 182 pp.
- Ardao, Arturo, *Espiritualismo y positivismo en el Paraguay*, México, FCE, 1950, 289 pp.
- , *La filosofía en el Uruguay en el siglo XX*, México, FCE, 1956, 195 pp.
- Arguedas, José María, *Un mundo de monstruos y de fuego*, México, FCE, 1993, 222 pp.
- Arias, Alejandro C., *Vaz Ferreira*, México, FCE, 1948, 237 pp.
- Aridjis, Homero, *Antología poética (1960-1994)*, México, FCE / Departamento del Distrito Federal, 1994, 503 pp.
- , *La leyenda de los soles*, México, FCE, 1993, 198 pp.
- , *Mirándola dormir. Perséfone*, México, FCE, 1992, 293 pp.
- Arráiz Lucca, Rafael, *El abandono y la vigilia*, México, FCE, 1992, 158 pp.
- Astuto, Philip Louis, *Eugenio Espejo*, México, FCE, 1969, 160 pp.
- Babini, José, *Historia de la ciencia argentina*, México, FCE, 1949, 219 pp.
- Balza, José, *Este mar narrativo. Ensayos sobre el cuerpo novelesco*, México, FCE, 1987, 191 pp.
- , *Medianoche en video: 1/5*, México, FCE, 1988, 207 pp.
- Bandeira, Manuel, *Panorama de la poesía brasileña*, trad.: Ernestina de Champourcin, México, FCE, 1951, 275 pp.
- Bayón, Damián, *Pensar con los ojos*, México, FCE, 1982, 400 pp.
- Bendezú, Edmundo, *La otra literatura peruana*, México, FCE, 1986, 80 pp.
- Benites Vinuesa, Leopoldo, *Argonautas de la selva. Los descubridores de la selva*, México, FCE, 1945,

- 307 pp.
- , *Ecuador. Drama y paradoja*, México, FCE, 1950, 283 pp.
- Benítez, Fernando, *La ruta de Hernán Cortés*, México, FCE, 1950, 208 pp.
- Benko, Susana, *Vicente Huidobro y el cubismo*, México, FCE / Banco Provincial / Monte Ávila Editores Latinoamericana, 1993, 225 pp.
- Bianco, José, *Ficción y reflexión. Una antología de sus textos*, México, FCE, 1988, 424 pp.
- Bioy Casares, Adolfo, *La invención y la trama. Una antología*, México, FCE, 1988, 608 pp.
- Borge, Tomás, *Un grano de maíz*, México, FCE, 1992, 280 pp.
- Borges, José Luis, *Ficcionario. Una antología de sus textos*, México, FCE, 1985, 485 pp.
- , *Siete noches*, México, FCE, 1980, 175 pp.
- , *Borges el memorioso. Conversaciones de Jorge Luis Borges con Antonio Carrizo*, México, FCE, 1983, 317 pp.
- Bosi, Alfredo, *Historia concisa de la literatura brasileña*, trad.: Marcos Lara, México, FCE, 1982, 555 pp.
- Brushwood, John Stubbs, *La barbarie elegante. Ensayos y experiencias en torno a algunas novelas hispanoamericanas del siglo XIX*, trad.: Lucía Garabito, México, FCE, 1981, 312 pp.
- , *La novela hispanoamericana del siglo XX. Una vista panorámica*, trad.: Raymond L. Williams, México, FCE, 1984, 408 pp.
- Buarque de Holanda, Sergio, *Raíces del Brasil*, trad.: Ernestina de Champourcin, México, FCE, 1955, 185 pp.
- Busaniche, José Luis, *Bolívar visto por sus contemporáneos*, México, FCE, 1960, 339 pp.
- Cardoza y Aragón, Luis, *André Breton. Atisbado sin la mesa parlante. Malevich: apuntes sobre su aventura icárica*, México, FCE, 1982, 195 pp.
- , *El río. Novelas de caballería*, México, FCE, 1986, 899 pp.
- , *Pequeña sinfonía del Nuevo Mundo*, México, FCE, 1992, 118 pp.
- Carneiro, Edison, *Guerra de los palmares*, trad.: Tomás Muñoz Molina, México, FCE, 1946, 185 pp.
- Carranza, Eduardo, *Hablar soñando*, México, FCE, 1983, 263 pp.
- Carrión, Benjamín, *García Moreno, El santo del patíbulo*, México, FCE, 1959, 747 pp.
- Castro, Josué de, *La alimentación en los trópicos*, trad.: Alfonso Reyes Mota, México, FCE, 1946, 205 pp.
- Cerutti Guldberg, Horacio, *Filosofía de la liberación latinoamericana*, México, FCE, 1983, 327 pp.
- Cisneros, Antonio, *Por la noche los gatos. Poesía 1961-1986*, trad.: David Huerta, México, FCE, 1989, 303 pp.
- Cobo Borda, Juan Gustavo, *Todos los poetas son santos*, México, FCE, 1987, 63 pp.
- (comp.), *Antología de la poesía hispanoamericana*, México, FCE, 1985, 519 pp.
- Corral, Rose, *El obsesivo circular de la ficción. Asedios a Los siete locos y Los lanzallamas de Roberto Arlt*, México, FCE, 1992, 120 pp.
- Costa, René de, *Huidobro. Los oficios de un poeta*, trad.: Guillermo Sheridan, México, FCE, 1984, 219 pp.
- Crespo, Alfonso, *Santa Cruz, el cóndor indio*, México, FCE, 1944, 347 pp.
- Cruz Costa, João, *Esbozo de una historia de las ideas en el Brasil*, trad.: Jorge López Páez, México, FCE, 1957, 179 pp.
- Cuevas Cancino, Francisco, Bolívar. *El ideal panamericano del libertador*, México, FCE, 1951, 331 pp.
- Diego, Eliseo, *Entre la dicha y la tiniebla. Antología poética, 1949-1985*, México, FCE, 1986, 205 pp.
- Donoso, Ricardo, *Alessandri, agitador y demoledor. I.*, México, FCE, 1952, 500 pp.
- , *Alessandri, agitador y demoledor. II.*, México, FCE, 1954, 579 pp.
- Donoso, Ricardo, *Las ideas políticas en Chile*, México, FCE, 1946, 527 pp.
- Dorra, Raúl, *Hablar de literatura*, México, FCE, 1989, 286 pp.
- Durand, José, *Desvariante*, México, FCE, 1987, 110 pp.
- Eielson, Jorge Eduardo, *Primera muerte de María*, México, FCE, 1988, 116 pp.
- Eyzaguirre, Jaime, *Fisonomía histórica de Chile*, México, FCE, 1948, 199 pp.
- Ferré, Rosario, *El Acomodador. Una lectura fantástica de Felisberto Hernández*, México, FCE, 1986, 100 pp.

- , *El árbol y sus sombras*, México, FCE, 1986, 146 pp.
- Flores, Ángel, *Nuevas aproximaciones a Pablo Neruda*, México, FCE, 1987, 318 pp.
- Franco, Jean, *Las conspiradoras. La representación de la mujer en México*, trad.: Mercedes Córdoba, México, FCE / El Colegio de México, 1994, 240 pp.
- Francovich, Guillermo, *El pensamiento boliviano en el siglo XX*, México, FCE, 1956, 170 pp.
- Fuentes, Carlos, *Agua quemada. Cuarteto narrativo*, México, FCE, 1981, 143 pp.
- , *Constancia y otras novelas para vírgenes*, México, FCE, 1990, 381 pp.
- , *Cristóbal Nonato*, México, FCE, 1987, 571 pp.
- , *El espejo enterrado*, México, FCE, 1992, 440 pp.
- , *Geografía de la novela*, México, FCE, 1993, 178 pp.
- , *Gringo viejo*, México, FCE, 1985, 191 pp.
- , *La campaña*, México, FCE, 1991, 263 pp.
- , *Valiente mundo nuevo. Épica, utopía y mito en la novela hispanoamericana*, México, FCE, 1990, 303 pp.
- Gallardo, Andrés, *La nueva provincia*, México, FCE, 1987, 127 pp.
- García Morillo, Roberto, *Carlos Chávez*, México, FCE, 1960, 242 pp.
- García Samudio, Nicolás, *La independencia de Hispanoamérica*, México, FCE, 1945, 227 pp.
- Ghiano, Juan Carlos, *Poesía argentina del siglo XX*, México, FCE, 1957, 286 pp.
- Giraldo Jaramillo, Gabriel, *La pintura en Colombia*, México, FCE, 1948, 249 pp.
- Goez, Ramón Carlos, *Geografía de Colombia*, México, FCE, 1947, 221 pp.
- Gómez Robledo, Antonio, *Idea y experiencia de América*, México, FCE, 1958, 251 pp.
- González, José Luis, *Literatura y sociedad en Puerto Rico*, México, FCE, 1976, 247 pp.
- González, Julio V., *Historia argentina, I. La era colonial*, México, FCE, 1957, 208 pp.
- Graziano, Frank (comp.), *Alejandra Pizarnik. Semblanza*, México, FCE, 1992, 330 pp.
- Gutiérrez Girardot, Rafael, *Modernismo. Supuestos históricos y culturales*, México, FCE, 1988, 115 pp.
- Guzmán, Augusto, *Tupaj Katari*, México, FCE, 1944, 203 pp.
- Heller, Claude (comp.), *El ejército como agente de cambio social*, México, FCE, 1980, 183 pp.
- Henríquez Ureña, Max, *Breve historia del modernismo*, México, FCE, 1954, 560 pp.
- Jiménez Rueda, Julio, *Letras mexicanas en el siglo XIX*, México, FCE, 1944, 191 pp.
- Jitrik, Noé, *La vibración del presente. Trabajos críticos y ensayos sobre textos y escritos latinoamericanos*, México, FCE, 1987, 184 pp.
- Klahn, Norma (comp.), *Los novelistas como críticos, I*, México, FCE / Ediciones del Norte, 1991, 744 pp.
- , *Los novelistas como críticos, II*, México, FCE / Ediciones del Norte, 1991, 720 pp.
- Kozer, José, *Bajo este cien*, México, FCE, 1983, 141 pp.
- Lara, Jesús, *La poesía quechua*, México, FCE, 1947, 191 pp.
- Lavrin, Asunción, *Las mujeres latinoamericanas. Perspectivas históricas*, trad.: Mercedes Pizarro Parlange, México, FCE, 1985, 384 pp.
- Lezama Lima, José, *La expresión americana*, México, FCE, 1993, 184 pp.
- Lira Urquieta, Pedro, *Andrés Bello*, México, FCE, 1948, 213 pp.
- Lizaso, Félix, *Panorama de la cultura cubana*, México, FCE, 1949, 157 pp.
- Loayza, Luis, *El Sol de Lima*, México, FCE / Mosca Azul Editions, 1993, 190 pp.
- Madariaga, Francisco, *El tren casi fluvial. (Obra reunida)*, México, FCE, 1987, 200 pp.
- Maldonado, Silvio, *El Paraguay. Aspecto político. Recursos humanos. Recursos económicos. Hechos e ideas*, México, FCE, 1952, 169 pp.
- Maldonado-Denis, Manuel, *Eugenio María de Hostos y el pensamiento social iberoamericano*, México, FCE, 1992, 186 pp.
- Manley, Michael, *La política del cambio. Un testamento jamaicano*, trad.: Eduardo L. Suárez, México, FCE, 1976, 248 pp.
- Mariátegui, José Carlos, *Textos básicos*, México, FCE, 1991, 424 pp.
- Martí, José, *La edad de oro*, México, FCE, 1992, 246 pp.
- Martínez estrada, Ezequiel, *Muerte y transfiguración de Martín Fierro*, México, FCE, 1948, 2 vols.

- Mendoza, Angélica, *Panorama de las ideas contemporáneas de los Estados Unidos*, México, FCE, Miró Quesada, Francisco, *Proyecto y realización del filosofar latinoamericano*, México, FCE, 1981, 221 pp.
- , *Despertar y proyecto del filosofar latinoamericano*, México, FCE, 1974, 241 pp.
- Monguió, Luis, *La poesía posmodernista peruana*, México, FCE, 1954, 255 pp.
- Monteforte Toledo, Mario, *La isla de las navajas*, México, FCE, 1993, 101 pp.
- Montejo, Eugenio, *Alfabeto del mundo*, México, FCE, 1988, 211 pp.
- Morin, Claude, *Michoacán en la Nueva España del siglo xviii. Crecimiento y desigualdad en una economía colonial*, trad.: Roberto Gómez Ciriza, México, FCE, 1979, 329 pp.
- Mutis, Álvaro, *Caravansary*, México, FCE, 1981, 64 pp.
- , *La muerte del estratega. Narraciones, prosa y ensayos*, México, FCE, 1988, 215 pp.
- , *Los emisarios*, México, FCE, 1984, 119 pp.
- , *Summa de Maqroll el Gaviero. Poesía, 1948-1988*, México, FCE, 1990, 243 pp.
- Navarro, José Gabriel, *Artes plásticas ecuatorianas*, México, FCE, 1945, 267 pp.
- Neale-Silva, Eduardo, *Horizonte humano. Vida de José Eustasio Rivera*, México, FCE, 1960, 509 pp.
- Núñez Jiménez, Antonio, *En canoa del Amazonas al Caribe*, México, FCE, 1993, 312 pp.
- Núñez, Estuardo, *La imagen del mundo en la literatura peruana*, México, FCE, 1971, 231 pp.
- Nuño, Juan A. , *Fin de siglo. Ensayos*, México, FCE, 1991, 256 pp.
- , *La filosofía de Borges*, México, FCE, 1986, 148 pp.
- O´Gorman, Edmundo, *La incógnita de la llamada Historia de los indios de la Nueva España, atribuida a fray Toribio Motolinía*, México, FCE, 1982, 141 pp.
- O´Hara, Édgar, *Lengua en pena*, México, FCE, 1988, 135 pp.
- Ocampo, Silvina, *Las reglas del secreto. Antología*, México, FCE, 1991, 623 pp.
- Olea Franco, Rafael, *El otro Borges. El primer Borges*, México, FCE / El Colegio de México, 1993, 300 pp.
- Orozco, Olga, *La noche a la deriva*, México, FCE, 1983, 56 pp.
- Ortega y Medina, Juan, *La evangelización puritana en Norteamérica*, México, FCE, 1976, 343 pp.
- Ortega, Julio, *Crítica de la identidad. La pregunta por el Perú en su literatura*, México, FCE, 1988, 224 pp.
- , *La cultura peruana, Experiencia y conciencia*, México, FCE, 1978, 139 pp.
- Padilla Bendezú, Abraham, *Huamán Poma, El indio cronista dibujante*, México, FCE, 1979, 192 pp.
- Pareja Díez-Canseco, Alfredo, *Vida y leyenda de Miguel de Santiago*, México, FCE, 1952, 133 pp.
- Parra, Nicanor, *Poemas para combatir la calvicie. Muestra de antipoesía*, México, FCE / CNCA / Universidad de Guadalajara, 1993, 382 pp.
- Parra, Teresa de la, *Obra escogida, I*, México, FCE / Monte Ávila Latinoamericana, 1992, 460 pp.
- , *Obra escogida, II*, México, FCE / Monte Ávila Latinoamericana, 1992, 304 pp.
- Paternosto, César, *Piedra abstracta. La escultura inca: una visión contemporánea*, México, FCE, 1989, 206 pp.
- Paz, Octavio, *Itinerario*, México, FCE, 1993, 274 pp.
- Picón-Salas, Mariano, *Pedro Claver, el santo de los esclavos*, México, FCE, 1950, 211 pp.
- Pizarro, Ana, *La luna, el viento, el año, el día*, México, FCE, 1994, 184 pp.
- Ramos, Arthur, *Las poblaciones del Brasil*, trad.: Tomás Muñoz Molina, México, FCE, 1944, 213 pp.
- Ramos, Julio, *Desencuentros de la modernidad en América Latina. Literatura y política en el siglo XIX*, México, FCE, 1989, 245 pp.
- Recinos, Adrián, *Pedro de Alvarado, conquistador de México y Guatemala*, México, FCE, 1952, 264 pp.
- Ribeyro, Julio Ramón, *Antología personal*, México, FCE, 1994, 235 pp.
- Ricardo, Cassiano, *La marcha hacia el oeste. La influencia de la "bandeira" en la formación social y política del Brasil*, México, FCE, 1956, 615 pp.
- Rodríguez Monegal, Emir, *Borges. Una biografía literaria*, trad.: Homero Alsina Thevenet, México, FCE, 1987, 477 pp.
- Rodríguez Valdés, Gladys, *Invitación a Gabriela Mistral, 1889-1989*, México, FCE, 1990, 264 pp.
- Rodríguez-Luis, Julio, *Hermenéutica y praxis del indigenismo. La novela indigenista, de Clorinda*

- Matto a José María Arguedas, México, FCE, 1980, 280 pp.
- Roig, Arturo Andrés, *Teoría y crítica del pensamiento latinoamericano*, México, FCE, 1981, 315 pp.
- Rojas, Ángel F., *La novela ecuatoriana*, México, FCE, 1948, 235 pp.
- Rojas, Gonzalo, *Antología del aire*, México, FCE, 1991, 312 pp.
- , *Del relámpago*, México, FCE, 1981, 277 pp.
- Romero, Emilio, *Geografía del Pacífico sudamericano*, México, FCE, 1947, 195 pp.
- Romero, José Luis, *El desarrollo de las ideas en la sociedad argentina del siglo XX*, México, FCE, 1965, 199 pp.
- , *Las ideas políticas en Argentina*, México, FCE, 1956, 269 pp.
- Ronfeldt, David, *Atencingo. La política de la lucha agraria en un ejido mexicano*, trad.: Mónica Hanson, México, FCE, 1975, 279 pp.
- Rossi, Alejandro, *Manual del distraído*, México, FCE, 1987, 181 pp.
- Ruano, Manuel, *Mirada de Brueghel. (Poesía)*, México, FCE, 1990, 77 pp.
- Salazar Bondy, Sebastián, *Todo esto es mi país. Con un recuerdo de Jaime García Terrés*, México, FCE, 1987, 223 pp.
- Sánchez Robayna, Andrés, *Para leer Primero sueño de sor Juana Inés de la Cruz*, México, FCE, 1991, 224 pp.
- Sánchez Viamonte, Carlos, *Historia institucional argentina*, México, FCE, 1948, 231 pp.
- Sánchez, Luis Alberto, *¿Existe América Latina?*, México, FCE, 1945, 201 pp.
- Sanín Cano, Baldomero, *Letras colombianas*, México, FCE, 1944, 215 pp.
- Santovenia, Emeterio S., *Armonías y conflictos en torno a Cuba*, México, FCE, 1956, 319 pp.
- Sarduy, Severo, *Ensayos generales sobre el barroco*, México, FCE, 1987, 323 pp.
- Selva, Salomón de la, *El soldado desconocido y otros poemas. Antología*, México, FCE, 1989, 304 pp.
- Silva Castro, Raúl, *Estampas y ensayos*, México, FCE, 1968, 198 pp.
- , *Panorama de la novela chilena*, México, FCE, 1955, 227 pp.
- Silva Hérzog, Jesús, *El pensamiento económico de México*, México, FCE, 1947, 201 pp.
- Skirius, John (comp.), *El ensayo hispanoamericano del siglo XX*, México, FCE, 1981, 520 pp.
- Sologuren, Javier, *Las uvas del racimo*, México, FCE / Instituto Nacional de Cultura, 1975, 286 pp.
- Sousa, Octavio Tarquino de, *José Bonifacio, emancipador del Brasil*, trad.: Ernestina de Champourcin, México, FCE, 1945, 286 pp.
- Sucre, Guillermo, *La máscara, la transparencia. Ensayos sobre poesía hispanoamericana*, México, FCE, 1985, 397 pp.
- Tangol, Nicasio, *Leyendas de Karukinká. Folclore ona-Tierra del Fuego*, México, FCE, 1982, 127 pp.
- Teiller, Jorge, *Los dominios perdidos*, México, FCE, 1992, 163 pp.
- Tovar, Antonio, *Lo medieval en la Conquista y otros ensayos americanos*, México, FCE, 1981, 157 pp.
- Uslar-Pietri, Arturo, *Letras y hombres de Venezuela*, México, FCE, 1948, 179 pp.
- Valcárcel, Carlos Daniel, *Rebeliones coloniales sudamericanas*, México, FCE, 1982, 208 pp.
- Valcárcel, Luis E., *Ruta cultural del Perú*, México, FCE, 1945, 281 pp.
- Valdivieso, Jaime, *Voces de alarma*, México, FCE, 1992, 151 pp.
- Valle, Rafael Heliodoro, *Historia de las ideas contemporáneas en Centro América*, México, FCE, 1960, 308 pp.
- Varela, Blanca, *Canto villano. Poesía reunida, 1949-1983*, México, FCE, 1986, 173 pp.
- Varios, *Coloquios de Invierno, I. La situación mundial y la democracia*, México, FCE / CNCA / UNAM, 1992, 200 pp.
- , *Coloquios de Invierno, II. Las Américas en el horizonte del cambio*, México, FCE / CNCA / UNAM, 1992, 200 pp.
- , *Coloquios de Invierno, III. México y los cambios de nuestro tiempo*, México, FCE / CNCA / UNAM, 1992, 200 pp.
- Velarde, Héctor, *Arquitectura peruana*, México, FCE, 1946, 183 pp.
- Verani, Hugo J., *Las vanguardias literarias en Hispanoamérica. (Manifiestos, proclamas y otros escritos)*, México, FCE, 1990, 288 pp.

- Villanueva, Tino, *Chicanos. Antología histórica y literaria*, México, FCE, 1976, 533 pp.
- Vitale, Ida, *Sueños de la constancia*, México, FCE, 1988, 193 pp.
- Vitier, Medardo, *Del ensayo americano*, México, FCE, 1945, 296 pp.
- , *La filosofía en Cuba*, México, FCE, 1948, 213 pp.
- Westphalen, Emilio Adolfo, *Otra imagen deleznable*, México, FCE, 1980, 127 pp.
- Yurkievich, Saúl, *El trasver*, México, FCE, 1988, 85 pp.
- Zavala Muñiz, Justino, *Batlle, héroe civil*, México, FCE, 1945, 259 pp.
- Zavala, Silvio, *La filosofía política en la Conquista de América*, México, FCE, 1947, 168 pp.
- Zea, Leopoldo, *Discurso sobre la marginación y la barbarie*, México, FCE, 1990, 258 pp.
- , *Filosofía de la historia americana*, México, FCE, 1987, 296 pp.
- (comp.), *Fuentes de la cultura latinoamericana, I*, México, FCE, 1993, 493 pp.
- (comp.), *Fuentes de la cultura latinoamericana, II*, México, FCE, 1993, 577 pp.
- (comp.), *Fuentes de la cultura latinoamericana, III*, México, FCE, 1993, 593 pp.
- Zeller, Ludwig, *Salvar la poesía quemar las naves*, México, FCE, 1988, 136 pp.

Anexo XII, FCE. TRAVESÍAS

- Bernal Pinilla, Luis Darío, *Anacaona y las tormentas*, ilustraciones de Andrés Sanchés de Tagle, estudio histórico de José Rubén Romero, México, FCE, 1994.
- Bernand, Carmen, *Días aciagos para Paucar Gauman*, ilustraciones de Bruno González, México, FCE, 1993, 105 pp.
- Bizzio, Sergio, *Son del África*, ilustraciones de Andrés Sánchez de Tagle, estudio histórico de Celma Agüero, México, FCE, 1993, 152 pp.
- Cárdenas, Magolo, *María contra viento y marea*, ilustraciones de Andrés Sánchez de Tagle, estudio histórico de Pilar Gonzalbo, México, FCE, 1993, 191 pp.
- Gómez Cerdá, Alfredo, *Peregrinos del Amazonas*, ilustraciones de Arturo Pastrana, estudio histórico de Pilar Gonzalbo, México, FCE, 1994, 122 pp.
- González Rodríguez, Sergio, *El sendero de los gatos*, ilustraciones de Ramón Marín, estudio histórico de Pilar Gonzalbo, México, FCE, 1994, 122 pp.
- Guebel, Daniel, *Cuerpo cristiano*, ilustraciones de Jorge Novelo, estudio histórico de Leandro Sagastizábal, México, FCE, 1994.
- Otero, Rodolfo, *El camino de Santa Fe*, ilustraciones de Antonio Helguera, México, FCE, 1994, 232 pp.
- Puga, María Luisa, *La ceremonia de iniciación*, ilustraciones de Rosario Valderrama, estudio histórico de Celma Agüero, México, FCE, 1994.
- Schkolnik, Saúl, *Mapu, la tierra nuestra*, ilustraciones de Rossana Bohórquez, estudio histórico de Pablo Escalante, México, FCE, 1994.

Anexo XIII, FCE. LA RECONVERSIÓN INDUSTRIAL EN AMÉRICA LATINA

- La Reconversión Industrial en América Latina I. Exposición, síntesis y perspectivas*, México, FCE / Seminario Latinoamericano de Reconversión Industrial, 1987, 111 pp.
- La Reconversión Industrial en América Latina II. La Reconversión Industrial en América Latina y el nuevo contexto internacional*, México, FCE / Seminario Latinoamericano de Reconversión Industrial, 1987, 183 pp.
- La Reconversión Industrial en América Latina III. Reconversión técnica industrial: innovación y tecnologías de punta. Esquemas de integración económica y complejidad industrial en la región*, México, FCE / Seminario Latinoamericano de Reconversión Industrial, 1987, 215 pp.
- La Reconversión Industrial en América Latina IV. La pequeña y mediana industria en la reconversión industrial. Las formas no convencionales de intercambio comercial para impulsar la integración latinoamericana*, México, FCE / Seminario Latinoamericano de Reconversión Industrial, 1987, 121 pp.
- La Reconversión Industrial en América Latina V. La empresa pública en la reconversión industrial: experiencias en América latina. Requerimientos de inversión y financiamiento para la reconversión industrial en América Latina*, México, FCE / Seminario Latinoamericano de Reconversión Industrial,

1987, 185 pp.

- La Reconversión Industrial en América Latina VI. Organización, capacitación, entrenamiento y programas de productividad. Integración de servicios de ingeniería y construcción*, México, FCE / Seminario Latinoamericano de Reconversión Industrial, 1987, 170 pp.
- La Reconversión Industrial en América Latina VII. Bienes de capital*, México, FCE / Seminario Latinoamericano de Reconversión Industrial, 1987, 190 pp.
- La Reconversión Industrial en América Latina VIII. Industria de equipo de transporte*, México, FCE / Seminario Latinoamericano de Reconversión Industrial, 1987, 170 pp.
- La Reconversión Industrial en América Latina IX. Energía*, México, FCE / Seminario Latinoamericano de Reconversión Industrial, 1987, 248 pp.
- La Reconversión Industrial en América Latina X. Minería y siderurgia*, México, FCE / Seminario Latinoamericano de Reconversión Industrial, 1987, 170 pp.
- La Reconversión Industrial en América Latina XI. Química y petroquímica*, México, FCE / Seminario Latinoamericano de Reconversión Industrial, 1987, 176 pp.
- La Reconversión Industrial en América Latina XII. Industria textil*, México, FCE / Seminario Latinoamericano de Reconversión Industrial, 1987, 127 pp.
- La Reconversión Industrial en América Latina XIII. Electrónica y telecomunicaciones*, México, FCE / Seminario Latinoamericano de Reconversión Industrial, 1987, 162 pp.
- La Reconversión Industrial en América Latina XIV. Agroindustria*, México, FCE / Seminario Latinoamericano de Reconversión Industrial, 1987, 234 pp.
- La Reconversión Industrial en América Latina XV. Industria automotriz*, México, FCE / Seminario Latinoamericano de Reconversión Industrial, 1987, 192 pp.

Anexo XIV, FCE. FIDEICOMISO HISTORIA DE LAS AMÉRICAS

- Cárdenas, Enrique, *La hacienda pública y la política económica, 1929-1958*, México, FCE / El Colegio de México / Fideicomiso Historia de las Américas, 1994, 230 pp. (Serie Hacienda Pública)
- Carmagnani, Marcello (editor), *Federalismos latinoamericanos: México, Brasil, Argentina*, México, FCE / El Colegio de México / Fideicomiso Historia de las Américas, 1993, 397 pp. (Serie Estudios)
- , *Estado y mercado, La economía pública del liberalismo mexicano, 1850-1911*, México, FCE / El Colegio de México / Fideicomiso Historia de las Américas, 1994, 439 pp. (Serie Hacienda Pública)
- Hernández Chávez, Alicia, *La tradición republicana del buen gobierno*, México, FCE / El Colegio de México / Fideicomiso Historia de las Américas, 1993, 213 pp. (Serie Ensayos)
- , *Anenecuilco. Memoria y vida de un pueblo*, México, FCE, El Colegio de México, Fideicomiso Historia de las Américas, 1993, 127 pp. (Serie Ensayos)
- (coord.), *Presidencialismo y sistema político. México y los Estados Unidos*, México, FCE / El Colegio de México / Fideicomiso Historia de las Américas, 1994, 183 pp. (Serie Estudios)
- Miño Grijalva, Manuel, *La protoindustria colonial hispanoamericana*, México, FCE / El Colegio de México / Fideicomiso Historia de las Américas, 1993, 219 pp. (Serie Ensayos)
- Trabulse Atala, Elías, *Ciencia y tecnología en el Nuevo Mundo*, México, FCE / El Colegio de México / Fideicomiso Historia de las Américas, 1994, 181 pp. (Serie Ensayos)
- Zapata, Francisco, *Autonomía y subordinación en el sindicalismo latinoamericano*, México, FCE / El Colegio de México / Fideicomiso Historia de las Américas, 1993, 155 pp. (Serie Ensayos)
- Zebadúa, Emilio, *Banqueros y revolucionarios: la soberanía financiera en México, 1914-1929*, México, FCE / El Colegio de México / Fideicomiso Historia de las Américas, 1994, 383 pp. (Serie Hacienda Pública)

Anexo XV, FCE. LAS CONSTITUCIONES LATINOAMERICANAS

Argentina
Bolivia
Brasil
Colombia
Costa Rica

Cuba
 Chile
 Ecuador
 Estados Unidos Mexicanos
 Guatemala
 Haití
 Honduras
 Nicaragua
 Panamá
 Paraguay
 Perú
 República Dominicana
 Uruguay
 Venezuela

Anexo XVI, FCE. PERIOLIBROS

PRIMERA SERIE

Periolibro (#)	Autor (nacionalidad)	Ilustrador	Año y mes de publicación
1. <i>Poemas Humanos</i>	César Vallejo (peruano)	Oswaldo Guayasamín	Octubre de 1992
2. <i>El gallo de oro</i>	Juan Rulfo (mexicano)	Juan Pablo Rulfo	Noviembre de 1992
3. <i>Canciones</i>	Gabriela Mistral (chilena)	Graciela Rodó Boulanger	Diciembre de 1992
4. <i>Bestiario</i>	Julio Cortázar (argentino)	Carlos Colombino	Enero de 1993
5. <i>El reino de este mundo</i>	Alejo Carpentier (cubano)	Cándido Bidó	Febrero de 1993
6. <i>Cuentos</i>	Alfredo Bryce Echenique (peruano)	Hermann Braun Vega	Marzo de 1993
7. <i>Leyendas de Guatemala</i>	Miguel Angel Asturias (guatemalteco)	Félix Oliva	Abril de 1993
8. <i>Huasipungo</i>	Jorge Icaza (boliviano)	Carlos Cañas	Mayo de 1993
9. <i>El Aleph</i>	Jorge Luis Borges (argentino)	José Luis Cuevas	Junio de 1993
10. <i>Cacao</i>	Jorge Amado (brasileño)	Carybé	Julio de 1993
11. <i>Antología</i>	Alfonso Reyes (mexicano)	Raúl Anguiano	Agosto de 1993
12. <i>Cuentos de la selva</i>	Horacio Quiroga (uruguayo)	Gino Ceccarelli	Septiembre de 1993
13. <i>La oveja negra</i>	Augusto Monterroso (mexicano)	Francisco Toledo	Octubre de 1993
14. <i>El coronel no tiene quien le escriba</i>	Gabriel García Márquez (colombiano)	Cachi Soler	noviembre de 1993
15. <i>Los aventureros</i>	Rómulo Gallegos (venezolano)	Ezequiel Padilla	Diciembre de 1993
16. <i>Cantos de vida y esperanza</i>	Rubén Darío (nicaragüense)	Alfredo Sinclair	Enero de 1994

17. <i>El trueno entre las hojas</i>	Augusto Roa Bastos (paraguayo)	Zaida del Río	Febrero de 1994
18. <i>Águila o sol</i>	Octavio Paz (mexicano)	Rufino Tamayo	Marzo de 1994
19. <i>Criaturas del aire</i>	Fernando Savater (español)	Fernando Leal Audirac	Abril de 1994
20. <i>Los cachorros</i>	Mario Vargas Llosa (peruano)	Floriana Texeira	Mayo de 1994
21. <i>Los versos del capitán</i>	Pablo Neruda (chileno)	Fernando Botero	Junio de 1994
22. <i>Antología</i>	Fernando Pessoa (portugués)	Vieira da Silva	Julio de 1994
23. <i>Cuentos para leer después del baño</i>	Camilo José Cela (español)	Elsa Núñez	Agosto de 1994
24. <i>Aura</i>	Carlos Fuentes (mexicano)	Jacobo Borges	Septiembre de 1994
25. <i>Poesía Scorza</i>	Manuel Scorza (peruano)	Gerardo Chávez	Octubre de 1994
SEGUNDA SERIE			
26. <i>Cuentos Ribeyro</i>	Julio Ramón Ribeyro (peruano)	Carlos Revilla	Noviembre de 1994
27. <i>La hora de la estrella</i>	Clarice Lispector (brasileña)	Roser Bru	Diciembre de 1994
<i>El túnel</i>	Ernesto Sábato (argentino)	Ramiro Jácome	Enero de 1995
29. <i>Casas muertas</i>	Miguel Otero Silva ()	Rapi Diego	Febrero de 1995
30. <i>Ismaelillo</i>	José Martí (cubano)	Manuel Chong Nieto	Marzo de 1995
31. <i>Antología de J. R. Jiménez</i>	Juan Ramón Jiménez (español)	Pilar Bustos	Abril de 1995
32. <i>Antología de Eliseo Diego</i>	Eliseo Diego (cubano)	Vicente Gandía	Mayo de 1995
33. <i>La última escala del Tramp Steamer</i>	Álvaro Mutis (colombiano)	Graça Morais	Junio de 1995
34. <i>El mandarín</i>	José María Eça de Queiros (portugués)	Leoncio Villanueva	Julio de 1995
35. <i>Antología de Nicanor Parra</i>	Nicanor Parra (chileno)	Rosa Mena Valenzuela	Agosto de 1995
36. <i>Antología Sabines</i>	Jaime Sabines (mexicano)	Eugenio Granell	Septiembre de 1995
37. <i>La invención de Morel</i>	Adolfo Bioy Casares (argentino)	Roberto Matta	Octubre de 1995
38. <i>La fuerza del destino</i>	Nélida Piñón (brasileña)	José Díaz	Noviembre de 1995
39. <i>Poesía Villaurrutia</i>	Xavier Villaurrutia (mexicano)	Alejandro Aróstegui	Diciembre de 1995
40. <i>Confabulario</i>	Juan José Arreola (mexicano)	Ludwig Zeller	Enero de 1996
41. <i>Cuentos de la montaña</i>	Miguel Torga ()	Susana Wald	Febrero de 1996
42. <i>Agua y otros cuentos</i>	José María Arguedas (boliviano)	Alberto Quintanilla	Marzo de 1996
43. <i>Los relámpagos de agosto</i>	Jorge Ibarguengoitia (mexicano)	Ricardo Migliorisi	Abril de 1996
44. <i>Cuentos</i>	João Guimarães Rosa (brasileño)	Fernando Carballo	Mayo de 1996
45. <i>Cuentos</i>	Salarrué (salvadoreño)	Moisés Barrios	Junio de 1996
46. <i>Cuentos de angustias y paisajes</i>	Carlos Salazar Herrera ()	Xenia Mejía	Julio de 1996
47. <i>Antología</i>	Pedro Henríquez Ureña	Elizam Escobar	Agosto de 1996

	(dominicano)		
48. <i>La casa en Mango Street</i>	Sandra Cisneros (chicana)	Rafael López Castro	Septiembre de 1996
49. <i>Cerco de penumbras</i>	Óscar Cerruto	Liliana Livneh	Octubre de 1996
50. <i>Naturaleza muerta con cachimba</i>	José Donoso (chileno)	Raúl Lara	Noviembre de 1996
51. <i>Muertes históricas</i>	Martín Luis Guzmán (mexicano)	Arnaldo Cohen	Diciembre de 1996
52. <i>En cuerpo de camisa</i>	Luis Rafael Sánchez (portorriqueño)	Ángel Haché	Enero de 1997
53. <i>Cuentos</i>	Arturo Uslar Pietri (venezolano)	Margarita Jaramillo	Febrero de 1997
54. <i>Cuentos quirománticos</i>	Ciro Alegría (peruano)	Norman Botrill	Marzo de 1997
55. <i>Cuentos</i>	Juan Carlos Onetti (argentino)	Alberto Gironella	Abril de 1997
56. <i>El muelle</i>	Alfredo Pareja Diez Canceco	Karim Borjas	Mayo de 1997
57. <i>Periolibro árabe</i>	—	—	—
58. <i>Cuentos para una virgen loca</i>	Rosa Chacel (española)	Carmen Parra	Julio de 1997
59. <i>Casi un objeto</i>	José Saramago (portugués)	Juan Sebastián Barberá	Agosto de 1997
60. <i>Antología Cardoza</i>	Luis Cardoza y Aragón (guatemalteco)	Vicente Rojo	Septiembre de 1997
61. <i>Marinero en tierra</i>	Rafael Alberti (español)	Tapiès	Octubre de 1997

FUENTE: información proporcionada por Gabriela Vallejo Cervantes, coordinadora editorial de *Periolibros*, FCE, casa matriz, México.

Anexo I. EL COLEGIO DE MÉXICO. LECTURAS DE *HISTORIA MEXICANA*

Centros

- Miño Grijalva, Manuel (int. y sel.), *La formación de América Latina. La época colonial*, México, El Colegio de México, 1992, 252 pp.

Anexo II. LECCIONES DE HISTORIA

- Pérez Herrero, Pedro, *Los mercados regionales de América. Siglos XVI, XVII y XVIII*, México, El Colegio de México, 1995, 44 pp.

Anexo III. FIDEICOMISO HISTORIA DE LAS AMÉRICAS

- Murillo de Carvalho, José, *Desenvolvimiento de la ciudadanía en Brasil*, trad.: José Esteban Calderón, México, El Colegio de México, 1995, 176 pp.
- Romano, Ruggiero, *Coyunturas opuestas. La crisis del siglo XVII en Europa e Hispanoamérica*, México, El Colegio de México, 1993, 172 pp.
- Hernández Chávez, Alicia (coord.), *Presidencialismo y sistema político. México y los Estados Unidos*, México, El Colegio de México, 1994, 184 pp.
- Marichal, Carlos, *Las inversiones extranjeras en América Latina, 1850-1930. Nuevos debates y problemas en historia económica comparada*, El Colegio de México, 1995, 300 pp.

Anexo IV. ESTUDIOS LINGÜÍSTICOS Y LITERARIOS

- Speratti-Piñero, Emma Susana, *Pasos hallados en El reino de este mundo*, México, El Colegio de México, 1981, 214 pp.

- Díaz Roig, Mercedes, *Romancero tradicional de América*, México, El Colegio de México, 1990, 328 pp.
- AAVV, *Homenaje a Jorge A. Suárez. Lingüística indoamericana e hispanoamericana*, México, El Colegio de México, 1990, 524 pp.
- Lastra, Yolanda, *Sociolingüística para hispanoamericanos. Una introducción*, El Colegio de México, 1992, 524 pp.
- Corral, Rose, *El obsesivo circular de la ficción. Asedios a Los siete locos y Los lanzallamas de Roberto Arlt*, México, El Colegio de México, 1992, 120 pp.
- Olea Franco, Rafael, *El otro Borges. El primer Borges*, México, El Colegio de México, 1993, 304 pp.
- Ortega, Julio y José Amor y Vázquez (eds.), *Conquista y contraconquista: la escritura del Nuevo Mundo*, México, El Colegio de México, 1994, 472 pp.
- Luce López-Baralt y Francisco Márquez Villanueva, *Erotismo en las letras hispánicas. Aspectos, modos y fronteras*, México, El Colegio de México, 1995, 530 pp.
- Mariscal, Beatriz, *Romancero general de Cuba*, México, El Colegio de México, 1996, 304 pp.

Anexo V. ESTUDIOS INTERNACIONALES

- Garza, Elizondo, *China y el Tercer Mundo. Teoría y práctica de la política exterior de Pequín, 1956-1966*, México, El Colegio de México, 1975, 270 pp.
- AAVV, *Centroamérica en crisis*, México, El Colegio de México, 1984, 228 pp.
- Palacios, Marco (comp.), *La unidad nacional en América Latina. Del regionalismo a la nacionalidad*, México, El Colegio de México, 1983, 176 pp.
- (comp.), *El café en Colombia, 1850-1970. Una historia económica, social y política*, México, El Colegio de México, 1983, 564 pp.
- Ojeda, Mario (comp.), *Las relaciones de México con los países de América Central*, México, El Colegio de México, 1985, 155 pp.
- Aguayo, Sergio, Hanne Christensen, Laura O'Dogherty y Stefano Varesse, *Los refugiados guatemaltecos en Campeche y Quintana Roo. Condiciones sociales y culturales*, México, El Colegio de México, 1989, 88 pp.
- Herrera Zúñiga, René, *Relaciones internacionales y poder político en Nicaragua*, México, El Colegio de México, 1991, 160 pp.
- , *Nicaragua, el derrumbe negociado. Los avatares de un cambio de régimen*, México, El Colegio de México, 1994, 200 pp.
- Zapata, Francisco, *Atacama: desierto de la discordia. Minería y política internacional en Bolivia, Chile y Perú*, México, El Colegio de México, 1992, 180 pp.
- García Reyes, Miguel y María Guadalupe López de Llergo y Cornejo, *Cuba después de la era soviética*, México, El Colegio de México, 1994, 304 pp.

Anexo VI. ESTUDIOS DEMOGRÁFICOS Y DE DESARROLLO URBANO

- Urquidí, Víctor L. y José B. Morelos, *Población y desarrollo en América*, México, El Colegio de México, 1979, 482 pp.
- García, Brígida, Humberto Muñoz y Orlandina de Oliveira, *Familia y mercado de trabajo. Un estudio de dos ciudades brasileñas*, México, El Colegio de México, 1983, 152 pp.
- Primer Foro del Ajusco, *Desarrollo y reforma del Estado en América Latina y el Caribe*, México, El Colegio de México, 1995, 300 pp.

Anexo VII. DOCUMENTOS DE TRABAJO DEL PROGRAMA DE DESARROLLO Y MEDIO AMBIENTE

- Kaztman, Rubén y José Luis Reyna (comps.), *Fuerza de trabajo y movimientos laborales en América Latina*, México, El Colegio de México, 1979, 340 pp.

Anexo VIII. ESTUDIOS DE ASIA Y ÁFRICA

- Martínez Legorreta, Omar (ed.), *Africa Latin America Seminar, Cairo, 1982*, México, El Colegio de México, 1984, 556 pp.

- Agüero, Celma, Susana Devalle y Michiko Tanaka (comps.), *Campesinado e integración nacional. Asia, África y América Latina*, México, El Colegio de México, 1992, 180 pp.
- Connelly, Maricela y Romer Cornejo Bustamante, *China-América Latina. Génesis y desarrollo de sus relaciones*, México, El Colegio de México, 1992, 200 pp.

Anexo IX. ESTUDIOS SOCIOLÓGICOS

- Zapata, Francisco, *El conflicto sindical en América Latina*, México, El Colegio de México, 1986, 232 pp.
- Peek, Peter y Guy Standing (comps.), *Políticas de Estado y migración. Estudios sobre América Latina y el Caribe*, México, El Colegio de México, 1989, 432 pp.
- Elguea, Javier, *Las teorías del desarrollo social en América Latina. Una reconstrucción racional*, México, El Colegio de México, 1989, 128 pp.
- AAVV, *Transformaciones sociales y acciones colectivas: América Latina en el contexto internacional de los noventa*, México, El Colegio de México, 1994, 308 pp.

Anexo X. CUADERNOS DEL CENTRO DE ESTUDIOS SOCIOLÓGICOS

- Zapata, Francisco, *Las relaciones entre el movimiento obrero y el gobierno de Salvador Allende*, México, El Colegio de México, 1976, 96 pp.
- Allub, Leopoldo, *Estado y sociedad civil: patrón de emergencia y desarrollo del Estado argentino (1810-1930)*, México, El Colegio de México, 1977, 48 pp.
- Zemelman, Hugo, *El proceso chileno de transformación y los problemas de dirección política (1970-1973)*, México, El Colegio de México, 1977, 32 pp.
- Minello, Nelson, *La militarización del Estado en América Latina: un análisis de Uruguay*, México, El Colegio de México, 1976, 46 pp.

Anexo XI. INVESTIGACIONES SOCIALES SOBRE POBLACIÓN EN AMÉRICA LATINA

- Marshall, Adriana, *El mercado de trabajo en el capitalismo periférico: el caso de Argentina*, México, El Colegio de México, 1981, 216 pp.
- Torres Adrián, Mario J., *Familia, trabajo y reproducción social: campesinos en Honduras*, México, El Colegio de México, 1985, 296 pp.
- Rodríguez, Daniel y Ricardo Yocolevzky, *Política y población en América Latina. Revisión de los aportes del PISPAL*, México, El Colegio de México, 1986, 144 pp.
- Geisse, Guillermo, *Economía y política de la concentración urbana en Chile*, México, El Colegio de México, 1983, 270 pp.
- Pérez, Pedro, *La población y el estudio de lo urbano-regional en América Latina. Revisión de los aportes del PISPAL*, México, El Colegio de México, 1986, 128 pp.
- AAVV, ... *Se fue a volver. Seminario sobre migraciones temporales en América Latina*, México, El Colegio de México, 1986, 600 pp.
- AAVV, *Memorias del Congreso Latinoamericano de Población y Desarrollo*, México, El Colegio de México, 1984, 2 vols.

Programas

Anexo XII. ESTUDIOS DE LA MUJER

- Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer, *Directorio de investigadoras sociales y programas de estudio e investigación sobre la mujer en América Latina y el Caribe*, México, El Colegio de México, 1993, 614 pp.
- González Montes, Soledad (coord.), *Mujeres y relaciones de género en la antropología latinoamericana*, México, El Colegio de México, 1993, 276 pp.

Anexo XIII. CIENCIA, TECNOLOGÍA Y DESARROLLO

- De Márquez, Viviane B., *Ciencia, tecnología y empleo en el desarrollo rural de América Latina*, México, El Colegio de México / Unesco, 1983, 304 pp.

Uriarte, María Teresa (coord.), *El juego de pelota en Mesoamérica. Raíces y supervivencia*, México, Siglo XXI / Difocur-Sinaloa, 1992, 420 pp.

Anexo II, SIGLO XXI EDITORES. AMÉRICA NUESTRA (AMÉRICA COLONIZADA)

- Adorno, R., *Guaman Poma. Literatura de resistencia en el Perú colonial*, Trad.: Martín Mur Ubasart, México, Siglo XXI, 1991, 216 pp.
- Barret, Ward J., *La hacienda azucarera de los marqueses del Valle*, Trad.: Stella Mastrángelo, México, Siglo XXI, 1977, 288 pp.
- Beuchot Puente, Mauricio, *La querrela de la conquista. Una polémica del siglo XVI*, México, Siglo XXI, 1992, 144 pp.
- Bowser, Frederick P., *El esclavo africano en el Perú colonial, 1524-1650*, Trad.: Stella Mastrángelo, México, Siglo XXI, 1977, 432 pp.
- Cook, Sherburne F. y Woodrow Borah, *Ensayos sobre la historia de la población 1. México y el Caribe*, Trad.: Clementina Zamora, México, Siglo XXI, 1977, 424 pp.
- Cook, Sherburne F. y Woodrow Borah, *Ensayos sobre la historia de la población 2. México y el Caribe*, Trad.: Clementina Zamora, México, Siglo XXI, 1978, 472 pp.
- Cook, Sherburne F. y Woodrow Borah, *Ensayos sobre la historia de la población 3. México y California*, Trad.: Clementina Zamora, México, Siglo XXI, 1980, 484 pp.
- Gibson, Charles, *Los aztecas bajo el dominio español, 1519-1810*, Trad.: Julieta Campos, México, Siglo XXI, 1967, 544 pp.
- Halperín-Donghi, Tulio, *Revolución y guerra. Formación de una élite dirigente en la Argentina criolla*, México, Siglo XXI, 1972, 408 pp.
- Pérez de Oliva, Hernán, *Historia de la invención de las Indias*, estudio preliminar, edición y notas de José Juan Arrom, México, Siglo XXI, 1991, 104 pp.
- Price, Richard (comp.), *Sociedades cimarronas. Comunidades esclavas rebeldes en las Américas*, Trad.: Lucio Fernando Oliver Costilla, México, Siglo XXI, 1981, 336 pp.
- Roa Bastos, Augusto (comp.), *Las culturas condenadas*, México, Siglo XXI, 1978, 352 pp.

Anexo III, SIGLO XXI EDITORES. AMÉRICA NUESTRA (CAMINOS DE LIBERACIÓN)

- Castro, Fidel, Raúl Roa y Osvaldo Dorticós, *Así se derrotó al imperialismo 1. Preparando la defensa*, México, Siglo XXI, 1978, 496 pp.
- Castro, Fidel y Álvaro Prendes, *Así se derrotó al imperialismo 2. El combate y la victoria*, México, Siglo XXI, 1978, 484 pp.
- Cumberland, Charles C., *Madero y la Revolución mexicana*, Trad.: Stella Mastrángelo, México, Siglo XXI, 1977, 12 fotos + 320 pp.
- Oved, Iáacov, *El anarquismo y la formación del movimiento obrero en Argentina*, México, Siglo XXI, 1978, 464 pp.
- Portaneiro, Juan Carlos, *Estudiantes y política en América Latina. El proceso de la reforma universitaria (1918-1938)*, México, Siglo XXI, 1978, 464 pp.
- Reina, Leticia, *Las rebeliones campesinas en México (1819-1906)*, México, Siglo XXI, 1980, 2 desplegados + 440 pp.
- Séjourné, Laurette, *La mujer cubana en el quehacer de la historia, 1814-1825*, México, Siglo XXI, 1982, 428 pp.
- Vargas, José Santos, *Diario de un comandante de la independencia americana, 1814-1825*, México, Siglo XXI, 1982, 568 pp.
- Womack, John, *Zapata y la Revolución mexicana*, Trad.: Francisco González Aramburo, México, Siglo XXI, 1969, 20 fotos + 460 pp.

Anexo IV, SIGLO XXI EDITORES. AMÉRICA NUESTRA (LOS HOMBRES Y LAS IDEAS)

- Guevara, Ernesto, *Socialismo y el hombre nuevo*, edición preparada por José Aricó, México, Siglo XXI, 1977, 448 pp.
- Hostos, Eugenio María de, *América: la lucha por la libertad*, edición preparada y prologada por Manuel Maldonado-Denis, México, Siglo XXI, 1980, 344 pp.

- Ingenieros, José, *Antiimperialismo y nación*, introducción, compilación y notas de Óscar Terán, México, Siglo XXI, 1979, 536 pp.
- Martí, José, *Política de nuestra América*, prólogo de Roberto Fernández Retamar, México, Siglo XXI, 1977, 328 pp.
- Martí, José, *Nuevas cartas de Nueva York*, investigación, introducción e Índice de Ernesto Mejía Sánchez, México, Siglo XXI, 1980, 272 pp.
- Mella, Julio Antonio, *Escritos revolucionarios*, prólogo de Fabio Grobart, México, Siglo XXI, 1978, 272 pp.
- Soler, Ricaurte, *Idea y cuestión nacional latinoamericanas. De la independencia a la emergencia del imperialismo*, México, Siglo XXI, 1980, 296 pp.
- Sala de Touron, Lucía, Nelson de la Torre y Julio C. Rodríguez, *Artigas y su revolución agraria, 1811-1820*, México, Siglo XXI, 1978, 328 pp.

Anexo V, SIGLO XXI EDITORES. BIBLIOTECA AMÉRICA LATINA: ACTUALIDAD Y PERSPECTIVAS

- Calderón, Fernando, *Movimientos sociales y política. La década de los ochenta en Latinoamérica*, México, Siglo XXI / Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades, 1995, 136 pp.
- Camacho, Daniel y Rafael Menjívar (coords.), *Los movimientos populares en América Latina*, prólogo de Pablo González Casanova, México, Siglo XXI / Universidad de las Naciones Unidas, 1989, 560 pp.
- Díaz Polanco, Héctor, *La autodeterminación de los pueblos indios*, México, Siglo XXI / Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades, 1991, 252 pp.
- González Casanova, Pedro (coord.), *El Estado en América Latina*, México, Siglo XXI / Universidad de las Naciones Unidas, 1990, 608 pp.
- Meyer, Lorenzo y José Luis Reyna (coords.), *Los sistemas políticos en América Latina*, México, Siglo XXI / Universidad de las Naciones Unidas, 1989, 392 pp.
- Vuskovic Bravo, Pedro, *La crisis en América Latina. Un desafío continental*, México, Siglo XXI / Universidad de las Naciones Unidas, 1990, 240 pp.
- Vuskovic Bravo, Pedro et al., *América Latina, hoy*, México, Siglo XXI / Universidad de las Naciones Unidas, 1990, 312 pp.
- Zemelman, Hugo, *De la historia a la política. La experiencia de América Latina*, prefacio de Néstor García Canclini, México, Siglo XXI, 1989, 200 pp.
- Zemelman, Hugo (coord.), *Cultura y política en América Latina*, México, Siglo XXI / Universidad de las Naciones Unidas, 1990, 384 pp.

Anexo VI. Obras Completas de Alejo Carpentier

- *Écue-Yamba-Ó. La rebambaramba. Cinco poemas afrocubanos: Liturgia, Canción, Blue, Mari-Sabel, Juego santo. Historia de lunas. Manita en el suelo. El milagro de Anaquillé*, prólogo de Hilario González, vol. I, México, Siglo XXI, 1983, 314 pp.
- *El reino de este mundo. Los pasos perdidos*, vol. II, México, Siglo XXI, 1983, 424 pp.
- *Guerra del tiempo. El acoso. Otros relatos*, vol. III, México, Siglo XXI, 1983, 240 pp.
- *La aprendiz de bruja. Concierto barroco. El arpa y la sombra*, prólogo de Graziella Pogolotti, vol. IV, México, Siglo XXI, 1984, 383 pp.
- *El siglo de las luces*, prólogo de Graziella Pogolotti vol. V, México, Siglo XXI, 1984, 416 pp.
- *El recurso del método*, vol. VI, México, Siglo XXI, 1984, 344 pp.
- *La consagración de la primavera*, vol. VII, México, Siglo XXI, 1984, 584 pp.
- *Crónicas 1*, prólogo de José Antonio Portuondo, vol. VIII, México, Siglo XXI, 1985, 432 pp.
- *Crónicas 2*, vol. IX, México, Siglo XXI, 1986, 440 pp.
- *Ese músico que llevo dentro 1*, vol. X, México, Siglo XXI, 1987, 440 pp.
- *Ese músico que llevo dentro 2*, vol. XI, México, Siglo XXI, 1987, 608 pp.
- *Ese músico que llevo dentro 3. La música en Cuba*, vol. XII, México, Siglo XXI, 1987, 680 pp.
- *Ensayos*, vol. XIII, México, Siglo XXI, 1990, 400 pp.
- *Conferencias*, vol. XIV, México, Siglo XXI, 1990, 400 pp.
- *Letra y solfa. Cine 1*, vol. XV, México, Siglo XXI, 1990, 216 pp.
- *Los confines del hombre*, selección, notas e introducción de Félix Báez-Jorge, vol. XVI, México,

Siglo XXI, 1994, 112 pp.

Anexo VII. OBRAS COMPLETAS DE FELISBERTO HERNÁNDEZ

- *Primeras invenciones. Por los tiempos de Clemente Colling*, vol. I, México, Siglo XXI, 1983, 198 pp.
- *El caballo perdido. Nadie encendía las lámparas. Las Hortensias*, vol. II, México, Siglo XXI, 1983, 198 pp.
- *Tierras de la memoria. Diario del sinvergüenza. Últimas invenciones*, vol. III, México, Siglo XXI, 1983, 297 pp.

Anexo VIII. OBRAS COMPLETAS DE MANUEL SCORZA

- *Obra poética*, vol. I, México, Siglo XXI, 1991, 160 pp.
- *Redoble por Rancas*, vol. II, México, Siglo XXI, 1991, 240 pp.
- *Garabombo el invisible*, vol. III, México, Siglo XXI, 1991, 240 pp.
- *El jinete insomne*, vol. IV, México, Siglo XXI, 1991, 216 pp.
- *Cantar de Agapito Robles*, vol. V, México, Siglo XXI, 1991, 216 pp.
- *La tumba del relámpago*, vol. VI, México, Siglo XXI, 1991, 1979, 272 pp.
- *La danza inmóvil*, vol. VII, México, Siglo XXI, 1992, 248 pp.

Anexo IX. CULTURA Y CREACIÓN INTELECTUAL

- Aretz, Isabel (relatora), *América Latina en su música*, México, Siglo XXI / Unesco, 1977, 360 pp.
- Bayón, Damián (relator), *América Latina en sus artes*, México, Siglo XXI / Unesco, 1974, 256 pp.
- Fernández Moreno, César (coord.) y Julio Ortega (relator), *América Latina en su literatura*, México, Siglo XXI / Unesco, 1972, 512 pp.
- Segre, Roberto (relator), *América Latina en su arquitectura*, México, Siglo XXI / Unesco, 1975, 336 pp.
- Zea, Leopoldo (coord.), *América Latina en sus ideas*, México, Siglo XXI / Unesco, 1986, 512 pp.

Anexo X. EL MUNDO EN AMÉRICA LATINA

- Leander, Birgitta (coord.), Mario Margulis y Omar Martínez Legorreta (relatores), *Europa, Asia y África en América Latina y el Caribe*, México, Siglo XXI / Unesco, 1989, 382 pp.
- Moreno Fragnals, Manuel (relator), *África en América Latina*, México, Siglo XXI / Unesco, 1977, 446 pp.

VII. LOS PRODUCTORES DE FUENTES ELECTRÓNICAS Y LA INFORMACIÓN SOBRE AMÉRICA LATINA

Se plantea la problemática en torno al mercado del libro y de la información, el cual ha sido penetrado por los productos electrónicos de todo tipo: la tecnología de la información no sólo facilita los procesos editoriales, sino que los modifica y potencia la lectura. Se compara el hábito de lectura en México con el uso medios audiovisuales en la recuperación del conocimiento.

Se da por sentado, en consecuencia, que en nuestros días la necesidad de utilizar información nos obliga al uso de telecomunicaciones, el cómputo y el trabajo en conjunto para intercambiar recursos e información actual en un mundo globalizado. Se estudia el impacto de Internet en el uso y acceso a la información, así como de los world wide web, el CD-Rom y la tecnología multimedia; se analiza también, de manera general, la relación de las industrias editoriales y de la información con el medio académico y de investigación, las revistas electrónicas, las bases de datos y el "texto completo".

Se presentan asimismo algunas de las fuentes electrónicas para el estudio de América Latina: diversos catálogos de bibliotecas universitarias de la región (integrados a Internet), las revistas electrónicas, el correo electrónico y las bases de datos.

Se pasa posteriormente al estudio de algunas instituciones nacionales que han afrontado el reto tecnológico actual, contribuyendo a su auge y desarrollo, como la Universidad de Colima y la UNAM, entre las más sobresalientes. Se ofrece, finalmente, un muestrario de CD-Roms mexicanos con temática centrada en América Latina y otro que incluye la producción de discos con información local de los países de América Latina que han elaborado los propios.

VII. LOS PRODUCTORES DE FUENTES ELECTRÓNICAS Y LA INFORMACIÓN SOBRE AMÉRICA LATINA

La información entre la imprenta y la electrónica

Podríamos decir que en la mayoría de los países del orbe, los editores tradicionales y los libreros, de manera sistemática, se lamentan por la aparición de nuevas tecnologías que son soporte y vehículo de información del mismo modo que la imprenta, pero con relativos beneficios adicionales para el lector; en ocasiones, la reacción se acerca al pánico, al pensar que las ventas de sus productos se desplomarán o que las empresas de que forman parte podrían desaparecer.¹

En realidad, en el mercado del libro y de la información se han introducido de manera generalizada los productos electrónicos de todo tipo: la tecnología de la información no nada más facilita los procesos editoriales, sino los modifica, los altera y los potencia, aun los que hoy se utilizan en la manufactura-edición de libros impresos en papel; de manera sorprendente, ha alterado la industria que produce información almacenada en medios electrónicos. Cabe aclarar que ya la industria editorial empieza a "imprimir" libros en algún soporte electrónico; sin embargo, la transformación no sólo se impone en los aspectos físicos de la producción, sino que estos cambios los vemos en los usuarios finales, quienes leen la información impresa tanto en papel como registrada en un medio electrónico como los diskettes, el CD-Rom, las cintas y la comunicación en línea.

Fundamentalmente, los editores y libreros no han considerado el aspecto humano; se han preocupado de manera bastante superficial acerca de cuántos ejemplares se han vendido de algún título, pero en realidad les tiene sin cuidado saber cuántos libros se leyeron y por qué se leyeron, si la información que ofrecen en papel está

¹ Para complementar información al respecto, consúltese: Benedict Anderson, *Comunidades imaginadas; reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, p.64-74,104-107.

disponible en otro medio y si a alguien le urge tener información y no puede esperar el tiempo de edición y distribución.

Los editores, además de interesarse por saber cuántos ejemplares han vendido, deben informarse y reeducarse en el ambiente de las nuevas tecnologías de información, no sólo para incluirlas en sus procesos habituales de edición e impresión, sino para explorar nuevos caminos y nuevos medios para dar salida a la información que desean vender a un público joven y variado que se ha ido formando desde su primera infancia en las tecnologías electrónicas de la información, tanto con juegos cotidianos en el hogar como materiales educativos de apoyo a la enseñanza en la escuela; pero, por encima de ello, las industrias editorial y de información están obligadas a reflexionar sobre lo que hace posible que sobrevivan ambas industrias: *la lectura*.

Si se reflexiona seria y profundamente sobre la lectura en México y se invierte en investigaciones profesionales y académicas sobre qué lee o por qué no lee el mexicano, y con qué fines, quedaría claro que no es posible seguir esgrimiendo quejas superficiales sobre competencia desleal o que las nuevas tecnologías están desplazando a los libros.² Si nuestra sociedad ejerciera de manera sistemática la lectura, tanto en lo publicado en papel como en algún medio electrónico, la industria tendría un amplio mercado porque *habría lectores*.

² Sobre el mismo tema, se sugiere la consulta de las siguientes obras: Margarita Bosque L. "De la difusión y comercialización del libro en la Nueva España y en el México Independiente", *Libros de México*, (27-28) abr.-sep. 1992, p. 17-22.

Fernández del Castillo, *Libros y Libreros en el siglo XVI*.

Martha Frías León, *El libro y las bibliotecas coloniales mexicanas*.

IBCON, S.A., "Panorama estadístico de la industria editorial mexicana", *Libros de México, Op. cit.*, p. 9-14; *El mundo del libro en México*.

Fernando Rodríguez Díaz, "Editores y libreros en el México contemporáneo", *Libros de México*, (31) abr.-jun. 1993, p. 29-37.

Gabriel Zaid, *Daniel Cosío Villegas; imprenta y vida pública*, p. 29-45.

Ahora, ante un mundo de libre mercado, el lector de cualquier edad y nivel socio-económico o grado académico puede elegir —y, por supuesto, va a elegir—, de acuerdo con su gusto y sus necesidades, material atractivo tanto por su presentación como por su manejo, así como por el valor agregado que se le dé a la información, es decir, las posibilidades de recuperación por temas, segmentos de texto, combinaciones útiles para la lectura y recomposición del texto original realizadas en función del gusto y los requerimientos del lector. Para que la información se venda no hay duda de que lo que debe haber son lectores que la demanden. Si se compran libros o información en registro electrónico sólo por moda o estatus y no se leen, el volumen de compra y venta siempre será menor, porque responderá a caprichos del mercado y no a demandas sociales y al ejercicio consciente del derecho a la información; si el hábito de la lectura fuera parte inseparable del mexicano, la industria editorial estaría ofreciendo artículos de primera necesidad.

Más que verse como industrias incompatibles, no hay duda de que son productores muy cercanos que deben trabar alianzas no sólo comerciales, sino traducibles en proyectos y programas técnicos y de investigación, cuyo campo más inmediato de aplicación sea la *lectura*.

Como ya se ha visto, en las políticas de información implantadas tanto en México como en América Latina se considera que el ejercicio real de la democracia y de la libertad significa que cada ciudadano tenga la oportunidad de informarse, leer, comunicarse, discutir y participar, para motivar la creatividad, el conocimiento científico y el progreso tecnológico, con el fin de modificar comportamientos y elevar niveles de conceptualización teórica. Los elementos fundamentales que hacen posible todos estos preceptos sociales son *la información y la lectura*. Sólo con ellos podremos construir las bases y la fuerza para lograr un desarrollo sustentable y un crecimiento económico en beneficio de todos los estratos sociales.

Para insistir respecto a la obligación de dar tanto peso a la lectura, citaré una encuesta y el respectivo análisis que se realizó en la ciudad de México en febrero de 1997.³

¿Acostumbra a leer libros?

	1995	1996
Sí	54%	58%
No	46%	42%

¿Para qué? *

	1995	1996
Aprender	52%	40%
Ser más culto	---	22%
Entretenerse	16%	17%
Informarse	23%	14%
Otras	9%	7%

¿Cuántos libros recuerda haber leído durante este año? **

	96
De 1 a 10	90%
De 11 a 20	6%
De 21 a 30	2%
Más de 30	2%
Promedio	6.2

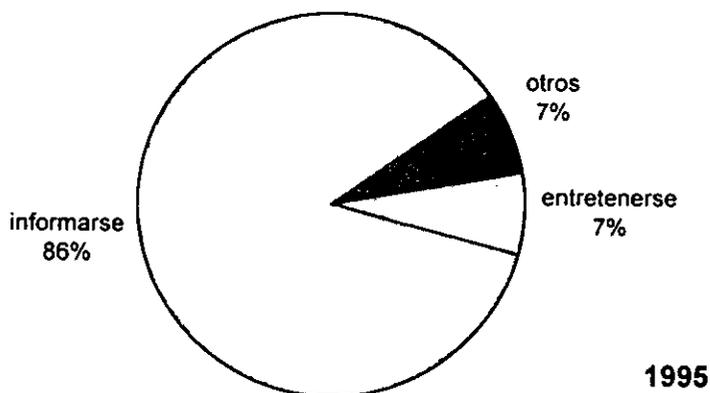
* Aplicada a quienes dicen leer libros.

** Aplicada sólo en 1996 a quienes acostumbran leer libros.

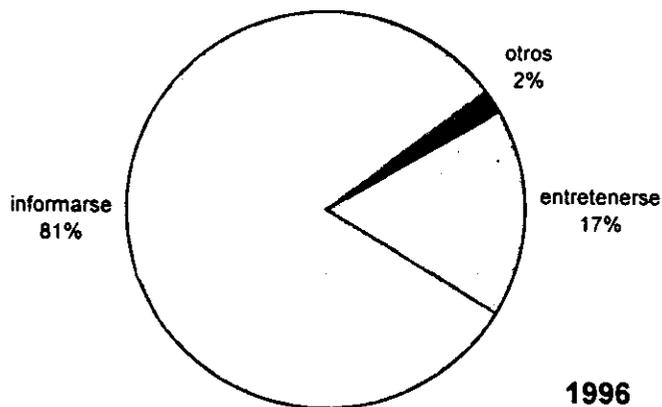
³ Luis Enrique López, "Cultura impresa; del trabajo a casa, pero no a leer", *Reforma*, México, D.F. (Cultura), lunes 3 de febrero de 1997, p. 4c.

Gabriel Zaid, "1996: cifras lamentables", *Reforma*, México, D.F. (Cultura), lunes 3 de febrero de 1997, p. 5c.

Usted lee el periódico para:



Usted lee el periódico para:



¿Lee revistas para? *

	1995	1966
Estudiar/Informarse	50%	48%
Entretenerse/Divertirse	44%	46%
Por trabajo	---	3%
Otras respuestas	6%	3%

* Aplicada a quienes acostumbran leer revistas.

Estas cifras, comparadas con las obtenidas en relación con la radio, el cine, la televisión y el video, podrían resultar alarmantes, pues se ve que 86 % de los encuestados escucha radio; 70 % tiene videocasetera en casa, va al cine desde la niñez, y ve y oye televisión y radio más de tres horas diarias, cantidades que nos permiten inferir la mayor preferencia de la población por los medios audiovisuales, por encima de los impresos.⁴

Para difundir la práctica de la lectura y fomentar su hábito, deberíamos utilizar la versatilidad de las nuevas tecnologías; además, convertir esa actividad en una razón de vida y, sobre todo, responsabilizar al Estado de que todos lean y utilicen información para tomar sus decisiones, utilizarla como base de un *acto razonado*. En la actualidad, dentro del proceso de globalización, la información y los medios interactivos son parte de nuestra cultura y pueden apoyar la defensa y la presencia de la diversidad cultural del mundo; la pluralidad y la diversidad que se refleja en la infodiversidad debe reflejarse de manera más natural y espontánea en estos medios electrónicos, que en un principio causaron tanto temor por la creencia de que podían homogeneizarnos y alejarnos de la información útil para nuestro crecimiento como individuos y como pueblos.⁵

La homogeneización será un temor latente siempre y cuando no hagamos un uso crítico de las tecnologías de información, si sólo consumimos y utilizamos de

⁴ Sergio González Rodríguez, "Cine I video; más salas, menos cinéfilos, más violencia", *Reforma*, México, D.F. (Cultura), martes 4 de febrero de 1997. p. 3c.

Lucina Jiménez, "Radio + públicos golondrinos", *Reforma*, México, D.F. (Cultura), miércoles 5 de febrero de 1997. p. 3c.

⁵ "Federico Mayor: ha comenzado ya un nuevo renacimiento" [entrevista por Adriana Malvido y Andrés Ruiz], *Uno más Uno*, México, D.F. (Cultura), lunes 30 de junio de 1997. p. 32.

Dawson Church, Dawson, "Se vende información. ¡El libro ha muerto! ¡Viva la librería!", *Libros de México*, (39) abr.-jun., 1995, p. 55-59.

Jesús Anaya Rosique, "Leer hoy: entre Gutenberg y Sony", *Libros de México* (32), jul.-sep., 1993, p. 45-50.

manera pasiva lo que la pantalla nos ofrece de forma indiscriminada, con intereses comerciales y afán de vender productos, ideologías, modas y culturas subordinantes de la nuestra; pero si somos usuarios activos que interactuamos con las tecnologías de información, si además de comprar la información que nos ofrecen los libreros o que fluye en las redes y supercarreteras de la información y también generamos nuestra propia información y la incluimos en las redes de uso común, entonces estaremos usando las tecnologías de información en nuestro beneficio y enriqueciendo la infodiversidad con nuestra pluralidad y diversidad, que se suma a la del mundo. Así, la globalización no podrá verse como la aplanadora de la cultura del más fuerte, sino como la rica gama de opciones culturales que se nos ofrece al alcance de la mano, con un *click* de computadora.

Estamos cruzando un importante puente en la era de la información: de la imprenta a la electrónica, pero a la vez estas tecnologías se convierten en los dos afluentes de un mismo río que es la propia información, que son parte de la libre circulación de ella, sin que importen las distancias, los obstáculos geográficos y las fronteras políticas.

Las políticas públicas culturales consideran el acceso a la información a partir de variados medios, lo que implica distintas maneras de leer y diversos tipos de lector ante diferentes productos informativos, como el libro en papel, el libro electrónico y aun los llamados "no-libros". Estudiar la cultura del libro y la de los hipermedios para clarificar la diferencia entre leer e informarse, así como el ciclo de la información desde que se produce hasta que se emplea y su evolución hacia un circuito interactivo donde el lector también puede ser autor al interactuar con los textos originales para acrecentarlos, es obligación en las sociedades actuales. Hoy más que nunca estamos ante la coexistencia de diversos progresos tecnológicos que, de manera optimista, podemos ver como el triunfo de la civilización del alfabeto, enriquecido con la imagen y el sonido.

Tecnologías de hoy: del productor al lector de información

El ámbito académico y el mundo en general se han enriquecido con otros medios de comunicación, transmisores de información que resultan de integrar el cómputo y las telecomunicaciones, para así contar con las supercarreteras de información (*super highways of information*) que ofrecen datos "más frescos" o "más actuales", generados minutos antes a nuestra consulta en línea.

En nuestros días, la necesidad impostergable de utilizar información nos obliga a echar mano de las telecomunicaciones, el cómputo y el trabajo interdisciplinario, en grupo, de forma compartida y cooperativa, para intercambiar recursos y abaratar costos, además de explotar al máximo el valor de la información actual. Otro atractivo de las supercarreteras reside en que enlazan a todos con todos en un mapa global de redes interconectadas, mediante las cuales muchas de nuestras tareas pueden resultar más fáciles y es posible realizarlas de maneras más diversas.

De acuerdo con los estudios regionales que se han realizado con el patrocinio y respaldo de diferentes gobiernos, a estas supercarreteras se les han asignado específicas funciones en Estados Unidos, Francia, Reino Unido y Japón; en esos países podemos ver que destacan ciertos beneficios coincidentes. En la consulta de los informes de Applications and Technology Committee (National Information Infrastructure, NII) de Estados Unidos, el Bangemann de la Comisión Europea, el del gobierno francés —elaborado por Gérard Théry y titulado *Las autorrutas de la Información*—, el del Policy Research Forum sobre The Information Superhighway: Britain's Response, así como el informe del Consejo de Telecomunicaciones del Ministerio Japonés de Correos y Telecomunicaciones —Reforms towards the intellectually creative society of 21st century: high performance info-

communications infrastructure—,⁶ se pueden distinguir los destinos y aplicaciones que se dan a estas supercarreteras de la información en las políticas públicas correspondientes:

USA	CE	FR	UK	JA	CAMPO DE ACCION
*	*	*	*	*	Negocios y comercio electrónico
*				*	Manufactura
	*		*	*	Admon. de tráfico, terrestre, aéreo y marítimo
	*	*			Admon. pública
*	*	*			Servicios de salud
		*		*	Atención a ancianos
*	*	*	*	*	Educación más investigación
*		*			Bibliotecas más información
		*	*		Publicaciones electrónicas

Cabe aclarar que el informe japonés se refiere a grandes áreas de la vida de un país donde es posible concretar muchas de estas aplicaciones; se percibe claramente que la preocupación mayor de estas potencias comerciales es la referente a los negocios y comercios globalizados. Como contrapeso, vemos que igualmente distinguida se ve el área de educación e investigación, lo cual nos permite inferir que el desarrollo no se puede lograr sin educación y sin la venta de nuestros productos y servicios. Los temas de mayor interés para este trabajo —las bibliotecas y el acceso a la información y las publicaciones electrónicas— sólo se manifiestan claramente en Estados Unidos, Francia y el Reino Unido. El segundo de esos países se caracteriza por incluir dos elementos de la información: la edición y el acceso a ella.

⁶ "Survival guide to the information superhighway", *American Studies Newsletter* [USIS] (36), may, 1995.

Rex Winsbury, "Is duopoly the worst of all worlds? Will competition achieve the social goals of the information superhighway?", *Intermedia*, feb.-mar. 1995, 23 (1), p.38-43.

Sin embargo, aunque no se hace referencia explícita a la información en estos documentos de política nacional, es un hecho que todas las aplicaciones se apoyan en información, y que la edición electrónica, multimedia o interactiva será un clásico de las tecnologías de la información.

Internet

Es una colección de redes, una red de redes de cobertura global que ofrece dos posibilidades de uso: una con fines de educación e investigación y otra con objetivos comerciales; la primera se canaliza por rutas subsidiadas y de menor costo, y la segunda por rutas privadas, sin subsidio y de mayor costo.

De acuerdo con la Encuesta Demográfica de Internet conducida por Matrix Information and Directory Services en octubre de 1995, había 26.4 millones de usuarios, cifra que revela un crecimiento de los mismos de 100 % anual desde 1988; para 1996 ya había 54 millones; las aplicaciones que corren por Internet son: folletos de empresas, manuales técnicos, revistas interactivas, catálogos en línea-opacs, boletines informativos, material de mercadeo, cuestionarios y convocatorias a eventos, además del correo electrónico y los grupos de discusión.⁷

La consulta por grupos de población son:

POR EDAD	PORCENTAJE
18--35	54%
36--55	34%
18 o menos	7%
Promedio	32.7%

POR NIVEL EDUCATIVO	PORCENTAJE
Posgrado	27%
Licenciatura	37%
Bachillerato	22%
Secundaria	14%

⁷ "Facts about the INTERNET", http://www.the_resource.com/resource/interfact.htm

Vinton Cerf, "Dónde llega Internet, el crecimiento se torna exponencia", ponencia presentado en la Universidad Anáhuac del Sur, México, D.F., jueves 5 de junio de 1997.

PRINCIPAL USO	PORCENTAJE
Investigación	36%
Entretenimiento	27.9%
Ventas-mercadeo, comunicación	29.6%
Otros	6.2%

APLICACIÓN MÁS UTILIZADA	PORCENTAJE
www	59.2%
Correo electrónico	23.5%
Otros	17.3%

Como se puede observar, los jóvenes son los que más usan este medio, aunque los adultos también lo hacen a menudo. Igualmente recurren a él con frecuencia quienes tienen un nivel educativo de licenciatura y posgrado y se dedican a la investigación, por lo que la producción bibliográfica y la información en general tiene un público al cual servir. La información académica sobre América Latina que se produzca y registre en este medio será consultada, y debe considerarse que el creador de Internet vaticina que para el año 2000 ésta llegará a los 200 millones de usuarios. En 1997 había 16 millones 146 mil computadoras conectadas en 134 países y 70 millones de usuarios en todo el mundo. En México la explosión es similar: en 1996 había 14 000 máquinas conectadas y después de un año se llegó a 30 000 con 280 000 usuarios y una tasa de crecimiento de 116 %; en Chile había en 1996 9 000 computadoras y un año después llegó a haber 129 000. Tendremos que ver este medio como el futuro para transportar información y lograr acceso a ella.

Este medio permite que diferentes grupos de gente se comuniquen unos con otros en tiempo real y multidireccional, cualidades muy atractivas para el usuario que,

además, en su computadora puede agregar algo de la radio, la televisión o el periódico, aunque ella resulta diferente a todos éstos y quizás en ello reside su gran atractivo.

World Wide Web

También conocida como *www*, el *web* o la telaraña electrónica es un conjunto de textos, imágenes, sonido, animación y otras clases de objetos distribuidos en computadoras de todo el mundo. Estos objetos están interconectados entre sí y organizados en forma de páginas que corren a través de Internet; pueden ser, por ejemplo, bases de datos, imágenes, sonidos, texto y la combinaciones de ellos. Cada uno de estos "objetos" puede residir en una computadora distinta, pero todos están interconectados a través de los "hilos" de la telaraña. En la telaraña hay de todo; el problema es encontrar la información deseada fácil y eficientemente. A principios de 1997 se registraban 107 millones de sitios o home pages y cada uno de ellos reunía un sinnúmero de información. Cada vez son más abundantes los sitios elaborados en América Latina con información local y consultados por los interesados en el acontecer latinoamericano.⁸

Si miramos el *web* en cifras, podemos ver lo siguiente:

LOS USUARIOS EN EL MUNDO	PORCENTAJE
Canadá y México	5.60%
Estados Unidos	82.7 %
América Central	.10%
América del Sur	.23%
Antártida	.05%
Europa	6.22%
Asia	.90%
África	.32%
Oceanía	2.85%

⁸ José Pérez Carballo, "www o la telaraña electrónica", *Tecnología*, p.39-41; "La World Wide Web en cifras" *Clarín*, Buenos Aires (Informática), martes 15 de abril de 1997, p.5.

PORCENTAJE DE USUARIOS

HABITANTES	USUARIOS	PORCENTAJE	NO USUARIOS
En todo el mundo (5000 millones)	65 millones	1.3%	98.7%
Estados Unidos 250 millones	47 millones	18.8%	81.2%
Argentina 33 millones	40 mil	.12%	99.88%

Idioma	Porcentaje
Inglés	93.8 %
Francés	.8 %
Alemán	.8 %
Español	.6 %
otros	.4 %

A la fecha, el 0.6 % de las páginas y de los textos del *web* usan el español. Esto quiere decir que la información elaborada en América Latina o sobre ella puede estar representada en ese porcentaje, pero también debemos tomar en cuenta que el interés por América Latina cobra particular fuerza fuera de la región, por lo que la temática al respecto puede aparecer en inglés, francés, alemán, chino o japonés, y que los propios latinoamericanos publican en idiomas diferentes del español para el público que previamente consideran de interés.

Esta modalidad de ofrecer información ha favorecido mucho el uso de catálogos bibliográficos y de texto completo de todo tipo: académico, técnico, de divulgación y comercial, lo que hace que tengamos ante nosotros un auténtico "mar", con muchas rutas y puertos de posibles caminos para obtener información.

El CD-Rom y la multimedia

La tecnología del CD-Rom (*compact disc read only memory*) apareció en 1985 como el recurso para almacenar grandes volúmenes de información, por lo que una de sus primeras aplicaciones fueron los catálogos de bibliotecas; más adelante almacenaron bibliografías exhaustivas, enciclopedias y diccionarios, y posteriormente el llamado texto completo, es decir, obras literarias o no que se editan por este medio como si fuera la versión impresa en papel.

El CD-Rom ha sido la oferta tecnológica más demandada para almacenar y diseminar información, en aparente competencia con la opción de la consulta en línea, sólo que cada modalidad cumple con un fin específico y cubre mercados diferentes según las necesidades de información, costo, facilidades de conexión a las telecomunicaciones, urgencia de obtención del dato, actualidad de la información requerida, volumen de la información consultada. Por lo que se puede ver, ambas posibilidades son reales y prácticas, y de una manera crítica el usuario-lector va a seleccionar lo más conveniente para él.

Como ya hemos dicho antes, la tecnología de la información no se encuentra estática. Antes bien, se mejora, se desarrolla, se transforma y encontramos innovaciones que surgen más rápido de lo que a veces podemos prever; así, el disco compacto se perfecciona no sólo para grabar información una vez y leerla muchas veces, sino para grabar más de una vez e incluir más información de acuerdo con las necesidades. De igual forma surge la *multimedia*, que vino a enriquecer la presentación de la información electrónica, al igual que en su momento lo hicieron la pintura, el grabado y la fotografía. La multimedia es el uso de más de un tipo de medios simultáneamente, como puede ser texto con sonido, imágenes fijas o en movimiento, y música y algo más si fuera posible. Todos estos elementos hacen

mucho más atractiva, versátil y flexible la información y su uso. Además es factible combinarlo con la técnica del hipertexto, que permite seleccionar partes de texto, seleccionar párrafos o frases que traten el mismo tema no importando su ubicación en la obra, ir y venir con texto e ilustraciones de acuerdo con nuestro interés.⁹ El uso de la multimedia permite leer textos sobre música virreinal de la Nueva España y al mismo tiempo ver el pentagrama y hasta escuchar selecciones ilustrativas, o viajar a los Andes sudamericanos, leyendo textos en español y en quechua, ver el paisaje geográfico y arqueológico y escuchar música incaica, todo ello registrado en un solo medio: un CD-Rom.

El editor de textos en papel debe aprovechar las nuevas ventajas de estas tecnologías electrónicas para sus ediciones, pues los resultados los verá en una clientela satisfecha y en ganancias económicas, porque ya se probó que facilitan la tarea del lector y resulta muy atractiva su consulta, sobre todo para fines didácticos. No siempre un libro podrá o deberá convertirse en disco compacto, que no necesariamente es el sustituto del libro en papel; más bien debemos pensar en una coexistencia razonada y amigable de ambas industrias, en las librerías, en las bibliotecas y en el hogar. Asimismo, tenemos que tomar en cuenta que estos cambios tecnológicos están provocando cambios en el ejercicio de la lectura y en la construcción de hábitos que permiten a los pueblos y los gobiernos informarse antes de tomar sus decisiones.

Los medios alternativos a la industria editorial

Los retos tecnológicos

⁹ Jorge Avendaño Inestrillas, "CD-Rom: una nueva tarea para los editores", *Libros de México* (32), jul.-sep. 1993, p. 35-38.

Tom Badgett y Sandler Corey *Creating multimedia on your PC*.

Judith Jeff Coate, *Multimedia in Practice; technology and applications*.

Por tradición, conceptualizamos la industria editorial como productora de libros o de otras formas impresas en papel —que son medios contenedores de información—, como revistas, periódicos, carteles, etcétera.

Los avances tecnológicos computacionales no han sido desdeñados por los grupos editoriales y, en mayor o menor medida, todos ellos han incursionado en estas tecnologías; fenómeno que ha demandado y provocado un cambio de actitud tanto en el productor como en el público receptor. Este cambio debe verse tanto en la actitud mostrada ante las nuevas formas del libro como en cuanto a los procedimientos para producirlo.

Al mismo tiempo que evoluciona la tecnología computacional para la edición, el lector, destinatario de estos libros, también evoluciona porque su contexto y sus antecedentes reflejan diferencias en cuanto a la oferta tecnológica que le toca vivir. El software y el hardware se han desarrollado para imitar la apariencia de los productos de la imprenta y para ofrecer adelantos que disminuyen los tiempos de producción de grandes volúmenes, que además permiten seccionar el proceso, hacerlo simultáneo y conjuntarlo en un producto final.

En nuestros días, tenemos que distinguir entre procesar un libro en computadora e imprimirlo en papel, por un lado, y, por otro, hacer un “libro” para ser leído y consultado a través de la computadora. Se trata de dos modalidades de producción que nos ofrecen:

- Libros impresos en papel, usando la tecnología en el proceso;
- Libros con presentación mixta, usando la tecnología no sólo en la impresión sino como apoyo y complemento del texto: papel y audio cassette, papel y video cassette, papel y diskette.
- Libros electrónicos, sin utilizar papel y registrando la información sólo

en el medio electrónico: diskette, CD-Rom, en línea.

En ocasiones podemos encontrar una misma obra en varias versiones, pero hoy día, las más de las veces, y según la temática, encontramos obras sólo en medio electrónico. Sin embargo sigue siendo válido el principio de que a cada lector su libro y un libro para cada lector, porque hay personas que no necesitan aún recurrir a la tecnología, y habrá temas, dirigidos a comunidades específicas, que sólo se producirán en el medio electrónico.

Así, la permanencia del libro será paralela a las otras tecnologías, mientras las comunidades tengan:

- Carencias de tecnología.
- Insuficiencias de infraestructura física en general.
- Preferencia por placeres táctiles y visuales que sólo el libro proporciona.
- Costumbre y comodidad de consultar la versión en papel.

Elaboración de libros en papel con tecnología electrónica

Las tecnologías disponibles respaldadas por compañías de gran prestigio tanto en el cambio de la impresión como de la fotoduplicación y de la computación, actualmente están relacionadas con la edición, la impresión y la encuadernación en estos aspectos:

- La captura de texto en diskette o equivalente.
- Originales mecánicos obtenidos por computadora.
- Diseño gráfico por computadora.
- Digitalización y "escaneo" de texto y de imágenes.

- Fotoduplicación.
- Impresión láser.
- Duplicación electrónica con interfase digital.
- Engargolado y doblado.
- Encuadernado a base de calor.¹⁰

Los equipos se ofrecen para producir grandes o muy pequeños tirajes, según la demanda preestablecida. Además, las redes computacionales (*networks* y *servers*) permiten iniciar el proceso de creación de documentos desde diferentes estaciones de trabajo, algunas veces a partir de los originales del autor.

Los libros con presentación mixta, papel y medio electrónico

Con base en la temática del libro, y con el fin de obtener el mayor provecho de su contenido en beneficio de las necesidades de información del lector o usuario de la obra, la propia industria editorial adopta y mezcla las tecnologías electrónicas para la edición, así como las propias de almacenamiento y recuperación de información; de esta manera, podemos encontrar libros que tienen parte de su texto impreso en papel y, como complemento para manejar y comprender su contenido, incluyen anexo:

a) Un cassette, que puede ser de audio si acompaña un texto de idiomas, estudios lingüísticos o música, entre otros; o de video, si va al lado de obras de arte, didácticas, turísticas, de ejercicios y de otras áreas que, visualmente, pueden enriquecerse con él.

b) Un diskette, en que el que se pueden encontrar grandes volúmenes de

¹⁰ *Nuevas tecnologías en edición 1994* [Catálogo de exposición], México, UNAM, Coordinación de Humanidades, 28-30 sep., 1994.

información procesada en lenguajes computacionales, que permiten recuperar información mediante diferentes llaves de acceso (autores, temas, títulos), gracias a las cuales es posible explotar al máximo los contenidos y facilitar la ubicación y combinación de los aspectos de nuestro interés. Esta modalidad ha sido muy solicitada en las nuevas versiones de bibliografías, catálogos, directorios, diccionarios, thesaurus y otras obras del mismo tipo.

c) CD-Rom, tanto de audio como de hipertexto e hipermedia, que constituye un poderoso auxiliar y complemento de muchos textos, haciéndolos atractivos y dinámicos. Esta tecnología en la actualidad es el medio que brinda mayor número de posibles combinaciones de texto e imagen.

Libros electrónicos que no utilizan papel

Esta versión electrónica del libro, en nuestros días tiene tres presentaciones: el diskette, el CD-Rom y el formato en línea; las tres ofrecen grandes ventajas para manejar altos volúmenes de información a costos más económicos que los de la versión impresa en papel, además de las derivadas del almacenamiento y el empleo de mucha información en pequeños discos, pues ello se traduce en ahorro de espacio, tiempo y movimiento.

Podría decirse que tales ventajas se hallan más relacionadas con aspectos externos de presentación; sin embargo, también las tres modalidades ofrecen servicios adicionales para el manejo de la información y de los textos, ya que éstos se procesan con criterios técnicos y una normatividad propia que aglutina, combina, asocia y discrimina conceptos, temas y descriptores.

a). El diskette es una opción que permite disponer de textos literarios, técnicos,

manuales, monografías y bases de datos de fácil y económico empleo. El diskette reproduce hasta "n" veces las copias de un texto previamente capturado y procesado en un equipo de cómputo. Como medio reproductor de textos permite a cada autor la oportunidad de emplearlo de un modo personal y de convertirse en su propio editor; una institución también puede producir sus propios documentos y distribuirlos en esa versión, y las editoriales comerciales y académicas ya incorporaron esta tecnología para algunos de sus materiales.

El uso del diskette ha establecido lo que en el medio se conoce como "edición por demanda": una obra se reproduce o imprime a solicitud de un lector, usuario o comprador reales. Esta modalidad es muy útil para tirajes cortos, en especial para obras académicas dirigidas a un público especializado.

b). El CD-Rom, por su capacidad de almacenar copiosa información, es ideal para obras enciclopédicas, grandes volúmenes de textos e imágenes, bases de datos, bibliografías y catálogos, ya que puede registrar 46,500,000 caracteres, 325,000 páginas o 15,000 páginas de imágenes digitalizadas; sus bajos costos, en comparación con los de la edición en papel y el procesamiento de la información a base de datos o con técnicas de hipermedia o hipertexto, lo vuelven una opción de gran demanda.

La comunicación y la obtención de información en línea a partir de las redes de telecomunicaciones han favorecido notablemente el acceso a bases de datos remotas y a textos completos cuya fuente original puede ser un periódico, un artículo, una ponencia o un libro completo. Muchos autores preparan sus propios originales conforme a las indicaciones editoriales y las especificaciones de software seleccionado por la revista, la editorial o el congreso en cuestión, con el fin de integrarlas a las redes merced a las cuales rápidamente es posible consultar aquellos textos. Esta alternativa de información en línea permite, en efecto, disponer de

inmediato de textos completos o adelantos y adiciones de última hora, a precios más bajos si comparamos los costos de tirajes no masivos, por ejemplo.¹¹

La relación de la industria editorial con el medio académico y de investigación

Un sector importante que lee y demanda los productos portadores de información es el universitario, en sus diferentes modalidades: el estudiante, el profesor y el investigador. Este grupo tiene como gasto corriente el consumo de información, tanto la que se vuelve insumo del trabajo que se realiza como la que da paso a una lectura recreativa; por eso, independientemente de su poder adquisitivo, adquiere materiales que le servirán para su trabajo y su superación académica.

En años pasados, estos materiales y la información se buscaban casi exclusivamente en librerías o establecimientos similares, ya que el producto solicitado por excelencia era el libro u otra modalidad en papel, como revistas y periódicos. Usar la información impresa en papel sólo demanda un sujeto y un objeto: el lector y el documento; al abrirse paso la tecnología que permite tener otros productos que contienen información, como los cassettes de audio y video, la acción de informarse requiere al menos un sujeto y dos objetos: el lector (la persona que desea o necesita informarse) y el cassette y el equipo o artefacto con el cual resulta posible leer ese cassette, es decir, un reproductor de cassettes.

Lectura/papel = persona lectora + documento

Lectura/electrónica = persona lectora + (medio o documento electrónico + equipo lector)

¹¹ "On line bookstore opens for online business", *Internet World*, 4(3), 1993, p. 7-8.

Cuando pasamos del audio y video cassette al diskette, al disco compacto y al flujo de información en línea, requerimos de la misma proporción de 1 a 2: un sujeto y dos objetos, más los aditamentos requeridos por la comunicación en línea (si fuera el caso). Esto quiere decir que sólo cuando compramos la información impresa en papel la podemos utilizar de manera inmediata y con el único gasto del documento; las otras formas requieren previamente equipo que permita leer la información buscada.

Esta infraestructura tecnológica puede ser un impedimento para que ciertos grupos sociales se informen, pero para el sector académico no lo es, porque en términos generales todo su trabajo es influido por las tecnologías de información y otras generadas por la electrónica. Los académicos tienen posibilidades de operar este equipo en la institución donde trabajan, en su cubículo, en el laboratorio y en la biblioteca, y cada vez un mayor número de ellos cuenta con esta tecnología en su propio hogar.

En los países desarrollados, el equipo de cómputo ya no es novedad y es de uso cotidiano, al igual que la papelería o el teléfono; en los países latinoamericanos no ocurre lo mismo. Sin embargo, sí podemos decir que las universidades asignan cada vez mayor importancia a este rubro y dotan de equipo tanto a la administración como a la academia. Sus bibliotecas, además de haber automatizado la organización y administración de sus operaciones y colecciones, ofrecen una rica colección en medios electrónicos y la alternativa de obtener la información en línea, vía redes de telecomunicación.

Las revistas electrónicas

Son aquellas publicaciones cuyos procesos de edición (incluida la propuesta de

edición y el refereo) y de distribución final se desarrollan vía la red de telecomunicaciones; muchas de estas revistas todavía aparecen en ambas versiones: en papel y en medio electrónico. En cuanto a calidad tenemos dos modalidades: las que conservan el mismo rigor de arbitraje que en su versión original y las publicaciones que surgen con un tono informal en aras de la prontitud e inmediatez de la comunicación y acceso a la información, ya que la distribución electrónica es más acelerada; tal circunstancia reduce los tiempos totales, aun en los casos de las revistas con arbitraje y controles de calidad rigurosos

Estas revistas se obtienen por suscripción y cada número se recibe vía correo electrónico, aunque algunas de ellas navegan libremente por Internet y su acceso es igual de libre a través de *gopher*, *WAIS*, *CWIS*, *world wide web* y el *Mosaic*, entre otros medios. El *Directorio de Revistas Electrónicas*, publicado por la Asociación de Bibliotecas Académicas de EUA, en 1994, incluye 443 títulos, que representan una muestra del gran total disponible, porque muchas veces cada institución, editor académico o investigador en lo individual libera su revista para que pueda ser consultada vía Internet.¹²

Las bases de datos

Todos los esfuerzos de recopilar información han mejorado en virtud de las ventajas ofrecidas por los medios automatizados para manejar bibliografías, catálogos y directorios manuales, ya que, gracias a la programación institucional y la paquetería comercial, los datos se interconectan y pueden ser consultados a partir de diversas referencias, todas ellas de interés para el investigador, como autor, título, temas, año, aspectos geográficos, etcétera. Otra ventaja de las bases de datos es que

¹² Edward J. Valauska, "Using the Internet in Libraries", *IFLA Journal* (20), 1994 p. 22-28.
George Machovec, "Electronic Journal market overview 1997",
<http://www.coalliance.org/report/ejournal.htm> [13 p.], e-mail:gmachovec@coalliance.org

pueden ser bibliográficas, factuales, de referencia o de texto completo, y pueden ser consultadas en línea o grabadas en diskettes o discos compactos.

Las bases de datos son elaboradas por instituciones académicas, de investigación, comerciales, gubernamentales, no gubernamentales, etcétera, es decir, cualquier persona o corporación puede adquirir o diseñar un software, analizar información, diseñar y alimentar su base de datos; por ello hay una gran oferta en todas las temáticas, idiomas y tipos.

El texto completo

Los desarrollos tecnológicos ya nos permiten trabajar el texto completo, incluirlo y recuperarlo, por lo que la industria editorial y la industria de la información recurren a ellos. Muchos ejemplos lo ilustran tanto en el medio académico como en el mercado; su aplicación se produce en textos técnicos, de investigación, informes y notas que corren por la supercarretera de la información, al igual que textos extensos, trabajos enciclopédicos, compilaciones de obras completas y de archivo, catálogos y antologías, entre otros.

Fuentes electrónicas para el estudio de América Latina

La producción de los CD-Roms es muy rica en temas y modalidades: referenciales, factuales, de texto completo y de multimedia; el *CD-Rom In Print 1994* reporta 6000 CD productores/autores, de los cuales 33 corresponden a Latinoamérica; México registra 14. Esto quiere decir que, de lo producido mundialmente, América Latina aporta un .5 % y México contribuye con 42 % de la producción regional; sin embargo, cabe aclarar que en una búsqueda local realizada en México, el dato que corresponde a la producción nacional de CD-Roms hasta marzo de 1995 era de

115.¹³

El primer disco mexicano se produjo en 1988, por la Dirección General de Bibliotecas de la UNAM con información bibliográfica. En la actualidad, la información que contienen estos discos es de muy diversos tipos: bibliográfica, de texto completo, de imágenes, referencial, de multimedia, de catálogos, directorios, diccionarios y programas de cómputo, de texto completo. El éxito de esta tecnología es notorio y se refleja en la producción, que a su vez es consecuencia de su demanda:

PRODUCCIÓN MUNDIAL ACUMULADA		PRODUCCIÓN MEXICANA POR AÑO ACUMULADA	
1994	6000	42	112
1993	3502	27	70
1992	2900	23	43
1988	-----	20	

Como se puede observar, hay una concordancia entre el ritmo de la producción mundial y el de la mexicana.

Los servicios en línea que ofrecen información sobre América Latina son anteriores al CD-Rom; sin embargo, por costo y por problemas de telecomunicaciones en la región latinoamericana, esta vía tan socorrida en el medio académico no se popularizó tanto ni en tan poco tiempo como lo logró el CD-Rom.

En los años recientes, con la aparición de Internet, la posibilidad de acceso a la información por esta vía ha variado mucho y su uso se ha incrementado de manera especial en el medio académico y de investigación; destacan los siguientes casos:

a) Catálogos de bibliotecas: cada vez más bibliotecas integran sus catálogos a Internet y los lectores universitarios o investigadores consultan directamente desde

¹³ *CD-Rom in Print 1994.*

su cubículo las referencias de estos acervos; algunas bibliotecas van más allá de sus fichas bibliográficas y reciben directamente de las editoriales, en formato electrónico, sus nuevas publicaciones que ofrecen a los usuarios (Proyecto JANUS de la Universidad de Columbia, Escuela de Leyes).

El *OPAC Directory 1994* registra 715 catálogos accesibles por Internet, que incluyen sólo cinco latinoamericanos:

2	Chile:	Universidad de Santiago Universidad de Concepción
2	México	Universidad de Guadalajara Universidad de las Américas, Puebla
1	Brasil	Universidad de Sao Paulo ¹⁴

Sin embargo, vía gopher, es posible advertir que México, por ejemplo, en reflejo de la riqueza bibliográfica del país, suma otros catálogos representativos como los de estas instituciones:

- Universidad Nacional Autónoma de México
- Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey

Por ello, es importante considerar que, si se navega directamente por Internet, se hallarán más catálogos de bibliotecas latinoamericanas.

b) Revistas electrónicas: son de uso más generalizado, se pueden recibir por suscripción y su consulta se realiza mediante claves de acceso de correo electrónico por Bitnet o por Internet. El directorio *Internet World's on Internet 94*¹⁵ registra 310 revistas electrónicas, de las cuales 171 corresponden a ciencias sociales y humanidades, y 139 a ciencias y tecnología. Cabe hacer notar que aparecen sólo

¹⁴ *Opac Directory 1994; an annual guide to Internet-Accessible On Line Public Acces Catalogs.*

¹⁵ *Internet World's; on Internet 94, 1994. p. 231-294.*

cuatro de América Latina:

1. *Chile News Data Base*. Ciencia política.
2. *Chip Q Political, Environmental, Economic and Human Rights News Chile Information Project*. Ciencia política.
3. *Fulbright Educational Advising Newsletter (Fulbnews Brasil)*. Educación.
4. *NIBNEWS. Brasil*. Medicina.

Sin embargo, hay que recordar que siempre ha resultado difícil el control bibliográfico en América Latina. Surgen problemas para conocer qué se produce, quién lo produce y dónde encontrarlo; y la producción bibliográfica electrónica en este momento tiene una fuerte dosis de "falta de control"; así, lo que registra *Internet World* representa sólo una pequeña parte del total disponible, ya que hay títulos latinoamericanos cuyo editor un buen día los incluyó en la red, fuera del sistema regulado comercialmente, que se puede consultar en la búsqueda directa en Internet, o a partir de la promoción del editor.

Por ejemplo, al revisar la representación latinoamericana en el directorio, sólo aparecen cuatro revistas: dos chilenas y dos brasileñas; sin embargo, luego de buscar directamente en Internet, se encuentran, de México, y de una sola institución de ese país, la Universidad Nacional, las siguientes publicaciones:

- Coyuntura Nacional e Internacional*. Instituto de Investigaciones Económicas.
- Investigación Bibliotecológica*. Centro Universitarios de Investigaciones Bibliotecológicas.
- Perfiles Educativos*. Centro de Investigaciones y Servicios Educativos.
- Revista Mexicana de Sociología*. Instituto de Investigaciones Sociales.

c) El correo electrónico ha revitalizado los "colegios invisibles", pues propicia el

intercambio de comentarios entre pares académicos, la cooperación en proyectos y la posibilidad de compartir casi al momento avances y descubrimientos a los investigadores y estudiosos de América Latina, lo que permite dialogar entre colegas, localizar expertos y dar con el dato o la información que no se encontró en publicaciones de circulación corriente.

Sobre todo en el área académica y de investigación, y en la comercial y de inversión, debe considerarse que estos productos electrónicos resultan prioritarios, porque mejoran la efectividad de los servicios tradicionales como el correo, el telégrafo, el teléfono y aun el fax, que en la región latinoamericana no han alcanzado un óptimo nivel de desarrollo.

d) Las bases de datos y la producción editorial de México reafirman la vocación latinoamericana de este país, ya que siempre vamos a encontrar una colección dedicada a la región y bases de datos que rescatan la información referente a ella. Para ejemplificarlo, evocaré dos esfuerzos: el Directorio de Bases de Datos de América Latina y el Caribe y el Directorio de Bases de Datos de los Institutos y Centros de Humanidades y Ciencias Sociales;¹⁶ uno brinda una visión regional y el otro el de una institución mexicana. De acuerdo con el Directorio de América Latina, la producción de 21 países compilada llega a 659 bases, más una, ya que el propio directorio lo es, y ello suma 660.

¹⁶ *Directorio de Bases de Datos de América Latina y el Caribe, DIBALC.*

Una muestra de tres subregiones de América Latina se indica de la siguiente manera:

PAÍS	NACIONAL +	AMÉRICA LATINA =	SUBTOTAL	FUENTES INTERNACIONALES	TOTAL
ARGENTINA	21	3	24	26	50
COSTA RICA	62	23	85	67	152
CHILE	12	17	29	5	34
MÉXICO	44	19	63	40	103
PERÚ	11	4	15	1	16
VENEZUELA	8	6	14	1	15

Al analizar estas cifras se ve el interés por registrar tanto la información nacional como la latinoamericana, ésta algunas veces unida a la de organismos internacionales de carácter regional. El directorio de la Universidad Nacional Autónoma de México reseña 57 bases, 24 de las cuales son de cobertura nacional, 5 de América Latina y 28 internacionales.

Estos datos reflejan el interés de América Latina por incorporarse a la actual oferta de información en medios electrónicos, en sus diferentes modalidades, en respuesta a la gran demanda de información latinoamericana.

La respuesta mexicana al reto tecnológico

Universidad de Colima

En uno de los estados de la República mexicana y en una universidad pública, surge uno de los grandes proyectos nacionales vinculado con las tecnologías de

información, que al crecer y consolidarse ha alcanzado una proyección latinoamericana y un reconocimiento internacional por parte de la UNESCO; a partir del Programa de Bibliotecas de la Universidad y del Proyecto Colima, tuvo el apoyo de la Secretaría de Educación Pública. La propuesta original de crear una red de información bibliográfica y documental para las universidades públicas se transforma y arroja como producto principal la edición de un primer CD-ROM que almacena volúmenes considerables de información: *Bancos Bibliográficos Mexicanos I*, que contiene 15 bancos de datos de diferentes bibliotecas mexicanas; para su preparación se contó con el apoyo tecnológico de la Biblioteca Regional de Medicina (BIREME) de la Organización Panamericana de la Salud, con sede en Brasil, único centro en tierras latinoamericanas que producía la referida tecnología; para ese momento, Colima sólo preparó la información en los lenguajes y normas digitales adecuados para que posteriormente BIREME la "editara".

El primer paso se había dado y, con mucho empuje y coraje, se fueron cosechando éxitos y se recibieron solicitudes para seguir produciendo CD-Roms, con diversa temática y diferente cobertura geográfica. Hacia 1990 se aprobó la creación del Centro Nacional Editor de Discos Compactos, en la Asamblea Nacional de la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES) y se editó el segundo disco, *Bancos Bibliográficos Mexicanos II*. En forma paralela se editaron los discos y se fue consolidando la actividad del Centro Editor; en 1991 se empezó a adquirir el equipo requerido y se sentaron las bases del disco sobre *Bancos Bibliográficos Latinoamericanos* que actualmente tiene el apoyo de la UNESCO; ya para 1992 se habían editado 20 discos y ya se hacían presentaciones de ellos en Cuba, Costa Rica, Alemania, España, Inglaterra y Estados Unidos. Despertó tanto interés este logro mexicano y latinoamericano, que en 1993 ya se impartían cursos sobre la elaboración de los discos compactos.

En 1995, la UNESCO, a través de su Director General, confirió a la Universidad de Colima el nombramiento de Centro Regional para la Producción de CD-Roms y

Nuevas Tecnologías de Información, y el CENEDIC (El Centro Nacional) participó y colaboró con otros organismos internacionales además de la propia UNESCO, con la que intervino en las Reuniones del Comité Consultivo Internacional del Programa Unesco: Memoria del Mundo.

Con las aplicaciones de la multimedia en la educación, la Universidad de Colima también creó un Centro de Producción de Medios Didácticos y editó sus correspondientes CD-Roms, como el de *Embriología humana*, cuya versión en video obtuvo el primer lugar en el 9º Festival Nacional de Cine y Video Científico, así como el premio Carlos Velo en el mismo evento.¹⁷

Esta apretada reseña de los logros del Centro Nacional Editor de Discos Compactos (CENEDIC) permite conocer el surgimiento, desarrollo y consolidación de una empresa editorial latinoamericana de fin de siglo, un editor electrónico que es el gran proyecto de la universidad pública mexicana. Prueba de ese éxito lo son las siguientes cifras de producción:

año	CD-Roms
1989 -----	1
1990 -----	1
1991 -----	7
1992 -----	20
1993 -----	37
1994 -----	44
1995 -----	44
1996 -----	52
total -----	188

¹⁷ Informe de actividades realizadas de 1983-1996 por la Dirección General de Intercambio Académico y Desarrollo Bibliotecario de la Universidad de Colima, p. 1-6.

María del Rosario Ruiz Franco, "Un interesante modelo a seguir: la Coordinación General de Servicios y Tecnologías de Información de la Universidad de Colima", Centro de Información y Documentación Científica CINDOC del Consejo Superior de Investigaciones Científicas CSIC, Madrid-España, 1997, p. 1-8.

Catálogo del Cenedic, Universidad de Colima 96-97.

Esos 188 discos se comercializan de dos maneras: a unos los promueve la propia institución responsable de la autoría del contenido y a otros el CENEDIC, previo convenio firmado con el autor. La temática cubierta en el último catálogo presentado en 1996-1997 por la Universidad de Colima, que en esa edición sólo registraba 103 títulos es la siguiente:

Área o disciplina	No. De discos
Sociales y humanidades	19
Jurídicas	16
Catálogos/Directorios	11
Biomedicina	10
Ciencias naturales	10
Economía	7
Tecnología. de información	5
Música	4
Forestal-agropecuaria	4
Muldisciplinario	4
Diccionarios y enciclopedias	4
Construcción	2
Electricidad	1
Otros	6

La cobertura geográfica que alcanzan a partir de sus autores y sus contenidos es:

Región del Amazonas	1
Chile	1
Cuba	2
Latinoamérica y el Caribe	10
México	88

Aunque es muy claro el predominio de los títulos mexicanos en el catálogo, el 13.5 % latinoamericano tiene su peso, más todo el trabajo realizado fuera de este registro de las instituciones de América Latina. Ello refrenda una vez más la

vocación latinoamericana de nuestro país y sus instituciones.

Universidad Nacional Autónoma de México:

Esta casa de estudios, la más importante del país, tiene como mérito haber publicado en 1988 el primer disco mexicano, llamado *LIBRUNAM*, que corresponde al catálogo general del Sistema de Bibliotecas de la UNAM: toda la información bibliográfica y su versión digital fue preparada por la Dirección General de Bibliotecas, dependencia responsable de la autoría. La producción de este primer disco mexicano corrió a cargo de la compañía Multiconsult, S. C., que empleó tanto tecnología nacional desarrollada por ella como de Estados Unidos, donde se realizó parte del proceso. Este disco marcó un momento muy importante en la historia de la tecnología de la información en México, no sólo por ser el primero, sino por haber impulsado el desarrollo de la tecnología mexicana en este aspecto, además de que ya en ese momento ofrecía un software de recuperación de información en *español*.

Aunque la UNAM se había distinguido desde la década de los setenta como productora de bases de datos, y si bien algunas de estas últimas se presentaron en CD-Roms, siempre elaborados por instituciones o compañías externas a la UNAM, no fue sino hasta la segunda mitad de 1992 cuando la Dirección General de Servicios de Cómputo para la Administración (DGSCA) incluyó entre sus funciones "maquilar" bases de datos en disco compacto, ya fueran o no de la propia Universidad. Así, desarrolló su propio software y debutó en el mercado con el CD-ROM *Máscaras*, que es la versión digital de texto completo y rica en ilustraciones de tres obras impresas en papel por la propia institución.¹⁸

La dependencia responsable de la producción de los discos compactos ha

¹⁸ CICH-UNAM, Dirección General de Bibliotecas-UNAM, *Informe de actividades 1985-1988*, p. 20-21.

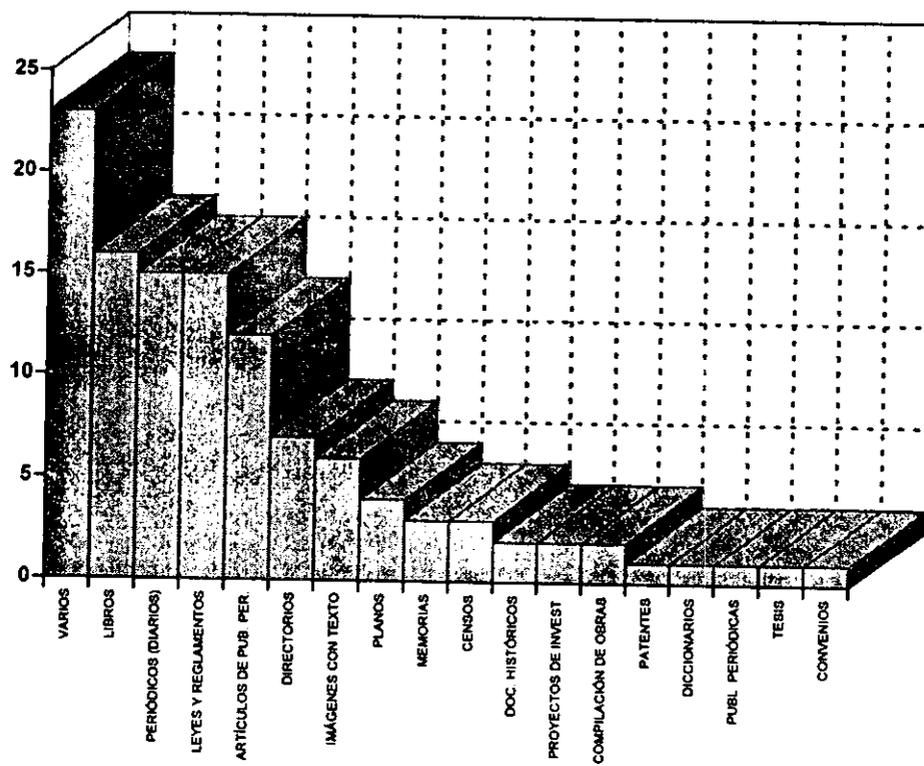
cambiado, de acuerdo con las reorganización interna de la UNAM y, aunque ésta ha seguido enriqueciendo su catálogo, la realidad es que no puede competir con la cobertura y la producción del CENEDIC. Importa destacar que este gran logro nacional se gestó a partir de una universidad pública mexicana, que siempre ha estado a la vanguardia de los movimientos culturales, educativos y técnicos relacionados con el libro y la información.

A partir de los avances tecnológicos impulsados por estas universidades, de la apertura de mercados nacionales, del movimiento generado hacia el cambio de actitud de los lectores y usuarios de información en México, surgen otras instituciones que producen CD-Roms, mas ninguna puede competir tanto en calidad como en cantidad con el proyecto institucional de Colima.

Entre los productores mexicanos que surgieron hasta 1995 podemos nombrar a la propia Multiconsult, CD-Rom México, Infosel, Difusión Científica, Publicaciones Electrónicas, Guía Roji, Aurigae, Alda Editores, Prodato, más el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI). Así como hay una variada muestra de editoriales mexicanas que imprimen en papel, ya podemos ofrecer a América Latina y al mundo un rico catálogo de editoriales electrónicas que, además de abrir un mercado, constituyen una plataforma actual de respuesta a la demanda mundial, mediante el registro y la oferta de nuestra información, para que fluya a los canales globalizados a los que tienen acceso los usuarios de información sin importar su

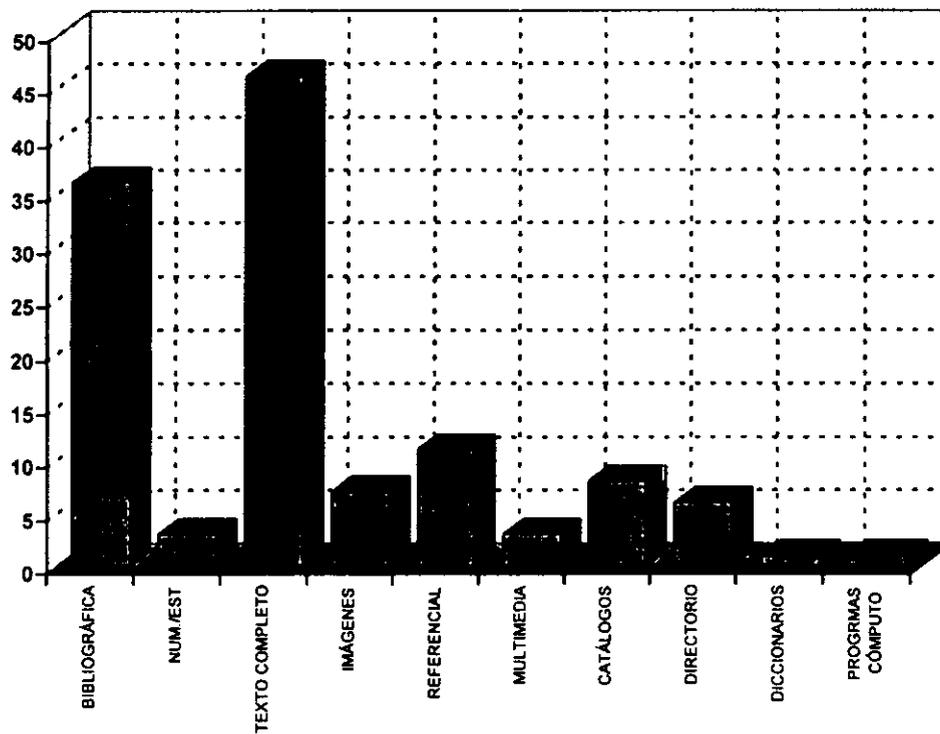
ubicación geográfica.¹⁹

DISCOS COMPACTOS MEXICANOS POR TIPO DE DOCUMENTO CONTENIDO 1988- 1995

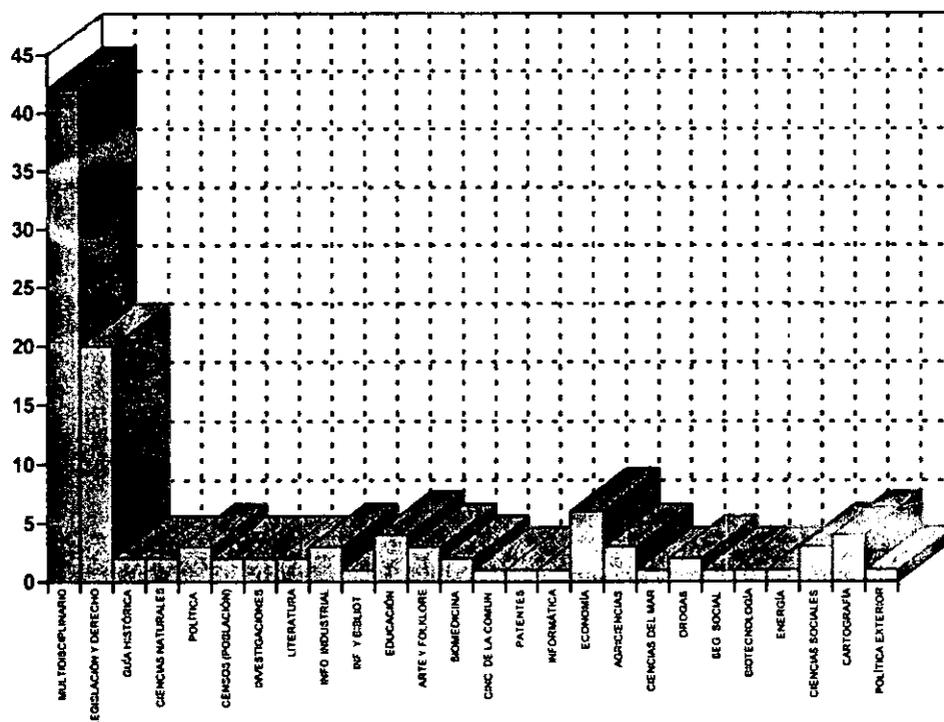


¹⁹ Saúl Armendáriz Sánchez, "La producción de información compactado: seis años de edición de CD-Roms en México", *Jornadas Mexicanas de Biblioteconomía*.

DISCOS COMPACTOS MEXICANOS POR TIPO DE DOCUMENTO CONTENIDO 1988- 1995



DISCOS COMPACTOS MEXICANOS POR TIPO TEMA 1988- 1995



Muestrario de CD-Roms mexicanos con temática latinoamericana

En la Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado celebrada en julio de 1991²⁰ quedó de manifiesto el espíritu de cooperación, el intercambio de información para difundir y conocer de manera sistematizada la ciencia y la cultura de América Latina, con base en las tecnologías de información. Luego de este pronunciamiento se ha producido una reacción positiva de varios países del área, consistente en generar diferentes productos informativos; la respuesta mexicana en cuanto a CD-Roms ha sido amplia, como lo ilustra esta muestra:

1. Bancos Bibliográficos Latinoamericanos y del Caribe III.

Su primera edición tuvo lugar en 1991 y la segunda en 1993. Lo produjo la

²⁰ *Iberoamérica hoy; Primera Cumbre Iberoamericana.*

Universidad de Colima con el apoyo de la UNESCO, que lo distribuyó gratuitamente a través de su oficina regional en Venezuela. La actual versión consta de 89 bases de datos; entre los países que destacan por su acervo están México, Chile, Venezuela, Cuba y Ecuador.

2. Scripta. Mexican and Latin American Selected Publications, 1985-1993, 2ª ed. Productor: Universidad de Colima.

Incluye 10,000 títulos de 900 editoriales de más de 17 países, que reflejan la producción editorial de México, Centro y Sudamérica, el Caribe, Estados Unidos y España.

3. Red Latinoamericana en Ciencias de la Comunicación de 1992.

Incluye acervo sobre ciencias de la comunicación y áreas afines disponible en CIESPAL de Ecuador, PORT-CON de Brasil, IPAL de Perú, Instituto de Comunicación y Desarrollo de Uruguay, Instituto Latinoamericano de Comunicación Educativa (ILCE) de México, y Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense de España.

4. Commet-al. Red de Centros de Documentación de América Latina.

Es la nueva versión de la Red Latinoamericana de ciencias de la comunicación. Destacan en ella temas como legislación de la comunicación, requisitos y planes de estudio de las escuelas, colecciones de revistas en texto completo, de América Latina y España.

5. Bases de Datos Agrícolas de América Latina y el Caribe. 1993.

Contiene 38 bases de datos pertenecientes a 25 instituciones de 7 países de la región y 406,811 registros.

6. Bases de Datos Agrícolas de América Latina y el Caribe III.

Esta segunda edición actualiza los esfuerzos del Instituto de Cooperación Agrícola (IICA), con sede en Costa Rica, y la Universidad de Colima.

7. Información Socio-económica y Política: Centroamérica, el Caribe y Nicaragua. 1979-1992.

Información de 12 bases de datos sobre economía, política, movimientos sociales, asuntos militares e inserción de Centroamérica y el Caribe en el contexto internacional. Se brinda especial atención a Nicaragua, debido a que es el país autor del disco, aunque también se ha producido en México.

8. Información Bibliográfica Latinoamericana.

Contiene bases de datos sobre sociología, economía, ciencia, desastres naturales y bibliotecología e información, procedentes del desaparecido Centro de Información Científica y Humanística (CICH) y del Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas (CUIB) de la UNAM.

9. Bibliografía sobre América Latina (BIBLAT).

Incluye más de 300,000 registros bibliográficos provenientes de cuatro bases de datos de América Latina y el Caribe, y de información relativa a ellas, sobre ciencias, tecnología, ciencias sociales, humanidades, y ciencias de la información. Este disco y el anterior fueron elaborados por el ya desaparecido Centro de Información Científica y Humanística (CICH) de la UNAM; en parte este último disco se traslapa con el de Información Bibliográfica Latinoamericana.

10. Hispanam.

Información bibliográfica sobre lengua y literatura hispanoamericana; consta de tres partes: 1. Bibliografía de lengua y literatura españolas e hispanoamericanas. 2. Índice de la *Nueva Revista de Filología Hispánica-México*. 3. Acervo de literatura hispanoamericana. El autor de este disco es El Colegio de México.

11. Bive.

Información sobre la medicina veterinaria en América Latina, el Caribe, España, Portugal y Mozambique. El 52 % de ella se refiere a México y el 48% restante a los demás países del área. La Facultad de Medicina Veterinaria de la UNAM es la autora de este disco.

12. Biciss I. Bibliografía de Seguridad Social.

Incluye información sobre seguridad social y riesgos laborales. Centro Interamericano de Estudios de Seguridad Social, CCISS, 1992.

13. Cuadernos Americanos. 1987-1994.

Editado por la UNAM y la Universidad de Colima, es la versión en texto completo de la revista del mismo nombre.

14. ILCE, Instituto Latinoamericano de la Comunicación Educativa.

Se especializa en tecnología y comunicación educativa y en educación a distancia.

15. Revista Comercio Exterior. 1995.

La obra resume 45 años de comercio exterior, de estudios y análisis de la problemática mexicana, latinoamericana y mundial. Disco editado por la Universidad de Colima.

16. Conferencia Eficiencia Energética en América Latina. 1994.

Trabajos coordinados por la SEMIP y CONAE sobre ahorro de energía.

17. Siamaz. Bases de datos sobre temas amazónicos.

Reúne 50,000 registros de 43 bases de datos sobre estudios de la región

amazónica, realizados por instituciones miembros de la Asociación de Universidades Amazónicas.

18. "Diles que no me maten", Juan Rulfo; *Don Segundo Sombra, Esquema para una oda tropical*, Ricardo Güiraldes.

Colección Archivos. Asociación de Literatura Latinoamericana, Africana y del Caribe del siglo XX (ALLAC), UNAM, 1996.²¹

A estos discos de cobertura latinoamericana, hay que agregar los de información local de cada país, pues cuando se requieren datos sobre alguno de ellos en particular las fuentes con información nacional también resultan útiles para el estudio de América Latina. Los siguientes son ejemplos de discos producidos en México para otros países:

PAÍS	CD-ROM	PRODUCTOR MEXICANO
Cuba	<ul style="list-style-type: none"> Naturaleza de la fascinante belleza de lo vivo. 	Universidad de Colima
	<ul style="list-style-type: none"> Enciclopedia sobre virus informático en PC. 	Universidad de Colima
	<ul style="list-style-type: none"> Diario de Campaña de José Martí. 	Universidad de Colima
	<ul style="list-style-type: none"> Taíno. 	Universidad de Colima
Chile	<ul style="list-style-type: none"> Ciencia y cultura de Chile. 	Universidad de Colima
Ecuador	<ul style="list-style-type: none"> Bibliografía de la Biblioteca General de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador. 	MULTICONSULT, SC.

La producción de los países latinoamericanos presenta un especial interés por la

²¹ Seminario de Investigación Bibliotecológica, dirigido por Estela Morales, 1994-1995, tema: "México, productor y editor de CD-Roms", alumna: E. N. Romero. FFL-UNAM; *Catálogo de CENEDIC*, *Op. cit.*

literatura nacional y la visión regional;²² ejemplos de ello aparecen a continuación:

ARGENTINA:

Lexco: jurisprudencia, referencia y thesaurus legal. De la Ley, S.A.

BRASIL:

Lilacs/CD-ROM.

Ed. BIREME. Centro Latinoamericano y del Caribe sobre Información de Ciencias de la Salud.

CHILE:

Información para el desarrollo. DOCPAL.

Ed. CELADE (Centro Latino Americano para el Desarrollo).

PERÚ:

PAHO CD-ROM.

Ed. CEPIS (Centro Panamericano para Ingeniería Sanitaria y Ciencias del Ambiente).

PUERTO RICO:

Leyes de Puerto Rico.

Ed. Compact Disc Technology Co.

VENEZUELA:

Bibliografía Venezolana.

Ed. Biblioteca Nacional.

²² *CD-Rom in Print; CD-Rom Directory.*

MÉXICO:

México. Patrimonio cultural y natural de la humanidad.

Comisión Nacional de México. México, INAH, Universidad de Colima, 1997.

Caminantes.

Ed. CD Internacional, 1997.

INEGI Conteo 95.

Ed. INEGI.

Museos del INBA.

Ed. INBA.

Numismática mexicana.

Ed. Entorno multimedia.

Personajes de México.

Ed. Multimedia de México

Libros UNAM

Ed. UNAM, Dirección General de Fomento Editorial, 1996.

Material fílmico de la Revolución mexicana.

Ed. UCLA-Filmoteca UNAM, 1996.

De Cuba con amor: el danzón en México.

Ed. Museo Regional de Historia de Colima-Universidad de Colima, Colima
1995 .

Este breve muestrario reúne ejemplos del interés de la región por darse a conocer en medios de actualidad. El registro de la información de América Latina en medio magnético no debe verse sólo como una moda, sino como una posibilidad tecnológica que permite tener acceso a nuestra información por múltiples vías: temas, autores, títulos, editores, determinantes geográficas, años de publicación, idiomas, etcétera. Además, el interesado puede obtener la información en su país y desde su biblioteca, su cubículo o su casa.

La popularización del uso de los discos compactos y el Internet es tal que las propias "ferias del libro", para satisfacer las demandas de sus visitantes y clientes, abren espacios cada vez más generosos a los "salones de tecnología" con acceso gratuito a los CD-Roms y a Internet, además de promover presentaciones de libros o fuentes informativas registradas en estos medios y charlas vía Internet o por videoconferencia. Ejemplos de ello lo son el Salón de Libros Electrónicos de la Feria de Madrid, los largos pasillos de la Feria Internacional de Minería —en la ciudad de México— dedicados a la tecnología, los de la Feria Internacional del Libro de Guadalajara y el Pabellón Tecnológico de la Feria del Libro de Buenos Aires. En todas ellas se distribuyen catálogos específicos de los materiales aquí comentados, profusamente ilustrados, para dar testimonio de un contenido que cubre un sinnúmero de temas tratados sobre todo en español e inglés, y una lista muy amplia de títulos que pueden cubrir más de 100 páginas.²³

A la tecnología de la información tienen acceso personas de diferentes edades, niveles educativos y aun estratos sociales, y grupos políticos y étnicos; indagan en

²³ Feria del Libro de Madrid, *Catálogo CD-Rom 95-96*.

Catálogo CD-Rom. Casa del Libro. [Madrid].

Feria Internacional del Libro de Minería [México], *Catálogo 1997*.

Feria Internacional del Libro de Guadalajara, *Catálogo 1996*.

"La Feria del Libro tendrá tecnología y más espacio", *Clarín*, Buenos Aires, martes 15 de abril 1997. Feria Internacional del Libro de Buenos Aires, *Catálogo 1997*.

ella por la necesidad o el interés de obtener información o por simple curiosidad, a través de los programas de juegos o hipermedios, y a partir de ahí pueden incluso volverse adictos de esta tecnología.

Otro fenómeno vinculado con ella es que tanto las empresas comerciales como las instituciones académicas usan cada vez más la versión electrónica para ofrecer sus productos informativos, por varias causas:

- La popularidad y demanda de dichos productos.
- La facilidad para efectuar la consulta y la prontitud con que culmina.
- Los costos de los insumos y los procesos de la industria editorial, que la mayor parte de las veces hacen más caro el producto final que la versión electrónica.
- La descentralización de los servicios de información de la biblioteca al cubículo, el aula y el hogar

El éxito de las fuentes de información electrónica, visto tanto desde el plano de su oferta como en su demanda, es un hecho en todo el mundo. Son las estrellas de las recientes ferias del libro, donde se exhiben en espacios privilegiados, como respuesta a las expectativas y el interés de los lectores y profesionales del libro. Ante el gran número de productos informativos que se ofrecen en el mercado y los que están fuera del circuito comercial, América Latina tiene la obligación de ser productora y registrar la información local para participar en los procesos globalizadores, tanto para integrarse como región como para dar a conocer en el exterior su quehacer interno.

Los países de América Latina tienen que encontrar la información relevante para el conocimiento de sí mismos, analizarla y registrarla en medios de fácil consulta y amplia difusión y, al mismo tiempo, promover éstos dentro de la región y fuera de

ella, enviar su información a los directorios y catálogos internacionales con el fin de ver reflejados sus esfuerzos y facilitar la consulta de los registros informativos por nacionales y extranjeros que desean conocer y entender el gran complejo latinoamericano.

En el siglo xv, el invento de Gutenberg supuso una revolución cultural que en nuestros días alcanza grandes proyecciones debido a la aparición de los medios electrónicos que transmiten información y ofrecen más facilidades para consultarla, en beneficio de los demandantes de la misma. Al usarse el medio electrónico no se está ignorando el libro en papel: generalmente se está complementando, al igual que en otros fenómenos globalizadores. En las fuentes de información latinoamericanas, estos medios facilitan al resto del mundo la tarea de conocer nuestros hechos y pensamientos y nuestra versión de los mismos; a nosotros los latinoamericanos nos dan la oportunidad, de manera más sencilla y oportuna aun, de conocer lo que se opina de América Latina fuera de ella.

VIII. LA DISPONIBILIDAD DE LA INFORMACIÓN SOBRE AMÉRICA LATINA. UNA NECESIDAD

Todo el que produce información lo hace con el fin de que otro u otros la conozcan, la lean, la utilicen; aun quien afirma escribir para sí mismo lo hace para leerse él en otro momento, para su otredad de tiempo y espacio. Siempre será para que algún otro lo lea.

La información va de la mano de la lectura: una es condición de la otra. La información se registra para que sea leída, para que sea interpretada, y la lectura es el arte de interpretar símbolos, alfabetos, códigos que previamente aprendemos. Los Estados y gobiernos de América Latina han descuidado la fuerza, la energía cifrada en la lectura para estimular a los individuos y a los pueblos, pues sacude conciencias, provoca dudas y genera acciones. Lamentablemente, en nuestra región los círculos de poder, donde se toman las decisiones, han visto el uso de la información y la lectura como un peso, un lastre, una penosa obligación, pues deben alfabetizar al pueblo y acto seguido inducirlo a leer, practicar la lectura, y para ello también será necesario proveerlos de materiales de lectura, de información registrada en papel o en medios electrónicos. Así, además de *propiciar la edición* de la información, ésta también *tiene que estar* disponible.

Si las políticas públicas, culturales y educativas de los gobiernos latinoamericanos concibieran la información y la lectura como *energía* capaz de mover a la sociedad, promover crecimiento, progreso, ciencia, desarrollo social, económico y cultural, estarían haciendo la mejor de las inversiones, pues *la energía de la lectura y de la información impulsa a los pueblos a emprender movimientos positivos que los destacarán en el mapa universal*; su fuerza permitirá a los latinoamericanos interactuar con el mismo vigor de los países desarrollados en el actual mundo globalizado y será el gran cambio que debe darse en México y América Latina.

Para vivir en el orbe globalizado, el mundo en general, no nada más América Latina, requiere la disponibilidad universal de la información. Sólo así se alcanzará la más amplia difusión de los materiales publicados y la información registrada se destinará al uso público. Todo lo que un usuario, un ciudadano, pueda necesitar y pueda obtener para contribuir al desarrollo personal y colectivo debe estar garantizado por la disponibilidad local e internacional de la información, y ha de pugnarse por remover las barreras que lo impidan.

La sociedad civil, los gobiernos, los organismos internacionales y nacionales de cultura, los autores, los editores, los libreros, los bibliotecarios, los lectores y las asociaciones de profesionales deberán esforzarse por que toda la información impresa o no impresa, registrada en medios audiovisuales o electrónicos, esté disponible y sea de uso público, respetando la confidencialidad, la información de índole estratégica y de seguridad nacional, más las limitaciones preestablecidas por la legislación del derecho de autor.

En nuestros días, no hay duda de que la información desempeña un papel clave en el sostenimiento del desarrollo económico y social, siempre y cuando exista, esté disponible, se tenga acceso a ella y se use. Pero la prosperidad también presupone el desarrollo sostenido de los programas de alfabetización para provocar una simbiosis en dos niveles: información-alfabetización e información-lectura, y el fortalecimiento de los procesos de aprendizaje y apropiación del conocimiento, mediante la formación del ciudadano y el suministro de información al mismo.

Para lograr la disponibilidad universal de la información, deben realizarse acciones nacionales y regionales cuya suma cree la oferta universal. Por ello, cada uno de los países latinoamericanos tiene un compromiso y una obligación: la de producir información sobre su realidad, registrarla y ponerla a disposición del público, para el uso propio y de los otros países, *in situ* o por acceso remoto, mediante consulta

directa o a través de redes como Internet, para que cada lector encuentre la información que requiere. Tales acciones locales contribuirán a enriquecer la infodiversidad, que esperamos constatar en nuestras búsquedas de información para entender un hecho, conocer un tema o comparar ideas.

Aquellos países de América Latina cuya lengua oficial es el español enfrentan algunos problemas en el mundo globalizado de la información, como ya se vio en capítulos anteriores. El mayor porcentaje de información disponible en los *webs* que corren por Internet está en idiomas diferentes del español, muchas veces no porque no se encuentre ya en nuestra lengua, sino porque no la organizamos y no la hacemos visible en los medios de uso internacional o en las fuentes de consulta obligada en la globalización. Aun así, el idioma no es lo central, sino la falta de políticas de apoyo para asegurar un tratamiento eficiente de la información nacional. A ello podemos agregar la deficiente distribución de libros e información, pocos puntos de oferta de la información a la sociedad en general y de acceso a ella.¹

América Latina y sus colecciones nacionales y estratégicas forman un capítulo en el que todavía aparece un déficit, porque si bien las colecciones existen no son lo suficientemente ricas, ni están lo debidamente organizadas y difundidas, ni es fácil localizarlas, al grado de que es más fácil obtener información de las grandes potencias internacionales, que la que se produce localmente en América Latina sobre los acontecimientos domésticos del día anterior en la localidad de origen. Se olvida que esa información puede ser estratégica para el desarrollo del país y quizá también para otros por ser de gran utilidad para sus programas económicos y políticos de consolidación y expansión.

Pero lo importante no es sólo detectar las barreras y buscar soluciones, sino

¹ Maurice Line y Stephen Vickers, *Universal availability of publications (UAP); a programme to improve the national and international provision and supply of publications.*

impulsar el uso y la disponibilidad de la información, entrelazar de manera natural y sistemática la educación, la información, las editoriales y las bibliotecas; además deberá tenerse presente que la información realmente disponible para todos, propios y extraños, habrá de ser visible y estar organizada por lo menos en las instituciones sociales adonde de manera natural acude el ciudadano a buscarla: las librerías y las bibliotecas, y que es preciso respetar las legislaciones de depósito legal y derecho de autor y evitar que entren en contradicción con el derecho a la información al que todo hombre debe aspirar.

Los bloques económicos y la información latinoamericana

Los bloques económicos surgen para ayudarse, defenderse y enfrentar de manera conjunta diferentes problemas y negociaciones, que sin dejar de reconocer las desigualdades de desarrollo aceptan igualdades jurídicas de negociación y comportamiento; por lo que los países que tecnológica y económicamente sean superiores desde el inicio seguirán siéndolo después. Sin embargo, al mismo tiempo, el marco normativo, el grupo, la participación y la competencia dentro de éste generan condiciones para que los más débiles, a base de trabajo y producción, mejoren sus niveles de crecimiento y desarrollo.

Aunque el bloque sea económico, en los planteamientos jurídicos no se deben olvidar los aspectos de educación, información y tecnología propias de la enseñanza y la información, porque sin ellos es muy difícil que la economía se comporte como bloque. Países poderosos como Estados Unidos han tenido como sector protegido la edición de libros y, en lo referente a la custodia de la propiedad intelectual, incluye con gran celo los programas de cómputo.² Por otro lado, bloques como la

² Victorio Taccetti, *Constelación Sur, América Latina frente a la globalización*, p. 43-48.

Unión Europea reservan capítulos y comisiones especiales para trabajar de manera conjunta los aspectos relativos a educación e información.

Un bloque tiene más capacidad negociadora frente a terceros que la de sus miembros aislados. América Latina tendría esa misma capacidad, pero debe formular de manera muy clara sus grandes prioridades, la educación y la información, para generar conocimiento, enseñar y usar lo que le sea útil para sus programas y su desarrollo, se produzca donde se produzca, y registrarlo como información. Sólo así el área llegará a desenvolverse en igualdad de condiciones frente al resto de países del mundo, para también proporcionarles la información sobre América Latina que demanden. Si nuestra región trabaja en ese camino, la visión de Simón Bolívar respecto a la unión latinoamericana, de la que dejó constancia en 1826 en Jamaica, se haría una realidad. Esta unión de las naciones de América Latina, después de Bolívar y Martí, la han propugnado intelectuales, estadistas y políticos de manera reiterada, entre los que bastaría citar a Leopoldo Zea, autor de una extensa bibliografía al respecto, y a Juan Domingo Perón, quien en 1951 recordaba el famoso A B C del sur: Argentina, Brasil y Chile, cuya unidad, aunque era requisito indispensable para enfrentar su destino con grandeza, se malogró, a juicio del propio Perón, "intereses externos [países fuera de la región] a los que les convenía mantenerlos como factorías de negros y mestizos no les permitieron avanzar".³ Sin embargo, en la década de los noventa cobra fuerza una nueva alianza en el sur de América Latina: el MERCOSUR, donde los países unidos pueden negociar con los vecinos fuertes y no sólo ser clientes, sino también proveedores. Es decir que se está en camino de lograr una integración regional o subregional, que afortunadamente empieza a considerar aspectos de educación e información.

³ *Ibidem*, p. 53; Augusto Mijares, *El libertador*.
Manuel Pérez Vila, *Simón Bolívar: ideas fundamentales*.
Leopoldo Zea, *Fin del siglo XX ¿Centuria perdida?*

En América Latina se llega al fin del siglo con renovados intentos de alcanzar la integración regional y con un ligero cambio en su eje central, al no ser ya la lengua, la historia o la cultura el motor principal, y ceder ellas su lugar a la economía, creadora del escenario de la globalidad impulsado por la movilidad sin fronteras del capital financiero y la acción de las corporaciones transnacionales en todas las áreas de la producción, pero en especial las relacionadas con la información, la computación y las telecomunicaciones. Al incorporarse a la globalidad, los latinoamericanos tienen que sobreponerse a una realidad de desigualdades entre regiones, entre países y en el interior de cada nación, donde la miseria crece y el acceso a la educación y a la información se hace cada día más urgente, para que los valores universales y los derechos inherentes al ser humano se preserven.

Entre esos derechos tendríamos que destacar los relacionados con la información y el desarrollo sustentable, pues para ejercerlos plenamente se requiere información. Ahora los gobiernos y organismos internacionales aceptan que no es suficiente el desarrollo de los países, pues además hay que preocuparse por el futuro y buscar a toda costa un desarrollo sustentable, que implica la explotación de los ecosistemas de manera que se asegure el mejoramiento del nivel y la calidad de vida de la presente y las próximas generaciones, así como de la educación y cultura para valorar, conservar y acrecentar nuestro patrimonio total e integral. Para ello, un insumo de uso cotidiano tiene que ser la información, la información adecuada y oportuna obtenida en el menor tiempo al menor costo. El concepto de sustentabilidad emanado de la Cumbre de Río permite concebir un desarrollo continuo y selectivo de la producción, compatible con la explotación permanente de los recursos, la estabilización demográfica y la equidad social; por lo tanto, se puede utilizar el actual acervo de conocimientos científicos y tecnológicos y toda la información derivada de ellos, pero se debe producir más conocimiento, nuevo conocimiento para afrontar el futuro, la globalización, los bloques y la personalidad

de cada país. América Latina no está fuera de este poder y tiene la obligación de producir nuevo conocimiento y utilizar la información necesaria para cada programa y decisión, sobre todo cuando es casi imperativo emprender acciones colectivas desde las individualidades de cada país, con base en las características compartidas por ellos, con el fin de respetar soberanías, ofrecer igualdad jurídica a los participantes y fomentar la autonomía en la toma de decisiones relativas a los problemas internos de cada país y del grupo latinoamericano ante otros bloques y naciones.

La globalización, tanto en los aspectos económicos, políticos y culturales como en los relativos a la información, impone ciertos cambios y comportamientos que tienden a flexibilizar los flujos transfronterizos de datos, información, productos y personas, al igual que la protección de todo tipo de inversión y creación, tanto intelectual como industrial. En el campo de la información podemos ver los siguientes:

- Pluralidad y diversidad de pensamiento y conocimiento.
- Libertad de pensamiento, escritura y formación de colecciones.
- Corriente favorable a la protección de la infodiversidad.
- Política general de respeto a los derechos de autor.
- Libre flujo y circulación de la información.
- Interdependencia entre la información nacional y la externa.
- Equilibrio entre todas las ideologías y pensamientos registrados como información.
- Tendencia a la disolución de fronteras artificiales en la información formulada en diferentes idiomas.
- Apertura a todas las tecnologías, métodos e insumos.
- Reconocimiento pleno al mercado de la información.

A partir de la globalización de la información y sus soportes tecnológicos, que

corren a la par de las necesidades integradoras de la economía de mercado, más la fuerza de la historia, la cultura y la lengua, la idea de "comunidad latinoamericana" puede hacerse realidad, porque hay diferencias, pero no son muy profundas y en cambio hay un sinnúmero de interconexiones no nada más entre países, sino entre localidades de diferentes países del norte o del sur; pero si así como hablamos de una "Comunidad Europea" quisiéramos hablar de una "Comunidad Latinoamericana" tendríamos que trabajar por ello con el mismo empeño que los miembros de aquella, tal como ya ha empezado a ocurrir con el bloque de países del MERCOSUR. Y aunque el acceso a la información es fundamental, sólo es el punto de partida de toda una lista de acciones y compromisos colectivos que pondrá de relieve los beneficios derivados de la pertenencia a la "Comunidad Latinoamericana".

América Latina: su diversidad

En nuestros días, uno de los valores útiles para el desarrollo, asumido por las economías plenamente prósperas, es la productividad, para la cual no sólo es necesaria la mano de obra y la fabricación de muchos productos, sino también la educación, la formación de ciudadanos educados que puedan producir con la mejor calidad, el mayor número de productos, en el menor tiempo y al más bajo costo; por lo tanto, ha de forjarse un ciudadano educado que sepa utilizar la información requerida para superar la dificultad que entraña cada uno de los trabajos emprendidos por él.

El uso más frecuente que se da a las grandes colecciones de información en los países desarrollados es para apoyar esa productividad, pues *la información se ha vuelto el centro de la vida global*, tanto en la economía como en la cultura, en el comercio, como en la investigación; todo se organiza en torno a la información y los grandes ingresos tienen como ingrediente importante la información; la información

—que es igual al producto e insumo del conocimiento— es hoy en día el gran productor de riqueza.

América Latina no puede dejar pasar un minuto más para disminuir la distancia que nos separa de los países desarrollados y ser parte de las fuerzas globales que mueven la información. América Latina tiene que producir su información, usar toda la que requiere su desarrollo. De manera implícita ello equivaldría a afirmar que los latinoamericanos deben impulsar la investigación, la educación y la creación de conocimiento. Conocimiento e información que interactuará con la de todo el mundo, formando parte de la red mundial y global de información. Si es de calidad, será la más demandada para productos competitivos en el mundo global.

El desarrollo debe ser visto como la creación de oportunidades equitativas para que la población, la gente, los individuos puedan escoger formas de convivencia más satisfactorias y culturalmente máspreciadas. Por eso este desarrollo tampoco debe perder de vista el desarrollo humano para aumentar las opciones de la gente de llegar a ser personas sanas, educadas, productivas, creativas, cuya dignidad y cuyos derechos humanos sean respetados para fortalecer su individualidad en la convivencia colectiva.

Si al desarrollo de América Latina lo vemos con la lente de fin de siglo y antesala de uno nuevo, tiene que incorporar el desarrollo humano, el desarrollo social y la cultura como conceptos polisémicos que moldeen nuestro pensamiento, imaginación y comportamiento y se nutran de la información que se objetiva y registra en diferentes medios; ese ser, que será quehacer y que se alimenta de información en la región latinoamericana, nos da un conjunto de rasgos distintivos del modo de vida de un pueblo o de una sociedad, que constituye un instrumento del desarrollo y vincula a una persona con otra y un país con otro.

EL desarrollo descrito debe aceptar el pluralismo que implican los individuos y las comunidades y el hecho de que un país contiene varias culturas, es multicultural, multiétnico y multilingüe. Sus lenguas en principio no van a desaparecer con la globalización, aunque sí se modificarán, ya que la globalización de los procesos culturales no está dominada por un solo país.⁴ Las contribuciones y las modas provienen de diferentes naciones y algunas pueden surgir en la propia América Latina. Para tener acceso a estas aportaciones es preciso respetar la pluralidad y aceptar un mundo diverso, tener libertad de informarse y ver en las redes de información y las prensas mundiales reflejada la rica infodiversidad del mundo, para recoger las especificidades de los pueblos y de la América Latina a partir de la información que producen.

La diversidad y pluralidad de las culturas y la infodiversidad implican beneficios comparables a los de la diversidad biológica: cada cultura es influida por otra y a su vez ejerce influencia sobre otras, y se fortalece y enriquece en virtud de la comparación y la relación.

La información pertenece a las empresas culturales que también compiten en el mercado, por lo que la industria y la economía de la información deben colaborar para el enriquecimiento cultural de los individuos y la diversidad de contenidos debe reflejar la variedad cultural y lingüística de los pueblos latinoamericanos. Para conocer esta diversidad se tiene que *practicar la lectura*, puesto que esta actividad desempeña un papel vital en el desarrollo de los individuos y de la sociedad y es un instrumento básico para la democratización del conocimiento. La promoción de la lectura es elemento clave de la política del libro para *asegurar a todos la igualdad de acceso al conocimiento*, objetivo a largo plazo que debe incluir el desarrollo de una fuerte industria nacional de la información, por medio de todas las tecnologías y

⁴ UNESCO, *Nuestra diversidad creativa. Informe de la Comisión Mundial de Cultura y Desarrollo*.

formas de registro de la información.⁵

Los espacios globales de la industria editorial, de las bibliotecas y de Internet deben mantener su acceso abierto. Son un bien colectivo que pertenece a todos, pero hay que tener presente que la información manejada o puesta en circulación se debe al esfuerzo de cada persona que la ingresa para que después todos puedan utilizarla; las acciones de incluir información y obtenerla generan la fuerza que requiere todo ser vivo que necesita crecer y desarrollarse, dentro un ambiente *globalizado pero no homogeneizado*, gracias a la diversidad cultural y la variedad de la información que va a dar oportunidades de desarrollo a los distintos países.

La infodiversidad y los sistemas de información

Si reconocemos y propiciamos la existencia de la infodiversidad, estamos abriendo la ventana que deja al descubierto lo secreto, lo oculto, lo discrecional, lo ilegal, el abuso y el privilegio desmedido, y así aseguramos la oportunidad de acceso al saber, al conocimiento, al pensamiento universal, y al acontecimiento tanto local como propio de las grandes metrópolis, de las potencias económicas y de las ciudades que son vanguardias culturales. Con todo ello, el ser humano estará en posibilidades de elegir libre y críticamente.

La infodiversidad nos permite ampliar el concepto de identidad y ver la información como producto cultural, un energético que da fuerza y movimiento a las causas y efectos de los procesos educativos y culturales.

La sociedad y la cultura evolucionan y la información va dejando constancia de lo que cambia y lo que permanece, de la diversidad de manifestaciones. La

⁵ *Ibidem*, p. 283.

sea realmente sustentable y social, y al pensar en él se planee, se definan etapas, tiempos y participantes, y se actúe para crear poderosos sistemas de información que sean competitivos en el mundo globalizado y capaces de dar y recibir, de

infodiversidad nos permite acercarnos a la producción local y a la global, porque en

enriquecerse y ofrecer riqueza.

Los sistemas de información que demandan México y América Latina deben ser el resultado de una recopilación y conjunción de todos los logros previos (de los que se dio cuenta en capítulos anteriores) y fundarse en el espíritu de trabajo en equipo, de empresas cooperativas que sumen esfuerzos, tanto de los gobiernos en general como de los sectores educativos, productivos, sociales y las iniciativas privadas, emprendidos de modo aislado años atrás. Un sistema de vasos comunicantes, no centralizado, ya que gracias a la tecnología de la información se puede trabajar de manera descentralizada y a kilómetros de distancia entre uno y otro proveedor de información. América Latina ya cuenta con sistemas de información que reflejan su realidad, su diversidad y su propia interpretación de los hechos, sistemas que incluyen la tecnología que les permite conectarse e intercambiar con cualquier otro bloque o país aislado. Sin embargo, éstos no son completos, se tiene que trabajar, para que todos los ciudadanos hallen cauces de expresión y tengan acceso a la información, a fin de que los logros no sean parciales, sino totales, y pueda darse la comunicación entre la pequeña localidad y la gran capital, entre el pequeño centro de investigación y el más grande y sofisticado del mundo, entre el inversionista aislado y los grandes consorcios.

México y América Latina tienen ante sus respectivas colectividades la obligación de integrarse plenamente a la "Sociedad de la Información", a los sistemas globales de información, para poder alcanzar de manera simultánea un desarrollo sin limitaciones, a partir de una planeación educativa acorde con la tecnología, las demandas y los avances del mundo actual.

El derecho a la información y el acceso a ella

En nuestros días, cada vez en más foros, en más medios, en más países y en más legislaciones, un tema obligado es la necesidad de garantizar sin cortapisas el acceso a la información y la libertad de expresión, como ya se ha mencionado.

Países e instituciones se han adherido a la Declaración Universal de Derechos Humanos proclamada por la Organización de las Naciones Unidas, que en su artículo 19 defiende el derecho a la libre circulación de la información. De ahí el Convenio Internacional de las Naciones Unidas sobre los Derechos Civiles y Políticos (artículo 19), la Carta Africana sobre los Derechos Humanos y de los Pueblos (artículo 9), la Convención Europea para la Protección de los Derechos Humanos y las Libertades Fundamentales (artículo 10), el Convenio Internacional sobre Derechos Económicos, Sociales y Culturales, la Commonwealth Human Rights Initiative y otros convenios semejantes, además de la propia Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, cuyo artículo 6º garantiza al pueblo mexicano el derecho a la información.

Todas estas iniciativas defienden con energía tal derecho; sin embargo, no es suficiente que se garantice en la leyes este derecho, sino que se tiene que actuar en consecuencia en dos niveles: el primero es la voluntad de los gobiernos y el segundo crear y desarrollar, la infraestructura y los medios informativos y tecnológicos necesarios. De no ser así, el acceso democrático a la información para todos no representará más que un buen deseo, no nada más en América Latina sino en todo el mundo.

En 1995, en el seno de una agrupación internacional de especialistas de la información, la International Federation of Library Association (IFLA), se externó

los propios latinoamericanos y por el mundo.

México debe conservar su tradición de producir fuentes de información sobre América Latina y conservar su tradición de incorporarse a la modernidad que ya lo caracteriza en ese campo. Nuestro país, a lo largo de su historia reciente del siglo xx, ha dado muestras de buscar lo más sobresaliente de los avances tecnológicos para resolver sus problemas, aunque no siempre lo ha logrado por varias razones: carencia de infraestructura, saltos de etapas del desarrollo, falta de planeación, rezagos y carencias notables que padece su población. Pero, no obstante estas deficiencias, en el campo de la información las editoriales, las bibliotecas y otros servicios de información, como ya vimos, han alcanzado un desarrollo equivalente al de los países líderes en el ramo, aunque no de manera generalizada. Por eso, hay que seguir una línea ascendente que nos brinde una salida al mundo y nos permita sostener un diálogo de iguales en los caminos de la globalización.

La creación, la promoción y la divulgación del libro y todas sus formas equivalentes en el presente siglo, en relación con diferentes temas vinculados con América Latina, a partir de México, son testimonios del valor que representa conocer la realidad del Continente para nuestro país, donde se defienden las raíces nacionales y se fortalecen los vasos comunicantes, pero donde también se busca una justa ponderación del papel de México en Latinoamérica. Después de haber analizado las cinco editoriales seleccionadas en este estudio y apreciado la riqueza de títulos referentes a temas latinoamericanos, se tienen elementos para fortalecer la idea de la vocación latinoamericana de México, en este caso a partir de la obra editorial.

A través de los capítulos anteriores se ha visto el profundo interés de México por América Latina: en sus productos informativos que responden a diferentes tipo de registro, ya sea papel o medio electrónico, que ofrecen a nuestro país y al subcontinente muestras del conocimiento universal y creaciones propiamente

latinoamericanas, además del trabajo de rescate del pensamiento y el conocimiento de nuestra región. Si bien México no es el único país que contribuye a la producción y oferta de información para el estudio de América Latina, sí se ha distinguido durante décadas por su empeño de conocer la región y aportar algo para su integración. En este caso, la busca a partir de la información, maravilloso vehículo que nos pone al alcance de la mano el ser y quehacer latinoamericanos, a través de sus libros y todos sus derivados y modalidades.

BIBLIOGRAFÍA

- Acevedo Escobedo, Antonio
 "El desarrollo editorial", en *México, 50 años de Revolución. IV, La cultura*, México, FCE, 1962, p. 415-435.
- Acosta, Yamandú
 "Globalización e identidad latinoamericana", *Cuadernos Americanos*, 3(63), may.-jun. 1997, p. 79-87.
- Acuril.
 Carta Informativa. *Neswletter* (Puerto Rico), 23 (59), 1995, p. 12-17, 28-32.
- Ainsa, Fernando
 "El desafío de la identidad múltiple en la sociedad globalizada", *Cuadernos Americanos*, 3(63), may.-jun. 1997, p. 60-78.
- "ALA Files, Comments on Telecom Act Implementation", *American Libraries*, 27 (5), May, 1996, p. 16.
- Albertus, Ursula
 "The role of UNESCO/PGI in the development of information systems and services in Latin America and Caribbean", *UNESCO. Journal of information Science Librarianship and Archives Administration*, 3 (2), April-June, 1981, p. 74-80.
- Álvarez del Toro, Miguel.
Chiapas en su biodiversidad. Chiapas, México, Gobierno del Estado, 1993 (Chiapas Eterno), p.9-15.
- Anaya Rosique, Jesús
 "Leer hoy: entre Gutenberg y Sony", *Libros de México* [Cepromex], (32) jul.-sep., 1993, p. 45-50.
- Anderson, Benedict
Comunidades imaginadas; reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo. México, FCE, 1993. 315 p.
- "Aniversaire de l'Institut Francaise d' Amerique Latine", *La Revue de l' IFAL* [México], 2(4) 31, mars, 1946, p.143-156.
- Antología, de Simón Bolívar*. Intr. de Miguel Acosta Saignes. México, UNAM-Coord. Humanidades, 1981. 283 p.

Anuario Estadístico, de la Unesco 1995, cap. 7, 51 p.

Armendáriz Sánchez, Saúl

"La producción de información compactada: seis años de edición de CD-Roms en México", *Jornadas Mexicanas de Biblioteconomía*. México, AMBAC [20 p.].

Ashton, T. S.

La revolución industrial: 1760-1830. México, FCE, 1948 [reimp.1979]. 195 p. (Breviarios, 25)

Asociación Peruana de Bibliotecarios y UNESCO-PGI

"Sistema Nacional de Información para el Desarrollo", en 2°. *Congreso Nacional de Bibliotecología e Información; informe final*. R.M. 0691-81-ED. 8-14 de noviembre de 1981. Lima, 1981, 180 p. (Serie: Eventos APB, 2), p. 10-2, 20, 79-80.

Avendaño Inestrillas, Jorge

"CD-Rom: una nueva tarea para los editores", *Libros de México* [Cepromex], (32) jul.-sep., 1993, p. 35-38.

Ávila Martínez, José Luis

"América Latina: la crisis de un proyecto", *El Financiero*, México, D.F., lunes 7 de nov., 1994, p. 38A.

Badgett, Tom y Corey, Sandler

Creating multimedia on your PC. New York, John Wiley, 1994. 469 p.

Bandara, Samuel B.,

"Caribbean books in print project", en *IFLA-94*, Booklet 4, p. 7-10. La Habana, Cuba.

Bangemann, Martin

"Europa y la Sociedad Global de la Información", en Comisión Europea, *La sociedad de la información*. Luxemburgo, Oficina de Publicaciones de las Comunidades Europeas, 1996. 15 p.

"The European Vision of the Information Society", intervention at the *10th World Congress: Technology and Services in the Information Society*. Bilbao, European Commission, June, 1996. 5 p.

Barbosa Heldt, Antonio

Cien años en la educación de México. México, Ed. Pax, 1972. 317p.

Bataillon, Françoise y Françoise Giraud

IFAL, 1945-1985; Histoire de l'Institut Française d'Amérique Latine. [México], IFAL, 1986. 236 p.

Belaúnde, Víctor Andrés

Bolívar y el pensamiento político de la Revolución Hispanoamericana. Madrid, Ed. Cultura Hispánica, 1959, 433 p.

Berman, Marshall

Todo lo sólido se desvanece en el aire; La experiencia de la modernidad. México, Siglo XXI Ed., 1982.

Betancourt Valverde, Virginia

"Diagnóstico de las bibliotecas nacionales latinoamericanas afiliadas ABINIA, año 1993", en *IFLA-94*. La Habana, Cuba, 1994. 32 p. (Memorias.)

Bethell, Leslie

Historia de América Latina; 5. La Independencia. Barcelona, Ed. Crítica, 1985, 264 p.

Bibliothèque Nationale de France

Bibliographic products. Paris, Direction du Développement Scientifique et des Réseaux. *Bibliographic Nationale Française*, 1995. 10 p.

Bishin, Bernard

El Panamericanismo; su historia e influencia en la literatura iberoamericana. Tesis, México, UNAM, 1944. 125 p.

Bitsos, Juan

"Homenaje a Francia", en *Latines-Revue de l'IFAL*. México, Automne, 1946, p. 74-75.

Blancarte, Roberto,

"Evaluación general del catálogo del Fondo de Cultura Económica", México, FCE- El Colegio Mexiquense, 1994, 3 vols.

Blassell, Bruno et Jaqueline Malet

La Bibliothèque Nationale de France; Memoire de L'avenir. Paris, Decouverts, Gallimard, 1996. 176 p.

Boletín de la Asociación de Bibliotecarios Mexicanos

= México, Asoc. de Bibliotecarios = 1(1), 1924.

Boletín de Instrucción Pública.

= Órgano informativo de la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes, dir. fundador Ezequiel A. Chávez, México, D.F., 1903-1913 = t.1 (1), 1903 + t.21 (3-4) mar.-abr.), 1913. 323 p.

Boletín de la SEP

"Especialización de la Biblioteca Iberoamericana y de Bellas Artes", en *Congreso Nacional de Bibliotecarios III y Primero de Archivistas*. México, H. Congreso de los Estados Unidos Mexicanos- Secretaría de Educación Pública, 1944, p. 126-128.

Boletín de la SEP

México, 1 (4), 15 de abril 1923. 225 p.

Boletín de la Universidad.

= Órgano del Departamento Universitario y de Bellas Artes, dir. fundador Profr. Leopoldo E. Camarena, 1917-1927 = México, 1 (1) ago., 1920, p. 91-92.

Bosque L., Margarita

"De la difusión y comercialización del libro en la Nueva España y en el México Independiente", *Libros de México* [Cepromex], (27-28), abr.-sep. 1992, p. 17-22.

The Bristish Library, introducing.

London, The British Library, 1977, 14 p.

Bromley, David W. y Angela M. Allott [eds.]

British Librarianship and Information Work, 1981-1985. London, The Library Association, 1988. 2v., p. 55-72, 284-292.

"Buenos Aires Declaration on Global Telecommunications Development for the 21st. Century", *Intermedia*, 22 (3), Londres, jun.-jul., 1944.

Cailliau, Robert

"Entrevista con uno de los creadores del www, de la European Organization Nuclear Research realizada por Dinorah Izaak". E-mail: rcailliau@crn.ch México, Televisa, programa *Profundizando*, 29 marzo, 1997.

"California School Take, Giant Step Toward 21st Century: Clinton-Al Gore Volunteer Net Day 96", *American Libraries*, 27(5), May, 1996. 18 p.

Cámara Nacional de la Industria Editorial Mexicana

Ley Mexicana del Libro y Fomento a la Lectura; anteproyecto. México, D.F., 1997. 10 p.

Carrasco Puente, Rafael

Datos para la historia de la Universidad de México, 1902-1910. Rafael Carrasco Puente [comp.]. [s.l. : s.n] México. 231 p. [Mecanografiado, copia en carbón y manuscrito del autor].

"Cartas de Jamaica, Kingston, 6 de sep. 1815", en Acosta Saignes, Miguel, *Antología de Simón Bolívar*. México, UNAM, 1981. 283p.

Castro Herrera, Guillermo, Magaly Cabrolié Vargas y Johanna von Grafenstein

Nuestra América: crítica de los signos ocultos de la modernidad. México, UNAM-FFyL-CONACyT, 1994. 87 p.

Catálogo CD-Rom.

Madrid, Casa del Libro, 1996. 61 p.

Catálogo del Cenedic, México Universidad de Colima, 1996-1997. 34 p.

Catálogo de publicaciones 1996. México, Dirección General de Publicaciones, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1997. 241 p.

Catálogo de publicaciones 1996. México, El Colegio de México, 1996. 113 p.

Catálogo general Siglo XXI. Trigésimo aniversario, 1965-1995. México, Siglo XXI Editores, 1996. 488 p.

Catálogo histórico. Fondo de Cultura Económica, 1934-1994. México, FCE, 1994. 1350 p.

Catálogo de revistas UNAM. México, UNAM-Coordinación de Humanidades-Dirección General de Fomento Editorial, 1996. 88 p.

Catálogo Quinto Centenario, 1492-1992. México, FCE, 1992, 200 p.

The Cd-rom Directory. Erin Cormarck (edit.). London, TFPL, 1988. 283 p.

Cd-roms in print 1994: An international guide to cd-rom, multimedia and electronic book products.
Matthew Finlay, Regina Rega (edits.). London, Mecklermedia, 1995. 118 p.

Centro de Información Científica y Humanística-UNAM
Catálogo e Informes, 1990-1995

Centro de Información Libros UNAM. Catálogo 1996. México, UNAM-Dirección General de Fomento Editorial, 1996. 702 p.

Cerf, Vinton

"Donde llega Internet, el crecimiento se torna exponencial", ponencia en la Universidad Anáhuac del Sur, *Uno más Uno*, México, D.F., jueves 5 de junio de 1997, p. 28.

Cerutti Guldberg, Horacio

"Iberoamérica y los procesos de integración en el mundo", en *Iberoamérica hacia el tercer milenio*. México, Secretaría de Relaciones Exteriores-Instituto Matías Romero, 1993. 73 p.

Clinton, William J. President of U.S. & Albert Gore Jr., Vice-president, *Technology for America's Economic Growth. A New Direction to Build Economic Strength*. Washington, D.C., U.S. Government Printing Office, 1993. 36 p. (USGPO347-397/80142)

COLCIENCIAS,

Sistema Nacional de Ciencias y Tecnología: Instrumentos jurídicos.
Bogotá, Colciencias-Departamento Nacional de Planeación,
1991. 114 p.

COLCULTURA

Colombia: el camino de la paz: el desarrollo y la cultura hacia el siglo XXI; Plan Nacional de Cultura 1992-1994. Bogotá, Colcultura,
1992. 41 p.

Colombia, Departamento Nacional de Planeación

El desarrollo socio-económico colombiano: diagnóstico y políticas.
Bogotá, 1970. (DNP-472-VRH)

Comisión de Ciencia y Tecnología para el Desarrollo. Subcomisión de Información Científica y Tecnológica (IEPES)

Aportaciones al Programa Sexenal de Ciencia y Tecnología 1988-94. México, IEPES, 1987. 64 p.

Comité de Acceso a la Información y Libertad de Expresión.

Declaración. La Haya, Holanda, IFLA, 1997-6 h.

Compagnon, Antoine.

Las cinco paradojas de la modernidad. Trad. Julieta Fombona.
Caracas, Monte Ávila Editores, 1990. 138 p.

"Comunicación y Cultura", en *América Latina*. México. UNAM-Xochimilco, núm. 14-1985.

"Comunicación y Cultura", en *La comunicación masiva en el proceso latino-americano*. Buenos Aires, núm. 3 y 4, 1974 y 1975.

El Consejo Británico. London, B.C.-Reference Services, Central Office of Inf., 1987. 8 p.

El Consejo Británico

El Centro de Documentación de la Biblioteca Británica (BLDSC).
México, Centro de Información [s.a.]. 6 p.

Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos (comentada)

México, UNAM, Instituto de Investigaciones Jurídicas, 1985. 358.

Córdoba González, Saray

La información para el desarrollo en el proyecto político del Estado Costarricense. San Ramón Alajuela, Costa Rica, Universidad de Costa Rica. Sede Occidente, 1995 [Documento fotocopiado]. 53 p.

Cory, John Mackenzie

"The New York Public Library", *Encyclopedia of Library and Information Science*. New York, Marcel Dekker, 1993, vol. 19 , p.377-388.

Cosío Villegas, Daniel

"La crisis en México", en *Ensayos y notas*. México, Ed. Hermes, 1966. 409 p., p. 113-151.

Memorias. México, Joaquín Mortiz, 1976, 320 p.

Costa Rica.

"Creación del Centro de Información Industrial CIIN", *Gaceta*, San José (62), martes 29 de marzo de 1994. 6 p.

Costa Rica

Dimensión científica y tecnológica del desarrollo memoria final 1986-1990.

San José, Ministerio de Ciencia y Tecnología. 20 p.

Costa Rica.

"Ley de Regulación de la Comercialización de Programas Informáticos". San José, *Gaceta*, San José (242), lunes 20 de diciembre de 1993. 8 p.

Costa Rica. Ministerio de Ciencia y Tecnología

Programa Nacional de Ciencia y Tecnología 1990-1994, p. 9-28.

Costa Rica. Ministerio de Justicia y Gracia

Registro de derechos de autor y conexos, folletos varios.

Costa Rica. Poder Ejecutivo

Decreto No. 21094-MAG-MIDEPLAN-MEIC-MICIT. Creación de la Comisión Nacional de Información Estadística Agropecuaria CONIEA. *Gaceta*, San José, 7 de febrero, 1992

- Costa Rica. Poder Ejecutivo. Ministerio de Ciencia y Tecnología
Decreto No. 22282-MICIT, Creación del Sistema Nacional de Información Científica y Tecnológica. *Gaceta*, San José (134), jueves 15 de julio de 1993. 16 p.
- Costa Rica. Poder Ejecutivo. Ministerio de Economía Industrial y Comercio, y de Planificación Nacional y Política Económica
Decreto No. 23051 MEIC-MIDEPLAN.
- Costa Rica. Reforma de varios artículos de la ley de derechos de autor y derechos conexos", San José, *Gaceta*, no. 89 martes 10 de mayo de 1994. . 2 p.
- Cowart, Billy
La obra educativa de Torres Bodet. México, El Colegio de México, 1966. 53 p. (Jornadas, 59)
- Cuevas, María Teresa
"La Federación de Alianzas Francesas de México, A.C". [Entrevista realizada por Homero Quezada] 18 oct., 1995.
- Cuevas Cancino, Francisco
Bolívar en el tiempo. México, El Colegio de México, 1982. 463 p.
- CVLTURA, 50 años de vida; los cuadernos literarios, la imprenta, la empresa editorial, 1916-1966*. México, Ed. CVLTURA, 1966. 136 p.
- La Cultura en México*
suplemento cultural de *Siempre*, 1 de diciembre de 1965, núm. 198 p..
- Cumbre Iberoamericana, Primera*
(Discursos, declaración de Guadalajara y documentos). México, FCE, 1992. 364 p.
- Cumbre Iberoamericana, Segunda*
México, FC E, 1993, 375 p.
- Cumbre Iberoamericana, Tercera*
(Bahía, Brasil, 1993 : discursos y documentos /Prólogo de Celso Lafer). México, FCE, 1994. 280 p.

"Cumbre iberoamericana, Séptima, Venezuela", por Irma Robles. *Vuelo*, México, oct. 1997.

"Cumbre Iberoamericana siete años después", *Reforma*, México, D.F. (Sec. A Internacional) Lunes 10 de nov. 1997 p. 1+9-10-11 y todas las noticias de los días 7, 8, 9 de noviembre con motivo de la VII Cumbre Iberoamericana, con sede en isla Margarita, Venezuela.

Chartier, Roger,

"Del código a la pantalla: las trayectorias del texto", en *Libros de México* [Cepromex] (37), oct.-dic., 1994, p. 5-16.

Chen, Ching-chih

Planning global information infrastructure. Norwood, N. J., Ablex, 1995, 518 p.

Church, Dawson

"Se vende información ¡El libro ha muerto! ¡Viva la librería!", *Libros de México* [Cepromex] (39), abr-jun 1995, p. 55-59.

Declaración universal de los derechos humanos

<http://www.un.org/spanish/about/hrights.htm>.

Déclaration des droit de l'homme et du citoyen du 26 Août 1789

<http://www.france.diplomatic.fr/france/instit/declar.html>

"Decreto por el que reforma la fracc. III del artículo 231 de la Ley Federal del Derecho de Autor", *Diario Oficial*, México, D.F., lunes 9 de mayo 1997. (Primera Sección) p. 117.

"El derecho a la información y el servicio bibliotecario mexicano; comparecencia del Colegio Nacional de Bibliotecarios en la audiencia pública del H. Congreso de la Unión" *Ciencia Bibliotecaria*, 4(1), 1980, p. 12-14.

El derecho a la lectura. México [editores varios], 1984. 22 p.

Deschamps, E.,

"Nació anoche una ambiciosa editorial", *Excélsior*, México, D.F., noviembre de 1965.

Deutsh, K.W.

Los nervios del gobierno: modelos de comunicación y control político. México, Ed. Paidós Mexicana, 1985. 106 p.

Díaz Arciniega, Víctor

"Entrevista con Arnaldo Orfila Reynal", en *La Jornada Semanal*, (278), oct. 9, 1994, p. 18-27.

Historia de la casa. Fondo de Cultura Económica, 1934-1994, México, F.C.E., 1994, 412 p.

Dirección General de Bibliotecas, UNAM

Informe de actividades 1985-1988. México, UNAM, DGB, 1988. 258 p.

Direction to Build Economic Strength

Washington, D.C., US Government Print Office, 1993. 36 p. (USGPO 347-397/80142), p. 1-6,26-30,35-36.

Directorio de Bases de Datos de América Latina y el Caribe DIBALC.

México, UNAM-Facultad de Filosofía y Letras, 1992. 144p.

"Discurso de Justo Sierra en la inauguración de la Universidad Nacional el 22 de septiembre de 1910" en: Carrasco Puente [comp.] *Datos para la historia de la Universidad de México.* México = manuscrito del autor = 1965 (?)

Doctrina del Libertador

Pról. Augusto Mijares, Comp. Notas y cronología Manuel Pérez Vila. Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1976. XXXI+ 327 p. (Biblioteca Ayacucho, 1).

"Don Arnaldo Orfila, Reynal, Palabras de Despedida con motivo del viaje a E. U. de Pedro Henríquez Ureña en 1940".

México en la Cultura, Instituto Cultural Argentino-Mexicano. La Plata, Univ. Popular Alejandro Korn (2), ene.-mar. (1957), p.9-10.

Donaldson, Frances

The British Council; the First Fifty Years. London, Jonathan Cape, 1984. 422 p.

Dos siglos de cooperación México-Gran Bretaña
México, The British Council, 1983. 100 p.

Dospital, Michel,

"La herencia mexicana en la lucha sandinista de los años 20 en Nicaragua" *Secuencia* = México, Inst, Mora = (30) sep.-dic., 1994, pp.117-129.

Doyle, Robert P.

"Paris Library Celebrates 75th years by Taking Aim at the 21st. Century", *American Libraries*, Feb., 1996, p. 30-33.

Duffey, Joseph

"Challenges to democratic culture", *American Studies Newsletter* (Educating for Diversity), (36), May. 1995, p. 9-14.

Dussel Peters, Enrique, Michael Piore y Clemente Ruiz Durán.

Pensar Globalmente y actuar regionalmente; hacia un nuevo paradigma industrial para el siglo XXI. México, UNAM-Fundación Friedrich Ebert, Ed. Jus, 1997. 527 p.

Ediciones Era, 35 años. Edición homenaje. México, Universidad de Guadalajara, 1995. 107 p.

Ego-Aguirre, Ma. Cristina

"Perú", en Morales Estela [comp.] *Bibliotecología Latinoamericana: un panorama general*. México, UNAM-CUIB, 1989, p. 119-143.

Encyclopedia of Library and Information Science.

New York, Marcel Decker, p.267-291, 377-388.

Escarpit, Robert G.

"L'anniversaire de l'IFAL, chroniques", *Revue Trimestrielle de l'Institut Francaise d'Amérique Latine* [México], 12 (4), 31, Mars 1946, p. 143-153.

Esdaile, Arundell

"Bibliothèque Nationale de France", en *National Libraries of the World*. London, F. J. Hill, 1957, p. 435-448.

"Estadísticas de las bibliotecas en la América Latina y El Caribe"

UNESCO, División de Estadísticas, en *IFLA-94*. La Habana, Cuba. 29 p. (Memorias.)

Europa y la Sociedad Global de la Información. Recomendaciones al Consejo Europeo Bruselas, Comunidad Europea. 1994. 35 p.

European Commission

Libraries in the information society [12 temas de política]. Luxembourg, E. C., 1995, 12 v.

European Commission

Telematics for Libraries; program of project presentations and demonstrations. Copenhagen, IFLA-97, 1-5 Sept. 1997. 20 p.

"Facts about the INTERNET",

<http://www.theresource.com/resource/interfact.htm>

"Federico Mayor: ha comenzado ya un nuevo renacimiento" [entrevista por Adriana Malvido y Andrés Ruiz]

Uno más Uno (Cultura) lunes 30 de junio de 1997, p. 32.

Fell, Claude,

José Vasconcelos. Los años del águila (1920-1925). Educación, cultura e iberoamericanismo en el México posrevolucionario. México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1989. 742 p.

Feria Basurto, Lourdes [coord.]

Servicios y Tecnologías de información; una experiencia latinoamericana, Colima. México, Universidad de Colima, 1997. 194 p.

Feria del Libro de Madrid.

Catálogo 1995. Catálogo CD-Rom 95-96. Madrid, Paradox. 61 p.

"La Feria del Libro tendrá tecnología y más espacio", *Clarín*, Buenos Aires, martes 15 de abril 1997, p. 15.

Feria Internacional del Libro de Buenos Aires. *Catálogo 1997.*

Feria Internacional del Libro de Guadalajara [México]. *Catálogo 1996.*

Feria Internacional del Libro de Minería [México]. *Catálogo 1997.*

Fernández, Stella Maris.

"La situación bibliotecaria en la Argentina en la década de 1980", *Cuadernos de Bibliotecología* [Buenos Aires], 14, 1 p.

Fernández de Zamora, Rosa María

La gestión editorial del gobierno federal, 1970-1993. México, UNAM-CUIB, 1995. 165 p. (Serie: Monografías, 17)

Ferrero Acosta, Luis

La clara voz de Joaquín García Monge. San José-Costa Rica, Ed. Don Quijote, 1963. 126 p.

Fideicomiso, Historia de las Américas. "Presentación", en *Catálogo publicitario*, México, FCE [s.a.], segunda de forros [s.p.].

Fisher, Dana R.

"The paradox of the Global Information infrastructure", *Nautilus Bulletin*. Berkeley-Ca. Nautilus Institute for Security and Sustainable Development, 3(1), 1996, p. 1-10.

Flamenco Ramírez, Alfonso

"La Biblioteca Nacional: 1880-1910" en *Las bibliotecas mexicanas en el siglo XIX*. México, SEP, Dirección General de Bibliotecas-, 1987. 255 p., p. 193-245.

"Las bibliotecas en México: 1880-1910", en *Las bibliotecas mexicanas en el siglo XIX*. México, SEP-DGB, 1987. 255 p., p. 219.

Fohlen, Claude y Francois Bédarida

"La era de las revoluciones 1760-1914", en Parias, Louis Henri [coord.] *Historia general del trabajo*. México, Grijalbo, 1965, v.3, p.9-90.

Foro de Consulta sobre Derecho e Informática: Convocatoria. 18 de sep.-4 de oct. México, Cámara de Diputados, LVI Legislatura-INEGI.

Foro de Consulta sobre Derecho e Informática: Memorias. México, LVI Legislatura, Cámara de Diputados, INEGI, 1997. Presentación, 13 p.

Frías León, Martha A

El libro y las bibliotecas coloniales mexicanas. México, FFyL-UNAM [Tesis], 1977. 206 p.

La función editorial del sector público. México, INAP / Secretaría de Gobernación, 1990. 90 p.

Fuentes, Carlos

Por un progreso incluyente. México, Instituto de Estudios Educativos y Sindicales de América, 1997. 126 p.

Furlong, Guillermo

Orígenes del arte tipográfico en América; especialmente en la República de Argentina. Buenos Aires, Ed. Huarpes, 1947. 225 p.

García Diego, Javier

"Movimientos estudiantiles durante la Revolución Mexicana", en Rodríguez, J. E. [ed.] *The Revolutionary Process in Mexico; Essays on Political and Social Change 1880-1940.* California, University of California, 1990, p. 115-160.

García Morales, Alfonso

El Ateneo de la Juventud (1906-1914). Sevilla, Escuela de Estudios Hispano-Americanos de Sevilla, 1992. 259 p.

García Ronda, Denia

"México en génesis del proyecto cultural Martiano". Conferencia magistral en la Cátedra Extraordinaria José Martí, del Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM. México, 12 de nov., 1993. 15 p.

García Sthal, Consuelo

Síntesis histórica de la Universidad de México. México, UNAM, Dirección General de Orientación Vocacional, 1978. 321 p.

Garza, Emeterio de la

Los estados latinos de América y los Estados Unidos de América. México [s.l.], 1928. 2v. v.1

Global digital library initiative: prototype development & needs",

Microcomputers for Information; Management: Global Internet working for Libraries. 13 (2), 1996, p. 133-148.

Gomes de Oliveira, Helena.

"Bibliotecas brasileiras e sistemas nacionais de informacão", *IFLA preseminario*, Turquía 14-18 ago., 1995. 22 p. (Memorias.)

Gómez Morín, Manuel

1915 y otros ensayos. México, Ed. Jus, 1973. 134 p.

Gómez Robledo, María Eugenia

"El papel de la información en una sociedad en desarrollo", *Revista Interamericana de Bibliotecología*. Medellín. EIB-Universidad de Antioquia, 6(1-2), 1983, p. 55-66.

González Rodríguez, Sergio

"Cine y video; más salas, menos cinéfilos, más violencia". *Reforma*, México, D.F. (Cultura) martes 4 de febrero de 1997, p. 3c.

González Solano, Bernardo

"In memoriam Alfonso Reyes (Aguila y Sol, número 3), *Uno más Uno*, (826) 3 ago. 1997, p. 3,15.

González y González, Luis

Daniel Cosío Villegas. México, CREA-Terra Nova, 1985.118p. (Col. Grandes Maestros Mexicanos)

Goodrum, Charles A. y Hellen W. Dalrymple

The Library of Congress. Colorado, Wesview, 1982. 337 p.

Halperin Donghi, Julio

Historia Contemporánea de América Latina. Madrid, Alianza Editorial, 1979. 548 p. (Sección Humanidades)

Henriquez Ureña, Pedro

"América en la cultura de Occidente", en *Mensaje de América (Cuadernos Americanos)*. México, UNAM- UNESCO, 1996, p. 32-36.

Hernández Luna, Juan

"Pról.", en *Conferencias del Ateneo de la Juventud*. México, UNAM, Centro de Estudios Filosóficos, 1962. 215 p.

Histoire des bibliothèques françaises. París, Promodis, 1991. 4v.

Historia de la lectura en México. Seminario de historia de la educación en México, México, El Colegio de México / El Ermitaño, 1988. 386 p.

Historia General de México, tomo 2
México, El Colegio de México-Harla, 1987. 1585 p.

Homenaje a Francia" *La Revue de l'IFAL* [México], 1(1), 30 jun. 1945, p.1-2.

Hurtado, Laura
Desarrollo desde arriba y desde abajo. Cusco, Perú, Centro Bartolomé de las Casas, 1995. 400 p. (temas de actualidad 3)

Ianni, Octavio
"Nacionalismo y regionalismo y globalización", en Sosa Elízaga, Raquel. *América Latina y el Caribe: perspectivas de su reconstrucción*. México, Asoc. Lat-Am. de Sociología-UNAM/Coord. de Humanidades, 1996. 206 p.

IBCON, S.A.
"Panorama estadístico de la industria editorial mexicana", *Libros de México*, México, Cepromex, (27-28) abr.-sep. 1992, p. 9-14.

Iberoamérica hoy; Primera Cumbre Iberoamericana Guadalajara-México.
México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1991. 441p.

"Inauguración de la Escuela de Bibliotecarios y Archiveros", *Boletín de la Biblioteca Nacional de México*. México, 11 (4), oct.1916, p. 146-48.

Inca Garcilaso de la Vega (Gómez Suárez de Figueroa)
"Comentarios reales", en Valverde, José María. *Literatura Latinoamericana*, v.1, p. 37.40.

INFOBILA : Información y bibliotecología Latinoamericana.
México, CUIB-UNAM, 1986. (Base de datos de libros, artículos, tesis y literatura gris sobre América Latina).

"Información para el desarrollo; programa regional para el fortalecimiento de la cooperación entre redes y sistemas de información para el desarrollo en América Latina y el Caribe INFOLAC"
REDICAB, Revista de Información y Documentación Educativa,
 Lima, (7), 1986, p. 73-103.

Informe de actividades 1983-1996

Dirección General de Intercambio Académico y Desarrollo
 Bibliotecario de la Universidad de Colima, Colima-Méx., 1997. 6 p.

"Informe de la marcha de los trabajos ejecutados en la Escuela Nacional Preparatoria durante el período comprendido del mes de julio de 1911 al 1° de marzo de 1912". *Boletín de Instrucción Pública* t.19 (3-4) feb-mar 1912, 543 p. *Boletín de la Escuela Nacional Preparatoria* t.1 (1), ene.-dic., 1912.

"Iniciativa de Reformas y Adiciones (Se reforman y adicionan el artículo 6°. de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos)",
Diario de los Debates, octubre de 1977. CD-ROM.

Inman, Samuel Guy

América revolucionaria. Madrid, Javier Morata, 1993. 340 p.

Hacia la solidaridad americana. Madrid, Daniel Jorro ed., 1924.
 448 p.

Problems in Pan Americanism. London, George Allen & Unwin,
 1926. 439p. p.149-194

Instituto Anglo-Mexicano de Cultura A.C. 1944-1984: una breve historia. México, IAM, 1986. 50p.

Instituto de Investigaciones Bibliográficas, UNAM

Tesoros bibliográficos mexicanos; México: primera imprenta de América. México, UNAM-IIB, 1995. 126 p.

International Federation for Information and Documentation, FID

World Intellectual Property Organization WIPO on Certain Copyrights and Neighboring Rights Questions: report of FID. Graz.
 Dec. 1996.

- International Federation of Library Association and Institutions, IFLA
"Position Paper on Copyright in Electronic Environment" *IFLA Press Release*. IFLA-Beijing, 27 Aug. 1996.
- Internet, *Likos*, Facs.com. oct. 5, 1997.
- Internet World's; on Internet 94*. London, Mecklermedia, 1994, p. 231-294.
- Isaza Restrepo, Irma y Olga Cecilia Velázquez Arango
"Política de Información en Colombia", en *Re-encuentro 95*. Escuela Graduada de Bibliotecología y Ciencias de la Información de la Universidad de Puerto Rico y ASEGRABCI, Río Piedras, Puerto Rico, 1995. 29 p.
- Jacob, M.E.L., D.L. Rings.
"National and International Information Polices", *Library Trends*. Summer 1986. p. 61-81.
- Jeff Coate, Judith
Multimedia in Practice; technology and applications. New York, Prentice Hall, 1995. 238 p.
- Jiménez, Lucina
"Radio, públicos golondrinos", *Reforma*, México, D.F. (Cultura), miércoles 5 de febrero de 1997, p. 3c.
- Jussawalla, M. y Cheah C. W.
The calculus of international communications: a study of political economy of transborder data flow. Littleton, Libraries Unlimited, 1987.
- Kelly, Thomas
A History of Public Libraries in Great Britain 1845-1975. London, The Library Association, 1977. 582p.
- Kolakowski, Leszke.
La modernidad siempre a prueba. Trad. Juan Almela, México: Editorial Vuelta, 1990. 350 p. (La reflexión)

Koppen, Elke [comp.]

Fuentes de información para el estudio de América Latina. México: UNAM/ Coordinación de Humanidades, 1993. 147 p. (Cuadernos del CIIH)

Kraske, Gary E.

Missionaries of the Book: The American Library Profession and the Origins of United States Cultural Diplomacy. Westport-Connecticut, Greenwood Press, 1985. 293 p.

Krauze, Enrique

Caudillos culturales de la Revolución Mexicana, México, Siglo XXI Editores, 1985, p. 76-77.

Daniel Cosío Villegas. Una biografía intelectual. México, Joaquín Mortiz, 1980. 320 p.

"La escuela callista", en *Historia de la Revolución Mexicana.* México, El Colegio de México, 1977. 323p.

Los siete sobre México. México, El Colegio de México, 1974 (Tesis grado de Doctor en Historia) 4 v.

Labor editorial de la SEP, 1921-1993. México, Dirección General de Publicaciones del CNCA, 1994. 469 p.

Latapí, Pablo

"La socialización de la información mínima: un problema fundamental en la relación entre educación y desarrollo", 38. *Congreso Mundial de la Federación Internacional de Documentación, FID.* 1976. 14 p.

Latin America, its place in world life. New York, Harcourt Brace, 1947, 466 p.

Le Coadic, Yves-Francoise

La science de l'information. París, Presses Universitaires de France, 1994. 127 p.

Lecuona, Vicente

Cartas del Libertador. New York, The Colonial Press, 1948. 444 p.

"Las lecturas andinas de la Revolución Mexicana"

Cuicuilco = México, ENAH-INAH = (31-32) jul.-dic. 1992. p. 59-70.

Leroy, Emil

Guide pratique des bibliothèques de Paris. Paris, Repertoire de bibliothèques de France. Bibliothèques de Paris. 1950.

"Ley de Fomento del Libro y la Lectura. Argentina", Senado y Cámara de Diputados de la Nación Argentina, *Referencias*, 1 (2), marzo 1995, 4 p.

"Ley Federal del Derecho de Autor", *Diario Oficial*, México, D.F., martes 24 de diciembre 1996 (1º. Sección), p. 39-66.

"Ley General de Bibliotecas", en *Diario Oficial*, México, D.F., Jueves 21, enero, p.14-16.

Lezama Lima, José

"Imagen de América Latina", en *Mensaje de América*, (Cuadernos Americanos). México, UNAM-UNESCO, 1996, p. 104-111.

Lezama Lima, José

Paradiso. Edición crítica, Cintio Vitier [coord.] México, Dirección General de Publicaciones y Medios, SEP / UNESCO, 1988 (Colección Archivos, 3). 762 p.

The Library of Congress, 1980: A brief summary of the major activities for the fiscal year ending, Bulletin. september 30, 1980. Washington, D.C.: Library of Congress, 1980. 31 p.

El Libro y el Pueblo. Revista mensual bibliográfica. = México, SEP-Depto. de Biblioteca = t.1 (1), mar. 1o. 1922.

Libros y libreros en el siglo XVI. Selec. de documentos y paleografía de Francisco Fernández del Castillo. México, Archivo General de la Nación-F.C.E., 1982, 607 p. (Sección de Obras de Historia, 6)

Lida, Clara

La casa de España en México. México, El Colegio de México-Centro de Estudios Históricos, 1988. 179 p.

Lida, Clara E. y José A. Matesanz,

El Colegio de México: una hazaña cultural, 1940-1962. México, El Colegio de México, 1990. 395 p. (Jornadas, 17)

Linch, Clifford y Héctor García-Molina

"Interoperability, scaling and the digital libraries research agenda", *Microcomputers for Information Management: Global Internetworking for Libraries*, 13 (2), 1996, p. 85-131. (Appendices 3.4 "Report of Internet perspective working group".)

Line, Maurice y Stephen Vickers

Universal availability of publications (UAP); a programme to improve the national and international provision and supply of publications. New York, K.G. Saur München, 1983. 139 p. IFLA Publications 25. 139 p.

List Arzubide, Germán

La revolución literaria: el movimiento Estridentista. México, Federación Editorial Mexicana, 1988. 39 p.

López, Luis Enrique

"Cultura impresa; del trabajo a casa, pero no a leer". *Reforma*, México, D.F. (Cultura) lunes 3 de febrero de 1997. p. 4c.

Loyo, Gilberto

"La Biblioteca de Ciencias Sociales", *El Libro y el Pueblo*. Abr. 1925, p.1.

Lugo Hubp, Margarita

"Reseña histórica de la Biblioteca del Instituto de Geología", *Biblioteca Universitaria* = México, UNAM-DGB =, 3 (3), jul.-sep., 1988, p. 1-7.

Lydenberg, Harry M.

History of the New York Public Library. New York, NYPL, 1923.

Machovec, George

Electronic Journal market overview, 1997. 13 p.
<http://www.coalliance.org/report/ejournal.htm>; e-mail: gmachovec@coalliance.org

Madec, Alain

El mercado internacional de la información: los flujos trasfrontera de información y datos. Madrid, Fundesco-Tecnos, 1984. 159 p.

El Maestro. Revista de Cultura Nacional. Secretaría de Educación Pública, Talleres Gráficos de la Nación, directores fundadores: Enrique Monteverde y Agustín Loera y Chávez. México [Historia, literatura, conocimientos prácticos, sección de niños] [(1), oct. 1921].

Manifiesto de la UNESCO sobre la Biblioteca Pública 1994. UNESCO-IFLA-Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1995. Folleto D.L.S. 582-1995.

Manrique de Lara, Juana.

[Entrevista con Estela Morales Campos]. México, D. F., 10 de feb. 1983. t.g. 1:30 hs.

Marsiske, Renatte

Movimientos en América Latina: Argentina, Perú, Cuba y México 1918-1929. México, UNAM-CESU, 1989. 101p.

Martínez, José Luis

"México en busca de su expresión" en *Historia general de México*. Vol 2. México, El Colegio de México-Harla, 1988, p. 1017-1072.

Martya, John

Libraries and Information in Britain. Londres, The British Council, 1987, p.491-492.

Matterlat, Armand

La comunicación-mundo; historia de las ideas y de las estrategias. México, Siglo XXI Editores, 1996. 360 p.

Matute, Álvaro y Martha Donis [comps.]

José Vasconcelos: de su vida y su obra. Textos selectos de las Jornadas Vasconcelianas de 1982. México, UNAM, Dirección General de Difusión Cultural, 1984. 251 p.

Medin, Tzvi

"La filosofía Latinoamericana y el proceso de globalización", *Cuadernos Americanos*, 3(63), mayo-junio, 1997, p. 88-99.

Ortega y Gasset en la cultura Hispanoamericana. México, FCE, 1994. 318 p.

Melgar, Bao Ricardo

"La cultura del libro en América Latina y la globalización", en Añorve Martha A., Ma. del Rocío Graniel y Elsa M. Ramírez [comps.]. *Reunión de investigadores y educadores de Iberoamérica y del Caribe en el área de la bibliotecología y ciencia de la información.* México, UNAM-CUIB. 1996. 387.

"La Revolución Mexicana en el movimiento popular nacional de la región andina", *Boletín de Antropología Americana* = México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia = (6) dic. 1982, p. 85-104.

Meneses Morales, Ernesto

Tendencias educativas oficiales en México, 1911-1934. México, Centro de Estudios Educativos, 1986. 794 p.

Mensaje de América; cincuenta años junto a la UNESCO.

Pról. de Federico Mayor Zaragoza. (Cuadernos de Cuadernos, Cuadernos Americanos.) México, UNAM-Ed. UNESCO, 1996. 262 p.

Mercosur,

Internet, <http://www.americasnet.com/mauritz/mercosur/english/>, Infoseek.

Marzo. 14, 1997.

México. Poder Ejecutivo Federal

Plan Nacional de Desarrollo 1995-2000: Programa de Desarrollo Informático. México, SHCP, 1996. 145 p.

Programa de Desarrollo Informático 1995-2000

Comisión de Seguimiento. 31 de julio 1996. (carpeta de trabajo s/ paginación).

Meyer, Lorenzo, Rafael Segovia y Alejandra Lajus

Historia de la Revolución Mexicana; período 1928-1934, los inicios de la institucionalización. La política del maximato. México, El Colegio de México, 1978. 314 p.

Mijares, Augusto

El libertador. Caracas, Academia Nacional de la Historia. Ed. de la Presidencia de la República, 1987. 586 p.

Mikhailov, Aleksandr Ivanovich

"Information in developing world", *International Forum for Information and Documentals*, (9) p. 1-2.

1884-1994 Alliance Francaise de Mexico, 110eme anniversaire"

Le Magazine (México) pub. especial, nueva época, 9(83) nov.-dic., 1994 p.3-40.

Mistral, Gabriela

"La unidad de la cultura", en *Mensaje de América (Cuadernos Americanos)* México, UNAM-Ed. Unesco 1996, p. 19-24.

"Modernización e identidad en la globalización", *Cuadernos Americanos*. Vol. 3 (63) mayo-junio, 1997. (Ponencias presentadas en el VIII Congreso de la Federación Internacional de Estudios sobre América Latina y el Caribe, FIEALC), Talca-Chile 5-8 ene. 1997.

Monsiváis, Carlos

"Arnaldo Orfila Reynal y la ampliación del lectorado", en *Arnaldo Orfila Reynal. La pasión por los libros. Edición homenaje.* México, Universidad de Guadalajara, 1993. 103 p.

"Notas sobre la cultura mexicana en el siglo XX" en *Historia general de México*. Vol. 2, Daniel Cosío Villegas [coord.], México, El Colegio de México-Harla, 1988. p.1379-1381.

Morales Campos, Estela

"La biblioteca del futuro", en *La biblioteca del futuro*. México, UNAM, Dirección General de Bibliotecas, 1996. 336p., p. 27-76.

(comp.)

Bibliotecología Latinoamericana : una panorama general. México, UNAM, CUIB, 1989. 164 p.

"Consideraciones generales sobre una política nacional de información" doc. de trabajo 1, en *Primer Seminario sobre Políticas Nacionales de Información para la Investigación y el Desarrollo*. México. UNESCO-CONACyT, 24-25 ago. 1987.

Educación bibliotecológica en México, 1915-1954. México, UNAM-CUIB, 1988. 112 p.

"Efectos y usos de las tecnologías de información", *Coloquio Nacional Informática, Humanidades y Ciencias Sociales*, 3-5 oct. México, UNAM-Coordinación de Humanidades, 1994.

"Impacto de la tecnología en los usuarios de información", (6-Latama 2-5) *Session 146 Section on Regional Activities: Latinamerica and the Caribbean*. París, Francia, IFLA, 1989.

"Impacto de la tecnología en los usuarios de información" *Bibliotecas 1990. Revista del Sistema de Bibliotecas Públicas*. La Habana- Cuba, 28 (2) jul.- dic., 1991, p. 5-16.

"La infodiversidad, los bloques regionales y la cooperación", en (Memoria, publicada en) *XXXI Reunión Nacional de Bibliotecarios, "La bibliotecología en el Mercosur: integración regional"*, ABGRA, Buenos Aires, Argentina, abr. 1997, ISBN 987-99401-4-8.

"Latin America and the Caribbean" [chapter 8], en *World Information Report, 1997-98*. París, UNESCO, 1997. 390 p, p. 167-180, y en <http://www.unesco.org/webworld/wirerpt/vers-web.htm>

Morín Edgar y Alvin Toffle.

"Poder y conocimiento: de la revancha del pasado a la crisis del futuro, *La Jornadas*, México, jun. 13, 1994, p. 6.

Mowlana, H.

Global information world communication: new frontiers in international relations. New York, Longman, 1986.

Mullen, E. J.

Contemporáneos: Revista mexicana de cultura (1928-1931). Salamanca, Anaya, 1972. 205 p.

El mundo del libro en México. México, Ed. Diana, 1992. 462 p.

Murison, W.J

The Public Library: Its Origin, Purpose, and Significance. London, G.G. Harrap, 1971, p. 23-25, 34-37.

NAFTA, Internet, <http://www.reihnet.com/subregio.htm#pactoandino>, Infoseek, Integración en Subregiones. Marzo 14, 1997.

Negroponte, Nicholas

"Electronic Bliss", *Newsweek*, January 8, 1996. 52 p.

Nuevas tecnologías en edición 1994.

México, UNAM, Coordinación de Humanidades, 28-30 sep. 1994 (Catálogo de exposición).

Núñez y Domínguez, José de J.

"La independencia de las naciones latinoamericanas en relación con la Revolución francesa" *La Revue de l'IFAL* [México], 1(2,) 30 sep. 1945, p.220-225.

Ochoterena, Isaac

"Informe de los trabajos llevados a cabo por el Instituto de Biología de la Universidad Nacional Autónoma de México, durante los años de 1930-1939" *Anales del Instituto de Biología* = México = (10) p. 1-23.

"On line bookstore opens for online business", *Internet World*, 1993, 4(3), p. 7-8.

Opac Directory 1994. An annual guide to Internet-Accessible On Line Public Acces Catalogs. London, Mecklermedia, 1994. 231 p.

Ortega y Gasset, José

El tema de nuestro tiempo: el ocaso de las revoluciones; El sentido histórico de la teoría de Einstein. México: Espasa-Calpe, 1939. 155 p. (Col. Austral, 11).

Ortiz, Airtón

"La distribución electrónica de la información". *Libros de México.* México, Cepromex (37), oct.-dic., 1994, p. 17-23, 25-28.

Ortiz Chaparro, Francisco y Julio Linares

"La sociedad de la información", en *Autopista Inteligentes.* Madrid, Ed. Fundación para el Desarrollo de la Función de las Comunicaciones, FUNDESCO, 1995, 240 p.

Osorio Romero, Ignacio

"La Biblioteca Nacional: primeros intentos de creación (1821-1833)" *Libros de México.* México (22), ene.-feb.-mar., 1991.

Osorio Romero, Ignacio y Boris Berenzon Gorn

"Biblioteca Nacional de México", en *Historia de las Bibliotecas Nacionales de Iberoamérica: pasado y presente.* México: ABINIA-UNAM-CUIB, 1995. 621 p., p. 325-341

Our Creative Diversity: Report of the World Commission on Culture and Development. París, UNESCO, 1995. 400 p.

Pacto

Andino,

Internet,

<http://www.reihnet.com/subregio.htm#pactoandino>,

Infoseek,

Integración en Subregiones. Marzo 14, 1997.

Pacheco, Cristina,

"Arnaldo Orfila Reynal. El amor por los libros y la tierra", en *Testimonios y conversaciones. Entrevistas de Cristina Pacheco*, México, FCE, 1984. 75 p.

Pacheco, Cristina

"Emigdio Martínez Adame. Todo empezó con diez mil pesos", en *Testimonios y conversaciones. Entrevistas de Cristina Pacheco*, México, FCE, 1984.

Páez Urdaneta, Iraset

Información para el progreso de América Latina. Caracas, Venezuela, Coediciones Universidad Simón Bolívar-Congreso de la República, 1990. 239 p.

Payán, Carlos

El espíritu de Córdoba y la Universidad Mexicana. Conferencia en la UNAM, 9 de julio de 1995.

La Pampa, Argentina. Leyes

Ley no. 1449: sistema provincial de bibliotecas de la Pampa. *Referencias*, v.1 (1) sept. 1994), Buenos Aires: Asociación de Bibliotecarios Graduados de la Argentina, 1994, p. 34.

Parias, Luis-Henri [coord.]

Historia general del trabajo, La era de las revoluciones (1760-1914). México, Grijalbo, 1965. Vol. 3.

Partido Acción Nacional (PAN) *Iniciativa de Ley del Libro*. México, 1o. de abril de 1997. 15 p.

Patout, Paulette

Alfonso Reyes y Francia, México, El Colegio de México-Gobierno. de Nuevo León, 1991. 761p.

Penna, Carlos Víctor

Estrategia para la creación del Sistema Federal de Bibliotecas e Información; una experiencia argentina. Buenos Aires, ABGRA, 1997 [32 p.]

Sistema Nacional de Servicios de Bibliotecas e Información [documento de trabajo, redactado por C.V. Penna en consulta con Omar L. Benítez, Josefa E. Sabor, Italo J. Mettini, Stella Maris Fernández y Ramón Moruja]. Buenos Aires: ABGRA, 1995.

Peras, Delphine

"No hay heroísmo en la biblioteca", *Reforma*, México, D.F., 12 ene., 1996, p. 15c.

Pérez Carballo, José

"Páginas de la Telaraña", *Tecnología*, ago., 1996, p. 48-50.

"www o la telaraña electrónica", *Tecnología*, may., 1996, p.39-41.

Pérez Vila, Manuel

Simón Bolívar: ideas fundamentales- Caracas, Ministerio de Relaciones Exteriores, 1981, . 166 p.

Perrault. Dominique

Bibliothèque Nationale de France, 1989-1995. [sous la direction de Michele Jaques avec Gaele Lauriot] Paris, Artemise-Arc en Reveu, Centre d'Architecture, 1985. 208 p.

Picó, Josep (comp.)

Modernidad y postmodernidad. Madrid, Alianza Editorial, 1990. 385 p.

Position paper on Copyrights in the Electronic Environment", *IFLA Press Release*. Beijing, China, 27 Aug. 1996, p. 12-15.

Los presidentes de México ante la Nación (Informes, manifiestos y documentos de 1821 a 1966). México, XLVI Legislatura de la Cámara de Diputados, 1966. 5v.

Programme, of the Federal Republic of Germany for Specialized Information. Bonn, The Federal Minister for Research and Technology Public Relations Office, 1985, 111 p.

"El progreso de la biblioteconomía identificación y evaluación desde las necesidades

bibliotecarias de Centro América", en *IFLA-ALP-LAC*, 5-8 marzo, Nicaragua, 1995. 82 p. (Memorias.)

Protección del derecho de autor en América

Washington D.C., OEA, 1967, p. 32-37, supl. p. 8.

"Publicidad de libros y cursos de francés"

Tierras Latinas- Terres Latines [México] (10), Printemps, 1948 [s.p.]

Puig Casauranc, José Manuel

"Discurso pronunciado en la inauguración de la Biblioteca Abraham Lincoln, 15 de dic. de 1927", *Boletín de la Secretaría de Educación Pública*, t. 7 (1) ene.

Quintana Pali, Guadalupe, *et al.*

Las bibliotecas públicas en México: 1910-1940. México, SEP-Dirección General de Bibliotecas, 1988. 485p.

"Las relaciones del Departamento de Bibliotecas y la creación de la Biblioteca Iberoamericana de la Ciudad de México", *Las bibliotecas públicas en México: 1910-1940*. México, SEP-DGB, 1988. 485 p., 219- 229.

Rama, Ángel

"La ciudad letrada", en Morse, Richard y Jorge Enrique Hardoy. *Cultura Urbana Latinoamericana*. Buenos Aires, Centro Latinoamericano para las Ciencias Sociales clacso, 1985, p. 11-37.

La crítica de la cultura en América Latina. Selec. y pról. Saúl Gosnowski y Tomás Eloy Martínez. Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1985. 402 p. (Biblioteca Ayacucho 119).

Repertorio Americano: Semanario de cultura hispánica

(filosofía y letras, artes, ciencias y educación, misceláneas y documentos). [director José Joaquín García Monge 1886-1958] San José-Costa Rica, nov. 1919.

Resolución por la cual se dispone que la Secretaría Ejecutiva de la Comisión Nacional para el Establecimiento de un Sistema Nacional de Información",

en *Gaceta Oficial de la República de Venezuela*, Caracas. Jueves 20 de febrero de 1975, año 102, Méx. 5, no. 30, p.1, 15-16.

Reveiz, Edgar, Eduardo Aldana y Vladimir Slamecka

La información para el desarrollo colombiano: sistema nacional de información. Bogotá, CEDE, 1984. 280 p.

Revesz, Bruno

"Políticas públicas en América Latina y la función social de la biblioteca", en *La función social del bibliotecólogo y la biblioteca*, Estela Morales [comp.]. México, UNAM-CUIB, 1997, 53 p., p. 6-18.

Reyes, Alfonso

"Notas sobre la inteligencia americana", en *Mensaje de América (Cuadernos Americanos)*. México, UNAM-Ed. UNESCO, 1996, p. 25-31.

Rodríguez Díaz, Fernando

"Editores y libreros en el México contemporáneo" *Libros de México*. México Cepromex (31), abr.-jun., 1993, p. 29-37.

Rodríguez Gallardo, Adolfo

"La Biblioteca Nacional en los informes presidenciales", *Bibliotecas y Archivos*. =México, ENBA-SEP= (12), 1981, p.123-130.

"José Vasconcelos y las bibliotecas: pensamiento y acción", *Bibliotecas y Archivos* [México. ENBA-SEP], (14) 1983, p. 9-21.

Rojas Mix, Miguel

"¿Arte latinoamericano o arte en América Latina? (identidad y patrimonio)", *Patrimonio Cultural* (Revista de la Dirección de Bibliotecas, Archivo y Museos (II) Santiago de Chile, (7) , ago.,1997. 4 p..

Ross, Stanley R.

Fuentes para el estudio de la historia contemporánea de México. Periódicos y revistas (1959-1968), vol III. México, UNAM, 1977, 1450 p. (Serie: Bibliografías, 4)

Ruiz Esparza, José

"Se conforma una educación propia", en *La enseñanza de la ingeniería mexicana, 1792-1990*. México, SEFI-UNAM, 1991. 563p.

Ruiz Franco, María del Rosario

"Un interesante modelo a seguir: la Coordinación General de Servicios y Tecnologías de Información de la Universidad de Colima". Madrid, Centro de Información y Documentación Científica CINDOC del Consejo Superior de Investigaciones Científicas CSIC, 1997. 8 p.

Ruiz , Alfonso

"Los editores, casi en la ruina, la lectura a la sepultura", *Mira*, 14 nov. 1994, p. 46-47

Sabor Rivera, María Angeles

Contribución al estudio histórico del desarrollo de los servicios bibliotecarios en la Argentina en el siglo XIX. Resistencia-Chaco-Argentina, Universidad Nacional del Nordeste, 1974.

Sametz de Walerstein, Linda

Vasconcelos el hombre del libro. La época dorada de las bibliotecas. México, UNAM-IIB, 1991. 227 p.

Sánchez Hernández, Tomás

"Homenaje a Francia" *La Revue de l'IFAL*, (IFAL-México) Año 1, 30 juin 1945. pp.1-2

Schnider, Luis Mario, pról.

El estridentismo; Antología. México, UNAM-Difusión Cultural, 1983. 92 p. (Cuadernos de Humanidades, 23)

Secretaría de la Presidencia. México.

México a través de los informes presidenciales. tom. 2. *La educación pública*. México, Secretaria de la Presidencia-SEP, 1976. 480 p.

Seminario de Investigación Bibliotecológica dirigido por Estela Morales 1994-1995. Tema: "México, productor y editor de CD-Roms. Alumna Emma Norma Romero. FFyL. UNAM.

Seminario Latinoamericano de Asociaciones de Bibliotecarios y Profesionales afines. IFLA-1987, junio 1-5, Caracas. 112 p.

Seminario sobre Políticas de Información en Colombia: Relatoría.
Medellín, Col., Escuela Interamericana de Bibliotecología-U.A.,
1994. 15 h.

Sequeira, Zaida, *et al.*

"Costa Rica", en *Bibliotecología Latinoamericana: un panorama general.* México, UNAM-CUIB, 1989. 164 p., p. 51-55.

Seventhy Anniversary Philipsburg Jubilee Library 1923-1993
Celebration week, nov. 21-17, 1993. 20 p.

Sierra, Justo

"Francia en México", en *Obras completas del maestro Justo Sierra.*
tom. V, *Discursos.* México, UNAM, 1948. 490 p., p.251-257.

Silva, José

"Consideraciones sobre la economía de la América Latina en la postguerra", *La Revue de l'IFAL* [México], 1(2), 30 de sep. 1945,
p. 204-208.

Solana, Fernando, *et al*

Historia de la educación pública en México. México, FCE-SEP, 645
p.

Sosa Elízaga, Raquel

América Latina y el Caribe: perspectivas de su reconstrucción.
México, Asociación Latinoamericana de Sociología-UNAM, Coord.
de Humanidades, 1996. 206 p.

Souza, Hebert de

"Um novo rumo para desenvolvimento", *Políticas Governamentais.*
Rio de Janeiro, 8 (83), ago. 1992., p. 41-34.

Subirats, Eduardo

El continente vacío; La Conquista del Nuevo Mundo y La Ciencia Moderna. Madrid, Anaya&Mario Muchnik, 1994, 525 p.

Sullivan, Peggy Carl H.

Milan and the American Library Association. New York, N. Y., H.
W. Wilson, 1976. 390 p.

"Survival guide to the information superhighway", *American Studies Newsletter* [USIS] (36), May, 1995.

Taccetti, Victorio

Constelación Sur, América Latina frente a la globalización. México, FCE, 1996. 156 p.

"Telecom Act Draws Mixed Reviews from Librarians; ALA Files Challenge",

American Libraries, 27 (3), March 1996, p. 8.

"Teoría, de la motivación de Maslow",

en Evans Edward, *Técnicas de administración para bibliotecas*. México, UNAM-DGB, 1980, 317 p., p. 203-205.

Thomison, Dennis

A History of the American Library Association 1876-1972. Chicago, ALA, 1978. 301 p.

Torres Bodet, Jaime

Memorias. México, Porrúa. 1981. 360 p.

Torres Vargas, Georgina Araceli

La Universidad en sus publicaciones. Historia y perspectiva. México, UNAM-Coordinación de Humanidades, 1995.

Tratado de Libre Comercio, TLC.

México, Secretaría de Comercio y Fomento Industrial, 1993, 2 vol. V.1, p. 267, 277, 28, 4, 296, 301, 302.

Trejo Delarbre, Raúl

La nueva alfombra mágica. México, Ed. Diana, 1996. 276 p.

Ulloa, Berta

"La lucha armada (1911-1920)", en *Historia general de México*. Vol 2. México, El Colegio de México-Harla, 1988, p.1073-1183.

"Une tres grande bibliotheque", *American Libraries*, 20 (5), p.396-99. May 1989.

UNESCO

Information Policy Objectives (UNISIST proposals). París, UNESCO, 1974. 26 p. (SC/74WS)

UNESCO.

Nuestra diversidad creativa; informe de la Comisión Mundial de Cultura y Desarrollo. México, Unesco-Correo de la Unesco. 1997. 386 p.

UNESCO

Política Nacional de Información: NATIS. París, UNESCO, 1976. 16 p. (Com.76/WS/3)

UNESCO. Programa General de Información.

Reunión Regional sobre el estado actual y estrategias de desarrollo de las bibliotecas públicas en América Latina y El Caribe, 25-29 oct., Caracas, Venezuela, 1982. 2 v. (preparado por Álvaro Agudo).

UNESCO.

L'UNESCO et la Société de l'Information pour tous; document d'orientation. Paris, mai, 1996. (CII-96/WS/4) 12 p.

UNESCO. UNISIST.

Principes directeurs pour la réalisation d'un inventaire national de services d'information scientifique et technologique. Paris, UNESCO, 1975. 50 p. (SC/75/WS/28)

Unikel, Luis, *et al.*

"México: población total, rural y urbana por entidades federativas 1921-1930" *El desarrollo urbano de México: diagnóstico e implicaciones futuras.* México, El Colegio de México, 1978. Cuadro 11-A2.

Urquidi, Víctor L. [coord.]

México en la globalización; condiciones y requisitos de un desarrollo sustentable y equitativo. Informe de la Sección Mexicana del Club de Roma. México, F.C.E., 1996. 223 p.

Valadés, José C

"La unidad nacional", en *Historia general de la Revolución Mexicana.* Vol. 10. México, SEP/DGP-Ed. Gernika, 1985, p.1-38.

Valauska, Edward J.

"Using the Internet in Libraries", *IFLA Journal* (20), 1994. 22 p.

Valle, Rafael Heliodoro [comp.]

Bolívar en México 1799-1832. México, Secretaría. de Relaciones Exteriores-Acervo Hist. Diplomático, 1993. 141 p.

Vasconcelos José

Obras completas [Contenido: Vol. 1.: Escritos de juventud: *Teoría dinámica del Derecho* (tesis profesional); *Don Gabino Barreda y las ideas contemporáneas*; *El movimiento intelectual contemporáneo de México*. Obras literarias: *Libros que leo sentado y libros que leo de pie*; *Recuerdos de Lima*; *Visiones californianas*; *Pesimismo alegre*; *Prometeo vencedor*; *Ulises Criollo* (autobiografía); *La tormenta* (autobiografía); *El desastre* (autobiografía). Vol. 2.: Obras literarias (continuación): *El preconsulado* (autobiografía); *Los robachicos*; *La raza cósmica*; *Indología* (una interpretación de la cultura iberoamericana); *Bolivarismo y Monroísmo* (temas iberoamericanos); *De Robinson a Odiseo* (pedagogía); *Simón Bolívar* (interpretación)]. México: Libreros Mexicanos Unidos, 1957.

La raza cósmica. Misión de la raza iberoamericana. Notas de viaje a la América del Sur. Barcelona, Tip.-Cosmos, 1923. 239 p.

Vázquez, Josefina Zoraida

El Colegio de México. Años de expansión e institucionalización. 1961-1990. México, El Colegio de México-Centro de Estudios Históricos, 1990. 401 p.

Venezuela

"Decreto No. 1, 1,759 por el cual se crea, adscrita a la Presidencia de la República, la Comisión Nacional de Servicios de Bibliotecas e Información Humanística, Científica y Tecnológica", *Gaceta Oficial de la República de Venezuela*. Caracas, jueves 9 de septiembre de 1976. Año 103, Méx. 11, No. 31,064., p. 1, 23.868-233.873.

Villanueva Mansilla, Eduardo

Internet: breve guía de navegación en el ciberespacio. Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, 1996. 204 p.

Villoro, Luis

En México, entre libros; pensadores del Siglo XX. México, El Colegio Nacional-FCE, 1995. 217 p.

El pensamiento moderno: filosofía del Renacimiento. México, FCE-El Colegio Nacional, 1992. 127 p. (Cuadernos de la Gaceta, 82)

Winsbury, Rex

"Destinations on the Superhighway. How the USA, the E.C., France and Japan have mapped out their goals", *Intermedia*, 23(1), London, feb.-mar. 1995.

"Is duopoly the worst of all worlds?; will competition achieve the social goals of the information superhighway?", *Intermedia*, 23(1), feb.-mar., 1995, p.38-43.

World encyclopedia of library and information services. Chicago, ALA, 1993. 905 p.

World guide to libraries-internationales bibliotheks-handbuch. New York, K. G. Saur München, 1987. 1179 p.

"La world wide web en cifras", *Clarín* (Informática) [Buenos Aires], martes, 15 de abril 1997, p. 5.

Yankelevich, Pablo,

Miradas australes. Propaganda, cabildeo y proyección de la Revolución mexicana en el Río de la Plata, 1910-1930. México, INEHRM / Acervo Histórico Diplomático, 1996. 450 p.

Zaid, Gabriel

Daniel Cosío Villegas; imprenta y vida pública. México, FCE, 1985. 181 p.

Los demasiados libros. México, Edit. Océano, 1996, 152 p. (El ojo infalible)

"1996 : Cifras lamentables". *Reforma*, México, D.F. (Cultura) lunes 3 de febrero de 1997, p. 5c.

"Por una ley del libro" *Vuelta*, México, jun., 1996, p. 17-19.

Zaitzeff, Serge I., [comp. y notas]

Con leal franqueza. Correspondencia entre Alfonso Reyes y Genaro Estrada. México, El Colegio Nacional, 1992.

Zavala, Lauro,

Laberintos de la palabra impresa. Investigación humanística y producción editorial. México, UAM-Xochimilco, 102 p. (Temas universitarios)

Zea Leopoldo

América como conciencia. México, UNAM-CECYDEL, 1993. 129 p.

"Derecho la diferencia: más allá de la tolerancia", *Mensaje de América (Cuadernos Americanos)*. México, UNAM-Ed. UNESCO, 1996, p.184-196.

Descubrimiento e identidad latinoamericana. México, UNAM-CECyDEL, 1990. 155 p.

Fin del siglo XX ¿Centuria perdida? México, FCE, 1996. 174 p.

"Latinoamérica en la globalización", *Cuadernos Americanos*, 3(63), may.-jun., 1997, p. 11-17.

Zubarán, Jovita

History of the Benjamin Franklin Library. México [el autor], 1976. 61h. [mecanografiados, anexos]

Zeno Gandía, Manuel

La charca. Prólogo y notas de Gonzalo Celorio. México, SEP / UNAM, 1982. 234 p (Narrativa, 32)